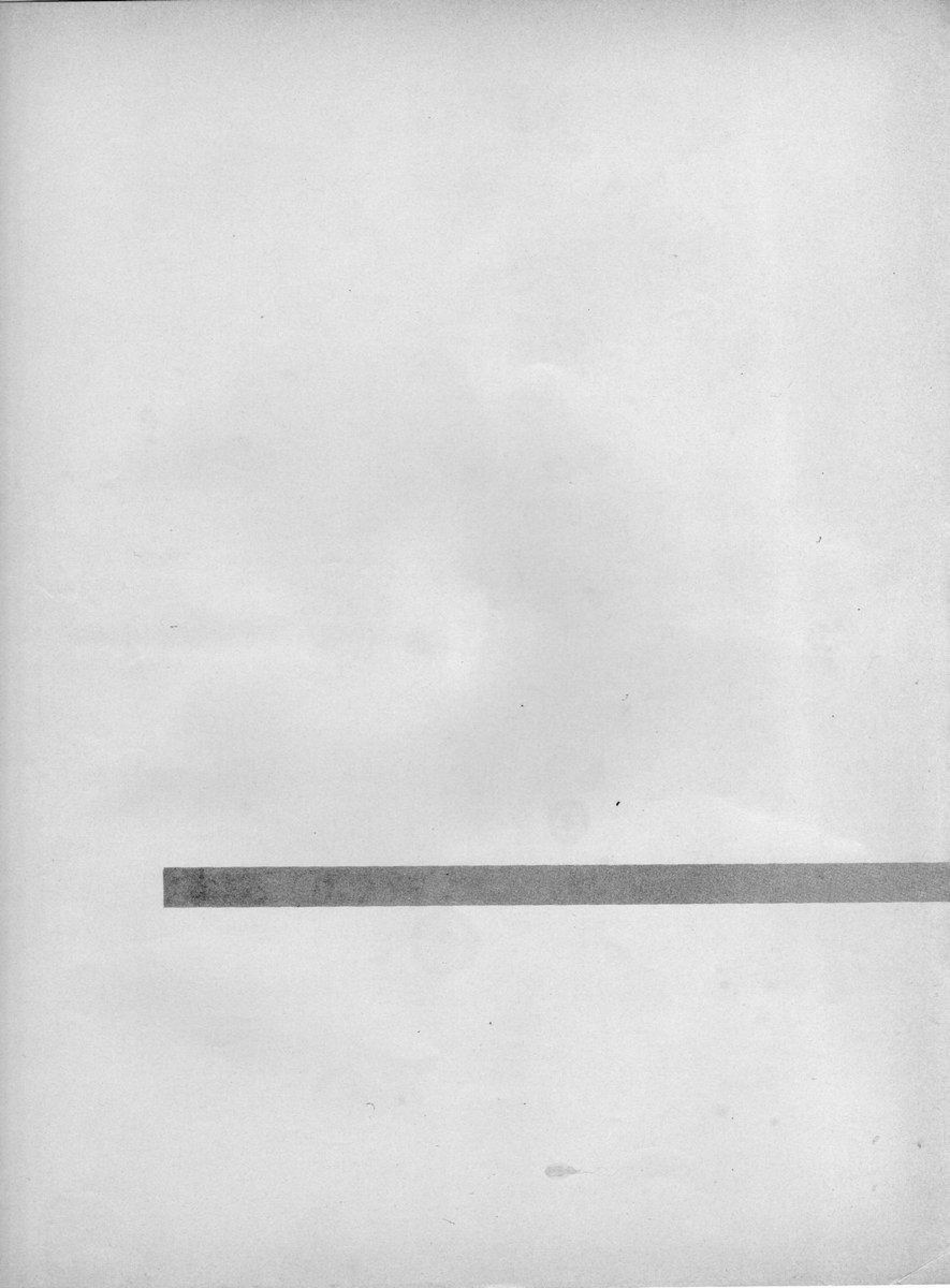
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO IV

EDITORIAL CODEX S. A.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Editada por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Buenos Aires, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos
de Editorial Codex S.A., Doblas 965, Buenos Aires,
en noviembre de 1966



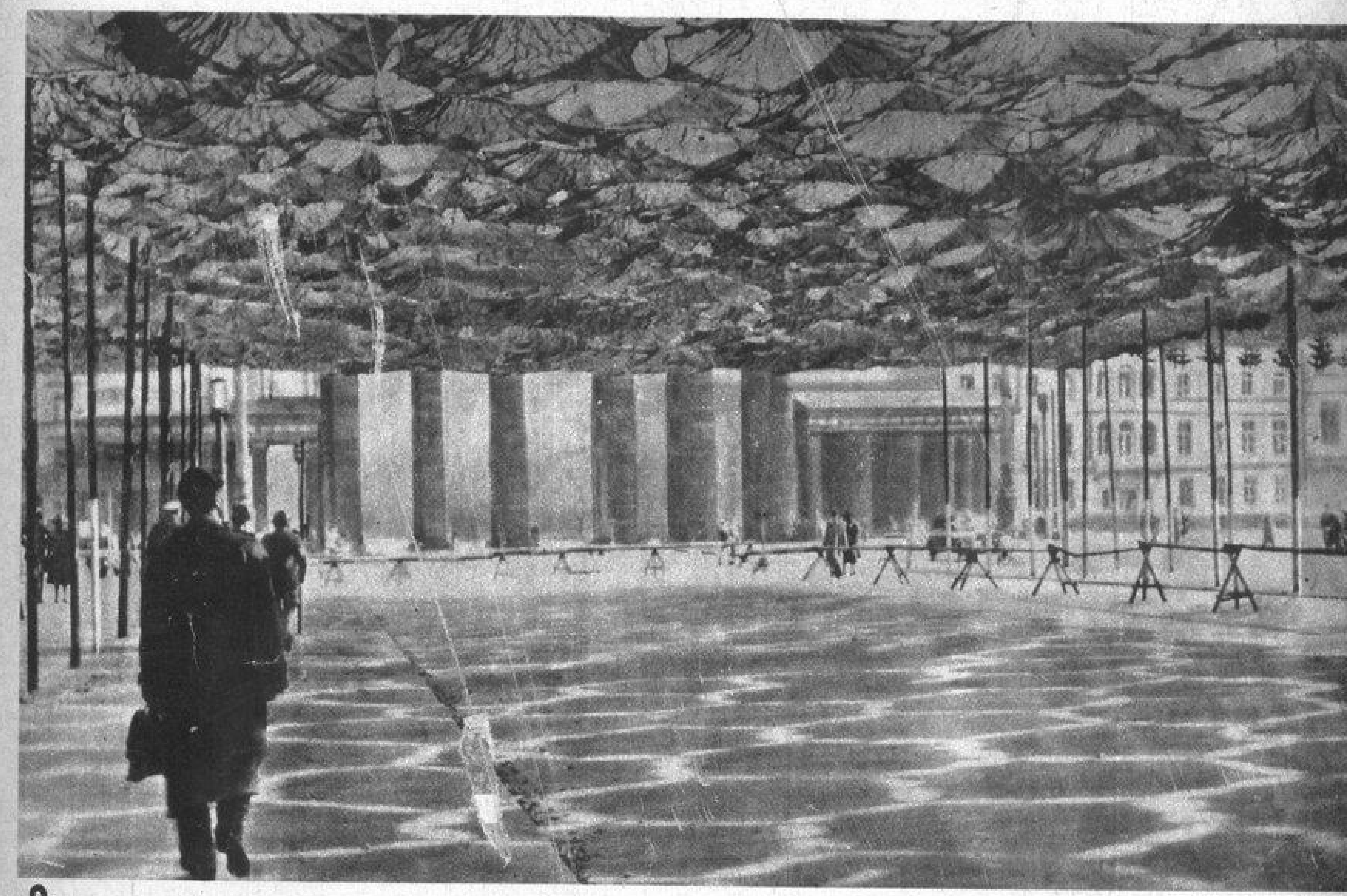
INDICE

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

ÍNDICE CARTOGRÁFICO

LA RAF INICIA LA OFENSIVA AÉREA



Las principales ciudades alemanas, Berlín entre ellas, son enmascaradas en previsión de los ataques aéreos que, indudablemente, llevarán a cabo los británicos.

Septiembre 3 de 1939. La última tentativa realizada por Gran Bretaña y Francia para evitar un conflicto armado con Alemania ha fracasado. El vencimiento del ultimátum concreta una realidad que espanta pero no puede eludirse ya: la guerra.

Pocos minutos después de vencido el ultimátum, en una base del sur de Inglaterra, un bombardero bimotor Blenheim carretea lentamente, toma velocidad y decola, abandonando la pista. Es la primera misión de guerra que un avión inglés realiza. Su destino: la base naval de Wilhelmshaven, en Alemania. Su misión: obtener fotografías de la flota de guerra alemana. La máquina, volando a una altura de siete mil doscientos metros, sobrevuela el objetivo y, sin ser atacada, cumple con su misión. Al regresar a su base, a las 16.50, el comandante redacta su informe en el libro de operaciones de la base: "Operación cumplida. 75 fotos obtenidas de la flota alemana. Primer avión de la RAF que ha cruzado la frontera alemana".

Al día siguiente, operando sobre la base de los informes obtenidos por el Blenheim de observación, una fuerza de ataque integrada por bombarderos Blenheim y Wellington, en número de veintinueve, puso rumbo al puerto de Wilhelmshaven. El tiempo era sumamente adverso. Durante la travesía, la formación se dispersó. Cinco Blenheim, no obstante, alcanzaron el blanco. Dos de ellos, que volaban a retaguardia, perdieron contacto con el resto. Las otras tres máquinas, emergiendo de entre las nubes, avistaron al acorazado alemán "Admiral Graf von Scheer". El jefe de la escuadrilla consiguió dirigir su máquina sobre el navío y, en vuelo rasante, arrojó una de sus bombas de 227 kilogramos sobre la cubierta. El proyectil hizo impacto y voló, con su estallido, parte de la superestructura del acorazado. A este primer ataque siguió, más tarde, un segundo, realizado por otros cinco Blenheims. Cuatro de estas máquinas fueron abatidas aparentemente por el estallido de sus propias bombas.

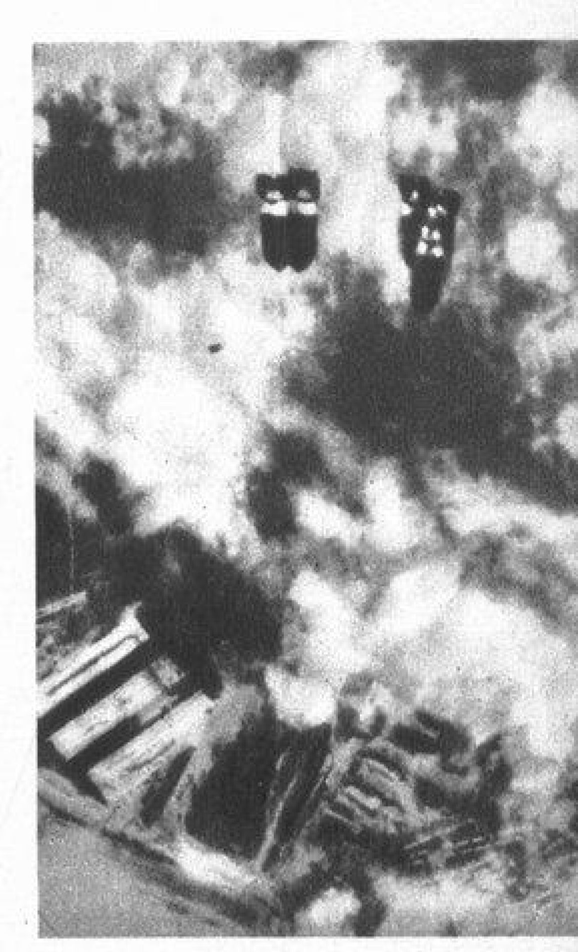
Esta incursión fue la primera que llevó a cabo la RAF. No sería, sin embargo, la última. Los escasos bombarderos de aquella acción inicial serían reemplazados por formaciones innumerables. Los bombarderos, relativamente pequeños, se convertirían más tarde

ARTHUR HARRIS

Sólido, fuerte, de temperamento firme, Harris aparece como la verdadera imagen del luchador indomable. Hijo de un funcionario inglés, muy joven marcha a África del Sur, donde se dedica a la búsqueda de oro. Al comenzar la Primera Guerra Mundial se alista como trompeta y, al terminar la campaña, vuelve a Inglaterra y se incorpora a la aviación como teniente. Después de la guerra tomó parte, siempre como aviador, en la represión de revueltas ocurridas en las colonias. Regresa más tarde a Inglaterra y se incorpora a la Escuela de Guerra. Es destinado al Ministerio del Aire y, en 1938, toma el mando de un comando de bombardeo. Cuando se produce el estallido de la Segunda Guerra Mundial es jefe del 5º Grupo de Bombardeo. En febrero de 1942, a la edad de cuarenta y nueve años, es ascendido a mariscal y al cargo de comandante en jefe de la aviación de bombardeo estratégico. Al asumir el mando, Harris se encuentra con una fuerza que totaliza 69 aviones de bombardeo pesado. A partir de ese momento Harris lucha incansablemente por obtener más y mejores aviones. Los "Witley" pasan a desempeñarse como aviones de transporte, los "Blenheims" son reemplazados por "Boston", los "Manchester" permanecen aún en servicio, los "Stirling", "Halifax" y "Lancaster" son objeto de su principal preocupación, en cuanto a su desarrollo y perfeccionamiento.

Bajo el mando de Harris, el comando de bombardeo ve crecer sus efectivos de la siguiente manera: en 1942 consigue formar 23 escuadrones nuevos; hacia diciembre de 1942 el total de bombarderos comprende 261 aviones; en 1943 se eleva a 570; durante 1944 los aviones totalizan 1119 pesados y 97 livianos. A partir de 1943, el "Lancaster" se constituye en el principal avión de bombardeo de las formaciones inglesas, siguiéndole el "Halifax". Durante el transcurso de la guerra la industria británica llegó a construir 9.000 "Lancaster" y 6.000 "Halifax". Fue, en todos los casos, Harris el cerebro motor de la evolución y desarrollo de los bombarderos. A él y a su lucha permanente se debió el ímpetu con que la aviación de bombardeo atacó a Alemania. A él también se debieron las nuevas tácticas de bombardeo "en alfombra".

Harris retuvo su cargo durante toda la guerra, hasta su culminación.



Abajo, a miles de metros, se encuentran casas, muelles y fábricas. Hacia allí caen las bombas de la RAF, en apretado racimo. El humo de los incendios ya lo cubre todo.

en gigantescos aparatos. Las bombas, que apenas pasaban los doscientos kilos, serían reemplazadas por gigantescos proyectiles de más de 10.000 kilogramos ("Grand Slam"). El número de proyectiles pasaría de unas pocas decenas a miles. El efecto de los bombardeos iría aumentando gradualmente hasta alcanzar límites insospechados. La RAF habría así de responder a los devastadores ataques germanos contra Gran Bretaña.

La primera fase

Durante los primeros meses de la guerra el comando de bombardeo de la RAF concentró los esfuerzos de sus aviones en torno de la flota alemana que se encontraba en el Mar Báltico. En estas operaciones fueron empleados



Edificios de ciudades alemanas han quedado destruidos después de una incursión de la RAF. Alemania conoce así la guerra aérea que ella puso en marcha.

Bombarderos estadounidenses, operando de común acuerdo con la RAF, bombardean el territorio metropolitano alemán. Pertenecen a la VIII Fuerza Aérea.

los anticuados bimotores que entonces poseía la RAF. Dichas máquinas carecían de armamento defensivo, eran lentas y podían llevar una carga de bombas muy reducida. Los ataques, por lo tanto, carecieron tácticamente de efectividad. En el transcurso de sucesivos "raids" solamente lograron hundir a dos embarcaciones alemanas, sufriendo la pérdida de veintidós aviones.

Simultáneamente la RAF llevó a cabo operaciones de reconocimiento y observación sobre territorio alemán. Hasta ese momento la aviación británica, al igual que su similar alemana, se había abstenido de realizar misiones de bombardeo sobre objetivos no militares. En sucesivos "ataques" contra el territorio metropolitano alemán, la aviación de bombardeo británica se

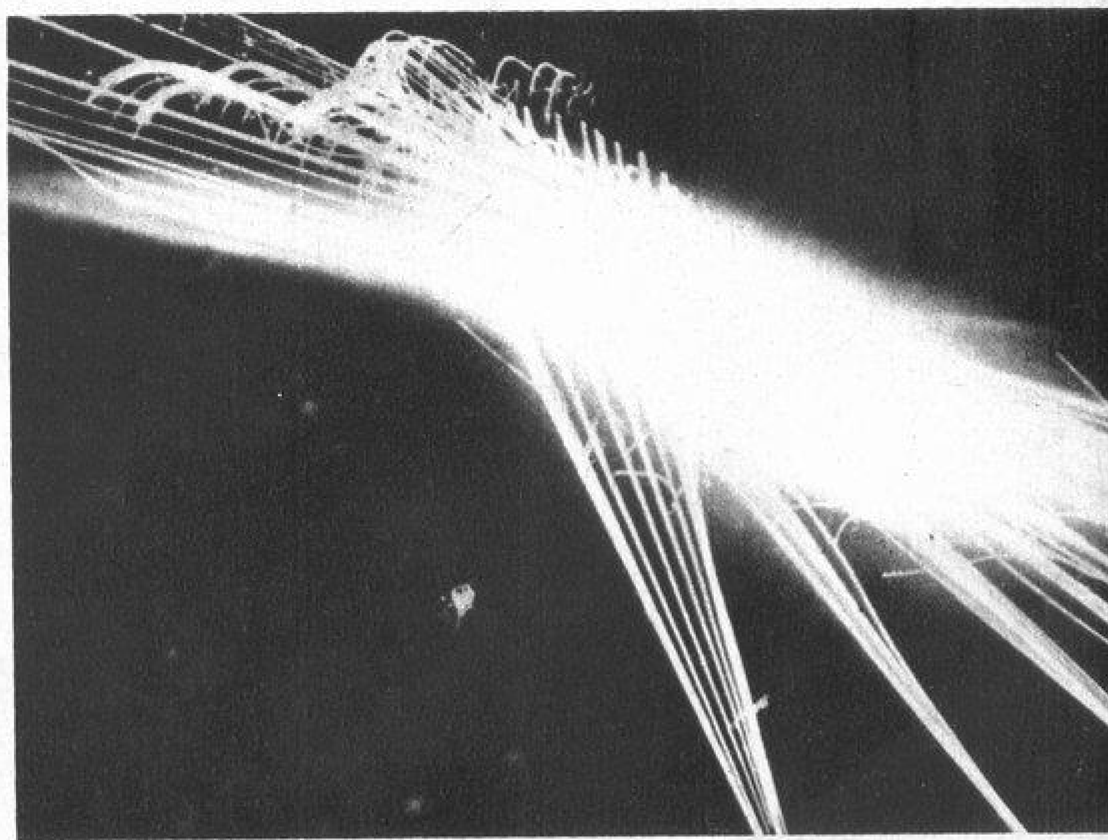


Una pausa agradable en medio de la lucha diaria. Sonrientes por haber regresado sin heridas de la incursión aérea que tuvieron que cumplir, estos pilotos estadounidenses comentan las alternativas del combate que acaban de sostener con unidades alemanas. Ellos pertenecen a la VIII Fuerza Aérea, que cubrió su trayectoria de héroes.

▲
La dotación de una pieza antiaérea, que trabaja en una fábrica, corre a ocupar su puesto junto a ella. Deberá defender al mismo edificio en el que trabaja.

limitó a arrojar millones de panfletos de propaganda antinazi. La noche del 1º de octubre de 1939 aviones ingleses sobrevolaron Berlín en cumplimiento de una misión similar. Fue éste el período de las operaciones improvisadas durante el cual la RAF no contó, en ningún momento, con una fuerza de más de cien bombarderos en operaciones.

Hacia el 10 de mayo de 1940 las fuerzas alemanas inician la penetración en territorio de Bélgica, Holanda y Francia. La guerra pasa entonces a una segunda etapa. Termina la "guerra tonta". Concluyen los amables diálogos entablados entre alemanes y franceses. Comienza la acción. Y junto con el estrépito de las orugas de los blindados alemanes, se escucha el rugir de los motores de aviación. La verdadera guerra acaba de comenzar. Sin embargo, los objetivos civiles aún no constituyen la "primera prioridad" en



Haces luminosos horadan la oscuridad de la noche con el fin de descubrir al enemigo aéreo. Estos reflectores y balas luminosas alemanas se unen para convergir en un punto donde un avión de bombardeo británico se encuentra detectado. Segundos más tarde caerá envuelto en llamas. Las luces, mientras tanto, buscarán una nueva víctima.

PLAN DE ATAQUE

El comité combinado del Estado Mayor aliado, integrado por jefes militares británicos y estadounidenses, impartió, el 8 de septiembre de 1942, la siguiente directiva para el bombardeo diurno de Alemania, a ser llevado a la práctica por la VIII Fuerza Aérea estadounidense.

Propósito:

1 — El propósito del bombardeo diurno de las Fuerzas Aéreas Aliadas con base en Gran Bretaña es lograr la continuidad de la ofensiva de bombardeo contra las potencias del "Eje".

Asignación de responsabilidades:

2 — El instrumento primario para el bombardeo aéreo nocturno es el Comando de Bombardeo británico. El bombardeo diurno será responsabilidad primaria de la Octava Fuerza Aérea estadounidense.

Métodos para lograr el propósito:

3 — Los métodos de bombardeo nocturno permanecerán en la forma definida por las directivas actuales del Ministerio del Aire al Comando de Bombardeo británico. El método para realizar el propósito del bombardeo diurno es mediante la destrucción y daños de los objetivos de precisión, vitales para el esfuerzo de guerra de las potencias del "Eje".

Desarrollo de la ofensiva diurna:

4 — La ofensiva de bombardeo diurno será desarrollada en las siguientes tres fases:

a) Fase I:

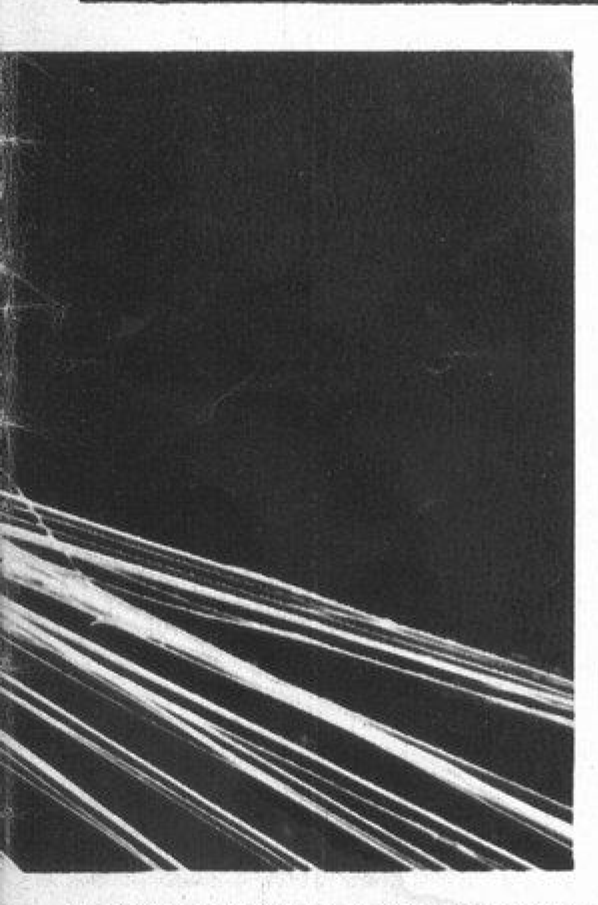
Las fuerzas estadounidenses de bombardeo diurno, bajo la protección de cazas británicos (reforzados por las fuerzas estadounidenses de caza) atacarán los objetivos adecuados dentro del radio de acción de la cobertura británica de los aviones de caza.

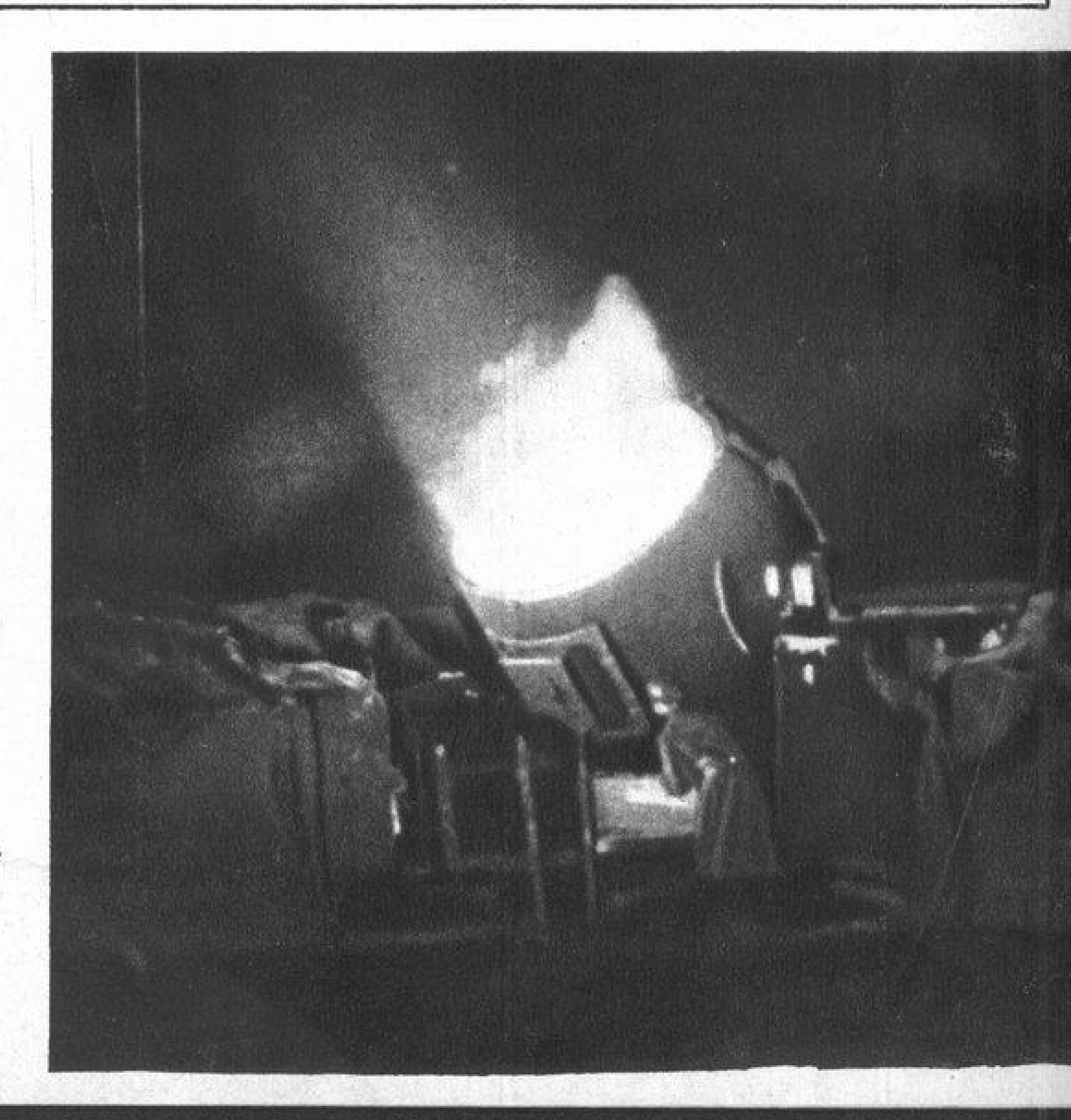
b) Fase II:

Las fuerzas estadounidenses de bombardeo diurno, bajo la protección de cazas estadounidenses y británicos, atacarán los objetivos apropiados dentro del radio de acción de los tipos de caza estadounidenses y británicos. En esta fase la protección directa de las formaciones de bombardeo será proporcionada por la fuerza estadounidense de caza. Las fuerzas británicas de caza serán empleadas principalmente para incursiones diversionarias y coberturas de retiradas. Durante esta fase, el alcance característico del tipo de caza estadounidense será explotado para aumentar la profundidad de penetración de la fuerza de bombardeo y también para ampliar el frente de ataque. Será responsabilidad de la VIII Fuerza Aérea estadounidense, el desarrollo de las modalidades tácticas de penetración profunda en la defensa diurna de caza del enemigo.

c) Fase III:

La VIII Fuerza Aérea desarrollará su ofensiva diurna completa recibiendo el apoyo y la cooperación que pueda requerir de la fuerza británica de corto alcance.





Un reflector alemán se acaba de encender. ▶ La alarma ha sido dada. Un avión británico se aproxima. De la habilidad de sus sirvientes dependerá que localicen al incursor.

LA CAZA ALEMANA NOCTURNA

Hacia 1940 hizo su aparición una nueva técnica de combate en la aviación alemana. Era la caza nocturna. Esta nueva táctica fue considerada por los pilotos de caza como muy dudosa. Los aviadores estaban acostumbrados a luchar de día y visualizar los objetivos. De noche, en cambio, sería difícil o imposible localizar al enemigo. Además, el piloto experimentaba una aprensión constante a aterrizar en campos apenas iluminados, en medio de las sombras. Se llegó al extremo de no encontrar, en los primeros tiempos, ningún voluntario para las primeras misiones nocturnas. La oscuridad era un medio desconocido para los pilotos, sembrado de peligros de todo tipo.

Al principio Goering dispuso personalmente que los pilotos eligieran el tipo de caza a la que se dedicarían, diurna o nocturna. Pero el azar intervino e inclinó a muchos por la caza nocturna. Efectivamente, el coronel Streib, uno de los ases alemanes, recibió la Cruz de Hierro a raíz de sus victorias nocturnas (un avión enemigo derribado en cada misión). Muchos, entonces, quisieron imitar sus hazañas.

La existencia del piloto de caza nocturna era sumamente dura. A menudo un aviador debía dar vueltas en redondo durante largo tiempo sin que se le presentara la oportunidad de hallar al enemigo. Después, si el aparato incursor no era derribado con las primeras ráfagas de ametralladora, el piloto debía entablar un verdadero combate aéreo, en plena oscuridad. Esto requería nervios de acero, físico privilegiado y buena suerte...

El desarrollo y perfeccionamiento del caza nocturno dio por resultado la creación de un arma altamente especializada y, por lo tanto, la de un grupo de hombres que pertenecían a una "elite". No todos eran capaces de integrarse en ella. Efectivamente, se dio el caso de excelentes pilotos que fracasaron en la caza nocturna y, paralelamente, pilotos mediocres que, volando de noche, alcanzaron la categoría de ases. Muchos factores, conocidos y desconocidos, influían para que tal cosa sucediera.

Uno de los héroes de la caza nocturna fue el teniente alemán Lent. El joven oficial, tras haber realizado treinta y cinco salidas sin haber localizado a un solo avión enemigo, solicitó el pase correspondiente, convencido de su fracaso. Incitado a quedarse hasta completar cincuenta misiones y autorizado a abandonar el arma después, si así lo deseaba, permaneció en ella y fue derribado cuando ya había obtenido ciento siete victorias.



Bombarderos británicos arrojan sus bombas sobre las fábricas del Ruhr. Allí es donde el golpe de la RAF tendrá más efecto. Allí está uno de los puntos vitales de Alemania.

las misiones de bombardeo. La Luftwaffe concentra sus ataques sobre las fuerzas enemigas y, principalmente, sobre las vías de comunicación, ferrocarriles y puentes. Cuando una ciudad, grande o pequeña, es bombardeada, ello se debe a un error o a una imprescindible necesidad del Alto Mando. La RAF, operando de manera similar, no ataca centros poblados y limita sus incursiones a las vías férreas y los puentes, viaductos, etc.



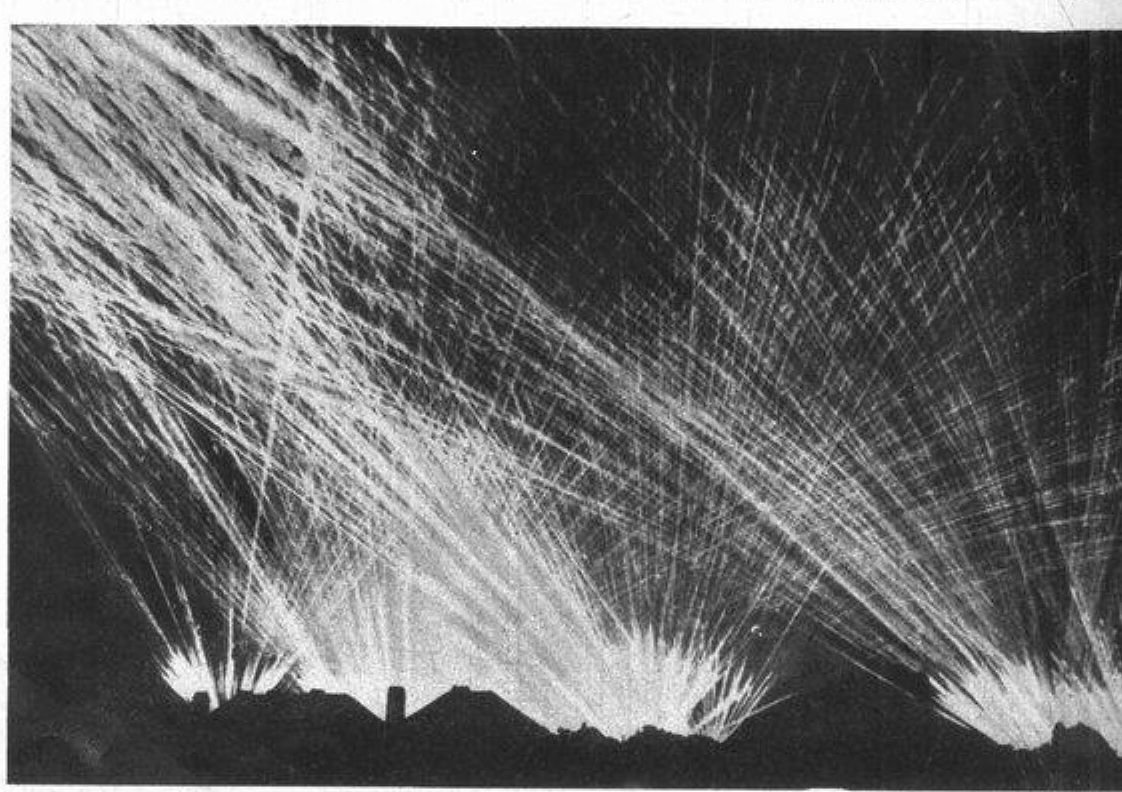
Con el arma en posición de tiro, uno de los sirvientes sigue la trayectoria del aparato inglés. Los demás, serenos, esperan el momento de abrir el fuego.

Se extiende la guerra aérea

En la mañana del 12 de agosto de 1940, la Luftwaffe inició una serie de ataques contra estaciones de radar emplazadas sobre la costa sur de Inglaterra. Comenzó así la "batalla aérea de Gran Bretaña". También en su primera fase esta lucha se limitaría a blancos militares, pero la intensificación de la lucha llevó a los alemanes a extender sus operaciones y arrojar indiscriminadamente sus bombas sobre las ciudades y centros industriales de Inglaterra.

En la noche del 24 de agosto, 170 bombarderos alemanes se desviaron de su ruta a causa de un error en la navegación y arrojaron sus bombas en pleno centro de Londres. La reacción británica fue inmediata. Convencidos de que el ataque había sido intencional, los ingleses enviaron una fuerza de 81 bombarderos, a la noche siguiente, con la misión de atacar a Berlín. Este ataque fue repetido en dos oportunidades más. Una incursión contra Hamburgo completó el cuadro de los ataques de represalia llevados a cabo por la RAF. La guerra aérea comenzó así a adquirir la violencia que, paso a paso, la llevaría a un extremo insospechado: el del bombardeo indiscriminado, aterrorizador, sin objetivos concretos, como no fuera el de derrumbar la moral del enemigo.

A fines de 1940 los alemanes, tras el fracaso de su ofensiva aérea diurna, recurrieron a los bombardeos nocturnos y realizaron devastadores ataques con bombas incendiarias contra Londres y otras ciudades. Los ingleses, en seguida, replicaron utilizando los mismos métodos con un primer ataque que tuvo por objetivo la ciudad de Manheim, aunque en escala mucho menor. Entretanto la RAF había desarrollado nuevos tipos de aviones y contaba con poderosos cuatrimotores. La Luftwaffe, paralelamente, no dis-



Balas luminosas disparadas por la defensa antiaérea alemana, tienden una verdadera cortina de luz ante la aparición continua de los bombarderos británicos.

ponía de máquinas de este tipo. El primer gran avión de bombardeo británico utilizado fue el "Stirling", empleado en un ataque a objetivos militares en la ciudad de Rotterdam, en el mes de febrero de 1941. En una misión similar que tuvo por objetivo al puerto francés de El Havre actuaron, por primera vez, los cuatrimotores "Halifax". Asimismo, en el año 1941, la RAF incrementó el poderío de sus bombas utilizando proyectiles de 2.000 kilogramos; estas bombas fueron arrojadas sobre la ciudad alemana de Endem. Las operaciones tenían, a su vez, mayor alcance, como réplica a los ataques alemanes.

En la noche del 8 al 9 de mayo la RAF avanzó sobre el cielo de Alemania con una fuerza de ataque de 500 bombarderos, incursionando sobre Berlín, Bremen y Hamburgo. En otro "raid" cumplido durante la noche del 12 al 13 de junio, sobre el Ruhr, los bombarderos de la RAF arrojaron 400 toneladas de bombas (la mayor cantidad hasta ese momento). Todas estas acciones no eran más que el preámbulo de la gran ofensiva que se iniciaría a partir de 1942.

Los hombres corren hacia la pieza antiaérea. ▶ Algunos aún no se han ajustado los cascos. Acaban de reemplazar el torno por el cañón.

Los aliados planifican la ofensiva

Entre el 23 de diciembre de 1941 y el 14 de enero de 1942, Churchill y Roosevelt sostuvieron en Washington la conferencia en la cual fueron debatidos y aprobados los primeros planes destinados a llevar la guerra aérea al corazón de Alemania. Los líderes aliados consideraron que un bombardeo



◀ Las grandes fábricas Krupp, en Essen, son atacadas por la RAF. El humo de los incendios señala la magnitud de los daños provocados por las bombas arrojadas.





Esto era una estación ferroviaria. Reducida a un montón de hierros retorcidos, la principal estación del ferrocarril de Colonia es elocuente muestra de la intensidad de los bombardeos masivos efectuados por la RAF. Este era el más importante punto del sistema ferroviario de la Renania alemana.

VISIÓN DE UN ATAQUE

Relato hecho por el teniente Héctor Hawton, de la Real Fuerza Aérea británica

"Los pilotos que han tomado parte en estos ataques gigantescos, nunca han dejado de impresionarse por la repentina violencia con que ellos comenzaron sus ataques. Al llegar sobre el área comprometida, se ve el lanzamiento de los cartuchos de iluminación: si la visibilidad es muy buena la ciudad condenada a la destrucción parece un modelo de juguete de sí misma. Naturalmente, las bombas antiaéreas estallan y numerosos reflectores escudriñan el cielo con la esperanza de iluminar a un atacante. El resplandor de los fuegos pirotécnicos y de los reflectores es casi enceguecedor. Todo parece fantástico, irreal, los dedos de luz que buscan entre las tinieblas y los fuegos artificiales, hacen una exhibición macabra tanto en las alturas como en la tierra; hay una pausa angustiosa a medida que la gran fuerza de ataque da vueltas sobre la ciudad. Sobre la tierra el bramido de cientos de bombarderos cuatrimotores y el fuego de las baterías antiáreas son ensordecedores.

Al momento hay un ruido que apaga todos los demás. El cielo mismo parece sacudido por la súbita catastrófica explosión a medida que los pilotos impacientes se lanzan con sus máquinas como una manada de lobos sobre la presa. Un diluvio de bombas incendiarias y altos explosivos se precipitan hacia abajo. Un anillo de incendios se levanta del lugar de puntería. Puede haber anillos concéntricos cuando todavía los bombarderos rugen en las alturas aumentando los incendios, causando explosiones que visiblemente parecen hacer volar la ciudad. Diez, veinte, acaso cincuenta toneladas de bombas por minuto, caen silbando dentro de aquel infierno creado por los hombres."

LA DEFENSA ALEMANA

Los cazas nocturnos alemanes combatían de acuerdo con normas sumamente rígidas. En primer lugar, cada avión tenía asignada una zona, con límites perfectamente determinados, que el avión no debía abandonar. Más aún, en el caso de encontrarse combatiendo o persiguiendo a un adversario, el caza debía girar y abandonar la persecución si llegaba a los límites establecidos. En tierra, por otra parte, un oficial seguía sus movimientos y le indicaba su posición, altura a la que debía vigilar y la dirección que debía seguir.
Si el enemigo no se encontraba a la vista, el caza debía volar alrededor de una baliza, visible desde el aire, que indicaba el centro del sector asignado. El avión, en esos momentos, volaba por medio de mandos automáticos, para evitar al piloto la fatiga. En tierra, entretanto, el avión enemigo aparecía en la pantalla como un pequeño punto rojo. El caza alemán, a su vez, era visible como un pequeño punto verde. Cuando ambos puntos se tocaban, el piloto emitía una señal: "¡Pauke! ¡Pauke!", lo que significaba que el enemigo estaba cerca. La distancia que mantenía con el aparato enemigo, sin embargo, era de unos cuatrocientos metros, hasta cerciorarse de los datos que le eran comunicados desde tierra. Después se aproximaba hasta unos cien metros y abría fuego, principalmente contra los motores. Durante el combate, el oficial de tierra permanecía en silencio, pero observando las evoluciones desde su pantalla. Así si el caza perdía contacto desde tierra se le podía indicar la posición del enemigo. La ventaja evidente de este tipo de combate era de que el piloto, allá arriba, solo, sabía que **no estaba solo.** Efectivamente, el piloto sabía que alguien lo vigilaba y le indicaba la presencia de sus enemigos. Así, el piloto nocturno y el oficial guía formaban un verdadero equipo de combate, que les exigía la más completa correspondencia y atención mutuas. Desde tierra, el oficial guía podía comprobar cuáles eran los movimientos del avión propio, sus evoluciones y aún su caída, que era claramente visible en la pantalla de radar.
El éxito de los cazas alemanes fue, en realidad, el éxito de un equipo en cada caso.





blema que había brotado entre ambos aliados; es decir, el enfrentamiento surgido entre la técnica de bombardeo propugnada por los británicos, de ataque nocturno, en grandes formaciones, con bombardeos indiscriminados de grandes áreas, y la táctica sustentada por los estadounidenses, de bombardeo diurno de precisión, sobre objetivos predeterminados y con gran protección de cazas. Tampoco se logró organizar un comando unificado. Únicamente se decidió el nombramiento del mariscal británico Portal como director de bombardeo estratégico, pero sólo con facultades de coordinador.

El día 23 de julio de 1942 se inició el traslado de las primeras unidades de la aviación estadounidense a Gran Bretaña. Una formación de dieciocho

◀ Un piloto alemán describe a sus camaradas las alternativas del combate que acaba de sostener con una unidad de caza británica.

intenso y continuado contribuiría a crear las condiciones favorables para la futura invasión del continente. Se decidió, en consecuencia, enviar con urgencia unidades de bombardeo estadounidenses a las bases británicas. Dicha medida, sin embargo, por distintas razones de orden técnico, no podría cumplirse hasta mediados de 1942. Otra decisión de gran importancia fue la creación de un comando combinado de Estado Mayor, integrado por representantes británicos y estadounidenses. Con respecto a la fuerza aérea, los miembros fueron el mariscal Charles Portal, de la RAF, y general Arnold, de la aviación estadounidense. El comando combinado impartió, el 8 de agosto de 1942, una directiva para las operaciones de bombardeo diurno, que sería puesta en práctica por la VIII Fuerza Aérea estadounidense, cuyas unidades se encontraban agrupándose en Gran Bretaña. En ese documento fueron palpables las diferencias entre los puntos de vista británicos y estadounidenses con respecto a la conducción de la guerra aérea. En efecto, quedaba sin resolver el principal pro-

◀ Civiles y militares alemanes observan los restos calcinados de un bombardero británico abatido sobre suelo alemán.



Invitados especialmente por el Führer, periodistas extranjeros recorrieron las distintas ciudades alemanas que sufrieron las inclemencias de los bombardeos aliados. Hitler quiso que comprobaran personalmente la magnitud de los daños causados por las incursiones aéreas, especialmente por las británicas.

"Fortalezas Volantes" B-17, cruzó el Atlántico y aterrizó en los aeródromos ingleses. Estos aviones formaron el núcleo inicial de la VIII Fuerza Aérea estadounidense. A su cargo estaría, en unión con la RAF, la iniciación de la ofensiva aérea contra Alemania. El jefe de dicha fuerza fue el general Spaatz y el comandante de las unidades de bombardeo, el general Eaker. Bajo el mando de este último, el 17 de agosto de 1942, las "Fortalezas Volantes" realizaron su primer ataque contra territorio enemigo, con tripulaciones norteamericanas. Dieciocho B-17 bombardearon las playas ferroviarias de Rouen y retornaron a sus bases sin sufrir bajas.

Durante el transcurso del año 1942, sin embargo, la participación de la VIII Fuerza Aérea no tuvo relevancia y fue puramente simbólica; en efecto, se hallaba aún en proceso de organización y carecía de experiencia y suficiente número de aviones.

Harris asume el comando

El 22 de febrero de 1942, el mariscal del aire Arthur T. Harris asumió la jefatura del comando de bombardeo de la RAF, reemplazando en dicho cargo al mariscal Peirse. La designación





La ciudad de Essen, vista desde un avión de reconocimiento inglés, después de un intenso bombardeo. Prácticamente ha sido arrasada. Ningún edificio queda en pie.

de este jefe marcó una etapa decisiva en el desarrollo de las operaciones aéreas contra Alemania. En ese momento, el comando de bombardeo solamente contaba con 69 aviones cuatrimotores de bombardeo. Harris desde el primer momento dedicó sus esfuerzos a mejorar el material de vuelo, reemplazando a los aviones anticuados por nuevas unidades, especialmente cuatrimotores "Halifax" y "Lancaster". Diez días después de su nombramiento, el 2 de marzo de 1942, fueron incorporados a la fuerza operativa los dos primeros escuadrones de "Lancaster", el 44º y el 97º. En la noche del 10 de marzo, dos "Lancaster" del escuadrón 44º intervinieron en su primera acción de guerra, bombardeando la ciudad de Essen.

Harris, asimismo, fue el principal propulsor de la táctica de bombardeo masivo de grandes ciudades y centros industriales. Este tipo de bombardeo, denominado "de alfombra", habría de causar con el tiempo la devastación de enormes zonas pobladas y el aniquilamiento de grandes sectores de la población civil; arrasaría, además, con gran parte de la industria alemana.

El nuevo jefe dedicó sus esfuerzos, paralelamente, a perfeccionar la técnica del bombardeo nocturno, principalmente en lo referente a la orientación e identificación de los blancos; para ello, en los primeros momentos, contó con el sistema denominado "GEE", basado en las emisiones de radio de una estación emisora principal y dos secundarias; en la intersección de las ondas emitidas el avión determinaba su posición. La falta de aparatos aplicables al sistema "GEE" hizo que Harris dispusiera que éstos fueran instalados en algunos aviones y que los mismos sirvieran de guías al resto de las formaciones; la señal de

◀ Dantesca visión de una ciudad alemana atacada por la aviación de bombardeo inglesa. El humo de los incendios es visible y aún perturba la labor de los bombarderos.

Otra vista elocuente de la estación ferroviaria de Colonia, destruida por los bombardeos británicos. Se puede observar en ella que todo el techo fue volado quedando solamente, tras el incendio devorador, el esqueleto de hierro en pie. En esta forma desapareció la otrora importante estación de ferrocarril.



Bomberos alemanes tratan de extinguir el incendio declarado en un fábrica. Por lo demás, nada queda en pie alrededor de ellos.

"blanco localizado" sería dada por los aeroplanos guías con proyectiles luminosos. Con el fin de comprobar la eficacia del sistema se realizaron ensayos en la isla de Man, en Inglaterra, en la noche del 13 de febrero de 1942. Seis aviones equipados con aparatos "GEE" se adelantaron al resto de la fuerza de bombardeo y, efectuando pasadas sobre el blanco, lanzaron bengalas. Esta primera experiencia no dio resultado favorable por fallas en una de las emisoras terrestres. Se realizó un segundo ejercicio, días más tarde, que alcanzó pleno éxito. Los británicos decidieron entonces utilizar el sistema regularmente.

En la noche del 8 al 9 de marzo una fuerza de bombarderos guiada por el sistema "GEE" atacó la ciudad de Essen, en el Ruhr. La operación no tuvo éxito pues la fuerza de bombarderos se retrasó y, al llegar sobre el blanco, ya se habían extinguido las bengalas lanzadas por los aviones señaladores. A la noche siguiente se repitió la incursión pero con una diferencia; para el señalamiento no fueron utilizadas bengalas sino bombas incendiarias. El ataque no tuvo el éxito esperado pero facilitó la concentración de los aviones incursores y su posterior regreso a las bases.

En la noche del 29 al 30 de marzo la RAF volvió a emplear el sistema "GEE" en un ataque realizado contra el puerto de Lubeck. Intervinieron en la acción 234 bombarderos. Los aviones señaladores se adelantaron a la fuerza principal, identificaron el blanco y aguardaron la llegada de los bombarderos, para efectuar el señalamiento. El resultado fue plenamente satisfactorio. En tres horas la formación británica arrojó 160 toneladas de bombas explosivas e incendiarias y arrasó 14 hectáreas de edificación. A continuación los británicos llevaron a cabo un violento "raid" contra la ciudad de Rostock. En dos noches consecutivas, una fuerza de ataque integrada por 521 aviones arrojaron una lluvia de bombas explosivas e incendiarias y destruyeron el centro de la ciudad. Ese fue el primer ataque que igualó en intensidad y daños a los llevados por la Luftwaffe contra Coventry. Como lo señaló un oficial de la RAF, puede considerarse "como el comienzo de nuestro dominio de la terrible ciencia de destruir una ciudad por medio del fuego"

El ataque a Augsburgo

En el mes de abril de 1942 ante las alarmantes pérdidas sufridas por la navegación aliada por los continuos ataques llevados a cabo por los submarinos alemanes, Churchill ordenó al mariscal Harris que dispusiera una acción aérea destinada a golpear a la

Soldados alemanes transportan efectos de civiles cuyas casas han sido destruidas por los bombardeos de los británicos. Contribuyen en esta forma a aliviar la situación de la población afectada.

VIAJE AL INFIERNO

El sargento aviador J. R. Campbell, relata sus impresiones del raid realizado contra Colonia en la noche del 30 de mayo de 1942. "Lentamente al principio, nuestro gran "Halifax", con su carga de bombas, avanza por la pista de hormigón, cuyos costados están alumbrados por lámparas de petróleo. Ganamos velocidad hasta que avanzamos tan rápidamente que las luces de las lámparas parecen constituir una línea de fuego. De pronto, el avión se levanta del suelo y empieza a ascender. Keith, el comandante, vira y hace dar vuelta a la máquina y sigue ascendiendo.

Aquella noche teníamos un tiempo ideal. Acababa de salir la luna en el momento de volar sobre la línea costera del continente. Muy a lo lejos, delante de nosotros, divisábamos un pálido reflejo rosado, pero nó le presté mucha atención la primera vez. Allá abajo los alemanes nos buscaban con sus reflectores, procurando localizarnos, y lanzaron algunos disparos con su artillería antiaérea, pero sin llegar a molestarnos. El fulgor rosado comenzó a acentuarse cada vez más. De pronto me di cuenta que aquel fulgor era nuestro objetivo. Colonia estaba ya en llamas. Nuestras primeras oleadas habían ya alcanzado el blanco y soltado sus cargas de bombas.

Miré hacia la popa procurando localizar a las otras máquinas mas no me fue posible. Pero vi algo mucho más importante. El terreno sobre el que volábamos no estaba tranquilo. Por lo contrario, estaba agitado por el fuego antiaéreo y las luces de los reflectores. Era como si alguien hubiese oprimido un botón y soltado todo lo que los alemanes tenían para combatir a nuestros aviones.

Casi antes de que nos diéramos cuenta estábamos sobre Colonia. Era un cuadro impresionante. La ciudad entera parecía un inmenso brasero. Por todas partes se veían incendios, extendiéndose a derecha e izquierda, uniéndose unos con otros y tiñendo de rojo con su fulgor a nuestro avión.

Los alemanes nos tiraban con todo lo que tenían. El fuego antiaéreo era terrible. Alrededor nuestro estallaban proyectiles lanzados por las baterías al límite de su rapidez. Pero aquella noche no les prestamos mucha atención a los artilleros de tierra. Había tantos aviones sobre Colonia que los defensores evidentemente no podían concentrar su fuego sobre ninguno en particular. Todo lo que hacían era seguir tirando hacia el cielo. Una o dos veces las granadas alemanas estallaron bastante cerca, debajo de nosotros, pero sin llegar a causar más daños que unas raspaduras en un alerón. Oíamos estallar las granadas a pesar del ruido de nuestros cuatro motores. Las explosiones sonaban como grandes puertas de acero que se golpearan.

Había tantos incendios que tuvimos que volar tres o cuatro veces en torno de la ciudad para buscar focos de oscuridad, secciones de tierra que no estuvieran en llamas. Mientras dábamos vuelta fuimos atrapados en un cono de reflectores buscadores. Los alemanes nos siguieron con sus luces y los artilleros trataban de ajustar nuestra distancia y darnos duro. El comandante, mediante virajes y maniobras evasivas, consiguió finalmente escapar a la trampa.

Una vez que lanzamos nuestras bombas emprendimos el regreso. Habíamos estado sólo 20 minutos sobre Colonia pero a nosotros nos pareció una eternidad."



BATERÍAS ANTIAÉREAS

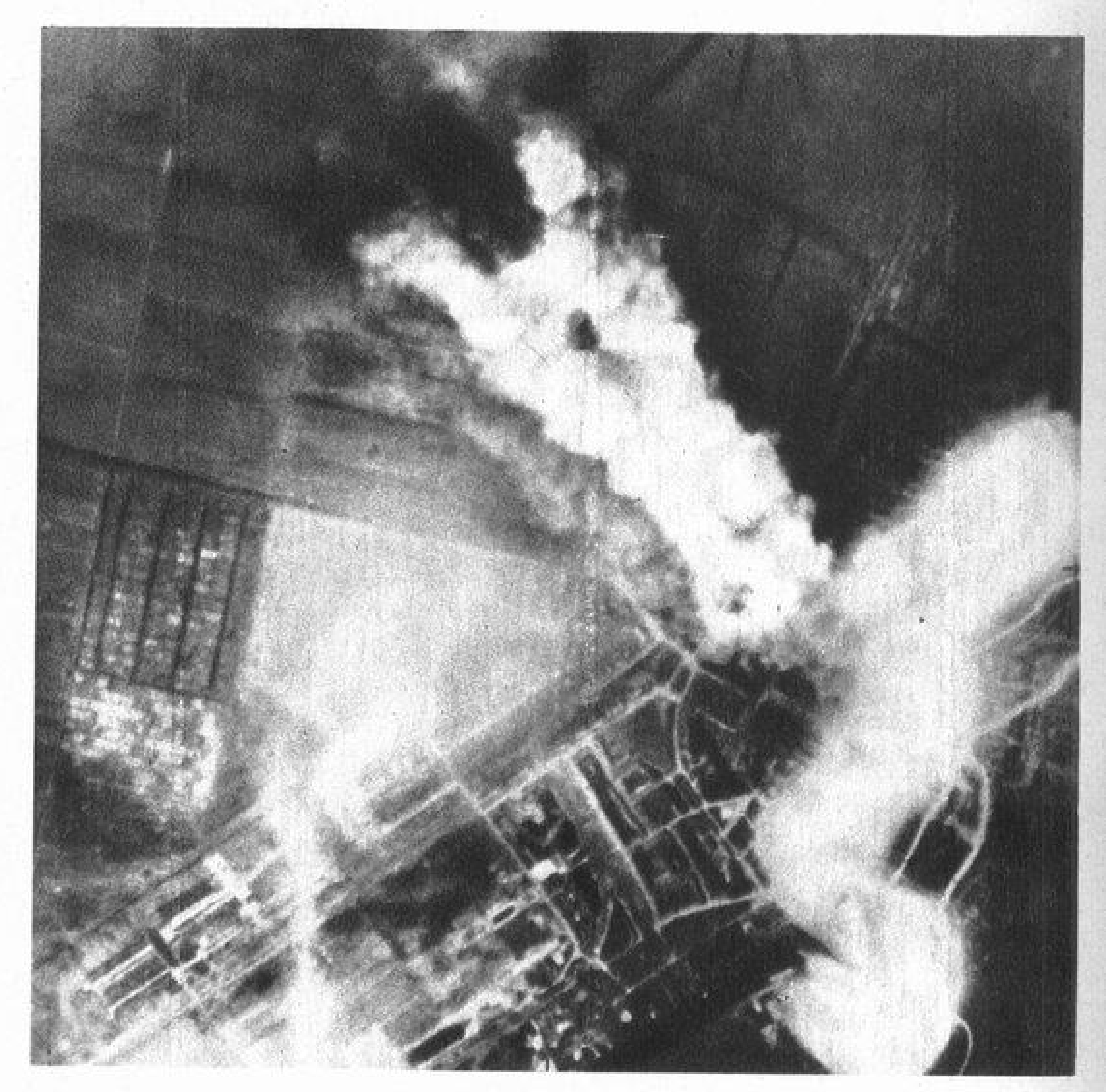
Para defender su territorio de los devastadores ataques de la aviación de bombardeo británica y estadounidense, los alemanes organizaron una poderosa defensa antiaérea. Al comenzar la guerra sólo contaban con 6.500 cañones pesados antiaéreos pero, con la intensificación de los ataques, esta cifra fue incrementada hasta alcanzar, en 1945, el número de 15.000. Dispusieron además, en ese año, de 25.000 piezas de artillería antiaérea liviana, 7.000 reflectores y 2.500 globos cautivos.
La defensa de los principales objetivos fue la siguiente: **Berlín,** 800 cañones pesados; **Hamburgo,** 400 cañones pesados; **Colonia,** 500 cañones pesados; **Zona del Ruhr,** 1.000 cañones pesados; **Brest,** 270 cañones pesados; **Ploesti,** 250 cañones pesados.
A estas armas se sumaban el empleo de cortinas de humo y niebla artificial, hábiles camuflajes que incluían fábricas y hasta localidades enteras simuladas, etc. En los servicios de defensa antiaérea fueron empleados cerca de un millón y medio de hombres y mujeres.

industria de submarinos. Harris impartió en seguida la orden de seleccionar un blanco cuya destrucción causara una reducción apreciable en la fabricación de sumergibles. La elección recayó en la gran fábrica de motores Diessel Mann, situada en la ciudad de Augsburgo, en el extremo sur de Alemania. Este ataque debía exigir una gran precisión y allí radicaba el primer obstáculo. Efectivamente, no podía ser realizado de noche y obligaría a los aparatos británicos a exponerse al mortífero fuego de los cazas alemanes. Esto era particularmente peligroso pues, dada la gran distancia a recorrer (casi mil kilómetros), los bombarderos no podrían contar con



Los talleres de Krupp, en Essen, reducidos a ruinas tras una incursión de la RAF. La industria pesada alemana debió soportar el martilleo constante de los británicos.





Sólo queda un blanco arrasado. Una intensa nube de humo cubre el objetivo bombardeado minutos antes por los aviones británicos. A pesar de la eficacia de la defensa alemana, poco pudo hacer contra los bombardeos masivos ingleses y norteamericanos, quienes incursionaban el cielo germano durante día y noche en forma ininterrumpida.

la protección de los cazas. Harris, no obstante, confiaba en que el nuevo cuatrimotor "Lancaster", por causa de su poderoso armamento y su velocidad relativamente elevada, podría llevar a cabo la incursión en condiciones moderadamente seguras. El peligro principal que las formaciones deberían enfrentar estaba representado por las numerosas escuadrillas de cazas alemanes estacionadas en la región del Canal de la Mancha. Se esperaba, sin embargo, distraer a la defensa germana realizando, paralelamente, otra operación de diversión, lo que permitiría a los "Lancaster" penetrar en el interior de Alemania cruzando la costa a baja altura y eludiendo, así, la detección posible por parte de la defensa. Se planificó, asimismo, llevar a cabo el ataque en las horas del atardecer, con el objeto de que el viaje de regreso pudiera ser realizado al amparo de la oscuridad de la noche.

Para cumplir la misión fueron seleccionados 14 aviones "Lancaster", pertenecientes a las escuadrillas 44º y 97º. De los mismos, dos máquinas serían mantenidas en reserva con el objeto de reemplazar a los aviones que no pudieran despegar. El ataque, por lo tanto, sería llevado a cabo por doce aviones, divididos en cuatro secciones de tres máquinas cada una. A partir del 14 de abril se inició el adiestramiento de las tripulaciones, sin señalársele cuál sería el objetivo por alcanzar. Los "Lancaster" realizaron vuelos sobre Inglaterra y Escocia, a baja altura, cubriendo una distancia de cerca de

Pilotos de la RAF poco antes de partir en una incursión sobre territorio alemán. Observan algunas de las bombas que transportarán y dejarán caer sobre Alemania.

dos mil kilómetros. El 17 de abril, a las 11 de la mañana, las tripulaciones fueron reunidas en sus comandos y se les comunicaron los detalles del "raid". La formación levantaría vuelo a las tres de la tarde y alcanzaría el blanco alrededor de las 20.15, durante el anochecer, pero aún con luz natural suficiente.

Rumbo al objetivo

A la hora señalada los "Lancaster", divididos en dos oleadas de seis máquinas, comandadas respectivamente por los Esquadron Leader John Nettleton y J. S. Sherwood, despegaron de sus bases en el sur de Inglaterra. Separados por una distancia de algunos kilómetros, los dos grupos atravesaron el Canal de la Mancha y penetraron en territorio francés, volando a pocas decenas de metros del suelo. Paralelamente, treinta aviones "Boston" partieron en acción de diversión. A bordo de los "Lancaster" las tripulaciones observaban impacientes el horizonte. Los pilotos, rígidamente sentados ante sus mandos, aferraban con mano firme los comandos y presionaban lentamente los aceleradores. Los ametralladoristas, con sus armas listas, las hacían jugar sobre sus afustes. Los radiooperadores, tensos, recorrían la banda en busca de emisiones propias y enemigas. La tierra, pasando velozmente bajo los aviones, dejaba apenas entrever algunas casas, colinas y bosques. Los campesinos, sorprendidos por la fugaz aparición, alcanzaban a divisar las colas de los aviones desapareciendo detrás de los bosques vecinos. Algunas baterías antiaéreas, alertadas, abrieron el fuego, al azar. Dos de los aviones, alcanzados por los disparos, resultaron con daños.

El éxito no acompañó, sin embargo, a los incursores. En efecto, dos escuadrillas de cazas alemanes, que regresaban a sus bases tras interceptar a los bombarderos "Boston", se cruzaron con la formación comandada por Nettleton. Los Me 109 y los Fw 190 se trabaron



La tripulación de un bombardero "Halifax" descansa a su regreso de un bombardeo a Colonia. El reposo, sin embargo, durará poco. Más tarde volverán a la acción.



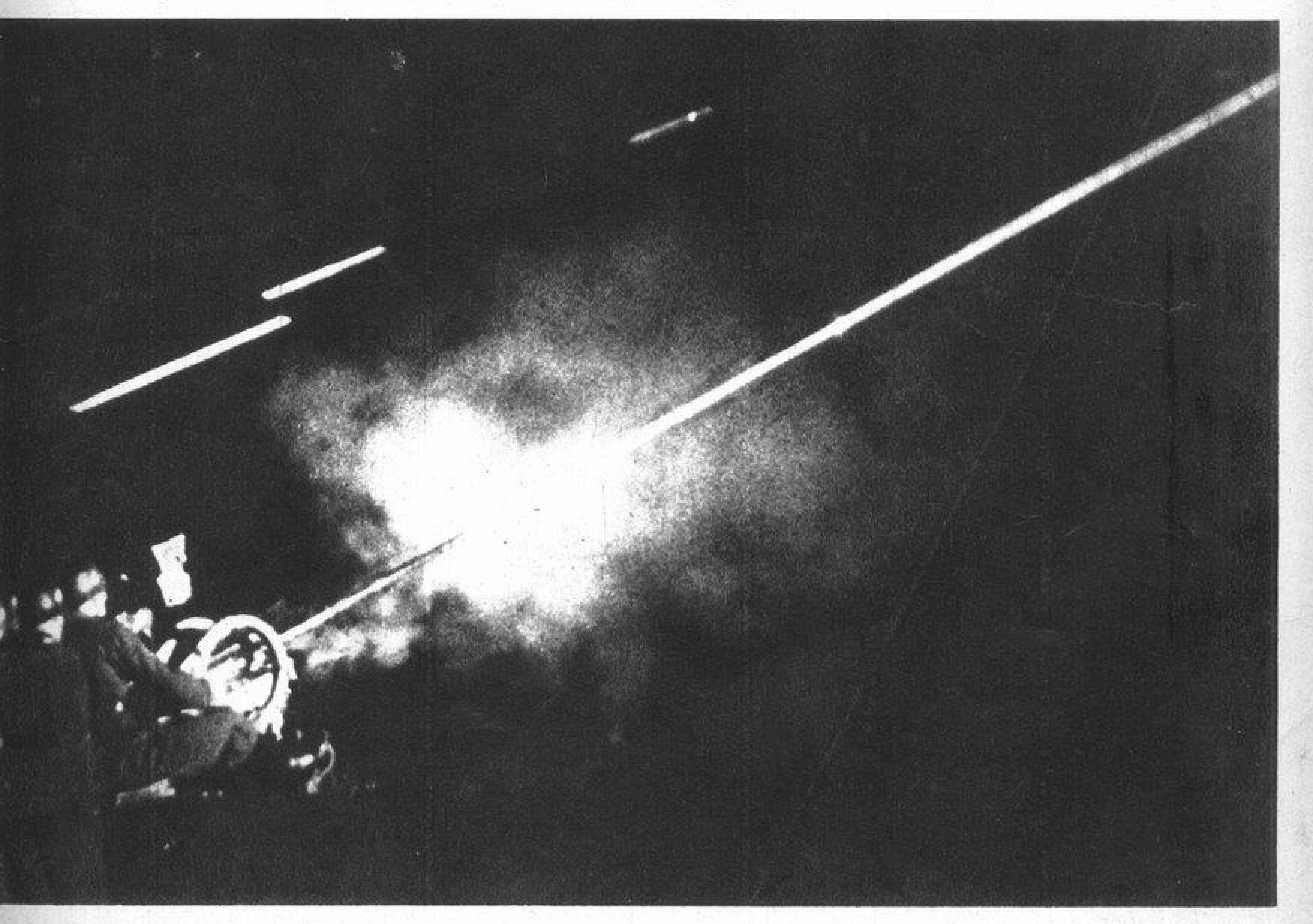
en combate con los aviones británicos, manteniéndose alejados del alcance de las ametralladoras de los bombarderos. Los "Lancaster", tratando de eludir el ataque, descendieron más aún y aceleraron al máximo sus motores. Los cazas germanos los acosaban y disparaban sin cesar sus armas. Pronto uno de los "Lancaster" quedó envuelto en llamas y perdió altura. Una horrísona explosión marcó el instante en que chocó contra la tierra. Otro, con un ala incendiada, se vio obligado a aterrizar en un campo de trigo, siendo en seguida destruido por su tripulación. Segundos más tarde, un tercer avión con su fuselaje acribillado por las balas enemigas y los cuatro motores en llamas se precipitó a tierra, destrozándose. En esos momentos solamente quedaban en vue-

◀ En pleno ataque nocturno, la dotación de una batería antiaérea dispara ininterrumpidamente sobre los atacantes.

lo tres aviones Uno de ellos, alcanzado por los proyectiles de los germanos, quedó envuelto en llamas y se estrelló contra el suelo, rozando en su caída a los dos aparatos restantes. En ese momento los cazas alemanes, faltos de combustible, debieron abandonar la lucha. Los dos "Lancaster", a pesar de encontrarse averiados, mantuvieron el rumbo y siguieron en vuelo hacia su objetivo.

La formación comandada por Sherwood, en cambio, sin hallar oposición, continuaba en vuelo, rumbo a Augsburgo.

En las horas siguientes ningún incidente entorpeció la marcha de los aviones británicos. El avión del comandante Nettleton fue el primero en alcanzar el blanco. De pronto, frente a él, apareció una colina. Nettleton atrajo hacia sí los mandos del gigantesco cuatrimotor y lentamente tomó altura. Tras la colina, imprevistamente, los británicos divisaron la ciudad de Augsburgo. Rozando los techos, los aviones se dirigieron hacia el río, cuyo curso habría de orientarlos con dirección al blanco. A esta altura de los acontecimientos, la defensa antiaérea, gradualmente, había intensificado su acción y ya una mortífera cortina de fuego se tendía ante los atacantes. Ante su vista apareció la gran fábrica de motores, perfectamente identificable a pesar del enmascaramiento. Deslizándose por entre las trazadoras de la artillería antiaérea, los "Lancaster" sobrevolaron el blanco y arrojaron sus bombas. Uno de los aviones atacantes, alcanzado por el fuego antiaéreo, quedó rápidamente envuelto en llamas. El piloto, ante la imposibilidad de dominar el incendio, decidió efectuar un aterrizaje forzoso. Con la tripulación reunida en el puesto de comando, el comandante del avión lo orientó hacia tierra. Volaban a pocos metros de altura cuando el humo, invadiendo la cabina, los cegó. Uno de los tripulantes, rompiendo una de las ventanillas,



Los servidores de esta batería antiaérea alemana siguen con la mirada el trazo luminoso que dejan en la oscuridad nocturna los proyectiles. Así, siempre alertas durante las veinticuatro horas del día, los soldados que cumplen estas funciones tratan de detener la constante incursión británica.

La destrozada y retorcida cola de lo que fuera un avión británico (derribado por un caza alemán) es examinada minuciosamente por un grupo de soldados alemanes. ▶

logró disipar la nube de humo y eso les permitió ver, ante ellos, a pocos metros, un grupo de árboles contra los que se dirigían a gran velocidad. El piloto, desesperadamente, aceleró y levantó el avión en el último instante. En seguida una nueva masa de humo invadió la cabina, cegándolos nuevamente. Así, en medio de las tinieblas y calculando haber pasado ya los árboles, el piloto descendió y logró aterrizar a ciegas. Nettleton, entretanto, regresó sin novedad de la incursión. Posteriormente fue premiado con la Cruz Victoria.

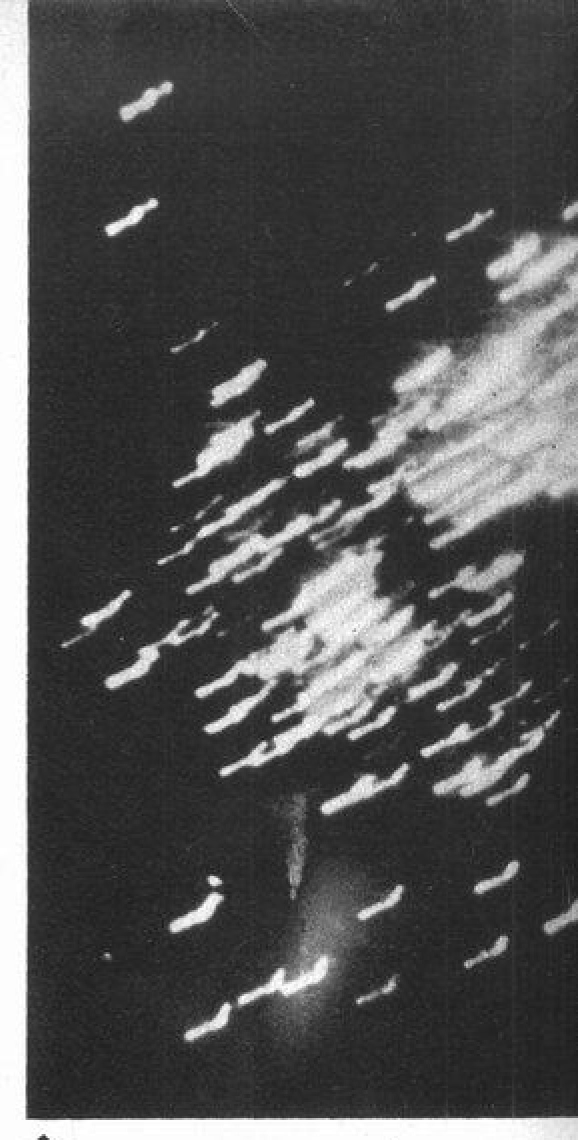
La formación encabezada por Sherwood, por su parte, atacó a continua-

LA OFENSIVA AÉREA

Operaciones realizadas contra Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

	Aviación estadounidense	Real Fuerza Aérea británica
Bombas lanzadas (tn)	1.461.854	1.235.609
Ataques de cazas	991.750	1.695.049
Ataques de bombarderos	754.818	687.462
Aviones de caza perdidos	8.420	10.045
Aviones de bombardeo perdidos	9.949	11.965
Muertos en acción	79.265	79.281
Aviones enemigos destruidos	35.783	21.622
Fuerza de aviones de bombardeo (1945)	7.177	6.956
Fuerza de aviones de caza (1945)	6.203	7.728
Efectivos en personal	619.020	718.628



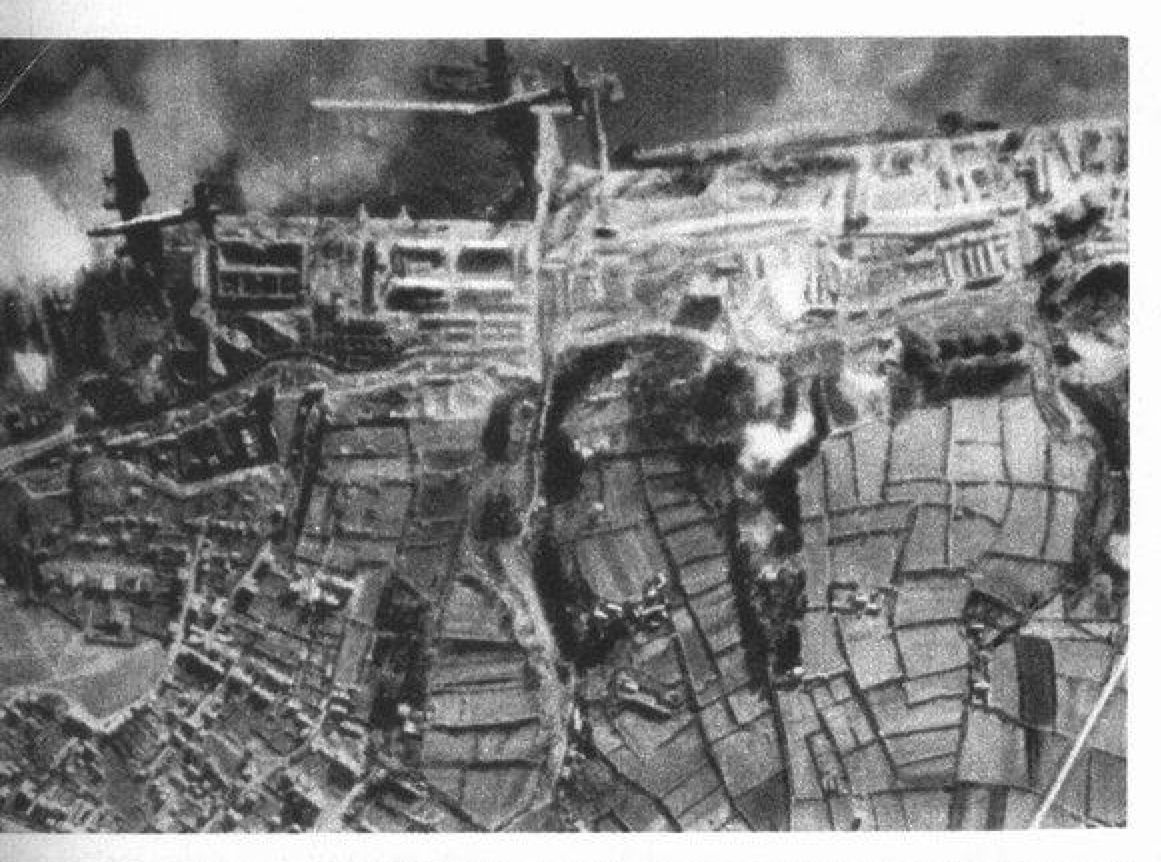


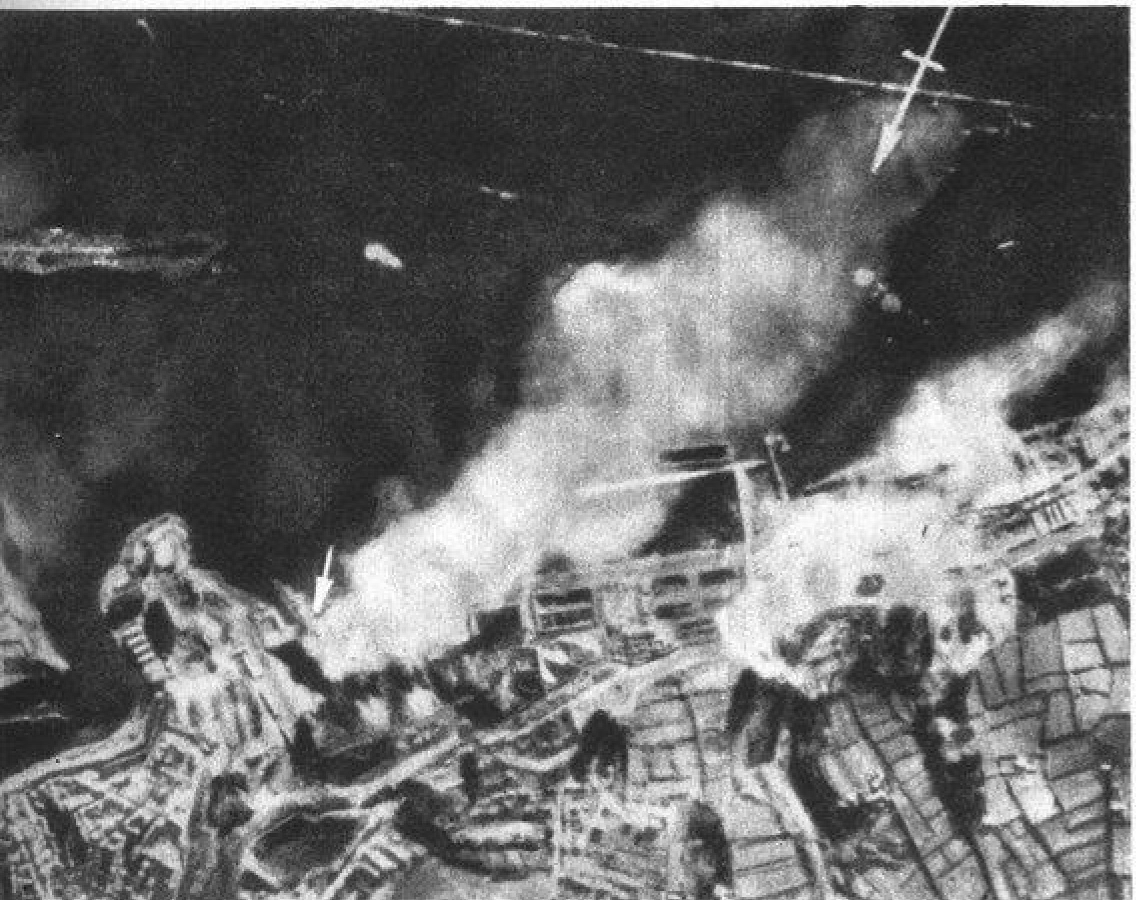
▲ Bombas sobre Alemania. Esta foto fue obtenida durante una incursión nocturna sobre una zona alemana. Al paso del "raid", las bombas incendiarias todo lo van destruyendo.

ción. Los aviones arrojaron sus bombas sobre el blanco a pesar de la encarnizada oposición de la artillería antiaérea germana. Dos aviones fueron derribados, entre ellos el de Sherwood, que milagrosamente salvó su vida. La tripulación de su avión, en cambio, pereció carbonizada. El "raid", pese a las bajas, había tenido éxito. La producción de las fábricas Mann no fue interrumpida totalmente pero la destrucción causada por las bombas en las plantas de montaje y los bancos de prueba impidieron durante seis meses el ritmo normal de trabajo.

Mil aviones bombardean Colonia

A mediados de 1942, el mariscal Harris programó la realización de una serie de gigantescos ataques contra las ciudades alemanas. La primera de es-





Estas dos fotografías nos muestran una incursión aérea realizada en pleno día. Podemos observar, ya sobre el blanco, aviones "Halifax" sobre el puerto de Brest, en Francia. Las bombas que arrojan explotan sobre y alrededor de los objetivos (señalados aquí por medio de flechas), significando otra victoria.

Este avión británico de la RAF, averiado malamente, se dirigía a su base cuando repentinamente dejaron de funcionar los comandos. Su tripulación resultó ilesa. ▶



tas operaciones, bautizada con el nombre de "Milenio", tendrá por objetivo a Colonia. La incursión serviría para poner en práctica los métodos tácticos elaborados por Harris y sus colaboradores. Los mismos preveían la concentración de una vasta fuerza de cerca de mil aparatos que, en ininterrumpida corriente, sobrevolarían el blanco en un breve período, arrojando un verdadero diluvio de bombas. El sistema permitía suponer que la defensa antiaérea enemiga sería desorganizada por la intensidad del ataque y que se lograría un máximo de destrucción con un mínimo de pérdidas. La táctica podía resumirse en una frase: "golpear lo más fuerte posible en el tiempo más breve".

La noche del 30 de mayo de 1942, en centenares de aeródromos del sur de Inglaterra, una gigantesca flota aérea comenzó los preparativos para el despegue. El mundo habría de conocer, a breve plazo, el más extraordinario bombardeo aéreo jamás realizado En total, 1.047 aviones estaban listo para levantar vuelo. De los mismos 337 pertenecían al comando de bombardeo, 366 al comando de entrenamiento, 250 a las escuelas de transformación, 39 al comando de caza, 15 a comando de cooperación y 40 a otra unidades menores. Harris había logrado dar forma a una masa de avione nunca vista hasta ese día. La experiencia, única, se había realizado concentrando la mayor parte de las máquinas disponibles en las islas británicas.

Atravesando las defensas alemanas sembrando el caos en los servicios antiaéreos enemigos, la inmensa formación británica se internó en territori alemán. El blanco fue alcanzado po 900 aviones y, a pesar de las formidables defensas antiaéreas que incluían más de 500 cañones de todos los tipo y 120 reflectores, además de varia escuadrillas de cazas nocturnos, lleva



Los restos calcinados y retorcidos de una fábrica muestran la intensidad de los bombardeos que los británicos llevaron a cabo ininterrumpidamente sobre Alemania.

ron a cabo, sin mayores contratiempos, su mortífera tarea. Sobrevolando la ciudad a razón de diez aviones por minuto, lanzaron 1.445 toneladas de bombas explosivas e incendiarias, en un lapso de noventa minutos. Se alcanzó así una concentración de fuego de 17,5 toneladas por minuto y un 30 % de los proyectiles cayeron dentro de los límites de la ciudad. El resultado fue pavoroso. Colonia quedó envuelta en gigantescos incendios, que se prolongaron durante cinco días después de realizado el ataque. Más de un tercio de la ciudad fue devastada. 250 fábricas resultaron totalmente destruidas. 10.000 personas perecieron y más de 50.000 perdieron sus hogares. La RAF, por su parte, solamente perdió 37 aviones y 260 hombres. Esto representaba apenas un 3,3 % de la fuerza empleada. La teoría de Harris había sido probada. Los terribles efectos del bombardeo daban fe de la exactitud de la misma. Se iniciaba así la destrucción de Alemania desde el aire.

Siguiendo adelante con sus planes de bombardeo masivo los británicos realizaron un segundo ataque en la noche del 1º al 2 de junio de 1942. Esta vez el blanco fue la ciudad de Essen, en el Ruhr. No se repitió el episodio Colonia. El éxito no acompañó a las formaciones inglesas. La capa de nubes, muy baja, resultó un obstáculo insalvable para los aviones británicos, que carecían de radares. Se vieron entonces obligados a lanzar las bombas al azar, sin obtener ningún resultado apreciable.

La última operación de este tipo tuvo lugar en la noche del 25 al 26 de junio. Se procedió, en esa oportunidad, al bombardeo del puerto de Bremen. Los cazas alemanes nocturnos consiguieron esta vez cumplir una eficiente tarea de intercepción. De los mil bombarderos atacantes, 57 fueron derribados. El porcentaje fue considerado, en medios británicos, como muy elevado, dada la insuficiente capacidad de reposición de las máquinas perdidas. Se logró, no obstante, causar grandes daños en la zona urbana de Bremen, en sus astilleros y fábricas de aviones.

Tras la ejecución de los tres "raids" citados, que habían demandado un gran esfuerzo a la RAF, sobrevino una pausa. Durante el resto del año sólo se llevaron a cabo operaciones de menor importancia, en las cuales se emplearon pocos aviones (alrededor de un centenar). Sin embargo, la experiencia adquirida capacitaba a la RAF para desarrollar las nuevas técnicas de bombarbeo; efectivamente, esto ocurriría más tarde.

EL VIII EJÉRCITO SE RETIRA A EL ALAMEIN



El 21 de junio de 1942 las tropas de Rommel aplastaron la resistencia opuesta por los aliados en Tobruk. Ese mismo día, a las 10 de la mañana, mientras los hombres del Afrika Korps avanzaban a través de las callejuelas de la ciudad reuniendo a los prisioneros y celebrando la espectacular victoria, el mariscal Rommel impartió a sus lugartenientes una orden categórica: "Reunir las unidades, reorganizarlas y alistarlas para reanudar el avance". El infatigable luchador estaba decidido a no descansar sobre sus laureles. La ventaja obtenida no debía ser desaprovechada. Tal como él mismo lo había afirmado, estaba "decidido a negar al enemigo la oportunidad de crear un nuevo frente y ocuparlo con formaciones de refresco procedentes del cercano Oriente".

Rommel resolvió así jugarse la carta más arriesgada de toda su carrera. Lanzándose en una veloz marcha tras los restos del VIII ejército, el mariscal se proponía aniquilar al enemigo en una última y decisiva batalla. Si lograba la victoria, ya nada podría detener su

Un blindado del Afrika Korps avanza hacia la primera línea de combate. Algunos soldados de infantería, encaramados en el tanque, evitan las molestias de la marcha.

avance hacia el Canal de Suez y los yacimientos petrolíferos del Medio Oriente. Había, además, recibido seguridades de que le serían suministrados el combustible y los abastecimientos necesarios a través del puerto de Tobruk, a los efectos de continuar adelante, hacia El Cairo. Por otra parte, en Tobruk, sus tropas se habían adueñado



de un gigantesco botín, que incluía 10.000 m³ de combustible y centenares de camiones y vehículos de todo tipo.

El Alto Mando italiano, sin embargo, basándose en órdenes previas de Mussolini, se oponía a la prosecución de la ofensiva más allá de la frontera egipcia. El 22 de junio, en momentos en que Rommel reagrupaba sus fuerzas con el objeto de reanudar el avance hacia el Este, fue enviado desde el cuar-

◀ Efectivos británicos cargan municiones en un tanque, poco antes de avanzar y entrar en combate. Los blindados fueron intensamente utilizados en la guerra del desierto.

Bajo los intensos rayos del sol del mediodía africano, estos soldados ingleses extraen combustible de un depósito subterráneo. El combustible, al igual que el agua, fueron elementos preciosos para los combatientes del desierto. Y por ello los británicos, en su retirada, prefirieron destruir estos depósitos antes de que cayeran en manos enemigas.

Soldados italianos disparan con pequeños morteros contra las líneas británicas. Desde sus posiciones, los ingleses responderán en seguida con fuego de ametralladoras.

Rommel, a quien acompaña uno de sus lugartenientes, observa personalmente el desplazamiento de sus tropas, que avanzan velozmente para ocupar nuevas posiciones.



tel general en Roma un mensaje a los jefes del ejército italiano en Libia, aconsejándoles que trataran de impedir que Rommel traspasara la línea fronteriza. La magnitud de la victoria en Tobruk, empero, llevó al Duce a abandonar su plan anterior y, pasando por alto las órdenes emanadas de sus comandos militares, accedió al pedido de Rommel, en el sentido de continuar el ataque.



Un tren que transportaba municiones para las fuerzas alemanas ha sido bombardeado intensamente por los británicos. Impresionante resulta el aspecto que presenta.

El jefe alemán, con su característica decisión, no había aguardado a recibir la autorización. En efecto, adelantándose a la misma, en la madrugada del 22 de junio se reunió en el puerto de Bardia con el general italiano Bastico y le comunicó que, en ausencia de ór-



Kesselring, acompañado por un alto jefe del Afrika Korps, visita el frente de combate. Llegará hasta la primera línea y verá en plena acción a los germanos.



Un cañón británico es transportado hacia la primera línea de batalla. Arrastrado por un camión, marcha a toda velocidad hacia donde es tan esperado y necesario.

denes contrarias se procedería en seguida a reiniciar la persecución del enemigo. Nuevamente Rommel, a despecho de los riesgos, se inclinaba por el camino más directo y peligroso, confiando en que, una vez más, la suerte habría de serle favorable. La audacia de sus planes queda patentizada en el reducido número de efectivos a sus órdenes. Las dos divisiones Panzer del Afrika Korps contaban en total con cincuenta tanques y el XX cuerpo mecanizado italiano, ¡con catorce! Además, sus efectivos avanzados no sumaban más de cinco mil soldados. Contaba, empero, con el empuje que lo caracterizaba y la superioridad moral que le daba su condición de vencedor.

Resuelto ya el avance, las fuerzas del "Eje" se pusieron en movimiento. Lo hicieron el mismo día 22 de junio. Paralelamente a la costa marcharon las columnas italianas precedidas por la 90º división ligera alemana, a cuya cabeza iba Rommel. Más al sur se desplazaron las dos divisiones Panzer del Afrika Korps.

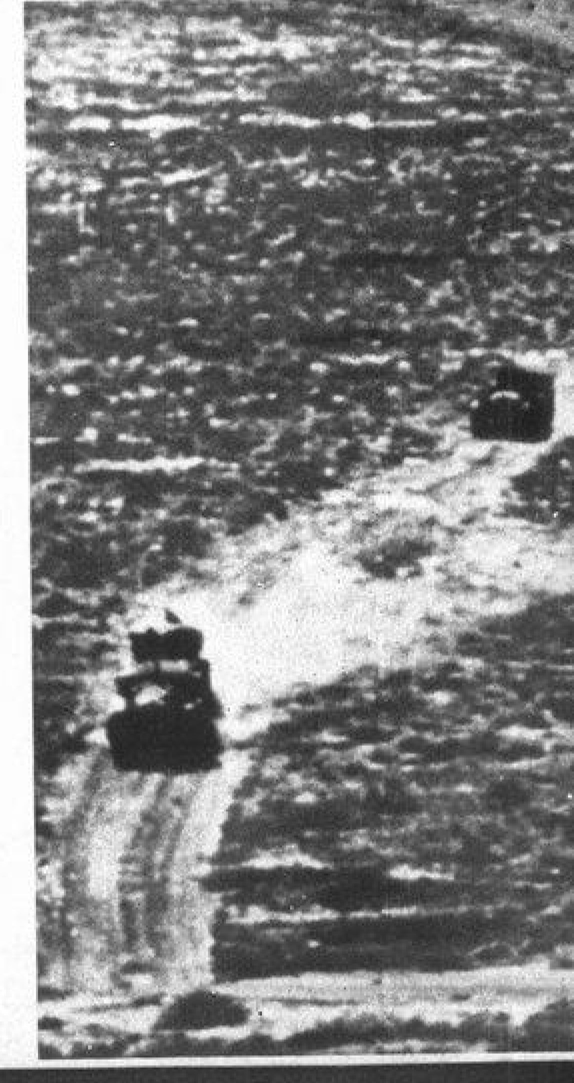
El día 23 el ejército invasor cruzó la frontera de Egipto. Ese día Rommel escribió a su esposa: "Otra vez avanzamos y espero descargar el próximo golpe muy pronto. Todo reside ahora en la celeridad".

Auchinleck asume el mando

Luego de su derrota en la batalla de El Gazala, los restos del VIII ejército británico, bajo el mando del general Ritchie, se habían replegado aceleradamente hacia la frontera egipcia, dejando a sus espaldas, aislada, la guarnición de Tobruk. El jefe británico emplazó a sus tropas en fortificaciones que habían sido construidas de ante-

Soldados británicos despejan el camino para posibilitar el avance de las unidades blindadas de su ejército. Después, junto con ellas, seguirán adelante al encuentro del enemigo.

mano, constituidas por extensos campos de minas y bastiones resguardados por alambradas. Sin embargo y por causa de la pérdida de la casi totalidad de sus unidades blindadas, los ingleses no podrían resistir en esta línea. Efectivamente, hacia el desierto, su flanco izquierdo quedaba completamente descubierto y expuesto a una maniobra de envolvimiento por parte de las fuerzas del "Eje". Ritchie comprendió, en consecuencia, que debía replegarse cuanto antes hacia el Oeste para interponer la mayor distancia posible entre sus tropas y las del enemigo. Así se lo comunicó al general Auchinleck, comandante en jefe de las fuerzas británicas en Medio Oriente, quien el 22 de junio se presentó en su puesto de mando. Ritchie propuso a su superior replegar a todas las fuerzas a su mando hasta el reducto fortificado de Marsa Matruh, donde habría de librar la batalla decisiva en defensa de Egipto. Auchinleck lo autorizó a llevar a cabo la maniobra y ordenó que uno de los cuerpos del VIII ejército (el 30º, comandado por el general Norrie) continuara su retirada más allá de Marsa Matruh, hasta la posición de El Alamein, donde habría de construirse una nueva línea defensiva. El 30º cuerpo sería, a su vez, desplazado por el 10º, proveniente de Siria, comandado por el general Holmes. Luego de tomar tales disposiciones, Auchinleck emprendió el viaje de regreso a El Cairo. El jefe británico, a esta altura de los acontecimientos, dudaba visiblemente de la efectividad del plan adoptado y de la capacidad de Ritchie para llevarlo a buen término. Si el VIII ejército era derrotado en Marsa Matruh, ya nada podría impedir la irrupción de Rommel hacia el Canal de Suez. Además, tal conquista le aseguraba la penetración en todo Medio Oriente y la eventual marcha sobre la India.



Unidades motorizadas del Afrika Korps avanzan por las polvorientas sendas del desierto en procura del frente de batalla. Ofrecen así, descubiertos, un fácil blanco a la RAF.

AUCHINLECK

Sir John Claude Auchinleck nació en Irlanda en el año 1884. Siguió la carrera de las armas, que cursó en la escuela militar de Sandhurst. La Primera Guerra Mundial, que estalló cuando Auchinleck contaba treinta años, lo vio actuar en los frentes de lucha de Medio Oriente. Intervino activamente y destacándose, en operaciones cumplidas en Egipto y Aden. Recibió, por sus méritos, la D.S.O. (Orden del Servicio Distinguido). Posteriormente, ya terminada la guerra, fue destacado en la India, donde intervino en diferentes operaciones entre 1933 y 1935. Enviado a prestar servicios en Inglaterra lo sorprendió allí el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En mayo de 1940 Auchinleck encabezó la fuerza expedicionaria que atacó a Narvik, en Noruega. Fracasada la operación debió retirarse con sus fuerzas.

En enero de 1942 asumió el cargo de comandante en jefe de las fuerzas británicas en Medio Oriente. Posteriormente en agosto del mismo año, el día 8, el primer ministro británico Winston Churchill le remitió una carta en la que le expresaba lo siguiente:

"El Cairo, 8 de agosto de 1942

Estimado general Auchinleck:

El 23 de junio, por medio de un telegrama... usted hizo referencias a su reemplazo y mencionó el nombre del general Alexander como posible sucesor. En aquel momento de crisis para el VIII ejército, el gobierno de Su Majestad no quiso aceptar su generosa oferta. Al mismo tiempo usted había asumido la dirección de las operaciones... salvando los escollos y estabilizando el frente.

El gabinete ha decidido... que ha llegado el momento del cambio. Se piensa separar al Irak y a Persia del actual comando del Medio Oriente. Alexander será nombrado comandante de Medio Oriente, Montgomery del VIII ejército; a usted le ofrezco el comando del sector Irak-Persia, que tendrá su sede en Bassora o Bagdad... En este sector, que usted conoce perfectamente, se encontrará en estrecho contacto con la India... Espero que aceptará la propuesta y mis instrucciones con el mismo espíritu de sacrificio demostrado por usted en otras ocasiones...

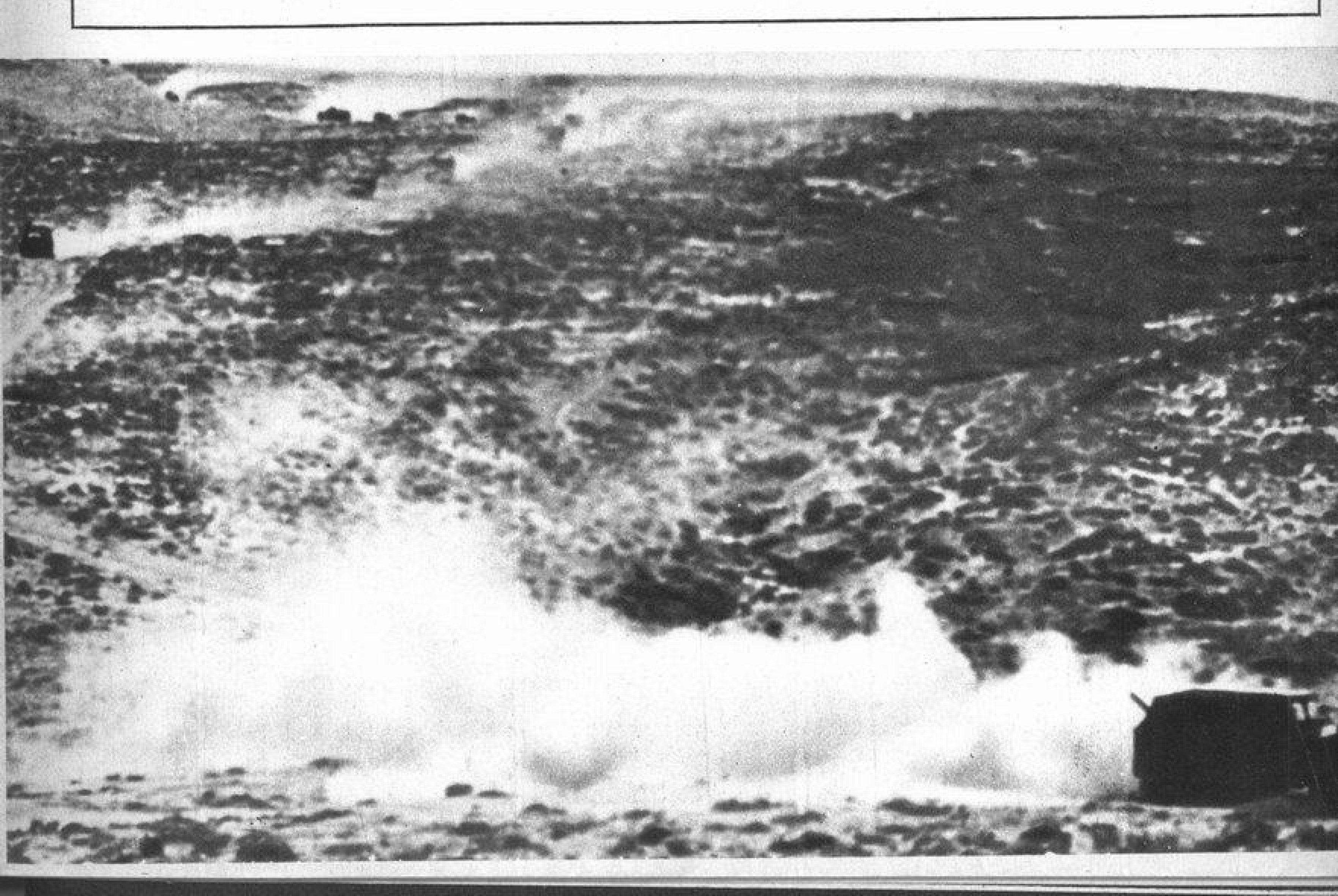
Winston Churchill"

Auchinleck, que tenía razones para dejarse arrastrar por la amargura, aceptó sin protestas la nota de Churchill. Más tarde en una entrevista con el primer ministro británico, que se celebró en El Cairo y que fue "fría y cortés", le comunicó que no aceptaba su nuevo destino. Lo rechazó, como explicó más tarde "porque tengo, como muchas personas, un cierto orgullo y no creo que, después de ser privado de un comando, pueda ejercer con autoridad un nuevo mando".

Bastaría para describir a Auchinleck, en toda su dimensión, la opinión que de él se habían formado los alemanes: "Si Auchinleck no hubiera sido el hombre que era; es decir, el mejor general aliado que jamás haya combatido en Africa, Rommel habría destruido al VIII ejército".

Y el mejor sondeo psicológico de Auchinleck lo da el general Godwin-Austen, cuando dice:

"Su defecto principal era su incapacidad para creer que otro soldado podía ser menos valeroso que él".



"NO ES UN SUPERHOMBRE..."

Las repetidas victorias alcanzadas por Rommel, habían extendido su fama a las filas de sus propios adversarios. Esa extraña popularidad, que hace honor al sentido del "juego limpio" aplicado por ingleses y alemanes en la guerra en el desierto, llevó al general Auchinleck a redactar una insólita orden destinada a los jefes de su ejército.

"A todos los comandantes, jefes de estado mayor y directores de servicio de las fuerzas del Medio Oriente.

Es de temer que nuestros soldados toman al amigo Rommel por una especie de "hechicero" o "fantasma", pues hablan demasiado de él. Pese a ser por demás enérgico y sumamente capaz, no es absolutamente un superhombre. Aun en el caso de que lo fuera, sería muy lamentable que nuestros hombres vieran en él una fuerza sobrenatural.

Recomiendo obrar por todos los medios para borrar la impresión de que Rommel es otra cosa que un general alemán común. En primer término, es necesario impedir que se emplee constantemente su nombre para designar a nuestros adversarios en Libia. Se dirá "los alemanes" o "las fuerzas del Eje" o simplemente "el enemigo", sin colocar constantemente su nombre por delante.

Vigilad, os lo ruego, el estricto cumplimiento de esta orden y haced comprender a todos los jefes de unidad que se trata de un asunto sumamente importante desde el punto de vista psicológico.

Firmado: C. J. Auchinleck
Comandante en jefe de las Fuerzas en el Medio Oriente.

P.D.: Declaro que no tengo celos de Rommel."



Una vez llegado a su cuartel general tomó una decisión extrema. Considerando que la situación era demasiado grave como para confiar la dirección de las operaciones en un subordinado, decidió destituir a Ritchie y asumir personalmente el mando de las fuerzas. El general Corbett, jefe del Estado Mayor, permanecería en El Cairo con la misión de organizar la defensa del delta del Nilo. A su vez escogió al general Dorman-Smith para ocupar el cargo de jefe de su Estado Mayor. En compañía de éste emprendió vuelo, a las dos de la tarde del 25 de junio de 1942, con rumbo al puesto de mando de Ritchie. Durante el transcurso del vuelo, ambos jefes discutieron los planes que habían de adoptar para detener a Rommel. No se libraría una batalla decisiva



▲ Heridos y con paso cansado, estos combatientes alemanes tomados prisioneros por los británicos, son conducidos hacia la retaguardia. En todo momento la guerra del desierto se caracterizó por la caballerosidad y el "juego limpio" que emplearon ambos bandos, gracias a la entereza militar de sus jefes.

en Marsa Matruh. El VIII ejército, si lograba hacerlo, se retiraría hacia la posición fortificada de El Alamein que, para Auchinleck, ofrecía mayores ventajas defensivas. En efecto, la posición de El Alamein estaba constituida por una estrecha franja del desierto,

▲ Inmóvil e inservible, este tanque alemán alcanzado por el fuego de la artillería britá nica, yace destruido en el campo de lucha Los violentos combates causaron a Rommel l pérdida de numerosos blindados que, por otr parte, le eran tan preciados individualmente dado el escaso número con que contaba.



Un tanque inglés es defendido de una posible sorpresa con una verdadera muralla de piedras. En caso de peligro le bastará con embestir el obstáculo y seguir adelante.

de sesenta y cinco kilómetros de extensión, situada entre la costa del Mediterráneo y la depresión del Quattara, zona prácticamente infranqueable, cubierta de arenas movedizas, que se extendía en una longitud de más de cien kilómetros. Se trataba de un verdadero embudo que, adecuadamente defendido, se constituiría en una posición prácticamente inexpugnable. En ella, efectivamente, los tanques de Rommel se verían en la imposibilidad de avanzar, como lo habían hecho en anteriores oportunidades, por el flanco del desierto, dado que en este caso el flanco estaba constituido por los inmensos arenales del Quattara. El ataque, por lo tanto, debería de ser frontal, inevitablemente.

Al arribar Auchinleck al puesto de mando de Ritchie, comunicó a éste que había resuelto reemplazarlo en el mando, pues dada la gravedad de la situación consideraba que él (Auchinleck) debía asumir toda la responsabilidad. Ritchie aceptó las disposiciones

Tres oficiales del Afrika Korps, montados en la torrecilla de un auto blindado de exploración, dirigen la marcha de una columna que avanza al encuentro del enemigo. Los blindados eran presa muy fácil para la RAF dado que no tenían bosques donde ocultarse ni mimetismo posible para engañar a los británicos.

Soldados alemanes, a bordo de un barco de transporte que los conduce hacia África, a través del Mediterráneo. Pronto estarán en el desierto y deberán luchar.

de su superior y partió en seguida rumbo a El Cairo por vía aérea. Auchinleck se dió rápidamente a la tarea de estudiar la situación. Los informes eran confusos pero el único hecho concreto era que Rommel había conseguido irrumpir a través de las unidades que defendían la frontera y se hallaba ya próximo a Marsa Matruh. El general Holmes, jefe del 10º cuerpo, comunicó a Auchinleck que el jefe alemán, indudablemente, habría de atacar al VIII ejército al día siguiente. Ante esta sombría perspectiva, Auchinleck anunció a sus subor-



Dos artilleros ingleses transportan proyectiles ▶ que en seguida serán disparados contra las posiciones más cercanas de los alemanes.



dinados que la orden de Ritchie de combatir hasta el fin en Marsa Matruh quedaba revocada. Si la inminente batalla se desarrollaba desfavorablemente para las fuerzas británicas, éstas deberían romper el contacto con el enemigo y replegarse inmediatamente hacia El Alamein.

Victoria de Rommel en Marsa Matruh

Mientras tenían lugar estos acontecimientos, el Afrika Korps y las fuerzas italianas avanzaban velozmente a través del territorio egipcio. El 24 de junio, sin embargo, las columnas de tanques debieron interrumpir su marcha al agotar el combustible. Empero la casualidad vino en ayuda de los blindados del "Eje". Efectivamente, grandes depósitos de combustible británicos, ubicados en la localidad de Habata, fueron capturados y utilizados en el aprovisionamiento de los tanques. Inmediatamente el avance fue

CIANO Y LA SITUACIÓN EN ÁFRICA DEL NORTE

23 de junio de 1942

...Rommel ha sido nombrado mariscal y esto nos plantea algunos problemas; es decir, el del nombramiento de Bastico y Cavallero. Le he dicho al Duce lo que pienso. "El nombramiento de Bastico haría reír y el de Cavallero causaría indignación".

26 de junio de 1942

Mussolini está muy contento por la marcha de las operaciones en Libia, pero muy amargado por el hecho de que la batalla toma el nombre de Rommel y de que aparece más como una victoria alemana que italiana. El nombramiento de mariscal concedido a Rommel, "que Hitler ha hecho evidentemente para acentuar el carácter alemán de la lucha", causa al Duce mucha amargura. Naturalmente, ataca a Graziani, que "ha estado siempre setenta escalones abajo de tierra, en una tumba romana de Cirene, mientras Rommel sabe arrastrar a las tropas con el ejemplo personal de un jefe que vive en un tanque".

28 de junio de 1942

Las operaciones en Libia proceden con gran celeridad. Marsa Matruh ha caído: la vía del Delta (del Nilo) está ya abierta.

29 de junio de 1942

Mussolini ha marchado a Libia. Veo a Riccardi que me da cuenta de su entrevista con el Duce por el asunto oro Petacci (contrabando de oro hacia España, por vía diplomática. N. de R.) Parece que el jefe se indignó mucho y ha ordenado al doctor Petacci que se abstenga, en adelante, de todo tráfico. Lo veremos.

30 de junio de 1942

En Libia seguimos siempre bien y de las noticias que se reciben se saca la impresión de que los ingleses atraviesan una crisis profunda.

2 de julio de 1942

Mussolini telegrafía dándome instrucciones para que se efectúe una gestión cerca de los alemanes, relacionada con la futura ordenación política de Egipto: Rommel, comandante militar y un delegado civil italiano, de quien me dice que indique el nombre.

3 de julio de 1942

Hitler hace contestar que está de acuerdo con el nombramiento de Rommel, pero que se reserva una contestación con respecto al delegado italiano, aspecto que se relaciona también con el problema de la representación alemana... Una súbita e imprevista reacción inglesa nos obliga a marcar el paso frente a El Alamein. En el Mando Supremo, en Roma, son muy optimistas...

▲ Un soldado italiano vigila desde una altura la posible aparición del enemigo. Sus compañeros, entretanto, descansan. El desierto ofrece el aspecto de una planicie.



A lo lejos un proyectil de artillería germano ▶ acaba de estallar. Parapetados tras un montículo rocoso y pegados a la arena, infantes ingleses se protegen del fuego enemigo.



CARTAS ENVIADAS POR ROMMEL

23 de junio de 1942

Otra vez avanzamos y espero descargar el próximo golpe muy pronto. Todo reside ahora en la celeridad. Los acontecimientos de las pasadas semanas me parecen un sueño.

26 de junio de 1942

Hemos recorrido un largo trayecto durante los últimos días y esperamos lanzar hoy mismo nuestro ataque sobre los restos del enemigo. Llevo mucho tiempo acampado al aire libre, en el coche. La comida ha sido buena, pero la cuestión del lavado tropezó con dificultades. Durante las pasadas veinticuatro horas he tenido mi puesto de mando junto al mar y ayer y hoy he podido bañarme. Pero el agua no refresca; está demasiado caliente. Tengo mucho que hacer. Cavallero y Rintelen vendrán hoy, quizá para aplicarnos los frenos hasta donde puedan. Esos mendigos no variarán nunca.

27 de junio de 1942

Seguimos en acción y espero conseguir mis objetivos. Ello me obliga, desde luego, a un gran esfuerzo, pero se trata de una oportunidad única. El enemigo se bate desesperadamente en retirada, utilizando sus fuerzas aéreas.

P.D. Quizá aún pueda ir a Italia en el mes de julio.

29 de junio de 1942

La batalla de Marsa Matruh ha sido ganada y nuestras unidades de vanguardia se encuentran a sólo 200 kilómetros de Alejandría. Unos encuentros más y habremos alcanzado nuestra meta. Creo que lo más difícil ha pasado ya. Me encuentro bien. Algunas acciones han exigido de nosotros esfuerzos incalculables. Pero existen momentos de calma en los que recobrarse del cansancio. Nos hallamos a 480 kilómetros al este de Tobruk. El sistema inglés de ferrocarriles y carreteras es excelente.

30 de junio de 1942

Marsa Matruh cayó ayer, tras de lo cual el ejército continuó su marcha hasta la última hora de la noche. Nos encontramos a 80 kilómetros más al Este y a menos de 160 de Alejandría.

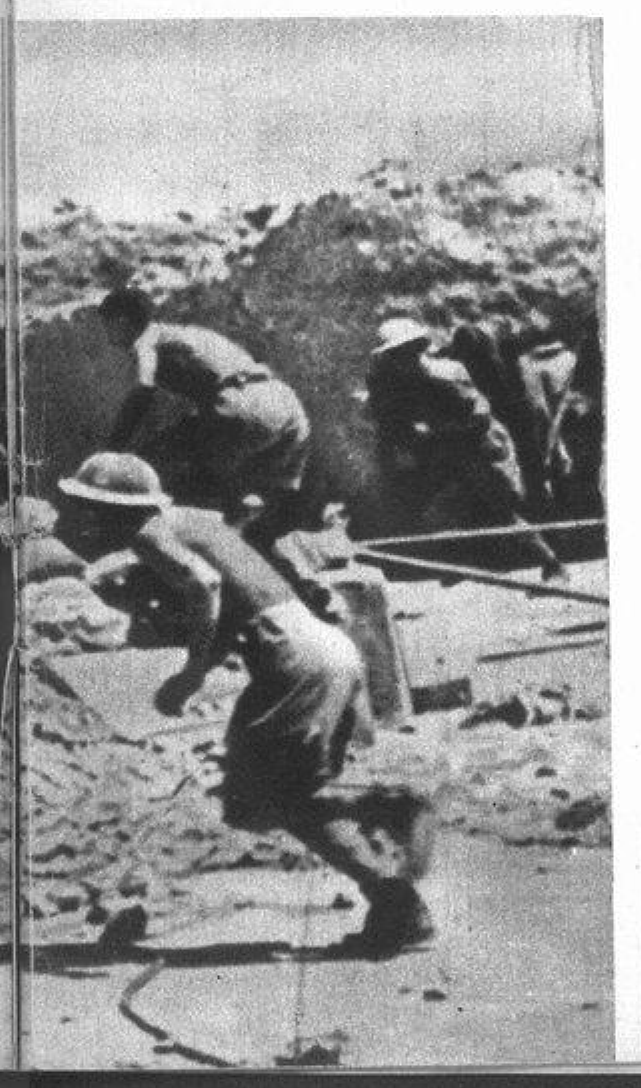
▲ Tanques alemanes, ocupados por soldados de infantería del Afrika Korps, avanzan a través de uno de los pocos caminos que cruzan el África del Norte, cerca de la costa.

reanudado y al día siguiente las columnas Panzer se hallaban ya a cuarenta y ocho kilómetros al oeste de Marsa Matruh. Ante la amenaza la RAF redobló sus ataques y bombardeó ininterrumpidamente a las columnas enemigas. La acción de los aviones británicos se vio facilitada por la proximidad de sus bases. La Luftwaffe, con sus aeródromos muy distanciados, a retaguardia, ya no podría intervenir activamente en la lucha. A pesar de la violenta acción aérea inglesa, las fuerzas de Rommel continuaron su penetración sin detener su marcha ni siquiera durante la noche.

En la mañana del 26 de junio, Rommel había conseguido colocarse a dieciséis kilómetros de Marsa Matruh. El jefe alemán impartió entonces las órdenes para lograr, en una sola embestida, cercar la fortaleza. La disposición de las fuerzas británicas, emplazadas por Ritchie antes de ser sustituido en el comando, habría de facilitar sus planes. En efecto, el jefe inglés había dividido a sus unidades en dos masas independientes entre sí; al Norte, en Marsa Matruh, emplazó al 10º cuerpo, con la 50ª división británica y la 10ª hindú; quince kilómetros más hacia el Sur, al 13º cuerpo, con la división neozelandesa comandada por el general Freyberg y la 1ª división blindada; esta última unidad contaba con 159 tanques (60 "General Grant", armados con cañones de 75 mm). Contra ellos Rommel solamente podría oponer 64 blindados, de los cuales 14 eran anticuados tanques italianos.

Rommel lanzó sus unidades al ataque en las primeras horas de la mañana del 26 de junio. Su plan era sumamente audaz y se basaba en una información errónea; de acuerdo con la misma, los tanques de la 11ª división blindada ocupaban el centro de la línea británica. La realidad no era esa, sin embargo, pues como ya se señaló, Ritchie había dejado el centro de sus líneas totalmente libres emplazando en él algunas unidades de exploración sin valor combativo. La embestida de las fuerzas de Rommel (21ª división Panzer y 90ª ligera) no iba a hallar de esta manera, ninguna oposición. Tras el comienzo del ataque las fuerzas alemanas avanzaron sin hallar obstáculos y penetraron profundamente en la retaguardia británica, separando a ambos cuerpos de ejército. La primera fase del ataque era aparentemente favorable para Rommel dado que, en la práctica, sus reducidas fuerzas se habían introducido en una verdadera trampa; en efecto, los dos cuerpos británicos, que lo superaban en número de manera abrumadora, podían caer sobre sus flancos y aniquilarlo.

Los británicos, empero, permanecieron totalmente inactivos. Contraviniendo las órdenes de Auchinleck, quien había dispuesto que el 13º cuerpo atacara el flanco sur de Rommel, empujando a los germanos contra las líneas del 10º cuerpo emplazado en



Las alarmas resuenan y los servidores de un cañón antiaéreo inglés corren hacia la pieza para repeler el ataque de los aviones germanos que ya están sobre ellos.



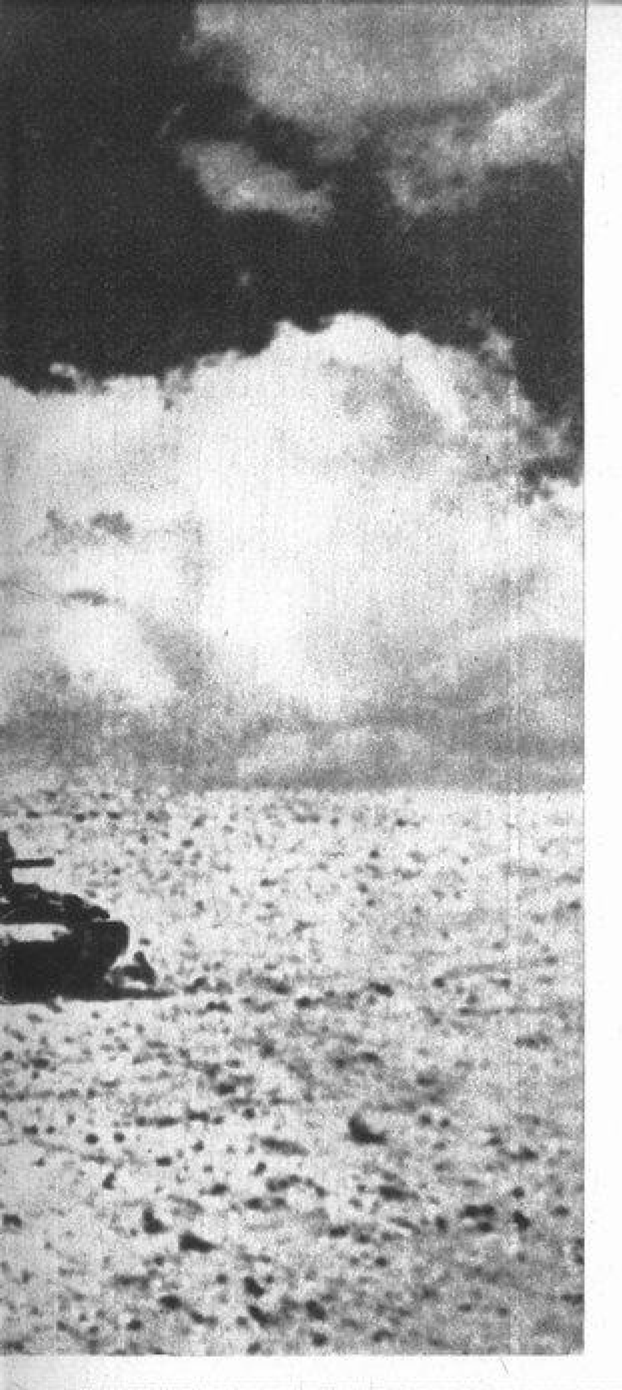
Tanques pesados "Matilda" británicos se desplazan a través del desierto para realizar un contraataque. Estos blindados fueron superados, en todo lo referente a técnica, por los tanques germanos Mark III y IV.

Marsa Matruh, el general Gott, jefe del 13º cuerpo, mantuvo a sus fuerzas en la mayor pasividad, sin ejecutar las órdenes recibidas. Este hecho permitió a Rommel completar la segunda fase de sus planes. En la mañana del 27 de junio, la 21ª división Panzer giró hacia el Sur y, con sus escasos efectivos tendió un débil cerco en torno de la división neozelandesa del general Freyberg. Rommel, tras dirigir la realización de la maniobra antedicha, se desplazó en su automóvil hacia el Norte e incorporándose a la 90ª división ligera, la condujo directamente hacia la costa del Mediterráneo, cercando por el Este a la fortaleza de Marsa Matruh.

Mientras el jefe alemán completaba esta operación, en el cuartel general británico reinaba el desconcierto. Los informes contradictorios arribaban minuto a minuto desde los emplazamientos de las unidades que intervenían en la batalla contribuyendo a generalizar la confusión. En estas condiciones, Auchinleck se encontraba imposibilitado de conducir eficazmente las operaciones. En idéntica situación se hallaban los dos jefes de los cuerpos de ejército. El general Gott, jefe del 13º cuerpo, ante el avance de las unidades de la 21ª división Panzer, que ocuparon posiciones en la retaguardia de la división neozelandesa, dio por sentado que la batalla estaba perdida. Impartió entonces órdenes al general Freyberg, jefe de la unidad cercada, para que emprendiera la retirada si así lo consideraba necesario. A continuación se entrevistó con el general Lumsden, comandante de la 1ª división blindada y también le ordenó iniciar inmediatamente el repliegue hacia el Este. La noticia de estos movimientos llegó al cuartel general de Auchinleck. Éste comprendió entonces que no había ya posibilidades de evitar la derrota. Efectivamente, las órdenes dadas por Gott destruían el esquema defensivo de las tropas aliadas. El frente británico perdía así cohesión y amenazaba derrumbarse de un momento a otro. Auchinleck ordenó inmediatamente que se enviara un mensaje a Holmes, jefe de la fortaleza de Marsa Matruh, indicándole que abandonara la posición y se retirara hacia El Alamein.

Durante la noche del 27 al 28 de junio, bajo la luz de la luna, las columnas del 10º cuerpo intentaron abrirse paso a través de las fuerzas alemanas que rodeaban a Marsa Matruh. Chocaron, sin embargo, contra el fuego mortífero de las unidades germanas y debieron replegarse hacia

Autos blindados británicos cumplen una misión de exploración en pleno desierto. En cualquier momento, pueden chocar con el enemigo y trabarse en lucha.



ABASTECIMIENTOS

Al llegar frente a El Alamein, a fines de junio de 1942, las fuerzas de Rommel habían ya perdido casi por completo su poderío ofensivo. La razón: el jefe alemán no había recibido los refuerzos y abastecimientos que, al iniciar la ofensiva, le habían sido prometidos. Rommel, posteriormente, expuso las causas que, a su juicio, habían provocado esa situación.

"En Roma se aprontaba una excusa tras otra para paliar el fracaso de la organización que se suponía destinada a aprovisionar a mi ejército; resultaba muy fácil decir: "Imposible", porque para ellos no era cuestión de vida o muerte. Pero si todos aunados se hubiesen puesto a la tarea de buscar soluciones, se hubiera acabado por superar las dificultades técnicas.

He aquí algunas de las razones por las que falló nuestro sistema de abastecimiento:

a) Muchas de las autoridades responsables no realizaron esfuerzo alguno, por la sencilla razón de que no se sentían directamente amenazadas. En Roma reinaba la paz y no existían señales de inmediato desastre. Además, eran muchos los que no comprendían que la guerra en África se acercaba a su punto culminante. Algunos empezaban a verlo pero por motivos inexplicables no hicieron nada para enmendar el yerro. Conocía bien a esa clase de gente. Siempre que surgían dificultades declaraban que nuestro abastecimiento era un problema insoluble y lo demostraban con una avalancha de estadísticas. Carecían por completo de energía y de iniciativa. Dichos funcionarios debían haber sido relevados cuanto antes y substituidos por personal más competente.

b) La protección de nuestros convoyes marítimos corrió a cargo de la marina italiana. Pero buena parte de sus mandos, al igual que muchos italianos, no eran partidarios de Mussolini y preferían vernos derrotados a victoriosos. En consecuencia, llevaron a cabo una continua labor de sabotaje. Sin embargo, no se extrajeron de ello las necesarias conclusiones políticas.

c) La mayoría de los jerarcas fascistas eran demasiado corruptos y pomposos para hacer nada bueno. Además, con frecuencia se desentendían por completo del teatro de guerra africano.

d) Quienes hicieron lo posible para mandarnos refuerzos, apenas pudieron conseguir resultados concretos, por causa de la superabundancia de organismos existentes en Roma.

Considerando que en una guerra moderna son los suministros quienes deciden la batalla, resulta fácil comprender hasta qué punto el desastre se cernía sobre mi ejército."

LAS FUERZAS DE ROMMEL

Hacia el 8 de julio de 1942 los efectivos que actuaban a las órdenes de Rommel eran los siguientes:

"Afrika Korps":

15º división Panzer.
- Regimiento de fusileros (300 hombres y 10 cañones antitanque).
- Regimiento de artillería (7 baterías).

21º división Panzer.
- Regimiento de fusileros (300 hombres y 10 cañones antitanque).
- Regimiento de artillería (7 baterías).

90º división Ligera (1.500 hombres de infantería, 30 cañones antitanque y 2 baterías).
- Batallones de reconocimiento (3) (15 vehículos blindados, 20 transportes blindados y 3 baterías).
- Artillería: 11 baterías pesadas y 4 ligeras, 26 cañones antiaéreos de 88 mm, 25 cañones antiaéreos de 20 mm.

Total de blindados: 50 tanques.

Las fuerzas italianas estaban integradas por:

XX cuerpo motorizado: 14 tanques, 40 cañones antitanque y 6 baterías ligeras.

X y XXI cuerpos: 2.200 hombres (11 batallones) 30 baterías ligeras y 11 pesadas.

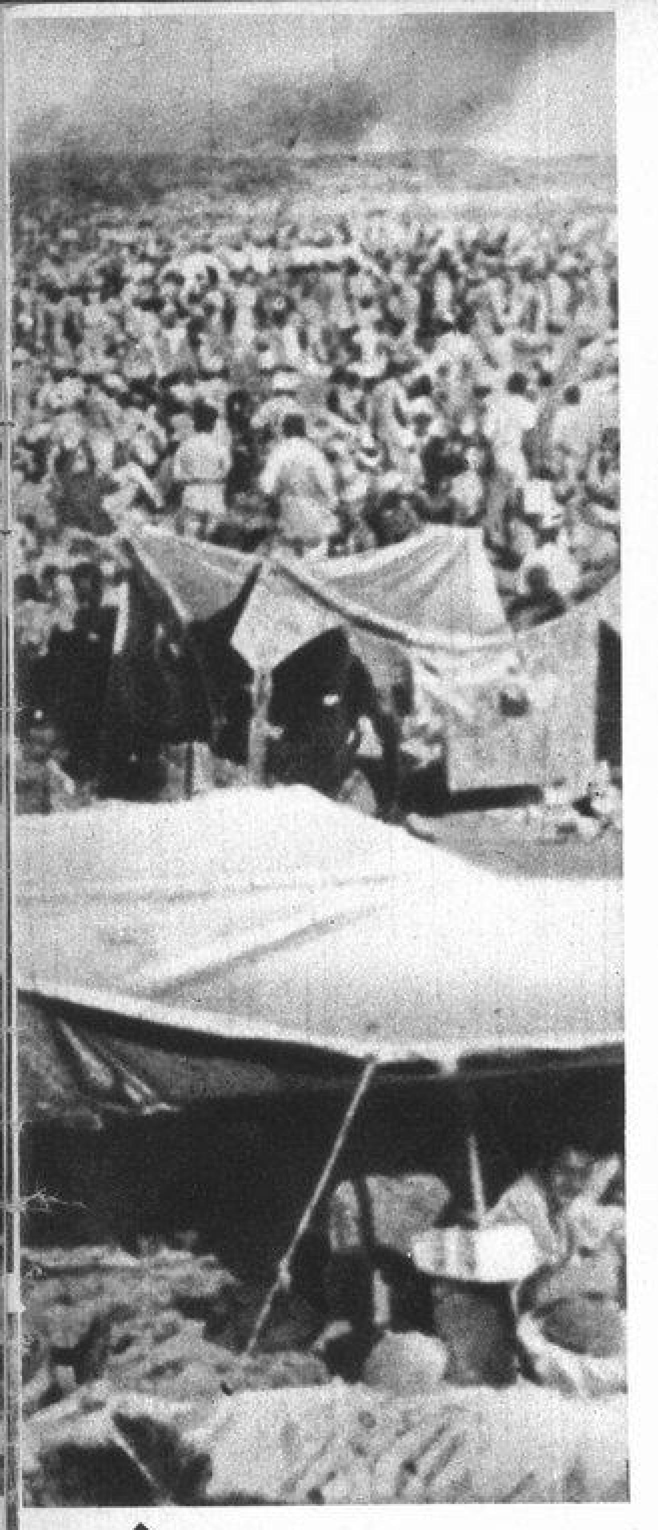
la fortaleza. Algunas unidades dispersas, empero, lograron filtrarse a través de las líneas enemigas.

Simultáneamente al Sur la división neozelandesa con su jefe, el general Freyberg, a la cabeza, se abrió paso en una furiosa acometida y consiguió evadirse de la trampa. Sostuvo, sin descanso, encarnizados combates con las tropas alemanas. En la acción el general Freyberg resultó herido. Rommel, a su vez, estuvo a punto de ser alcanzado por el fuego de las ametralladoras británicas y debió alejarse del escenario de la lucha.

Al despuntar el sol del 28 de junio, Rommel recorrió el campo de batalla,



Epílogo lógico de toda lucha entre los hombres. Como abrazado a la arena que lo viera emprender la marcha, este soldado yace boca abajo, herido de muerte.



▲ En un campo provisorio de prisioneros, miles de soldados del VIII ejército aguardan ser conducidos a retaguardia. Algunas carpas improvisadas protegen a los heridos más graves del sol ardiente del desierto.



▲ Soldados alemanes en marcha. Sobreponiéndose a la fatiga, los infantes del Afrika Korps se disponen a librar la última batalla en El Alamein. Confían que conseguirán la victoria.

Mussolini en Libia. El dictador italiano, confiado en que Rommel alcanzará la victoria se prepara a encabezar la entrada triunfa de las fuerzas del "Eje" en El Cairo. ▼



sembrado con los restos de centenares de cadáveres y vehículos calcinados. Tuvo así, el jefe alemán, una visión real de la violencia con que se había desarrollado el combate.

Ataque a la fortaleza

Al promediar la tarde del 28 de junio Rommel aprestó sus fuerzas para atacar a la fortaleza de Marsa Matruh. La 90ª división ligera, apoyada por otras unidades menores germanas y tropas de los cuerpos italianos XX y XXI, que acababan de arribar al frente, se aprestaron para el ataque.

Soldados del Afrika Korps, provistos de cas cos tropicales, instalan una posición defer siva. El desierto no ofrece refugio alguno las tropas, hecho que contribuye enorm mente a incrementar el número de bajas

Los británicos ofrecieron una encar nizada resistencia pero las unidade germanas consiguieron penetrar a tra vés de los campos minados y las alam bradas. Al caer la noche Holmes o denó a sus fuerzas realizar un últim y desesperado intento para romper cerco. Luchando con furiosa decisió las tropas británicas, encaramadas e vehículos de todo tipo, arremetiero contra las posiciones alemanas y cor siguieron abrirse paso a través de ella En medio de un caos espantoso lucha se prolongó durante toda



Prosigue el avance del Afrika Korps. U columna de tanques se desplaza velozmer hacia el frente de lucha. Al costado del mino, un grupo de camelleros egipcios serva el paso de los blindados.



noche. La marcha de las fuerzas inglesas dejó el camino sembrado de vehículos incendiados y soldados muertos. Las cuatro quintas partes del 10º cuerpo de ejército se salvaron así, dirigiéndose hacia El Alamein.

Al amanecer del día 29 de junio las fuerzas germanas penetraron en Marsa Matruh aniquilando a los últimos focos de resistencia. Concluyó así la lucha, con la derrota de los ejércitos británicos.

Cerca de seis mil soldados ingleses fueron hechos prisioneros. Se capturó, igualmente, un enorme botín que incluía grandes cantidades de víveres, armamentos y equipos de toda clase, en número suficiente como para equipar a una división completa.

En su puesto de mando en el desierto, Rommel, jubiloso, escribió a su esposa: "La batalla de Marsa Matruh ha sido ganada. Nuestras unidades de vanguardia se encuentran a sólo doscientos kilómetros de Alejandría. Unos encuentros más y habremos alcanzado nuestra meta. Creo que lo más difícil ha pasado ya..." El jefe alemán, sin embargo, se equivocaba. La de Marsa Matruh habría de ser su última victoria. En El Alamein sucumbiría su optimista apreciación. Efectivamente, allí se encontraban ya los británicos organizando sus fuerzas y trabajando incansablemente en la construcción de poderosas fortificaciones. Contra esa muralla se estrellarían los planes de Rommel.

Sin dar respiro a sus tropas el jefe alemán prosiguió su avance hacia el Este apenas hubo dado término a la conquista de Marsa Matruh. A poco de iniciada la marcha la columna encabezada por Rommel fue atacada con fuego de ametralladoras. El jefe alemán ordenó a sus tropas desplegarse para responder al ataque. Pronto, sin embargo, comprobó que los disparos habían sido hechos por unidades italianas de la división "Littorio". Confundidas por los vehículos británicos capturados que los germanos utiliza-

Y este sendero, tan límpido y sin obstáculos, conduce a la guerra. Sobre las arenas del desierto se pueden apreciar nítidamente las huellas que dejan a su paso las orugas de los tanques.



El VIII ejército sufre grandes pérdidas. Una ambulancia, desafiando el fuego enemigo, llega hasta la primera línea para evacuar a los soldados que acaban de caer heridos.

ban, habían creído hallarse en presencia de unidades inglesas. Reanudado el avance, las fuerzas de la 90ª división ligera sobrepasaron el puerto de Fuka, abandonado ya por los ingleses. Luego de flanquear un campo minado se situaron, al caer la noche, a unos diez kilómetros al oeste de la base británica de El Daba, donde estaba emplazado un enorme depósito de abastecimientos del VIII ejército. El botín, sin embargo, no fue alcanzado. Violentas detonaciones estremecieron el desierto, señalando a los desalentados soldados del Afrika Korps que los ingleses habían dado comienzo a la destrucción de los depósitos.

Faltaba ya poco para alcanzar la meta. En la mañana del 30 de junio Rommel hizo su entrada en El Daba donde instaló su puesto de mando. Pronto, empero, se vio obligado a retirarse al desierto ante los repetidos ataques que, en vuelo rasante, realizaban los aviones de la RAF. En ese momento menos de 160 kilómetros separaban al Afrika Korps de Alejandría. Rommel decidió esa misma tarde lanzarse hacia el codiciado objetivo. En una reunión celebrada con sus lugartenientes trazó rápidamente los planes para el ataque a la posición de El Alamein. La acción se iniciaría a las tres de la mañana del día siguiente, 1º de julio de 1942. El jefe supremo alemán confiaba ciegamente en el triunfo final. Creía, sin un mínimo de duda, que sus hombres sabrían conquistar los baluartes enemigos, uno a uno, hasta completar el aniquilamiento del VIII ejército británico.

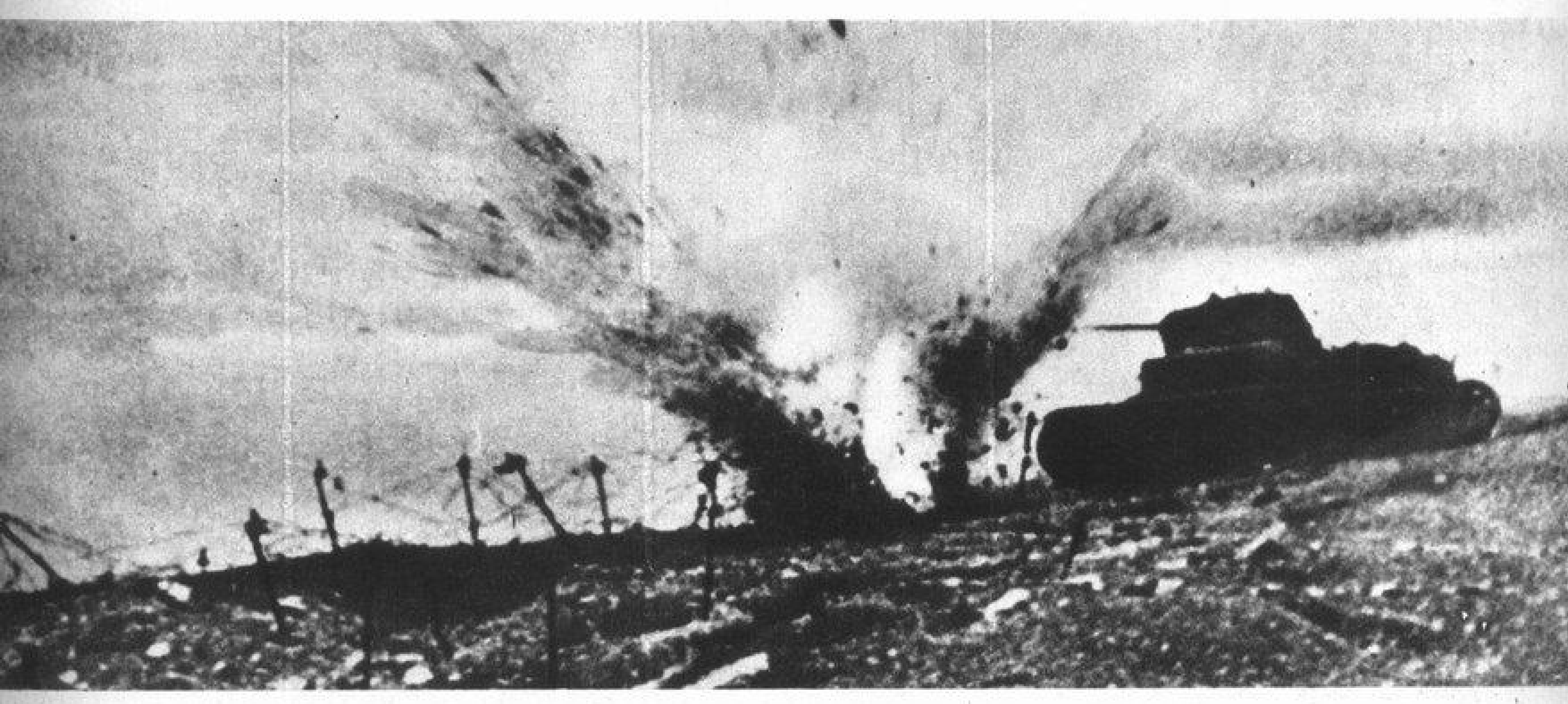
La retirada inglesa

Luego de ordenar a sus efectivos la retirada hacia El Alamein, en la noche del 27 de junio, el general Auchinleck abandonó su puesto de mando, frente a Marsa Matruh, en un pequeño y anticuado automóvil. Ese vehículo fue, durante varios días, el cuartel general del VIII ejército inglés.

Alejándose a toda velocidad por la carretera de la costa, escoltado por algunos vehículos blindados y un camión provisto de una estación trasmisora, Auchinleck se dirigió hacia El Alamein. Al despuntar el día la reducida caravana fue atacada por aviones de la Luftwaffe pero logró escapar sin daños. El 29 de junio Auchinleck recibió la noticia de la caída de Marsa Matruh y de la desordenada retirada de los efectivos británicos que habían sobrevivido a la catástrofe. Todo parecía indicar que la derrota era ya definitiva. Los alarmantes informes llegaron a El Cairo y Alejandría, produciendo el consiguiente estupor. Muchos funcionarios y civiles británicos abandonaron la capital egipcia ante la



Con esa firmeza y decisión que lo caracterizó durante toda la campaña del desierto Rommel, con los binoculares en la mano, estudia el terreno por donde habrá de lanzar a sus fuerzas al ataque. Rodeado por sus oficiales de estado mayor cambia impresiones, en esos instantes, frente a las posiciones inglesas en El Alamein.



inminencia del desastre y se dirigieron hacia Palestina y otras comarcas del Oriente Medio. En esos dramáticos momentos Auchinleck se encontraba prácticamente aislado de los restos de su ejército. Tal como lo afirmó posteriormente, "ninguno y mucho menos yo estaba en condiciones de afirmar si se podría reunir y reorganizar el ejército a tiempo para detener a Rommel y salvar a Egipto".

Enfrentado con esa sombría perspectiva Auchinleck abandonó su cuartel general, que había instalado provisoriamente en la localidad de Ommaid y volvió sobre sus pasos con dirección al enemigo. Deseaba ponerse en contacto con las tropas en retirada y comprobar personalmente el estado anímico de las mismas. Sabía que si sus hombres habían conservado el temple, a pesar de la derrota, todo no estaba perdido. Aún quedaba un rayo de esperanza.

En el camino detuvo su marcha y dirigió la destrucción de los depósitos de abastecimiento en El Daba, impidiendo así que cayeran en manos de las tropas de Rommel. Luego, situándose al borde de la carretera, presenció el desfile de sus tropas. La interminable columna de vehículos de todo tipo, cargados de armas y abastecimientos, pasó frente a él durante largo tiempo. Sobre los camiones, encaramados en desorden, los soldados se alejaban del campo de batalla. Cubiertos de polvo y agotados por la marcha, otros hombres caminaban junto a los camiones. Sin embargo, en medio del trágico cuadro, no se observaban signos de pánico ni de desorganización. Más aún, los que se retiraban eran hombres dispuestos para la lucha, aptos para el combate. Auchinleck, serenamente, detenía a algunos de los hombres y los interrogaba, animándolos luego, antes de ordenarles reincorporarse a la columna. El jefe inglés, confortado por el temple de sus hombres, comprendió que si lograba ganar tiempo aún era posible el triunfo.

Auchinleck, tras observar personalmente el estado de sus hombres, retornó a su puesto de mando en Ommayid, situado a pocos kilómetros al este de la línea de El Alamein. Allí, secundado por sus lugartenientes, se dedicó activamente a la tarea de reorganizar a sus tropas y reabastecerlas, ultimando los detalles para el enfrentamiento decisivo que se aproximaba. Las últimas columnas británicas, entretanto, seguían arribando a la línea defensiva. El 10º cuerpo de ejército, que había logrado evadirse de Marsa Matruh marchando por la costa, llegó a las líneas británicas en la mañana del 30 de junio. En esos mismos dramáticos momentos, en Alejandría, la flota británica levó anclas y abandonó sus apostaderos ante el peligro que para ella representaban los bombardeos de la Luftwaffe. La certeza de la victoria era tal en el campo del "Eje" que, el día 29 de junio, Mussolini arribó a Libia en avión. Era su propósito encabezar la entrada de las fuerzas del "Eje" en El Cairo.

Casi no hay obstáculo insalvable para estos monstruos de acero. Mientras se suceden ininterrumpidamente explosiones a su alrededor, este tanque arrasa con el alambrado.

A pesar del optimismo que reinaba en las filas del "Eje", el mando aliado confiaba aún en la victoria. Al respecto, Auchinleck, el 30 de junio, impartió a sus soldados una orden en la que decía: "El enemigo se ha esforzado al máximo límite de sus posibilidades y piensa que somos ya un ejército derrotado... Espera ocupar Egipto con un "bluff"... Hagámosle ver que se equivoca". Con estas palabras lacó-



nicas y desprovistas de retórica, Auchinleck transmitió a sus hombres la confianza que lo animaba. Poco después del mediodía un violento temporal de arena cubrió las líneas del frente impidiendo los trabajos de fortificación y abastecimiento. Los hombres, atrincherados en sus posiciones, vieron entonces avanzar, a lo lejos y envueltos por los remolinos de arena, a los primeros vehículos alemanes. Eran unidades pertenecientes a la 90ª división ligera.

Las tropas británicas se aprestaron para la lucha. La artillería, en seguida abrió el fuego. Sin embargo el esperado enfrentamiento no se produjo. Los vehículos alemanes, eludiendo los disparos, viraron y se alejaron a toda velocidad. Pocos minutos después, habían desaparecido, internándose en el desierto. Por orden de Rommel, la batalla habría de iniciarse al día siguiente, 1º de julio, a las tres de la mañana.

La retirada ha concluido. Artilleros del VIII ejército se aprestan a romper el fuego contra las fuerzas del "Eje" que convergen hacia la línea defensiva de El Alamein.

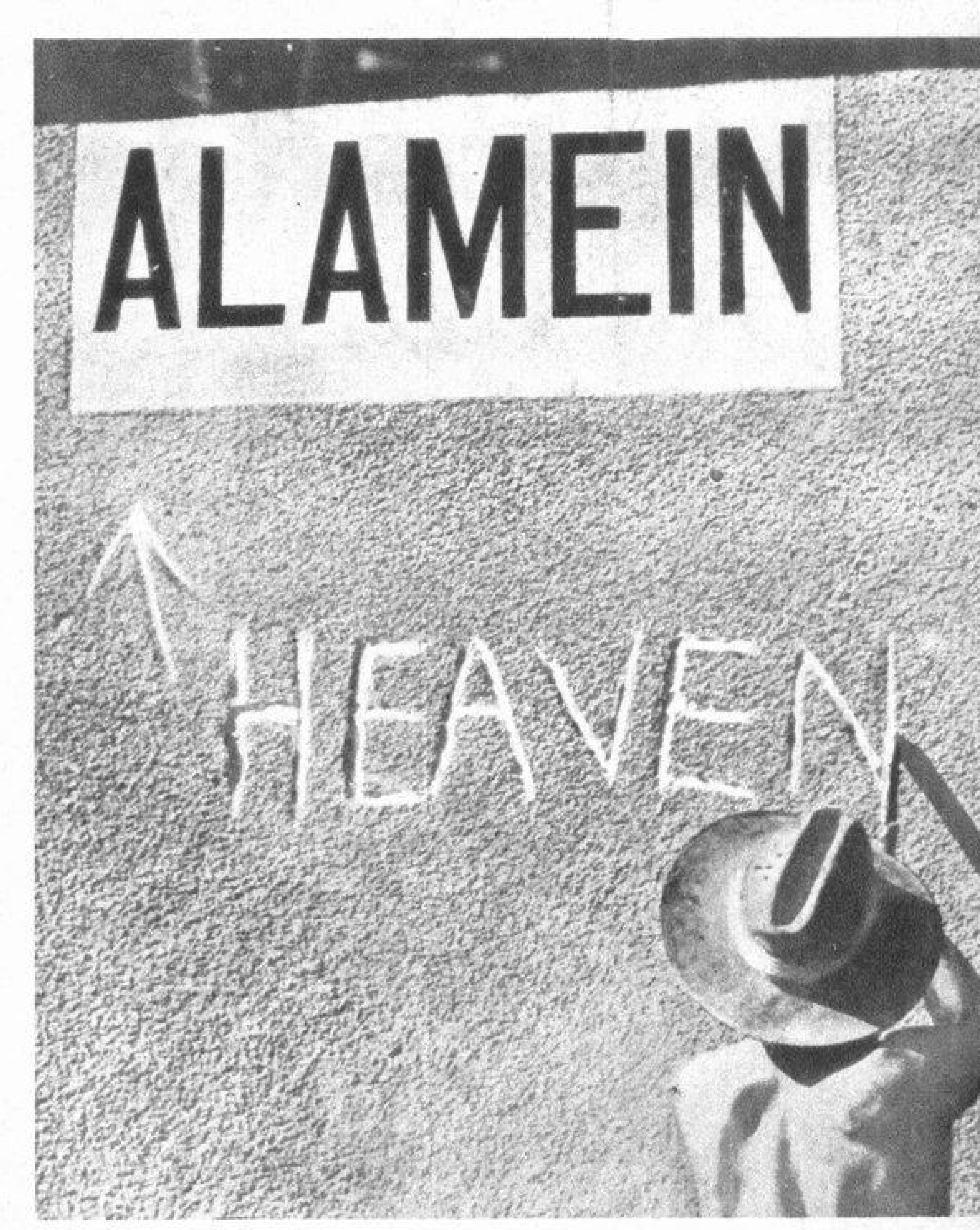
LA PRIMERA BATALLA DE EL ALAMEIN

Junio 30 de 1942. El mundo entero vive pendiente de los sucesos que estremecen al norte de África. La suerte de la guerra en el desierto se juega en esos momentos en un reducido frente que se extiende desde la costa del Mediterráneo hasta la desolada depresión del Quattara. Allí, atrincherados, los efectivos británicos esperan la embestida germana. Frente a ellos, las fuerzas del Afrika Korps se aprestan a jugar su última carta.

Las defensas de la línea de El Alamein, cuya construcción había sido ya iniciada en 1941 y completada aceleradamente en los días que siguieron a la derrota de Tobruk, consistían en tres grandes reductos escalonados de norte a sur entre el Mediterráneo y el Quattara, con intervalos de unos 25 kilómetros aproximadamente. En el extremo norte, en torno de la estación ferroviaria de El Alamein, se encontraba la primera posición fortificada, bloqueando la carretera y la línea de ferrocarril que corren paralelas a la costa. En el centro se encontraban las fortificaciones de Bab el Quattara. Al sur, próximas a la gran depresión, se encontraban las fortificaciones de Abu Weiss. A último momento fue creada una cuarta posición, entre El Alamein y Bab el Quattara. Era el reducto de Deir el Shein, situado al pie del macizo rocoso de Ruweisat. Allí fue emplazada la 18ª brigada de infantería hindú, apoyada por tres regimientos de artillería de campaña. Las otras posiciones estaban defendidas por la 1ª división sudafricana, la 50ª división británica, la 9ª brigada de infantería hindú y la división neozelandesa. Más a retaguardia estaba emplazada la 1ª división blindada, con 150 tanques.

El mismo día 30 de junio el general Auchinleck, jefe de las fuerzas británicas, instaló su cuartel a pocos kilómetros del macizo de Ruweisat, en el centro del frente. En esa jornada ordenó al general Holmes, del X cuerpo de ejército, que se trasladara al delta del Nilo y organizara allí una nueva posición defensiva para el caso de que la batalla se desarrollara desfavorablemente en El Alamein. Asimismo, envió un cable a las autoridades, en Londres, exponiendo sus puntos de vista acerca de la inminente batalla. A su juicio, Rommel llevaría a cabo su ataque principal en el sector situado entre El Alamein y Bab el Quattara. Efectivamente, así habría de ocurrir.

Tras el comunicado enviado a Londres, Auchinleck emitió un mensaje destinado a sus tropas. Decía en él: "El comandante en jefe cree que, no habiendo atacado el enemigo esta noche, lo hará mañana a primera hora. Todas las tropas deberán estar listas para repelerle a partir de la medianoche". Así concluyeron los preparativos en el campo británico.



El Alamein, pequeña estación ferroviaria emplazada en medio del desierto. Allí tendrá lugar el encuentro decisivo. Un soldado australiano inscribe, con negro humorismo, una leyenda muy elocuente: "El Cielo".

Rommel, a su vez, se hallaba ultimando los detalles de su plan de ataque. Se proponía repetir la maniobra que con tanto éxito había realizado en Marsa Matruh. Las dos divisiones Panzer y

la 90ª ligera irrumpirían frontalmente en las líneas británicas, entre las posiciones fortificadas de El Alamein y Deir el Shein. Una vez obtenida la ruptura, la 90ª ligera giraría hacia el Norte, para alcanzar la costa del Mediterráneo y cercar por la retaguardia a la guarnición del reducto de El Alamein. Simultáneamente las dos divisiones Panzer (15ª y 21ª) se desplazarían hacia el Sur, para envolver por la espalda a las tropas británicas emplazadas en los reductos de Bab el Quattara y Abu Weiss. Para llevar a cabo este plan, Rommel confiaba en realizar una veloz penetración en razón de la presunta debilidad de las tropas británicas y la desmoralización que suponía había cundido en sus filas. Pronto habría de comprobar que la realidad no correspondía a sus apreciaciones.

Se inicia la batalla. Las baterías pesadas del VIII ejército rompen fuego contra las fuerzas de Rommel que avanzan sobre El Alamein. Sus proyectiles causarán grandes pérdidas a los germanos. La lucha será muy cruenta.

Comienza la lucha

A las dos y media de la madrugada del 1º de julio, las fuerzas del Afrika Korps se pusieron en movimiento. Había llegado el momento del choque decisivo. Del resultado de la inminente batalla dependía la suerte del ejército británico en África del Norte y, en con-



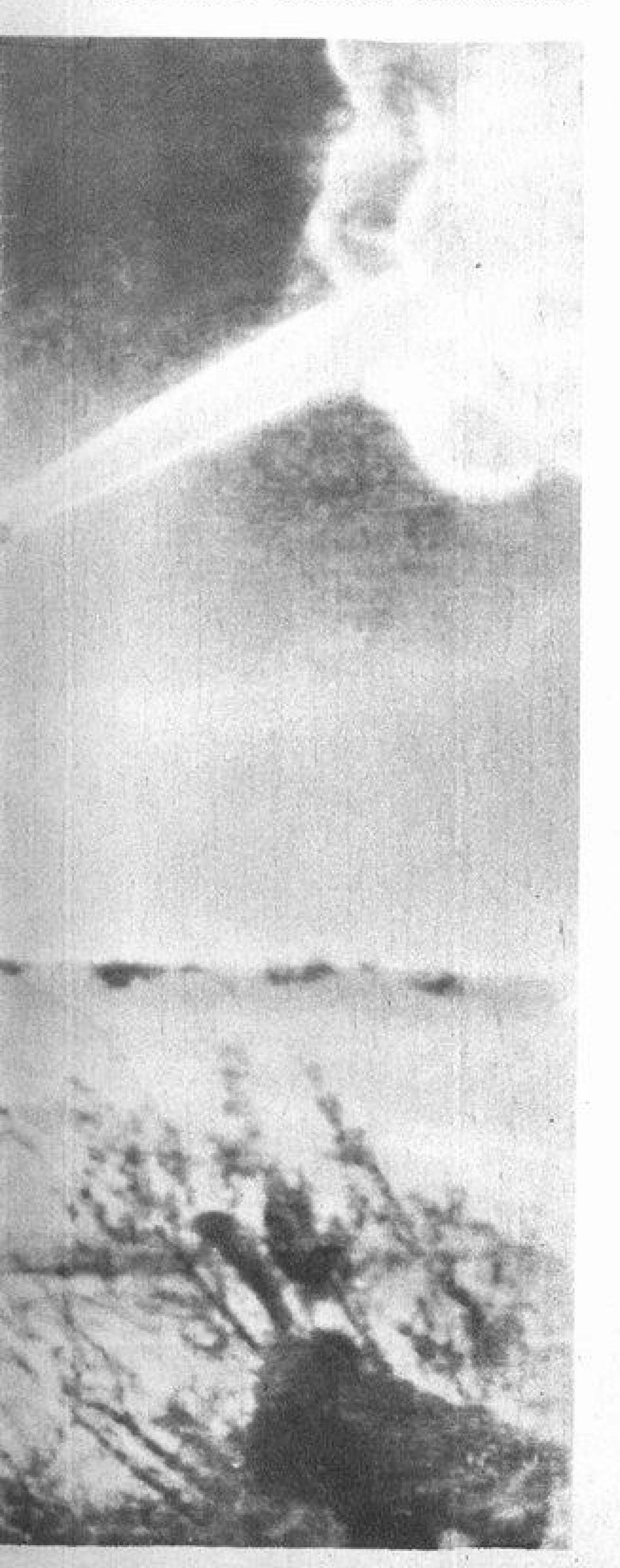
secuencia, del delta del Nilo. Eran además imprevisibles las consecuencias que tal derrota supondría para Gran Bretaña. Efectivamente, para los alemanes quedaría abierto, de triunfar, la ruta hacia la India. De eso tenían noción los hombres del Afrika Korps, que se disponían a realizar un esfuerzo supremo, tras cinco semanas de lucha ininterrumpida.

Avanzando a través del desierto, en medio de la oscuridad, las columnas



Teniente general William Gott, jefe del XIII cuerpo de ejército británico. Realizó los contraataques planificados por Auchinleck contra las fuerzas de Rommel. La lucha del desierto se destacó por el enfrentamiento de estos dos grandes estrategos.

Sonriente, un soldado británico vigila a un grupo de prisioneros italianos, capturados en el transcurso de un contraataque. Las divisiones italianas, pobremente equipadas y con armas muy antiguas, ofrecieron escasa resistencia a los ejércitos ingleses.





mecanizadas germanas perdieron el rumbo. Finalmente lograron orientarse y, con tres horas de retraso, alcanzaron las posiciones prefijadas para el ataque. Eran aproximadamente las cinco y media de la mañana y las primeras luces del día comenzaban a iluminar la escena. Aquel era el momento que aguardaba la aviación británica para lanzarse al ataque. Y así lo hizo, con devastadores efectos. La aparición de los aviones británicos provocó confusión entre las líneas germanas y obligó a sus efectivos a dispersarse, buscando abrigo. La Luftwaffe, entonces, se sumó a la lucha y enfrentó a los aviones ingleses, bombardeando, además, las posiciones de los británicos. Pudo así el Afrika Korps, con la protección de sus aviones, iniciar el avance.

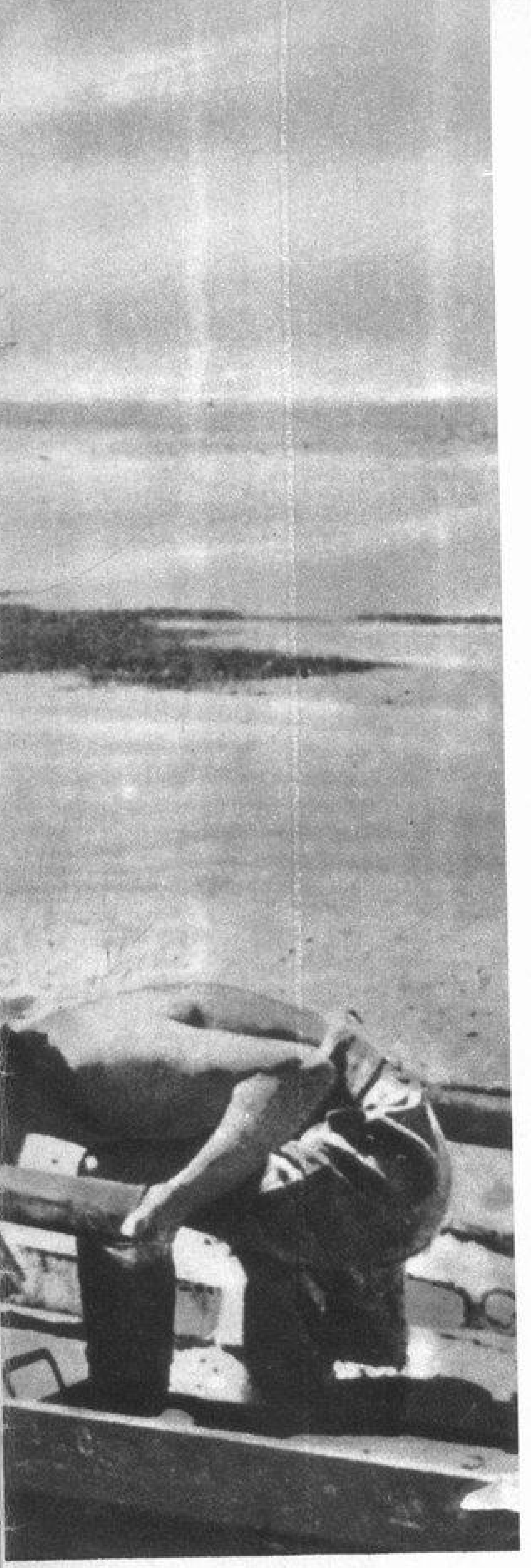
Hacia las nueve de la mañana, la 21ª división Panzer chocó con las posiciones fortificadas de Deir el Shein, defendidas por la 18ª brigada de infantería hindú, tres regimientos de artillería de campaña, una compañía antitanque y nueve anticuados blindados

"Matilda". Los hindúes ofrecieron encarnizada resistencia al ataque alemán, desde sus posiciones defendidas por anchos campos de minas. Los germanos empero, consiguieron penetrar en sus posiciones tras la primera embestida y aniquilaron a dos batallones que se encontraban emplazados en las primeras líneas. El general Nehring, que ejercía el mando directo de las dos divisiones Panzer, trató de lograr la capitulación de los enemigos. Para ello envió a un oficial británico capturado, bajo bandera blanca, con la misión de intimar la rendición. Los hindúes, sin embargo, rechazaron el ultimátum.

Rommel, entretanto, se acercó al frente de lucha para verificar personalmente el desarrollo de las operaciones. Pero el fuego de las baterías británicas lo obligó a retirarse a posiciones más defendidas.

Mientras tanto, las tropas del general Nehring sostuvieron durante toda la jornada un encarnizado duelo con los efectivos hindúes. Éstos, disparando prácticamente a quemarropa sus cañones de 25 libras y piezas antitanque, consiguieron destruir 18 blindados alemanes. Las pérdidas, proporcionalmente, eran muy elevadas para los germanos, dado el reducido número de vehículos blindados con que contaban.

Al caer la noche, finalmente, la lucha cesó en Deir el Shein. La posición había sido capturada y cerca de 2.000 soldados hindúes habían caído prisioneros. La rápida irrupción planificada por Rommel, sin embargo, no se había podido lograr. Efectivamente, las dos divisiones Panzer del Afrika Korps, por causa de las graves pérdidas sufridas, ya no estaban en condiciones de llevar a cabo la maniobra envolvente planificada hacia el Sur.



Emplazada en pleno desierto, una pieza de artillería británica cae bajo el fuego de los cañones germanos. Sin inmutarse, sus servidores se aprestan a responder los disparos.

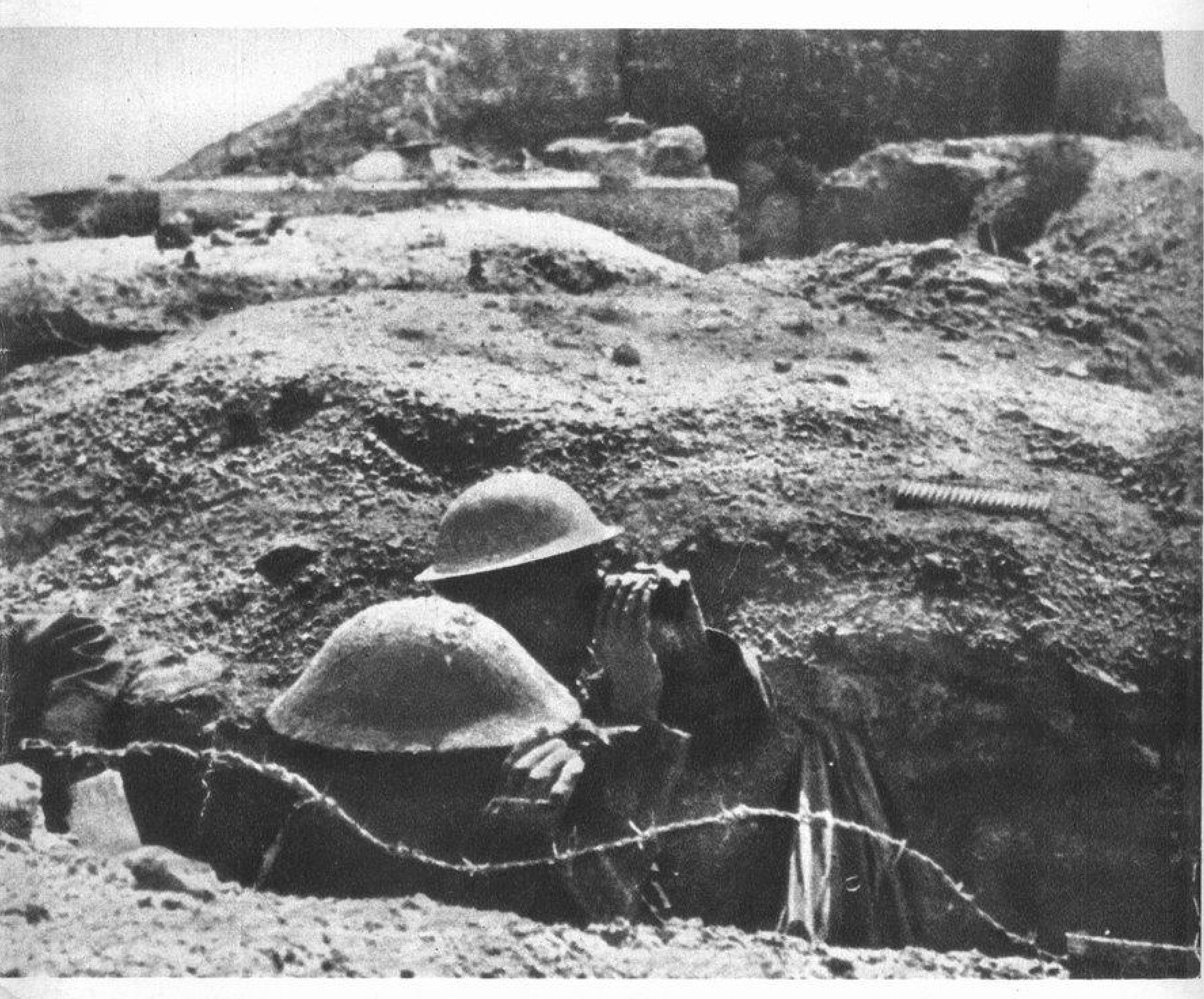


Zapadores británicos, provistos de detectores de minas, se internan en la tierra de nadie para abrir una senda a las unidades de asalto. Las minas fueron utilizadas en grandes cantidades en el campo de lucha de El Alamein.



Mientras estos sucesos tenían lugar en Deir el Shein, al norte, la 90ª ligera enfrentaba también graves dificultades. Su ataque se había iniciado prácticamente a la hora prevista, alrededor de las tres y veinte de la madrugada. Empero, a causa de la violenta resistencia de las fuerzas británicas, los efectivos germanos tuvieron que detener su avan-

Un pelotón de infantes ingleses avanza por una profunda zanja antitanque a reforzar a las unidades que combaten en primera línea. Las fortificaciones construidas por los ingleses contribuyen a detener el avance germano.



ce tres horas más tarde, en las cercanías de El Alamein. Siguiendo las instrucciones de Auchinleck, quien había previsto acertadamente el plan de ataque de Rommel, las fuerzas sudafricanas contuvieron el avance alemán con un violento fuego convergente. Ante la crítica situación, la 90ª división se desplazó hacia el Sur, para eludir los efectos del bombardeo. Era ya mediodía. Los germanos, con la intención de reagrupar sus fuerzas, formaron un frente defensivo. La lucha permaneció así estabilizada hasta las cuatro de la tarde. A esa hora las columnas alemanas se pusieron nuevamente en marcha, en un desesperado intento por abrirse paso hacia la costa del Mediterráneo y cercar a El Alamein. Los británicos, comprendiendo el peligro que el movimiento de los germanos representaba, ofrecieron una tenaz resistencia. Sometidas a un cañoneo infernal, las tropas de la 90ª ligera tuvieron que detener su avance y atrincherarse en el terreno. El jefe de la unidad solicitó entonces urgentes refuerzos. Rommel al recibir el mensaje, resolvió reunir todas las unidades de reserva de que disponía y marchó en auxilio de la 90ª

En un reducto fortificado, situado en las proximidades de El Alamein, oficiales ingleses estudian con sus binoculares las líneas enemigas. Pronto, los germanos se lanzarán al ataque y hay que extremar precauciones.

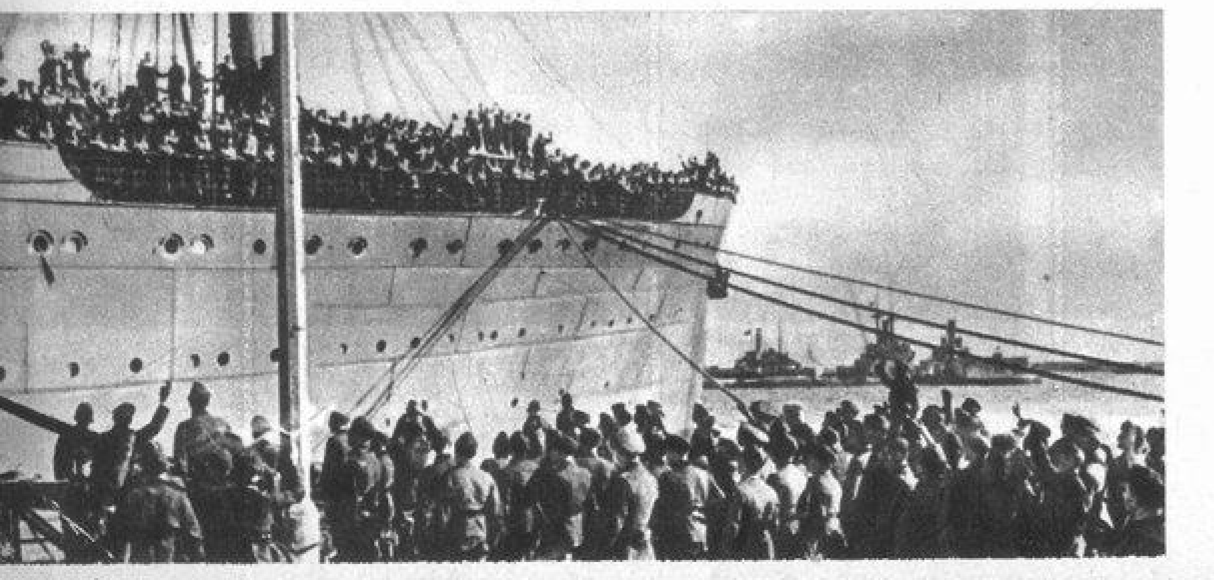
ligera. La operación, sin embargo, no tuvo éxito. Las columnas motorizadas encabezadas por Rommel cayeron bajo el fuego concentrado de las baterías y la aviación británicas. Para escapar a la lluvia de proyectiles, los vehículos fueron dispersados y Rommel mismo debió tenderse cuerpo a tierra y perma-

EL EJÉRCITO BRITÁNICO

La unidad básica del ejército británico era la **división.** Las divisiones de infantería contaban con un total aproximado de 17.000 soldados. Cada división estaba integrada por tres brigadas y cada brigada por tres batallones. Los batallones, a su vez, comprendían cuatro compañías de tiradores y secciones de apoyo armadas con cañones antitanque, morteros y vehículos blindados "Bren". La división de infantería contaba también con un batallón de ametralladoras pesadas, equipado con 48 armas de este tipo. Su artillería estaba integrada por tres regimientos de artillería de campaña (72 cañones de 25 libras), un regimiento de cañones antitanque y un regimiento de artillería antiaérea (cañones livianos Bofors). Completaban la división, cuatro compañías de ingenieros y las unidades de sanidad, servicios y policía militar.

La división blindada estaba integrada por una brigada blindada y una brigada de infantería motorizada. El total de efectivos, aproximado, era de 156 tanques y 13.500 soldados. La brigada blindada comprendía tres regimientos de tanques, uno de automóviles blindados y un batallón de infantería motorizada. La división blindada, al igual que la de infantería, contaba con sus propias unidades de artillería, ingenieros y servicios.

Las divisiones, en número variable, eran agrupadas en **cuerpos** de ejército y los distintos cuerpos integraban un ejército. El VIII ejército británico, comandado por el general Auchinleck contaba, a fines de julio de 1942, con los cuerpos de ejército XIII y XXX.



necer durante dos horas en una improvisada trinchera.

Ante la violenta oposición de los británicos, Rommel decidió aguardar hasta la noche con el objeto de intentar abrirse paso con un audaz golpe de mano.

Tropas alemanas de refuerzo se embarcan en puerto italiano rumbo al África del Norte. A pesar de sus insistentes reclamos, Rommel no recibe suficiente material y soldados para cubrir las bajas de sus desgastadas unidades.

A las nueve y media de la noche y a la tenue luz de la luna, los avezados soldados de la 90ª ligera se lanzaron nuevamente al ataque. Los británicos, que permanecían alertas en sus fortificaciones, abrieron un fuego violentísimo y rechazaron el ataque, diezmando a los 1.300 soldados germanos que se habían lanzado a la acción. Una vez más los planes de Rommel tropezaban con la inconmovible resistencia inglesa.

▲ Sin protección alguna, en pleno desierto, soldados de una división italiana se lanzan a la carrera hacia las posiciones enemigas. Sobre ellos caen los proyectiles británicos, levantando gigantescas columnas de polvo y arena. El humo y los hoyos provocados por las granadas eran los únicos refugios.

El ataque detenido

Esa misma noche, 1º de julio, mientras sus hombres luchaban sin descanso tratando de detener el ataque alemán, Auchinleck, en su vehículo de

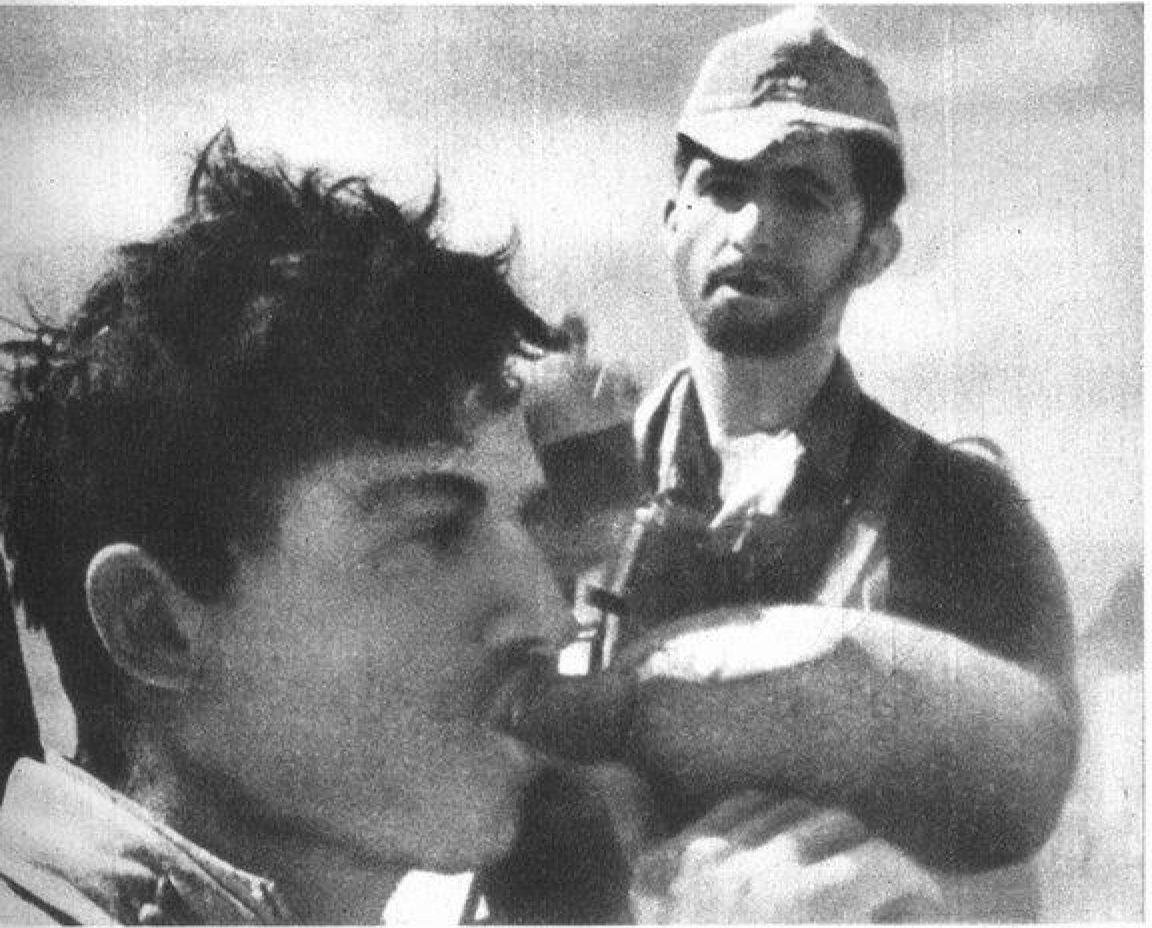


Dos soldados ingleses emplazan un carte señalador. Los inmensos arenales no ofrecen a las tropas punto alguno de referencia para orientar sus movimientos, dificultando así e desarrollo de las distintas acciones bélicas.

comando, estacionado en pleno desierto, mantenía una conferencia con sus lugartenientes. La jornada había resultado favorable a las armas británicas, pese al contraste sufrido en Deir el Shein. Los generales Gott y Norrie, jefes respectivamente de los cuerpos III y XXX, recibieron de Auchinleck las órdenes de combate para la acción futura. Era necesario pasar inmediatamente al contraataque, para arrebatar a Rommel la iniciativa y acelerar el desgaste y la desmoralización de sus extenuadas fuerzas. El VIII ejército debería lanzarse a la ofensiva al día siguiente. Con tal fin, el XIII cuerpo se arrojaría sobre el flanco sur del Afrika Korps y, luego de atravesar las líneas germanas, proseguiría avanzando hasta alcanzar el Mediterráneo y envolver, por la retaguardia, a las fuerzas alemanas. El XXX cuerpo proseguiría su resistencia en torno de El Alamein y mantendría aferradas a las tropas del "Eje", impidiéndoles evadirse de la trampa.

Con su decisión de atacar, Auchinleck restableció en sus subordinados la moral combativa y devolvió a sus hombres gran parte de la confianza perdida.

En la mañana del 2 de julio, Rommel decidió concentrar todas sus fuerzas en la operación contra el reducto de El Alamein. Las divisiones Panzer 15ª y 21ª, cuyo avance había sido detenido en Deir el Shein, se desplazaron hacia el Norte, para sumarse a la 90ª ligera y completar el cerco de la plaza fuerte. Esta maniobra coincidió con el planificado contraataque británico. Las fuerzas alemanas, en consecuencia, al agruparse para avanzar sobre El Alamein, quedaron con su flanco sur totalmente expuesto. Las fuerzas bri-



tánicas, por su parte, siguiendo las directivas de Auchinleck, se lanzaron entonces hacia las líneas enemigas. La maniobra no alcanzó el éxito esperado. Rommel, una vez más, dio muestra de su extraordinaria capacidad de reacción. Al tener noticias de la penetración de los blindados ingleses en su retaguardia, desplazó hacia el Sur a la 15ª división Panzer y consiguió detener la embestida.

El fracaso de la irrupción británica no fue total, empero; efectivamente, el objetivo principal, o sea detener a las fuerzas de Rommel, se había cumplido. Las divisiones Panzer no solamente no habían podido cercar a El Alamein sino que habían sufrido, en el transcurso de la dura lucha, graves pérdidas. Sus blindados habían quedado reducidos a veintiséis.

◀ **Al término de una sangrienta escaramuza, soldados del Afrika Korps recuperan fuerzas antes de lanzarse nuevamente al ataque. Agotadas por la incesante lucha, las tropas germanas no logran concretar los planes de su jefe.**



Un oficial británico avanza a la cabeza de sus efectivos, listos para atacar a la bayoneta las posiciones del "Eje". Muy pronto se verán envueltos en la lucha cuerpo a cuerpo; hombre frente a hombre.

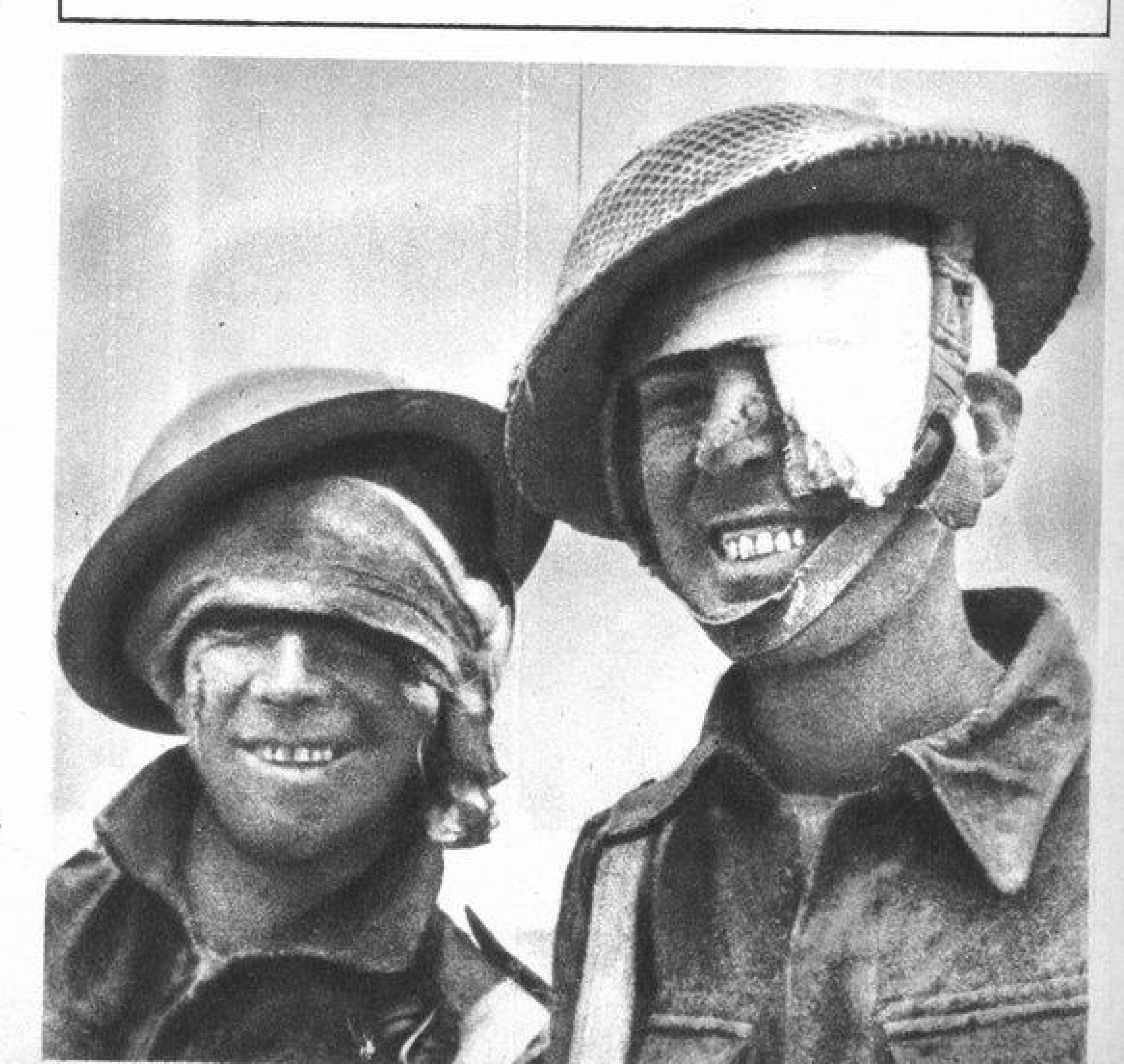
CARTAS INTERCAMBIADAS POR HITLER Y MUSSOLINI

Tras la caída de Tobruk en manos del "Eje", el 21 de junio de 1942, Mussolini envió un mensaje a Hitler, en el que le expresaba:
"Estoy seguro y también lo estará usted Führer, que es necesario consolidar y ampliar lo más rápidamente posible los resultados obtenidos. En el centro de nuestros problemas estratégicos está Malta... Debo decirle que los preparativos para una acción contra ella han avanzado mucho... Las operaciones en Marmárica han obligado a diferir la acción para agosto... La operación contra Malta se impone más que nunca..."
En su respuesta al Duce, decía Hitler:
"...En este momento, que desde el punto de vista militar es histórico, quiero exponerle mis puntos de vista acerca de una cuestión que puede ser de importancia decisiva para el éxito de la guerra. El destino nos ha ofrecido una posibilidad que de ninguna manera volverá a producirse en el mismo teatro de la guerra. Aprovecharla debe ser, según creo, nuestra primordial preocupación... El VIII ejército está prácticamente destruido... Si los restos de ese ejército no son perseguidos sin dar respiro, hasta el último aliento de cada hombre, sucederá lo mismo que ocurrió a los ingleses cuando, a poca distancia de Trípoli, debieron detenerse para enviar tropas a Grecia... Si ahora nuestras fuerzas no siguieran avanzando hasta el corazón de Egipto... en poco tiempo la situación derivará en contra nuestra... ¡Esta vez Egipto debe ser arrebatado a Inglaterra! ¡Las consecuencias de esta acción tendrán repercusión mundial!... Si en este momento puedo, Duce, darle un consejo, es éste: ordene proseguir las operaciones, hasta el aniquilamiento de las fuerzas británicas... La diosa de las batallas pasa una sola vez junto a los conductores; el que no la aferra en el momento oportuno no podrá volver a hacerlo más..."

Rommel, reconociendo la eficacia de la conducción impresa por Auchinleck a sus fuerzas, habría de manifestar posteriormente: "Manejaba (Auchinleck) a sus tropas con una habilidad extraordinaria y con unas dotes tácticas más eficaces que las de Ritchie; parecía contemplar la situación con fría tranquilidad y no permitió que se introdujera mejora alguna a las maniobras planificadas".

A pesar de las crecientes dificultades, sin embargo, el jefe alemán confiaba aún en volcar la situación a su favor.

El 3 de julio, a mediodía, lanzó nuevamente al Afrikà Korps al ataque, sobre El Alamein. La irrupción se pro-



A pesar de la violencia de la lucha, la moral del VIII ejército se mantiene en pie. Dos soldados, heridos levemente por esquirlas de granada, sonríen al fotógrafo al arribar a un puesto de socorro para ser atendidos.

CON ROMMEL EN ÁFRICA DEL NORTE

3 de julio de 1942

Aquí se pierde toda noción del tiempo. La lucha por las últimas posiciones ante Alejandría es muy dura. He permanecido en primera línea unos cuantos días, viviendo en el coche o en un agujero abierto en la tierra. Las fuerzas aéreas enemigas nos han hecho pasar muy malos ratos. Sin embargo, espero que todo se solucione bien.

....

4 de julio de 1942

Por desgracia las cosas no marchan como yo quisiera. La resistencia es grande y nuestras tropas están exhaustas. No obstante, espero encontrar la manera de conseguir nuestro propósito. Me siento algo cansado.

....

5 de julio de 1942

Estamos atravesando momentos muy críticos. Pero confío en superarlos... La recuperación de nuestras tropas es muy lenta. No resulta agradable verse forzado a la inmovilidad a sólo 96 kilómetros de Alejandría. Pero todo acabará bien.

....

12 de julio de 1942

La grave situación de los últimos días mejora paulatinamente. Pero la atmósfera está todavía cargada de electricidad. Espero poder avanzar mañana un nuevo paso.

....

13 de julio de 1942

Hoy será otra jornada decisiva en esta dura lucha. Las tropas se mueven ya por el desierto.

....

14 de julio de 1942

Mis esperanzas de ayer sufrieron un rudo desengaño. No pude conseguir éxito alguno. Sin embargo, debemos descargar el golpe y planificamos con entusiasmo futuras operaciones. Físicamente me encuentro bien. Hoy llevo pantalón corto por primera vez, ya que hace mucho calor. La batalla en el Este (1) sigue espléndidamente, lo cual nos da valor para resistir aquí.

(1) Ofensiva alemana de finales de junio, en Rusia, destinada a conquistar Stalingrado y los yacimientos petrolíferos del Cáucaso.

....

17 de julio de 1942

Todo marcha muy mal para mí, por lo menos en un sentido militar. El enemigo utiliza su superioridad en infantería para destruir una a una a las formaciones italianas, mientras que las nuestras están ya demasiado débiles para poder resistir solas. Te aseguro que es para llorar.

....

18 de julio de 1942

Ayer fue un día especialmente crítico. Avanzamos de nuevo. Pero esto no puede seguir así, ya que el frente se desmoronará cuando menos lo esperemos. Militarmente es el período más difícil por el que he atravesado. Hay ayuda en perspectiva ¡pero quién sabe si viviremos lo suficiente como para verla!

....

2 de agosto de 1942

Sin novedad, exceptuando gran actividad aérea contra mis líneas de abastecimiento. Agradezco cada día que transcurre en calma. Muchos enfermos. También yo me siento muy cansado, a pesar de haberme cuidado en lo posible. El ferrocarril desde Tobruk al frente no funciona todavía. Esperamos locomotoras. El mantenernos en la línea de El Alamein nos obliga a la lucha más cruel que hemos conocido en África. Sufrimos diarrea a causa del calor, aunque soportable.

....

27 de agosto de 1942

Kesselring vendrá hoy para celebrar conmigo un largo cambio de impresiones acerca de los problemas más candentes. También él tiene a veces dificultades en Roma. Se le hacen multitud de promesas, pero se mantienen muy pocas. Su exceso de optimismo respecto de esos inútiles le está causando graves disgustos.

....

4 de septiembre de 1942

Hemos pasados unos días muy agitados. Hubimos de suspender la ofensiva, por dificultades en el aprovisionamiento y a causa de la superioridad del enemigo en fuerzas aéreas. De lo contrario, la victoria era nuestra.

....

11 de septiembre de 1942

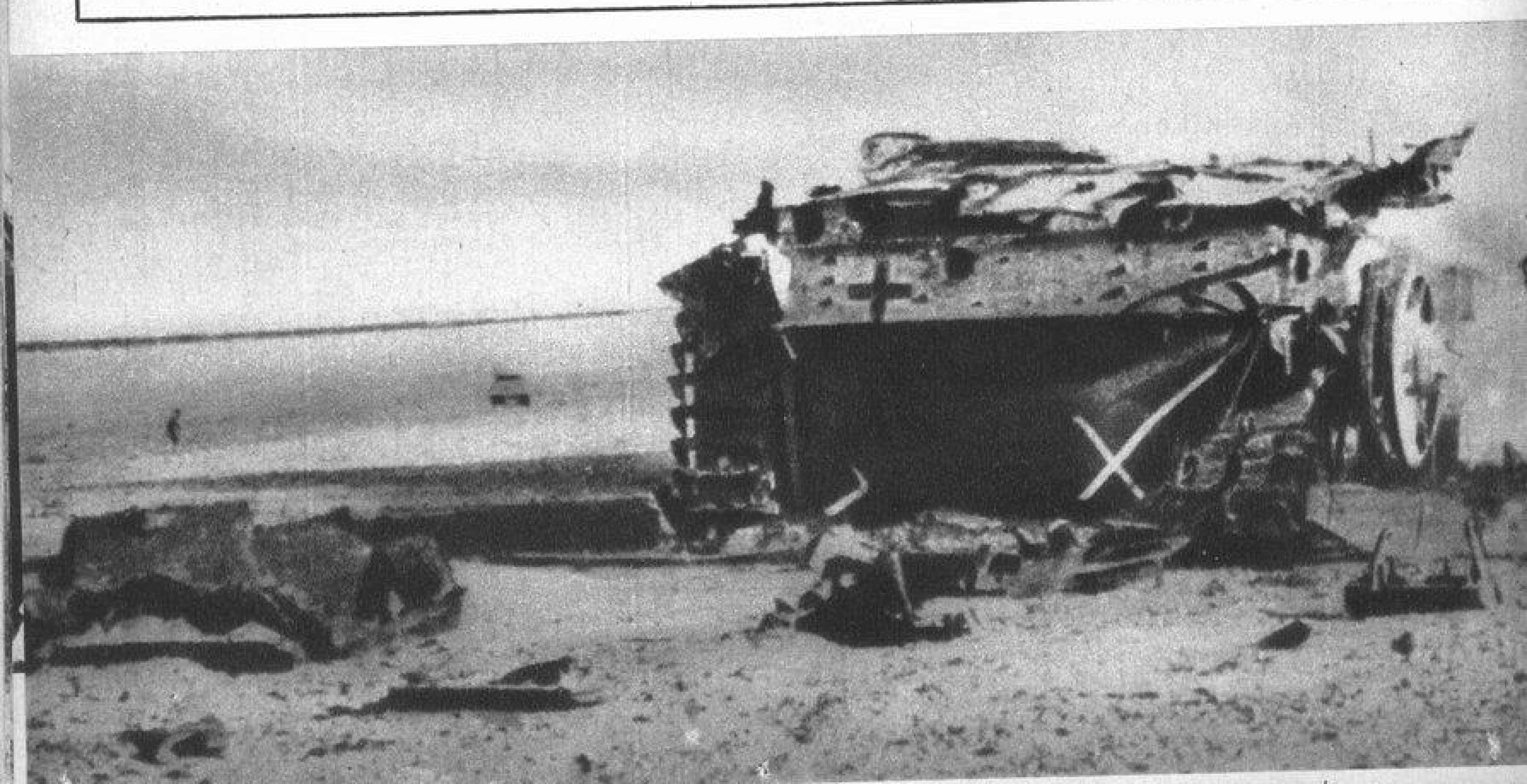
Me siento perfectamente. Esto sufre alternativas. Ha llegado el momento de que me tome unas semanas de descanso...

....

16 de septiembre de 1942

Anoche llegué de Tobruk... Todo vuelve a hallarse bajo control. Stumme llega a Roma hoy. Espero ponerme en marcha dentro de una semana. Kesselring llegó esta mañana después de que ayer hablé con él en Tobruk. Procede del Cuartel General del Führer. La batalla de Stalingrado parece ser muy dura y está obligándonos a emplear fuerzas que serían más necesarias en el Sur.

....





dujo bajo un bombardeo incesante de la artillería y la aviación británicas. Sosteniendo rudos e incesantes combates, las agotadas fuerzas germanas consiguieron en un principio abrirse paso hacia el Este y lograron situar una punta de lanza sobre la retaguardia de las líneas británicas, en El Alamein. Este triunfo inicial, sin embargo, se vio frustrado por un episodio catastrófico, que tuvo lugar al Sur. En las posiciones defendidas por la división italiana "Ariete", los tanques de la 1ª división blindada británica y la infantería neozelandesa se lanzaron sorpresivamente al ataque y consiguieron una victoria completa. A mediodía la "Ariete" había abandonado el campo, luego de perder toda su artillería y todos sus blindados, menos cinco de ellos.

Un tanque alemán, destruido por los disparos de los blindados británicos, aún arde. Los vehículos blindados eran la única protección posible contra el sol y el enemigo en aquel inmenso e inhóspito desierto.

Infantes ingleses, parapetados detrás de un tanque, hacen fuego ininterrumpidamente contra las posiciones de las fuerzas del "Eje", que no dan tregua.

Al recibir la noticia del desastre, Rommel, completamente desalentado, envió nuevamente a la 15ª división Panzer a cubrir sus flancos. Intentó, además, con la 21ª división Panzer y la 90ª ligera un último y desesperado esfuerzo para cercar a El Alamein. Esta operación culminó en otro fracaso. El Afrika Korps no poseía ya suficiente poder ofensivo como para pesar en el desarrollo de los acontecimientos. Sus unidades estaban reducidas a su mínima expresión, agotadas y desangradas y carecían de empuje y capacidad combativa. Por lo tanto, al caer la noche,



Piezas de artillería tomadas a las unidades del "Eje", destruidas en su mayor parte, son revisadas por oficiales y soldados del ejército inglés; algunas podrán ser aprovechadas.

Rommel ordenó suspender el ataque y dispuso que todas las fuerzas pasaran a la defensiva. Aun sabiendo que la pausa que otorgaba a los británicos significaba permitirles consolidar su defensa y reorganizar a sus fuerzas, Rommel no tenía otra alternativa; sus tropas, efectivamente, se encontraban al borde del colapso, a un paso de la desintegración.

En el campo inglés, entretanto, reinaba el júbilo por el favorable desarrollo de los acontecimientos. Auchinleck, con su característico laconismo, dirigió al término de la jornada un mensaje a sus hombres. Decía en él: "Del comandante en jefe a todas las tropas del VIII ejército. Todos han estado muy bien. La jornada ha sido magnífica. Manténganse firmes".

Auchinleck contraataca

Tras el terrible esfuerzo exigido a sus hombres, Rommel procedió a retirar del frente a las unidades blindadas y motorizadas, con el fin de reorganizarlas.

Paralelamente, iban siendo reemplazadas por unidades de infantería italianas. Auchinleck, sin embargo, no estaba dispuesto a dar respiro a su contrincante. En la tarde del 4 de julio se entrevistó con los generales Norrie y Gott y les ordenó realizar un nuevo contraataque. Su plan consistía en lanzar nuevamente un ataque de flanco, por el Sur, con el XIII cuerpo de ejército, para penetrar en la retaguardia de las líneas alemanas y atrapar al Afrika Korps contra la costa del Mediterráneo. El objetivo principal de esta operación era destruir la moral de los germanos, mediante una serie ininterrumpida de golpes; los alemanes, efectivamente, habían luchado hasta ese momento de victoria en victoria.

CIANO Y LA SITUACIÓN EN ÁFRICA DEL NORTE

4 de julio de 1942
Cavallero ha sido nombrado mariscal, evidentemente para equilibrar la impresión producida por el ascenso de Rommel. Efecto totalmente negativo; en los círculos militares especialmente, la medida ha sido recibida con desaprobación unánime.

....

5 de julio de 1942
Sin novedad. En Libia seguimos todavía parados. Por lo contrario, en Rusia, la ofensiva progresa algo, pero muy fatigosamente. O la resistencia ha aumentado en gran manera o bien la fuerza de penetración del ejército germano no es ya la misma de antes.

....

6 de julio de 1942
Regreso a Roma. Observo cierta vaga preocupación por el alto de las tropas frente a las posiciones de El Alamein; se teme que, una vez perdido el arranque inicial, Rommel no pueda adelantar más. En el desierto, el que se detiene está verdaderamente perdido. Basta pensar que cada gota de agua debe llegar de Marsa; casi doscientos kilómetros de carretera batidos por la aviación enemiga. Me cuentan que en los ministerios militares reina una violenta indignación contra los alemanes. El único que, naturalmente, ha conseguido hacerse con muchas cosas para quedarse con ellas ha sido Cavallero, que las manda a Italia por avión... No se puede negar; Cavallero puede no ser un gran estratega, pero cuando se trata de comer es capaz de ganarles a los alemanes.

....

21 de julio de 1942
El Duce está de buen humor, sobre todo porque está convencido de que a la vuelta de dos o tres semanas podrá comenzar de nuevo la marcha hacia adelante en Egipto y llegar a las grandes metas del Delta y del Canal... Naturalmente, Mussolini ha respirado el aire anti-Rommel de los mandos líbicos y arremete contra el mariscal alemán, tanto más cuanto que éste ni tan sólo ha sentido la necesidad de visitarle durante las tres semanas que estuvo allí. La conducta de los soldados es también insolente; los autos alemanes no ceden el paso a nadie, ni a nuestros generales; y en cuanto se presenta la ocasión de hacer algún botín se quedan con todo.

....

22 de julio de 1942
Mussolini ha enviado una carta a Hitler; noticias sobre su estancia en Libia y su paso por Atenas. En realidad el objeto principal de la misiva es el de poner los puntos sobre las "íes" acerca de la división "Sabratha", porque Rommel ha enviado a Alemania un telegrama denigrante que Mussolini "no le perdonará nunca"... Mussolini está amargado contra los alemanes. Se queja de su sistemática expoliación de Grecia y como yo les denominase "lansquenetes" (soldados mercenarios alemanes. N. de R.), él, que no suele gustar de estas expresiones mías, se asoció con ímpetu y agregó: "Quizá muchos alemanes se lamenten de no haber podido invadir a Italia también para llevárselo todo".
Mackensen me visita con un pretexto. Elogios, sin reservas, de Cavallero, que "...es un amigo verdadero de Alemania". ¿Amigo? Criado. No cree que la ofensiva pueda comenzarse de nuevo antes del mes de octubre y formula muchas reservas. De Cesare dice lo mismo. Y me preocupa más, porque De Cesare es **jettatore.** Durante el viaje a Libia demostró eficazmente su influencia: cuatro muertos en el séquito de Mussolini por un accidente de aviación.

....

4 de agosto de 1942
Ambrosio, jefe de Estado Mayor, me dice: 1º) En Libia no nos será posible volver a atacar antes de fines de octubre. Las perspectivas, sin embargo, son favorables porque los refuerzos británicos llegan más lentamente de lo previsto mientras los nuestros, sobre todo los alemanes (y esto preocupa, por motivos evidentes, al Estado Mayor) llegan con una regularidad completamente satisfactoria. 2º) Las operaciones en Rusia se desarrollan bien...

....

31 de agosto de 1942
Rommel, anoche, a las ocho, ha atacado en Libia. Ha elegido bien el día y la hora, cuando ya nadie esperaba el ataque y el whisky había comenzado a aparecer en las mesas de los ingleses...

....

1º de septiembre de 1942
No hay novedades importantes; en Egipto los ingleses se repliegan hacia el mar oponiendo muy poca resistencia...

....

2 de septiembre de 1942
Rommel está en Egipto sin poder avanzar por falta de combustible. Tres petroleros nuestros han sido hundidos en dos días.

....

3 de septiembre de 1942
Continúa el alto de Rommel y, lo que es peor, siguen los hundimientos de nuestros barcos; anoche, otros dos.

....

4 de septiembre de 1942
No es claro lo que está pasando en Libia; Rommel está replegando su ala derecha bajo el martilleo de la aviación inglesa y sin que los tanques enemigos hayan entrado en acción. Anoche fueron hundidos otros dos barcos. Los aprovisionamientos son difíciles.

....

9 de septiembre de 1942
...Ahora se pelean en Libia y Kesselring ha marchado rápidamente a Berlín para acusar a Rommel.

....

Las derrotas, en rápida sucesión, provocarían el derrumbe de sus filas. Así pensaba Auchinleck.

El ataque británico, iniciado el 5 de julio, no llegó a concretar sus fines. El XIII cuerpo avanzó muy lentamente, en una actitud inexplicable. Sólo la 4ª brigada blindada ligera, integrada en su totalidad por automóviles blindados, atravesó las líneas alemanas y, a toda velocidad, irrumpió en la retaguardia del Afrika Korps. Esta penetración sembró una terrible confu-



Tanques británicos se lanzan a toda máquina contra las posiciones del Afrika Korps. En el desierto los blindados debieron soportar la mayor parte del peso de la lucha.



sión en las filas del "Eje", pues se creyó que se trataba de una fuerza de tanques. Rommel, inclusive, lo supuso. A este hecho se sumó, en ese sector, la carencia de armas antitanques por parte de los germanos. Las pocas baterías de artillería de campaña, a su vez, no contaban con la suficiente munición. Todo contribuía a crear un cuadro de crisis total en el sector germano.

A último momento y realizando esfuerzos desesperados, Rommel consiguió emplazar unos pocos cañones sobre la ruta de avance de los automóviles blindados enemigos. Pudo así rechazarlos y paralizar su penetración.

Los británicos, empero, continuaron realizando ataques limitados a lo largo de todo el frente, apoyándolos con un intenso fuego de artillería. De esta forma mantuvieron a las fuerzas germanas bajo asedio constante.

En su puesto de mando, el mariscal Rommel estudia sobre los mapas los movimientos que habrá de realizar con sus fuerzas para arrollar las posiciones británicas de El Alamein. Todos sus intentos, no obstante, fracasarán.

Lucha en Bab el Quattara

La llegada al frente de las fuerzas avanzadas de infantería italiana, integradas por once batallones de los cuerpos de ejército X y XXI, apoyados por treinta baterías livianas y quince pesadas, permitió a Rommel planificar nuevas operaciones ofensivas. Esta vez decidió trasladar el peso del ataque hacia el centro del dispositivo británico y eligió como punto de ruptura el reducto fortificado de Bab el Quattara. Auchinleck a su vez proyectaba, en ese mismo momento, realizar un ataque a lo largo de la carretera de la costa del Mediterráneo, sobre el flanco norte de Rommel. Utilizaría, al efecto, a las tropas de la 9ª división australiana, que acababan de incorporarse al VIII ejército. Para distraer la atención de Rommel acerca de esta operación, Auchinleck ordenó replegar de Bab el Quattara a las tropas emplazadas en el lugar. De esta forma, casualmente, los planes de ambos jefes coincidieron

Soldados italianos, que se entregan prisioneros, se aproximan con sus brazos en alto a los combatientes ingleses que los vencieron en brava lucha.

y redundaron en provecho de los ingleses. Efectivamente, la mañana del 9 de julio, la 21ª división Panzer, la 90ª ligera y la "Littorio", penetraron en Bab el Quattara sin hallar mayor resistencia. Con sorpresa los germanos comprobaron que las unidades neozelandesas se replegaban ante ellos entregándoles sin lucha la posición. La sorpresa que tal actitud ocasionó en los germanos queda reflejada en las palabras de Rommel: "Los neozelandeses habían abandonado grandes cantidades de munición y equipo sin que pudiéramos comprender el motivo de aquella retirada...".

Esa misma noche Rommel instaló su puesto de mando en Bab el Quattara e impartió las directivas para completar al día siguiente lo que consideraba una inminente victoria.

Al amanecer, el sordo rugido de la

SITUACIÓN EN EL DESIERTO OCCIDENTAL

El Alamein, 27 de julio de 1942

OBJETO

1. Defensa de Egipto por medio de la derrota de las fuerzas enemigas en el desierto occidental.

SITUACIÓN

2. **Fuerzas enfrentadas.** ...el enemigo difícilmente conseguirá asegurarse una decisiva superioridad en la primera mitad de agosto... si bien las fuerzas del "Eje" son fuertes para una acción defensiva, no lo son para intentar la conquista del Delta (del Nilo)...

3. **Fuerzas terrestres. Cantidad y moral.** ...la moral de nuestras fuerzas es alta... la moral alemana es algo más baja... la de los italianos no pasa del cincuenta por ciento...

4. **Material.** El VIII ejército dispone de alrededor de sesenta tanques. Otros sesenta llegarán en los primeros días de agosto. Posteriormente no llegarán más unidades blindadas hasta septiembre. Se deduce que será necesario economizar nuestras fuerzas acorazadas... porque durante agosto el enemigo podrá reunir una fuerza de unos 150 a 200 tanques...

5. **Adiestramiento.** ...ninguna de las formaciones del VIII ejército está bien adiestrada para operaciones ofensivas...

6. **Valor combativo (fuerzas aéreas).** ...mantenemos una total supremacía aérea... nuestras fuerzas prácticamente no son atacadas... el enemigo sufre ataques aéreos noche y día.

7. **Puntos vulnerables.** Para nosotros... El Cairo y Alejandría. El enemigo tiene pocos puntos realmente vulnerables...

8. **Terreno.** Los ejércitos están en contacto sobre un frente de 65 kilómetros, entre el mar y la depresión del Quattara. La mayor parte de la zona es abierta y puede ser controlada por el fuego de la artillería...

9. **Tiempo y espacio.** Si el enemigo dispusiera de medios de transporte, Italia y Alemania están más cerca de El Alamein que nosotros... Nuestras fuerzas están más próximas a sus bases...

10. **Factores políticos.** ...para nosotros el peligro reside en Egipto, políticamente inestable...

11. **Frente ruso.** ...si la Wehrmacht penetrara en el Cáucaso, el VIII ejército reduciría al mínimo su capacidad, para enviar refuerzos al nuevo frente... un triunfo alemán en Rusia permitiría a la Wehrmacht el envío de refuerzos al desierto...

12. **Abastecimientos.** El enemigo tiene grandes dificultades para abastecer a sus fuerzas... Nuestros abastecimientos no presentan inconvenientes...

POSIBILIDADES PARA NOSOTROS Y PARA EL ENEMIGO

13. **Para nosotros.** ...proseguir el ataque antes de que el enemigo obtenga refuerzos considerables...

14. **Para el enemigo.** El enemigo debe tomar la ofensiva... pero es improbable que pueda hacerlo antes de la mitad de agosto...

15. **Acción aconsejada.** ...debemos mantenernos a la defensiva... atacando esporádicamente...

16. **Plan aconsejado.** ...el VIII ejército detendrá cualquier tentativa del enemigo de pasar a través o en torno de nuestras posiciones...

17. **Método.** Tropas avanzadas: XXX cuerpo: 1º división sudafricana, 9º división australiana. XIII cuerpo: 1º división neozelandesa, 7º división acorazada. Reservas: 5º división hindú. 1º división acorazada.

TÁCTICA Y ORGANIZACIÓN

18. a) Debemos estar listos para combatir en una batalla defensiva en la zona El Alamein-Hammam... b) Debemos organizar y adiestrar una fuerte ala móvil...

Mayor General E. Dorman-Smith
Aprobado por el general Auchinleck - Comandante en jefe del Medio Oriente

artillería inglesa, que fue percibido a la distancia, en dirección al Norte, alertó a Rommel y lo volvió a la realidad. La "retirada inglesa" no era más que una hábil treta de Auchinleck, destinada a cubrir el contragolpe que en ese momento acababa de iniciarse y que tenía como objetivo a las fuerzas italianas atrincheradas frente a El Alamein. Los australianos, lanzándose impetuosamente al ataque, arrollaron y pusieron en fuga a las unidades de la división "Sabratha". Los soldados italianos abandonaron las líneas y huyeron con dirección al desierto. Toda la artillería de la división fue capturada, al igual que la colina de Tel el Eisa, estratégica altura que dominaba el campo de lucha de El Alamein.

Ante el desastre que amenazaba a todas sus fuerzas, Rommel ordenó suspender la proyectada ofensiva en Bab



Soldados británicos examinan una trinchera que acaban de conquistar tras dura lucha por la tenaz resistencia de sus defensores.

Soldados británicos, pertenecientes a las unidades de sanidad, prestan los primeros auxilios a dos camaradas que acaban de caer heridos por los proyectiles del enemigo.



el Quattara y se dirigió inmediatamente hacia el Norte, con parte de la 15ª división Panzer y otras unidades mecanizadas.

Sobre la costa del Mediterráneo la batalla se desarrollaba con gran intensidad. Allí, el teniente coronel von Mellenthin había conseguido levantar una improvisada línea de defensa utilizando tropas pertenecientes a los diferentes servicios, dotaciones de las baterías antiaéreas y parte de las tropas de la 164ª división ligera que, provenientes de Alemania, acababan de arribar a África del Norte.

Al mediodía, las fuerzas conducidas por Rommel avanzaron desde el Sur contra el flanco de la cuña abierta por los australianos, pero fueron contenidas por un violentísimo fuego de las baterías británicas emplazadas en El



Pilotos italianos, que acaban de aterrizar en el desierto, esperan la llegada de las tropas ítalogermanas, que aún están lejos.

Alamein. La lucha entablada hizo crisis a la siguiente jornada, cuando Auchinleck lanzó un nuevo ataque contra las unidades de infantería italianas. Esta vez la división "Trieste" fue arrollada por los británicos y sufrió gran cantidad de bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

Los últimos combates

Los éxitos alcanzados por los británicos el 11 de julio sobre la división "Trieste", demostraban que Auchinleck había golpeado en el momento adecuado, eligiendo como objetivo de su ataque a las tropas que, a su juicio, habrían de ofrecerle menor resistencia. Rommel interpretó acertadamente esta táctica del comandante inglés y así lo registró en su "Diario". "Durante las últimas jornadas, el jefe contrario había demostrado considerable audacia. Bien pronto comprendió que los italianos, con la apatía derivada de su enorme cansancio, eran una presa fácil."

Previendo que Auchinleck realizaría nuevos ataques contra las tropas italianas, el jefe alemán resolvió adelantarse a los acontecimientos y ordenó a la 21ª división Panzer realizar una sorpresiva embestida contra la fortaleza de El Alamein. La operación se llevó a cabo el 13 de julio, pero el fuego ininterrumpido de las baterías británicas no permitió a los germanos avanzar. Al caer la tarde, Rommel se vio obligado a interrumpir la acción, resolución que tomó muy a su pesar. En ese momento se desencadenó una violenta tormenta de arena que, impidiéndole la visibilidad a los artilleros británicos, habría permitido a los alemanes consumar su avance. Sin embargo, las pérdidas sufridas por los germanos eran tan elevadas que la operación no pudo realizarse. Con respecto a esta jornada dijo Rommel, más tarde: "Acabábamos de perder una oportunidad única...".

Pese al contraste el jefe alemán al día siguiente, 14 de julio, lanzó nuevamente al ataque a la 21ª Panzer, esta vez contra la colina Tell el Eisa, defendida por las tropas australianas. Los Stukas realizaron un violento bombardeo previo pero las unidades germanas, batidas por el fuego de la artillería y la aviación británicas, no consiguieron perforar el frente enemigo. La lucha se prolongó hasta la noche con intensidad creciente, sin que los australianos cedieran en su inconmovible resistencia.

Mientras estos acontecimientos tenían lugar ante la fortaleza de El Alamein, al Sur, Auchinleck lanzó un sorpresivo ataque con los neozelandeses y la 5ª brigada hindú, sobre el macizo de Ruweisat, defendido por el XX cuerpo de ejército italiano. Avanzando en la oscuridad con la bayoneta calada, los neozelandeses se adueñaron de toda la colina sosteniendo sangrientos combates cuerpo a cuerpo con los italianos. Al llegar el día prosiguieron su penetración y envolvieron por la retaguardia a las divisiones "Brescia" y "Pavia", capturando a la casi totalidad de sus efectivos. El avance continuó luego hacia el reducto de Deir el Shein, donde fueron a duras penas contenidos por algunos grupos aislados del Afrika Korps.

Al recibir la noticia de la catastrófica penetración británica, Rommel ordenó que la 21ª división Panzer interrumpiera inmediatamente sus ataques



Soldados pertenecientes a las unidades alemanas, que acaban de caer prisioneros, se ordenan en fila para ser registrados. Un oficial alemán da las órdenes respectivas.

Un combatiente del "Eje", sorprendido por la veloz aparición de un caza británico Hurricane, no ha podido refugiarse en la trinchera y ha caído muerto instantáneamente.

EFECTIVOS ALEMANES

Los efectivos germanos, hacia finales de agosto de 1942, eran los siguientes:

"Afrika Korps"
(Divisiones Panzer 15ª y 21ª)
25.000 hombres
371 tanques
246 antitanques
72 piezas de artillería
5.600 vehículos diversos

Artillería de campaña
3.300 hombres
56 piezas de artillería
1.000 vehículos

90ª División Ligera
12.500 hombres
220 antitanques
24 piezas de artillería
2.400 vehículos

164ª División de infantería
11.500 hombres
45 antitanques
36 piezas de artillería

ANTES DE EL ALAMEIN

"En adiestramiento y comandos somos, como lo han demostrado todas las batallas anteriores, considerablemente superiores a las tropas británicas en el desierto abierto. A pesar de que es de suponerse que, en lo referente a la táctica, los británicos han aprendido mucho de los numerosos combates y escaramuzas que hemos librado, no pueden haber sacado amplio provecho de ello, dado que sus defectos no son debidos principalmente a su comando sino a la estructura ultraconservadora de su ejército, que no se adapta en ninguna forma a la guerra en el desierto abierto, a pesar de que es excelente para los combates en frentes fijos.

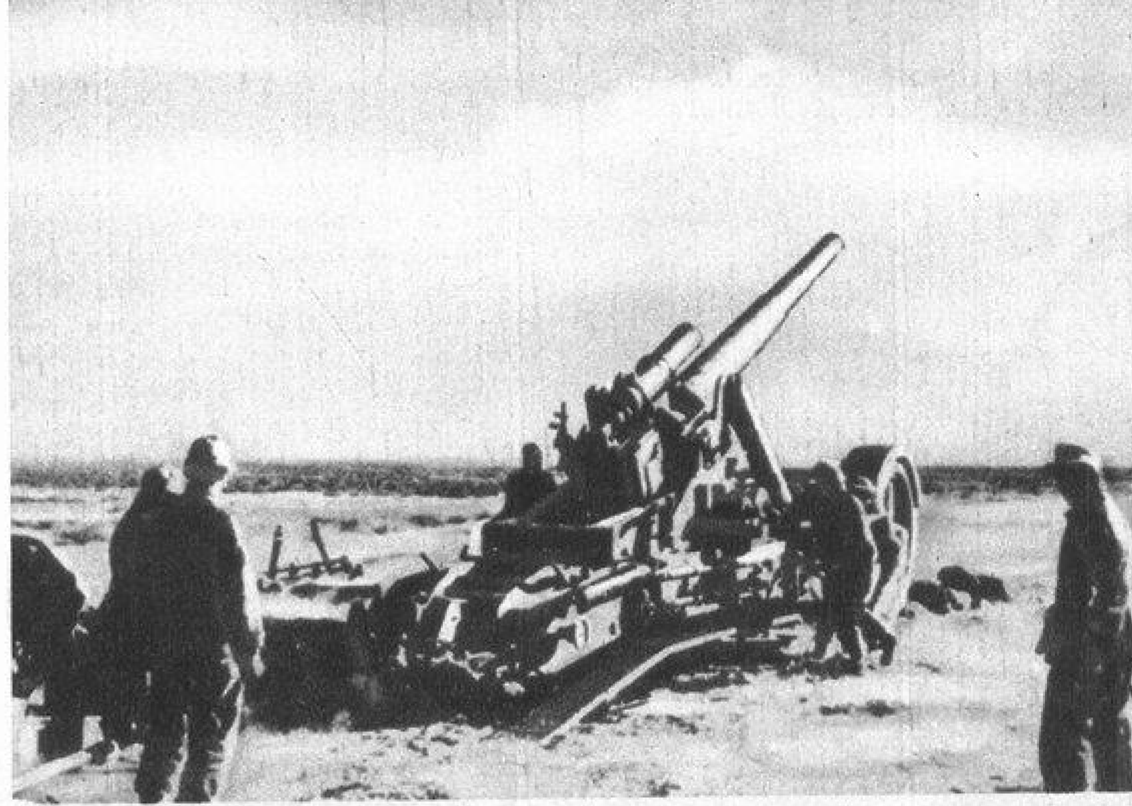
"No obstante todo esto, no podemos correr el riesgo de llevar el peso principal de la acción defensiva hacia operaciones en el desierto abierto, por las siguientes razones:

a) La potencia proporcional de las divisiones motorizadas es demasiado desigual. Mientras nuestro adversario está siendo reforzado constantemente por unidades motorizadas, nosotros recibimos solamente fuerzas **no** motorizadas que, en el desierto abierto, son casi inútiles. Estamos obligados, en consecuencia, a elegir una forma de combate en la que ellas también puedan participar.

b) La superioridad aérea británica, las nuevas tácticas aéreas de las Reales Fuerzas Aéreas y las resultantes limitaciones tácticas en el empleo de nuestras fuerzas motorizadas, a las que ya me he referido.

c) Nuestra escasez permanente de combustible. No deseo verme nuevamente en la desagradable situación de tener que interrumpir una batalla por quedar inmovilizados por falta de combustible. En una acción defensiva móvil la falta de combustible significa el desastre inevitable."

ROMMEL



Un cañón alemán dispara incesantemente contra las posiciones de los ingleses. Puede observarse que tanto el cañón como sus sirvientes carecen en absoluto de protección.

Dramática fotografía que muestra a soldados ingleses en pleno avance, bajo el fuego enemigo. Uno de los hombres ayuda a un camarada, que acaba de caer herido en la lucha.

sobre El Alamein y se desplazara hacia el Sur para rechazar a los neozelandeses. Durante la tarde los tanques alemanes contraatacaron en Deir el Shein, recuperando gran parte del terreno perdido y tomando numerosos prisioneros. Este éxito alentó a Rommel a realizar un nuevo ataque sobre el centro del dispositivo británico pero Auchinleck, nuevamente, interrumpió el desarrollo de sus planes. La noche del 16 de julio, los australianos irrumpieron nuevamente por el Norte, a lo largo de la carretera de la costa, arrollando a las divisiones "Trento" y "Trieste". Rommel envió sin pérdida de tiempo a todas sus fuerzas al encuentro de los australianos. Tras dura lucha logró detener su avance. Pero la consecuencia principal de esta serie de ataques y contraataques radicaba en el golpe que la moral del jefe germano había sufrido. Efectivamente, Rommel, el 17 de julio, ya no pensaba en la victoria. Las pérdidas que el Afrika Korps había sufrido y el estado de agotamiento de sus hombres le obligaban a ver la situación desde un plano más realista. Como él mismo escribió más tarde: "Nuestras fuerzas eran tan inferiores a las inglesas, que podíamos considerarnos afortunados si podíamos mantener el frente...". Totalmente abatido, Rommel escribió a su esposa: "Esto no puede seguir así, ya que el frente se desmoronará cuando menos lo esperemos." La correspondencia enviada por Rommel a su esposa, en los días siguientes, traduce fielmente la inquietud que el jefe alemán siente ante el desarrollo de las operaciones.

Con el estado de ánimo descripto, Rommel hizo frente a los violentos ataques que Auchinleck lanzó en las noches del 21 y del 26 de julio. Las dos ofensivas se habían originado en un cable enviado por Churchill a Auchinleck, en el cual le exponía la grave situación que se avecinaba, si el avance alemán continuaba al mismo ritmo en el Cáucaso; efectivamente, dado que dicho avance amenazaría a los vitales yacimientos petrolíferos del Medio Oriente, era necesario derrotar rápidamente a Rommel, con el objeto de desplazar parte de las fuerzas en dirección a la región amenazada. Aun cuando Auchinleck no confiaba totalmente en la posibilidad de alcanzar la victoria, dado el estado de agotamiento de sus tropas y la escasez de sus medios, ordenó al VIII ejército llevar adelante la operación prevista. El resultado, tal como lo había previsto, fue adverso.



Un tanque inglés avanza a toda velocidad, con su gallardete al viento, a través del desierto. Va al encuentro del enemigo, que el observador ha localizado en el horizonte.



La dotación de un tanque inglés espera. Lejos, delante de ellos, se mueven las unidades blindadas del "Eje". Minutos más tarde estarán cerca y lucharán sin cuartel.

Los alemanes, reforzados con la 164ª división ligera y contando con la ayuda de unidades de la división paracaidista italiana "Folgore", combatiendo encarnizadamente, lograron rechazar el ataque inglés, inflingiéndoles graves pérdidas a los atacantes.

Así concluyó la primera fase de la lucha en El Alamein. Ambos bandos habían sufrido terribles bajas en hombres y materiales pero, en última instancia, era Rommel el que había llevado la peor parte. Efectivamente, su plan de alcanzar el Canal de Suez en una rápida embestida, había fracasado por obra de los hombres del VIII ejército y, principalmente, por la decisión inconmovible de su jefe, Auchinleck. Así lo reconoció el mismo Rommel: "Aunque las pérdidas inglesas eran superiores a las nuestras, el precio pagado por Auchinleck no resultaba excesivo, porque lo más importante para él era contener nuestro avance cosa que, por desgracia, había logrado... Tras resonantes victorias, la espléndida campaña de verano terminaba en un peligrosísimo marasmo".

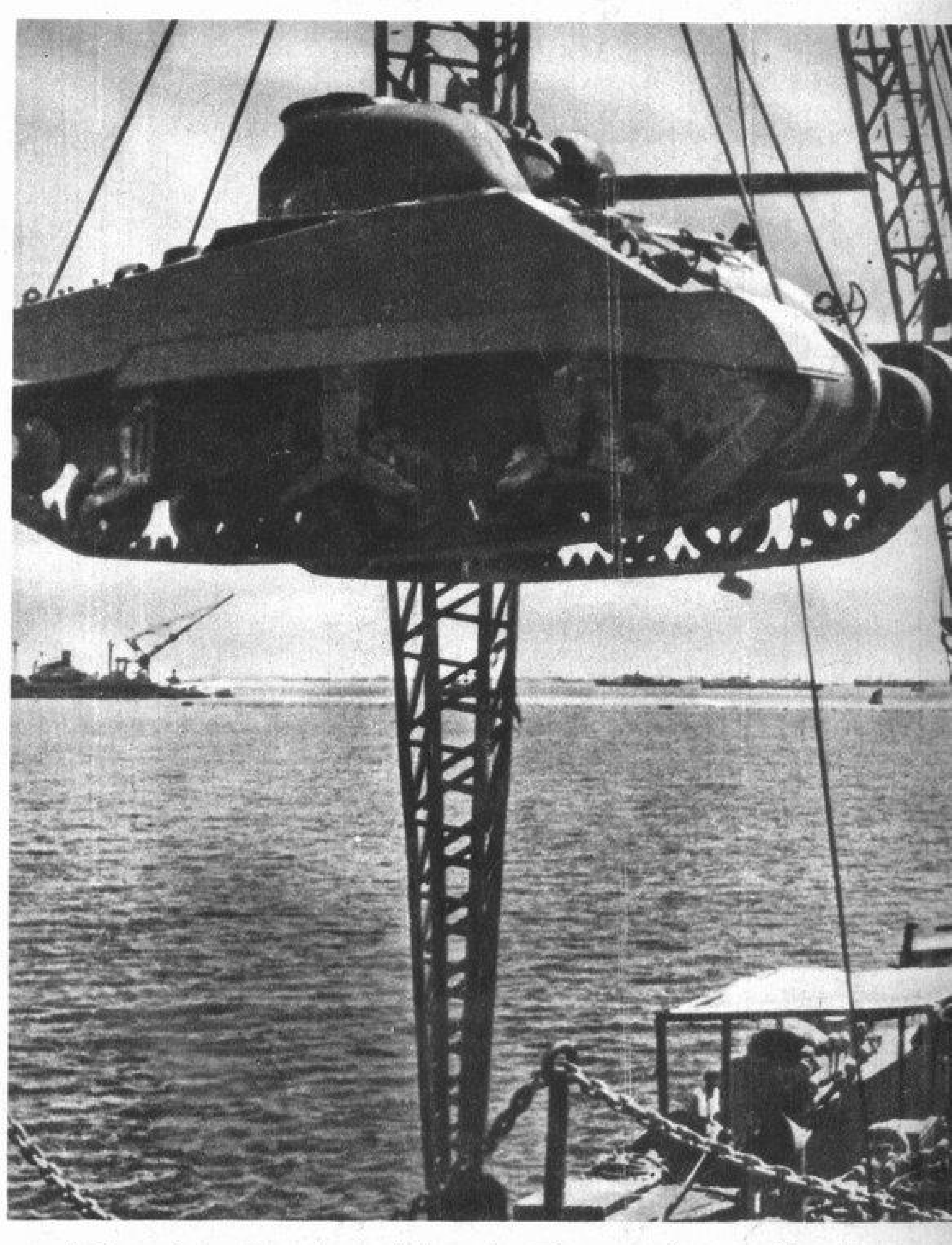
40

VICTORIA DEL VIII EJÉRCITO

El 30 de julio de 1942, Auchinleck sostuvo una entrevista en su cuartel general, con los jefes superiores de su ejército. Tras recapitular y pasar revista a todo lo actuado hasta esos momentos, se llegó a una alentadora conclusión; efectivamente, los repetidos contraataques británicos habían detenido el avance de Rommel, causándole grandes bajas y disminuyendo considerablemente su potencia combativa. El jefe británico, además, informó a sus lugartenientes que no realizaría nuevas operaciones ofensivas, hasta haber recibido los refuerzos que, en grandes cantidades, esperaba. En efecto, se hallaban ya en marcha hacia Egipto grandes convoyes transportando centenares de nuevos tanques estadounidenses Sherman y Grant, provistos de cañones de 75 mm y cañones autopropulsados de 105 mm, con los cuales, por primera vez, el VIII ejército dispondría de elementos blindados superiores a los de Rommel. Ese material estaría en condiciones de ser utilizado a partir de mediados del mes de septiembre. Por lo tanto, hasta esa fecha quedarían postergadas las operaciones.

Auchinleck destacó, sin embargo, que también Rommel habría de recibir durante el mes de septiembre, importantes refuerzos, a pesar de los devastadores ataques de la aviación británica contra los convoyes del "Eje", en el Mediterráneo. El jefe alemán, además, contaría con tiempo suficiente para fortificar poderosamente sus líneas defensivas. En consecuencia, y basándose en un primer plan esbozado por el general Dorman-Smith, Auchinleck se declaró partidario de llevar adelante la futura ofensiva en forma de ataque frontal contra las posiciones ocupadas por los alemanes ante el reducto de El Alamein, en el extremo septentrional del frente. Esa operación, limitada a un ataque conjunto de la infantería y de los tanques, en un reducido sector del frente, con el apoyo concentrado de la artillería y la aviación, ofrecía, a juicio de Auchinleck, mayores posibilidades de éxito que una maniobra envolvente por el Sur llevada a cabo con los elementos blindados. Ordenó, por lo tanto, al general Ramsdem, iniciar inmediatamente la preparación en detalle del plan de ataque por el Norte. La conferencia terminó con una discusión acerca de las medidas defensivas que se tomarían para enfrentar un posible ataque de Rommel, a realizarse a fines del mes de agosto.

El general Dorman-Smith había previsto, acertadamente, que el jefe alemán intentaría nuevamente envolver a las fuerzas británicas concentradas en El Alamein, mediante una maniobra de flanqueo. Para frustrar la tentativa, los macizos de Ruweisat y Alam Halfa habían sido fortificados poderosamente. Las citadas colinas estaban situadas al sur de El Alamein y conformaban una barrera natural de defensas. Contra ellas iría a estrellarse la embestida de las unidades Panzer.



Los refuerzos comienzan a afluir a la zona de retaguardia. Los británicos ultiman los preparativos para lanzar su gran ofensiva.

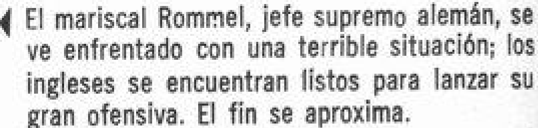
Montgomery asume el mando

Mientras Auchinleck ultimaba sus planes, Churchill, en Londres, resolvía trasladarse a El Cairo, con el objeto de llevar a cabo una completa reorganización de las fuerzas británicas. Los éxitos alcanzados por Auchinleck no disminuyeron la decisión de Churchill de removerlo del comando. El primer ministro inglés consideraba necesario poner al frente del VIII ejército a un hombre de mayor combatividad y audacia que las demostradas por Auchinleck.

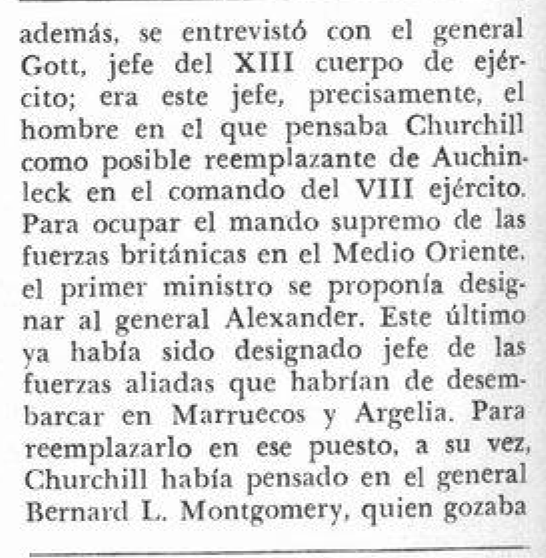
El 4 de agosto de 1942 Churchill arribó a El Cairo. Ese mismo día se entrevistó con Auchinleck y sostuvo con él una prolongada conferencia. El general británico le expuso, detalladamente, la situación del frente de El Alamein. Posteriormente, el primer ministro se trasladó a dicho frente de combate (era el 5 de agosto) y pasó revista a las tropas que se hallaban listas para la lucha. Ese mismo día,

Los cañones británicos abren un fuego demoledor contra las posiciones alemanas. Tras el cañoneo, los infantes avanzarán rápidamente sobre las trincheras germanas.





El mariscal Rommel, jefe supremo alemán, se ve enfrentado con una terrible situación; los ingleses se encuentran listos para lanzar su gran ofensiva. El fin se aproxima.



además, se entrevistó con el general Gott, jefe del XIII cuerpo de ejército; era este jefe, precisamente, el hombre en el que pensaba Churchill como posible reemplazante de Auchinleck en el comando del VIII ejército. Para ocupar el mando supremo de las fuerzas británicas en el Medio Oriente, el primer ministro se proponía designar al general Alexander. Este último ya había sido designado jefe de las fuerzas aliadas que habrían de desembarcar en Marruecos y Argelia. Para reemplazarlo en ese puesto, a su vez, Churchill había pensado en el general Bernard L. Montgomery, quien gozaba

El primer ministro inglés, Winston Churchill, en una de sus visitas al frente de batalla del desierto, acompañado por los generales Alexander y Montgomery.

EL BRIGADIER CLIFTON

Septiembre 4 de 1942. Primeras horas de la madrugada.

El brigadier Clifton, comandante de la VI brigada de Nueva Zelandia, acompañado por una patrulla, se dirigió hacia la tierra de nadie, en la que grupos aislados se enfrentaban en esporádicos tiroteos. "Mi intención era poner un poco de orden en la batalla, que era muy confusa...", dijo posteriormente Clifton.

No había aún amanecido y las sombras cubrían la región. Clifton, arrastrándose, seguido por sus hombres, trataba de hallar a una de sus propias compañías avanzadas. De pronto, muy cerca, divisó a un grupo de unos cincuenta hombres. "Son ellos", murmuró para sí. Rápidamente y sin dudarlo, se aproximó a los desconocidos. Al llegar a su lado, acompañado siempre por su patrulla, descubrió entre alarmado y complacido que se trataba de una patrulla enemiga, compuesta por hombres de la división italiana "Folgore".

Los combatientes del "Eje", sorprendidos, no atacaron a los neozelandeses, que tampoco abrieron el fuego. Siguió al encuentro un largo minuto en el que los hombres se vigilaron mutuamente, sin saber qué partido tomar. Por último, en un rapto de audacia, Clifton se dirigió a los italianos exhortándolos a regresar con ellos a las líneas británicas. Surgieron voces en la oscuridad y se entabló una animada discusión entre los dos grupos. La situación, que orillaba lo grotesco, pareció solucionarse cuando algunos soldados italianos comenzaron a descargar sus armas, con la intención de entregarse a los neozelandeses. Pero en ese momento surgió una sombra y se acercó a la carrera a los italianos. Era un oficial alemán que, a grandes voces, ordenó a los italianos "no ser tan estúpidos" y apresar a los neozelandeses. Un instante más tarde, según la expresión del brigadier Clifton, "caímos en la bolsa".

El brigadier Clifton, con quien Rommel conversó en varias oportunidades, escapó de las manos italianas y vagó por el desierto, sin rumbo, durante varios días. Por último fue hallado por una patrulla alemana. Enviado posteriormente a Italia, no cejó en sus intentos. Internado en el Campo de Prisiones de Guerra 29, se descolgó durante la noche desde una ventana del segundo piso y se ocultó hasta que el centinela que hacía su ronda pasó ante él. Después, arrastrándose, se introdujo bajo las alambradas que rodeaban el campo de concentración y huyó. En la estación de ferrocarril más próxima, Ponte d'Olio, tomó un tren que lo condujo a la ciudad de Milán. Una vez allí atravesó la ciudad en un tranvía y llegó a Como. Entretanto, en el campamento de prisioneros, su ausencia aún no había sido notada. En Como, por último, cometió un error. Se propuso llegar a Suiza y, al efecto, alquiló un coche. Pero el precio del viaje suscitó una discusión con el conductor. En seguida, dos carabineros que presenciaban el incidente se aproximaron. La consecuencia fue la única previsible: esa misma noche Clifton estaba nuevamente en el campamento. Tiempo más tarde, mientras era trasladado a Alemania, algunos de sus camaradas prisioneros lo vieron cuando se arrojaba del tren. Como consecuencia de esa acción quedó gravemente herido, pero el 22 de marzo de 1945 consiguió huir nuevamente. El 15 de abril del mismo año llegaba de regreso a su casa, en Aucfland, Nueva Zelandia.

Mucho tiempo después, tras la finalización de la guerra, la viuda del mariscal Rommel, entrevistada por un excombatiente y escritor preguntó a éste:
—¿Conoció usted al brigadier Clifton? ¿Logró escaparse? Mi marido esperaba que pudiera huir de Italia... Tenía una gran opinión de él...



FUERZAS ENFRENTADAS

VIII EJÉRCITO BRITÁNICO (Montgomery)
X cuerpo de ejército (Lumsden)
1º división blindada
10º división blindada
XIII cuerpo de ejército (Horrocks)
7º división blindada
44º división de infantería
50º división de infantería
Cuerpo de Franceses Libres (Koenig)
Brigada de infantería griega (Katsotas)
XXX cuerpo de ejército (Leese)
51º división escocesa
2º división neozelandesa
9º división australiana
4º división hindú
1º división sudafricana
Los británicos contaban con: 220.476 soldados, 1.114 tanques, 892 cañones, 1.451 piezas antitanques, 1.200 aviones (incluyendo un grupo de bombardeo estadounidense)

PANZERARMEE AFRIKA (mariscal Rommel)
Afrika Korps (von Thoma)
15 división Panzer
21º división Panzer
90º división ligera
164º división de infantería
Brigada de paracaidistas
Ejército italiano (mariscal Bastico)
X cuerpo de ejército (Frattini)
División de infantería "Brescia"
División de infantería "Pavía"
División de paracaidistas "Folgore"
XX cuerpo de ejército (Stephanis)
División blindada "Ariete"
División blindada "Littorio"
División motorizada "Trieste"
XXI cuerpo de ejército (Gloria)
División de infantería "Trento"
División de infantería "Bologna"
Alemanes e italianos: 108.000 soldados (53.736 alemanes), 548 tanques (249 alemanes), 552 cañones, 1.063 piezas antitanques, 350 aviones.





de gran prestigio en las filas del ejército británico.

El día 6 de agosto, luego de sostener una larga conferencia con el general Alan Brookes, jefe de Estado Mayor, y con el mariscal Smuts, primer ministro de Sudáfrica, Churchill envió un mensaje a su gabinete solicitando autorización para llevar a cabo los cambios previstos.

El 7 de agosto, un hecho inesperado trastornó los planes del primer ministro inglés. Efectivamente, ese día, mientras volaba con rumbo a El Cairo, el avión que transportaba al general Gott fue derribado por los germanos. El alto jefe inglés pereció en el incidente. Al recibir la noticia Churchill, profundamente contrariado por la pérdida de un hombre de gran experiencia en la lucha en el desierto, resolvió designar jefe del VIII ejército al general Montgomery. En seguida envió un mensaje informando al gabinete. Los miembros del gobierno en Londres, luego de una larga discusión, resolvieron aprobar las designaciones hechas por Churchill.

El 8 de agosto de 1942, Montgomery fue notificado de su nuevo destino. Rápidamente emprendió vuelo hacia El Cairo. En esa misma jornada Churchill envió una carta a Auchinleck comunicándole su relevo del mando. En la nota, el primer ministro le ofrecía, además, la jefatura de las fuerzas británicas en Irak y Persia. Al día siguiente, en una entrevista mantenida entre ambos, Auchinleck rechazó el nombramiento.

En la mañana del día 9 arribó a El Cairo el general Alexander. Trasladado en seguida a presencia de Churchill, éste le entregó una directiva categórica. En la misma se le ordenaba que "su primer y principal deber será tomar o destruir en la primera oportunidad, al ejército germanoitaliano comandado por el mariscal de campo Rommel, juntamente con sus abastecimientos y reductos, en Egipto y Libia".

El día 12 de agosto, Montgomery se entrevistó con Auchinleck, quien le

Encabezadas por un oficial, que avanza revólver en mano, tropas británicas se lanzan al asalto de las posiciones germanas.

Efectivos británicos reabastecen a una unidad blindada. La lucha en el desierto fue eminentemente móvil y los blindados tuvieron principalísima intervención.

hizo una detallada exposición de la situación militar. Al día siguiente, Montgomery se trasladó a El Alamein, donde tomó el mando directo de las tropas. El general británico arengó a los combatientes y los incitó a cumplir con su deber. Los diversos comandos fueron recorridos uno por uno. El general Montgomery, sin anunciar su llegada, fue revistando las unidades, animando a los hombres e infundiéndoles confianza en el triunfo. La figura de Montgomery alcanzó rápidamente gran popularidad entre los combatientes. Su personalidad enérgica y austera, paralelamente alejada de todo convencionalismo, suscitó la admiración de los soldados. Fue así como nació la leyenda del popular "Monty", que en poco tiempo habría de alcanzar la dimensión de la de Rommel.

Siguiendo instrucciones de Alexander, en las cuales le ordenaba comunicar a las tropas que a partir de ese momento no habría más retiradas, Montgomery dio principio a su mando con una frase que habría de ser célebre: "Nos mantendremos aquí, vivos, o moriremos todos". Para dar forma concreta a la orden, Montgomery ordenó quemar todos los planes de retirada que habían sido archivados. Además, todos los vehículos que no pudieran ser empleados en la lucha, deberían ser retirados del frente de combate. Un oficial neozelandés resumió en pocas palabras la situación creada por las medi-

Soldados británicos capturan a la tripulación de un tanque alemán, que acaba de rendirse. Alrededor truena el combate. Los ingleses corren con sus armas listas. ▶



EL SARGENTO MAIL

El VIII ejército británico ataca sin descanso las posiciones del "Eje". Los hombres de Rommel, combatiendo desesperadamente, retienen sus trincheras. La situación parece no tener fin. Por último, el comando británico, tras examinar brevemente el estado de sus fuerzas y las aparentes reservas del enemigo, decide forzar la situación.
Ante las líneas inglesas, a unos cuatro kilómetros, una colina fuertemente fortificada, impide el avance de los efectivos del VIII ejército. Es necesario anularla.

Al caer las sombras de la noche, decenas de soldados británicos se arrastran hasta los alrededores de la posición enemiga. Llevan detectores de minas en sus manos. Lenta, minuciosamente, examinan metro a metro el terreno. Una por una desentierran centenares de minas. Por último, pasada la medianoche, un ancho corredor queda limpio de obstáculos. Después se retiran, tan silenciosamente como llegaron.

Son las dos de la mañana cuando el ronquido de los motores pone en alarma a las tropas alemanas que defienden la colina. Rápidamente ocupan sus posiciones y se aprestan para repeler el ataque que suponen inminente. Y, en seguida, ven al enemigo.
Es un grupo de tanques ingleses el que avanza hacia los alemanes. Y no tranquiliza a los germanos el verlos. Porque se trata de los nuevos "Sherman", provistos de cañones de 75 mm. Los tanques, pertenecientes al Regimiento 10 de Húsares, se encolumnan y avanzan hacia el paso que los zapadores despejaron. Sus cañones entretanto, hacen fuego sin interrupción sobre las posiciones alemanas de la colina.

Cuando los "Sherman" se encuentran a pocos metros del enemigo el fuego que se centra sobre ellos es más intenso. Por último, los blindados deben detener su avance. El fuego, sin embargo, multiplica su intensidad.
La radio del tanque que comanda al grupo se comunica con la retaguardia. El mensaje es lacónico: "Fuego enemigo muy intenso. Imposible seguir avanzando". La respuesta es inmediata: "Retirarse".

A la mañana siguiente, tras una noche en la que el cañón tronó incansablemente, otro escuadrón del Regimiento 10 de Húsares se lanza al asalto. Los tanques están a mitad de camino de la posición enemiga cuando los alemanes abren un fuego demoledor contra los blindados. Apenas cinco minutos más tarde, tres "Sherman" quedan envueltos en llamas. Los demás, maniobrando a toda velocidad, tratan de alcanzar su objetivo. Entretanto, las tripulaciones de los tanques incendiados, tras abandonarlos, se encuentran entre dos fuegos, batidos por las armas enemigas y las propias. Los hombres se arrastran en las proximidades de los tanques, tratando de eludir los disparos enemigos y evitando acercarse a sus unidades, envueltas en llamas. Febrilmente, utilizando sus cuchillos y aún sus manos, los hombres cavan apresuradamente zanjas en la arena. Los proyectiles alemanes, mientras tanto, caen alrededor de ellos.
Horas después, cuando las primeras sombras de la noche comienzan a cubrir el desierto, los británicos observan extraños movimientos en las líneas alemanas. Pronto comprenden. Una patrulla germana se prepara para salir a capturarlos.

El sargento Mail, que comanda el grupo, decide rápidamente. Ser capturados o arriesgarse a caer bajo las balas alemanas es la disyuntiva. Para el combatiente, veterano ya, no quedan dudas. Y grita una orden:
—¡Todos detrás de mí! ¡Corran en zigzag! ¡Traten de cubrirse! ¡El que se quede atrás está perdido! ¡Arriba, muchachos! ¡Vamos, ahora!
De un salto, el sargento Mail se incorpora y se lanza a la carrera hacia las líneas británicas. Los demás lo siguen, tropezando y cayendo una y otra vez. Tras ellos, la patrulla alemana, emplazando sus armas, abre el fuego sobre los fugitivos. Pero las sombras envuelven a los ingleses. Un minuto más tarde, son sólo un grupo de pequeñas siluetas que se pierden a la distancia.

Al día siguiente, el sargento Mail, poseedor de un verdadero record en materia de destrucción de tanques y cañones enemigos, estaba nuevamente en marcha hacia las líneas alemanas, tripulando un nuevo "Sherman".



EL LARGO CAMINO HACIA TIPPERARY...

El Alamein. 23 de octubre de 1942: 21.35.

Las sombras de la noche envuelven a las líneas británicas del VIII ejército. Desde la retaguardia, en el silencio más absoluto, largas filas de infantes marchan hacia el Oeste. Van en fila india, con intervalos de dos metros entre hombre y hombre. Un espacio de cinco metros separa a las filas paralelas. Adelante, suboficiales veteranos Más adelante aún, oficiales, imberbes algunos, vuelven la cabeza y observan a sus hombres. Todos llevan sus armas listas. Fusiles y ametralladoras los soldados y suboficiales. Revólveres los oficiales.

A la pálida luz de la luna semejan largas columnas de fantasmas. Callados, los soldados caminan sumidos en sus pensamientos. Para muchos aquella será la última noche. Es fácil descubrir en qué piensan: el hogar, los seres queridos, la patria lejana . . .

21.36: los oficiales que marchan a la cabeza de las filas levantan en silencio el brazo derecho. Después se inclinan y apoyan una rodilla en la arena. Tras ellos, los suboficiales imitan el gesto y levantan sus brazos. Los soldados detienen la marcha. En seguida el terreno queda cubierto por largas filas serpenteantes de hombres inmóviles y silenciosos.

21.37: algunos oficiales consultan sus relojes; otros ajustan sus cinturones; uno revisa, una por una, las granadas que penden de su correaje; más allá, un subteniente abre su revólver y comprueba que el tambor gira sin inconvenientes; otros, la mayoría, permanecen silenciosos e inmóviles, con sus miradas clavadas.

21.38: el silencio de la noche y la inmovilidad de todos se rompen cuando algunas sombras se aproximan a las cabezas de las columnas, desde la retaguardia. Lentamente, un grupo de hombres ocupa su lugar junto a los oficiales. En la obscuridad, los soldados los identifican claramente. Cada uno de los recién llegados se ha ubicado junto a un oficial, a la cabeza de una fila. En sus manos llevan sus armas de combate. Y nunca estuvo mejor aplicada la calificación: armas de combate; porque aquellas armas son sus gaitas. Efectivamente, los recién llegados son los gaiteros de las diferentes compañías. Y son ellos los que encabezarán la marcha con los marciales sones de sus instrumentos tradicionales. Su música marcará el ritmo del avance. Sus acordes vibrarán en el aire del desierto.

21.39: a lo largo de muchos kilómetros una escena se repite. Un oficial, que consulta su reloj cada diez segundos, levanta su mano derecha y la deja caer nuevamente. Los demás lo imitan. Repite la maniobra dos veces más. En seguida se inclina hasta rozar la arena con los codos. Tras él, todos, suboficiales, soldados y gaiteros, hacen lo propio. Después quedan tensos, a la espera...

21.40: una fracción de segundo antes de que las agujas de los relojes señalen la hora, el silencio es total, absoluto, impresionante, doloroso casi. En seguida, como el estallido imprevisto de un volcán, la tierra parece temblar. Las arenas se estremecen. Los hombres inclinan sus cabezas y se cubren el rostro. Y de pronto, como si el amanecer hubiera despertado por obra de un ser sobrenatural, el desierto se ilumina. Es una luz deslumbradora, como de mil soles reunidos. Y rápidamente, tras una fracción de segundo, llega el trueno. Una explosión tras otra, diez, cien, mil . . . hasta superponerse y convertirse en una espantosa detonación que no parece tener principio ni fin.

En un frente de diez kilómetros, con intervalos de pocos metros entre cañón y cañón, 892 piezas de artillería del VIII ejército británico han comenzado el bombardeo.

Las arenas del desierto tiemblan. La tierra parece sacudirse. Muchos hombres no pueden sostenerse de pie y caen. El sudor empapa el rostro de los soldados. Las manos, humedecidas, aprietan las culatas de las armas. Una inmensa plegaria parece elevarse de aquella masa de hombres que se aprestan a lanzarse a la lucha.

22: como empezó, bruscamente, el fuego se detiene por algunos instantes. Un silencio mortal cubre las arenas del desierto. Durante veinte minutos la tierra fue sacudida por un cataclismo provocado por la mano del hombre. Ahora el silencio es total.

De pronto, a lo lejos, un gemido parece elevarse hacia lo alto. En seguida, otros lo imitan. Parece el llanto de mil seres de otros mundos. Pero todos los hombres conocen aquel lamento. Es el sonido de la primera gaita. Y de otra. Y otra más.

Pronto son decenas de gaitas las que elevan sus sones marciales. La piel se eriza bajo la tosca tela de los uniformes. Las manos aferran más fuerte que nunca las empuñaduras de las armas. Los soldados veteranos ajustan sus cascos y se incorporan. Los suboficiales miran a sus hombres y sonríen. El momento ha llegado.

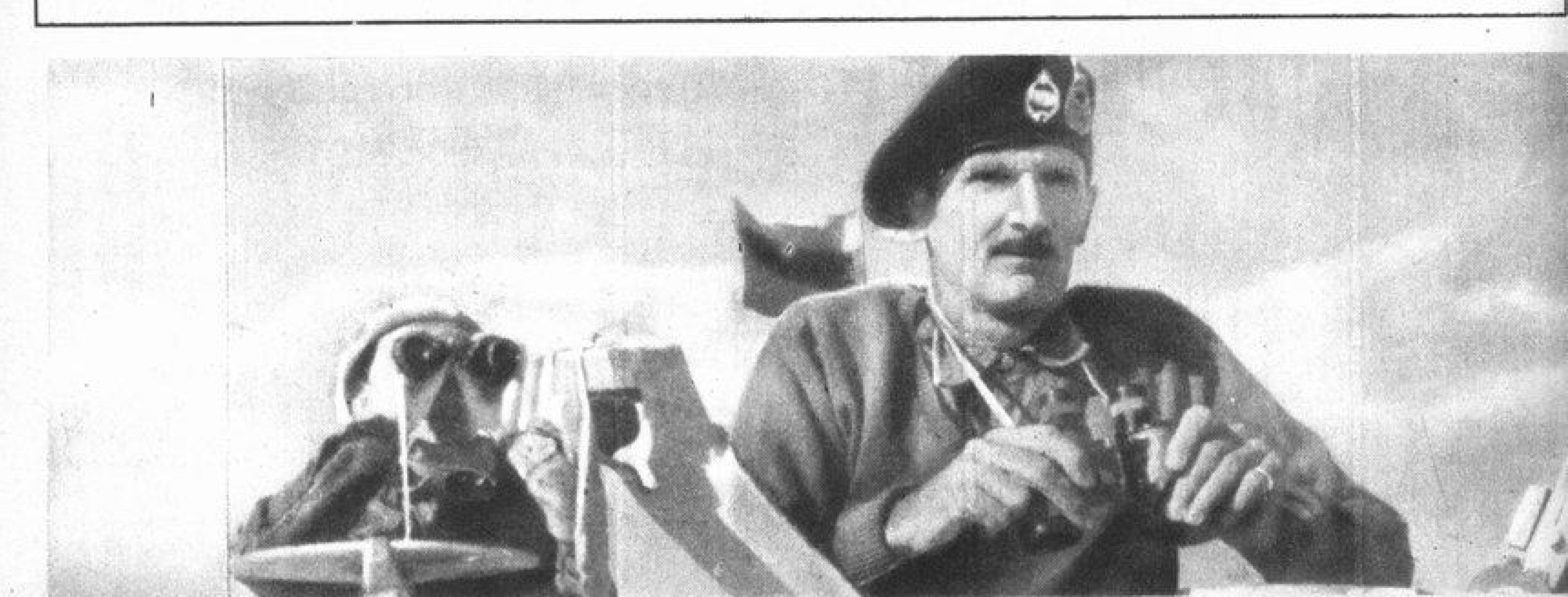
Los oficiales, tras consultarse con miradas y gestos, levantan sus brazos. Los gaiteros, tocando ininterrumpidamente, los observan.

¡Adelante! Y los oficiales avanzan. Tras ellos, a un metro escaso, los gaiteros. Detrás, la larga fila serpenteante.

Un oficial veterano, de cabellos grises, sonríe. Más allá, otro, que no ha cumplido veinte años aún, humedece sus labios. Pero todos avanzan. A paso de desfile, lentamente, solemnemente casi. Avanzan hacia el enemigo. Avanzan hacia la muerte o la gloria.

Los gaiteros, con sus cortas polleras escocesas, van a la cabeza. Los hombres armados, detrás.

El VIII ejército británico, envuelto por la música, está en marcha.





das de Montgomery: "No podríamos escapar aunque quisiéramos..."

El 19 de agosto Montgomery recibió en su puesto de mando, instalado en la localidad de Burg-el-Arab, a Winston Churchill. El veterano líder inglés acababa de regresar a El Cairo en vuelo directo desde Moscú, donde se había entrevistado con Stalin. El jefe británico explicó al primer ministro sus planes que, al igual que los de Auchinleck, en los que se había inspirado, preveían la realización, por parte de Rommel, de un ataque de flanco contra las posiciones británicas. Dicha operación sería contenida mediante una barrera defensiva emplazada sobre las colinas de Alam Halfa, al sur de El Alamein. Una vez rechazado el ataque de Rommel, que se consideraba inminente, el VIII ejército pasaría a la ofensiva. Esta operación tendría lugar, en principio, a fines de septiembre, luego de que las tropas británicas hubiesen cumplido un período de intensa reorganización y adiestramiento.

Churchill, satisfecho por el estado de las tropas y la decisión de Montgomery, emprendió vuelo de regreso a Inglaterra el 23 de agosto, no sin antes haber impartido las órdenes correspon-

◀ El general Montgomery, desde la torrecilla de un tanque, vigila los movimientos de sus tropas. Tiene sobre sus hombros la responsabilidad del triunfo o la derrota.

Un tanque británico avanza hacia la primera línea. Los soldados, listos para seguir adelante, esperan que el blindado les limpie el camino hacia las posiciones alemanas.

dientes para realizar una última resistencia en El Cairo y la zona del delta del Nilo, en el caso de que Rommel atravesara las líneas británicas en El Alamein.

La batalla de Alam Halfa

Mientras estos acontecimientos tenían lugar en el sector británico, en el campo alemán Rommel se aprestaba a realizar un último y desesperado esfuerzo para alcanzar la victoria decisiva.

El jefe alemán estaba decidido a actuar lo antes posible, pues sabía que el tiempo jugaba en su contra. Efectivamente, minuto a minuto, los británicos fortalecían sus líneas y recibían una corriente ininterrumpida de armas y hombres.

El jefe alemán, reiteradamente, solicitó al Alto Mando el envío de refuerzos y abastecimientos. Sin embargo, su llamado no tuvo eco. No se hizo el menor intento de enviarle combustible, pertrechos y armamentos, para reabastecer a sus agotadas unidades. La aviación inglesa, a su vez, concentró sus ataques, desde finales del mes de julio, sobre los puertos de Tobruk, que fue duramente bombardeado, Marsa Matruh y Bardia.

Con sus ataques, los aviones británicos consiguieron reducir aún más la escasa corriente de abastecimientos que llegaba a la retaguardia de las tropas de Rommel.

A pesar de los repetidos contratiempos, el jefe alemán ultimó los detalles de la ofensiva. Se trataba, una vez más, de una maniobra de flanqueo, por el extremo sur de las líneas británicas. El elemento decisivo era la velocidad de la penetración y la sorpresa. Avanzando a través del desierto, el Afrika Korps y el XX cuerpo motorizado italiano penetrarían en la retaguardia de las líneas británicas y avanzarían luego directamente hacia la costa, hasta cercar por completo a las fuerzas del VIII ejército atrincheradas en las posiciones de El Alamein. Al quedar encerrados, los ingleses se verían en la necesidad de luchar hasta el fin o bien abrirse paso hacia el Este, abandonando la última posición defensiva que quedaba en el delta del Nilo.



Ametralladoristas del ejército inglés hacen fuego contra las posiciones del enemigo. Frente a ellos hace explosión una granada disparada por los alemanes desde sus líneas.

Mientras Rommel ultimaba los preparativos de su embestida, depositando su fe en la sorpresa como factor decisivo para la victoria, las fuerzas de Montgomery aguardaban el ataque en sus fortificaciones del macizo de Alam Halfa. Paradójicamente, la sorpresa que Rommel creía preparar a los británicos, se volvería en su contra, pues eran éstos los que esperaban el ataque, listos para repelerlo.

Llegó así el fin del mes de agosto. Y con él, el momento previsto para el ataque. Rommel, sin embargo, no había recibido el combustible necesario que le había sido prometido. No obstante ello, el jefe alemán decidió atacar; lo decidió la afirmación del mariscal Cavallero, comandante en jefe de las fuerzas italianas, que le confirmó la inminente llegada de los buques cisterna.

La orden de ataque fue impartida finalmente para la noche del 30 al 31 de agosto. Rommel, consciente de que en esa operación se jugaba la última carta, declaró ese día a su médico personal: "La decisión de atacar hoy es una de las más duras que he adoptado en mi vida. O en Rusia llegamos a Grozny y en África al Canal, o..." y cerró su frase con un gesto de derrota.

La noche del 30 de agosto, las unidades de zapadores del Afrika Korps se internaron en los campos minados británicos. Con gran sorpresa, comprobaron que eran mucho más extensos de lo que se había calculado. Bajo el fuego incesante de la artillería inglesa y de los bombarderos de la RAF, que iluminaban el terreno con sus bengalas, los soldados alemanes consiguieron

"LA VICTORIA O LA MUERTE..."

"Al mariscal Rommel:
Con la mayor confianza en sus dotes de mando y en el valor de las tropas germanoitalianas, el pueblo alemán y yo seguimos atentamente la heroica lucha que se libra en Egipto. En la situación en que se encuentra, no le queda más alternativa que resistir hasta el máximo, sin ceder ni un metro de terreno y arrojando a la batalla todos los cañones y los hombres disponibles. Considerables elementos aéreos están siendo mandados al sector sur. El Duce y el Comando Supremo realizan también los mayores esfuerzos para dotarles de medios con los cuales continuar la lucha. A pesar de su superioridad, el enemigo debe encontrarse asimismo al cabo de sus fuerzas. No sería la primera vez en la Historia en que una férrea voluntad ha triunfado sobre los más nutridos batallones. En cuanto a sus tropas, no puede mostrarles otro camino que el de la victoria o la muerte.

Adolfo Hitler."

abrir algunos pasos, sufriendo grandes bajas. La operación se prolongó durante toda la noche y, al amanecer, las unidades blindadas alemanas sólo habían conseguido penetrar unos quince kilómetros con dirección a las líneas inglesas. La rápida y sorpresiva penetración prevista por Rommel había fracasado. Efectivamente, el jefe alemán había ordenado a sus tropas completar, durante la noche, un avance de cincuenta kilómetros. La extensión del campo de minas británico, superior a la calculada por Rommel, había hecho fracasar la maniobra. Pese a ello, el jefe alemán decidió proseguir el ataque. Considerando, empero, que las fuerzas británicas ya estarían prontas para lanzarse sobre sus flancos,



Zapadores ingleses caminan lentamente a través de los campos minados. Llevan detectores que les permiten identificar a las minas enterradas.


IOWA



Rommel dispuso detener la penetración hacia el Este y desviar la marcha de sus tropas con dirección al norte, contra las posiciones de Alam Halfa.

Los Panzer, luego de reaprovisionarse de combustible y munición, iniciaron la marcha a través de un terreno cubierto de arenas blandas y en medio de violentos temporales. Estas dificultades retardaron la penetración y agotaron nuevamente las reservas de combustible de los vehículos. A las cuatro de la tarde, las operaciones habían quedado nuevamente paralizadas. Durante toda la noche, la RAF bombardeó a las columnas de vehículos alemanas e italianas, causándoles gran cantidad de bajas. Rommel, abatido por el fracaso de la operación, aguardaba ansiosamente la llegada de los abastecimientos prometidos, para reanudar el avance al día siguiente. Sin embargo a la siguiente jornada, 1º de septiembre, el combustible esperado no arribó. Enfrentado con esa crítica situación, Rommel decidió utilizar las reservas de nafta que aún restaban para aprovisionar a la 15ª división Panzer, con la cual intentó abrirse paso a través de las posiciones fortificadas británicas. Los tanques alemanes llegaron al pie del macizo rocoso, bajo el fuego incesante de los cañones y de la RAF y allí debieron detener su avance, al agotar prácticamente su combustible. El Afrika Korps quedó así inmovilizado, en pleno desierto. Los aviones británicos, entonces, lo sometieron a una serie de devastadores bombardeos. Una tras otra, las escuadrillas de caza-bombarderos se arrojaron al asalto, ametrallando las posicio-

Los blindados británicos avanzan hacia la retaguardia alemana. La infantería inglesa los sigue. Mientras tanto en tierra quedan los cadáveres de varios soldados alemanes.

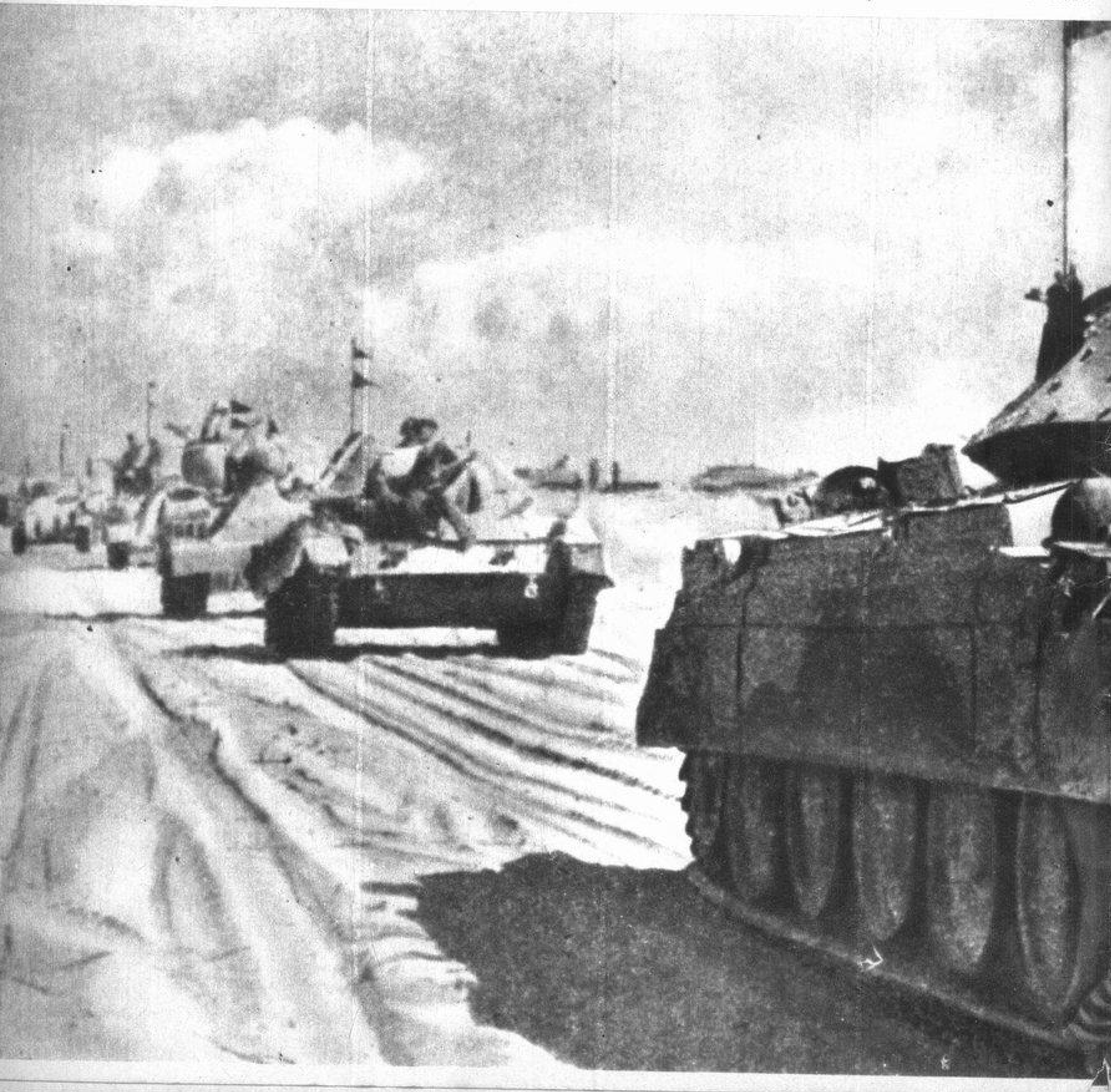
◀ La tripulación de un tanque inglés descansa de las fatigas del combate. Pronto, quizá minutos después, deberán volver a la acción.

nes alemanas. Algunos cazas alemanes, muy pocos, intentaron sin éxito impedir la acción de la RAF.

El día 2 de septiembre Rommel, considerando que era imposible mantenerse en esa posición, ordenó la retirada. La nafta prometida, con un total de 5.000 toneladas, había seguido un camino muy distinto del esperado. Efectivamente, atacados por los aviones ingleses, muchos de los buquestanque se habían hundido y arrastrado consigo unas 2.600 toneladas de combustible. El resto, hasta completar las 5.000 toneladas prometidas, no había salido de los puertos italianos.

En la noche del 2 de septiembre, el Afrika Korps y las divisiones italianas iniciaron el repliegue, bajo el continuo bombardeo de los aviones británicos. Montgomery se limitó a realizar algunos contraataques locales y no se empeñó en la persecución, conservando sus fuerzas para la gran ofensiva.

En la mañana del 6 de septiembre, las fuerzas germanas e italianas dieron término a la retirada. Así concluyó el último intento de Rommel. La decisiva victoria había costado a los británicos la pérdida de tan solo 1.750



oficiales y soldados. Rommel resumió el resultado de la batalla con un juicio categórico: "Con el fracaso de nuestro avance, había desaparecido la última oportunidad para llegar al Canal de Suez. Cabía ahora esperar que la producción industrial inglesa, así como el enorme potencial americano, afluyesen al bando contrario, inclinando la balanza a su favor".

Rommel abandona el frente

Concluida la retirada de las fuerzas del "Eje", Rommel tomó las provisiones necesarias para enfrentar el inevitable contragolpe británico. Las experiencias obtenidas en la derrota de Alam Halfa, lo convencieron de que

Formados en una larga fila india, estos tanques ingleses se acercan lentamente a las posiciones de avanzada. Al enorme nerviosismo que provoca cada nuevo encuentro con el enemigo, se unen la fatiga y la sed, aliadas inseparables del sol y del desierto. Van listos para disparar apenas el enemigo esté al alcance de sus armas. Por el momento sólo deben temer ser descubiertos por los implacables cazas de la Luftwaffe.



La dotación de un cañón británico espera el momento de entrar en acción. Una verdadera barrera de fuego de artillería batió las líneas alemanas, antes del asalto final de la infantería.

ya no podría, como en el pasado, utilizar como eje de las operaciones a sus fuerzas blindadas. Dichas unidades, que hasta ese momento habían sido la clave de sus victorias, eran ya superadas ampliamente por las formaciones blindadas del enemigo, que contaba con más de mil tanques. Contra ellos, Rommel solamente podía oponer doscientos tanques alemanes y trescientos italianos. Además, los ingleses habían



Separados del resto del mundo por el intrincado alambrado de púas, estos soldados germanos aguardan un incierto destino: el campo de concentración.

DESPUÉS DE EL ALAMEIN

"Perdimos la batalla decisiva de la campaña africana. Fue decisiva porque la derrota ocasionó la pérdida de la mayor parte de nuestra infantería y de nuestras fuerzas motorizadas. Las consecuencias escapan a toda apreciación. Pero lo más asombroso fue que las esferas oficiales, tanto en Alemania como en Italia, atribuyen la derrota, no a la falta de abastecimientos, ni a nuestra inferioridad aérea, ni a la orden de morir o triunfar en El Alamein, sino a las tropas mismas y al comando. La carrera militar de la mayoría de las personas que hicieron semejantes acusaciones contra nosotros está caracterizada por una ausencia continua del frente, de acuerdo con el principio que dice: "Weit vom Schuss gibt alte Krieger" (El mantenerse lejos de los tiros hace llegar a viejos a los soldados).

"Hasta se llegó a decir que arrojamos nuestras armas y que yo soy un derrotista, un pesimista frente a la derrota misma o a situaciones críticas y que, en consecuencia, soy en gran parte responsable de todo... No tiene ningún objeto tratar de negar que hay hombres en las altas esferas que poseen inteligencia para comprender lo que estaba sucediendo pero, en cambio, carecían del valor para hacer frente tranquilamente a una situación que ya no podía modificarse y sacar las necesarias consecuencias de ella. Prefirieron esconder sus cabezas en la arena, vivir una especie de ensueño militar y buscar víctimas propiciatorias, que habitualmente hallaban en las tropas o en los comandantes en campaña.

"Confieso haber cometido un solo error: no haber hecho desaparecer veinticuatro horas antes la orden de "Victoria o muerte", o haberla ignorado completamente. Si lo hubiera hecho, mi ejército, junto con toda su infantería, hubiera podido ser salvado en un estado apto para librar otras batallas.

"A los efectos de no dejar ninguna duda para los futuros historiadores sobre las condiciones y las circunstancias bajo las cuales tuvieron que operar las tropas y el comando en la batalla de El Alamein, doy el siguiente resumen:

> Un sistema adecuado de abastecimiento y depósitos de armas, combustible y municiones son condiciones esenciales para que cualquier ejército resulte apto para resistir con éxito el esfuerzo de una batalla... El hombre más valiente no puede hacer nada sin armas de fuego; las armas no sirven para nada sin abundantes municiones y tanto las armas como las municiones son inútiles en una operación móvil, si no pueden ser transportadas por vehículos que dispongan de suficiente combustible. Los abastecimientos deben aproximarse, en cantidad, a los del enemigo, y no sólo en cantidad sino también en calidad.
> En el futuro los combates terrestres serán precedidos por combates aéreos... Ninguna de estas condiciones que he mencionado fueron cumplidas en absoluto y nosotros tuvimos que sufrir los resultados... Los suministros del ejército eran apenas suficientes para permitirnos subsistir en los días tranquilos... Resultaba absolutamente imposible pensar en almacenar reservas para una batalla defensiva... Las cantidades de material que estaban a disposición de los británicos excedieron considerablemente nuestros peores temores... El dominio aéreo británico era absoluto...

El VIII ejército llegó al éxito por las siguientes razones:

1º) No se llegó a librar una batalla en el desierto abierto, dado que nuestras fuerzas motorizadas se vieron obligadas a formar un frente para proteger a las divisiones de infantería que habían sido atacadas de frente y carecían de medios de transporte. El combate tomó la forma de una batalla de material.

2º) Los británicos tenían tal superioridad en armas, tanto cualitativa como cuantitativamente, que estaban en condiciones de imponer cualquier clase de operación.

Los métodos empleados por el comando británico para la destrucción de mis fuerzas fueron el resultado de su superioridad abrumadora. Consistieron en los siguientes:

a) Fuego de artillería altamente concentrado.

b) Continuos ataques de bombardeo por poderosos efectivos.

c) Ataques... con gran derroche de material... y que revelaron un extraordinario nivel de adiestramiento...

ROMMEL"

obtenido un dominio absoluto del aire, tanto en el frente de lucha como en la retaguardia y las vías de comunicación a través del Mediterráneo. Esa superioridad impedía la realización de grandes desplazamientos con las unidades mecanizadas y, asimismo, reducía al mínimo las posibilidades de reaprovisionar a las fuerzas.

Por tales razones, Rommel resolvió basar su defensa en una línea fortificada, defendida por la infantería, atrincherada en reductos autónomos. Con tal fin, el jefe alemán ordenó tender un inmenso campo minado, que incluía cerca de 500.000 minas. La zona principal de defensa, donde se concentró el grueso de las fuerzas de



Infantería hindú al asalto de una posición defendida por los hombres del Afrika Korps. Cuando se enfrenten se producirá el sangriento cuerpo a cuerpo.



Infantes ingléses durante una pausa del combate. Aprestan sus armas y se preparan para la acción, que no puede tardar.

infantería, fue situada a una distancia de uno a dos kilómetros a retaguardia de la primera franja de minas, para dificultar que fuera arrollada por la embestida del enemigo. Las unidades italianas fueron intercaladas entre las germanas, para impedir que por su armamento inferior, fueran fácil presa para los atacantes. A retaguardia de las unidades de infantería se emplazaron, en puntos hábilmente camuflados, las divisiones Panzer y las mecanizadas italianas, con la misión de eliminar, por medio de veloces contraataques, las penetraciones que llevaran a cabo los británicos.

Una vez ordenada la realización de los citados preparativos, Rommel dirigió repetidos reclamos al Alto Mando y al mismo Hitler, solicitando el envío inmediato de refuerzos y abastecimientos. En una carta dirigida al Führer, el jefe alemán le expresaba: "...de no ser así será imposible seguir sosteniendo este frente..."

La salud del jefe alemán, entretanto, se había ido resintiendo paulatinamente. Finalmente, pese a su decisión de permanecer junto a sus hombres, se vió obligado a trasladarse a Alemania, para someterse a un tratamiento adecuado. Para reemplazarlo en la conducción fue enviado el general Stumme, quien el 22 de septiembre se hizo cargo del mando.

El día 23 de septiembre de 1942, Rommel partió con rumbo a Roma, por avión. El 24 se entrevistó con Mussolini y le manifestó claramente que si no se realizaba el máximo esfuerzo para enviar los suministros necesarios, las fuerzas del "Eje" deberían retirarse del África del Norte. Días más tarde se trasladó al cuartel general de Hitler y también le comunicó sin ocultamiento alguno la gravedad de la situación. El Führer, manifestando optimismo, restó importancia a los alarmantes informes de Rommel y le prometió que se tomarían todas las medidas necesarias para asegurar el abastecimiento de sus tropas. Sus promesas, sin embargo, no pasarían el plano de los buenos deseos. No llegarían a concretarse nunca.

En vísperas del ataque

El 15 de septiembre, Montgomery reunió a los jefes de sus divisiones y les dio a conocer el plan que se proponía desarrollar para derrotar al Afrika Korps. Al igual que en el proyecto de Auchinleck, el plan de Montgomery contemplaba una ruptura en el sector norte. El XXX cuerpo de ejército, que agrupaba a las principales unidades de infantería (divisiones neozelandesa, australiana, sudafricana y 51ª escocesa), irrumpiría a través de los campos minados y las posiciones defensivas del "Eje" y abriría así una brecha a través de la cual se precipitarían en la retaguardia alemana las unidades blindadas del X cuerpo de ejército. Al sur, en el sector meridional del frente, el XIII cuerpo de ejército realizaría un ataque de diversión, para forzar a Rommel a mantener en esa posición a las divisiones Panzer 21ª y "Ariete" (blindada italiana). Una vez lograda la ruptura en el Norte, los tanques británicos se trabarían en lucha con las unidades acorazadas alemanas y, basándose en su abrumadora superioridad, los aniquilarían. A continuación todas las fuerzas serían concentradas para destruir a las unidades de infantería alemanas e italianas.

El plan citado, no obstante, fue objeto días más tarde de importantes modificaciones por parte del general Montgomery. Este último consideraba que el adiestramiento de las fuerzas del VIII ejército era aún insuficiente para una lucha eminentemente móvil, en la cual los alemanes habían demostrado repetidas veces su superioridad. Por lo tanto, el 6 de octubre, alteró el orden de las operaciones planificadas y dispuso que, en primer término, se llevase a cabo la destrucción de la infantería enemiga, mediante una serie ininterrumpida de asaltos.

El ataque, en consecuencia, habría de desarrollarse de la siguiente forma: las tropas de infantería del XXX cuerpo de ejército, apoyadas por dos brigadas de tanques, realizarían la embestida inicial, abriendo pasajes a través de los campos de minas. Muy de cerca, a retaguardia, seguirían las divisiones blindadas del X cuerpo que, una vez cruzados los campos minados y alcan-

zado el campo libre, permanecerían constituyendo un frente defensivo, a la espera del contraataque germano. Así, mediante una irrupción en un estrecho frente de apenas seis millas de extensión, Montgomery se proponía aniquilar a las fuerzas del "Eje", obligándoles a librar una batalla de desgaste.

La fase inicial de la operación debía cumplirse en el escaso margen de una noche. En dicho lapso, la infantería debía abrirse paso a través de los campos minados, destruir los reductos enemigos y abrir el camino a los blindados que los seguían; éstos, al amanecer del día siguiente, ya deberían haber cruzado el campo minado y hallarse desplegados y listos para enfrentar el contragolpe alemán.

El general Lumsden, jefe del X cuerpo de ejército, y el general Gatehouse, jefe de la división blindada, expresaron sus dudas con respecto al éxito de la operación, afirmando que los zapadores no podrían abrir los corredores planificados en una sola noche de labor. Las columnas de tanques y vehículos blindados quedarían, así, embotellados en los estrechos pasajes, en medio de los campos de minas, y serían fácil blanco para la artillería y la aviación alemanas.

Montgomery, ante esas críticas, reaccionó enérgicamente y declaró que los tanques "tendrían que abrirse paso a cualquier precio, aún cuando no se hubiesen completado las aperturas de los corredores..."

El plan de operaciones quedó, así, definitivamente resuelto.

La batalla, que de acuerdo con los cálculos de Montgomery debería prolongarse durante diez días o más, se iniciaría la noche del 23 de octubre de 1942. El nombre clave de la gigantesca ofensiva era "Lightfoot". La hora 0: 21.40.

Un poderoso vehículo blindado inglés se apresta a avanzar sobre el enemigo. El cañón está listo para abrir el fuego. Los soldados esperan el momento de saltar y atacar a la bayoneta.





La batalla se inicia

El 19 de octubre, la RAF inició el bombardeo de todas las bases aéreas alemanas e italianas, en una sucesión de devastadores ataques que se prolongaron hasta el día 23. La acción de la fuerza aérea británica dio por resultado la conquista de la supremacía aérea absoluta.

Llegó finalmente el día D. La hora señalada, 21.40. En ese preciso instante, 892 cañones rompieron el fuego al unísono. El frente británico se iluminó con los fogonazos de las baterías que disparaban sin cesar. Un rugido sordo y creciente se extendió por todo el frente. El bombardeo había comenzado. El objetivo eran los emplazamientos de las baterías enemigas.

Durante quince minutos se mantuvo un fuego demoledor sobre las posiciones de la artillería italoalemana. Minutos antes de las 22, las baterías británicas acortaron el alcance de sus disparos y comenzaron a batir las posiciones de avanzada del "Eje". A partir de ese momento, y cada tres minutos, la barrera de fuego se desplazó 100 yardas hacia adelante. A las 22 en punto, los soldados de las cuatro divisiones de ataque saltaron de sus trincheras y avanzaron, encolumnados y precedidos por sus oficiales, hacia los



Tanques ingleses en marcha hacia la línea del frente. Los blindados británicos, muy superiores a los alemanes en número, decidieron la batalla.

campos de minas alemanes. Las tropas escocesas, según su costumbre, marchaban a la batalla precedidas por los gaiteros, que ejecutaban sus aires marciales. En total, 70.000 soldados británicos, apoyados por 600 tanques, se dirigían a enfrentar a 12.000 combatientes del "Eje" (164ª división de infantería alemana y "Trento", italiana). La enorme superioridad británica permitía suponer que la batalla estaba ya decidida. Sin embargo, la encarnizada resistencia de los combatientes italogermanos y la profundidad de los campos minados, que superaba a la calculada por Montgomery, hicieron que el avance se viera considerablemente retardado. Se presentaba así la amenazadora perspectiva, ya prevista por los generales Lumsden y Gatehouse, de que las fuerzas blindadas que marchaban a retaguardia de la infantería no alcanzaran el campo abierto antes de la llegada del día.

La 10ª división blindada, integrada por 250 tanques "Sherman", "Grant" y "Crusader" y centenares de vehículos de acompañamiento, quedó así detenida al pie de la colina de Miteiriva, en medio de los campos minados. La 1ª división, por su parte, paralizó su avance frente a la colina denominada "riñón", por su conformación especial.

Se produjo entonces la llegada del día. Las primeras luces del amanecer comenzaron a iluminar la escena. Las baterías germanas, al unísono, rompieron un fuego ininterrumpido. Un episodio contribuyó entonces a aumentar la confusión en el campo germano.

El general Stumme, reemplazante de Rommel, se dirigió en un vehículo hacia el frente. Inesperadamente, el automóvil recibió numerosos impactos. El conductor del mismo, acelerando la marcha para escapar de la zona batida por el fuego, viró rápidamente. El general Stumme, despedido del vehículo durante la brusca maniobra, cayó a tierra pereciendo víctima de un ataque cardíaco. Rápidamente fue reemplazado en el mando por el general von Thoma. Éste ordenó a las unidades de la 15ª división Panzer lanzarse al contraataque contra los blindados de la 1ª división británica que se encontraban detenidos frente al "riñón". Paralelamente, el general Lumsden se hizo presente en el comando de la 1ª división británica y comunicó al jefe de la unidad que el general Montgomery, descontento por el desarrollo de los acontecimientos, le ordenaba reanudar el avance a cualquier precio. En cumplimiento de esa directiva, los tanques ingleses se pusieron en marcha, a través de los campos minados. A las 16 se desplegaron al pie de la colina del "riñón". En esa posición fueron atacados por los blindados de la 15ª Panzer y la "Littorio", y se entabló una furiosa batalla que se prolongó hasta la noche. Los germanos se retiraron entonces, dejando atrás 26 tanques destruidos, sin haber conseguido desalojar a los ingleses de sus posiciones.

Al sur, en la colina de Miteiriya, la 10ª división blindada intentó abrirse paso a través de los campos minados, para alcanzar su objetivo en el terreno libre. La operación, sin embargo, se vio frustrada por los bombardeos de la Luftwaffe, que causaron graves daños a una de las columnas blindadas.

Ante la paralización del avance, el general Gatehouse, jefe de la división, decidió cancelar la orden y detenerlo. Esto dio lugar a un violento entredicho con Montgomery quien, directamente, lo intimó a reanudar las acciones, tal como había sido previsto.

Decidida la acción, los tanques ingleses se pusieron nuevamente en movimiento y alcanzaron el objetivo.

Se llegó así al 25 de octubre. A mediodía Montgomery sostuvo una conferencia con los generales Leese y Lumsden, jefes de los cuerpos de ejército XXX y X. El jefe supremo les comunicó que, ante el evidente estancamiento de las operaciones, había resuelto variar la dirección del ataque. Embestiría hacia el Norte, con dirección a la costa, en forma sorpresiva, con las tropas australianas, en un intento por cercar a la división 164ª de infantería alemana y a los "Bersaglieri" italianos. Simultáneamente proseguiría el ataque a la colina del "riñón", con la 1ª división blindada, para apoyar por el flanco la maniobra de los australianos y obligar a los blindados germanos a presentar nuevamente batalla.

La división Panzer 15ª y la "Ariete" realizaron, ese mismo día, un nuevo contraataque pero fueron rechazados y perdieron 18 tanques. A la medianoche, las tropas australianas, en cumplimiento de lo ordenado, pasaron a

Junto a un tanque alemán, inutilizado por los disparos de los británicos, yace el cuerpo de un combatiente germano. Ha luchado valientemente y en esa forma ha dado todo.

la ofensiva. Lograron así penetrar hacia el Norte, sosteniendo furiosos combates cuerpo a cuerpo con las fuerzas germanas.

Rommel toma el mando de las operaciones

En la tarde del 24 de octubre, Rommel recibió un llamado del mariscal Keitel. Se encontraba, a la sazón, en Alemania. Keitel le comunicó que los británicos acababan de iniciar la ofensiva en El Alamein y que el general Stumme había desaparecido. Le preguntó, asimismo, si estaba en condiciones de regresar a África del Norte. Rommel, sin vacilar, contestó afirmativamente. A la noche recibió una comunicación del Führer en la cual le ordenaba trasladarse a África inmediatamente. Rommel emprendió vuelo a las siete de la mañana del día siguiente, con rumbo hacia Roma. Ya el jefe alemán no era el soldado convencido del triunfo. Como él mismo lo expresó: "Estaba convencido de que no había más laureles que ganar en aquellas comarcas...".

Rommel arribó al frente la tarde del 25 de octubre. El general von Thoma le informó acerca de la suerte corrida por Stumme, cuyo cadáver había sido hallado y le dijo que, por la terrible escasez de combustible, las unidades Panzer se habían visto obligadas a realizar simples contraataques locales, en los cuales habían sufrido graves pérdidas. Rommel, comprendiendo la gravedad de la situación, se dispuso a realizar un esfuerzo supremo para arrojar a los ingleses más allá de las líneas de defensa germanas y recuperar el terreno perdido.

A las cinco de la mañana del día 26, Rommel montó en su auto de comando y se trasladó al frente. Unidades de la 15ª división Panzer, la "Littorio" y tropas "Bersaglieri" contraatacaron por orden suya en la colina del "riñón", pero fueron contenidas por el terrible fuego británico y sufrieron fuertes bajas. Los británicos, a su vez, habían perdido numerosos tanques y gran cantidad de hombres. La infantería inglesa, además, estaba ya agotada por el tremendo esfuerzo realizado. Montgomery, por lo tanto, decidió



Los primeros prisioneros alemanes comienzan a marchar, encolumnados, hacia la retaguardia británica. La batalla les ha sido desfavorable. El poderío del enemigo los ha abrumado.

detener las operaciones, dar descanso a sus tropas y reforzarlas con la 7ª división blindada, a la que hizo aproximar desde el Sur, donde el ataque del XIII cuerpo de ejército no había alcanzado éxito. Rommel, a su vez, ordenó a las 21ª división Panzer, que también se encontraba en el extremo sur del frente, desplazarse rápidamente hacia el Norte. Al mismo tiempo envió un mensaje a Hitler, comunicándole que la batalla se perdería irremisiblemente si no se le enviaban abastecimientos y combustible con la máxima urgencia.

Comenzaba la fase decisiva de la lucha. El 29 de octubre, los australianos lanzaron un nuevo ataque con dirección a la costa. El resto de las fuerzas del XXX cuerpo de ejército, apoyadas por las divisiones blindadas 1ª, 10ª y 7ª se aprestaban a llevar adelante la operación decisiva, bautizada con el nombre de "Supercharge", en torno de la colina del "riñón". Rommel, entretanto, había resuelto realizar un último esfuerzo defensivo. Si éste fracasaba, retiraría las fuerzas de todas las unidades posibles hacia una nueva línea, más hacia el Oeste.

A la 1 de la mañana del 2 de noviembre, las tropas británicas se lanzaron al asalto, apoyadas por 800 tanques y 360 cañones. Cuando despuntó el día los ingleses consiguieron, finalmente, salir al campo libre, precedidos por las tropas de la infantería neozelandesa y los tanques de la 9ª brigada acorazada. Sin vacilar, Rommel se lanzó al contraataque. La 21ª y los restos de la 15ª Panzer, con un total de 90 blindados, se arrojaron, desde el Norte y el Sur, sobre los flancos de la saliente inglesa. La "Littorio" y la "Trieste" apoyaron la operación, pero sus vehículos fueron destruidos uno a uno por los británicos. Muchos de sus soldados abandonaban sus armas





La larga fila de prisioneros alemanes sigue su marcha hacia el cautiverio. Van agotados por las penurias sufridas. No volverán a combatir. En El Alamein, la guerra ha terminado para ellos.

y huían hacia la retaguardia. Al caer la noche, la situación del Afrika Korps era desesperada. Prácticamente carecía de combustible y municiones y solamente le restaban 35 tanques. Rommel decidió entonces emprender la retirada. En seguida comenzó el repliegue, lentamente. Desalentado, el jefe alemán escribió ese mismo día a su mujer: "Nos vemos literalmente aplastados por la fuerza del enemigo. He intentado salvar parte del ejército... Me pregunto si lo conseguiré... Los muertos tienen suerte. Todo ha transcurrido para ellos".

El 3 de noviembre, los ingleses permanecieron reorganizando sus fuerzas para la embestida final. Rommel, entretanto, instó a las unidades italianas a acelerar la retirada. Éstas, que carecían de vehículos, debieron hacerlo a pie. El jefe alemán regresó a su puesto de mando, donde, a la una y media, recibió una categórica orden de Hitler, incitándole a continuar la lucha, sin retroceder. El dictador concluía su mensaje con las siguientes palabras: "En cuanto a sus tropas, no puede mostrarle otro camino que el de la victoria o la muerte".

Totalmente abatido, ante esa implacable exigencia que condenaba a su ejército al aniquilamiento, Rommel ordenó suspender la retirada.

El final

En la mañana del 4 de noviembre, el Afrika Korps y los restos del XX cuerpo acorazado italiano, se aprestaron a resistir la última embestida británica. La lucha fue precedida por un violento fuego de artillería que martilló las líneas del "Eje". Los germanos, a duras penas, consiguieron detener la primera irrupción, combatiendo desesperadamente. Al atardecer los ingleses consiguieron cercar y aniquilar al XX cuerpo italiano. Los últimos tanques de la "Ariete" combatieron hasta el fin y fueron destruidos uno a uno. También el frente del Afrika Korps comenzó a ceder. Sobre su flanco derecho los ingleses consiguieron abrir una brecha de 17 kilómetros, a través de los cuales se lanzaron al asalto centenares de tanques. Había llegado el momento culminante. Rommel, decidido a salvar los restos de su ejército y pasando por sobre la directiva de Hitler, ordenó entonces que la retirada se iniciara inmediatamente.

A las 15.30 los contingentes del "Eje" iniciaron el repliegue, batidos incesantemente por el fuego de la aviación británica.

La batalla de El Alamein había llegado a su fin. Los sueños de Rommel acababan de desmoronarse. Sus Panzer no desfilarían por las calles de El Cairo.

Montgomery y sus heroicos soldados del VIII ejército habían destruido para siempre la leyenda de invencibilidad del "Zorro del desierto".

En la mañana siguiente, y como dijo el mismo Rommel, "demasiado tarde ya", llegó un mensaje de Hitler autorizando la retirada. En esos mismos momentos, 25.000 hombres de las fuerzas del "Eje" yacían muertos y 30.000 marchaban al cautiverio.

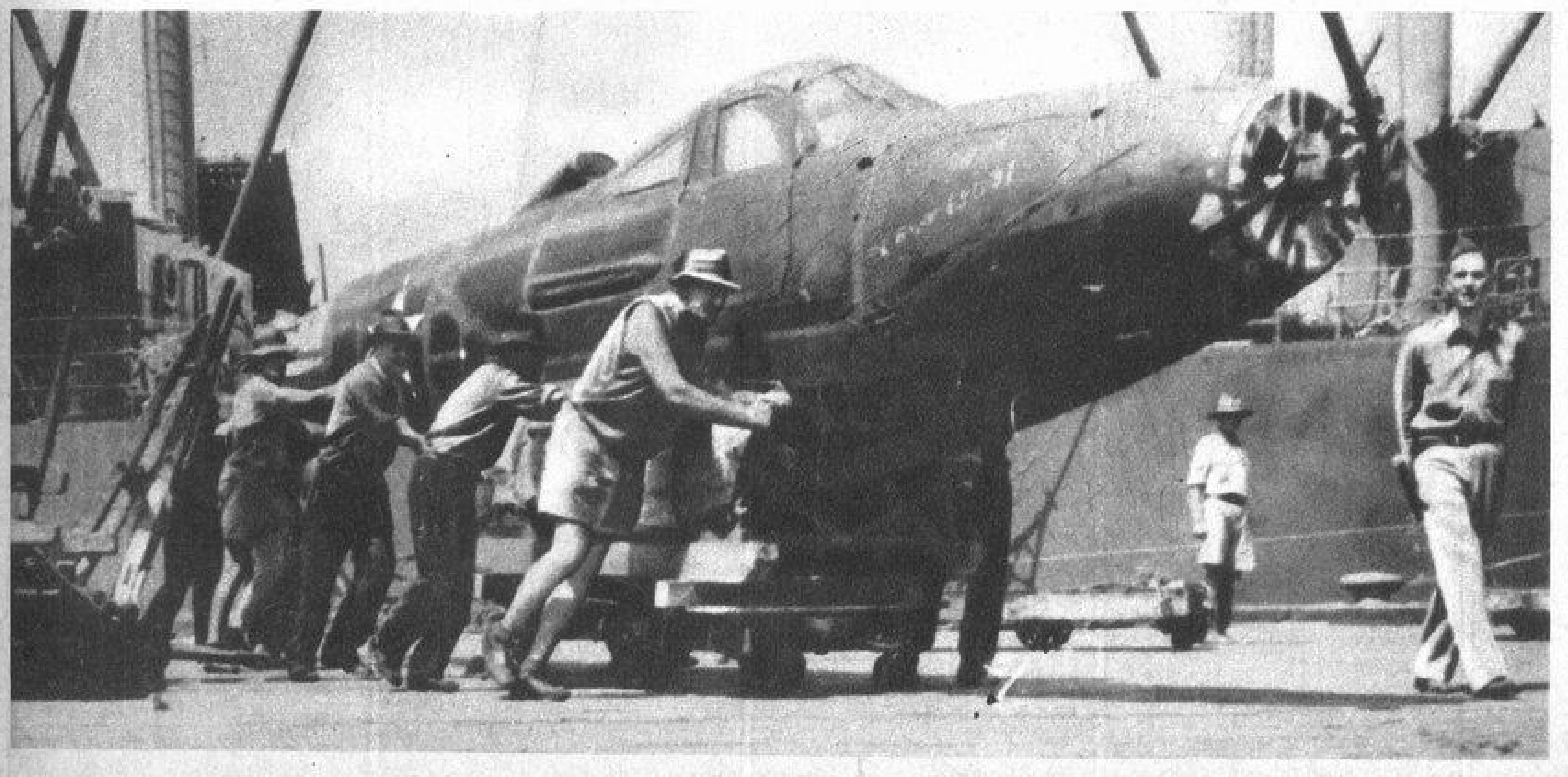
LA GUERRA SE APROXIMA A AUSTRALIA

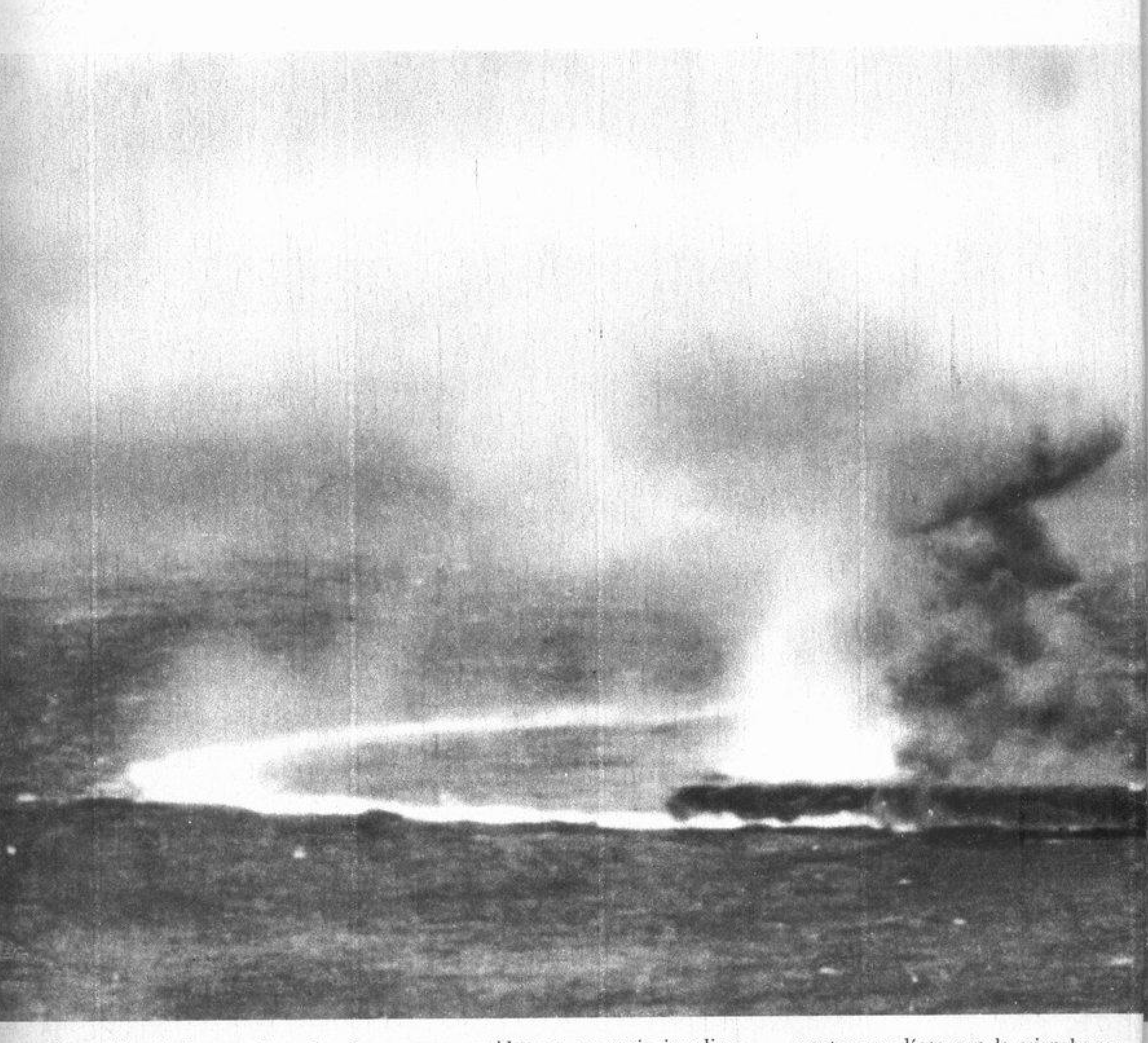
Al comenzar el año 1942, los ejércitos japoneses habían logrado cumplir, uno por uno, los objetivos militares que los Altos Mandos les habían señalado para dicho período. Efectivamente, durante el mes de diciembre de 1941, las fuerzas niponas habían concretado las siguientes operaciones: el día 8, la invasión de la Malasia; el 9, la ocupación de Bangkok; el 10, la ocupación de las islas de Guam y Wake; el 16, la invasión de Borneo; el 22, la invasión de las Filipinas y el 25, por último, la ocupación de Hong Kong.

A esta primera fase de la campaña, habría de seguir la definitiva conquista de todo el sudeste asiático (Indias Orientales Holandesas, Birmania y Archipiélago de las Bismarck). Una vez asegurada la posesión de estos riquísimos territorios, que permitirían abastecer indefinidamente a la industria bélica japonesa, los ejércitos nipones pasarían a la defensiva en todo el frente del Pacífico y volcarían sus esfuerzos en China, para obtener una definición favorable en ese conflicto, que se prolongaba desde el año 1937.

A bordo de un portaaviones estadounidense, un grupo de tripulantes observa a un camarada que pinta una pequeña bandera japonesa. Es un avión nipón más abatido.

Aviones de combate estadounidenses (un "Aircobra" en este caso) llegan a Australia con el fin de consolidar la defensa. La lejana Australia ya se siente amenazada.





La rapidez de la conquista, obtenida a un precio sumamente reducido, llevó sin embargo al Alto Mando de la marina nipona a planificar la continuación de las operaciones ofensivas en el Pacífico. Los marinos nipones consideraron, acertadamente, que los aliados utilizarían a Australia como punto de apoyo para proceder al contraataque y reconquista del territorio perdido. En consecuencia, los oficiales del Estado Mayor de la marina japonesa consideraron necesario invadir a Australia o, por lo menos, aislarla, ocupando el cinturón de islas que la rodeaban. Estos planes fueron, sin embargo, resistidos por los mandos del ejército. Ateniéndose a los proyectos originales, éstos insistieron en la necesidad de mantenerse a la defensiva en el Pacífico y concentrar la masa del poderío de aire, mar y tierra para obtener una victoria definitiva en China. La marina, empero, no se avino a aceptar una línea que le asignaba un papel puramente pasivo en la contienda. Efectivamente, enardecidos por los triunfos obtenidos (acorazados hundidos y gran cantidad de barcos menores alcanzados) los marinos nipones deseaban continuar sus ataques hasta lograr el aniquilamiento de las fuerzas navales aliadas en Extremo Oriente. Así fue que el contraalmirante Ugaki, jefe de Estado Mayor de la flota, ordenó a sus lugartenientes que planificaran un



Un portaaviones japonés trata de eludir las bombas que los aviones estadounidenses le descargan incesantemente. Sin embargo, el fuego ya ha hecho presa de él.

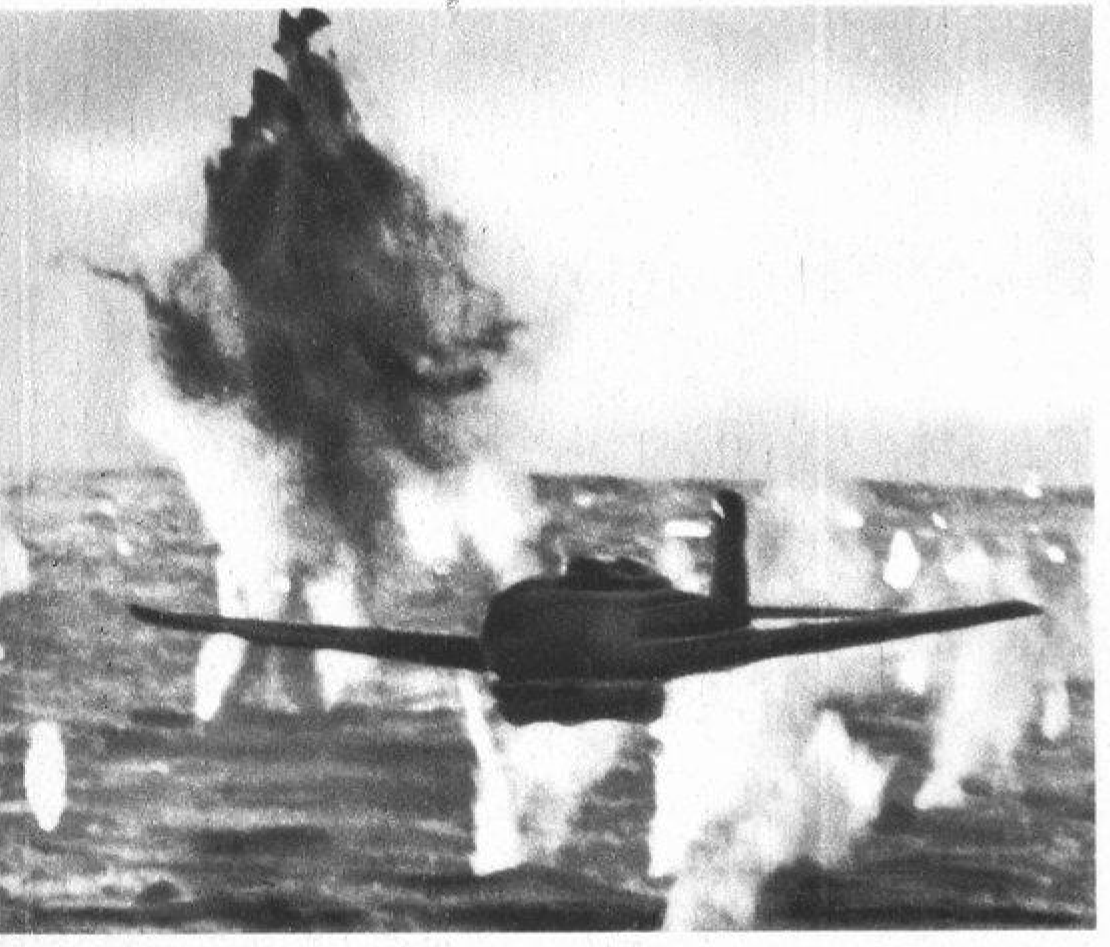


El avión que encabeza la fuerza que bombardeó Tokio y otras ciudades japonesas levanta vuelo desde la cubierta del "Hornet". Lo pilotea el mayor general Doolitle.

posible ataque contra Hawaii, principal base estadounidense en el Pacífico. Los estudios realizados mostraron la imposibilidad de proceder a la ocupación de dichas islas, en razón de las enormes distancias por cubrir y la negativa del ejército de colaborar en la empresa.

Entretanto la flota de portaaviones, comandada por el vicealmirante Nagumo, no había permanecido inactiva. A fines de enero de 1942 escoltó a las fuerzas de invasión que ocuparon las islas de Nueva Bretaña y Nueva Irlanda y, posteriormente, atacó con sus aviones a las bases aéreas aliadas situadas en la costa septentrional de Nueva Guinea. Estas operaciones permitieron a los nipones establecer una poderosa base en Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña que, llegado el momento, serviría de trampolín para iniciar la expansión hacia Australia.

▲
En Port Moresby, Nueva Guinea, un grupo de pilotos estadounidenses escucha las informaciones que transmite la radio mientras esperan los acontecimientos.



Esta fotografía, plena de dramaticidad, muestra a un avión japonés volando muy cerca de un portaaviones estadounidense. Puede observarse en ella el rebote del fuego antiaéreo americano en el agua, tratando de dar (infructuosamente, en este caso) en el blanco. Mientras grandes columnas de espuma de mar se elevan a su alrededor, el avión ataca con energía.

El Estado Mayor de la marina, por su parte, prosiguió estudiando sus proyectos ofensivos. Uno de los oficiales de dicho organismo, el capitán de navío Kuroshima, propuso que la flota (ante la imposibilidad de llevar adelante la ocupación de Hawaii) llevara a cabo un sorpresivo ataque en el océano Índico y aniquilara a la escuadra inglesa. En un principio, dicha operación fue concebida como un plan de gran importancia, que incluiría la invasión de la India. El ejército, sin embargo, negó nuevamente su aprobación al plan pues consideraba que sin el apoyo de las demás potencias del "Eje", la operación resultaría impracticable. Efectivamente, el 18 de enero de 1942 se había firmado un acuerdo militar entre Alemania, Japón e Italia, por el cual las tres potencias fijaban los límites de sus conquistas en Asia en el meridiano 70, pero no se tomaba nin-

Naves de guerra japonesas patrullan las aguas. Buscan la flota americana, en un intento por destruirla. En el Mar del Coral, sin embargo, la victoria los favorecerá por muy leve margen.

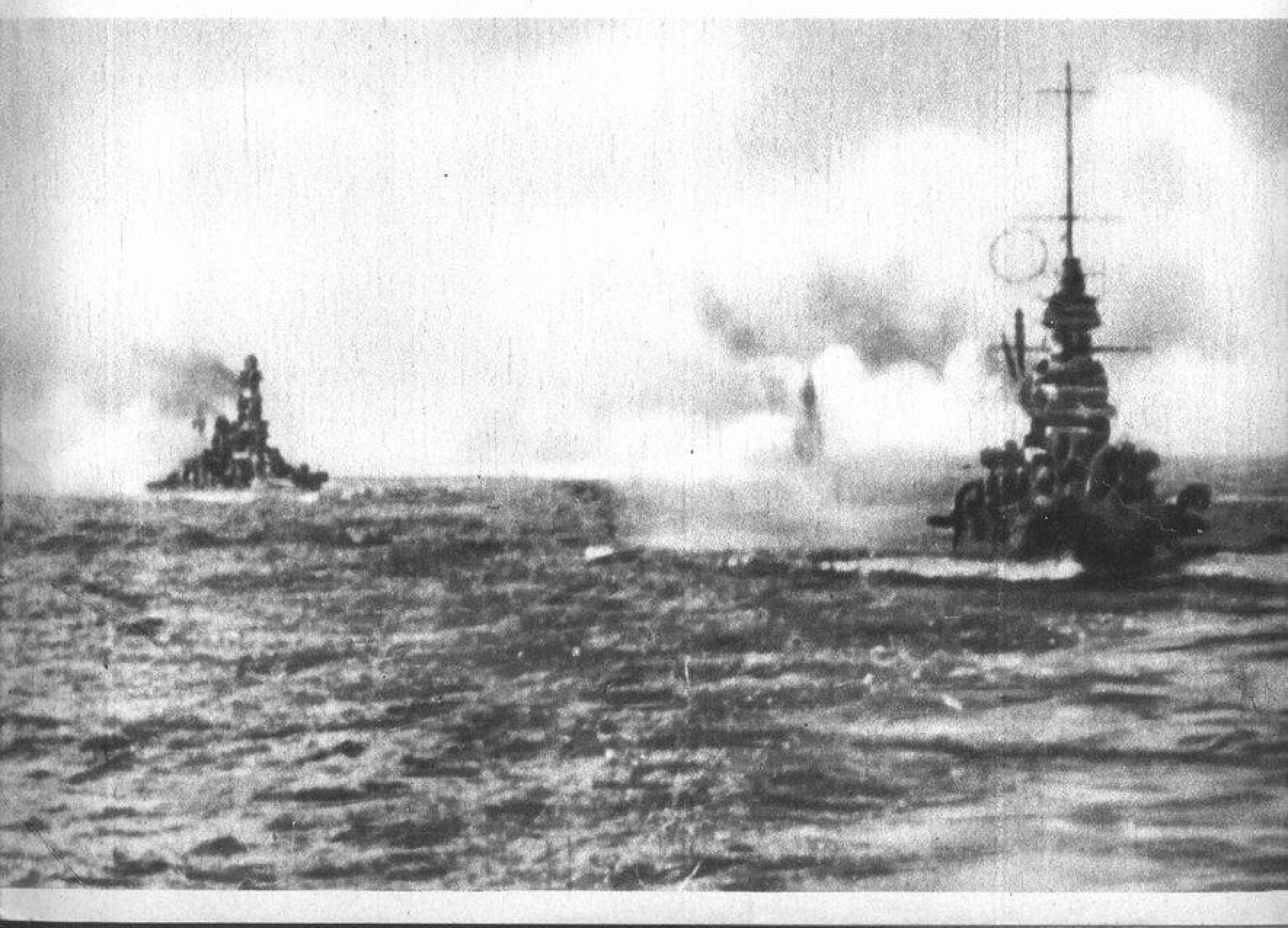
guna medida concreta para coordinar la acción militar y llevar a la práctica dicha expansión. Los marinos nipones, empero, no se desalentaron. Introdujeron algunas modificaciones en el proyecto original de Kuroshima y resolvieron llevar adelante el ataque en el Índico. Esta vez la operación se limitaría a una simple incursión naval.

Ataque en el Índico

Los británicos, entretanto, no permanecían inactivos. Por orden de Churchill el Almirantazgo procedió a incrementar aceleradamente las fuerzas navales en el Índico. El 24 de marzo de 1942, el almirante Sommerville, que había tenido destacada actuación en el Mediterráneo, arribó al puerto de Colombo, en Ceylán, con su nave capitana, el portaaviones "Formidable". A su mando quedaron las unidades que integraban la flota del océano Índico. Esta incluía a los portaaviones "Hermes" e "Indomitable", el acorazado "Warspite" y otros cuatro acorazados de modelo más antiguo, siete cruceros y dieciséis destructores. Además, en Ceylán, los británicos contaban con una fuerza aérea de 60 cazas y varias escuadrillas de bombarderos.

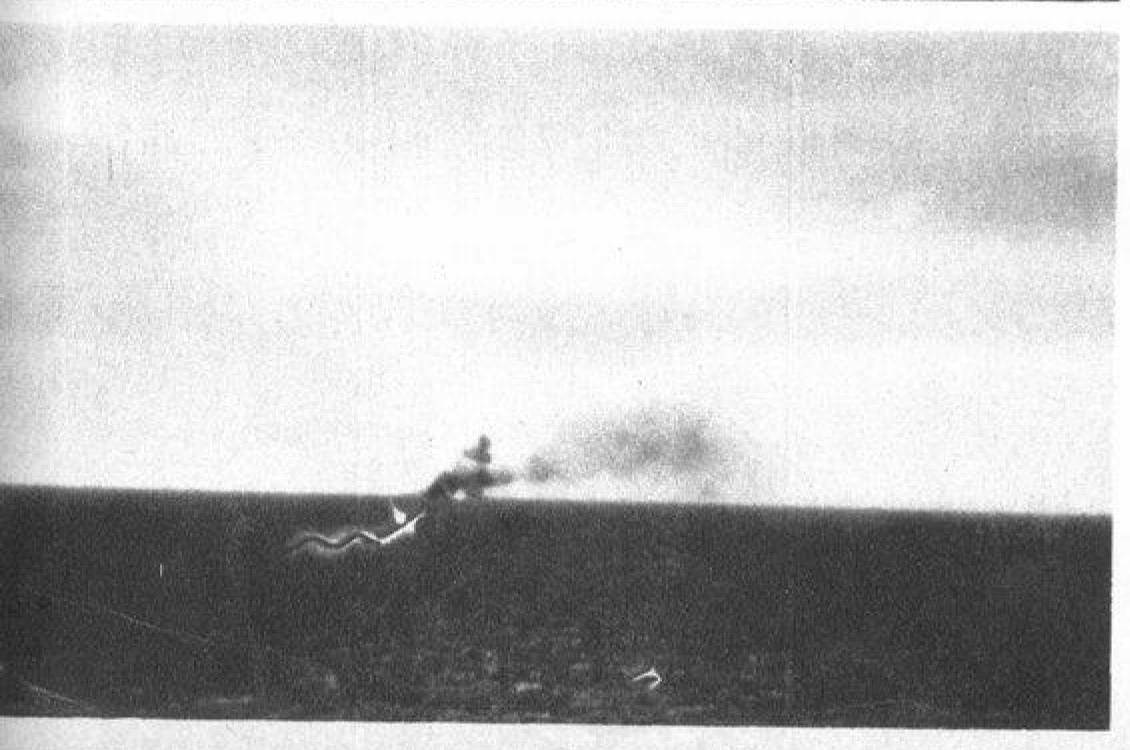
Los nipones, una vez acordados los planes de la operación en el Índico, se aprestaron a llevarla a la práctica. Previamente la flota del almirante Nagumo llevó a cabo un "raid" contra la costa australiana. El 19 de febrero los portaaviones "Shokaku", "Suikaku", "Soryu" y "Horyu" se aproximaron sorpresivamente a Port Darwin durante la mañana y lanzaron al aire sus escuadrillas. Bajó el mando del comandante Fuchida, el mismo que había comandado la fuerza aérea durante el ataque a Pearl Harbor, 190 aviones bombardearon la base y arrasaron sus instalaciones, destruyeron 23 aviones y hundieron a dos destructores. Posteriormente, Nagumo realizó una incursión contra la navegación aliada al sur de Java y retornó a su apostadero en las islas Célebes. El 9 de marzo, finalmente, el almirante Yamamoto, comandante en jefe de la marina nipona, ordenó la iniciación de la operación en el Índico. El mando supremo sería ejercido por el vicealmirante Kondo, a quien quedarían subordinados Nagumo, con su flota de portaaviones, y el vicealmirante Osawa, al mando de una flota de apoyo integrada por un portaaviones ligero, seis cruceros y cuatro destructores.

De acuerdo con el plan de ataque, la fuerza de portaaviones de Nagumo ("Akagi", "Soryu", "Hiru", "Suikaku" y "Shokaku") apoyados por cuatro acorazados, tres cruceros y ocho destructores, se dirigiría a toda máquina hacia el puerto de Colombo, en Ceylán, con la intención de sorprender y aniquilar a la flota del almirante Sommerville. Simultáneamente, el vicealmi-











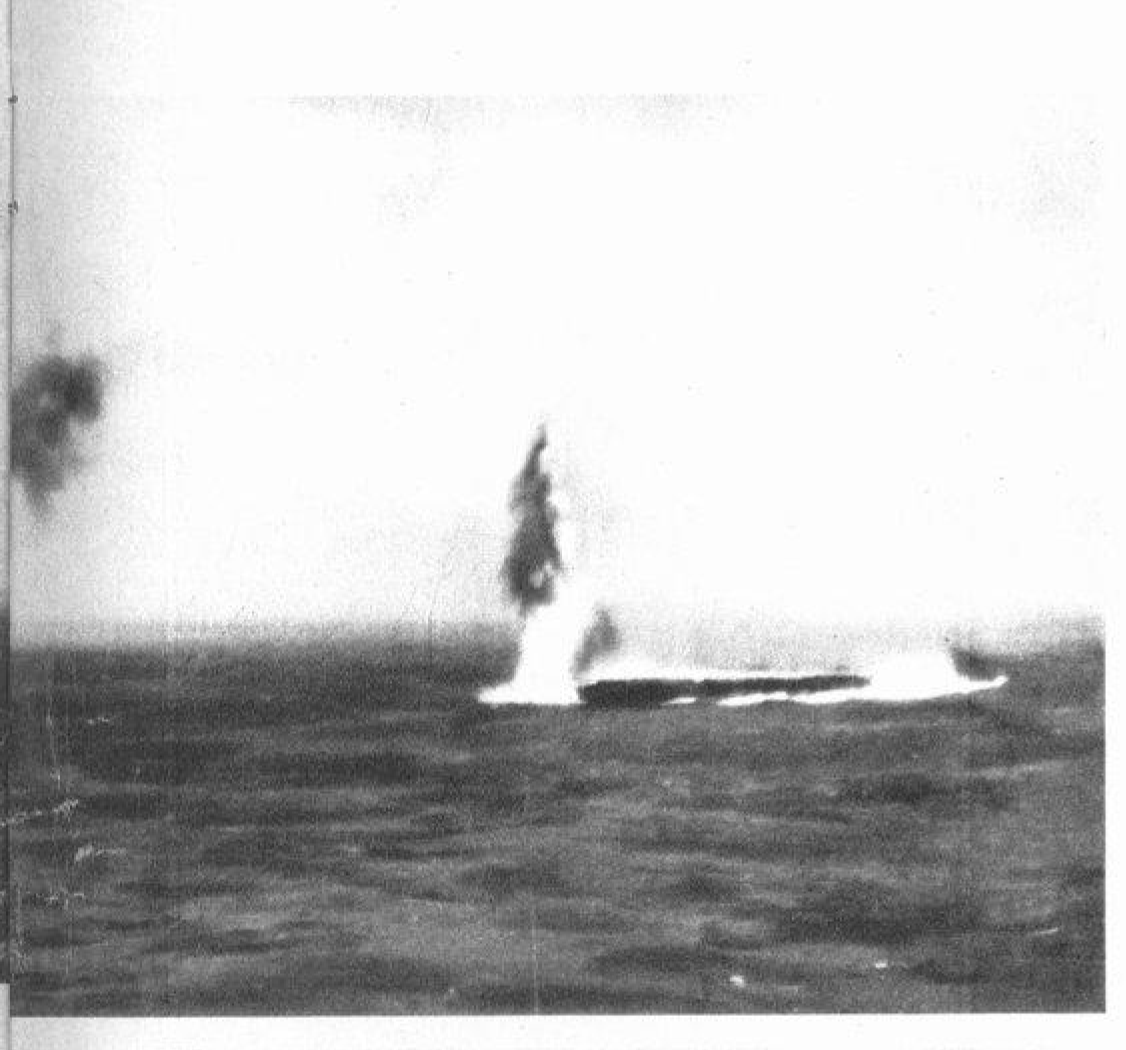
Un portaaviones japonés de la clase "Shokaku" realiza maniobras para tratar de escapar al fuego de los aviones estadounidenses que lo atacan sin cesar.

rante Osawa, atacaría las líneas de navegación para causar la mayor destrucción posible entre los mercantes aliados.

El 26 de marzo, los grandes portaaviones nipones de Nagumo se hicieron a la mar. Partían nuevamente con una ciega confianza en la victoria. Pearl Harbor volvería a repetirse, según sus minuciosos planes. La sorpresa paralizaría al enemigo; los proyectiles japoneses harían lo demás.

El 28 de marzo, el almirante Sommerville recibió noticias, a través de sus servicios de inteligencia, del ataque planificado por los nipones. Obrando en consecuencia, ordenó zarpar a sus naves y las situó al sur de Ceylán.

Un avión estadounidense (en el círculo, en la foto superior), ataca a un portaaviones japonés. La nave, averiada, se aleja.



Desde esa posición estaban en condiciones de enviar patrullas de exploración hasta el puerto de Colombo; éstas habrían de dar la alerta con suficiente margen de tiempo como para permitir a Sommerville evaluar la fuerza enemiga y proceder, en consecuencia, a atacar o retirarse al fondeadero secreto del atolón de Addu, situado a seiscientas millas al sudoeste de Colombo. Esta base, denominada puerto "T", contaba con poderosas defensas antiaéreas y depósitos de combustible.

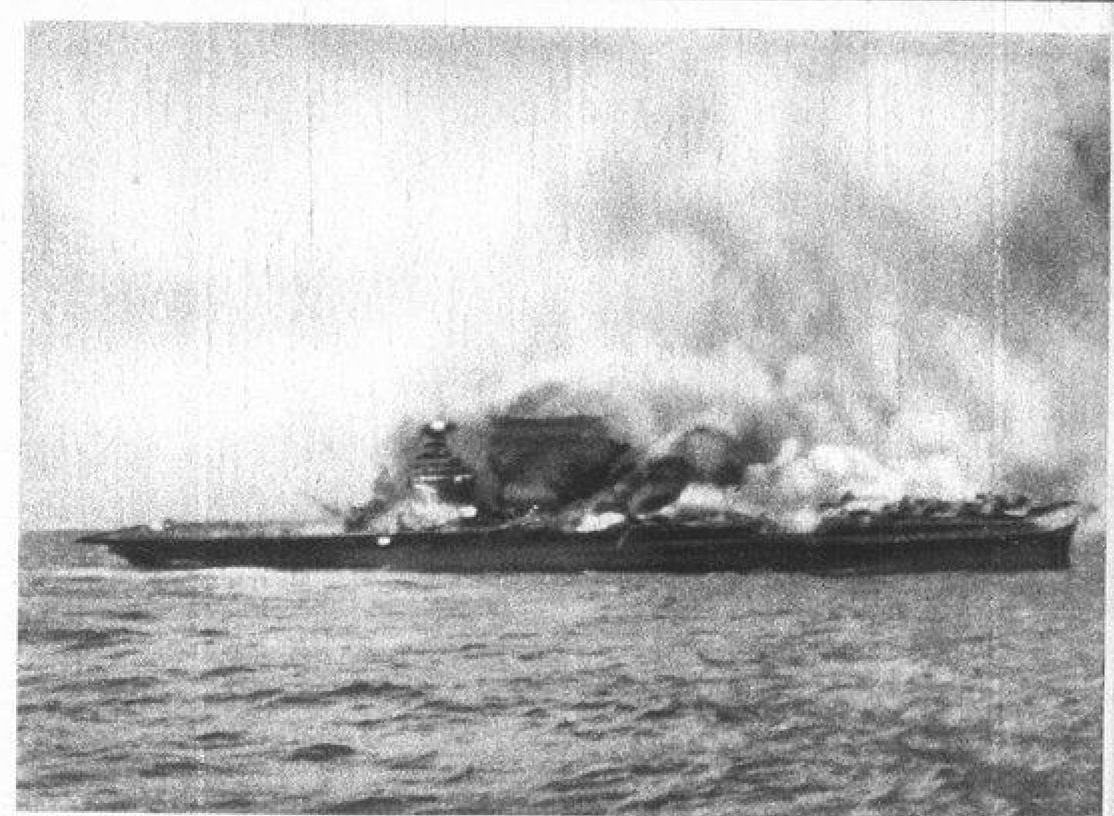
Entretanto, en Ceylán, el almirante Dayton, jefe de su guarnición, ordenó la inmediata movilización de todos sus efectivos. Paralelamente, los cruceros "Dorsetshire" y "Cornwall", que aún permanecían en la isla, levaron anclas y zarparon, navegando a toda máquina, para incorporarse a la flota de Sommerville.

El portaaviones japonés "Ryukaku" arde tras ser alcanzado por las bombas de los aviones estadounidenses. La escena se desarrolla en un mar tranquilo y a pleno sol.

Entre las naves estadounidenses vuela un avión torpedero japonés (señalado por la flecha). Se dirige hacia el "Lexington", con el objeto de torpedearlo.

Bombardeo a Ceylán

La escuadra inglesa permaneció a la expectativa hasta la tarde del día 2 de abril. Fue entonces que el almirante Sommerville resolvió abandonar el patrullaje y dirigirse a su base del atolón de Addu pues algunas de sus naves habían consumido la mayor parte de la provisión de agua potable. El 4 de abril los barcos ingleses alcanzaron el secreto fondeadero y allí recibieron un urgente mensaje. Un hidroavión "Catalina" de exploración acababa de avistar a los portaaviones de Nagumo, navegando a toda máquina rumbo a Ceylán. El "Catalina" fue inmediatamente derribado por los "Zeros" nipones, pero había ya conseguido dar la alarma. La sorpresa, por lo tanto, se había perdido. Nagumo, sin embargo, resolvió atacar el puerto de Colombo al día siguiente, tal como había sido planificado. A su vez, Sommerville se hizo inmediatamente a la mar con los



Es alcanzado por el fuego enemigo uno de los portaaviones más grandes del mundo: el estadounidense "Lexington". En estos instantes, comienza a arder furiosamente.

Centenares de tripulantes del "Lexington" descienden a las aguas por medio de cuerdas. El portaaviones ya está perdido y el fuego comienza a destruirlo.

barcos que se hallaban listos: el aco razado "Warspite", los portaavione "Indomitable" y "Formidable", do cruceros y seis destructores.

En el puerto de Colombo, los avio nes de la RAF se aprestaban a repele el inminente ataque. Al día siguiente 5 de abril, poco antes de las ocho d la mañana, 36 "Zeros" y 89 bombar deros nipones en picada se avalanza ron sobre la ciudad y descargaron e ataque. Sin embargo, enfrentados po los aviones británicos, debieron presen tar batalla. A pesar de la resistenci británica, los aviones nipones consi guieron colocar sus bombas sobre lo objetivos prefijados, causando grande daños a las instalaciones del puerto y hundiendo al destructor "Tenedos" y al mercante armado "Héctor". En e transcurso del "raid", el almirante Na gumo recibió un urgente mensaje d uno de sus aviones de exploración, qu se hallaba patrullando las aguas a sudeste de Ceylán. El mensaje decía "Dos destructores avistados. Navegan rumbo sud-sudoeste. Velocidad 25 nu dos".

Nagumo no vaciló. Sus aviones ha bían ya destruido todos los blanco

asignados en Colombo y, por lo tanto, podía disponer de los 80 bombarderos en picada que mantenía en reserva. Al mando del comandante Egusa, estas máquinas emprendieron inmediatamente el vuelo, en busca de los dos barcos británicos. Una distancia de casi trescientas millas los separaba del objetivo.

Poco tiempo después, el almirante Nagumo recibió un nuevo mensaje de sus aviones de exploración. Los barcos enemigos no eran destructores, sino los grandes cruceros "Dorsetshire" y "Cornwall".

A las 13.40, el capitán Agar, del "Dorsetshire", avistó a las escuadrillas niponas. La atmósfera estaba despejada y clara. Las masas de los dos grandes navíos se destacaban nítidamente en las azules aguas del océano. Era imposible eludir la acción inminente.

Dividiéndose en dos grupos de ataque, los bombarderos nipones se arrojaron sobre los cruceros, atacando en

Dos secuencias de los estertores finales de ese gran gigante del mar que fue el portaaviones "Lexington". Arriba: Poco antes de su destrucción total, vemos a la nave escorada y convertida en una hoguera gigantesca. Abajo: El "Lexington" ya está perdido. Su estructura se encuentra envuelta en llamas de proa a popa. Nada ni nadie podrá salvarlo.

El "Ryukaku", portaaviones japonés, se retira a toda máquina, tras ser atacado por los aviones torpederos americanos. Deja tras de sí una larga estela de humo negro.

BOMBARDEO AÉREO DE TOKIO

Abril de 1942. El portaaviones estadounidense "Hornet" navega a toda máquina por las aguas del océano Pacífico, con rumbo al oeste. Bajo la cubierta de vuelo, en una gran sala, un grupo de pilotos y navegantes estudian decenas de fotografías aéreas y mapas. Verificándolo todo, dando instrucciones y conversando animadamente con los hombres, un oficial de pequeña estatura recorre los distintos grupos. Es James Doolittle, el responsable de la operación que ya está en marcha.

Tres meses antes, ochenta hombres dieron un paso al frente cuando ese mismo oficial los invitó a participar, voluntariamente, en "una importante misión secreta de bombardeo sobre zonas industriales de un país extranjero".

Durante días y días los ochenta hombres se entrenaron en un aeródromo de Florida, en el que habían sido marcadas grandes rayas de pintura blanca, reproduciendo las medidas de la cubierta de vuelo de un portaaviones. Habían recorrido, además, sobre territorio de los Estados Unidos, una distancia similar a la que deberían cubrir el día de la operación. Se habían dispersado, después, exactamente como lo harían sobre el blanco a indicar. Y allí estaban, a bordo del portaaviones "Hornet", los ochenta hombres que tripularían los 16 bombarderos B-25 que tenían por misión atacar a varios objetivos situados en pleno corazón de Japón: Tokio, Yokohama, Nagoya, Kobe y Osaka.

El plan de ataque determinaba que los bombarderos despegarían del portaaviones cuando éste se hallara a una distancia de unos 650 kilómetros de Tokio. Después, tras bombardear sus blancos, los aviones continuarían el vuelo hasta el territorio chino, donde aterrizarían. El despegue debía efectuarse al anochecer, el bombardeo durante la noche y la llegada a los aeródromos chinos en las primeras horas de la mañana siguiente. El plan, sin embargo, no pudo cumplirse en su totalidad.

Cuando el "Hornet" y sus buques auxiliares se encontraban aún a 1.300 kilómetros del blanco, en la mañana del 18 de abril, una patrulla japonesa, integrada por varias unidades menores, fue visible en el horizonte. Los barcos americanos, en seguida, se lanzaron al ataque. Era necesario destruir a las naves antes de que advirtieran acerca de la presencia de un portaaviones en la zona. Dos de las naves enemigas fueron eludidas pero una tercera apareció sorpresivamente ante los barcos americanos. Tras hundirla, el almirante Halsey y Doolittle decidieron lanzar el ataque desde la posición en que se encontraban. El portaaviones no podía ser arriesgado a un encuentro, en aquellas aguas, con grandes unidades japonesas.

El mar estaba agitado y las olas golpeaban contra la proa del buque. El sol estaba brillante y soplaba un viento de cola de unos 50 kilómetros por hora. Eran las 8 y 20 de la mañana cuando el primer avión, tripulado por el propio Doolittle, levantó vuelo. Con intervalos de tres minutos, los otros quince bombarderos lo siguieron. Poco más tarde eran puntos apenas visibles en el horizonte. Las naves, virando inmediatamente, se alejaron a toda máquina. Era el mediodía cuando los pilotos divisaron la costa del Japón. En ese momento se aproximaban a tierra volando a cuatro o cinco metros sobre la superficie de las aguas. Los aeroplanos no fueron descubiertos hasta el instante de sobrevolar la costa. La sorpresa fue total.

Tres escuadrillas se desplegaron sobre Tokio, una cuarta lo hizo sobre Yokohoma; la quinta, por último, se dividió para bombardear Nagoya, Osaka y Kobe. Tras tomar altura y alcanzar los 500 metros, los aviones comenzaron el bombardeo. El fuego antiaéreo, en general, fue escaso. Muy pocos cazas, por otra parte, trataron de interceptar a los atacantes.

La retirada, tal como se había previsto, se hizo en dirección a China. Pero las condiciones del tiempo complicaron la operación. En efecto, los dispersos aviones entraron en una zona de tormenta. Los fuertes vientos hicieron que el consumo de gasolina aumentara peligrosamente. Como consecuencia, algunos de los aviones cayeron al mar. Otros aterrizaron en la zona de China en poder de los japoneses y algunos se lanzaron en paracaídas, abandonando los aviones. La mayor parte, sin embargo, llegó a la China no ocupada y logró aterrizar.

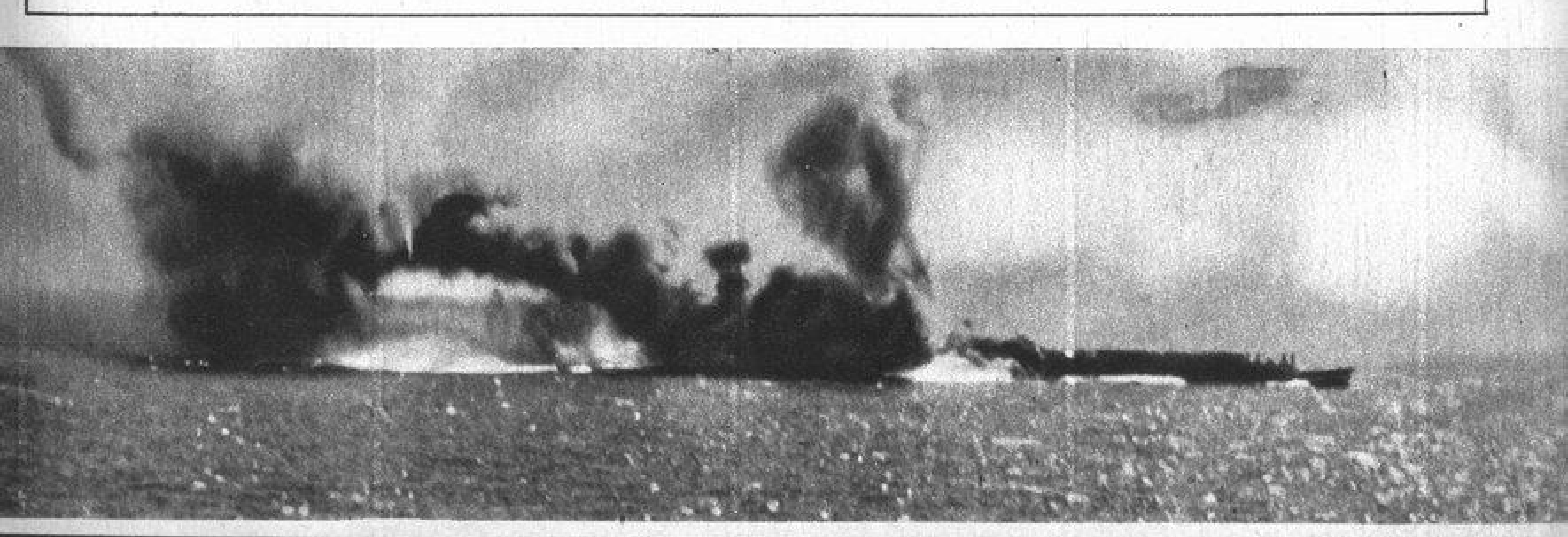
Las emisoras de Tokio dieron inmediatamente la noticia del ataque. Los estadounidenses, en cambio, guardaron el más estricto silencio. Trataban, de esa manera, de evitar la captura de algunas de las tripulaciones que hubieran caído en territorio enemigo, no dando datos que pudieran orientar a los japoneses. Además, el "Hornet" y su escolta aún se hallaban en navegación, en zonas patrulladas por barcos japoneses. Por otra parte, cuanto mayor fuera el silencio de los americanos, mayor sería el desconcierto de los japoneses y su temor de una nueva incursión, lo que los obligaría a extremar las medidas defensivas.

Pasados varios meses se pudo establecer finalmente el resultado de la operación, en bajas. La lista era la siguiente: un piloto había muerto, dos habían desaparecido, cinco estaban en poder de los japoneses y tres se encontraban, de acuerdo con todos los indicios, también prisioneros.

El 19 de octubre de 1942 el gobierno de los Estados Unidos fue informado acerca del enjuiciamiento, condena y ejecución de algunos de los pilotos prisioneros. Los japoneses los habían acusado de bombardear deliberadamente instalaciones no militares.

El subsecretario de guerra, Robert P. Patterson, declaró:

"Las represalias por esta acción, tomadas contra los soldados japoneses en nuestro poder, nos harían descender al nivel de nuestros enemigos, sin afectar a los perversos individuos que son los únicos responsables. Llevaremos a cabo nuestras represalias, pero han de ser aplicadas contra los funcionarios del gobierno japonés que instigaron estos crímenes".



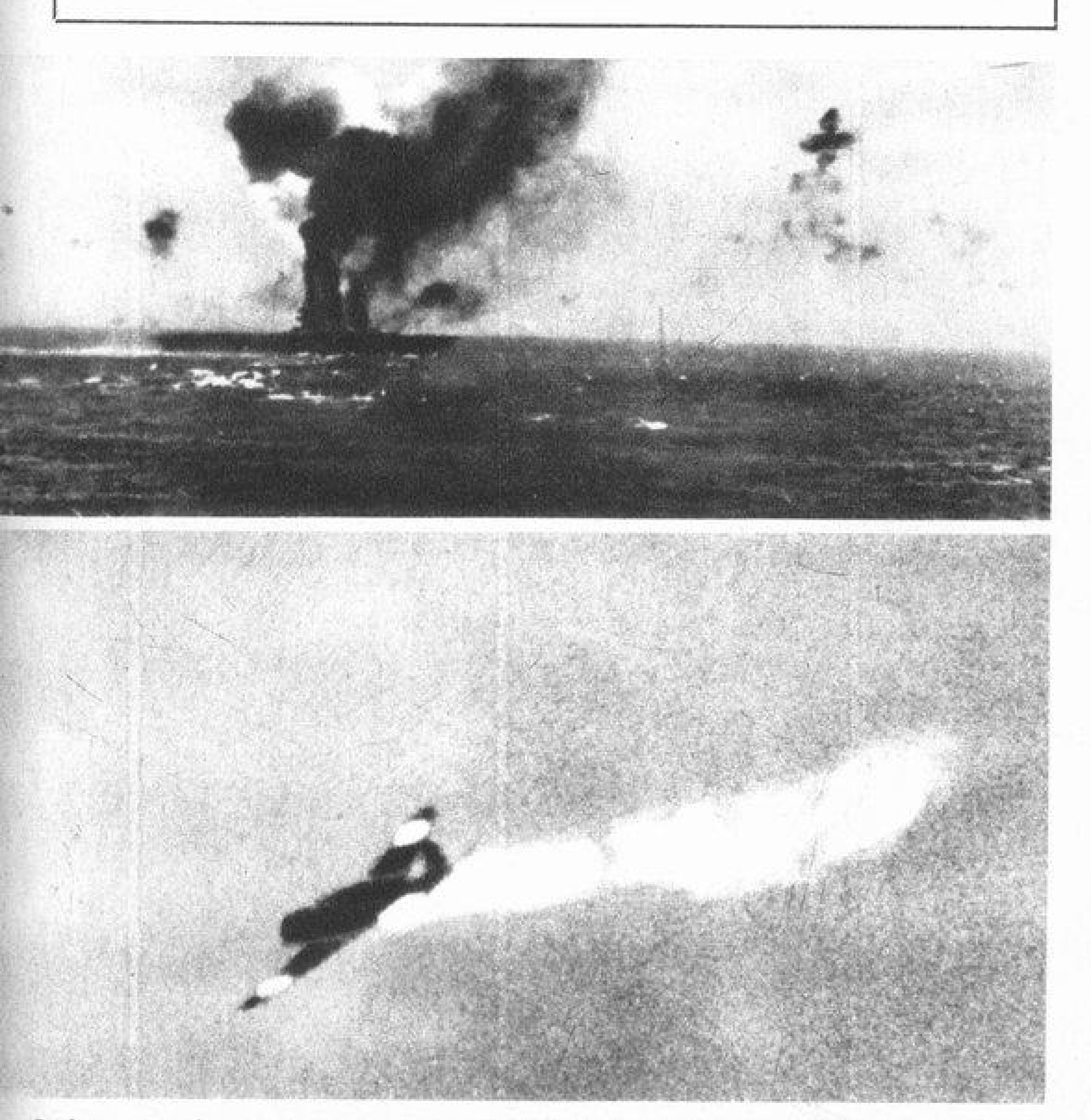
DECLARACIÓN DE ROOSEVELT

"Con un sentimiento de profundísimo horror, que me consta ha de ser compartido por todos los pueblos civilizados, tengo que dar publicidad a la salvaje ejecución, realizada por el gobierno japonés, de algunos miembros de las fuerzas armadas de esta nación que cayeron en poder de los japoneses en el curso de una acción de guerra.(1)

"Este gobierno ha condenado enérgicamente este acto de barbarie, en una comunicación oficial enviada al gobierno japonés. En esta comunicación, este gobierno ha informado al gobierno japonés de que el gobierno estadounidense considerará responsables, individual y oficialmente, de estos satánicos crímenes a todos aquellos funcionarios del gobierno del Japón que hayan participado en ellos y que, a su debido tiempo, entregará a tales funcionarios a la justicia.

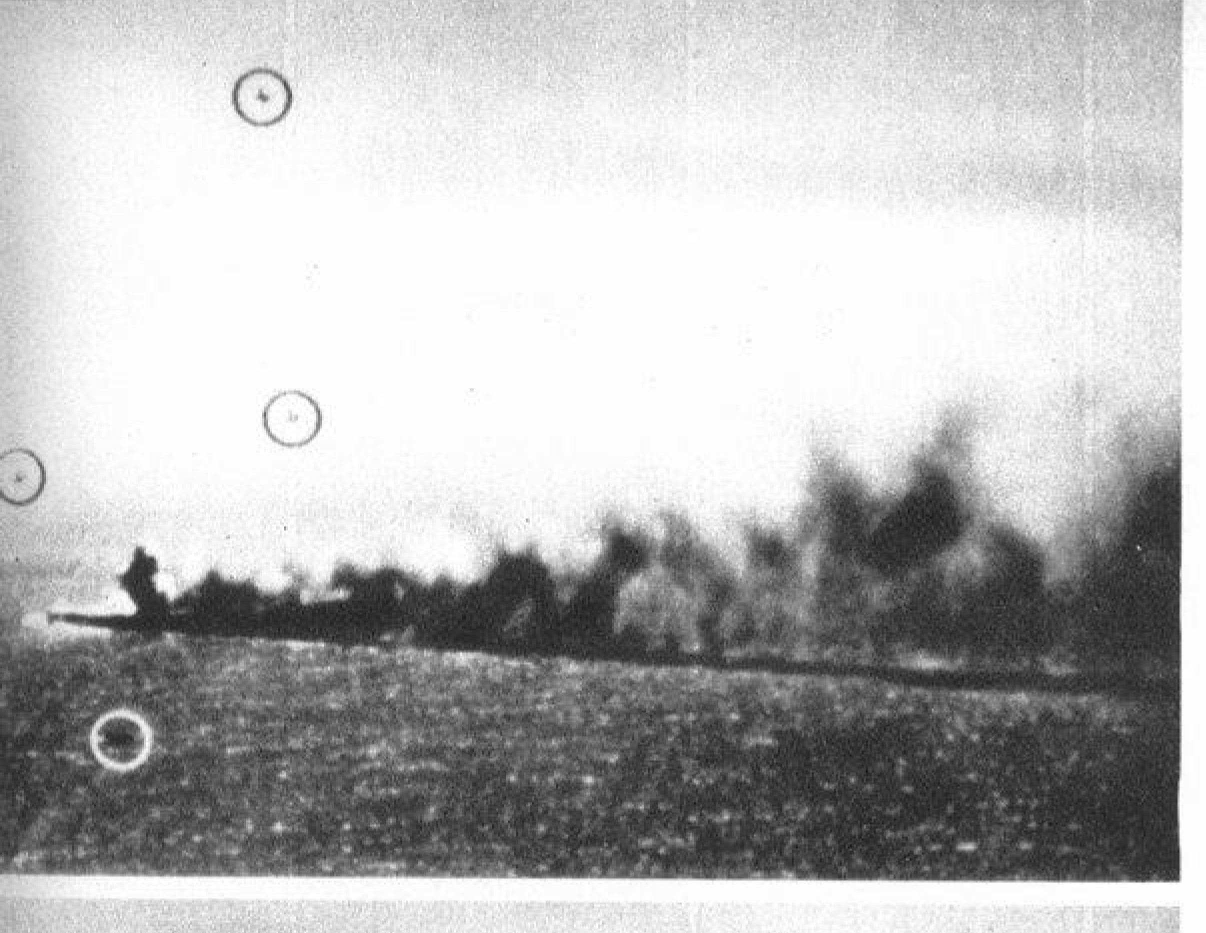
"Este recurso al terror de nuestros enemigos es inhumano. El esfuerzo de la camarilla militar japonesa con el fin de intimidarnos fracasará completamente. Hará al pueblo americano más decidido que nunca a la exterminación del militarismo imprudente del Japón."

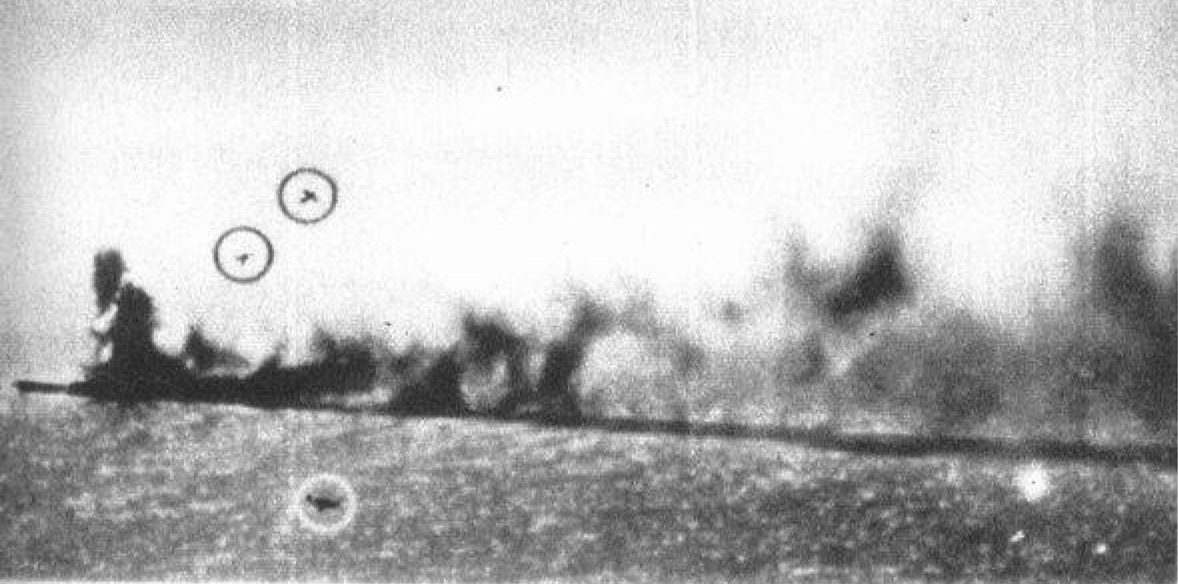
(1) *Bombardeo al mando de Doolittle.*

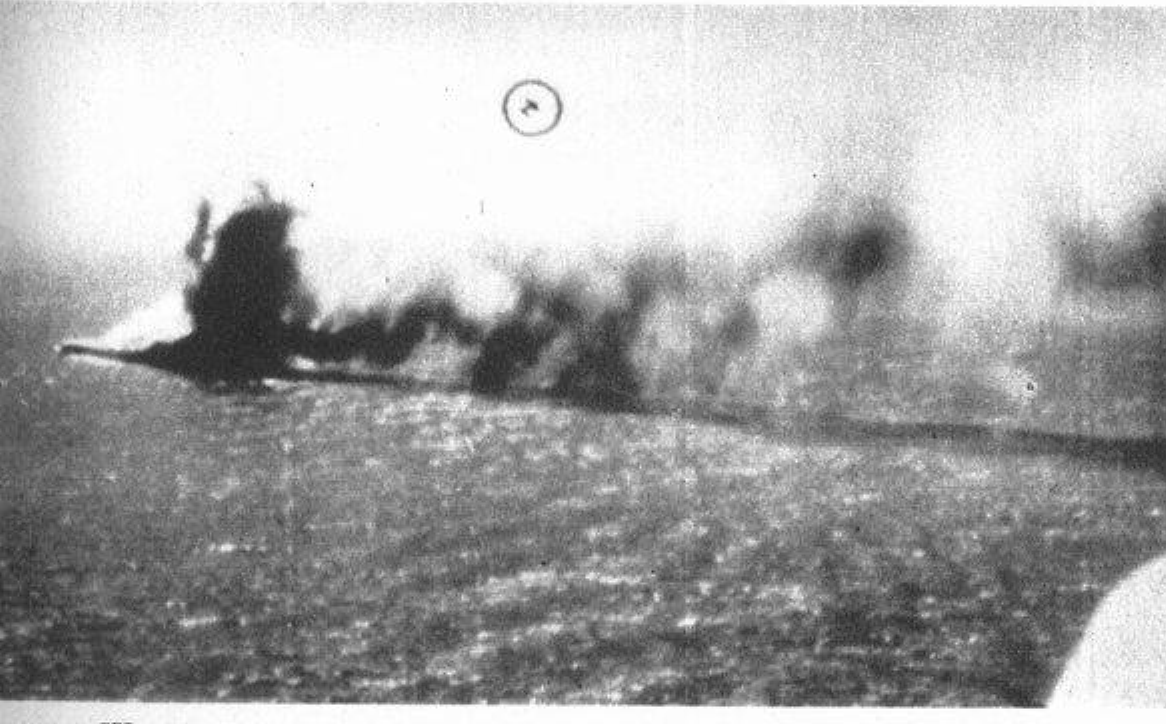


Reciamente y sin cesar un solo instante, continúan los ataques de los aviones japoneses. Arriba: Una nave estadounidense, seriamente averiada, despide densas nubes de humo negro. Abajo: Un avión japonés, tocado por la artillería antiaérea americana, desciende en involuntaria pero violenta picada hacia las profundidades del mar.









formaciones sucesivas de tres máquinas cada una. La operación culminó exitosamente. En diecinueve minutos, los dos barcos habían desaparecido de la superficie, destrozados por los repetidos impactos de las bombas niponas. Flotando sobre las olas, 1.122 oficiales y marineros británicos trataban de salvar sus vidas. Al día siguiente, y luego de permanecer en esas aguas plagadas de tiburones durante treinta horas, fueron rescatados por los barcos del almirante Sommerville. Éste había comprendido ya que las fuerzas serían fácilmente aniquiladas por la poderosa flota nipona. Resolvió, por lo tanto, eludir la batalla y buscar refugio en el atolón de Addu, al que arribó la mañana del 8 de abril.

La retirada nipona

Entretanto, el almirante Nagumo, alentado por la victoria obtenida y ante la falta de reacción de la escuadra británica, decidió atacar el puerto de Trincomalee, situado en la costa este de Ceylán. Los barcos nipones se reagruparon y pusieron proa al nuevo objetivo, que alcanzaron en la mañana del 9 de abril. Nuevamente, la flota japonesa había sido avistada por los aviones de exploración, lo que permitió a los británicos estar preparados para repeler el ataque. Nagumo, a su vez, esperando una fuerte oposición, envió contra Trincomalee una poderosa fuerza, integrada por 125 bombarderos y cazas. Pese a la encarnizada resistencia de los aparatos de la RAF, los aviones nipones consiguieron causar grandes destrucciones en la zona portuaria y derribaron a 11 aviones ingleses. En esas circunstancias los británicos lanzaron contra la flota de Nagumo un desesperado ataque con sus escuadrillas de bombarderos bimotores "Blenheim". Esta fue la primera vez que los portaaviones de Nagumo eran atacados por aviones enemigos, desde el comienzo de las hostilidades. Los "Blenheim" no lograron ningún impacto directo sobre las naves y la mitad de ellos fueron abatidos por el fuego de los "Zeros" de protección.

◀ Aviones estadounidenses (marcados con círculos), atacan al portaaviones japonés "Ryukaku". Puede observarse a uno de los aviones torpederos volando a ras del agua.

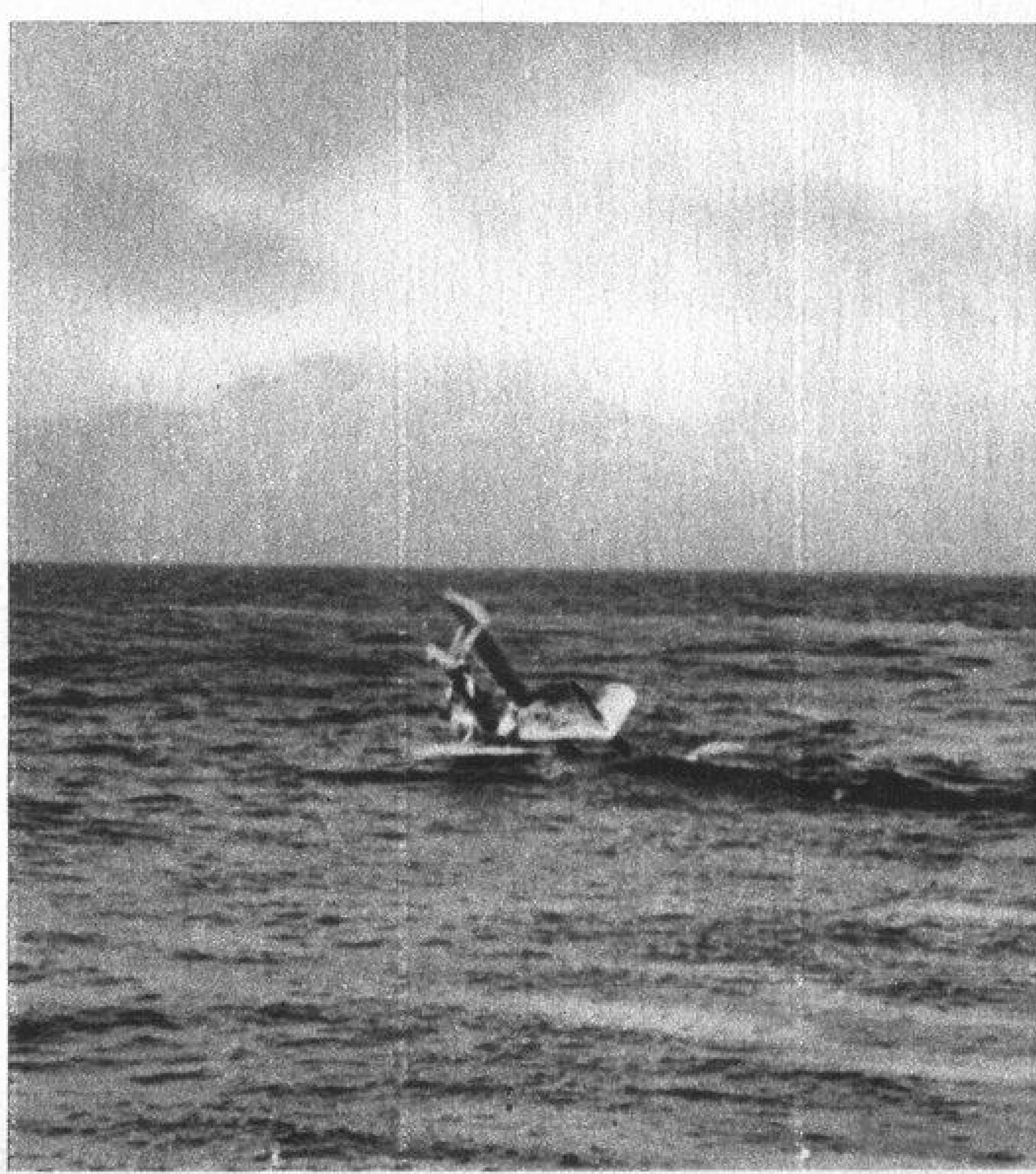
DOOLITTLE

James Harold Doolittle nació en Alameda, California, en el año 1896. Durante la Gran Guerra (1914-1918) intervino en las acciones bélicas en calidad de aviador. Hacia 1920 era teniente segundo de la fuerza aérea americana. En 1922 realizó un vuelo que tuvo repercusión. Efectivamente; voló desde Paola Beach, en la Florida, hasta San Diego, en California; el tiempo empleado fue de 21 horas y 19 minutos. En el año 1931 ganó el trofeo Bendix, en un vuelo que se extendió de costa a costa de los Estados Unidos. El ejército, que había abandonado en el año 1930, lo reclama nuevamente en 1940. En plena guerra ya, fue condecorado tras el bombardeo realizado contra Tokio, que Doolittle dirigió.
Al llevarse a cabo la invasión de Africa del Norte, en el año 1942, James H. Doolittle comandó a las fuerzas aéreas que intervinieron en la operación. Posteriormente, durante la invasión al continente europeo, tuvo a su cargo la conducción de la 8º flota aérea. En marzo de 1944 alcanzó el grado de teniente general.



SOMMERVILLE

Jaime Fownes Sommerville nació en el año 1882. Ingresó en la marina de guerra en 1898. Hacia 1915 era capitán de fragata y durante la Gran Guerra se distinguió en las operaciones de los Dardanelos. Fue ascendido a capitán de navío en 1921 y, durante el período 1925-27, desempeñó la dirección del Departamento de Señales del Almirantazgo. Entre 1927 y 1929 sirvió en la escuadra del vicealmirante J. D. Kelly y fue profesor en el Imperial Defense College desde 1929 hasta 1931. Tuvo más tarde a su mando al acorazado "Norfolk", entre 1931 y 1932. Posteriormente, tras ser designado jefe de los cuarteles del arsenal de Portsmouth, fue promovido a contraalmirante. Después fue director de los Servicios de Personal (1934-1936), comandante de las flotillas de destructores del Mediterráneo (1936-1938) y comandante en jefe de la flota de las Indias orientales. Retirado en 1939, pasó a desempeñar servicios especiales en el Almirantazgo. Al estallar la Segunda Guerra Mundial volvió a la actividad, confirmándosele el mando de la flota del Mediterráneo occidental, con base en Gibraltar y arbolando su insignia en el acorazado "Renown".





En la cubierta de vuelo de un portaaviones estadounidense, la tripulación trata de extinguir rápidamente el fuego causado por una bomba arrojada por un avión nipón.

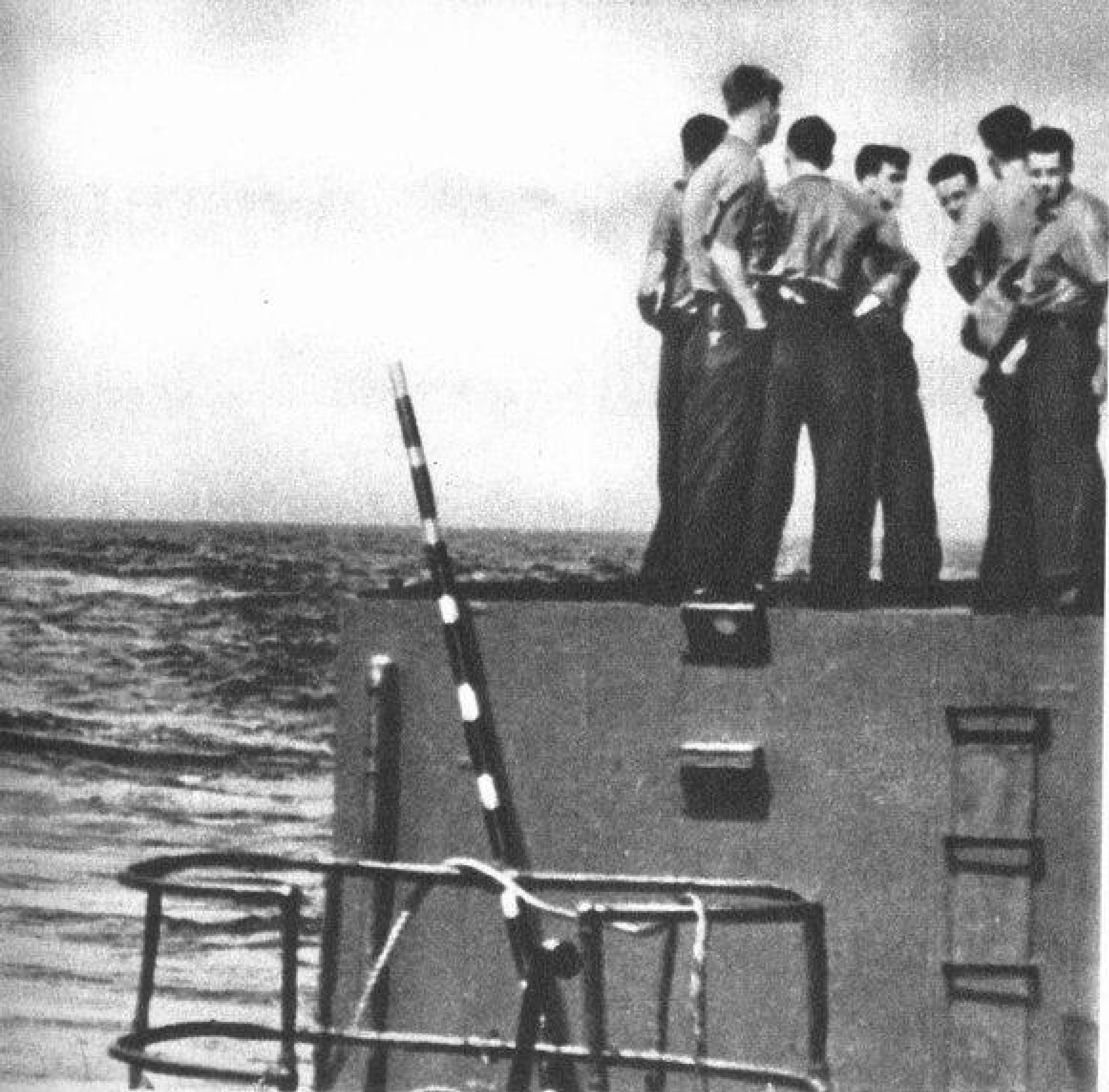
Mientras se desarrollaban estas operaciones, los aviones de exploración nipones recorrían la zona cercana a Trincomalee. Avistaron así, alejándose a toda máquina, al portaaviones "Hermes", escoltado por el destructor "Vampire". Una vez más, los bombarderos en picada del comandante Egusa recibieron la orden de destruir a los barcos enemigos. Como en la oportunidad anterior, la orden fue cumplida. En menos de quince minutos, tras ser avistados, los dos buques británicos fueron hundidos. Con ellos perecieron más de trescientos marinos ingleses.

Una vez terminado este último ataque, Nagumo, considerando que había ya cumplido con la misión asignada, ordenó a sus barcos regresar al Japón. El almirante nipón, en realidad, no había conseguido concretar el objetivo principal del "raid": aniquilar a la flota británica, pero logró forzarla a abandonar el océano Índico. Efectivamente, el grueso de las naves inglesas junto con el almirante Sommerville se trasladaron al puerto de Kilindini, en la costa oriental de África.

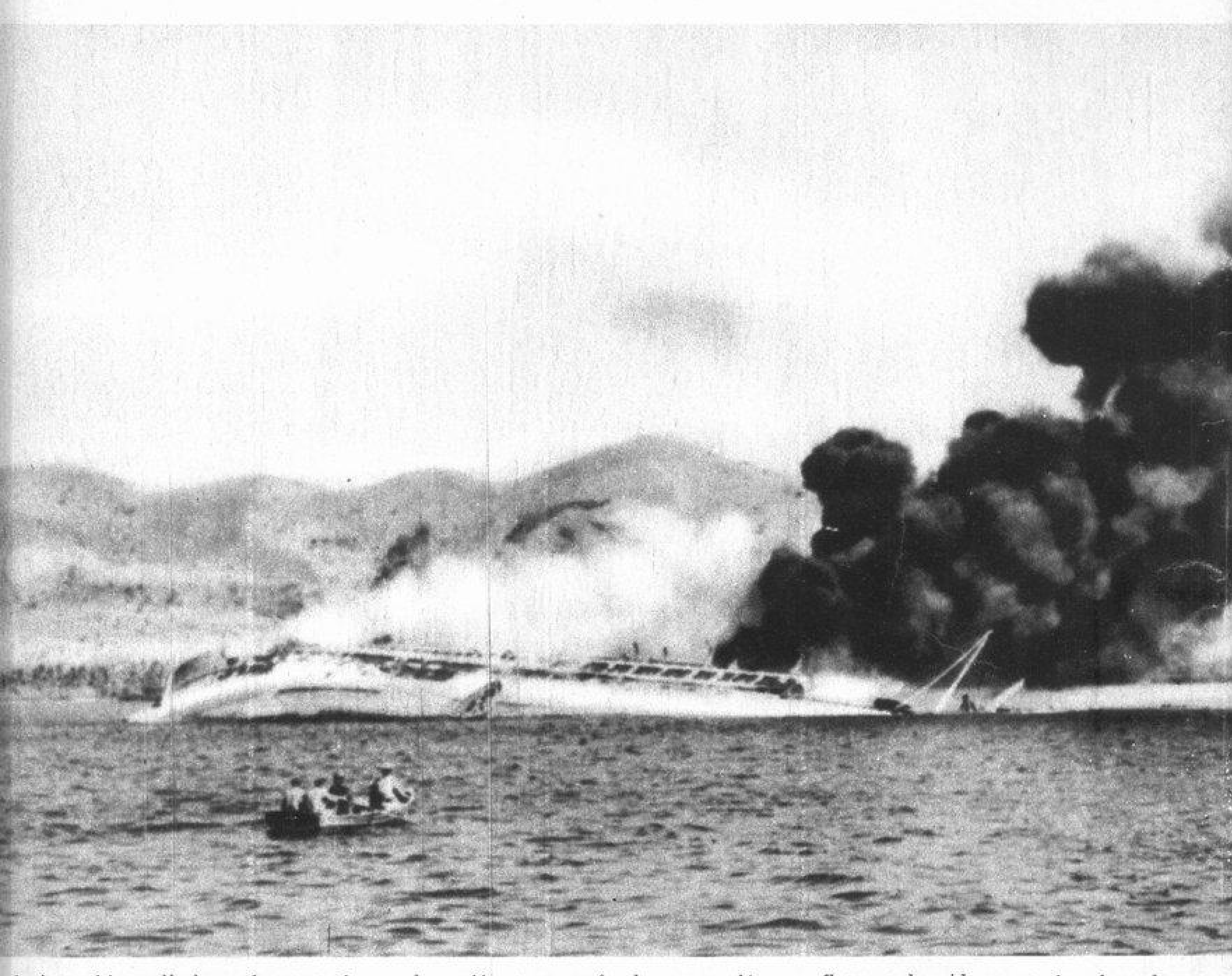
La operación "MO"

Mientras Churchill y los dirigentes aliados aguardaban con creciente alarma la prosecución de los ataques nipones en el Índico y la eventual invasión de Ceylán y la India, en Tokio, el Alto Mando de las fuerzas niponas resolvía emprender la ofensiva en el Pacífico. Efectivamente, el 18 de abril se cursaron las órdenes para poner en marcha las operaciones contra la isla de Tulagi, en el archipiélago de las Salomón, a las que seguiría posteriormente el ataque contra la importante base de Port Moresby, en la costa sur de Nueva Guinea. En una etapa posterior serían ocupadas las islas de Nueva Caledonia, Fiji y Samoa. De esta forma el cerco de Australia quedaría completado para los primeros días de julio de 1942.

Un hecho inesperado vino a intro-



El avión de observación de un buque de guerra americano ha caído al mar, derribado por el fuego; no tardará en desaparecer bajo las aguas.



ducir cambios radicales en la estrategia nipona. El mismo día, 18 de abril, una escuadrilla de bombarderos estadounidenses Mitchell B-25, despegando desde el portaaviones "Hornet", bombardeó sorpresivamente a Tokio en vuelo rasante. Además fueron atacadas, por medio de aviones aislados, las ciudades de Nagoya, Osaka y Kobe. Los bombarderos, en número de dieciséis, prosiguieron luego el vuelo y se internaron en el continente, realizando aterrizajes forzosos.

Aun cuando los daños causados por el ataque, comandado por el general Doolittle, fueron prácticamente nulos, la acción tuvo profunda repercusión entre la población civil y aún en los integrantes del Alto Mando nipón. La consecuencia más decisiva, sin embargo, fue que el almirante Yamamoto obtuvo la definitiva aprobación por parte del Estado Mayor de la marina para llevar a la práctica sus planes de ataque contra la isla de Midway y las Aleutianas. La impresión causada por el bombardeo, llevado a cabo contra el territorio metropolitano nipón que se consideraba inexpugnable, motivó que los altos jefes navales aceptaron en seguida el plan Yamamoto. El objetivo de dicho proyecto era incitar a la flota estadounidense estacionada en las islas Hawaii a una batalla decisiva, en la cual sería aniquilada.

La flota de Nagumo arribó al puerto de Kure el 23 de abril y allí recibió noticias de la extraordinaria misión que le había sido confiada. Inmediatamente los jefes de la escuadra se dedicaron al estudio y preparación de los planes para llevar a cabo la decisiva operación.

El ataque, aprobado por el cuartel general imperial el 5 de mayo, se iniciaría en los primeros días de junio. Entretanto, la operación designada con el nombre clave de MO, sería lle



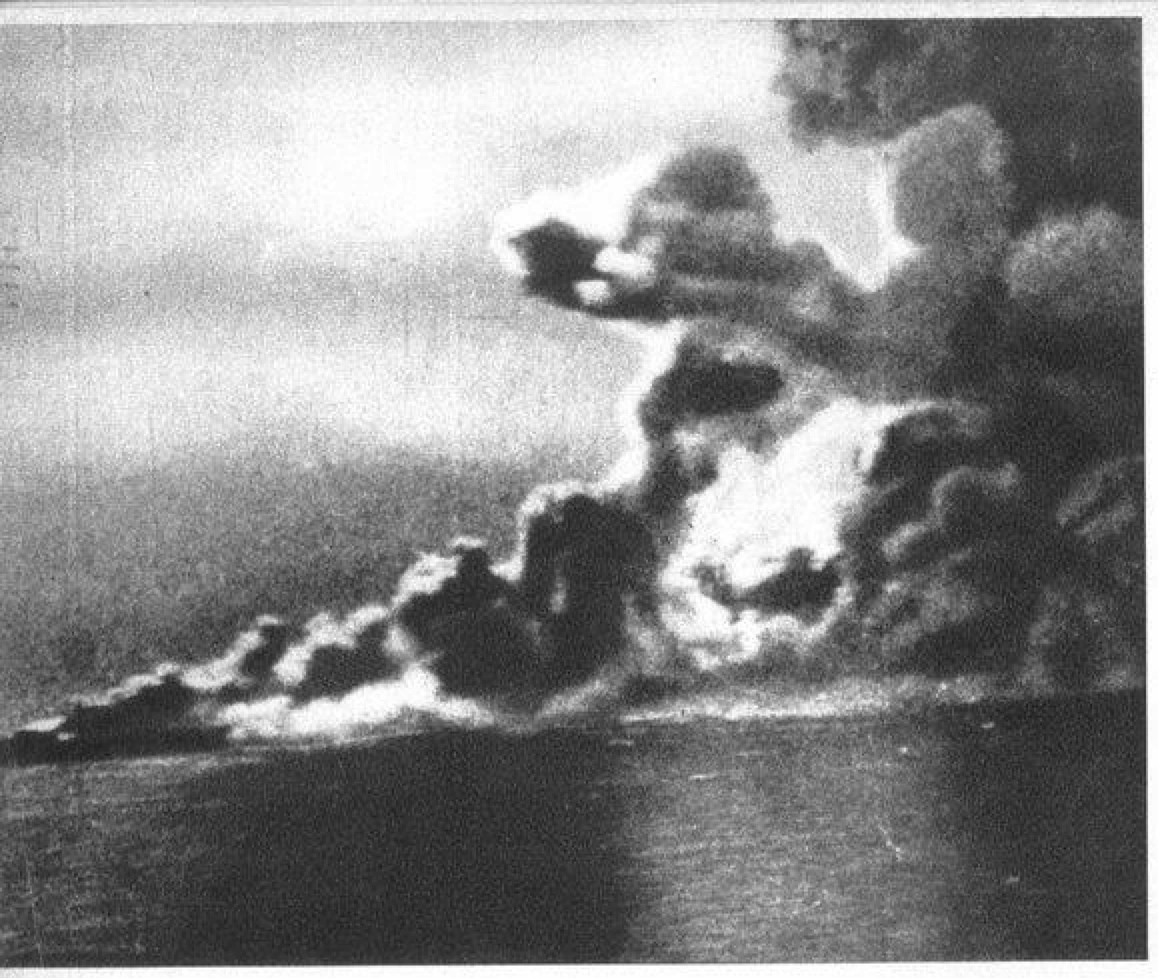
En Port Moresby, un transporte de tropas arde semihundido, tras ser atacado por los aviones japoneses.

vada adelante. La misma consistía en el ataque contra Tulagi, en las Salomón y Port Moresby en Nueva Guinea. En esta acción intervendría, bajo el mando del vicealmirante Inohue, una gran flota de 70 barcos que incluía a los portaaviones "Shokaku", "Suikaku" y "Shoho". La orden impartida decía textualmente: "En colaboración con un destacamento de los ejércitos del sur, la marina ocupará Port Moresby, Tulagi y posiciones importantes de la Nueva Guinea, en las que se instalarán bases aéreas, con vistas a efectuar "raids" sobre Australia. La fecha de iniciación del ataque sería el 3 de mayo".

La batalla en el Mar del Coral

El almirante Inohue estableció su puesto de mando en la base de Rabaul, donde se concentró la flota. Ésta fue dividida en una agrupación de combate (portaaviones "Shokaku" y "Suikaku" y dos cruceros pesados) comandada por el vicealmirante Takagi, y dos fuerzas de invasión, comandadas por el contraalmirante Goto, encargadas de ocupar Tulagi y Port Moresby. Las japoneses disponían además de una fuerza de apoyo integrada por dos cruceros ligeros y un portaaviones y un grupo de protección que comprendía a cuatro cruceros pesados y un portaaviones ligero. Además, siete submari-

Un avión estadounidense desciende rápidamente sobre un portaaviones. Averiado por el fuego enemigo, acaba de capotar. El piloto, herido, es ayudado a descender de la cabina.



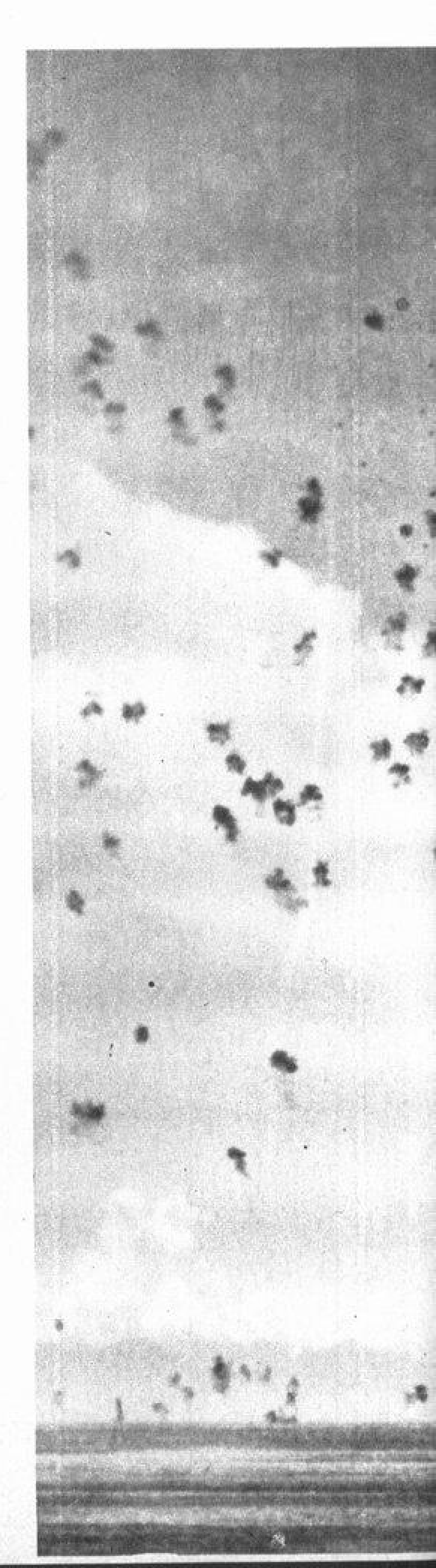
Un mercante japonés es alcanzado por las bombas de los aviones americanos. La espesa nube de humo permite suponer que transportaba un cargamento de tambores de combustible.

nos completarían la poderosa flota. El plan de acción japonés se basaba en el supuesto de que tendrían que enfrentar a una fuerza estadounidense integrada por dos portaaviones y su escolta.

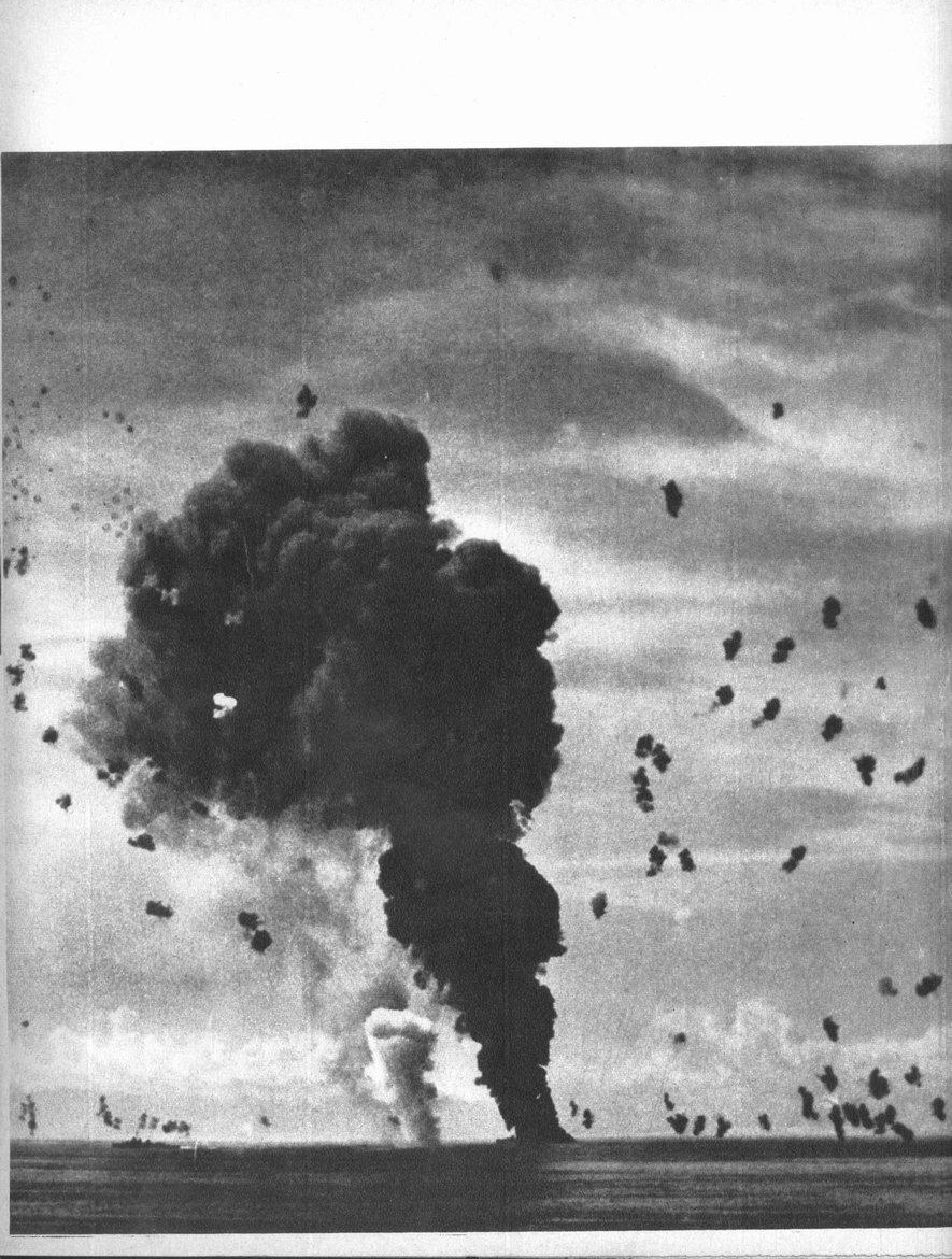
El almirante Inohue había planificado los movimientos de sus fuerzas de tal manera que Tulagi sería ocupada el día 4 de mayo y Port Moresby el día 7. Paralelamente, además, las escuadras de Takagi y Goto maniobrarían de manera de envolver a la flota americana. En seguida de producidos los citados movimientos las dotaciones de los portaaviones "Shokaku" y "Suikaku" deberían bombardear las bases aéreas situadas en el norte de Australia.

El 4 de mayo, tal como estaba planificado, Tulagi fue ocupada sin dificultades. La operación fue apoyada por naves que, tras la acción, se retiraron. Poco más tarde, sin embargo, el día 5, los aviones que pertenecían a la dotación del portaaviones "Yorktown" bombardearon a Tulagi en tres oportunidades. Los daños causados no fueron considerables y sólo algunas embarcaciones menores fueron hundidas. Informado de la operación que se estaba realizando, el almirante Takagi aprestó en seguida sus naves y puso rumbo al sur. El día 5, por la noche, las dos flotas llegaron a ubicarse a apenas sesenta millas una de la otra. Pero el estado del tiempo, pésimo, impidió que los aviones de reconocimiento pudieran detectar la presencia de los barcos. Takagi, cuyos buques tenían escaso combustible, puso inmediatamente proa al norte y se retiró de la zona, dirigiéndose a toda velocidad hacia el punto en el que lo esperaban los petroleros encargados de abastecerlo. Paralelamente, la escuadra del contraalmirante Goto era atacada por cuatro B-17; los aviones americanos, sin embargo, fueron derribados por los cazas del portaaviones japonés "Shoho".

El día 7 de mayo, en horas de la mañana, un avión de reconocimiento del portaaviones japonés "Shokaku" transmitió a la flota un mensaje urgente: "Un portaaviones y un crucero enemigos avistados". Inmediatamente, las escuadrillas de los portaaviones "Shokaku" y "Suikaku" levantaron vuelo y pusieron rumbo al lugar indicado. No se trataba, sin embargo, de portaaviones y cruceros sino de un destructor, el "Sims", y un buque tanque, el "Neosho". Los aviones atacantes, diez bombarderos y quince bombarderos en picada, tras lanzarse sobre los dos barcos estadounidenses y hundirlos, se alejaron con rumbo a sus portaaviones. Pese a esto fueron sorprendidos por los cazas americanos. En seguida, para abandonar el lugar, arrojaron sus bom-



Un destructor americano, incendiado por las bombas japonesas, despide una densa nube de humo. En el aire son visibles los estallidos de las granadas antiaéreas.



Un incendio acaba de estallar en la cubierta de vuelo de un portaaviones americano mientras la dotación de a bordo trata de extinguir las llamas provocadas por las bombas japonesas.

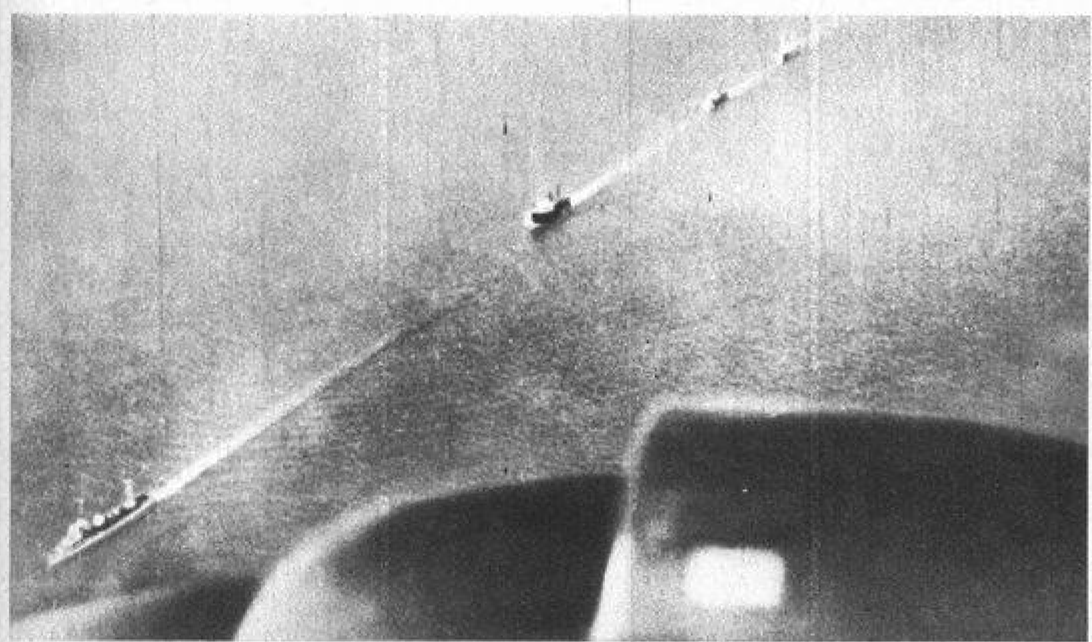
bas y torpedos al mar y viraron a toda máquina. Minutos más tarde, desarmados y carentes de poder ofensivo, los pilotos japoneses vieron, navegando bajo la formación japonesa, a los portaaviones estadounidenses.

En la noche del día 7, tras varias horas de búsqueda, persecuciones y seguimientos de falsas pistas, los barcos hundidos por ambas partes eran el portaaviones japonés "Shoho" y los buques americanos "Sims" y "Neosho". Con el "Shoho", los estadounidenses habían hundido al primer portaaviones japonés de la guerra.

"La batalla de los fantasmas"

La noche del día 7 fue empleada, por ambas partes, en una búsqueda constante del enemigo. El almirante Takagi describió las acciones de esas horas diciendo que se trató de "la batalla de los fantasmas". Efectivamente, ninguna de las dos flotas sabía cuál era la posición de la otra ni qué unidades la integraban. Las fuerzas, sin embargo, eran extrañamente semejantes. En efecto, la flota americana estaba integrada por los portaaviones "Yorktown" y "Lexington", transportando 122 aviones; la formación japonesa la componían los portaaviones "Shokaku" y "Suikaku", con un total de 121 aeroplanos.

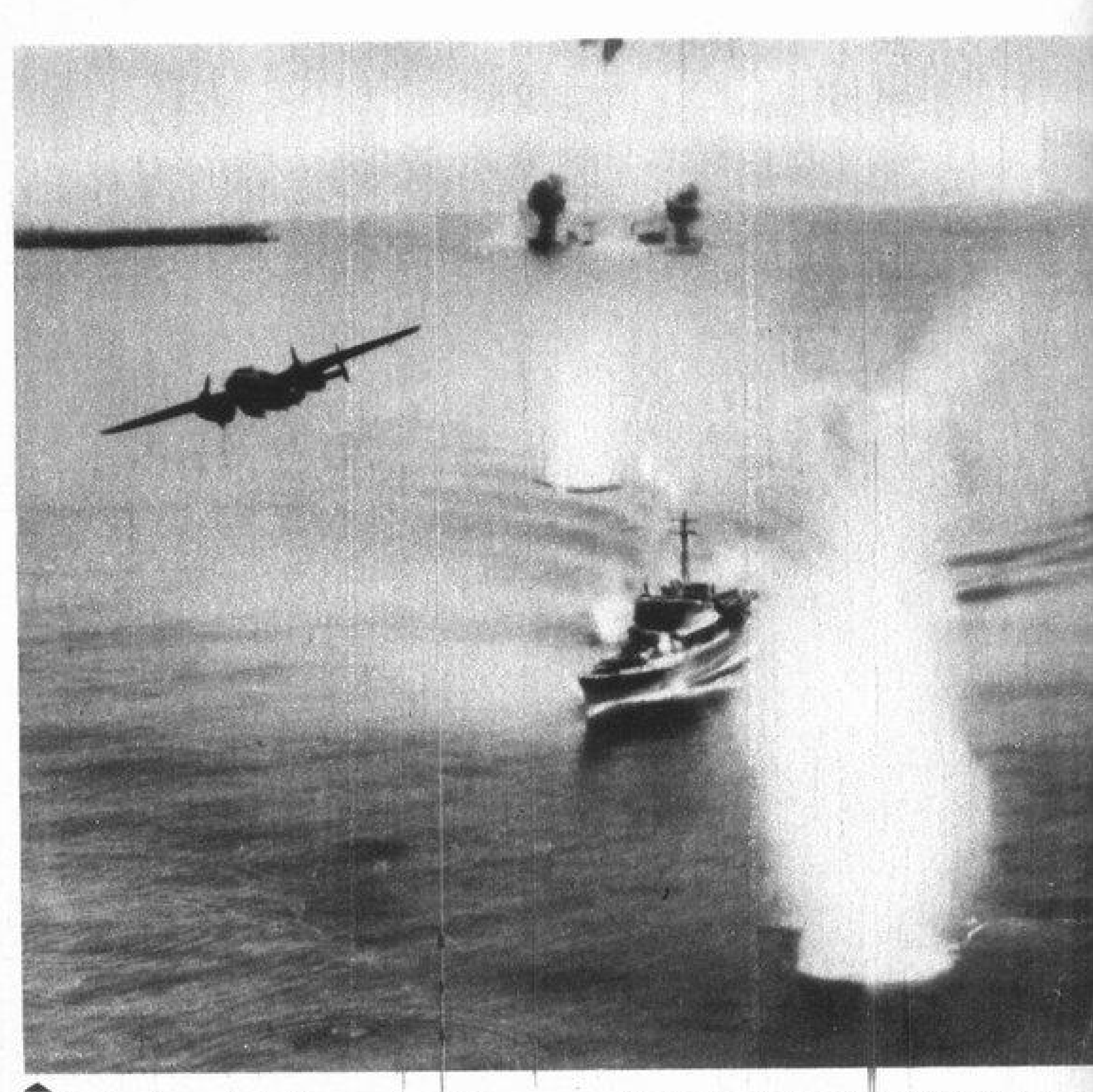
Desde un avión japonés se tomó esta fotografía de un convoy estadounidense que transporta soldados y abastecimientos a través del Pacífico.



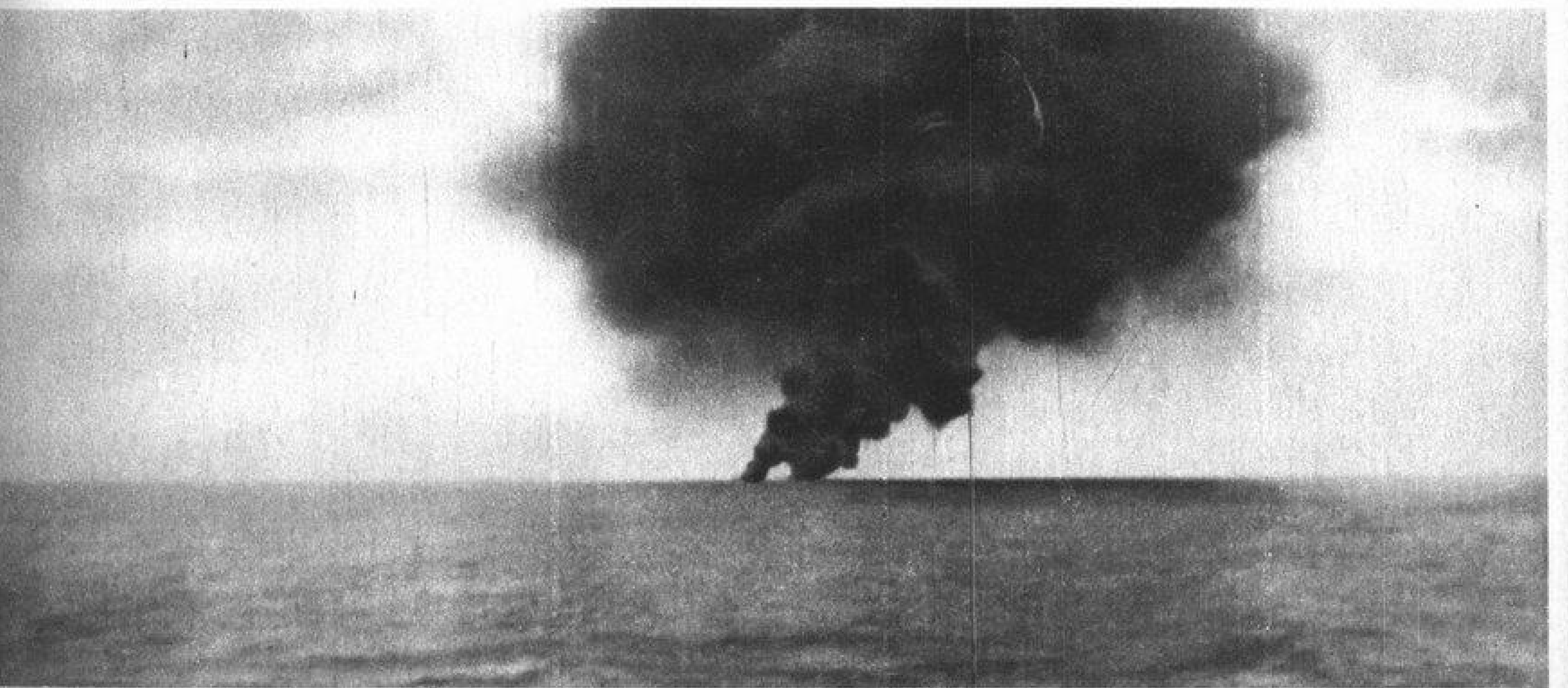
Al amanecer del día 8, aviones de reconocimiento japoneses levantaron vuelo y partieron en busca de las naves americanas. En seguida, tras las máquinas de reconocimiento, despega-

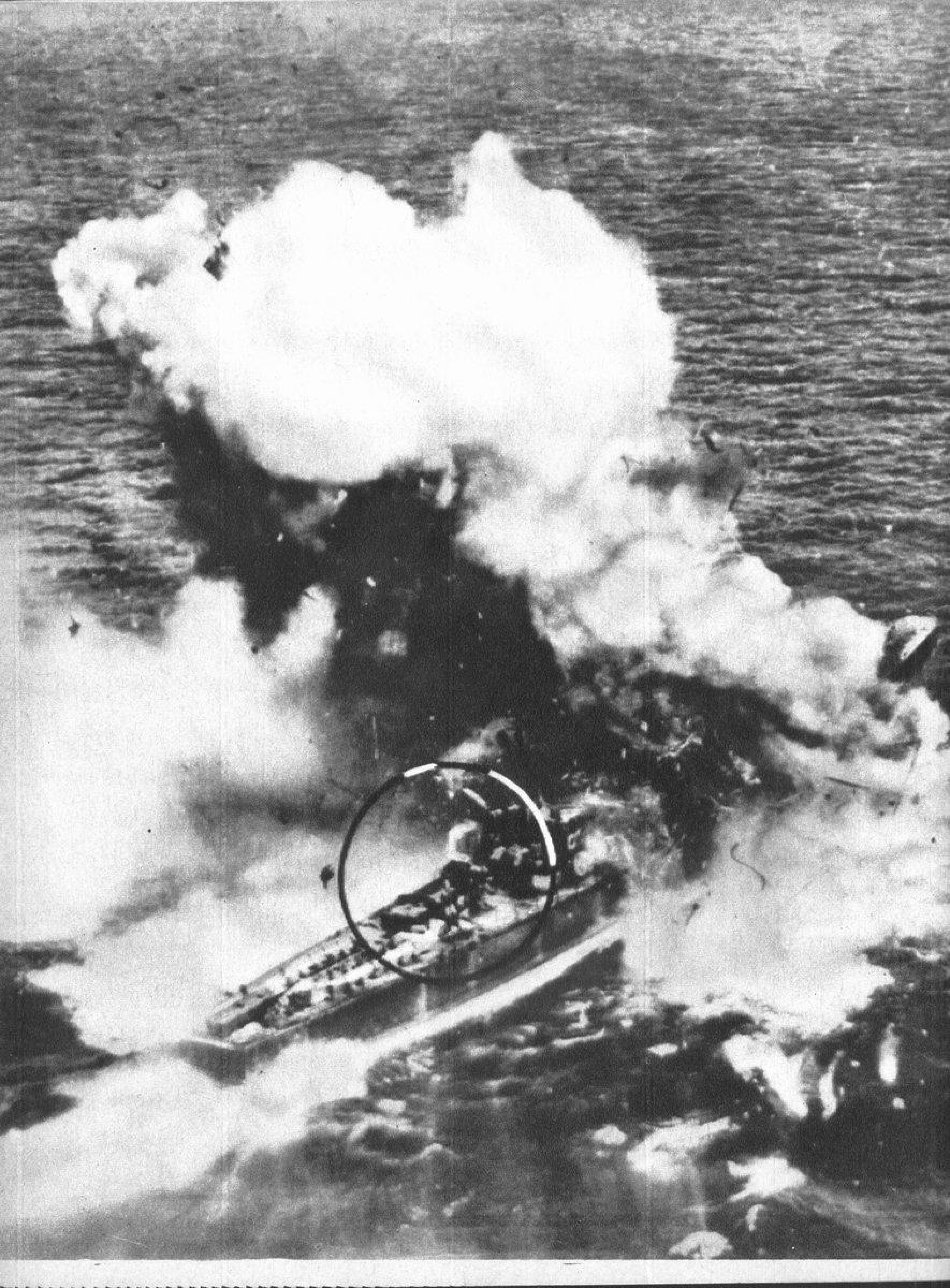
Un barco americano alcanzado por las bombas de los aviones japoneses, arde con densa humareda. La soledad del Pacífico será la tumba de muchos de sus tripulantes.





Un bombardero estadounidense sobrevuela un convoy japonés que transporta soldados y abastecimientos. Acaba de bombardear y ametrallar a la nave de guerra que encabeza el convoy. En segundo plano pueden observarse las explosiones de las bombas descargadas sobre los barcos mercantes nipones.







Un piloto americano realiza un dramático aterrizaje con su avión en llamas sobre la cubierta de vuelo de un portaaviones. La serenidad del piloto le permitirá salvarse.

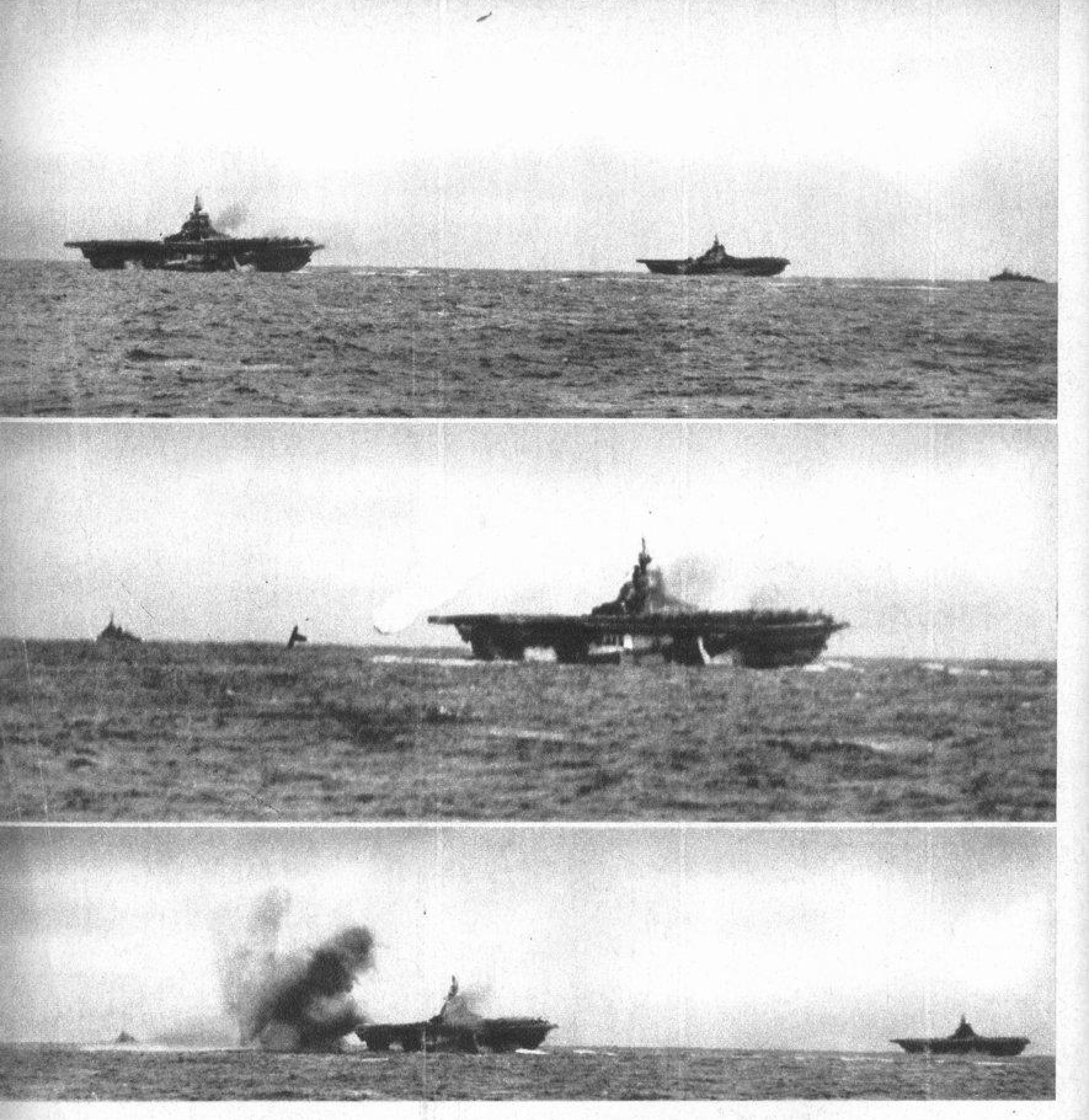
ron 33 bombarderos, 18 torpederos y 18 cazas. Uno de los aviones de observación detectó la presencia de los portaaviones estadounidenses y, horas más tarde, en las primeras de la mañana, las escuadrillas japonesas sobrevolaban a los barcos americanos.

Entretanto, los portaaviones japoneses, descubiertos por aviones de reconocimiento norteamericanos, fueron atacados por 29 bombarderos y 29 torpederos; 20 cazas daban protección a los aviones atacantes. En seguida, 18 cazas japoneses "Zero" los enfrentaron y trataron de rechazarlos. Por cuatro veces los aviones americanos se lanzaron al ataque de los portaaviones japoneses. Fue así alcanzado el "Shokaku"; sin embargo, con averías menores pudo continuar la marcha. Los americanos, a su vez, sufrieron la pérdida de 30 aviones, derribados por los cazas, y 10 abatidos por las baterías antiaéreas.

Entretanto, la suerte de los navíos americanos estaba echada. En efecto, un primer mensaje radiado por los atacantes nipones, expresaba: "El "Lexington" alcanzado por dos torpedos". En seguida otro: "El "Yorktown" tocado".

Los navíos japoneses, por su parte, habían sido duramente atacados por los aviones americanos. El "Suikaku"

Un destructor japonés envuelto en llamas, después de ser atacado por aviones americanos. En círculo, a la izquierda, puede observarse una bomba cayendo. A la derecha, en círculo también, un cuerpo humano despedido del barco por la fuerza de la explosión.



continuaba en navegación. El "Shokaku", en cambio, se hallaba envuelto en llamas.

Poco más tarde, un mensaje del mando japonés anunciaba: "Los dos portaaviones enemigos han sido hundidos".

La batalla del Mar del Coral había terminado.

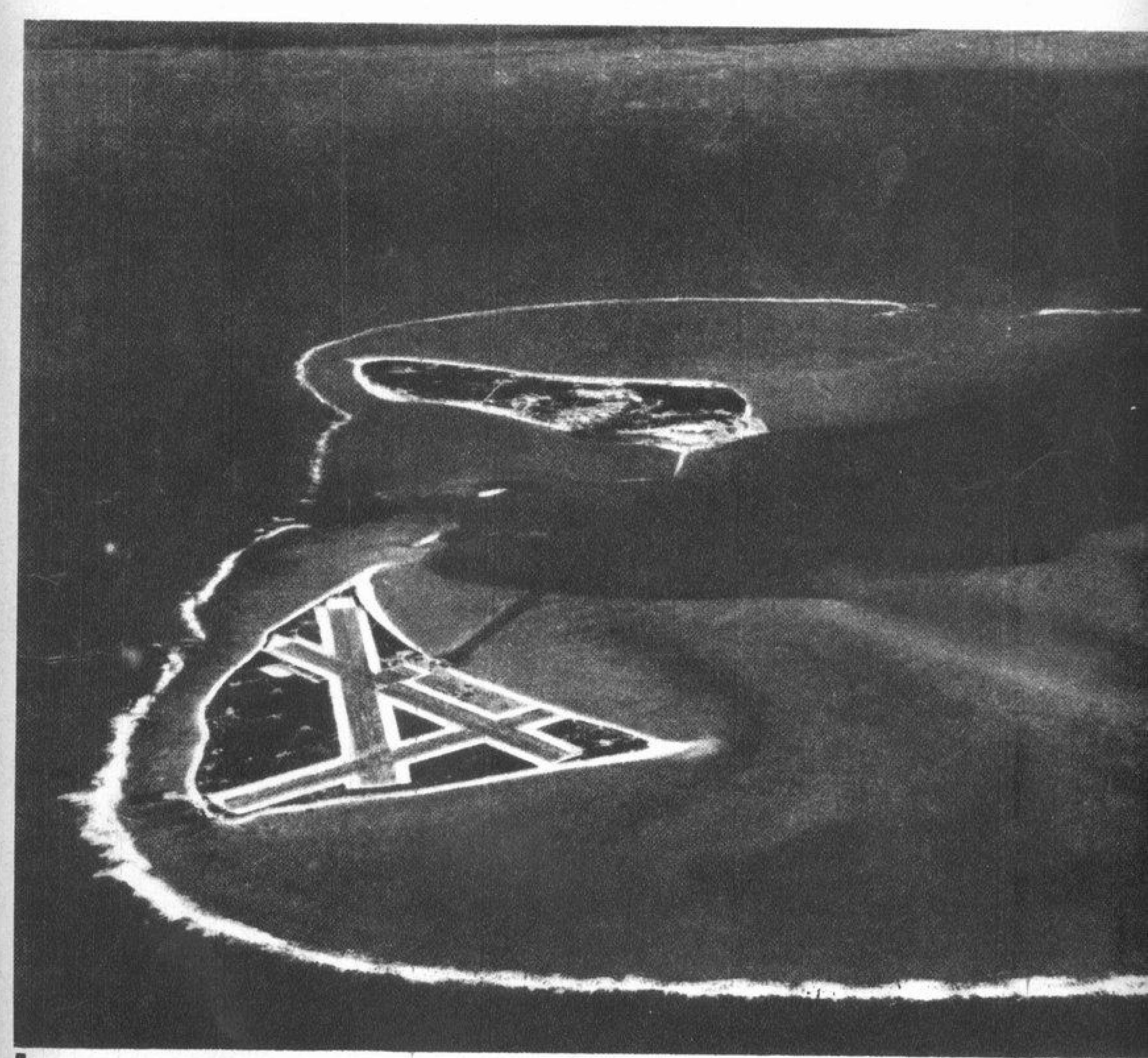
Las pérdidas japonesas comprendían al portaaviones "Shoho", el destructor "Kikuzuki" y varias unidades menores. El portaaviones "Shokaku", por su parte, había quedado seriamente averiado. Setenta y siete aviones, además, se habían perdido. Los americanos, paralelamente, habían perdido al portaaviones "Lexington", al petrolero "Neosho" y al destructor "Sims".

Los japoneses celebraron ruidosamente el resultado de la batalla. Es innegable que el balance de las pérdidas y ganancias los había favorecido. Pero resulta innegable también que el monto de la victoria era demasiado pequeño como para ilusionarse con respecto al futuro de la guerra en el mar. La "batalla de los fantasmas" fue, primordialmente, una batalla de preparación, de aprendizaje, de "tanteo". Las enseñanzas se aplicarían, poco más tarde, en la batalla de Midway.

Dramática secuencia de tres fotografías en las que puede observarse a un avión japonés cayendo al mar envuelto en llamas, tras ser alcanzado por los disparos antiaéreos.

42

VICTORIA ESTADOUNIDENSE EN MIDWAY

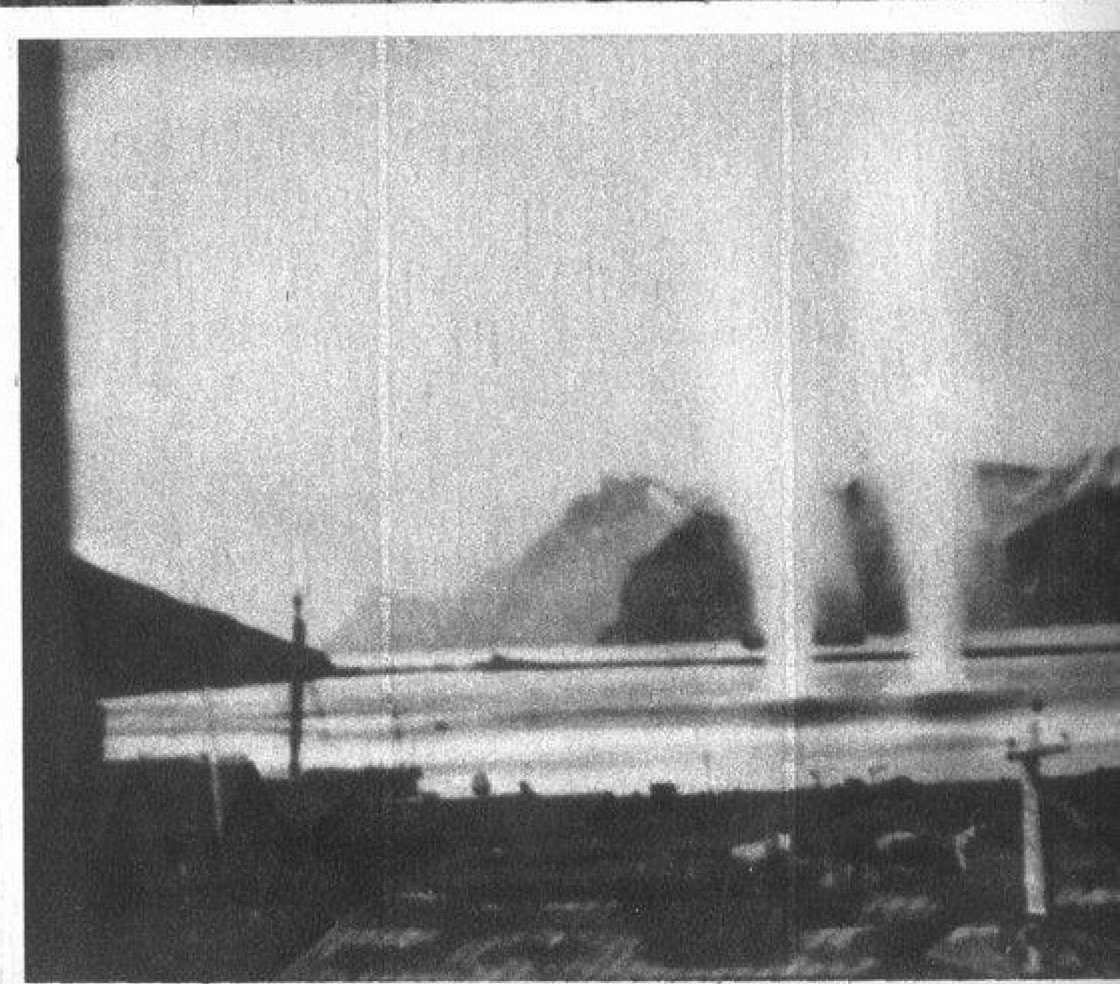


Vista aérea del atolón de Midway. Perdida en la inmensidad del océano, la pista de aterrizaje de la base es claramente visible.

A principios del mes de mayo de 1942, el Alto Mando de la marina nipona, bajo la conducción del almirante Yamamoto, daba término a sus planes para una operación decisiva contra la flota estadounidense en el Pacífico. El día 8, en el Mar del Coral, los portaaviones del almirante Takagi habían sostenido una encarnizada batalla, la primera de portaaviones en el curso de la Segunda Guerra Mundial; en dicha acción, los aviones nipones habían conseguido hundir al portaaviones estadounidense "Lexington" y averiar seriamente al "Yorktown". Por su parte, los aparatos estadounidenses hundieron al portaaviones ligero "Shoho" y averiaron al "Shokaku". Otro portaaviones nipón, el "Suikaku", había quedado inutilizado para la acción, pues durante el transcurso de la batalla había perdido la mayor parte de sus aviones.

Tripulaciones de aviones americanos estacionados en Dutch Harbor, en las islas Aleutianas, observan los daños causados a uno de sus aeroplanos, por una incursión nipona.

La batalla del Mar del Coral, por lo tanto, alteró por completo las perspectivas del siguiente encuentro planificado por Yamamoto. Efectivamente, los nipones contarían ahora con cuatro grandes portaaviones, en lugar de los seis previstos, para llevar adelante el ataque. Sin embargo, los mandos japoneses creían haber hundido en el Mar del Coral a los dos portaaviones americanos ("Lexington" y "Yorktown"), lo que les permitía suponer que su superioridad de fuerzas se mantenía en vigencia. Fue por ello que los nipones llevaron adelante sus preparativos, confiados en la victoria.



Bombas japonesas caen en la base de Dutch Harbor, en las Aleutianas. El contraalmirante japonés Kakuta lanza sus aviones al ataque. Los daños, sin embargo, serán escasos.

ATAQUE EN LAS ALEUTIANAS

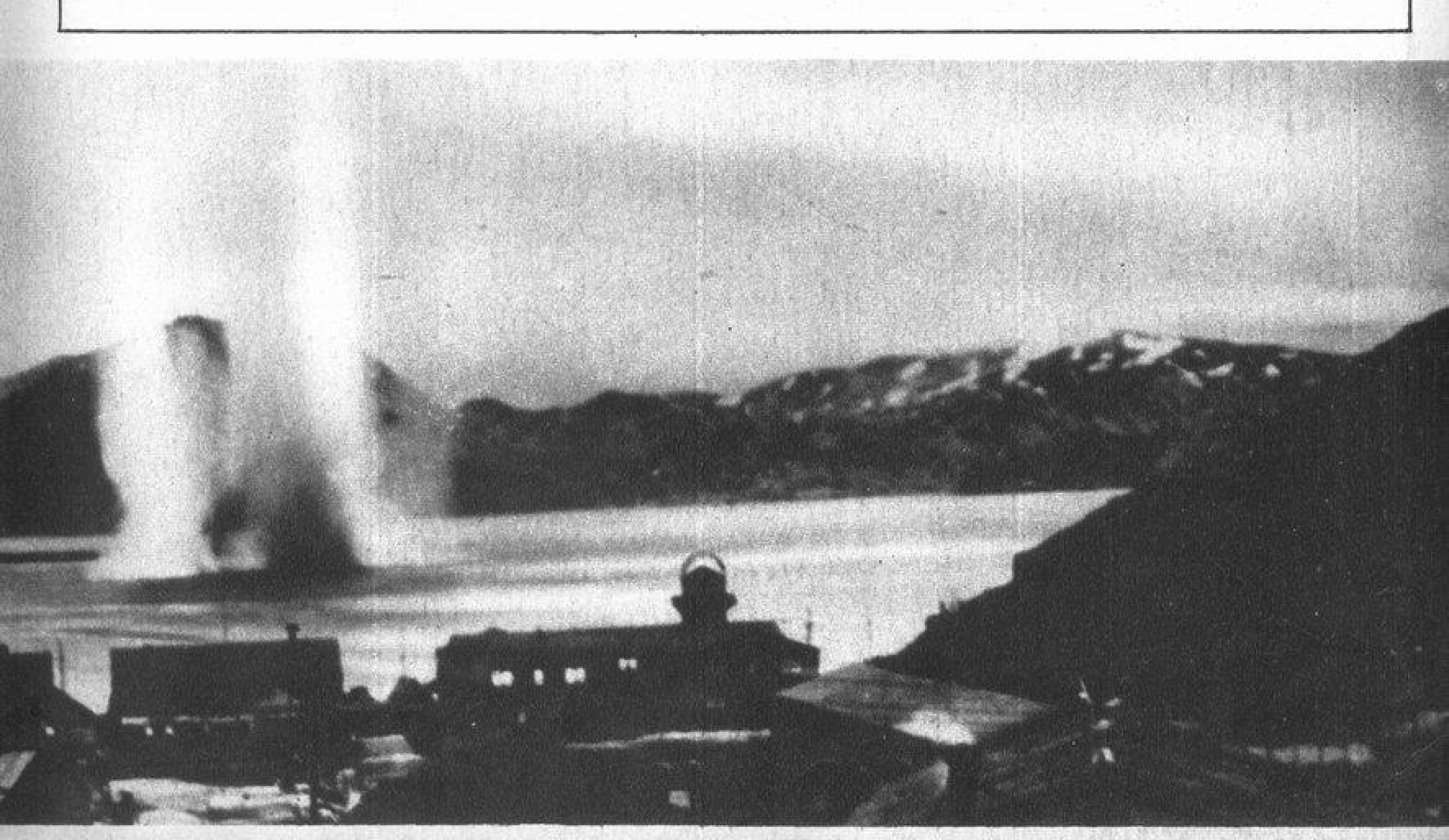
Dentro del plan ofensivo preparado por Yamamoto, a principio de mayo de 1942, figuraba una maniobra de diversión en el Pacífico septentrional, destinada a desorientar a los norteamericanos acerca de la verdadera dirección del ataque. Esta maniobra se realizó contra el archipiélago de las Aleutianas y culminó con la ocupación, por parte de los japoneses, de las islas de Attu y Kiska. Estos dos desérticos islotes, sin ningún valor estratégico, fueron los dos únicos puntos del territorio norteamericano continental que cayeron en manos de los nipones.

Para la ejecución de esas operaciones, Yamamoto había formado un grupo de ataque integrado por los portaaviones "Ryujo" y "Junyo", que, comandados por el almirante Kakuta, abriría un camino a la flota de invasión, comandada por el vicealmirante Hosogaya. Mil doscientos hombres serían desembarcados en Attu y mil doscientos cincuenta en Kiska.

El jefe de la flota norteamericana, en conocimiento del plan japonés, gracias al desciframiento de los mensajes del enemigo, destinó para el frente de las Aleutianas, a la "Fuerza de Tareas" 8, comandada por el contraalmirante Theobald. Esta fuerza contaba con cinco cruceros, trece destructores, seis submarinos y numerosas unidades auxiliares. Además, con base en tierra, en los aeródromos de Dutch Harbor, Kodiak y Coldbay, fueron estacionados 109 cazas y 47 bombarderos.

El 2 de junio, los portaaviones de Kakuta se aproximaron a la zona de operaciones; más exactamente, al puerto de Dutch Harbor. El ataque de los aviones nipones se concretó al día siguiente, y dio por resultado grandes daños en la base. Las escuadrillas norteamericanas se lanzaron a la caza de los portaaviones pero no tuvieron éxito en la búsqueda. Sólo cuatro aparatos lograron aproximarse a los barcos nipones y dos fueron derribados por el fuego antiaéreo. El día 4, los aviones de Kakuta volvieron a bombardear Dutch Harbor. En esa misma jornada, el jefe nipón recibió órdenes del Alto Mando de unirse rápidamente a la escuadra que operaba en Midway y, por consiguiente, quedó suspendido el proyectado desembarco en las Aleutianas. Al día siguiente, 5 de junio, las órdenes fueron dejadas sin efecto y se decidió llevar a cabo el plan original. Yamamoto, asimismo, envió a las Aleutianas un grupo de refuerzo, integrado por el portaaviones ligero "Zuiho" y otras naves auxiliares. El 7 de junio los transportes y destructores nipones se aproximaron a las costas. Entretanto, en el sector americano, los movimientos nipones se ignoraban totalmente, lo que causó cierta desorientación. Un hidroavión había avistado, el día 5, a los dos portaaviones de Kakuta y remitió inmediatamente el informe al Alto Mando del sector.

Vencedores en el encuentro decisivo en Midway, los norteamericanos estaban en condiciones de desplegar sus fuerzas hacia el norte. Así ocurrió. El 11 de junio, Nimitz ordenó que los portaaviones "Enterprise" y "Hornet" se dirigieran inmediatamente en auxilio de la flota del contraalmirante Theobald. Esta medida fue, sin embargo, dejada sin efecto cuando se recibieron claros informes de que Yamamoto concentraba nuevamente sus fuerzas frente a las Aleutianas para atraer a los portaaviones norteamericanos a una trampa. Efectivamente, el portaaviones "Zuikaku" se había unido ya a los tres portaaviones nipones que operaban en el Pacífico septentrional. Ante la evidente superioridad de las fuerzas adversarias, Nimitz dispuso que el "Hornet" y el "Enterprise" regresaran a la base de Pearl Harbor, en las islas Hawaii. Así quedó asegurada la conquista llevada a cabo por los nipones en los islotes de Attu y Kiska.

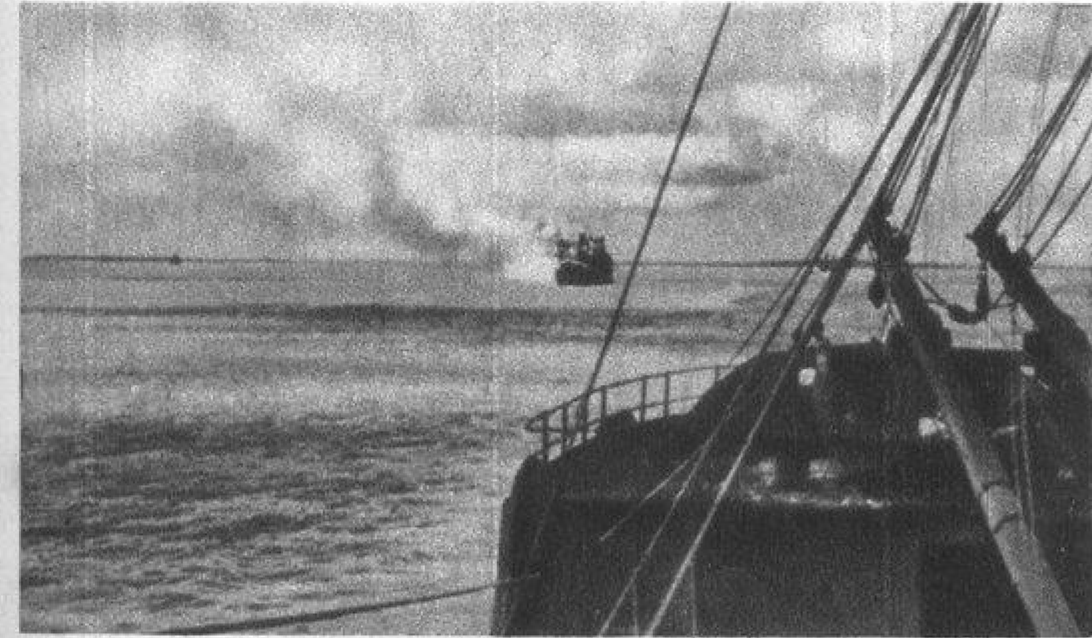


FUERZAS ENFRENTADAS EN MIDWAY

Flota estadounidense (almirante Fletcher)
Fuerzas enfrentadas en Midway.
Portaaviones: 3 ("Yorktown," buque insignia de Fletcher, "Enterprise" y "Hornet").
Cruceros: 7 pesados y 1 ligero.
Destructores: 17.
Submarinos: 19.
Aviones con base en portaaviones: 261.
Aviones con base en tierra: 115.

Flota japonesa (almirante Yamamoto)
Portaaviones: 4 principales ("Akagi", "Kaga", "Soryu" y "Hiryu") y 2 ligeros ("Hosho" y "Zuhio").
Acorazados: 7 ("Yamato", buque insignia de Yamamoto).
Cruceros: 10 pesados y 4 ligeros.
Destructores: 42.
Submarinos: 16.
Portahidroaviones: 4.
Transportes de tropas: 15.
Aviones con base en portaaviones: 345.

Pérdidas
Flota estadounidense: portaaviones "Yorktown", destructor "Hammann", 150 aviones y 307 hombres.
Flota japonesa: 4 portaaviones ('Akagi", "Kaga", "Soryu" y "Hiryu"), 1 crucero "Mikuma", 253 aviones y 3.500 hombres (incluyendo 100 pilotos navales).



El día 5 de mayo, tres días antes de la batalla del Mar del Coral, el cuartel general imperial impartió su orden Nº 18, por la que disponía la iniciación de las operaciones contra la isla de Midway, para las primeras semanas de junio. Se aprobó también la realización de una operación secundaria, contra las islas Aleutianas, como maniobra de distracción de las fuerzas enemigas y, además, para lograr la

Con grandes precauciones, los transportes americanos cruzan la inmensidad del Pacífico. Los japoneses están atentos y el encuentro puede producirse en cualquier momento.



El humo de las explosiones causadas por las bombas japonesas se levanta tras el bombardeo de los aviones nipones. En este caso son depósitos de combustible los que arden.

obtención de un punto de apoyo en el extremo septentrional del continente americano. A partir de ese momento, ya nada detuvo a los nipones en el desarrollo de sus planes.

El plan de ataque

Siguiendo las directivas del almirante Yamamoto, la casi totalidad de los navíos de combate de la flota nipona intervendrían en la operación contra Midway y las Aleutianas. Las acciones se iniciarían con una incursión de la flotilla de portaaviones ligeros, comandada por el contraalmirante Kakuta, contra el puerto de Dutch Harbor, principal base estadounidense en las Aleutianas. Este ataque tendría lugar tres días antes del desembarco de la infantería de marina nipona en Midway, operación que se había planificado efectuar el día 6 de junio.

El día 4 de junio de 1942, la 1ª flota de portaaviones, comandada por el almirante Nagumo e integrada por los portaaviones "Akagi", "Kaga", "Shoryu" y "Hiryu", debería situarse a doscientas cincuenta millas al noroeste de Midway para destruir, con sus bombarderos, las defensas del atolón. Cubierta por los portaaviones avanzaría luego la flota de desembarco, comandada por el vicealmirante Kondo. La flota estaba integrada por los acorazados "Kongo" y "Hiei", el portaaviones "Zuhio", cuatro cruceros pesados y siete destructores. Una segunda escuadra intervenía en la operación, en misión de apoyo, bajo el mando del vicealmirante Kurita. La integraban

Desde la popa de un portaaviones estadounidense, se observan columnas de humo que señalan los lugares en los que acaban de caer al mar dos bombarderos japoneses. Obsérvese que, gracias al giro brusco que debió efectuar la nave para evitar los ataques aéreos, el mar parece dividirse en dos. El ataque sorpresivo impidió la rápida acción de los aviones americanos.



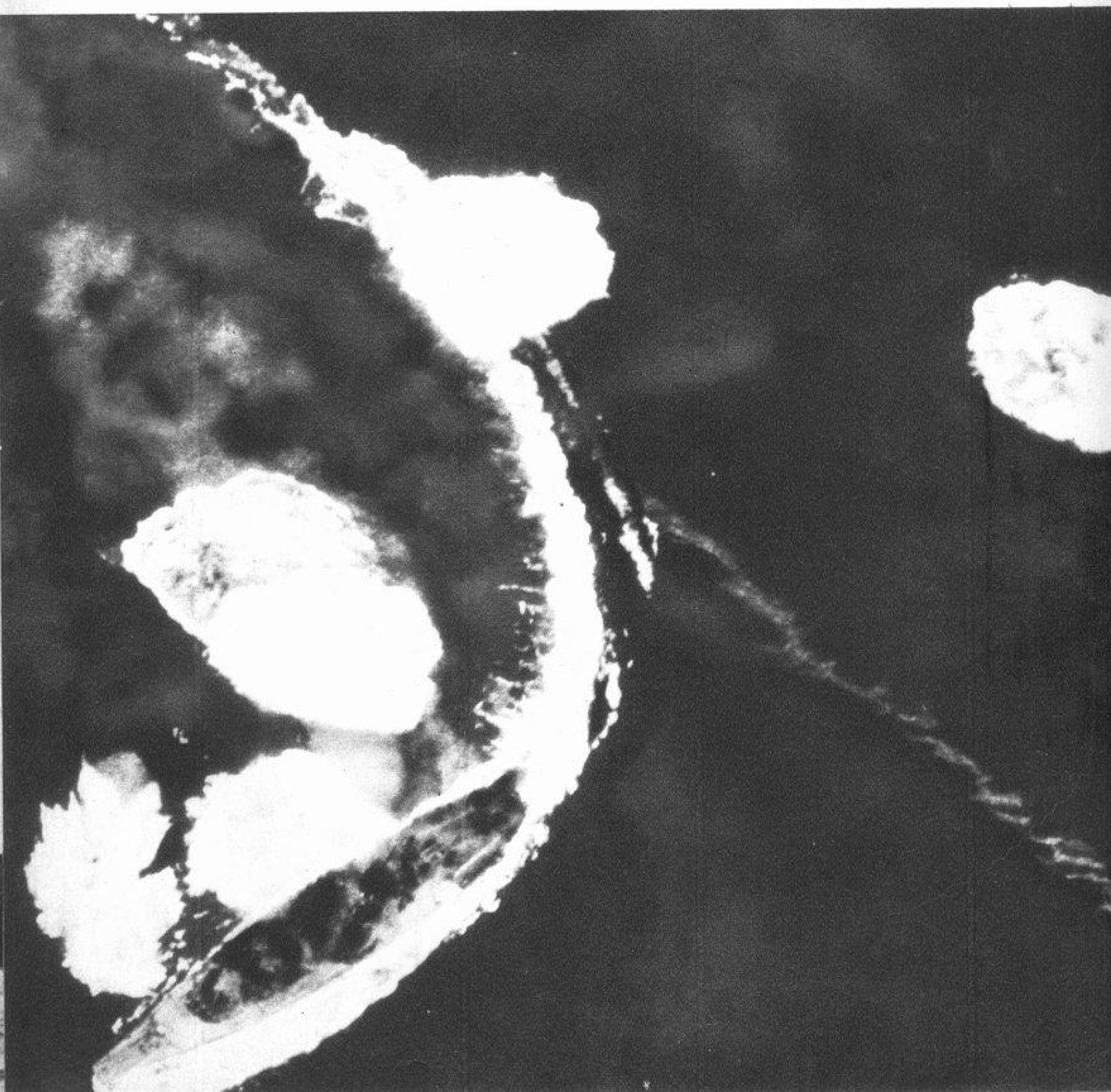


Con grandes precauciones son evacuados de la base de Dutch Harbor los heridos que causara el intenso bombardeo japonés. Un barco hospital los trasladará a un puesto sanitario próximo.

Maniobrando hábilmente, un acorazado japonés elude, mediante rápidos movimientos, las bombas que le lanzan los aviones estadounidenses. Se convierte así, en difícil blanco.

cuatro cruceros pesados y dos destructores. Completaban la fuerza de invasión un grupo de portahidroaviones y otro de dragaminas. Las tropas de asalto, que sumaban 5.000 hombres, serían conducidas por una flotilla integrada por doce transportes y diez destructores. A retaguardia se emplazaría la denominada flota básica, bajo el mando directo del almirante Yamamoto, quien enarbolaría su insignia en el gigantesco acorazado "Yamato", de 63.000 toneladas. Esta escuadra estaría integrada, además, por otros seis acorazados, dos cruceros, veintiún destructores, dos portahidroaviones y otras naves auxiliares. En total, cerca de doscientos barcos y quinientos aviones intervendrían en la decisiva operación.

Yamamoto creía que la escuadra americana habría de lanzarse a la lucha tan pronto tuviera noticias de la operación contra Midway. Entonces habría llegado el momento decisivo; efectivamente, los portaaviones del almirante Nagumo caerían sorpresivamente sobre los barcos americanos des-



“Y SI QUEDA SOLAMENTE UNO...”

Portaaviones "Hornet". Sobre la cubierta de vuelo, 15 aviones torpederos están listos para despegar. El objetivo es la flota japonesa.

Las máquinas del escuadrón de torpederos Nº 8 se encuentran cargadas con sus torpedos. Los tanques, llenos de gasolina; los hombres, listos. Sólo falta la orden de despegue.

Al mando del escuadrón se encuentra el comandante John Waldron, americano nativo de South Dakota y biznieto de indios sioux.

El día antes Waldron ha escrito varias cartas. Una a su esposa, otras a sus amigos. Además, ha preparado una orden para sus hombres. La misma que los pilotos leen atentamente antes de despegar. En su texto, Waldron les dice: "...Y si queda solamente uno, quiero que ese hombre golpee y triunfe...".

Las máquinas se aprestan a despegar. Los pilotos ocupan sus cabinas. La tripulación despeja la cubierta. Las señales de práctica dan la orden de partida al primer avión. Con un rugido, la máquina se desplaza, acelera y parte. Un minuto más tarde, otro aparato, y otro, y otro más... hasta completar los quince torpederos. Poco después, en formación, las quince máquinas se aproximan a la flota enemiga. Lejos, sobre un mar calmo, los aguardan las bocas de los cañones antiaéreos y las ametralladoras de los "Zeros".

La lucha no tarda en entablarse. Los "Zeros" japoneses pican una y otra vez sobre los lentos torpederos estadounidenses. Las ametralladoras niponas descargan sus proyectiles sobre los fuselajes de los aparatos americanos. Y pronto la batalla comienza a definirse. Un avión torpedero cae al mar envuelto en llamas. Luego le sigue otro y otro.

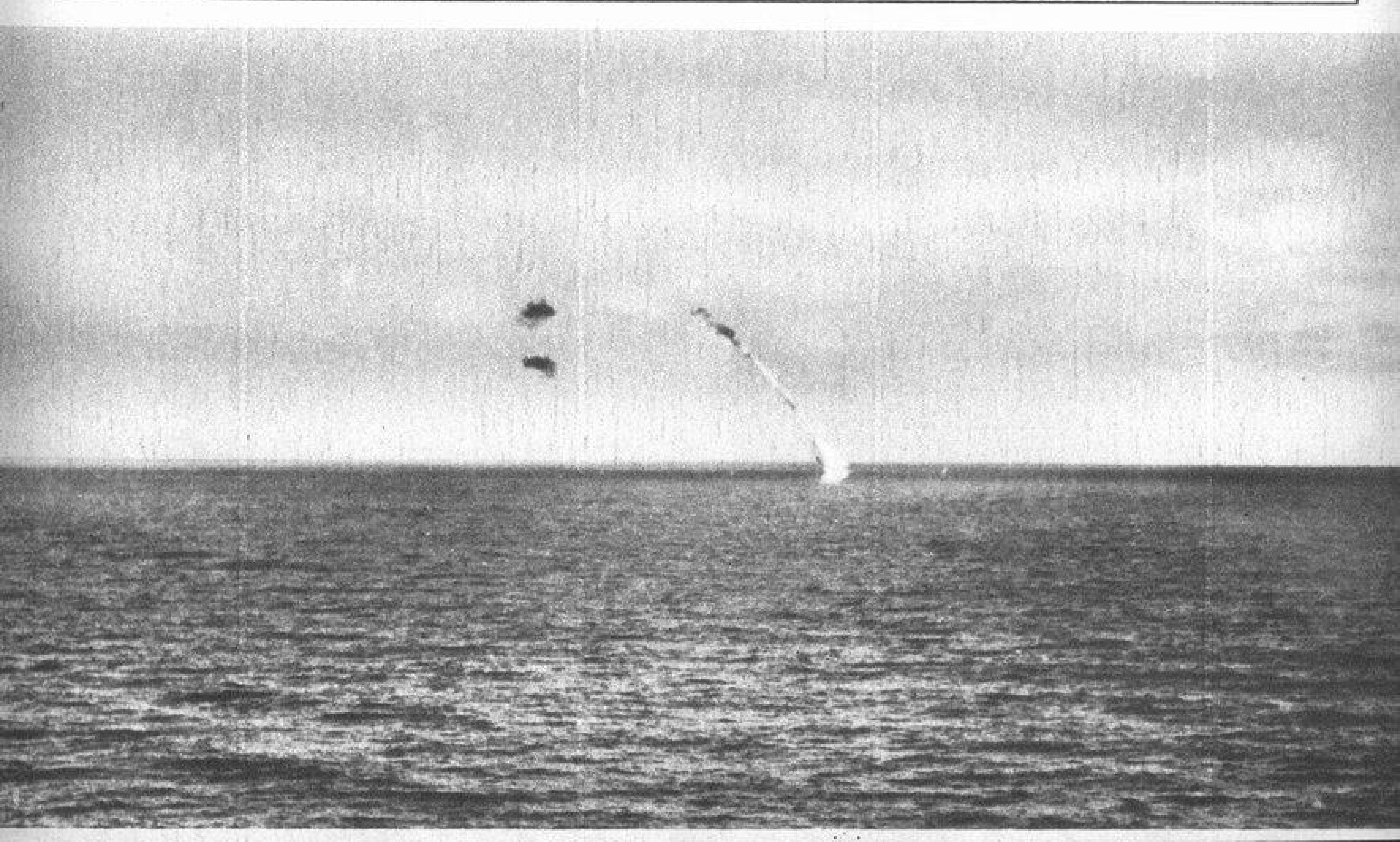
En trágica sucesión, los torpederos americanos son abatidos por los veloces y maniobrables cazas japoneses. Son treinta los "Zeros" que han salido al encuentro de los quince aparatos americanos. Treinta aviones más rápidos, más maniobrables, más dóciles a los mandos.

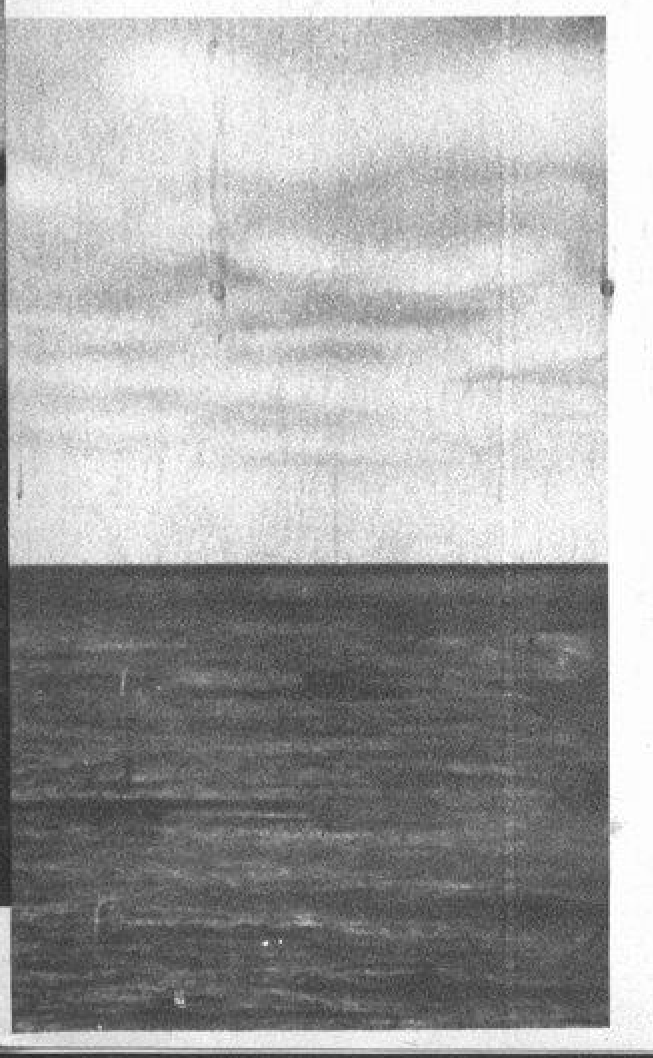
El avión de Waldron, luchando desesperadamente para eludir a los enemigos, cae por fin. Y el último de los pilotos americanos que aún se mantiene en combate alcanza a ver a su jefe tratando de abandonar, vanamente, la cabina de su avión envuelto en llamas.

Se llama George Gay. Es el último. Y en esos instantes supremos en que su vida pende de un delgado hilo, las palabras que Waldron escribió en su orden, aparecen ante sus ojos: "...Y si queda solamente uno, quiero que ese hombre golpee y triunfe..."

Gay se lanza al ataque. Su torpedo **debe** llegar a destino. Él vengará a sus catorce camaradas derribados. Pero la suerte no lo acompaña. Y su valor no puede vencer al destino adverso. Poco después su avión, perforado por cien balas de ametralladora, cae al mar.

La epopeya ha concluido. Los quince aparatos del "Hornet" han sido entregados como tributo de guerra. Y solamente un hombre vive. Un hombre que emerge de las olas como un símbolo. Pues no morirá. Efectivamente, diez horas más tarde, un "Catalina" americano recogerá a George Gay de las aguas. Será el único hombre que regrese de la gran aventura.





de el Norte y los destruirían con los repetidos y demoledores ataques de sus escuadrillas. A continuación, los grandes acorazados se sumarían a la lucha y asestarían el golpe definitivo con sus grandes cañones a las naves que hubieran salido indemnes del ataque aéreo.

Yamamoto, en una reunión celebrada con sus lugartenientes a bordo del "Yamato", para ultimar los detalles de la operación, expresó su absoluta confianza en la victoria final y señaló que, una vez concretadas las operaciones en Midway, la flota se concentraría para iniciar nuevas acciones en el Pacífico meridional. Se llevaría a cabo la ocupación de los archipiélagos de las Fiji y Nueva Caledonia y los portaaviones de Nagumo atacarían, en una serie de incursiones, a la costa australiana, bombardeando la ciudad de Sydney y otros puntos estratégicos. Una vez completadas estas acciones, la flota nipona, en masa, se lanzaría al ataque contra las islas Hawaii. Esta última acción tendría lugar en el mes de agosto.

Un avión japonés se precipita al mar y se sumerge en las profundidades. Tras él son aún visibles las nubes negras de los estallidos de las granadas antiaéreas.

La batalla se ha entablado en toda su intensidad. Las nubes negras de los disparos de las baterías antiaéreas cubren el cielo. Las bombas estallan muy cerca de los barcos.

Los ambiciosos proyectos de Yamamoto se basaban en la presunción de que su flota no habría de sufrir prácticamente ninguna pérdida. El almirante japonés creía ciegamente en el poderío de sus armas y su optimismo sobrepasaba las reales posibilidades de sus fuerzas; esto último sería demostrado posteriormente por los hechos.

Los estadounidenses se preparan

El almirante Nimitz, comandante supremo de la flota americana en el Pacífico, se hallaba enfrentado con una crítica situación. La pérdida del "Lexington" y las graves averías sufridas



Un avión torpedero japonés se acerca volando a baja altura a un portaaviones americano, durante la batalla de Midway. Los disparos de la artillería son claramente visibles.

por el "Yorktown" habían reducido su flota de portaaviones a solamente dos naves: el "Hornet" y el "Enterprise". Tenía, sin embargo, una inapreciable ventaja sobre el enemigo: su servicio de inteligencia estaba en posesión de la clave secreta empleada en sus comunicaciones por las fuerzas navales japonesas. El denominado "Código Púrpura" había sido descifrado meses antes del estallido de la guerra; esto permitía a los estadounidenses tener un conocimiento detallado de los movimientos de la escuadra adversaria. Así había podido el comando americano conocer con antelación suficiente el proyectado ataque a Port Moresby, operación ésta que había culminado con la batalla del Mar del Coral, en la que había sido contenida la expansión nipona con dirección a Australia. Así, a principios de mayo, el servicio de inteligencia de Nimitz había establecido que el grueso de la flota nipona se encontraba preparándose para realizar una operación de gran importancia. La información obtenida, sin embargo, dejaba en pie una incógnita capital: el objetivo de la operación. Efectivamente, los mensajes japoneses, al referirse al lugar de ataque, lo hacían empleando la sílaba "AF". Nimitz, intuitivamente, estaba convencido de que el objetivo era la isla de Midway. En Washington, no obstante, el almirante King, comandante en jefe de la marina estadounidense, suponía que el objetivo era Hawaii.

La solución del enigma fue hallada por uno de los oficiales del servicio de inteligencia de Nimitz, el comandante Joseph J. Rochefort. Éste sugirió que se enviara un mensaje falso desde Midway, sin emplear los códigos de práctica, anunciando que la planta de destilación de agua de la isla había quedado inutilizada por causa de averías. Nimitz autorizó el envío del mensaje y, dos días más tarde, la trampa dio resultado. Efectivamente, los escuchas americanos interceptaron el parte de una estación japonesa, en el que se comunicaba a Tokio que "AF" tenía problemas con su planta purificadora de agua... Las dudas habían sido di-



"KIMIGAYO"

El sol de la mañana ilumina las aguas, arrancándoles reflejos que enceguecen. Son las 10.25.

En lo alto, puntos negros atraviesan el espacio a gran velocidad. De pronto pierden altura y se precipitan en picada. Después, tras disminuir el ángulo de caída, se estabilizan y vuelven a subir, con un rugir de motores plenos de gas. Un segundo antes de trepar hacia los alto uno, dos, tres manchas negras se desprenden y caen vertiginosamente.

Son los bombarderos estadounidenses, atacando a la flota nipona.

Abajo, a centenares de metros de los aviones americanos que arrojan sin descanso sus bombas, las naves japonesas viran y vuelven a virar en desesperados intentos para escapar al diluvio de fuego.

Una de las naves niponas, sin embargo, ya está perdida. Es el portaaviones liviano "Soryu", que acaba de recibir un impacto directo; la bomba, tras atravesar la cubierta de vuelo, explota en el hangar. En seguida, otra y otra más, que destruyen el elevador de aviones e inutilizan definitivamente al portaaviones en su misión específica. Irremediablemente, el "Soryu" está perdido. Y así lo demuestra el capitán Ryusaku Yanagimoto, cuando ordena, a las 10.45, abandonar la nave.

La tripulación, ordenadamente, lanza al mar balsas y lanchas. Marineros y oficiales dejan sus puestos y se aprestan a salir del barco. En el puente, entretanto, un hombre observa los preparativos, inmóvil, sin dejar traslucir sus emociones. Es el capitán Yanagimoto. Y su actitud, pasiva, muestra a sus hombres que su intención es quedar allí, en su nave, hasta el último instante.

Un suboficial se acerca a él. Su nombre es Abe. A grandes voces, tratando de hacerse oír sobre el estruendo de las explosiones y el crepitar del incendio, Abe le pide que los acompañe. "¡Por favor, señor, venga con nosotros al destructor!" le dice. Una y otra vez insiste en su exhortación. Yanagimoto, sin embargo, permanece silencioso y en absoluta calma. Por último, tras saludar a su superior, el suboficial Abe se vuelve y se dispone a alejarse cuando algunas palabras, que él conoce muy bien, lo obligan a mirar en torno. Alguien, en voz baja, está cantando las estrofas del "Kimigayo", el himno nacional japonés. Abe descubre enseguida al que murmura su himno. Y no puede contener la emoción que lo embarga en ese instante. El que canta, efectivamente, es el capitán Yanagimoto, que entrega su vida por la patria y sus antepasados.

A las 19.13, el "Soryu" se hunde. Arrastra con él a las profundidades, a 718 marineros y oficiales muertos y a un hombre vivo que aferrado al puente de mando murmura las estrofas del "Kimigayo".

sipadas. "AF" era Midway. Así, el 15 de mayo, Nimitz vio confirmada su presunción acerca del objetivo del ataque japonés.

El almirante, sin embargo, no había permanecido inactivo. Ya el 2 de mayo se había dirigido en avión a Midway con el fin de estudiar sus defensas y tomar las providencias necesarias para reforzar la guarnición. El jefe de las fuerzas de infantería de marina de la isla, teniente coronel Harold Shannon, expresó que si era convenientemente reforzado podría contener y rechazar todo intento de invasión por parte del enemigo. Nimitz le aseguró que todas las fuerzas que pudieran ser enviadas llegarían a Midway. Fue así que, a mediados del mes de mayo, llegaron a la isla 16 bombarderos en picada, 7 cazas "Wildcat", 18 "Fortalezas Volantes", 30 hidroaviones "Catalina", de reconocimiento y 4 bombarderos bimotores, B-26 "Marauder", equipados como torpederos. Las tropas terrestres llegaron a totalizar, con los refuerzos, cerca de 2.000 hombres. Numerosas piezas antiaéreas llegaron también y se tendieron espesas alambradas y campos minados en las playas, con el fin de reforzar aún más la defensa.

Una vez adoptadas las medidas citadas, que convertían a Midway en un verdadero portaaviones insumergible, Nimitz comenzó a concentrar sus reducidos efectivos navales. Para detener a Yamamoto solamente contaba con 8 cruceros, 15 destructores y 3 portaaviones, uno de ellos (el "Yorktown") gravemente averiado.

Los portaaviones "Hornet" y "Enterprise", bajo el mando del almirante Halsey, arribaron a Pearl Harbor el 26 de mayo. Halsey, aquejado por una enfermedad, debió ser relevado en el mando y se designó, en su reemplazo, al contraalmirante Raymond A. Spruance. El "Yorktown", comandado por el almirante Fletcher, llegó a las islas Hawaii el 17 de mayo. Inmediatamente, cerca de 1.400 obreros del astillero de la base de Pearl Harbor procedieron a reparar sus averías, tarea que se había calculado habría de demandar cerca de tres meses de trabajo. Realizando un supremo esfuerzo, se consiguió poner a la nave en condiciones de combatir en apenas cuarenta y ocho horas. Además, se la equipó con un grupo de combate aéreo improvisa-

LA ODISEA DEL "MOGAMI"

En la noche del 4 de junio de 1942, los cruceros nipones "Mogami" y "Mikuma", que operaban frente a Midway, al realizar una brusca maniobra, en medio de la densa oscuridad de la noche y navegando sin luces de posición, se embistieron violentamente, sufriendo graves daños en sus estructuras. Las averías eran de tal magnitud que los cruceros japoneses debieron continuar avanzando a marcha reducida.
Al recibir el parte con la noticia de la colisión, el jefe de la escuadra, almirante Yamamoto, que había resuelto concentrar a todas sus unidades al noroeste de Midway, ordenó continuar la marcha dejando atrás a las dos unidades averiadas. Algunos destructores quedaron en el lugar, a fin de servir de escolta a las naves rezagadas. Los dos cruceros estaban, a la sazón, imposibilitados técnicamente para continuar la marcha al ritmo de la misma.
La decisión de Yamamoto condenaba, en cierto modo, a los dos cruceros. Efectivamente, las naves quedaban así a merced de los aviones enemigos, disminuidas en su velocidad y, por lo tanto, en su capacidad de maniobra.
Las tripulaciones del "Mogami" y del "Mikuma", sabiendo claramente cuál podría ser su suerte, enfrentaron sin embargo valientemente la trágica encrucijada en que el destino los había colocado. Al día siguiente, 5 de junio, doce aviones norteamericanos de bombardeo en picada y ocho "Fortalezas Volantes" B-17, llevaban a cabo el primer ataque contra los cruceros. Los japoneses abrieron de inmediato un violento y preciso fuego antiaéreo. Consiguieron así rechazar la incursión enemiga. Uno de los bombarderos en picada norteamericano, piloteado por el capitán Fleming, al ser alcanzado por el fuego antiaéreo, picó sobre el "Mikuma" y se estrelló contra una de las torres de artillería.
El 6 de junio, los aviones norteamericanos repitieron su ataque y consiguieron finalmente hundir el "Mikuma". El "Mogami", entretanto, convertido en una masa informe de acero, consiguió proseguir la navegación; su comandante, el capitán de navío Soji esta resuelto a salvar a su barco y sus tripulantes a cualquier costo. Su inquebrantable decisión y su pericia marinera lograron al fin hacerlo. El 7 de junio, el "Mogami", navegando penosamente, hizo su entrada en la base de Truk, ante la mirada asombrada de centenares de marinos japoneses y miembros de la guarnición nipona.

do a último momento. Quedaron así integradas las dos "Fuerzas de Tareas" que intervendrían en la batalla decisiva; la 16ª, comandada por el contraalmirante Spruance ("Enterprise", "Hornet", cinco cruceros y nueve destructores) se hizo a la mar el 28 de mayo y la 17ª, al mando del almirante Fletcher ("Yorktown", dos cruceros y seis destructores) quien retuvo a su vez el mando general de la flota, abandonó el puerto el 31 de mayo.

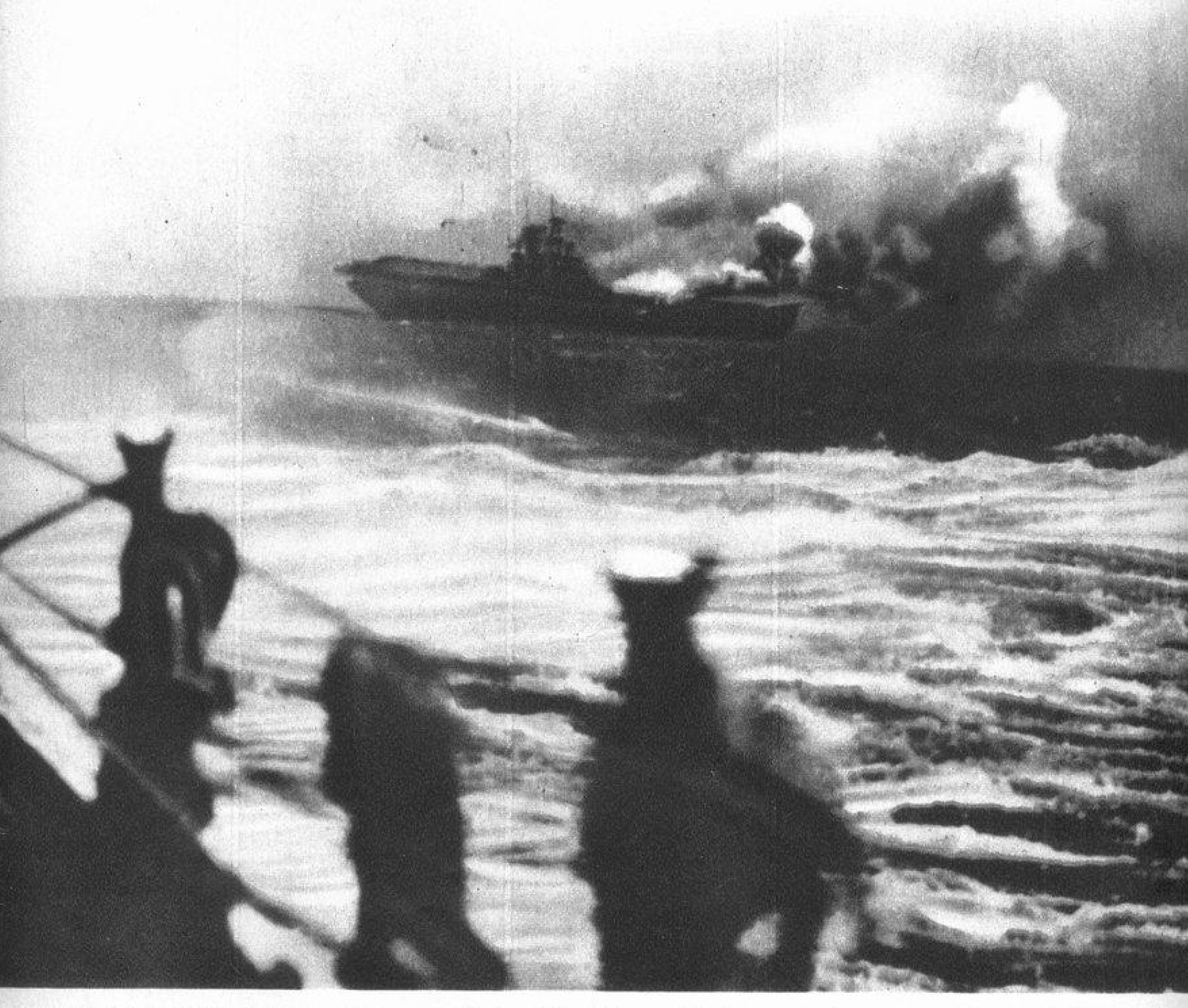
Otra "Fuerza de Tareas" (la 8ª) comandada por el contraalmirante Theobald, recibió la misión de enfrentar a las unidades niponas que operarían contra las islas Aleutianas.

Se inicia la acción

El 25 de mayo de 1942, a bordo del "Yamato", se celebró la última conferencia entre Yamamoto y sus lugartenientes. Al día siguiente la fuerza de portaaviones ligeros del contraalmirante Kakuta se hizo a la mar con rumbo a las Aleutianas. En las siguientes jornadas los diferentes grupos de ataque partieron, a su vez, rumbo a Midway. El 29 de mayo, la totalidad de la flota nipona se hallaba en navegación. Todos los hombres que integraban la flota, desde el almirante Yamamoto hasta el último marinero, partían con una fe ciega en la victoria. La batalla de Midway habría de dar al Japón la definitiva supremacía en el Pacífico.

La operación sin embargo, contra todo lo esperado, se inició bajo malos auspicios. La fuerza básica, comandada por Yamamoto, se retrasó en su desplazamiento, por causa de dificultades en las tareas de reaprovisionamiento en alta mar. Además, había fracasado el plan de detectar los movimientos de la flota americana en las islas de Hawaii, con el empleo de hidroaviones abastecidos por submarinos. Yamamoto, por lo tanto, se encontraba "a ciegas" en lo referente a la ubicación del adversario.

El 1º de junio el almirante japonés recibió otra mala noticia. Efectivamente, los 16 submarinos que debían emplazarse a la vanguardia de la flota para mantener una pantalla avanzada de observación y ataque, al noroeste y oeste de las islas Hawaii, no habían conseguido alcanzar sus posiciones en la fecha establecida, haciéndolo con dos días de retraso. De esta forma se



acentuó la incertidumbre que comenzaba a reinar en la flota japonesa.

A su vez, la fuerza de portaaviones, comandada por el almirante Nagumo, avanzaba dificultosamente hacia Midway, atravesando un extenso campo de niebla. Por causa de la orden de mantener en absoluto silencio las comunicaciones radiales, Nagumo desconocía las dificultades que habían sobrevenido en el desarrollo de las operaciones. El 2 de junio los portaaviones continuaron sumergidos en la niebla, en su marcha de aproximación hacia el objetivo. Ese día Nagumo, luego de sostener una conferencia con sus lugartenientes, decidió llevar adelante el ataque contra el atolón de Midway

Gravemente averiado, el portaaviones estadounidense "Yorktown", deja tras de sí una espesa nube de humo provocada por el incendio que acaba de estallar a bordo. Comienza así el fin de esta nave de guerra que atacara y se defendiera con verdadero heroísmo durante todo el tiempo que duró el encuentro. Desde un barco americano. la tripulación observa el desastre.



Los hombres del "Yorktown" luchan tratando de salvar a la nave, que se encuentra fuertemente escorada. No podrán impedir, sin embargo, que se hunda en el mar.

tal como había sido planeado, aun cuando existía la posibilidad de que los portaaviones norteamericanos estuviesen sobreaviso.

En la mañana del 3 de junio, los portaaviones ligeros "Ryujo" y "Junyo" del almirante Kakuta se situaron a 180 millas al sur de Dutch Harbor, en las Aleutianas, y dieron comienzo al ataque. Las escuadrillas de bombarderos nipones se aproximaron a toda velocidad a la base y, sin ser interceptados, arrasaron sus instalaciones. La acción no logró, sin embargo el objetivo previsto de destruir a los efectivos aéreos enemigos, pues los estadounidenses habían dispersado sus escuadrillas en nuevos aeródromos, cuya ubicación era desconocida para los nipones.

Entretanto, al sur, daba principio la batalla de Midway. A las 9 de la mañana un hidroavión "Catalina" de exploración piloteado por el guardiamarina Jack Reid avistó a 700 millas al sudeste del atolón una poderosa formación de naves niponas. Ocultándose entre las nubes Reid siguió a la flota y a las 11 informó finalmente el hallazgo. El amirante Fletcher, al recibir la noticia, dedujo acertadamente que los buques avistados integraban la fuerza de transporte de las tropas de invasión y no la escuadra de portaaviones enemigos. Ordenó por lo tanto a sus propios portaaviones situarse a 200 millas al norte de Midway pues juzgó, nuevamente en forma correcta, que los portaaviones de Nagumo atacarían al atolón desde el Norte.

Llegó así la noche y ambos bandos se aprestaron para el encuentro decisivo que, indudablemente, tendría lugar en la siguiente jornada.

Los nipones bombardean Midway

A las 4.30 de la madrugada del 4 de junio de 1942, levantaron vuelo las escuadrillas de ataque de la flota de Nagumo. En 15 minutos, 108 aviones despegaron de las cubiertas de los cuatro portaaviones y pusieron rumbo a Midway. A las 5.25 un "Catalina" piloteado por el teniente Howard Ady avistó a los portaaviones nipones y emitió la señal de alarma. Poco después el dramático informe fue recibido en el "Yorktown", nave insignia de Fletcher. Éste ordenó inmediatamente a los portaaviones de Spruance, el "Hornet" y el "Enterprise", poner proa hacia el Sur y atacar al enemigo.

A bordo del portaaviones "Yorktown" los tripulantes luchan por dominar el fuego que ha hecho presa de la nave. El humo la envuelve dificultando la operación.

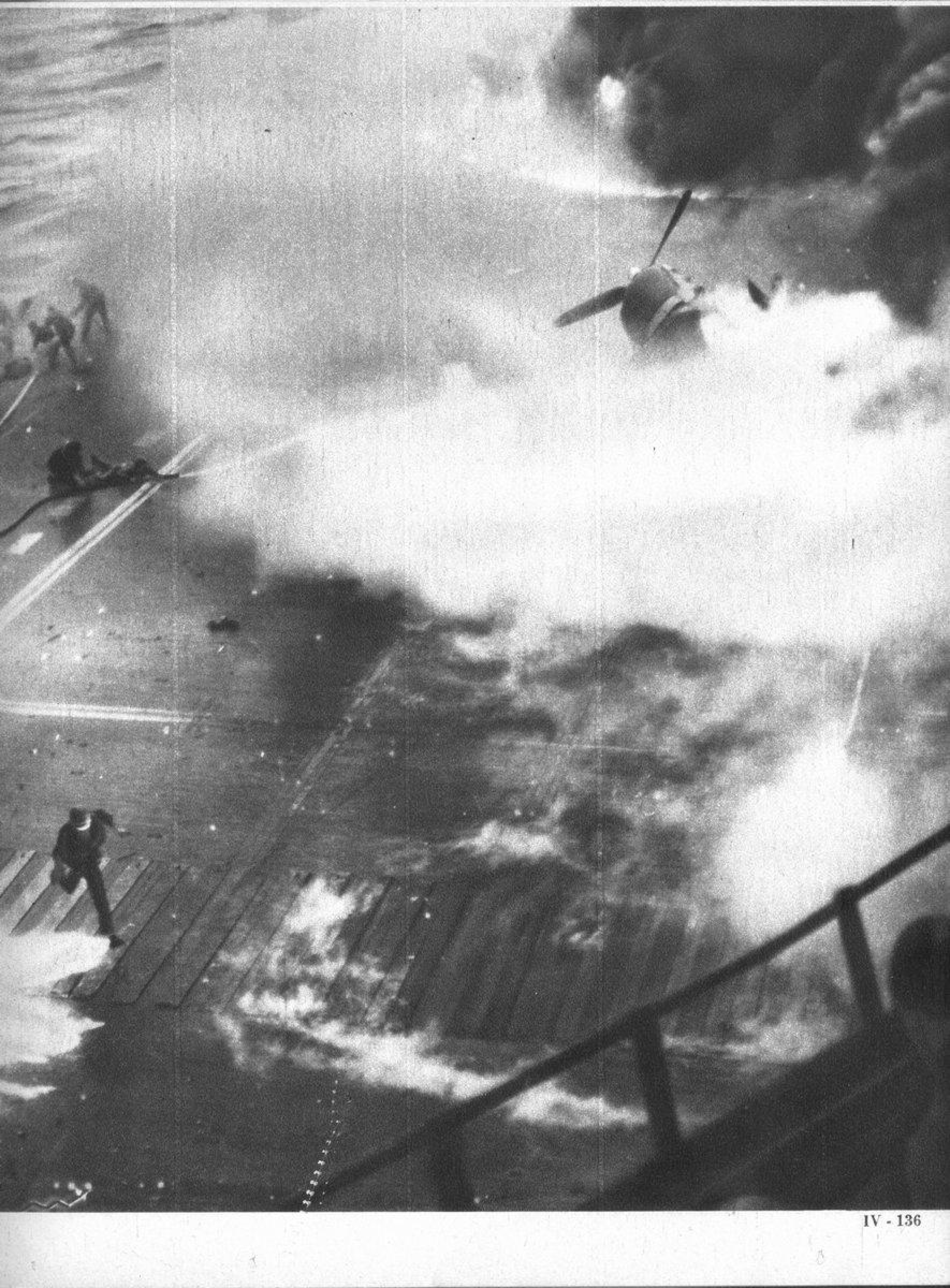


Un mecánico estadounidense examina los daños sufridos a su regreso de una incursión sobre las naves japonesas.

Entretanto en Midway los radares habían ya detectado la aproximación de los aviones nipones. Los 27 cazas de la isla levantaron vuelo inmediatamente para repeler el ataque y, simultáneamente, 6 torpederos "Avenger" y 4 bombarderos "Marauder" pusieron rumbo hacia la escuadra enemiga. A las 6.15, los anticuados cazas Brewster "Buffaloes" y "Wildcats" se trabaron en lucha con los "Zeros" nipones. En quince minutos la desigual lucha concluyó. Diecisiete cazas estadounidenses fueron abatidos y el resto retornó a sus bases con graves averías. Solamente dos aviones quedaron en condiciones de combatir.

Eliminada toda oposición enemiga, los bombarderos nipones atacaron a los dos islotes que componen el atolón de Midway. Consiguieron así causar graves daños en la base pero, en el aeródromo, las operaciones continuaron.

A las 6.55, cinco minutos después del ataque, dieciséis aviones estadounidenses de bombardeo en picada despegaron de las pistas y se dirigieron al encuentro de la flota de Nagumo. Los aviones nipones atacantes, a su vez,





QUEREMOS TERMINAR PRONTO

Un submarino japonés, el I-168, acaba de divisar a través de su periscopio la silueta de una extraordinaria presa: el portaaviones "Yorktown". Está allí averiado, desplazándose lentamente, convertido en un blanco fácil. Tres torpedos parten de los tubos del submarino. Uno de ellos da de lleno en el destructor que se encuentra a poca distancia del portaaviones, auxiliándolo. La pequeña nave americana, se hunde rápidamente. Los dos torpedos restantes, con rumbo bien dirigido, penetran profundamente en la estructura del "Yorktown". La gigantesca nave se estremece, definitivamente herida de muerte. Y comienza su viaje definitivo y sin retorno.
Muchos son los hombres que abandonan al "Yorktown". Lenta pero disciplinadamente, se deslizan al agua y se alejan de la condenada nave. Pero pronto una trágica noticia hace que todos ellos claven sus miradas en el enorme casco, que lentamente va escorándose más y más. Efectivamente, en el interior de la nave, aislados de la superficie, sin posibilidades de alcanzar la salvación, un grupo de marineros ha quedado atrapado. Todo se intenta para sacarlos de su tremenda situación. Pero todo es en vano. Aquellos hombres están irremisiblemente condenados.
Por último, tras desesperados esfuerzos, se logra establecer contacto telefónico con el grupo aislado. Un oficial toma el aparato con sus manos y, tratando de dar un tono ligero a su voz, dominando la emoción que lo embarga, le dice al marinero que se encuentra en el otro extremo de la línea, tan cerca y a la vez tan lejos: "¿Saben ustedes en qué situación se han metido?". La respuesta llega enseguida. Son pocas palabras. Simples, estoicas, plenas de heroísmo. Pocas palabras, como siempre que se toma una decisión de vida o muerte. Y son pocas palabras que hacen enmudecer a los que las escuchan: "Seguro que sabemos... Pero ahora estamos jugando a los dados... Otra cosa: cuando disparen los torpedos apunten directamente a donde estamos nosotros... Así terminamos rápido..." ,
Pocas palabras. No hacían falta más. Para ese grupo de héroes eran suficientes.
Poco más tarde, el "Yorktown", antes de que los torpedos de los otros barcos lo hundieran, giró sobre sí mismo y dando una vuelta de campana se precipitó a las profundidades.
En los barcos americanos, centenares de marineros y oficiales, unidos todos por el mismo e intenso dolor, se descubrieron y saludaron por última vez a los camaradas que allí quedaban.

retornaron a los portaaviones. Las pérdidas japonesas se elevaban a seis aviones derribados y treinta averiados. El jefe de las escuadrillas, teniente Tomonaga, comprendiendo que Midway no había sido arrasada, envió un mensaje a Nagumo indicándole que sería necesario un nuevo ataque.

Ataque a la flota de Neptuno

Mientras se desarrollaban las acciones sobre Midway, el almirante Nagumo había ordenado alistar la segunda oleada de aviones, para lanzarlos contra los portaaviones estadounidenses apenas fueran detectados por las unidades de observación.

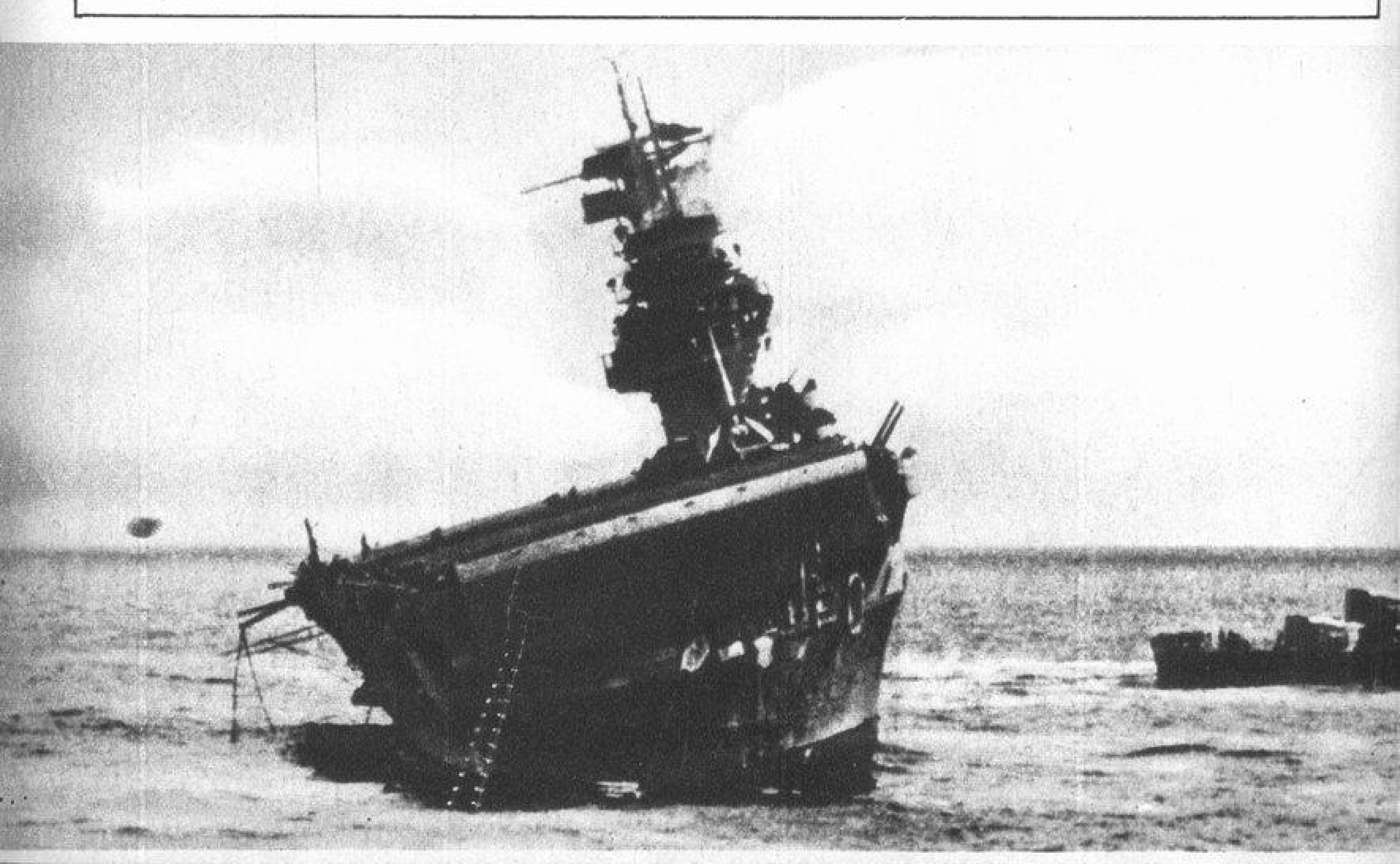
A las 7 y al no recibir ningún informe de sus aviones de patrulla, el jefe nipón ordenó que se desmontaran los torpedos de los aviones y se los sustituyese por bombas, para emplearlos en el segundo ataque contra Midway. Esta decisión tendría graves consecuencias para la flota nipona. Cinco minutos después de las 7 de la mañana, los portaaviones de Nagumo fueron atacados por los seis "Avenger" y cuatro "Marauder". El ataque fue fácilmente repelido por los "Zeros" de protección de la flota nipona, que lograron derribar a siete de los incursores.

Entretanto, a las 7.28, un avión de exploración nipón había avistado a la flota estadounidense, pero no logró identificar la presencia de los portaaviones. Veinte minutos más tarde, el

El incendio se extiende por la cubierta del "Yorktown". Los tripulantes tratan de extinguirlo y evitar la destrucción de los aviones.

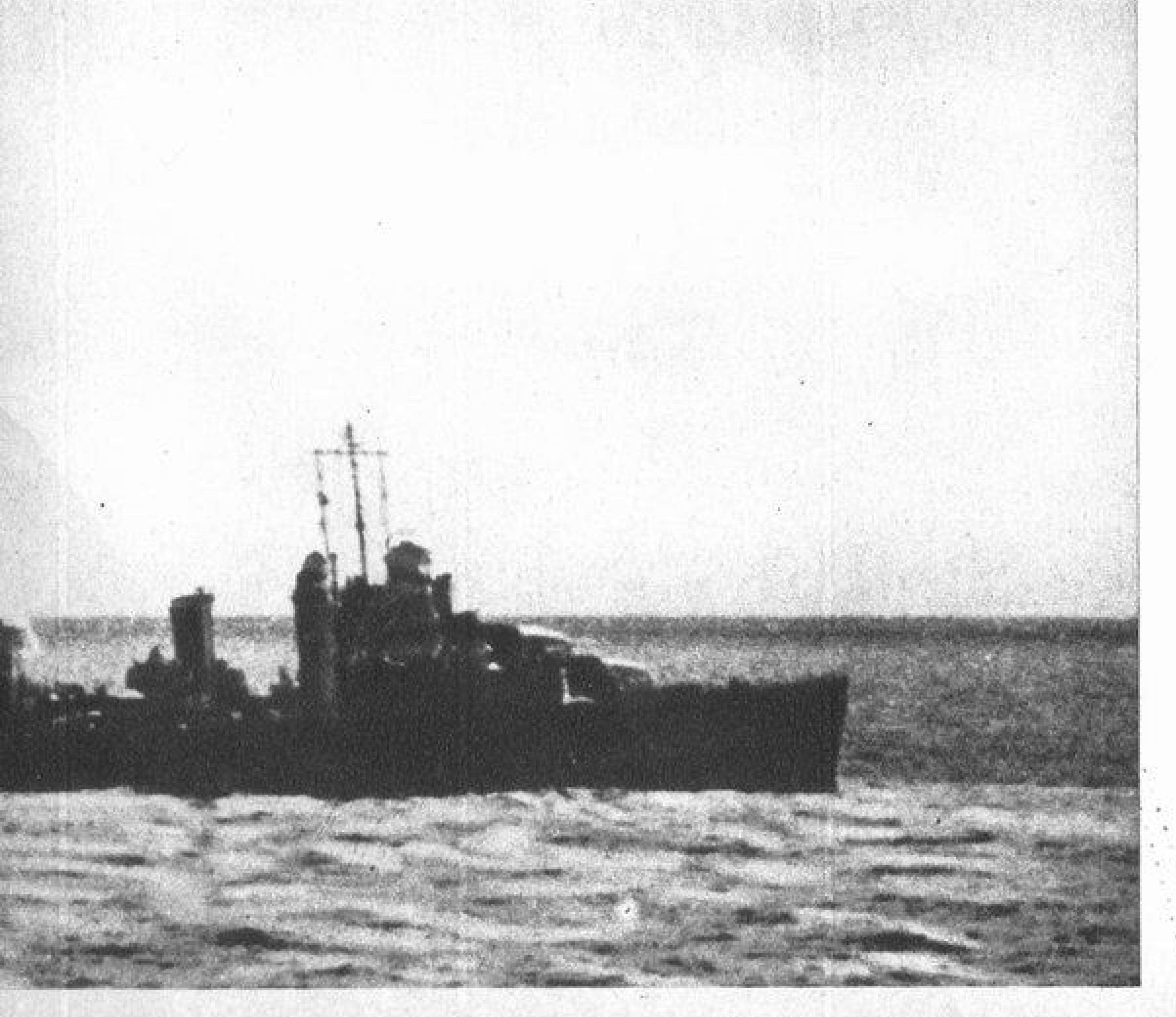
BOMBARDEROS EN PICADA

Las primeras experiencias de bombardeo en picada, por parte de la marina norteamericana, databan del año 1919. Esa táctica de ataque aéreo fue perfeccionada en los años siguientes, al contarse con máquinas más poderosas. En la década del 30, el bombardero en picada se había convertido en un método básico de ataque de la aviación naval norteamericana.
La marina nipona y la fuerza aérea alemana, adoptaron también la táctica antedicha. Desarrollaron así aviones sumamente eficientes, como el "Stuka" y el "Aichi" D3A1; este último denominado "Val" por los norteamericanos. En Pearl Harbor, los japoneses demostraron en forma definitiva el mortífero poder destructivo de los aviones de bombardeo en picada utilizándolos, en unión con los torpederos, en el sorpresivo y devastador ataque contra los grande acorazados de la flota norteamericana del Pacífico. Los germanos, a su vez, ya habían utilizado a los "Stukas" en los ataques contra las naves de guerra y mercantes enemigas, en el transcurso de sus "campañas relámpago" en Polonia, Noruega, los Países Bajos, Francia y los Balcanes. El empleo de los "Stukas" en Dunkerque, empero, no arrojó el resultado previsto: impedir la evacuación de las fuerzas aliadas, pues la intervención de los veloces cazas británicos ("Spitfire" y "Hurricane"), causó graves bajas a la aviación germana. El "Stuka", débilmente armado, fue presa fácil para los cazas enemigos.
En 1942, la marina norteamericana contaba con un excelente aparato de bombardeo en picada, embarcado en portaaviones, el Douglas SBD "Dauntless". Esta máquina sería la encargada, en la batalla de Midway, de llevar a cabo el ataque decisivo contra los portaaviones nipones. Aprovechando la confusión sembrada por la incursión de los aviones torpederos norteamericanos, las escuadrillas de bombarderos en picada del portaaviones "Enterprise" y del "Yorktown", se lanzaron al ataque bajo el comando de los capitanes de corbeta McClusky y Leslie. La acción se inició a las 10.25 del día 4 de junio. La agrupación de McClusky contaba entre sus aviones con el aparato piloteado por el teniente Earl Gallaher; éste, al igual que sus compañeros de escuadrilla, lanzó su avión en picada contra el gran portaaviones "Akagi", buque insignia de Nagumo. Casi sin hallar oposición de la artillería antiaérea, el "Dauntless" se abatió sobre el enemigo y arrojó su proyectil desde unos quinientos cincuenta metros. Al salir de la picada, Gallaher contraviniendo las reglas, hizo girar su máquina para poder observar el resultado del ataque. Así fue como pudo ver el estallido de la bomba que acababa de arrojar, en medio de los aviones estacionados sobre la popa del portaaviones. Otras bombas hicieron blanco en el "Akagi" y los otros portaaviones y, en menos de cinco minutos, se decidió la suerte del encuentro. Efectivamente, tres grandes portaaviones, destrozados por las sucesivas explosiones, comenzaban a hundirse. De esta forma, los bombarderos en picada norteamericanos demostraron su extraordinaria eficacia. La misma volvería a comprobarse en futuras operaciones en las que los bombarderos en picada intervendrían. Así, hasta 1944, los Douglas "Dauntless" de la Armada se mantuvieron a la cabeza de todas las otras armas, en lo que respecta a tonelaje hundido.

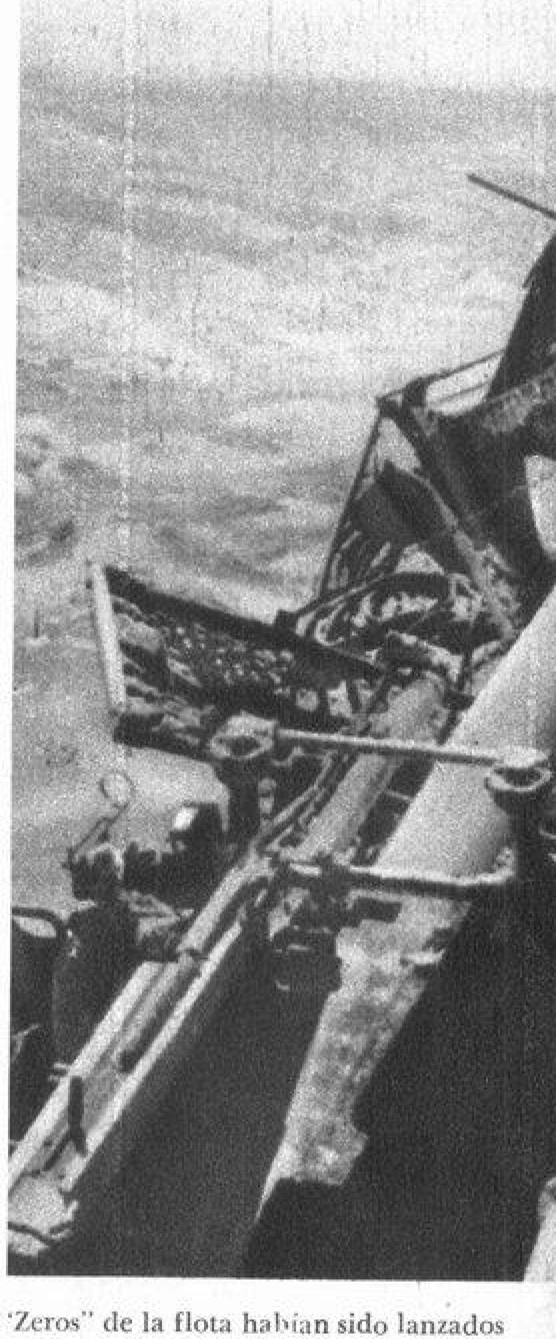


Bombas lanzadas por aviones japoneses caen profusamente en las cercanías de un barco estadounidense.

informe fue entregado a Nagumo. El jefe nipón ordenó en seguida interrumpir el desarme de los aviones torpederos para utilizarlos en la emergencia. Mientras aguardaba nuevos informes acerca de la composición de lá flota enemiga, Nagumo tuvo que hacer frente a un nuevo ataque realizado por los dieciséis bombarderos en picada estadounidenses. Esta incursión fue también rechazada. Los cazas y la artillería antiaérea japoneses derribaron a ocho de los aparatos enemigos. Minutos más tarde, quince "Fortalezas Volantes" bombardearon desde gran altura a los portaaviones nipones, sin lograr hacer ningún blanco. Al concluir esta última incursión, Nagumo recibió un mensaje en el que se le



Peligrosamente escorado, el "Yorktown" no tardará en desaparecer bajo las aguas. A su lado un destructor recoge a las víctimas.



Un tripulante del "Yorktown", herido, es trasladado a bordo de una nave de guerra de menor tamaño, en una pausa del combate.

comunicaba que la fuerza enemiga, aparentemente, iba acompañada por un portaaviones.

El almirante japonés, convencido ya de que se encontraba ante la principal fuerza estadounidense, discutió con su jefe de operaciones, comandante Minoru Genda, la táctica por seguir. Genda, que había planificado el proyecto de ataque a Pearl Harbor, se declaró partidario de atacar inmediatamente a las fuerzas enemigas. Sin embargo existía una grave dificultad: aún no se había dado término al armado de los torpedos en los aviones de los portaaviones "Akagi" y "Kaga". Los portaaviones ligeros "Hiryu" y "Soryu" contaban con 36 bombarderos en picada listos para la acción, pero no existía una fuerza de cazas de escolta. Todos los "Zeros" de la flota habían sido lanzados al aire para repeler el ataque de los torpederos estadounidenses. Esa situación hizo vacilar a Genda. Además, en ese preciso momento, arribaban los aparatos que habían bombardeado Midway. Muchos de ellos llegaban averiados y casi todos con escasos galones de combustible en sus tanques. Genda debía tomar en el acto una decisión. Y optó por la menos arriesgada. Dirigiéndose a Nagumo, le dijo: "Creo que debemos hacer aterrizar a todos nues-



tros aparatos y reabastecerlos de combustible. Después lanzaremos el ataque". Esta decisión selló la suerte de la escuadra japonesa. Efectivamente, en ese preciso momento, las escuadrillas de los portaaviones "Hornet", "Enterprise" y "Yorktown", volaban en procura de la flota de Nagumo. Inmovilizados sobre las cubiertas de los portaaviones, los aparatos japoneses no podrían hacer frente a la incursión enemiga.

Tripulantes del portaaviones americano "Yorktown" observan consternados los daños causados por el ataque japonés en un costado de la cubierta de vuelo de la nave.

Se decide la batalla

Entretanto, el almirante Spruance había tomado la resolución que daría la victoria a la flota estadounidense. Aconsejado por su jefe de Estado Mayor, capitán Miles Browning, decidió atacar sin vacilaciones, lo antes posi-

NIMITZ

En la mañana del 25 de diciembre de 1941, arribó a las Islas Hawaii el almirante Chester Nimitz, designado por el gobierno reemplazante del almirante Kimmel, jefe de la flota norteamericana en el Pacífico. A la llegada del nuevo jefe, en Pearl Harbor aún persistía el abatimiento y el amargo recuerdo del ataque japonés que había costado la vida a más de 3.000 oficiales, soldados, marinos y aviadores. La llegada de Nimitz, hombre que se caracterizaba por su serenidad pero también por su firmeza, era esperada con cierta ansiedad. Efectivamente, se suponía que su primera medida consistiría en remover los comandos y renovar totalmente los cuadros de jefes y oficiales. La realidad, empero, llevó tranquilidad a la base. Nimitz, procediendo con su característica calma y ecuanimidad, firme y sereno, dijo a los que aguardaron su llegada. "No habrá cambios...". Reafirmaba así la confianza que sentía por aquellos hombres que acababan de superar una prueba de fuego, como había sido el inesperado ataque japonés a la base. Luego, tras saludar al almirante Kimmel, le manifestó: "Tiene usted toda mi simpatía...". Nimitz mostraba así una de sus principales características: la calma, la serenidad que jalonaría todos sus actos. Y aquélla, su tranquilidad invariable, era el aporte más preciado que Nimitz podía hacer a la perturbada dotación de la base.

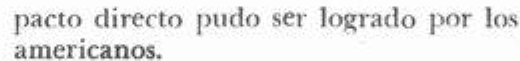
* * *

Chester W. Nimitz nació en Fredericksburg, Texas, en el año 1885. Se graduó en la Academia Naval de Annapolis, en 1905. Hacia 1938 era comandante de la 1º división de acorazados. Posteriormente, desde 1939 hasta 1941, fue jefe del Departamento de Navegación del Departamento Naval de los Estados Unidos. Entre diciembre de 1941 y noviembre de 1945 fue comandante en jefe de la flota del Pacífico, almirante de la flota en diciembre de 1944 y jefe de Operaciones Navales en noviembre de 1945.

ble, a la flota nipona. Aprovechando que luego de la incursión contra Midway, los portaaviones enemigos se hallarían empeñados en la tarea de recibir a bordo a los aviones atacantes y reaprovisionarlos de combustible y municiones, se realizaron inmediatamente los cálculos necesarios, en función de tiempo, y se llegó a la conclusión que alrededor de las nueve el grueso de los aviones estaría inmovilizado sobre las cubiertas de los portaaviones. Para concretar el ataque, en consecuencia, era necesario que los aviones estadounidenses despegaran a las siete de la mañana, a más tardar. Spruance, además, tomó otra decisión que tuvo gravitación capital en el resultado de la acción; ordenó que todos los aparatos en condiciones de volar intervinieran en el ataque, exceptuando las máquinas de patrulla. A las 7.02, los primeros aviones levantaron vuelo. Minutos más tarde, todas las máquinas se hallaban en el aire. Sumaban en total sesenta bombarderos en picada, veintinueve torpederos y veinte cazas. Otros doce bombarderos en picada, diecisiete torpederos y seis cazas partieron a las 8.38 desde el portaaviones "Yorktown", comandado por Fletcher. En ese mismo momento, en la cubierta del "Akagi", aterrizaban los primeros aviones japoneses provenientes de Midway. A las 9.18, todas las máquinas niponas se encontraban sobre las cubiertas de vuelo de los portaaviones.

Trabajando febrilmente mecánicos, armeros y tripulantes, sin distinción de grados y categorías, se dedicaron a abastecer a los aviones y recargar sus armas. Era una carrera de vida o muerte. El triunfo o la derrota dependían de su velocidad y eficacia en la acción. Nagumo, a su vez, ordenó a la flota virar hacia el nordeste, lugar en el que suponía se hallaba la flota estadounidense. Esta maniobra impidió a parte de los aviones americanos alcanzar el objetivo, pues sus pilotos se dirigieron al punto anterior en el que estimaron se encontrarían los navíos japoneses.

Fue así que 35 bombarderos en picada y 10 cazas del portaaviones "Hornet", al no avistar al enemigo, viraron hacia el Sur y se dirigieron hacia Midway. La escuadrilla de torpederos del "Hornet", comandada por el capitán John Waldron e integrada por quince máquinas, voló hacia el Norte y se cruzó, inesperadamente, en el camino de la flota nipona. Los aviones americanos, en vuelo rasante, se lanzaron sin vacilar al ataque. Sin embargo, los cazas y la artillería nipones, actuando rápida y eficazmente, abatieron a todos los aparatos atacantes. Ningún im-



pacto directo pudo ser logrado por los americanos.

A las 9.40, la escuadrilla de torpederos del "Enterprise", integrada por catorce máquinas, se lanzó sobre los portaaviones nipones. Su suerte fue semejante a la de la escuadrilla anterior. Solamente cuatro máquinas escaparon al fuego de los "Zeros" nipones.

El trágico destino de los aviones torpederos americanos fue seguido por una tercera escuadrilla, perteneciente al portaaviones "Yorktown", e integrada por doce máquinas. A las 10 se lanzó al ataque. La aviación nipona aniquiló a la formación instantáneamente. Diez aparatos cayeron al mar,

Tripulación de un bombardero B-26, estadounidense, que torpedeó a un portaaviones japonés. Muestran el nombre de su avión, derribado posteriormente por los nipones.



Una densa nube de humo se eleva de la cubierta de vuelo del portaaviones estadounidense "Yorktown". La nave ya está perdida.

sin conseguir hacer blanco con ninguno de sus torpedos.

Mientras tenían lugar estos acontecimientos, en los portaaviones nipones se trabajaba febrilmente dando término al apresto de los aviones. A las 10.20, y gracias al extraordinario esfuerzo de las tripulaciones, los aviones estaban listos para decolar. Genda anunció a Nagumo que el ataque contra la flota estadounidense podía iniciarse inmediatamente. El almirante nipón, entonces, dio la orden correspondiente. Los portaaviones pusieron proa al viento y, unos segundos más tarde, la primera máquina despegó de la cubierta del "Akagi". Eran las 10.25. En ese mismo momento un rugido ensordecedor de motores atronó el aire. Avalanzándose desde la altura, sorpresivamente, la escuadrilla de bombarderos en picada del "Enterprise", comandada por el capitán de corbeta McClusky, e integrada por 37 máquinas, atacó al "Akagi" y al "Kaga". Simultáneamente, 17 bombarderos en picada del "Yorktown", capitaneados por el comandante Leslie, atacaron al "Soryu". La sorpresiva aparición de los aviones americanos había sido posible a causa de la confusión creada por el ataque de los torpederos. Así, el sacrificio de esos valientes no había sido en vano.

Los portaaviones nipones intentaron desesperadamente, con bruscas maniobras, eludir el ataque. Todo fue inútil. En menos de cinco minutos, los tres barcos fueron alcanzados por las bombas de los aviones estadounidenses. El estallido de los proyectiles en las cubiertas repletas de aviones, bombas y torpedos, causó efectos devastadores. En contados segundos, los tres buques quedaron envueltos en llamas, sacudidos por ininterrumpidas explosiones. Solamente el "Hiryu" consiguió escapar a la destrucción, al quedar cubierto por una masa de nubes. El contraalmirante Yamaguchi, que comandaba dicho navío, a pesar de la catástrofe acaecida, resolvió contraatacar inmediatamente. Lanzó entonces al aire una escuadrilla integrada por 18 bombarderos y 6 cazas. Estos aparatos, tras ubicar al "Yorktown", se lanzaron sobre el mismo y, pese a la encarnizada oposición de los cazas estadounidenses, lograron hacer tres impactos directos en la nave. El "Yorktown" sufrió averías de poca importancia y siguió la marcha poco tiempo después. A las 13, el almirante Fletcher abandonó el "Yorktown" y se trasladó al crucero pesado "Astoria"; desde allí comunicó



Minoru Genda, a la izquierda, autor del proyecto de ataque a Pearl Harbor, a bordo del "Akagi". En la batalla de Midway fue jefe de operaciones del almirante Nagumo.

al almirante Spruance que le entregaba el mando de la flota.

La batalla entraba ya en su última fase. A las 14.30, dieciséis aparatos del "Hiryu" se lanzaron nuevamente al ataque contra el "Yorktown". Nueve aviones nipones fueron derribados, pero los otros consiguieron abrirse paso y alcanzaron con dos torpedos al portaaviones. La enorme nave escoró peligrosamente y su capitán, Elliott Buchmaster, ordenó abandonar el barco. Eran las tres de la tarde. Media hora después, veinticuatro bombarderos estadounidenses en picada levantaron vuelo del "Enterprise" y el "Hornet" y se dirigieron rumbo al "Hiryu", al que consiguieron alcanzar con cuatro bombas. Así, poco después de las cinco de la tarde del 4 de junio, los cuatro grandes portaaviones de la flota nipona se hallaban gravemente averiados y hundiéndose. Eran las mismas naves que habían asegurado la victoria en Pearl Harbor y que luego recorrieron triunfantes el Pacífico y el Índico.

La marina japonesa había sufrido una derrota total en Midway. Ya no podría reponer, durante el curso de la guerra, las duras pérdidas sufridas.

Concluye la batalla

Yamamoto, al recibir la noticia del hundimiento de los primeros tres portaaviones, no pudo dar crédito al informe. Pronto recuperó la calma y decidió reunir a todas las fuerzas que operaban frente a Midway, para lanzar un ataque nocturno con sus enormes acorazados contra la flota estadounidense. Sin embargo, la suerte de la batalla estaba decidida. El almirante Spruance, con hábil estrategia, decidió retirarse hacia el Oeste, para evitar el choque que buscaba concretar Yamamoto.

Al caer la noche los restos del "Soryu" y del "Kaga" se hundieron bajo las aguas. El "Akagi", que había sido abandonado por el almirante Nagumo quien trasladó su puesto de mando al crucero "Nagara", fue hundido horas más tarde por los torpedos de cuatro destructores nipones. El "Hiryu" se sepultó en las aguas del Pacífico en la madrugada del 5 de junio. Con él desapareció el contraalmirante Yamaguchi quien, negándose a abandonar a la nave, permaneció en el puente.

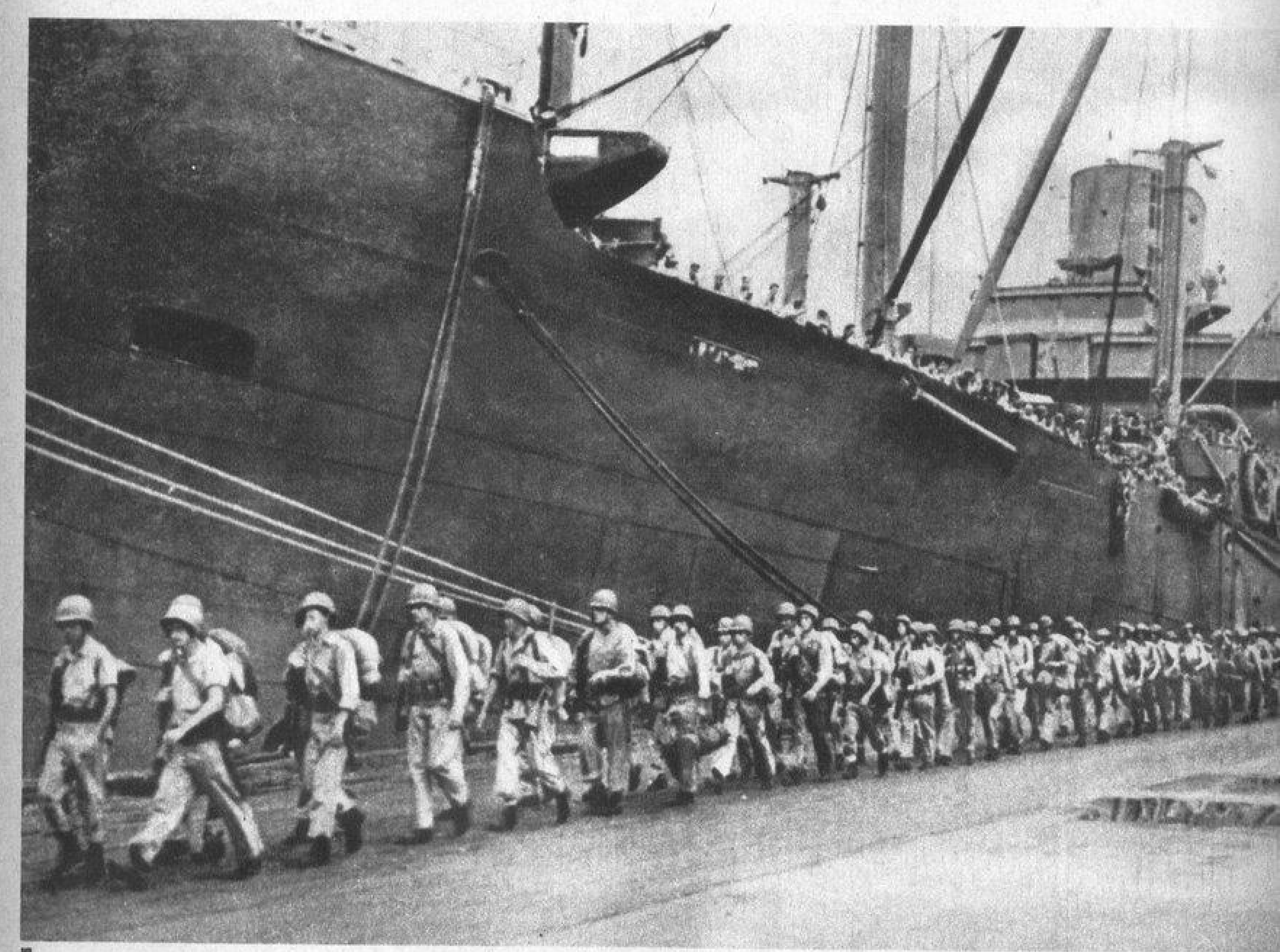
Antes de que despuntara el día 5, se produjo una nueva catástrofe en las filas niponas. Efectivamente, los cruceros "Mogami" y "Mikuma" se embistieron en la oscuridad y quedaron rezagados del resto de la escuadra que, por orden de Yamamoto, había emprendido la retirada hacia el Oeste. Al despuntar el día, los bombarderos estadounidenses en picada atacaron a los dos cruceros, pero no lograron impactos directos y fueron rechazados por el fuego de la defensa antiaérea. Al día siguiente, 6 de junio. Spruance lanzó otros tres nuevos ataques contra los cruceros y consiguió, finalmente, hundir al "Mikuma". El "Mogami", a pesar de los numerosos impactos recibidos, siguió en navegación y consiguió evadirse. Al lograr esta última victoria, el jefe estadounidense resolvió poner término a la persecución del enemigo, pues el personal de vuelo se encontraba en el límite de su capacidad combativa. Por lo tanto, la flota estadounidense viró en redondo y puso proa al nordeste de Midway.

La batalla llegó a su fin en las primeras horas de la tarde del 7 de junio, con el hundimiento del "Yorktown". A las 13.30 el submarino nipón I-168, comandado por el capitán Tanake, disparó sus torpedos y alcanzó al "Yorktown", que se fue a pique. También fue alcanzado el destructor "Hammann", que se encontraba auxiliando al portaaviones.

La batalla de Midway marcó el comienzo del fin de las aspiraciones de triunfo de los nipones. A partir de ese momento, la iniciativa pasó definivamente a mano de los estadounidenses. Los nipones, eliminados sus cuatro mejores portaaviones, 253 aviones y un crucero, perdieron la oportunidad de lograr la supremacía en el mar. Estados Unidos, por su parte, tomó la delantera y la mantuvo, desde ese mismo instante, hasta el final de la guerra.

43-

LA INFANTERÍA DE MARINA INICIA LA OFENSIVA



A principios del mes de agosto de 1942, dos meses después de la decisiva victoria aeronaval de Midway, los norteamericanos emprendieron las primeras operaciones ofensivas contra los territorios que se encontraban en poder de los nipones, en el Pacífico. El primer objetivo fue la isla de Guadalcanal, perteneciente al archipiélago de las Salomón, situado al norte de Australia. Esa acción había sido resuelta luego de largas controversias en el seno del Alto Mando norteamericano. Efectivamente, de acuerdo con lo pactado con los británicos, previamente al estallido de la guerra, en conferencias sostenidas por los respectivos Estados Mayores, los norteamericanos habían decidido volcar el grueso de su esfuerzo bélico contra Alemania, manteniendo en el Pacífico una actitud defensiva, dedicada principalmente a contener el avance japonés.

El ataque a Pearl Harbor y las graves bajas causadas por el mismo provocaron, sin embargo, un cambio de actitud, especialmente en las filas de la marina. El almirante Stark, jefe de dicha fuerza, que había sido uno de los más entusiastas promotores de la política que daba primacía a las operaciones contra Alemania, fue reemplazado por el almirante King, quien, desde el primer momento, se mostró partidario de pasar a la ofensiva contra los japoneses; efectivamente, no sólo propugnó la participación en las operaciones de la escuadra sino que sostuvo la necesidad de emplear fuerzas aéreas y terrestres en la operación. En esta actitud fue resueltamente apoyado por el general MacArthur, jefe de las fuerzas aliadas en el Pacífico sudoccidental. A su vez, los gobiernos de China y Australia reclamaban la decidida intervención de Estados Unidos en el Pacífico, para contener la

Tropas americanas se embarcan con rumbo a Guadalcanal. Allí deberán enfrentar los violentos ataques de las fuerzas japonesas, decididas a conquistar la posición.



A bordo de un transporte, soldados americanos se dirigen hacia el Pacífico, con la misión de reforzar a las unidades que combaten contra los japoneses.

expansión japonesa. De esta forma se pusieron en marcha los planes que culminaron con la iniciación de las operaciones en las Salomón.

Los "marines" se preparan

El 26 de junio de 1942, el mayor general Alexander Vandegrift, jefe de la 1ª división de infantería de marina, arribó a la ciudad de Auckland, en Nueva Zelandia. Vandegrift se dirigió a la sede del comando del vicealmirante Robert Ghormley, sin sospechar la índole de las órdenes que allí lo esperaban. Efectivamente, tras saludar al vicealmirante, Vandegrift recibió de manos de éste una comunicación del Alto Mando norteamericano en Washington, en la que decía: "Ocupe y defienda Tulagi y las posiciones adyacentes (Guadalcanal y Florida y las islas de Santa Cruz) con el fin de arrebatar estas zonas al enemigo y proveer a los Estados Unidos de bases destinadas a futuras acciones ofensivas".

La primera reacción de Vandegrift no fue de sorpresa. Efectivamente, ignorando a quién iban dirigidas las órdenes, interrogó a Ghormley, sin sospechar que eran sus propias tropas las que deberían ejecutarlas. El almirante, lacónicamente, le respondió: "Será usted el encargado de llevarlas a cabo. Las acciones deberán iniciarse el 1º de agosto". Vandegrift, rápidamente, comprendió que, a partir de ese momento, le restaba un lapso de treinta y cuatro días durante los cuales debería recibir y agrupar a sus fuerzas, que se hallaban dispersas, en viaje a través del Pacífico, reconocer el futuro terreno de las operaciones y cartografiarlo, estimar la potencia del enemigo y, principalmente, dar a sus tropas, integradas en su mayor parte por soldados bisoños y carentes de entrenamiento, un mínimo de preparación militar.

El veterano jefe de los "marines", a pesar de las dificultades, aceptó con entusiasmo la difícil misión. Fiel a la tradición del Cuerpo, Vandegrift sólo ansiaba lanzarse a la acción cuanto antes, pasando por encima de todas las dificultades. Uno de sus mayores problemas era obtener información concreta acerca de las características geográficas de las islas que debería atacar. Al iniciar sus estudios, sólo contaba con una carta hidrográfica de la marina, trazada *¡treinta y dos años antes!*

Posteriormente, estos elementales informes fueron ampliados por reconocimientos aéreos, que determinaron la practicabilidad del asalto anfibio a las playas. En base a estos datos, Vandegrift trazó el plan de ataque. La fuerza principal, integrada por el 1º y el 5º regimientos, desembarcaría en la costa septentrional de la isla de Guadalcanal, en las proximidades de la base aérea que los japoneses estaban construyendo apresuradamente. Al norte, en las islas de Tulagi, Florida y los pequeños islotes de Guvutu-Tanambogo, se procedería a efectuar desembarcos con fuerzas menores.

El 11 de julio, la 1ª división de infantería de marina había completado su concentración en Nueva Zelandia y, de inmediato, sus efectivos se dieron a la tarea de organizarse y pertrecharse, en un intento por alcanzar un mínimo de preparación antes del comienzo de las operaciones. Once días más



Rumbo a las Salomón. En filas interminables y custodiados por pequeñas naves de guerra, los transportes de tropas navegan por las aguas del Pacífico.

tarde, el día 22, los 19.000 "marines" embarcados en 31 transportes, abandonaron el puerto de Wellington y se dirigieron, escoltados por unidades de guerra, al punto de concentración en las islas Fiji, donde Vandegrift se proponía realizar un ensayo de desembarco. Allí se les unió la flota de escolta, comandada por el vicealmirante Turner y la escuadra de portaaviones, al mando del vicealmirante Fletcher.

En las Fiji, Vandegrift recibió la noticia de que el ataque había sido aplazado para el 7 de agosto y también, con consternación, se enteró de que los portaaviones de Fletcher sólo darían protección a la flota de invasión durante tres días, para evitar ser atacados por los aviones japoneses con bases en tierra.

El proyectado ensayo de desembarco tuvo que ser suspendido, pues las playas, rodeadas de arrecifes y peligrosos bancos de coral, eran verdaderas trampas para las barcazas de desembarco. Finalmente, el 31 de julio la flota puso rumbo al objetivo.

El desembarco

El 6 de agosto, al caer la noche, la escuadra de invasión se aproximó a Guadalcanal. Desde el puente de mando de su buque insignia, el almirante Turner y el general Vandegrift vieron recortarse, a lo lejos, la negra silueta de la costa. La flota, como consecuencia del mal tiempo, que mantenía a los hidroaviones japoneses de observación paralizados en sus vuelos, había podido aproximarse a la costa sin ser detectada. La sorpresa, en consecuencia, sería total.

A las dos de la madrugada del 7 de agosto, las fuerzas de invasión giraron en torno del Cabo Esperanza, en el extremo occidental de Guadalcanal. Enfrentaron así los dos angostos pasos en que el islote de Savo divide al canal de Sealark. Este último es un brazo de mar que separa a las islas de Guadalcanal y Florida.

Los barcos que conducían a la fuer-



za principal de ataque penetraron en el canal por el extremo sur de la isla Savo y las naves que conducían al resto de la fuerza lo hicieron por el Norte, dirigiéndose directamente hacia sus objetivos. Así, antes de la llegada del día, la fuerza de invasión estaba lista para el desembarco.

Con los primeros rayos del sol se inició el bombardeo de la escuadra y la aviación norteamericana contra las posiciones de los japoneses. Poco después de las siete, los jefes de las distintas unidades impartieron la orden de ocupar las lanchas de desembarco. Comenzó así la primera acción ofensiva de la infantería de marina norteamericana en el Pacífico. A partir de este momento y hasta el fin de la guerra, este Cuerpo habría de ser la punta de lanza de todas las operaciones ofensivas americanas.

El cuerpo principal de invasión, integrado por 10.000 infantes del 1º y 5º regimientos, alcanzó sin dificultades la playa designada con el nombre clave de "Playa Roja". Era una angosta



faja de arena situada en el centro de la costa norte de Guadalcanal.

Dos batallones del 5º regimiento fueron los primeros en tocar tierra y, sin encontrar resistencia, se desplegaron en columnas y se internaron rápida-

Centenares y centenares de soldados marcharán a las islas, a combatir contra los nipones. La lucha, despiadada, causará enormes bajas en ambos bandos. Y esta vez serán los japoneses quienes más sufrirán.

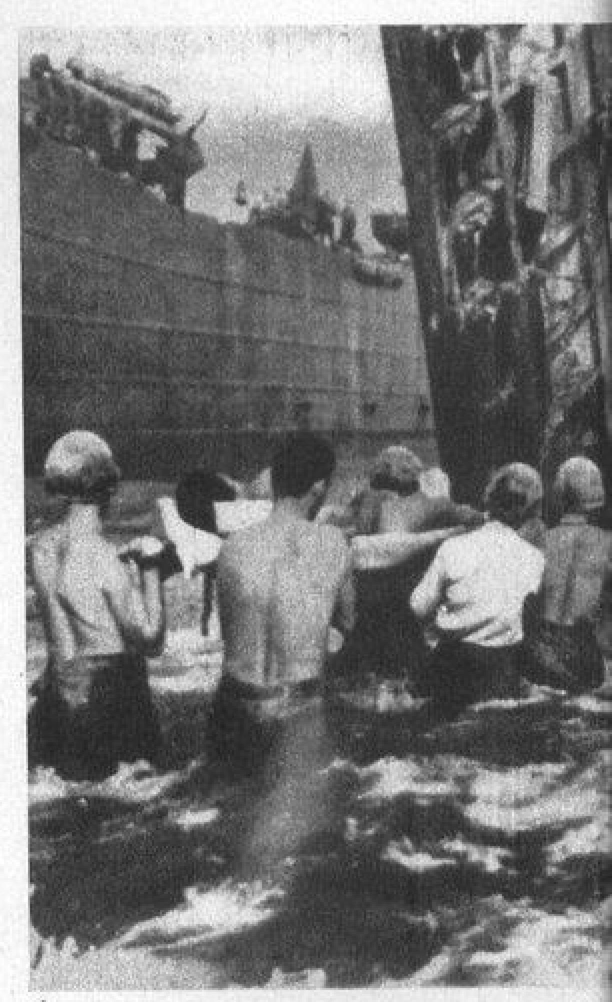


mente en la jungla, en dirección hacia la base japonesa.

Los 1.700 soldados nipones habían abandonado el aeródromo al comenzar el bombardeo, huyendo al interior de la selva. Fue así como los infantes de marina pudieron adueñarse de la estratégica base sin disparar un solo tiro, Otras unidades se desplegaron hacia el sur, avanzando dificultosamente a través de la jungla, en dirección al monte Austern, cuyas alturas dominaban las zonas adyacentes al aeródromo. Así, en contadas horas, los "marines" se adueñaron de una zona que medía aproximadamente diez kilómetros de este a oeste y cinco de norte a sur. Ese reducto sería, posteriormente, escenario de sangrientos combates.

Mientras se desarrollaban estas acciones en Guadalcanal, el 1º batallón de "Raiders", comandado por el teniente coronel Edson, y el 2º batallón del 5º regimiento, desembarcaron en la pequeña isla de Tulagi. En esta oportunidad, sin embargo, los infantes de marina encontraron resistencia del enemigo. Los "Raiders" avanzaron hacia el extremo sur de la isla, donde se encontraban concentrados los japoneses,

Desembarco en Guadalcanal. Tras el intenso bombardeo de la artillería y la aviación, las barcazas de desembarco se aproximan a la costa. A lo lejos, son visibles los incendios.



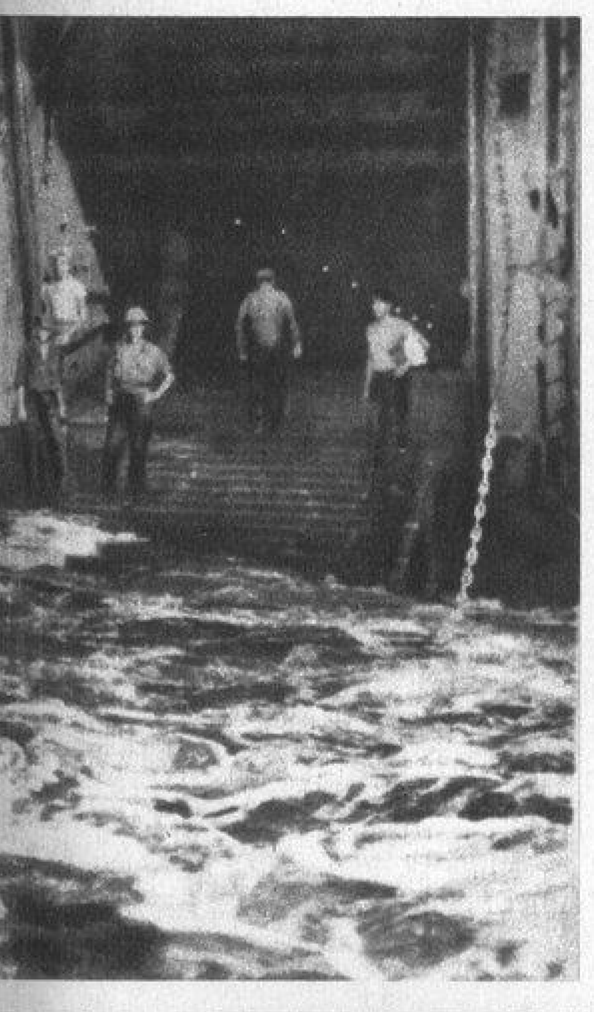
▲ Camilleros norteamericanos transportan a un soldado herido a bordo de un LST. Estos barcos son utilizados como improvisados hospitales de campaña.

bajo un violento fuego de ametralladoras y morteros; se sumó al fuego la acción de los tiradores emboscados, que provocaron numerosas bajas entre los americanos. Llegó así la noche sin que se consumara la ocupación de la isla.

Al amparo de la oscuridad, los japoneses lanzaron un ataque sorpresivo contra las posiciones defendidas por los americanos. Vivando al emperador, los nipones avanzaron a la bayoneta y fueron prácticamente aniquilados por los norteamericanos.

Al despuntar el día los americanos se lanzaron al contraataque y, sosteniendo rudos combates, terminaron de destruir a los efectivos enemigos. La

◀ Desembarco en Guadalcanal. Pequeños vehículos terrestres son desembarcados de las barcazas. Permitirán el desplazamiento de los efectivos en el interior de la isla.



noche del 8 de agosto, Tulagi quedaba en manos de los "marines".

Los islotes de Guvutu-Tanambogo fueron también escenario de una lucha encarnizada. Allí, los "marines" perdieron 144 hombres y tuvieron 194 heridos. La lucha concluyó, finalmente, en la mañana del 9 de agosto, con el total aniquilamiento de la guarnición japonesa, integrada por 750 soldados.

La isla de Florida, entretanto, había sido ocupada sin lucha por unidades del 2º regimiento de infantería de marina.

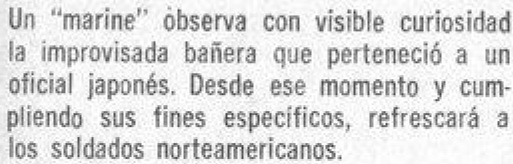
Los japoneses contraatacan

En la mañana del 8 de agosto, un vigía australiano, que se encontraba apostado en una isla al norte de Guadalcanal, avistó una escuadrilla integrada por 45 bombarderos japoneses, volando en dirección a la flota de invasión americana. Inmediatamente transmitió la novedad al mando de la escuadra. De esta forma, los norteamericanos contaron con un apreciable margen de tiempo que les permitió preparar la defensa. Los aviones torpederos japoneses se abalanzaron sobre los transportes, pero chocaron contra una infranqueable barrera de fuego antiaéreo. Once de los aparatos atacantes fueron derribados; sólo uno de los aviones torpederos consiguió hacer blanco con un torpedo en el destructor "Jarvis". A continuación atacaron los bombarderos en picada. Empero, sorprendidos por los aviones del portaaviones "Wasp", que se encontraban en vuelo y a la expectativa, fueron diezmados. Uno de ellos, sin embargo, se precipitó en llamas sobre el barco transporte "George F. Elliott", incendiándolo. Al atardecer, por último, el barco se fue a pique. Fue el primero de una gran cantidad de naves que habrían de desaparecer en esas aguas; da una idea del número de barcos allí hundidos la posterior denominación de la bahía: "Iron bottom" (fondo de hierro).

A esta primera incursión de la avia-

Infantes americanos atraviesan la selva, en Guadalcanal. Llevan consigo los abastecimientos y las armas. Pronto deberán combatir por sus vidas, encarnizadamente.





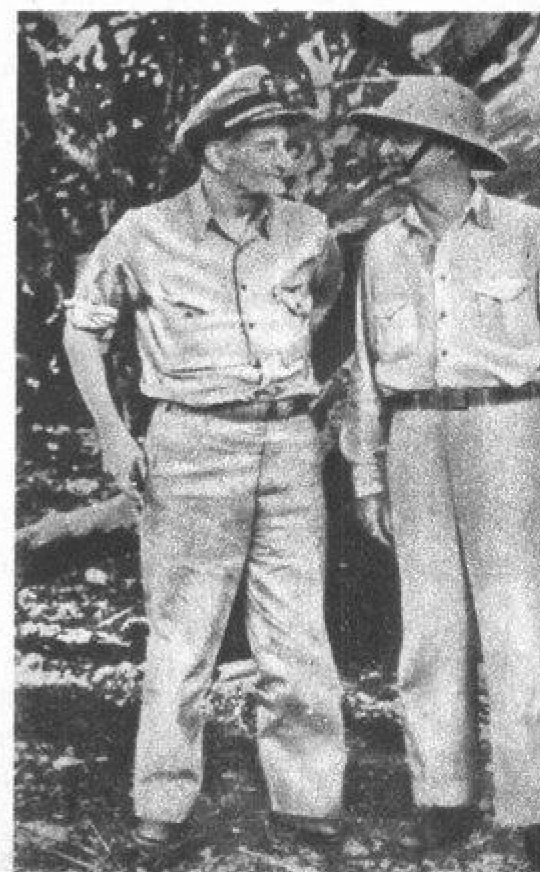
Un "marine" observa con visible curiosidad la improvisada bañera que perteneció a un oficial japonés. Desde ese momento y cumpliendo sus fines específicos, refrescará a los soldados norteamericanos.

ción, siguió un ataque de la marina nipona. Una flota integrada por siete cruceros, comandada por el contraalmirante Mikawa, se dirigió desde la base nipona de Rabaul a Guadalcanal, a través del canal interisleño de casi ochocientos kilómetros de longitud. Este pasaje, obligada vía de tránsito para la flota nipona, fue bautizado con el sobrenombre de "Slot" (ranura).

Al mediodía del día 8, un hidroavión de exploración norteamericano avistó a las naves japonesas y dio la voz de alarma. Este informe, sin embargo, no fue recibido por todos los barcos que se hallaban cubriendo las dos entradas del canal, en torno de la isla Savo. Los cruceros "Chicago" y "Canberra", este último australiano, y varios destructores de escolta, custodiaban la boca meridional de entrada, entre Savo y Guadalcanal. Los cruceros "Quincy", "Vincennes" y "Astoria" se encontraban emplazados en la boca septentrional. A las once de la noche, los radares de algunas de las unidades norteamericanas detectaron aviones desconocidos aproximándose desde el oeste. Eran los aviones de exploración del almirante Mikawa, cuyos barcos marchaban a toda máquina al encuentro de la flota enemiga.

A la una y cuarto de la madrugada del 9 de agosto, los cruceros nipones, encabezados por el buque insignia





El contraalmirante J. S. McCain y el general A. A. Vandegrift, comandante de la infantería de marina, cambian impresiones acerca de la lucha en el Pacífico.



"Chokai", se colocaron, sin ser detectados, a dos millas de las naves adversarias, con todos sus cañones y tubos lanzatorpedos listos para abrir el fuego. En ese momento, el destructor americano "Patterson" avistó en la oscuridad la masa de uno de los barcos enemigos. Inmediatamente radió la alarma. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Los nipones habían conseguido su objetivo: caer por sorpresa sobre los americanos.

A la luz de las bengalas arrojadas por sus aviones de exploración, los cruceros nipones abrieron fuego con todas sus baterías. Dos torpedos hicieron impacto en el crucero "Canberra", que fue alcanzado, además, por una salva de proyectiles de artillería. Rápidamente se fue a pique, arrastrando consigo a la tripulación. El crucero "Chicago", a su vez, resultó con su proa destrozada por una salva de la artillería enemiga.

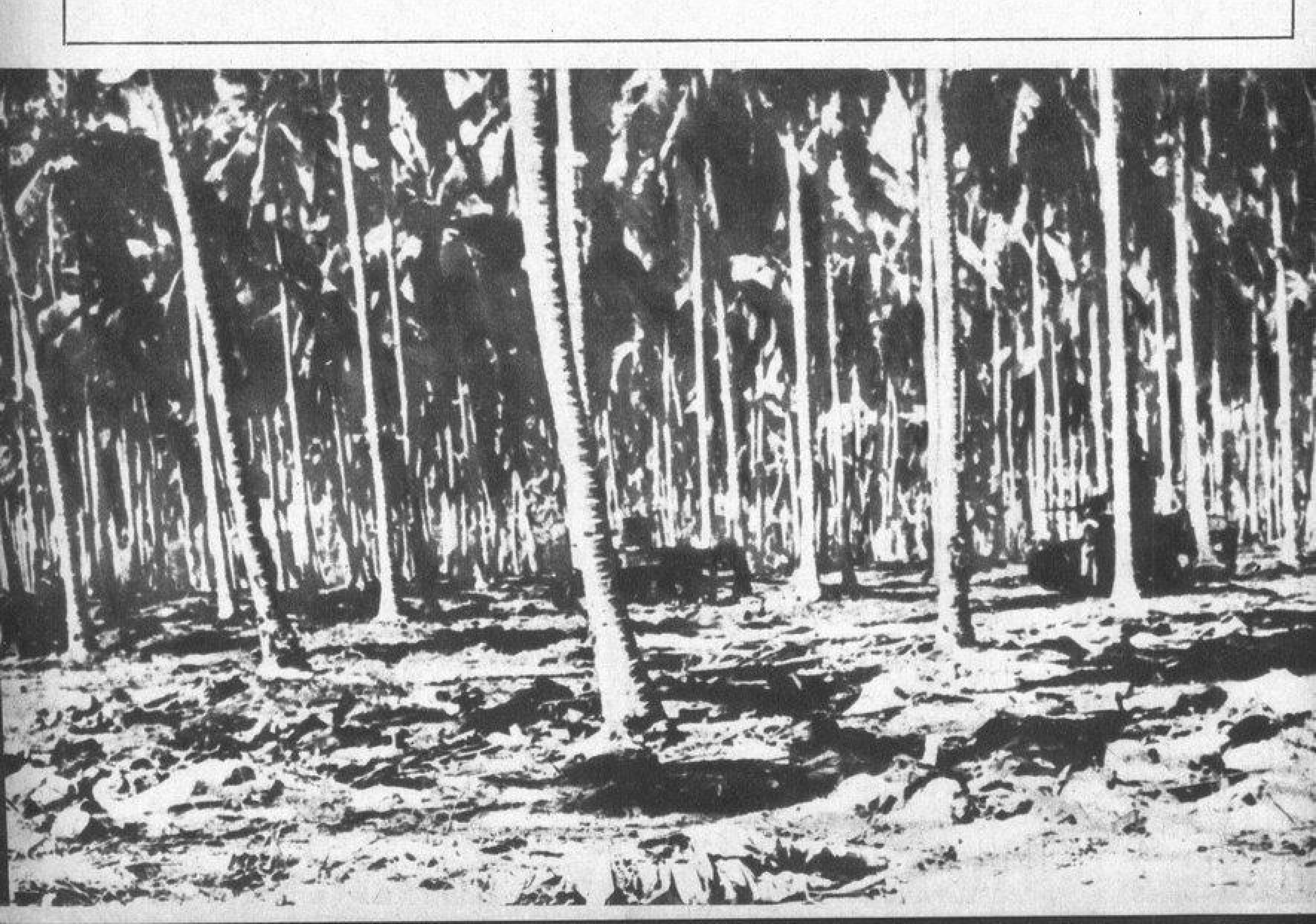
Una vez eliminada la fuerza meridional, los efectivos nipones viraron hacia el Norte a toda velocidad y, enfocando con sus poderosos reflectores a los cruceros "Quincy", "Vincennes" y "Astoria", descargaron sobre ellos sus andanadas, a quemarropa. Los tres barcos americanos, alcanzados de lleno, se hundieron rápidamente.

Al despuntar el día, Mikawa había puesto proa a su base, sin haber sufrido ninguna pérdida. Sólo un proyectil norteamericano había hecho blanco en uno de los puentes del buque insignia "Chokai". El crucero "Aoba", por su parte, había sufrido ligeros daños. La fulminante victoria japonesa hizo que el resto de la flota norteamericana y los transportes que aún no habían desembarcado la totalidad de sus abastecimientos, abandonaran rápidamente las aguas de Guadalcanal. Así, en la mañana del 9 de agosto, los infantes de marina del general Vandegrift quedaron prácticamente librados a su suerte. La operación, que había sido planeada en un nivel exclusivamente ofensivo, quedaba reducida a la categoría de maniobra puramente defensiva. Efectivamente, los 10.000 infantes emplazados en torno del aeródromo de Guadalcanal, que había sido bautizado con el nombre de Henderson Field, tendrían que enfrentar ahora todo el peso del poderío enemigo.

El aeródromo de Guadalcanal, visto desde el aire, en una fotografía tomada por un avión japonés. Dicho aeródromo fue uno de los blancos predilectos de los japoneses.

PORTAAVIONES NIPONES

En 1919, luego de la conclusión de la Primera Guerra Mundial, los Altos Mandos de la marina japonesa aprobaron la puesta en marcha de un plan de construcciones navales basado fundamentalmente en una fuerza de acorazados. La nueva flota contaría como elementos principales con ocho grandes acorazados y ocho cruceros de batalla. Sólo se construirían dos portaaviones, cada uno de 12.500 tn. Ya en 1918, antes de la aprobación del plan, se había iniciado la construcción del primer portaaviones nipón, el "Hosho", sobre cuya cubierta el teniente Shunichi Kira realizó en 1923 el primer aterrizaje efectuado en este tipo de barcos por un piloto japonés. A raíz de la Conferencia Naval celebrada en Wáshington en 1921-1922, que limitó las construcciones de las flotas de guerra, Japón resolvió convertir a dos de sus cruceros de batalla, el "Akagi" y el "Kaga", en portaaviones. Posteriormente se construyeron otros tres portaaviones, el "Ryujo", el "Soryu" y el "Hiryu". En 1936 un nuevo plan dio lugar a la construcción de dos superacorazados, el "Yamato" y el 'Musashi", y de los veloces portaaviones "Shokaku" y "Zuikaku". En 1939, ante la proximidad de la guerra con las potencias aliadas, se recurrió a una hábil improvisación. Tres grandes buques de pasajeros, el "Kasuga-Maru", "Izumo-Maru" y "Kashihara-Maru" fueron sometidos a transformaciones para convertirlos en portaaviones. Una vez iniciado el conflicto, en 1941, se decidió construir un nuevo portaaviones ligero, el "Unryu" y, a principios del año siguiente, los Altos Mandos de la marina aprobaron un plan que preveía la botadura de otro superacorazado, dos portaaviones de 30.000 tn y uno de 17.000. La aplastante derrota sufrida por la flota japonesa en la batalla de Midway, en junio de 1942, en el transcurso de la cual fueron hundidos el "Akagi", el "Kaga", el "Soryu" y el "Hiryu", hizo que los mandos de la marina paralizaran la construcción de los nuevos superacorazados de la clase "Yamato". Se utilizó entonces la estructura de una de estas gigantescas naves (74.000 tn) para construir el portaaviones "Shinano", el de mayor envergadura de todos los botados por las potencias beligerantes en la guerra. El "Shinano" fue torpedeado y hundido por el submarino norteamericano "Archerfish", en noviembre de 1944, mientras realizaba su primer viaje de prueba. Se resolvió además realizar la construcción acelerada de 20 nuevos portaaviones. Era ya, sin embargo, demasiado tarde. La creciente escasez de materias primas y los violentos bombardeos de la aviación norteamericana dieron por tierra con la realización del proyecto. De los veinte portaaviones planificados sólo se consiguieron botar cuatro.



Lucha en Guadalcanal

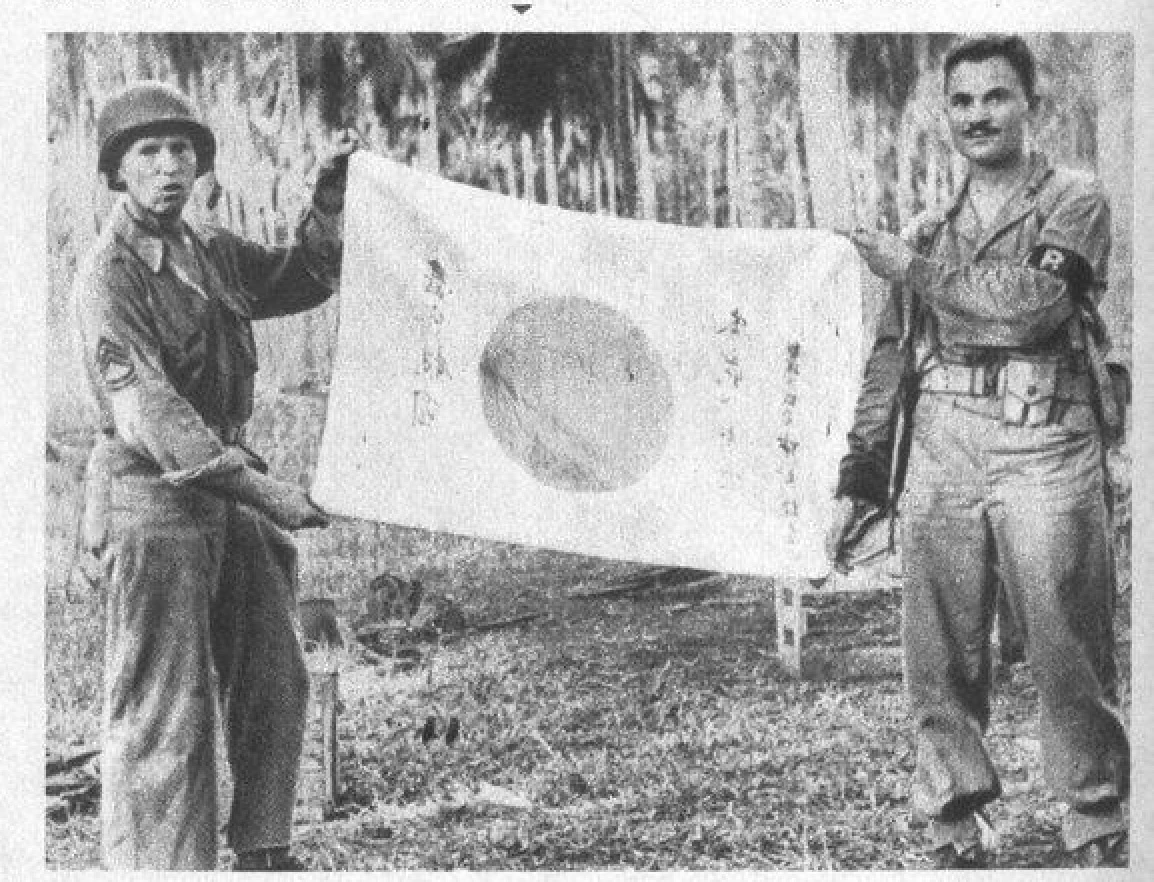
Hasta el 18 de agosto, la situación se mantuvo estacionaria. Algunos cruceros, destructores y submarinos nipones realizaron incursiones nocturnas, bombardeando las posiciones americanas en el aeródromo y el perímetro vecino.

Entretanto, en su puesto de mando en Rabaul, el teniente general Hyakutate recibió del Alto Mando nipón la orden de expulsar a los americanos de Guadalcanal. Para ello se le confió el mando del XVII ejército, integrado por 50.000 soldados. Estas tropas, sin embargo, se hallaban dispersas en distintos puntos del Pacífico y China y sólo dos unidades se hallaban próximas al escenario de la lucha; eran el batallón reforzado comandado por el coronel Ichiki, emplazado en la isla de Guam, y la brigada capitaneada por el gene-

◀ El campo de batalla de Guadalcanal aparece sembrado de cadáveres de soldados japoneses, tras los furiosos combates librados por éstos contra los "marines" americanos.

Dos "marines" estadounidenses muestran, entre sonrientes y orgullosos, la primera bandera japonesa capturada, entre el fragor de la lucha, en la isla de Guadalcanal. ▼

▲ En Guadalcanal, un grupo de "marines" extingue el fuego que se ha declarado en un "Wildcat", atacado por las ametralladoras de los aviones japoneses.





ral Kawaguchi, que se hallaba en el archipiélago de Palao.

Hyakutate impartió inmediatamente la orden para que estas dos unidades se pusieran en movimiento hacia las Salomón. Con una arrogante confianza en la victoria, el jefe nipón decidió lanzar al batallón de Ichiki, integrado por 2.000 soldados, a la reconquista de Guadalcanal, sin aguardar la llegada del resto de las fuerzas. Las tropas de Ichiki zarparon de Guam y se dirigieron a la base naval de Truk y de allí, el 16 de agosto, partió Ichiki en seis veloces destructores, con una fuerza de vanguardia de 900 hombres. Más atrás, en dos transportes, se embarcó el resto de la fuerza con las armas pesadas.

Con esa reducida fuerza, el jefe nipón se proponía, cegado por su subestimación de las tropas norteamericanas, aniquilar a los 19.000 infantes de marina del general Vandegrift.

El 18 de agosto las tropas niponas desembarcaron en la localidad de Taivú, a unas veinte millas al este del perímetro norteamericano. Sin aguardar el resto de sus unidades, el coronel Ichiki se puso en marcha hacia la zona defendida por los "marines".

En la mañana del día 19, las patrullas norteamericanas chocaron sorpresivamente con un grupo de retaguardia de Ichiki. De inmediato se entabló el combate, de resultas del cual los japoneses fueron totalmente aniquilados. La presencia de estas tropas puso sobreaviso a los norteamericanos acerca del inminente ataque nipón. Inmediatamente fueron impartidas las órdenes para reforzar las defensas del flanco oriental del perímetro. Estas defensas corrían junto a las márgenes del río Tenaru. En la desembocadura

Soldados nipones yacen en la playa en la que intentaron desembarcar, segados por el fuego de las ametralladoras. Las bajas convirtieron la campaña en una verdadera matanza.

de dicho río se hallaban ubicados varios bancos de arena, que podrían ser utilizados por los japoneses para atravesar la vía de agua. El jefe a cargo de dicho sector, teniente coronel Pollock, emplazó, por lo tanto, poderosas defensas frente a los bancos. Además, los mismos fueron bloqueados con espesas alambradas de púa.

Poco después de la una de la madrugada del 20 de agosto, los hombres de Ichiki se lanzaron al ataque a través del río, cruzando a la carrera los bancos de arena. Los norteamericanos, recibiéndolos con un violento fuego de ametralladoras y morteros, los diezmaron. Los efectivos japoneses que alcanzaban a cruzar los bancos, entablaban



En la jungla de Guadalcanal, "marines" revisan atentamente cada uno de los posibles refugios de los combatientes japoneses. Llevan sus armas listas para disparar.

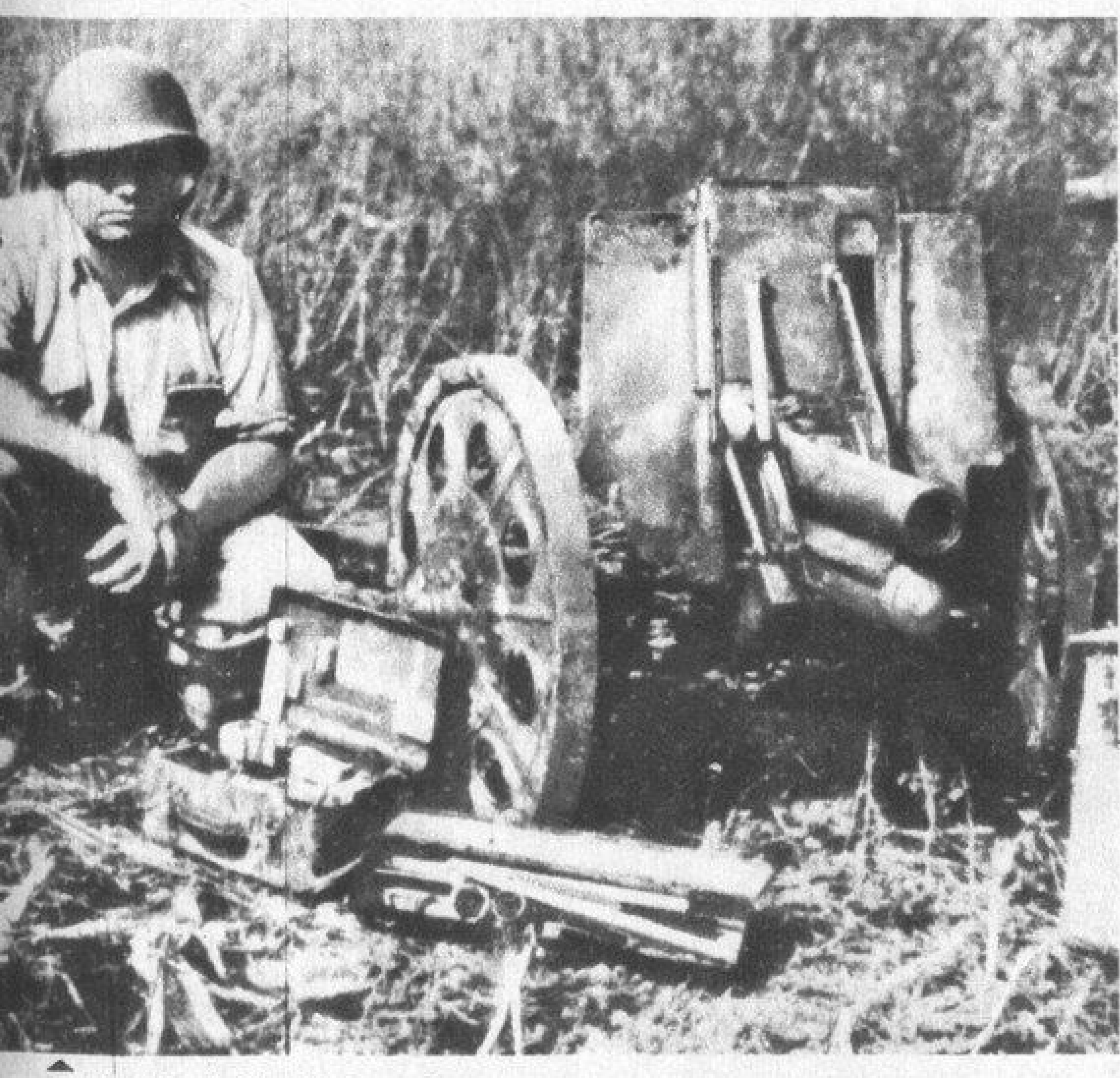
Efectivos norteamericanos dedicados a la tarea de contar el dinero capturado en las tiendas de los japoneses, tras la conquista de Guadalcanal.

un furioso combate cuerpo a cuerpo con los americanos. Sin embargo, a pesar del sacrificio, los efectivos nipones fueron rechazados.

Al anochecer del día 20, el primer gran choque entre "marines" y nipones había concluido. Setecientos cadáveres de soldados japoneses jalonaban el campo de lucha. El triunfo americano había sido total. Abrumado por la inesperada derrota, el coronel Ichiki hizo quemar la bandera de su batallón y, fiel a su tradición, se dio muerte disparándose un balazo en la cabeza.

Batalla naval en las Salomón

Ante el fracaso del primer desembarco, el general Hyakutate resolvió realizar un nuevo ataque; esta vez con los 6.000 soldados del general Kawaguchi, a los cuales se sumarían 1.100 sobrevivientes de las fuerzas de Ichiki. Las tropas serían enviadas en transportes a Guadalcanal, bajo la escolta de una flota integrada por el portaaviones liviano "Ryujo", cruceros y destructores. Tras ellos marcharía una segunda flota, compuesta por los grandes portaaviones "Shokaku" y "Zuikaku", tres acorazados y ocho destructores, con la misión de buscar el choque



En Guadalcanal. Un soldado americano custodia algunas armas de pequeño calibre capturadas a los japoneses que defendieron tesoneramente la isla.



Heridos norteamericanos reciben atención médica después de los intensos combates sostenidos con los efectivos japoneses, en la lucha que se desarrolló en Guadalcanal.

con los portaaviones del almirante Fletcher y destruirlos.

El 23 de agosto, la escuadra norteamericana patrullaba las aguas al oriente del archipiélago de las Salomón. Los aviones de patrulla avistaron enseguida a la flota enemiga, que marchaba con rumbo al sur.

El almirante Fletcher dio entonces la orden de salir al encuentro del enemigo a sus portaaviones ("Saratoga" y "Enterprise"), los que irían escoltados por el acorazado "North Carolina", cuatro cruceros y once destructores.

El día 24, poco después del mediodía, fue avistada la flota enemiga. Inmediatamente, los bombarderos en picada y los torpederos decolaron de los barcos americanos y se lanzaron al encuentro de los nipones.

Minutos más tarde descubrieron al "Ryujo" y, lanzándose sobre él, lo destrozaron con una lluvia de proyectiles. Los otros portaaviones nipones, a su vez, habían lanzado a sus escuadrillas contra la flota americana.

Cuarenta y ocho bombarderos y torpederos, escoltados por veinticuatro "Zeros" cayeron sobre la flota americana y entablaron un reñido combate con los cazas de protección. Treinta máquinas japonesas, sin embargo, consiguieron abrirse paso y se abalanzaron sobre el "Enterprise". A pesar del intensísimo fuego antiaéreo de las naves americanas, algunos aparatos nipones consiguieron picar sobre el portaaviones y lo alcanzaron con sus bombas. Las averías, empero, fueron rápidamente reparadas y los incendios extinguidos. Una hora más tarde, el "Enterprise" desarrollaba nuevamente su velocidad máxima. El almirante Fletcher, sin embargo, resolvió interrumpir la lucha y ordenó al "Enterprise" regresar inmediatamente a Pearl Harbor para reparar a fondo sus averías.



Obreros nipones, empleados por los japoneses en la construcción de defensas en Guadalcanal, tras ser capturados por los "marines" norteamericanos.



EL SOLDADO WATSON

En la cima de la colina, los efectivos americanos aguardan el ataque de los hombres de la brigada Kawaguchi. Son pocos y deberán enfrentar a un enemigo numeroso y sediento de triunfo. No tienen, por otra parte, protección artillera. Las perspectivas, en consecuencia, son negativas. Y ellos lo saben. Entretanto, los hombres encargados de las comunicaciones, trabajan aceleradamente en sus aparatos. La línea con la retaguardia, interrumpida en diversos lugares, está siendo recorrida por algunos voluntarios, con la misión de repararla. Y al fin lo consiguen. Y se entabla el diálogo de los "condenados de la colina" con las fuerzas de retaguardia. El primer llamado, urgente, es destinado a pedir protección artillera. Y la misma se asegura. Sólo hay un inconveniente: los hombres de la colina deberán dirigir el fuego que, a ciegas, abrirán las baterías de retaguardia. Rápidamente se toman las disposiciones pertinentes y un soldado, de apellido Watson, es el encargado de hacerlo desde la primera línea.

Watson se arrastra hasta su trinchera improvisada y se tiende, teléfono en mano. Después espera. Sabe que la muerte está allí, al alcance de su mano. Pero no vacila. Y se dispone a luchar por su vida y la de sus camaradas que aguardan el ataque.

Al fin, rompiendo el silencio, los nipones atacan. Y Watson comienza su tarea. Teléfono en mano, ordena el fuego y comunica, lenta y precisamente, las distancias. Las corrige una y otra vez y, al fin, minutos más tarde, logra que una verdadera cortina de fuego se interponga entre las dos posiciones.

Cuando, más tarde, el ataque japonés cesa, tras fracasar, Watson es llamado a las líneas de retaguardia.

Nadie duda de que él es el responsable de la victoria. Y así lo reconocen sus jefes, que lo ascienden a subteniente. Es un premio único para un soldado que ha cumplido una hazaña única: manejar con la habilidad del más experimentado de los oficiales el fuego de todas las baterías de retaguardia y no solamente contener sino desbaratar un ataque a todas luces triunfante.

CUATRO MINUTOS

36 bombarderos japoneses en picada, acompañados por 12 aviones torpederos y escoltados por 24 cazas "Zero" se lanzan al ataque. Los barcos americanos, el "Enterprise" y el "North Carolina" entre ellos, abren el fuego antiaéreo.
Los primeros aviones japoneses que se aproximan al blanco son literalmente desintegrados en el aire.
El ataque se centra enteramente sobre el "Enterprise". De pronto, la silueta amenazante de un bombardero japonés en picada cae sobre el portaaviones americano. En el instante preciso en que el piloto comienza a elevar la nariz de su aparato, deja caer la bomba. El proyectil, negro y reluciente, se precipita velozmente sobre la cubierta de la nave. Atraviesa las planchas y penetra profundamente en el interior. Se trata de una bomba graduada para estallar con retardo y, efectivamente, hace explosión cuando se encuentra a la altura del tercer puente. Treinta y cinco hombres perecen en la explosión y un principio de incendio comienza en el lugar. En cubierta, entretanto, las planchas aparecen retorcidas como si se tratara de hojas de papel. Los cuerpos mutilados de marineros y aviadores se encuentran esparcidos alrededor.
Una segunda bomba alcanza al "Enterprise" un minuto más tarde. Se encuentran en el lugar no menos de sesenta hombres. La explosión, atronadora, arroja al espacio los cuerpos destrozados de treinta y ocho de ellos. Algunos de los hombres, los que se encontraban exactamente en el lugar de la explosión, son literalmente volatilizados por sus efectos.
La tercera bomba cae instantes más tarde sobre la cubierta de vuelo. Los hombres corren desesperadamente, tratando de extinguir los incendios que han estallado a bordo. Y es en esos instantes que notan que las baterías antiaéreas ya no disparan. Miran hacia lo alto y comprueban que, efectivamente, ya no hay aviones japoneses sobre el "Enterprise".
El ataque ha durado exactamente cuatro minutos. Sin embargo, los efectos han sido considerables. 73 hombres han muerto. 95 yacen heridos.



Infantes americanos se atrincheran en sus pequeñas cuevas y accidentes naturales, tratando de protegerse del fuego de los tiradores japoneses emboscados.

Al día siguiente, 25 de agosto, la fuerza de transporte nipona que conducía a las unidades del general Kawaguchi fue avistada al norte de Guadalcanal por los aviones de la base de Henderson. Inmediatamente, las escuadrillas de bombarderos en picada salieron a interceptar al convoy y consiguieron ponerlo en fuga, luego de dañar al crucero "Jintsu" y hundir a un transporte y al destructor "Mutsuki".

Las tropas de Kawaguchi debieron ser transportadas nuevamente a Guadalcanal, esta vez durante la noche, para evitar los ataques aéreos. El transporte se hizo, además, en barcazas y embarcaciones menores.



Nueva derrota nipona

El 6 de septiembre, la brigada de Kawaguchi desembarcó en la localidad de Tasimboko, en el flanco oriental de la posición ocupada por los americanos. Al día siguiente, los nipones se internaron en la jungla y marcharon al encuentro de los americanos.

En la madrugada del 8 de septiembre, 850 "Raiders", bajo el mando del teniente coronel Edson, desembarcaron sorpresivamente en Tasimboko y, luego de aniquilar a la reducida guarnición que habían dejado tras ellos los nipones, destruyeron todas las armas y abastecimientos. Inmediatamente de consumado el ataque, las fuerzas americanas se reembarcaron y se dirigieron el perímetro fortificado. Este mismo grupo habría de jugar un papel decisivo en la batalla que se entabló en la noche del 12 de septiembre.

Emplazados en una colina, a una milla de las pistas del aeródromo de Henderson, los infantes de Edson enfrentaron el ataque de cerca de 4.000 soldados nipones, apoyados por el fuego de los destructores y cruceros japoneses que se aproximaron a la costa. La violenta arremetida de los nipones consiguió dislocar las defensas americanas, pero los defensores consiguieron resistir y mantener sus posiciones. Al amanecer del día 13, Edson ordenó un contraataque, pero éste fracasó. Se llegó así, nuevamente, al anochecer. El ataque que, indudablemente, habrían de lanzar los nipones, tendría que ser resistido por los cuatrocientos soldados sobrevivientes.

En el sector japonés existía total confianza en la victoria. El general Kawaguchi ordenó a uno de sus batallones realizar un ataque de diversión sobre el flanco oriental del perímetro, mientras él, con tres batallones, llevaría a cabo, sin aguardar el apoyo de la artillería naval, la embestida final contra la colina defendida por los americanos. La lucha se inició a las 18.30. Rápidamente adquirió salvaje violencia. Los hombres de Edson sabían que de su resistencia dependía la suerte total de la guarnición norteamericana en Guadalcanal. Si los japoneses lograban adueñarse de la colina, ya nada les impediría consumar su objetivo.

A medida que pasaban las horas, la lucha se hacía más y más intensa. En la cima de la colina, atrincherados en semicírculo, los norteamericanos se aprestaban a resistir el último ataque de la brigada de Kawaguchi. En ese momento se consiguió establecer enlace telefónico con las baterías de artillería emplazadas a retaguardia. En seguida, merced a la extraordinaria habilidad de un soldado americano que tomó a su cargo la tarea de orientar el fuego desde su trinchera de avanzada, los obuses de 105 milímetros consiguieron tender una mortífera ba-

rrera en torno de la colina. Contra ella fueron, uno tras otro, a estrellarse los ataques japoneses.

En la mañana del 14 de septiembre, la lucha llegó a su fin. Más de seiscientos cadáveres de soldados japoneses hablaban claramente de la violencia del combate. En poder de los americanos seguía aún la colina que los soldados bautizaron con el nombre de "Bloody Ridge" (Colina sangrienta).

Esta victoria, empero, sólo fue el principio de una larga lucha que habría de prolongarse durante meses en la jungla de Guadalcanal.

Nueva ofensiva nipona

Septiembre 15, de 1942. En Guadalcanal, la infantería de marina norteamericana ha logrado rechazar el encarnizado ataque de las tropas comandadas por el general Kawaguchi. Más de 1.000 soldados nipones han perecido en los sangrientos choques librados en torno del perímetro de la base aérea de Henderson Field. Kawaguchi, con los restos de su diezmada brigada, luego de la derrota, se retiró desordenadamente a través de la jungla. Los nipones, desprovistos de víveres y medicamentos, pasaron durante la travesía horrendos sufrimientos, provocados por el implacable clima, las enfermedades y las especies animales que los acosaron en todo momento.

Sin embargo, pese al fracaso, el Alto Mando japonés estaba resuelto a desalojar a cualquier precio a los estadounidenses de Guadalcanal. Kawaguchi se embarcó en un destructor y se dirigió a la base de Rabaul, sede del comando del jefe del XVII ejército, general Hyakutate. Físicamente disminuido por el hambre y los padecimientos, Kawaguchi se presentó ante su superior y le expuso la terrible situación en que se encontraban sus hombres en Guadalcanal, carentes no solamente de elementos para lanzar una ofensiva sino aún de lo más necesario para subsistir. El desalentador informe no alteró, sin embargo, la confianza de Hyakutate en obtener la victoria final. Efectivamente, otras noticias alentadoras llegaban también del escenario de la lucha. El día 15 de septiembre, los submarinos nipones habían conseguido un éxito resonante en las Salomón. En fulminante ataque hundieron, con sus torpedos, al portaaviones "Wasp" y a un destructor, averiando además al acorazado "North Carolina". El resto de la flota estadounidense se había alejado del escenario de la lucha, al igual que los transportes que conducían a Guadalcanal a las tropas de refuerzo del 7º regimiento de infantería de marina.



El siguiente paso de Hyakutate consistió en planificar el inmediato envío a Guadalcanal de las fuerzas de la 2º división de infantería denominadas "Sendai" y otros cuerpos auxiliares; en total, unos 20.000 hombres. El traslado se llevaría a cabo en destructores y lanchas rápidas; la concentración de las fuerzas en Guadalcanal quedaría completada en los primeros días de octubre. El almirante Yamamoto, jefe de la escuadra, prometió a su vez dar pleno apoyo naval a la fuerza en campaña.



Un soldado americano, provisto de un lanzallamas, se aproxima con suma cautela a la entrada de una cueva que puede ocultar tiradores japoneses emboscados.

"Marines" norteamericanos conducen a un compañero herido. Las balas japonesas lo han derribado. Sus camaradas tratarán de salvarle la vida, aun arriesgando la suya propia.

Contraataque estadounidense

Mientras que los nipones ponían en marcha el envío de tropas a través de las islas del archipiélago, en una operación que los estadounidenses denominarían "Expreso de Tokio" y que consistiría en el transporte de combatientes a un ritmo de 900 hombres diarios, el general Vandegrift decidía montar una operación ofensiva en el oeste de Guadalcanal. El objetivo del

PERDIDO EN EL PACÍFICO

24 de agosto. 6.30 horas. Tras avistar a los barcos enemigos, los jefes americanos disponen la partida de bombarderos y torpederos de inmediato. Una tras otra, las máquinas levantan vuelo del "Enterprise" y ponen rumbo al enemigo.

Poco más tarde, ya en las cercanías de los barcos japoneses, los tripulantes de las máquinas norteamericanas preparan sus miras. En seguida, en medio de un infierno de fuego antiaéreo, los aparatos americanos se lanzan al ataque de los nipones.

Una tras otra las bombas describen su parábola. Segundos más tarde, una tras otra, estallan entre los barcos japoneses.

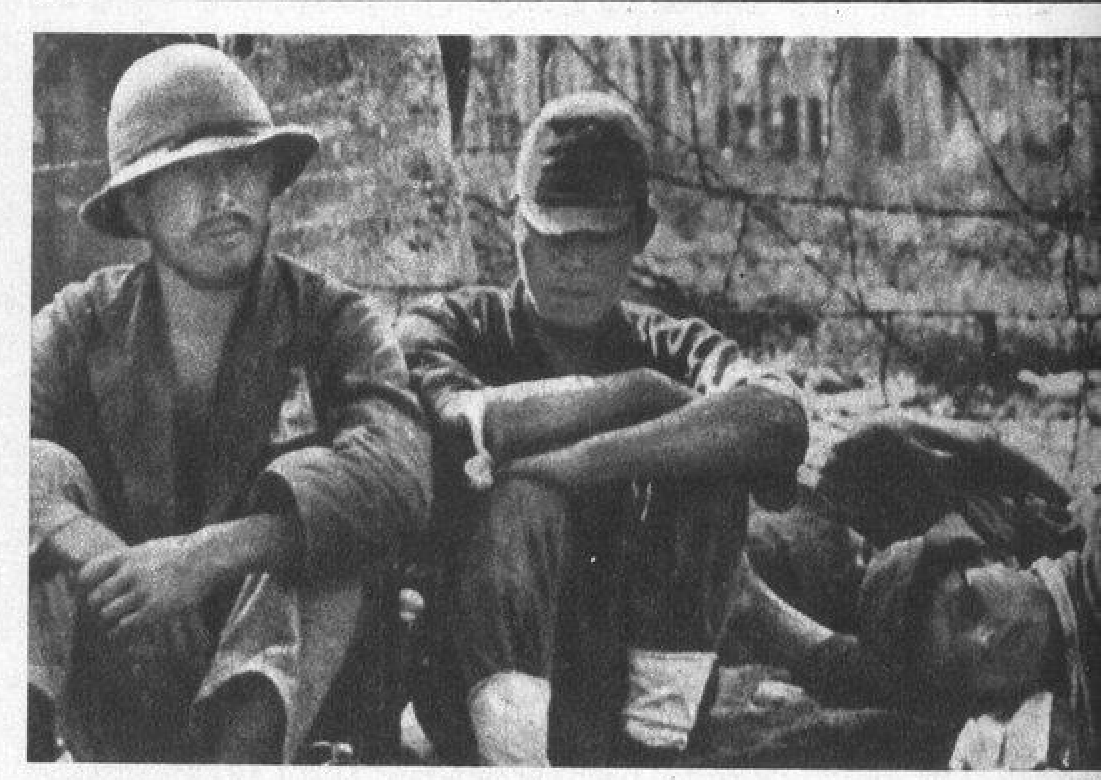
El fuego antiaéreo, sin embargo, cobra una víctima. Es un bombardero americano, que cae en picada, despidiendo una estela de humo negro. Poco más tarde, dominado apenas por su piloto, el avión se estrella contra la superficie del mar. Nadie sobrevive a bordo, aparentemente. Instantes después, sin embargo, un cuerpo emerge dificultosamente del interior del fuselaje que se hunde rápidamente. Es el único tripulante que ha salvado su vida. Se llama Delmar D. Wiley y es ametralladorista.

Wiley arrastra tras de sí una balsa neumática y, nadando penosamente, se aleja del avión que se hunde. Después, dominando el dolor de sus heridas, abre la válvula del gas y el bote se infla rápidamente. Wiley se encarama sobre él y se deja caer en el fondo. Así comienza su largo y penoso peregrinaje.

Quince días permanecerá Wiley navegando a la deriva en su pequeño bote. Quince días en los cuales se alimentará de las magras raciones contenidas en los bolsillos del bote y de algunos peces que logrará atrapar aguzando el ingenio. Al cabo, después de quince días de penurias, divisará a lo lejos la sombra de un islote. Desesperadamente, remando sin pausa, Wiley dirigirá su pequeña embarcación hacia la costa lejana, hasta alcanzarla.

La sorpresa de Wiley se troca en alegría cuando ve partir de la isla a numerosas embarcaciones nativas. Poco más tarde, transportado por los indígenas, arriba a la playa.

La convivencia de Wiley con los salvajes significa para él la salvación. En efecto; los nativos lo atenderán solícitamente, curarán sus heridas y le proporcionarán los medios para regresar a Florida el 11 de abril de 1943, **218 días después de ser derribado por los japoneses...**



Prisioneros japoneses, tomados por los americanos en Guadalcanal, esperan pacientemente lo que el destino y sus captores resuelvan hacer con ellos.

"MATEN A VANDEGRIFT..."

Septiembre 14 de 1942. Es de día y los rayos del sol se filtran a través del techo natural que las ramas de los árboles tienden por sobre las cabezas de los combatientes. Todo es silencio en torno.

En medio de la espesura, en un claro, se levanta una tienda. Es el puesto de mando del general Vandegrift. Alrededor, prestando custodia, algunos soldados vigilan con el arma en la mano. Cerca, entre tanto, arrastrándose lentamente, cinco hombres se aproximan al puesto. Son cuatro soldados y un oficial, japoneses. Su misión, suicida, los fanatiza. Deberán eliminar al general Vandegrift.

La patrulla japonesa se aproxima más y más. Minutos después pueden ver ya los rostros de los soldados americanos que custodian la tienda.

El oficial japonés estudia rápidamente la situación y decide. Dos de los soldados darán un rodeo y atacarán desde el lado opuesto. Aprovechando la sorpresa, él y los dos soldados restantes avanzarán a la carrera sobre la tienda. A una orden del oficial, dos de los nipones se pierden en la espesura. Los demás aguardan. Pasan así largos minutos. Por último, un grito de animal de la selva, perfectamente reconocible para el oficial japonés, se escucha a lo lejos. Es la señal. Los dos soldados enviados al lado opuesto están ya listos para actuar. El oficial japonés, sin vacilar, mira a sus hombres y comprueba que se encuentran prontos. Gira nuevamente y clavando su mirada en la carpa, lanza a su vez un grito.

La respuesta es inmediata. Desde el lado opuesto se escuchan la carrera precipitada de los dos japoneses y sus gritos. Los centinelas americanos, sorprendidos por lo inesperado de la aparición, se mantienen inmóviles durante una fracción de segundos. En seguida, echando las armas al hombro, apuntan y descargan una granizada de balas contra la espesura. Es cuanto necesita el oficial japonés. De inmediato se incorpora y, seguido por sus dos soldados, avanza a la carrera, silenciosamente.

Alguien los ve, sin embargo. Es un oficial americano, que se interpone en su camino. El japonés, blandiendo su pesado sable, se le arroja encima y le destroza la cabeza. El americano, al caer, lanza un grito desgarrador. Y aquel grito alerta a los demás soldados americanos que giran y reciben a los japoneses con una ráfaga de sus armas. Minutos después todo ha concluido. Cinco cadáveres de japoneses yacen en el claro. Entre ellos, con el cráneo destrozado el oficial americano.

El audaz golpe de mano ha fracasado.



Un soldado nipón muerto en la campaña de Guadalcanal. Las balas americanas segaron su vida durante un fragoroso encuentro.



Camiones del ejército americano avanzan a través de las infranqueables masas de vegetación de la selva.



▲ Un avión nipón derribado por la artillería norteamericana ha hecho su último aterrizaje. Ya no volverá a volar. Tampoco lo hará su piloto, muerto en la caída.

citado ataque era impedir que los nipones emplazaran sus fuerzas sobre las márgenes del río Matanikau, situado al oeste de la base de Henderson. Ese curso de agua constituía una importante barrera defensiva, cuya posesión era de vital importancia para los norteamericanos.

Esta operación pudo realizarse gracias al hecho de que, en la madrugada del 18 de septiembre, arribaron a Guadalcanal los refuerzos del 7º regimiento de infantería de marina, que sumaban 4.262 hombres. Entre estas unidades se contaba el batallón comandado por el teniente coronel Lewis Puller, apodado "Chesty" (corpulento) por sus hombres, y que fue uno de los jefes más populares del cuerpo de infantería de marina.

El 23 de septiembre, Puller y sus hombres se internaron en la selva en busca del enemigo apoyando el movimiento que desde el Norte y sobre la desembocadura del río Matanikau, habría de realizar el batallón de "Raiders" con el mando del teniente coronel Griffith. Este último grupo tenía la misión de cruzar el río y adueñarse de la localidad de Kukumbona, para establecer allí una base avanzada de operaciones. Los hombres de Puller sostuvieron un violento choque con los nipones en medio de la selva, en la noche del 24; sufrieron allí numerosas bajas y Vandegrift, en la emergencia, debió enviar en apoyo de los hombres de Puller un segundo batallón. Con el auxilio de estas fuerzas, Puller prosiguió su avance hacia el río Matanikau, remontando su curso con dirección a la desembocadura.

Pero el intento de Puller de franquear el curso de agua fue desbaratado por la enérgica resistencia de los nipones.

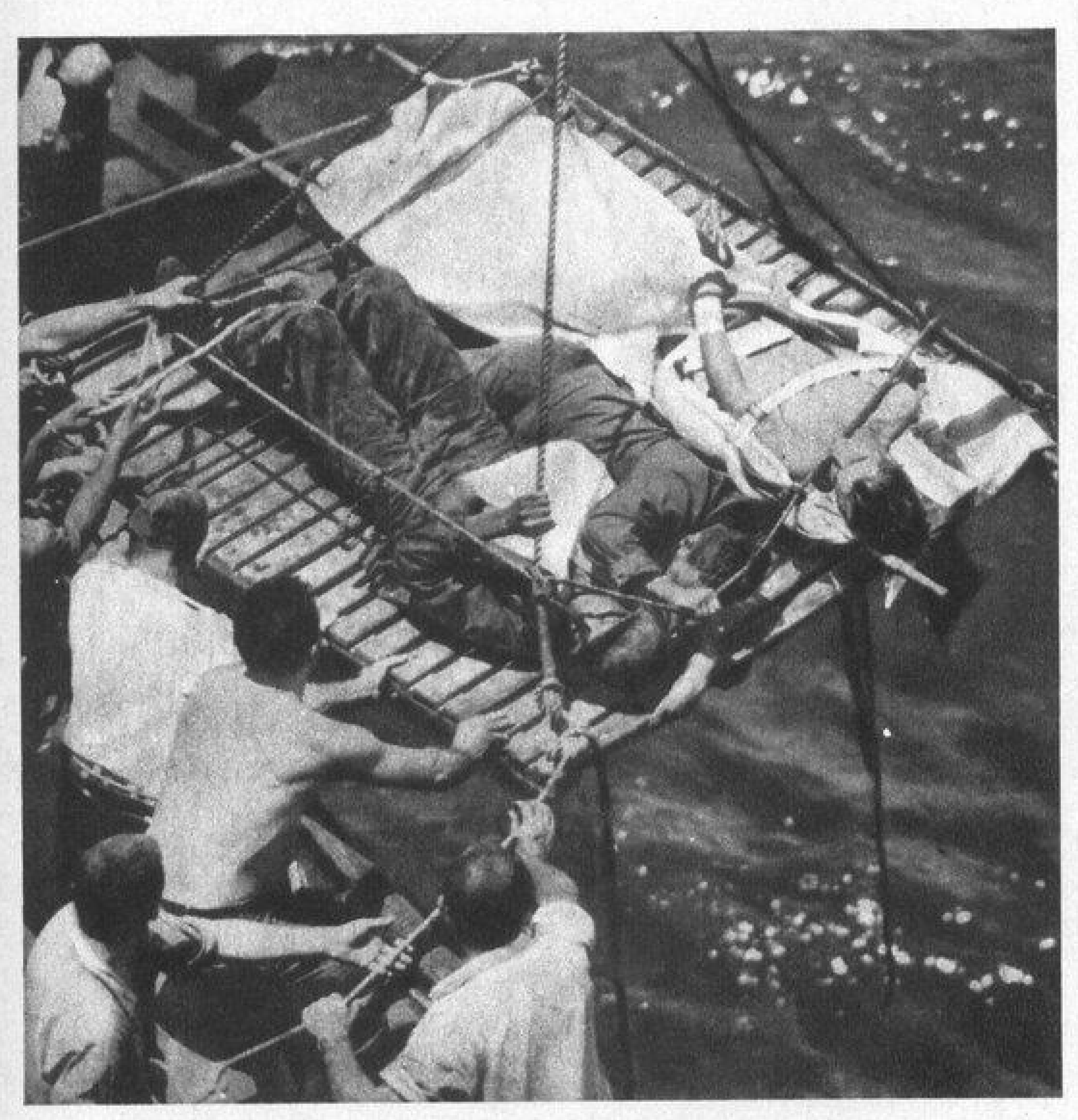
El grupo de "Raiders", por su parte, fracasó también en su intento de cruzar el río a pesar del apoyo dado por la aviación y la artillería. Este contraste, sin embargo, no llegó a conocimiento de Vandegrift, quien, en la creencia de que sus fuerzas habían ya transpuesto el Matanikau y se hallaban en la margen occidental, destacó una fuerza de asalto en lanchas de desembarco para apoyar, con un ataque sorpresivo desde el mar, la posición de los infantes de marina que

Desafiando el fuego de los nipones, las lanchas norteamericanas se aproximaron a las playas para rescatar a las tropas sitiadas. Los infantes de marina, combatiendo furiosamente, consiguieron abrirse paso y embarcarse llevando consigo a todos sus heridos.

Entretanto, ante el fracaso de la penetración de los batallones de Puller y Griffith, Vandegrift ordenó a los mismos replegarse inmediatamente a sus posiciones sobre el río Matanikau. El contraataque estadounidense había fracasado.

Los nipones se preparan para la ofensiva

El 4 de octubre de 1942, el teniente general Masao Maruyama arribó a Guadalcanal junto con dieciséis destructores, que conducían un grueso contingente de la división "Sendai". Estas tropas, que habían tenido una destacada actuación en las anteriores campañas de conquista, estaba integrada por tropas de refresco perfectamente equipadas y adiestradas. Su jefe, el general Maruyama, se dedicó inmediatamente a planificar el avance sobre el río Matanikau. Para ello destacó como punta de lanza al 4º regi-



Soldados americanos heridos son izados a bordo de un buque hospital que los conducirá lejos de la zona de combate.

avanzaban por el interior. De esta forma el jefe estadounidense se proponía cercar a las unidades niponas, a las que creía prácticamente derrotadas.

La unidad anfibia de asalto, empero, se vio obligada a tocar tierra en un punto distante del previsto y bajo el continuo hostigamiento de los aviones y los morteros japoneses. Desplegándose rápidamente a través de la jungla, los japoneses consiguieron cercar a esta última unidad, la que quedó aislada bajo el fuego enemigo en la cima de una colina.



Japoneses capturados por los norteamericanos desembarcan del lanchón que acaba de conducirlos a posiciones de la retaguardia.



Soldados americanos avanzan lentamente a través de la selva. Llevan sus armas listas, en prevención de posibles ataques por parte de enemigos emboscados.

miento, comandado por el coronel Nakaguma. La operación debería llevarse a cabo en la madrugada del 7 de octubre. Por extraña coincidencia los infantes de marina, siguiendo directivas del general Vandegrift, se lanzarían también al ataque sobre el Matanikau en esa mismo jornada, con una fuerza de cinco batallones.

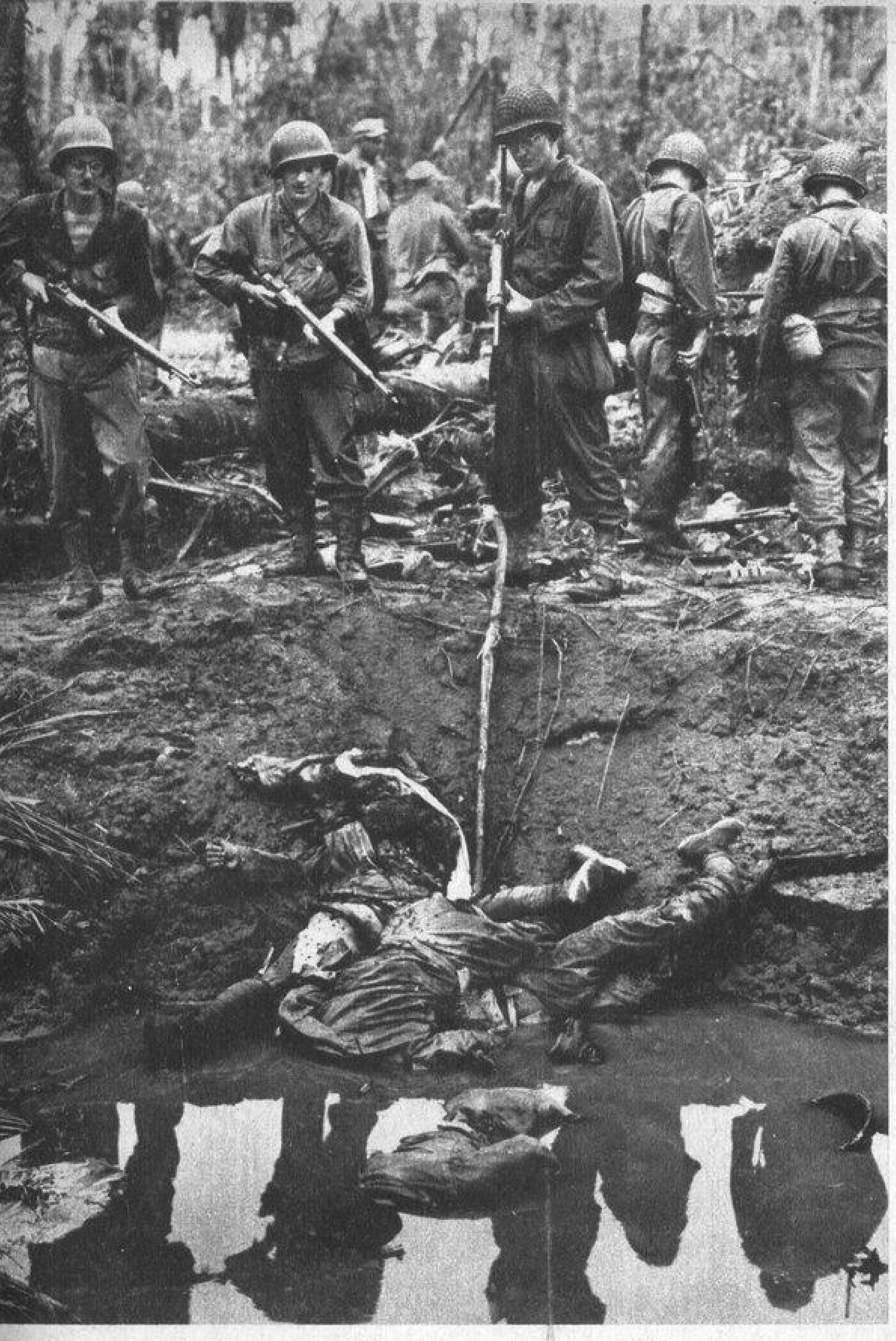
Las tropas niponas avanzaron hacia sus objetivos hostilizadas por la aviación estadounidense. La jungla, sin embargo, impidió a los aviones desarrollar todo su poder ofensivo y el desplazamiento de los japoneses continuó tal como había sido planificado. Al llegar al río, durante la noche, los soldados de Nakaguma se atrincheraron y tres compañías cruzaron a la orilla opuesta a través de la desembocadura. El ataque general se desencadenaría con las primeras luces del día siguiente.

El 7 de octubre arribaron los batallones estadounidenses y se trabaron en lucha con los destacamentos nipones de avanzada que habían cruzado el río.

Durante el día 8 las intensas lluvias impidieron a ambos bandos desarrollar acciones ofensivas. El 9, el batallón comandado por el teniente coronel Puller avanzó al oeste del Matanikau, desplazándose por la cresta de una colina. Repentinamente las patrullas de avanzada avistaron, al pie de la elevación, a nutridos grupos de infantería nipona, que avanzaban sin percatarse de la presencia de los americanos. Puller ordenó inmediatamente a sus hombres abrir el fuego con todas sus armas. Una espantosa masacre en las filas japonesas fue el resultado de la acción. Más de 700 soldados perecieron bajo el fuego de los fusiles, ametralladoras y morteros de los infantes de marina. Luego de concretada esta victoriosa acción, los americanos se replegaron a la orilla opuesta del río. Fracasó, así, el ataque planificado por el general Maruyama. La violenta e inesperada reacción de los "marines" dio por tierra con la proyectada ofensiva del jefe japonés.

Lucha en el mar

El 11 de octubre zarpó de Rabaul una numerosa flota de transporte escoltada por cruceros y destructores, conduciendo grandes refuerzos en hombres, armamentos y abastecimientos para las tropas niponas de Guadalcanal. Entre las armas se contaban cuatro grandes



"Marines" norteamericanos recorren los restos de un campamento japonés que acaba de ser abandonado por las tropas que lo defendían. Quedan solamente los cadáveres de algunos nipones.

obuses de 150 mm, con los cuales los japoneses se proponían bombardear desde gran distancia las pistas de Henderson Field. Frente al Cabo Esperanza, en el extremo occidental de la isla de Guadalcanal, aguardaba a la flota nipona una fuerza naval norteamericana con el mando del contraalmirante Scott, e integrada por cuatro cruceros y cinco destructores. Esa noche las dos fuerzas rivales se trabaron en lucha. Desatando un fuego mortífero y extremadamente preciso las naves estadounidenses consiguieron hundir al crucero "Furutaka" y averiaron gravemente al "Aoba", buque insignia del contraalmirante nipón Goto, quien pereció en el combate. Otros barcos fueron hundidos por la artillería naval y las bombas de la aviación que, a la mañana siguiente, se sumó a la lucha. Mediante esta acción, los norteamericanos asestaron un duro golpe al "Expreso de Tokio".

El 13 de octubre desembarcaron en Guadalcanal los soldados del 164º regimiento de infantería del ejército de EE. UU., para reforzar a los "marines". Ese día, la aviación nipona consiguió realizar en forma sorpresiva una serie de devastadores ataques contra el aeródromo de Henderson, a los que sumó el cañoneo de los obuses de 150 mm que habían podido ser emplazados en tierra. Los enormes proyectiles de los obuses estallaron en el interior del perímetro defensivo, causando graves bajas entre los soldados del 164º regimiento de infantería y destrozando instalaciones y depósitos. Esa noche los acorazados "Haruna" y "Kongo", escoltados por cruceros y destructores, se aproximaron a la costa sin ser interceptados y desataron un bombardeo infernal sobre las posiciones estadounidenses, que se prolongó durante más de una hora. Al despuntar el día los obuses reanudaron el fuego con implacable cadencia. Así, mediante esta concentración increíble de proyectiles disparados desde aire, mar y tierra, los nipones consiguieron arrasar la base de Henderson. De sus 38 aviones, sólo 4 escaparon a la destrucción.

Los estadounidenses, empero, no cedieron en su resistencia. Algunos aviones fueron reparados y una escuadrilla de refuerzo de bombarderos en picada "Dauntless" consiguió aterrizar en las pistas salpicadas de cráteres rellenados a medias por las cuadrillas de salvamento. El 15 de octubre, y luego de soportar un nuevo ataque naval nocturno, los aviones de la base Henderson bombardearon a seis transportes nipones que conducían el grueso de los abastecimientos en municiones de artillería, provisiones y medicamentos destinados al ejército nipón en Guadalcanal. Tres barcos resultaron hundidos y los restantes se vieron obligados a alejarse de la isla. Este nuevo ataque tuvo graves consecuencias para los japoneses pues dejó prácticamente sin proyectiles a los grandes obuses que el general Maruyama pensaba emplear para apoyar la ofensiva decisiva sobre las líneas enemigas.

EL PRINCIPIO DEL FIN DEL IMPERIO NIPÓN

Más de 20.000 soldados nipones se encontraban ya en Guadalcanal, cuando el 17 de octubre desembarcó en la isla el general Hyakutate, comandante supremo de las fuerzas japonesas, para presenciar el ataque final de sus tropas sobre el aeródromo de Henderson. El general Maruyama, a cargo del mando directo de la acción, lo puso al tanto de su plan. Mientras la flota con sus portaaviones se lanzaba al ataque contra la escuadra estadounidense que operaba en aguas de Guadalcanal, los soldados de la división "Sendai" irrumpirían a través de las posiciones americanas sobre el río Matanikau siguiendo tres direcciones. Una agrupación, apoyada por tanques, cruzaría el río en la desembocadura. Otra fuerza atacaría más hacia el Sur y el grueso, integrado por tres regimientos, realizaría, también por el Sur, un amplio movimiento envolvente a través de la jungla, para caer sorpresivamente por la retaguardia sobre la base de Henderson. Las acciones se iniciarían el día 20 de octubre.

El avance del grueso se cumplió penosamente por el terreno selvático, prácticamente intransitable, del interior de Guadalcanal y sufrió una considerable demora. Para el día 20, las tropas se encontraban todavía muy distantes de la posición prefijada para iniciar el asalto. Maruyama solicitó entonces a su superior, el general Hyakutate, autorización para postergar la acción. Hyakutate, sin embargo, presionado por los jefes de la flota, cuyos barcos corrían el riesgo de agotar su combustible, resolvió llevar adelante la operación en las fechas planificadas. La acción conjunta de la escuadra y el ejército era indispensable para obtener una victoria total en tierra y mar.

En la tarde del 21, los obuses de 150 mm rompieron fuego en la desembocadura del Matanikau, para apoyar el asalto del 4º regimiento de infantería y 11 tanques. Las baterías estadounidenses, empero, replicaron violentamente el bombardeo y consiguieron dejar fuera de acción a dos obu-



Un infante de marina herido se retira del frente de lucha, auxiliado por un camarada. Se lucha encarnizadamente en torno del aeródromo de Henderson.



Bombarderos nipones en vuelo hacia Guadalcanal. Desde su base en Rabaul, las máquinas realizan repetidas incursiones contra los norteamericanos.

ses, obligando a los nipones a retirar del frente a las otras dos gigantescas piezas. Los "marines" a su vez consiguieron rechazar, tras encarnizada lucha, el ataque de la infantería y los tanques nipones. La operación tuvo así un mal comienzo. Más hacia el Sur, el segundo grupo de asalto nipón recién pudo iniciar su avance en la tarde del día 24. En esa misma jornada, el grueso del ejército nipón, con el mando directo de Maruyama, dio término a su maniobra de envolvimiento y comenzó el avance sobre la base de Henderson. Llegaba así el momento decisivo. Una vez conquistado el aeródromo, se daría la señal al almirante Yamamoto para que lanzase al ataque a la escuadra contra la flota estadounidense.

Entretanto, al norte, en la desembocadura del Matanikau, los americanos conseguían aniquilar por completo al 4º regimiento nipón y destruir a la totalidad de sus tanques. Este hecho, sin embargo, era desconocido por los otros dos grupos de ataque. En la noche del sábado 24 de octubre, el general Maruyama lanzó sus tropas de asalto al sur del aeródromo de Henderson. Ese sector estaba defendido por un batallón de "marines" comandado por el teniente coronel "Chesty" Puller y el regimiento 164º de infantería. En medio de una lluvia torrencial, los soldados japoneses se arrojaron con fanática carga contra las posiciones estadounidenses. El fuego de las ametralladoras y los morteros de los "marines", sin embargo, tendió una infranqueable barrera. Centenares de soldados nipones cayeron bajo las incesantes descargas; los combatientes que los seguían, pese a esto, no cejaron en su empeño por quebrar las líneas norteamericanas. La lucha cobró así una salvaje intensidad y en la confusión que siguió al choque, aparentemente favorable para los nipones, el general Maruyama consideró que el éxito de sus fuerzas estaba ya asegurado. Por lo tanto, y sin vacilar, envió un mensaje al cuartel general que fue retransmitido rápidamente al almirante Yamamoto; en el mismo anunciaba no solamente la derrota de las fuerzas estadounidenses sino la ocupación del aeródromo de Henderson Field, adelantándose a los hechos.

En las horas que siguieron los japoneses fueron rechazados a lo largo de toda la línea, sufriendo terribles bajas. A las siete de la mañana del 25 de octubre se hizo evidente que el ataque había fracasado. Maruyama, abatido, envió entonces un nuevo mensaje a Yamamoto, anunciándole que el aeródromo se hallaba todavía en manos americanas. Esta comunicación, sin embargo, llegó demasiado tarde. La flota nipona había ya iniciado su des-

Al abrigo de unas palmeras, los norteamericanos apilaron improvisadamente las bombas que utilizarán sus aviones para atacar a los transportes nipones.



plazamiento, en cumplimiento de los planes trazados.

Aviones y destructores japoneses incursionaron sobre la costa y bombardearon a Guadalcanal, enfrentando una recia oposición de los cazas estadounidenses. El grueso de la flota, con los portaaviones, navegó entretanto a unas trescientas millas al norte de la isla, buscando el choque con la escuadra norteamericana.

En conocimiento del fracaso del ataque de Maruyama, el general Hyakutate urgió a sus fuerzas realizar un nuevo intento esa misma noche. Los

La lucha naval en las aguas de Guadalcanal prosigue sin tregua. Cápsulas vacías de proyectiles de artillería cubren la cubierta de un crucero norteamericano.

Agazapados junto a un tanque liviano, dos infantes de marina aguardan a que el fuego del blindado destruya el reducto japonés que bloquea su avance.

comandantes navales exigían también que el ejército cumpliese con la parte del plan que le había sido confiado. Así, bajo la presión de los acontecimientos, los agotados soldados de la división "Sendai" se lanzaron nuevamente al ataque en la noche del 25 de octubre. Nuevamente, como en la oportunidad anterior, los americanos esperaron el choque y resistieron a pie firme la embestida de los nipones. Éstos, a pesar del ímpetu, debieron detener su avance y combatir duramente con el intento de ganar algunos metros. No se produjo, sin embargo, el éxito esperado por los nipones. Tras sufrir grandes bajas las unidades japonesas abandonaron el campo, retirándose. La resistencia americana, una vez más, había superado al desesperado fanatismo de los nipones.

Mientras estos acontecimientos tenían lugar en tierra, en el mar, la escuadra nipona se trabó en lucha con la flota norteamericana, comandada por el almirante Kincaid, en la mañana del 26 de octubre.

El almirante Nagumo, con los portaaviones "Shokaku" y "Suikaku" y otros dos portaaviones ligeros, se enfrentó con los grandes portaaviones estadounidenses "Hornet" y "Enterprise". El "Shokaku" fue alcanzado y debió abandonar el campo de lucha. Los aviones japoneses, a su vez, consiguieron hundir al "Hornet". De esta forma la marina nipona consiguió una valiosa victoria; el triunfo, empero, se vio disminuido por las fuertes pérdidas sufridas en aviones y pilotos.

El almirante Nagumo, en conocimiento ya del fracaso de la acción de las tropas de tierra en Guadalcanal, ordenó a sus barcos regresar a la base de Truk.

Entretanto, en Guadalcanal, las diezmadas unidades "Sendai" se retiraban hacia el Oeste en penosa marcha a través de la jungla. Llevaban con ellas una gran cantidad de heridos. Las bajas sufridas desde la iniciación de las acciones, el 21 de octubre, sumaban más de 5.000 muertos.

Pese a la aplastante derrota, el general Hyakutate resolvió lanzar una nueva ofensiva, empleando a sus últimas reservas, los 15.000 soldados de la 38ª división de infantería, comandada por el general Sano.

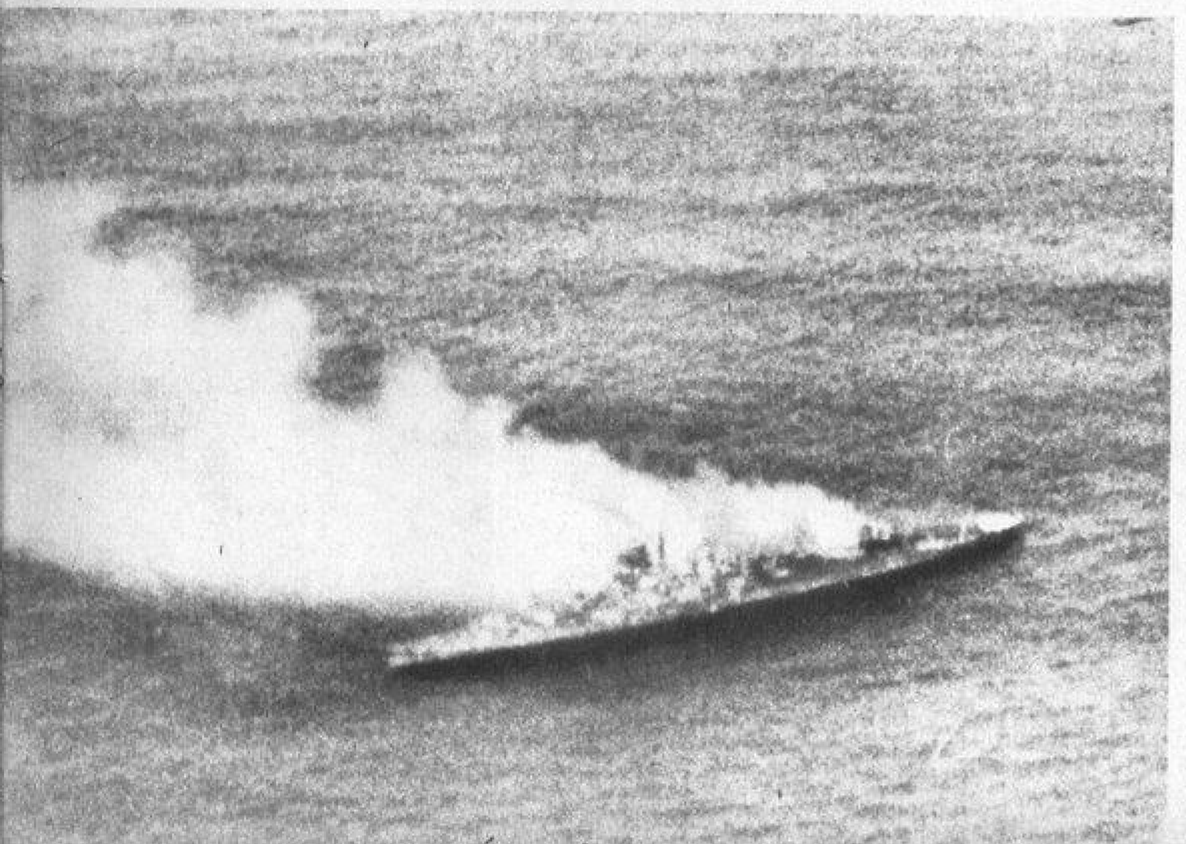
Derrota nipona

Un grupo de vanguardia de la 38º división, integrado por el 230º regimiento de infantería, desembarcó el 2 de noviembre sobre el flanco oriental del perímetro defensivo estadounidense. Vandegrift envió rápidamente una parte de sus fuerzas, con el fin de cer-



Desde un avión de exploración norteamericano, fue obtenida esta fotografía de un navío de guerra nipón, incendiado por los impactos de los bombarderos en picada.

Abriendo un camino a través de la selva, soldados norteamericanos trabajan en la construcción de una improvisada ruta de aprovisionamiento, en la retaguardia.

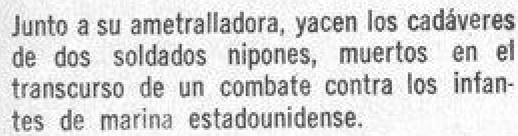


car a los nipones. Éstos, por su parte, consiguieron evadirse del cerco y se internaron en la jungla. En su persecución partieron inmediatamente los "raiders" comandados por el teniente coronel Carlson, unidad esta última especializada en la lucha en la selva y en las tácticas de "commandos". Su lema era "Gung Ho" (del chino, trabajar juntos) y con él habían ganado celebridad por la audacia de sus acciones, especialmente en el ataque sorpresivo que realizaron en el mes de agosto en la isla de Makin.

Los "raiders" de Carlson, internándose en la jungla, sometieron a continuos ataques a las fuerzas niponas.







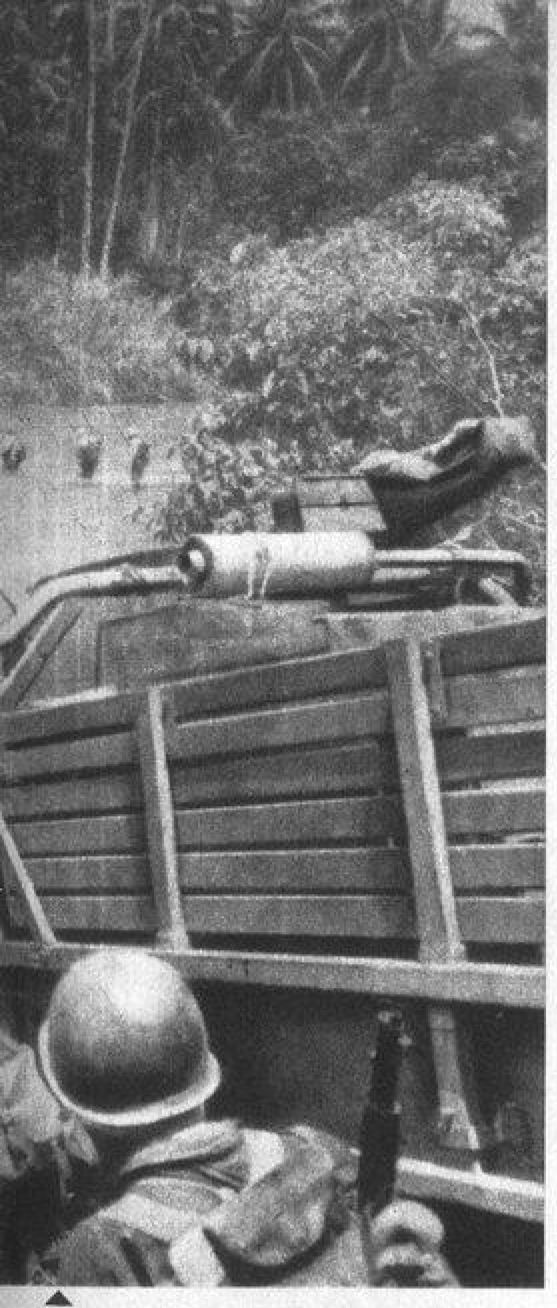
Junto a su ametralladora, yacen los cadáveres de dos soldados nipones, muertos en el transcurso de un combate contra los infantes de marina estadounidense.

lanzándose sorpresivamente sobre sus flancos y retaguardia. Consiguieron en esta forma dar muerte a más de 500 soldados enemigos. El poder combativo de la unidad japonesa quedó así notablemente disminuido.

La flota nipona, entretanto, se lanzó nuevamente hacia Guadalcanal, en la noche del 12 de noviembre, pero fue rechazada por una fuerza de cruceros y destructores, comandada por el contraalmirante Callaghan. El violento choque entre ambas fuerzas dio como resultado, para los americanos, la pérdida de un crucero y cuatro destructores. Callaghan, a su vez, pereció en la lucha, al ser alcanzado por una andanada el puente de mando de la nave insignia, el crucero "San Francisco". Los estadounidenses, empero, consiguieron poner en retirada a las fuerzas niponas. El gran acorazado nipón "Hiei", averiado durante la lucha, fue atacado al día siguiente por aviones norteamericanos. Gravemente dañado, fue hundido por su propia tripulación. A pesar de la pérdida de dicha nave, los nipones volvieron al ataque. El contraalmirante Mikawa, al mando de seis cruceros y seis destructores, se aproximó a la costa y desencadenó un violento bombardeo contra las posiciones americanas, en la noche del día 13. Sorpresivamente surgieron de entre la oscuridad seis veloces lanchas torpederas norteamericanas y, a toda velocidad, enfrentaron a la flota nipona y lanzaron sus torpedos, averiando al crucero "Kinugasa". El audaz golpe de mano de las lanchas estadounidenses puso en retirada a las fuerzas niponas. A la mañana siguiente los aviones de la base Henderson se lanzaron en persecución de los barcos enemigos, remataron con bombas y torpedos al "Kinugasa" y averiaron a otros dos cruceros y un destructor.

Mientras tenían lugar estas acciones, otro choque decisivo se desarrollaba en las aguas próximas a Guadalcanal. Aproximándose desde el Norte, once transportes, escoltados por doce destructores, conducían a la isla al grueso de la 38ª división de infantería nipona, integrado por 12.000 soldados. Era ésta la fuerza con la que el general Hyakutate contaba para llevar a la práctica la ofensiva final y decisiva contra los infantes de marina.

La flota de invasión, capitaneada por el comandante Tadashi Yamamoto, navegaba confiadamente, pues había recibido informes del almirante Mikawa en los que éste le anunciaba que había aniquilado a la aviación enemiga estacionada en la base Henderson. Esto, en realidad, no había ocurrido, pues solamente dos aviones estadounidenses habían resultado destruidos y dieciséis averiados. Alrededor de catorce máquinas habían salido indemnes del ataque y estaban listas para entrar en acción. A ellos habrían de sumarse las escuadrillas del portaaviones "Enterprise" y los bombarderos estacionados en las islas Fiji y Espíritu Santo. Poco después del mediodía, los aviones norteamericanos se lanzaron en masa contra la formación naval japonesa. El ataque, prácticamente, no podía ser contenido, pues los nipones carecían



▲
Avanzando penosamente a través de la jungla, una columna norteamericana franquea un río. En las espesas selvas de Guadalcanal, el desplazamiento de las tropas ofrece tremendas dificultades.

de apoyo aéreo y la débil artillería antiaérea de los destructores era insuficiente para enfrentar la incursión. La lucha se mantuvo en toda su intensidad hasta las primeras horas de la noche. Algunos "Zeros" provenientes de la base de Rabaul intentaron interceptar a los atacantes, pero fueron rechazados por los cazas estadounidenses.

Libres de toda oposición, los aviones americanos consiguieron hundir a siete transportes y aniquilaron con el fuego de sus ametralladoras a centenares de soldados que habían saltado al agua desde las embarcaciones hundidas o averiadas. Los cuatro transpor-

En el cráter de una bomba, un infante de marina monta guardia junto con un perro, adiestrado especialmente para rastrear a los tiradores nipones emboscados.

tes que consiguieron escapar a la destrucción, fueron varados en las playas de Guadalcanal; no lograron escapar, sin embargo, al ataque de la aviación norteamericana, que los destruyó con sus bombas. Fue así como se frustró el último intento de los japoneses por reforzar en forma masiva la guarnición de Guadalcanal. Solamente 5.000 de los 12.000 soldados nipones sobrevivieron al devastador ataque de la aviación estadounidense. La mayor parte de ellos fue conducida nuevamente hacia el Norte, en los destructores. Algunos alcanzaron en botes las playas de Guadalcanal y otros pequeños grupos buscaron refugio en las playas vecinas. De los aprovisionamientos, solamente cinco toneladas fueron recuperadas por los nipones. La suerte de la batalla quedó así decidida.



Victoria naval estadounidense

La marina nipona, pese a la catástrofe en que habían concluido sus intentos por hacer llegar refuerzos a la isla, resolvió realizar una nueva incursión contra el aeródromo de Henderson.

En la noche del 14 de noviembre, el vicealmirante Kondo puso rumbo al objetivo, con una fuerza integrada por el acorazado "Kirishima" y los cruceros pesados "Atago" y "Takao", otros dos cruceros livianos y nueve destructores. Kondo esperaba no encontrar otra oposición que la de las lanchas torpederas que, en la noche anterior, habían desbaratado el ataque del almirante Mikawa. Esto, empero, no habría de ocurrir. El almirante Halsey, resuelto a impedir un nuevo ataque contra la base de Henderson, envió a las aguas de Guadalcanal a los grandes acorazados "South Dakota" y "Washington", escoltados por cuatro



Esta fotografía muestra el primer jeep desembarcado por los infantes de marina en Guadalcanal. El vehículo, estacionado junto a un caza, fue posteriormente conducido al museo del Cuerpo de Infantería de Marina, en la base de Quantico, EE.UU.



Lanchas rápidas niponas conducen tropas de refuerzo a Guadalcanal. Miles de hombres son así conducidos a la isla desde las bases japonesas situadas en el archipiélago de las Salomón.



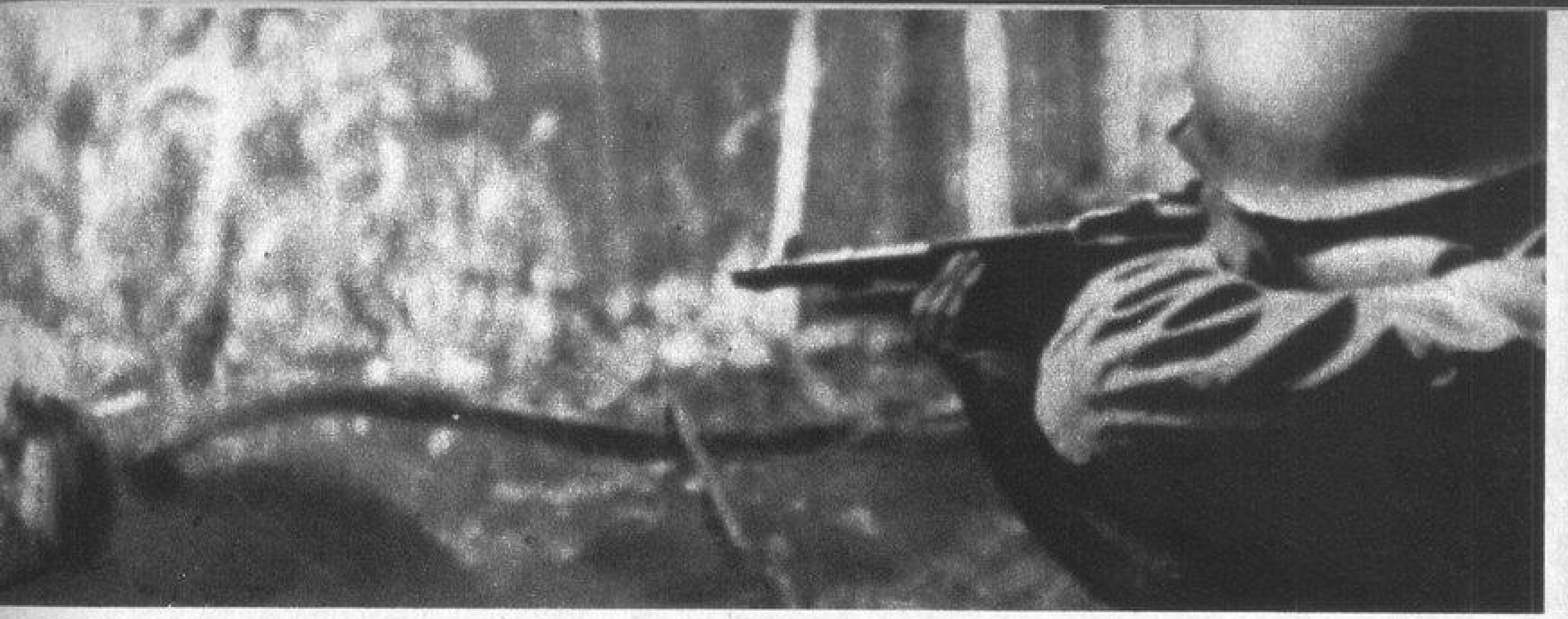
Una barcaza de desembarco se aproxima a la playa para depositar en tierra un camión armado con una ametralladora antiaérea. Pese a la oposición nipona, siguen arribando constantes refuerzos estadounidenses.

destructores, con el mando del vicealmirante Lee.

Poco después de la una de la mañana del día 15, las pantallas de radar de los barcos estadounidenses señalaron la presencia de naves desconocidas, navegando con rumbo hacia Guadalcanal. El almirante Lee desplegó entonces sus destructores a la vanguardia de la formación y aprestó la poderosa artillería de sus dos acorazados. Los nipones arremetieron contra la formación enemiga y en contados minutos consiguieron hundir a los destructores "Preston", "Benham" y "Walke". El "South Dakota" quedó atrapado en los haces convergentes de los reflectores enemigos y sobre su estructura se precipitó una lluvia de fuego y acero. El almirante Lee, a bordo del acorazado "Washington", su buque insignia, consiguió colocar bajo el fuego demoledor de sus cañones de dieciséis pulgadas, al acorazado nipón "Kirishima" y prácticamente lo deshizo con sus proyectiles. Los cruceros nipones "Atago" y "Takao" intentaron salvar al "Kirishima", enfrentando al "Washington", pero el "South Dakota" acudió en auxilio de este último y descargó su artillería sobre las naves enemigas, causándoles terribles averías y obligándolas a retirarse. Los destructores nipones, lanzando sus últimos torpedos, abandonaron también el escenario de la lucha.

Esta batalla prácticamente aseguró la victoria norteamericana en Guadalcanal. Efectivamente, a partir de ese momento, la marina nipona ya no volvió a arriesgar sus grandes unidades en un enfrentamiento directo con el enemigo.

El 30 de noviembre, en un desesperado intento por reforzar a las diezmadas fuerzas niponas de Guadalcanal, una fuerza de ocho destructores, comandados por el almirante Tanaka, se aproximó nuevamente a la isla. Halsey envió contra ellos un grupo de ataque integrado por cuatro cruceros pesados, uno ligero y seis destructores. En este choque los nipones consiguieron su última victoria. Sorprendiendo a las naves enemigas, los destructores de Tanaka consiguieron averiar con sus torpedos a tres de los cruceros pesados y hundieron al cuarto, el "Northampdon". El éxito alcanzado por Tanaka, sin embargo, no podía ya variar el curso de los acontecimientos. Dueños del mar, los norteamericanos aceleraron los refuerzos para sus unidades en la isla e iniciaron el aniquilamiento de las tropas niponas que aún restaban en ella.



Un infante de marina estadounidense dispara su fusil ametrallador contra un tirador emboscado nipón. La intrincada vegetación de la jungla favorece los sorpresivos ataques de los japoneses.

Termina la campaña

A principios de diciembre, la situación de las fuerzas estadounidenses en Guadalcanal había variado fundamentalmente. Más de 150 aviones operaban ya desde el aeródromo de Henderson y tropas del ejército desembarcaban continuamente para reforzar a las agotadas unidades de infantería de marina. El 9 de diciembre, el general Vandegrift entregó el mando al mayor general Alexander Patch. A su vez, los infantes de marina de la 1ª división, que en el momento inicial de la campaña habían sostenido prácticamente todo el peso de la lucha, comenzaron a ser retirados del frente y reembarcados. El 5º regimiento dejó Guadalcanal el mismo día 9 de diciembre y las restantes unidades de la división se embarcaron en los últimos días del mes. Tras ellos quedaban más de seiscientos camaradas muertos en la lucha. Otros mil quinientos habían resultado heridos en la campaña y más de cinco mil cayeron víctimas de la malaria y las enfermedades tropicales. El precio de la victoria había sido, a todas luces, muy alto. Los infantes de marina, sin embargo, habían demostrado, una vez más, ser fieles a su tradición, destruyendo para siempre el mito de la invencibilidad del soldado japonés.

La campaña de Guadalcanal quedó, a partir de entonces, en manos de los



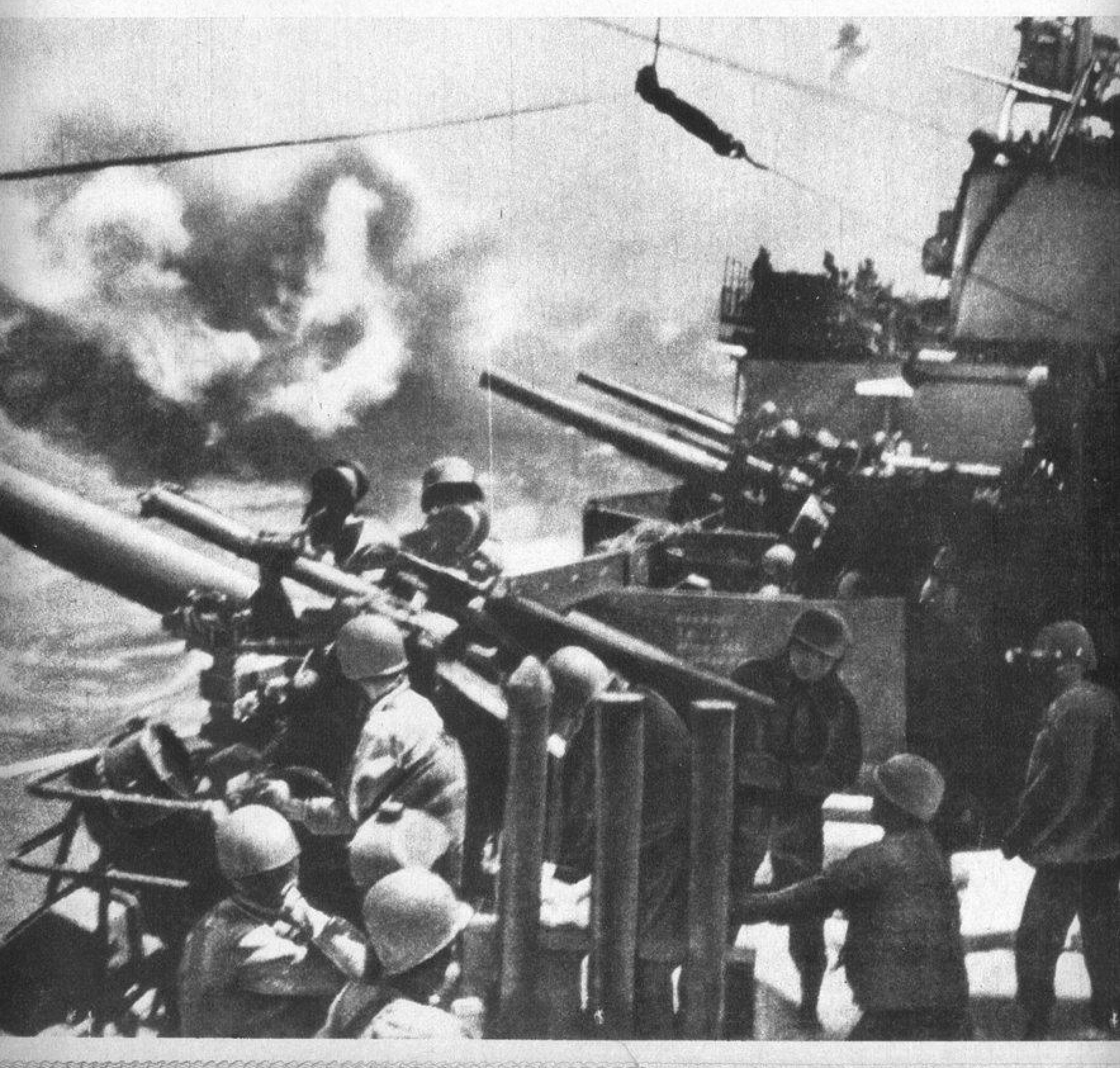
▲ Cadáveres destrozados de soldados nipones cubren el terreno frente a las líneas norteamericanas. Con absoluto desprecio por sus propias vidas enfrentaron el fuego incesante de las ametralladoras.

¡Fuego a discreción! Los aviones nipones atacan a un navío de guerra norteamericano, que responde disparando todas sus piezas antiaéreas. Cañones y ametralladoras de todos los calibres se cruzan constantemente. ▶

jefes del ejército. Con la conducción del general Patch, los soldados estadounidenses emprendieron la limpieza de la isla, atacando a los grupos nipones de resistencia. El Alto Mando japonés, empero, resolvió impedir el aniquilamiento de los 13.000 soldados que aún permanecían en Guadalcanal. En los primeros días de febrero de 1943, utilizando destructores, los japoneses llevaron a cabo la evacuación nocturna del total de sus fuerzas. El 9 de febrero, unidades avanzadas de dos regimientos de infantería norteamericana establecieron contacto en el extremo occidental de la isla. Guadalcanal quedó así definitivamente en manos estadounidenses.

Operaciones en Nueva Guinea

Mientras se desarrollaba la encarnizada batalla de Guadalcanal, más al sur, en Nueva Guinea, los nipones fracasaban en su intento por derrotar a las fuerzas australianas y norteamericanas emplazadas en dicha isla. Las operaciones en Nueva Guinea habían tenido origen en el plan trazado por el Alto Mando nipón con anterioridad a la derrota naval en Midway. El objetivo de dicho plan era ocupar la estratégica base aliada de Port Moresby, situada en el extremo sudeste de la



EL GANSO AZUL

Octubre 15 de 1942. Henderson Field. Una estridente sirena llama a los pilotos a la sala de reuniones. A la carrera, los hombres llegan, uno tras otro. Sus rostros denotan el cansancio que los agobia; sus uniformes, destrozados, muestran claramente el duro régimen de vida a que están sometidos. Las palabras del jefe repiten, por centésima vez, algo que los hombres conocen muy bien: los japoneses están desembarcando tropas... es necesario impedirlo...

Una rápida evaluación del jefe de mantenimiento demuestra que pocos aviones están en condiciones de levantar vuelo. Es necesario hacer algo rápido. Y se hace. No solamente despegarán los "Wildcat", también lo harán todos los aparatos que estén en condiciones de mantenerse en el aire...

El mayor Cram, apodado "Mad" (Loco), sale entre los primeros de la sala de reuniones. Arrastrando su paracaídas corre hacia la pista, dirigiéndose al avión que lo espera. Cuando se enfrenta con él y sube a su cabina sin demostrar asombro, sus compañeros comprenden el porqué de su apodo. Efectivamente, Cram deberá pilotear un anfibio "Catalina" de observación, grande y lento, bautizado "Ganso azul", al que le han ubicado dos torpedos debajo de las alas...

Carreteando lentamente, el "Ganso azul" toma ubicación en la franja de despegue y comienza a acelerar gradualmente. Por último, el pesado avión se pierde a lo lejos.

Cram vuela a trescientos metros de altura cuando a lo lejos, sobre la superficie del agua, varios barcos de transporte japoneses aparecen de pronto. "Mad" Cram no vacila. Empuja hacia adelante los comandos y se lanza sobre las embarcaciones enemigas. Velozmente pierde altura. El viento silba entre los tensores de las alas. El "Catalina" realiza, por primera vez en su vida, una maniobra semejante.

Por último, en un supremo esfuerzo, Cram estabiliza la máquina en vuelo horizontal. La superficie del mar brilla bajo sus pies, apenas a veinte metros. Ya el altímetro ha dejado de registrar la altitud.

Cram enfila su "Catalina" con dirección a uno de los transportes nipones y dispara los dos torpedos. Inmediatamente, sin esperar los resultados de su acción, vira y trata de alejarse. Pero ya es tarde. Varios "Zeros" lo han visto y caen sobre él. Cram maniobra desesperadamente tratando de eludir los disparos. El lento "Ganso azul" gana y pierde altura sucesivamente. Así, lentamente, Cram se va acercando al aeródromo de Henderson. Cuando ya se encuentra a la vista de la pista, Cram pica suavemente e inicia el descenso. No nota que un "Zero" lo ha seguido hasta allí y se prepara para derribarlo. En tierra observan la maniobra y consideran ya perdido al "Catalina". Pero entonces se produce lo inesperado. Un "Wildcat" que se prepara a su vez para aterrizar, viendo la crítica situación del "Catalina", vira violentamente y se arroja sobre el "Zero", derribándolo

Instantes después, Cram aterriza. Ha salvado su vida y su avión. Y, en maniobra increíble, ha hundido al transporte torpedeado.



En las cercanías del aeródromo de Henderson, varios soldados nipones prisioneros aguardan ser interrogados. Fueron muy pocos los japoneses capturados con vida por los infantes norteamericanos. Preferían suicidarse antes que rendirse.



En las playas del extremo occidental de Guadalcanal desembarcan tropas de refuerzo japonesas. Transportadas en destructores, se sumarán a los efectivos comandados por el general Maruyama.

isla. Desde dicha base, posteriormente, se dirigirían las operaciones sobre las islas Fiji y Samoa, cuya conquista aseguraría, prácticamente, la interrupción de las vías de comunicación de Australia con Estados Unidos.

Fracasado el primer intento de invasión, en mayo de 1942, al ser contenida la flota nipona por la escuadra norteamericana en la batalla del Mar del Coral, el Alto Mando japonés resolvió postergar la operación hasta que fuera obtenida la victoria decisiva que Yamamoto planeaba conseguir en Midway. La nueva derrota sufrida por los japoneses, en cambio, dio lugar a una completa revisión de los planes trazados, que comprendían la invasión de Nueva Guinea. Efectivamente, los japoneses no contaban ahora con el suficiente poderío naval como para poder llevar a cabo el ataque por mar contra Port Moresby. Se resolvió, entonces, en el mes de junio de 1942, desembarcar tropas en la desguarnecida costa septentrional de Nueva Guinea. Estas fuerzas, precedidas por el 15º Regimiento de ingenieros, comandado por el teniente coronel Yokoyama, avanzarían hacia el Sur, a través de los montes Stanley, barrera natural, agreste y selvática, prácticamente intransitable. De esta forma, caerían sobre Port Moresby desde la retaguardia, sin necesidad de realizar un ataque naval.

Las operaciones se iniciaron el 21 de julio de 1942, con el desembarco de las unidades de ingenieros en las proximidades de la localidad de Gona. Poco más tarde fue ocupada la localidad de Buna, con lo cual se contó con dos bases en la costa. De inmediato se inició el avance hacia el interior, en



Una pieza de artillería de campaña norteamericana, lista para abrir fuego sobre las posiciones niponas. Su acción contribuirá a rechazar los ataques que se repiten incesantemente.

dirección al aeródromo de Kokoda, prácticamente a mitad de camino entre la costa norte de la isla y Port Moresby. En ese sector fueron contenidos por las tropas australianas, comandadas por el teniente general Herring. Simultáneamente, para efectuar una maniobra de envolvimiento por el flanco, los japoneses desembarcaron en la extremidad oriental de Nueva Guinea, en la bahía de Milne, 1.900 soldados, el día 26 de agosto. Estas tropas, sin embargo, fueron rechazadas por dos brigadas australianas y, pocos días más tarde, debieron reembarcarse, luego de perder en la lucha más de 600 hombres.

Entretanto, en el interior, las fuerzas niponas conseguían finalmente abrirse paso en Kokoda y, avanzando penosamente a través de la intrincada jungla, sus columnas se internaron por una depresión que, a dos mil metros de altura, cruza la cordillera de Stanley. La travesía ocasionó a los nipones la pérdida de gran cantidad de hombres, a causa de las fiebres y la falta de adecuada alimentación. El abastecimiento, en efecto, tropezaba con insalvables inconvenientes. Los fardos debían ser transportados a hombros por centenares de "coolies" y nativos de la región, en un esfuerzo sobrehumano.

Los nipones consiguieron así ocupar la localidad de Efogi, situada a 64 kilómetros de Port Moresby y algunas unidades avanzadas, combatiendo encarnizadamente con los australianos, se acercaron a menos de 14 kilómetros de la base aliada. Ese fue el punto culminante de la penetración nipona. Totalmente agotadas y desprovistas de víveres y medicamentos, las tropas habían perdido todo su poder combativo.

Contraataque aliado

El 29 de septiembre, los australianos pasaron a la ofensiva. Dos brigadas de infantería se lanzaron al asalto y desalojaron a los nipones de los cerros que dominaban el acceso a la cordillera Stanley. Se entabló entonces una encarnizada persecución, en el curso de la cual se sucedieron incesantes choques entre patrullas y aun entre

Aviones norteamericanos sobrevuelan el punto donde acaba de hundirse un barco nipón. Los bombarderos en picada desarrollaron una acción constante contra la navegación enemiga, tratando de no dar tregua. ▶



EL HOMBRE Y EL TANQUE

Octubre 23 de 1942. El 4º regimiento del coronel Nakaguma ha recibido la orden de cruzar el río Matanikau. Aprestando a sus hombres, Nakaguma ordena una rápida batida por las inmediaciones. Minutos más tarde regresan los exploradores. Un paso ha sido descubierto en las cercanías. Hacia allí se dirigen, sin pérdida de tiempo, las unidades blindadas de Nakaguma.

Los americanos, en la orilla opuesta, son rápidamente alertados por sus batidores. Las columnas se dirigen en seguida hacia la zona amenazada. Cavando afiebradamente sus "Foxhole" (pequeñas cuevas individuales), los soldados estadounidenses preparan sus armas.

A una orden de Nakaguma, sus diez tanques se encolumnan para el cruce de la vía de agua. En la orilla opuesta, los morteros y las ametralladoras americanas son puestos en posición de tiro.

Apenas el primer blindado nipón se adelanta y se interna en las aguas, los americanos desatan un violento fuego cruzado. El primer tanque se sacude ante el impacto que hace blanco en él. En seguida, inclinándose, queda tumbado sobre uno de sus costados. El blindado que lo sigue corre igual suerte. Y otro, y otro más, hasta completar nueve unidades fuera de combate.

Minutos más tarde, cuando toda la formación japonesa parece amenazada por el aniquilamiento, el último tanque, maniobrando audazmente, traspone el río y llega a la orilla opuesta. La unidad va al mando del capitán Maeda. Haciendo fuego a través de las mirillas, los hombres de la dotación barren el terreno ante ellos. El tanque avanza aún unos metros cuando el fuego de varias ametralladoras pesadas lo obliga a detener la marcha. El capitán Maeda inmoviliza su vehículo sobre unos matorrales y decide rápidamente el camino por seguir; el tanque continuará adelante, a pesar del fuego enemigo. Va a dar la orden cuando una violenta detonación hace retemblar al blindado. El conductor acelera el motor del vehículo y maniobra desesperadamente con los controles. Pero todo es en vano. Las ruedas, girando en el vacío, demuestran a Maeda que las orugas han sido destrozadas. El tanque está inutilizado. Todo se ha perdido.

A dos metros atrás del tanque, arrastrándose por entre la maleza, un hombre comienza a deslizarse. Ya los americanos aprestan sus armas cuando una orden los detiene:

—¡No tiren! ¡Es americano!

Y efectivamente, es un soldado norteamericano el que se arrastra. Un rato más tarde, ya en las líneas de sus camaradas, el soldado Joe Champagne lo aclara todo:

—Estaba en mi cueva... De pronto me cubrió una sombra... Era el tanque... Preparé una granada... Le quité el seguro y la tiré entre las orugas... Eso es todo...

Eso era "todo". Era, ni más ni menos, un hombre contra un tanque. Y el hombre había vencido.

grupos mayores, cada vez que chocaban las unidades de retaguardia niponas con las vanguardias australianas. Las tropas, tanto japonesas como australianas, sufrieron inenarrables padecimientos, marchando y combatiendo bajo un clima tropical, acosados por las incesantes lluvias y torturados por nubes de insectos.

En el mes de octubre comenzaron a llegar al frente efectivos americanos. El poderío aliado se vio, así, considerablemente reforzado. Dos regimientos de la 32ª división de infantería norteamericana apoyaron el ataque que, el 5 de noviembre, realizaron los australianos. En un movimiento convergente, ambas fuerzas intentaron cercar a las unidades niponas, pero éstas, luchando furiosamente, consiguieron abrirse paso hacia la costa. A mediados de noviembre, las fuerzas aliadas se encontraban a una distancia de 56 kilómetros de la base japonesa de Buna. El día 17 arribó a Nueva Guinea el general Douglas MacArthur, jefe de las fuerzas aliadas en el Pacífico sudoccidental, acompañado por el general Sir Thomas Blamey, comandante en jefe del ejército australiano. Ya sobre el terreno de lucha, ambos jefes resolvieron realizar un ataque en dos direcciones, para completar el aniquilamiento de las fuerzas niponas. Las fuerzas norteamericanas avanzarían por el flanco derecho sobre Buna y los aus-





Un cañón norteamericano dispara sin tregua contra las líneas enemigas. La artillería contribuye a asegurar la defensa del perímetro fortificado que rodea el aeródromo de Henderson.



tralianos por el izquierdo, sobre Gona. De esta forma, los nipones quedarían atrapados contra el mar, sin posibilidad alguna de escapatoria.

Ante la desesperada situación, los japoneses, realizando un esfuerzo supremo, enviaron cerca de 3.000 soldados en auxilio de las tropas que combatían en Nueva Guinea.

La aviación aliada consiguió hundir a numerosas embarcaciones, con lo que debilitó la corriente de refuerzo nipona.

Las acciones se iniciaron el 19 de noviembre, en las afueras de Buna, donde los norteamericanos tropezaron con una desesperada resistencia nipona. Intervenían ahora en la acción una división y dos brigadas de infantería australiana, la 32ª división de infantería norteamericana y un regimiento de infantería de igual bandera. Luego de furiosos combates, los australianos consiguieron ocupar Gona el 9 de diciembre y la infantería norteamericana conquistó Buna cinco días más tarde. Los nipones, empero, no cedieron en su resistencia y la lucha prosiguió con terrible violencia hasta el 22 de enero de 1943, fecha en que fue eliminado el último foco de resistencia nipón. En la catastrófica campaña, los japoneses habían perdido 12.000 soldados. Cerca de 4.000 hombres consiguieron eludir el cerco y se replegaron por la costa hacia el Oeste. Da una idea del fervor con que combatieron los nipones, rayano en el fanatismo, la cifra de combatientes capturados vivos por los aliados: 350. El total de soldados nipones se elevaba a más de 15.000 hombres. Los australianos perdieron 3.300 muertos y 5.500 heridos.

Infantes de marina norteamericana echan cuerpo a tierra al borde de un palmar. Emboscados en la espesura, los soldados japoneses aguardan su ataque. La lucha, no tardará en entablarse.

Reconquista de las Aleutianas

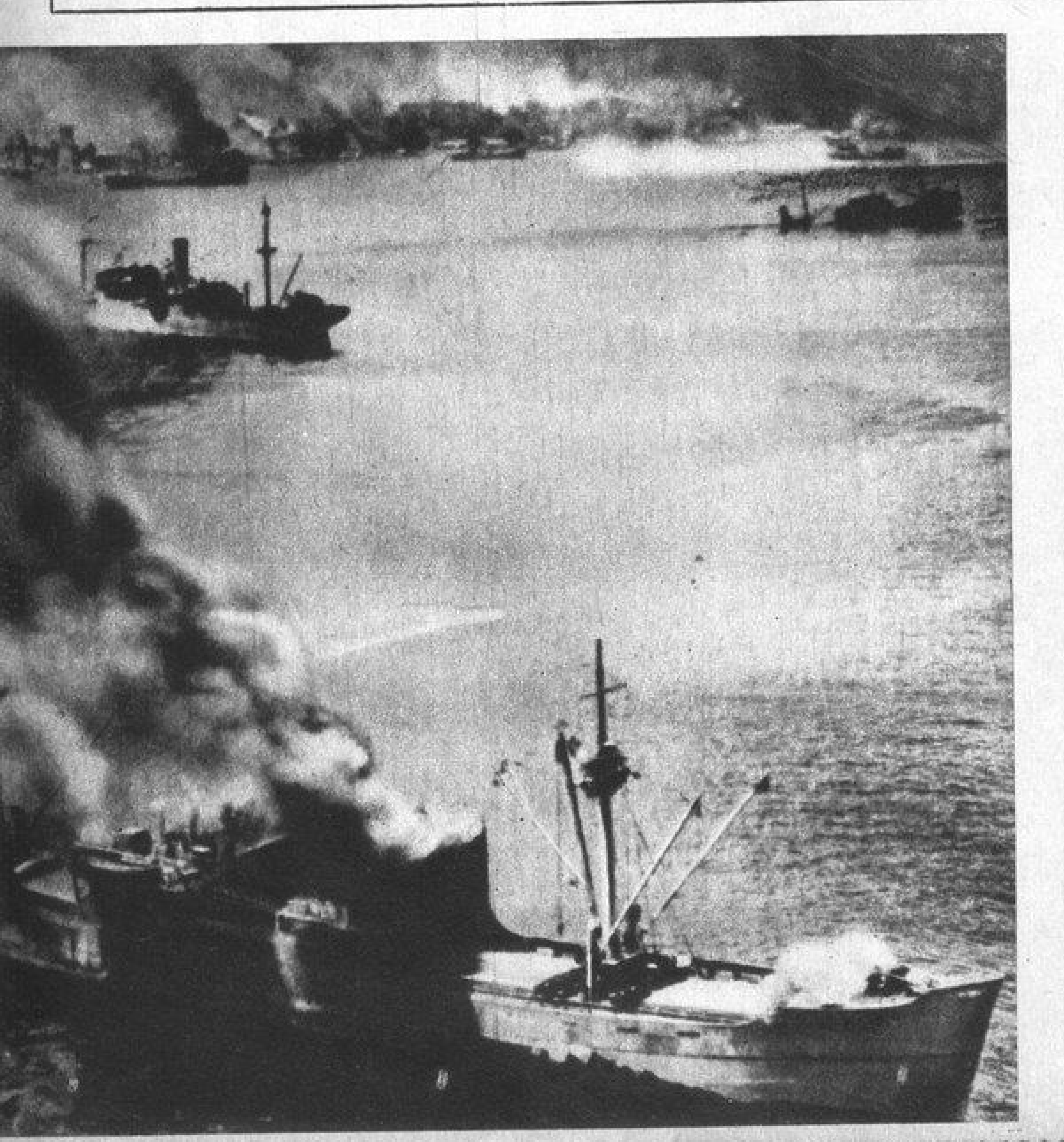
A las victorias obtenidas en Guadalcanal y Nueva Guinea, que señalaron el vuelco definitivo de la guerra en favor de las armas aliadas en el Pacífico, se sumó la acción victoriosa emprendida por las tropas norteamericanas en las islas Aleutianas. Fuerzas aéreas y navales bombardearon, a principios de agosto de 1942, las bases niponas en Kiska y Attu. El día 30 desembarcaron tropas en la isla de Adak, con el fin de establecer allí una base aérea para apoyar ulteriores ataques.

Las incursiones de la aviación contra Kiska y Attu se iniciaron en el mes de septiembre. Seis meses después, el 11 de mayo de 1943, las unidades de la 7ª división de infantería norteamericana desembarcaron en las playas de Attu. Veinte días más tarde, después de rechazar un último ataque suicida de la guarnición, los americanos concretaron la ocupación de la isla. La lucha había costado a los norteamericanos la pérdida de 500 hombres, contra 2.300 bajas de los nipones. La otra base japonesa, establecida en Kiska, era el siguiente objetivo. Su invasión fue llevada a cabo por una fuerza conjunta norteamericanocanadiense. Sin embargo, al desembarcar las tropas, el 15 de agosto de 1943, encontraron la isla desierta. Los nipones, adelantándose al ataque, habían conseguido burlar el bloqueo aliado y evacuar a sus fuerzas.

Así concluyó la campaña en las Aleutianas. La ocupación de las islas de Attu y Kiska, que en su momento dio pie a la creencia en una inminente invasión japonesa al continente americano, no pasó, en realidad, de ser una incidencia más, rápidamente superada.

EL SARGENTO BASILONE

La lluvia caía a torrentes el 25 de octubre de 1942. A escasos dos mil metros del aeródromo de Henderson Field, atrincherados en sus refugios individuales, los "marines" hacían fuego desesperadamente, tratando de contener el ataque de los soldados nipones. En una pequeña excavación, el sargento John Basilone y el soldado Evans se apretujaban y disparaban sin cesar sus ametralladoras. Tras algunos minutos de duro combate, las municiones comenzaron a escasear. Pronto no quedaron en el fondo de la minúscula trinchera más que algunas cintas. Después nada.
Un grupo de soldados nipones se acercó peligrosamente, estrechando el cerco. Basilone, comprendiendo que estaban perdidos, tomó una decisión inmediata. Entregando su fusil a Evans, un soldados de dieciocho años, saltó fuera de la trinchera y corrió desesperadamente hasta otra cueva, donde aún estaban en posición de tiro dos ametralladoras sin sirvientes. Una lluvia de disparos se abatió sobre el sargento Basilone. Éste, a quien sus hombres denominaban "Manila John", se zambulló literalmente en la trinchera abandonada. Mientras tanto, el soldado Evans, disparando sin descanso, trataba de atraer sobre sí el fuego del enemigo. Basilone tomó rápidamente dos cajas de municiones y retornó sobre sus pasos. Agazapado, tratando de eludir los disparos de los tiradores enemigos, corrió desesperadamente hasta el refugio donde lo esperaba Evans. Decenas de proyectiles picaron a su alrededor cuando Basilone saltó dentro de la trinchera. Ninguno, sin embargo, dio en el blanco.
Frenéticamente, con desesperación, Basilone emplazó las dos ametralladoras y pasó las cintas de proyectiles. Evans, entretanto, hacía un supremo esfuerzo por detener con el esporádico fuego de su fusil a los tiradores enemigos que ganaban terreno. Instantes más tarde, Basilone oprimía el disparador de su ametralladora y comenzaba a barrer la jungla. Evans, abandonando su fusil, hacía lo propio con la ametralladora restante. Los japoneses, alcanzados por el inesperado fuego, buscaron rápido refugio en la espesura.
El heroísmo de Basilone había superado lo que parecía una segura condena de muerte.



La situación en Tokio

Mientras la lucha en Guadalcanal llegaba a su desenlace, a fines de noviembre de 1942, en Tokio se suscitaban violentas discusiones entre los representantes de las fuerzas armadas y el gobierno, acerca del futuro giro que había de darse a la conducción de las operaciones.

Los representantes del Estado Mayor del ejército, encabezados por su jefe, mariscal Sugiyama, exigían que se persistiese en la resistencia en Guadalcanal, a pesar del evidente fracaso de la conducción de la guerra en ese sector. Aducían los jefes militares que existían efectivos suficientes como para poder dar un vuelco favorable a la situación, pero para ello era necesario disponer de una fuerza naval de transporte adecuada. Sugiyama, por lo tanto, exigió que se tomasen enérgicas medidas para reunir el número de unidades navales necesario, que, de acuerdo a los cálculos hechos por sus lugartenientes, superaban las 300.000 toneladas. El primer

En la base naval de Rabaul, arden transportes alcanzados por las bombas de los aviones norteamericanos. Rabaul fue el principal centro de concentración de las fuerzas niponas que operaron en Guadalcanal y las otras islas del archipiélago de las Salomón.



Desplazándose lentamente en columna, camiones norteamericanos, cargados de abastecimientos, avanzan por un improvisado camino. La incesante lucha, consume enormes cantidades de munición y materiales de todo tipo.

ministro. Tojo, asesorado por los miembros de los distintos departamentos del gabinete, sabía que era imposible reunir un tonelaje semejante y que, además, en caso de poder hacerlo, se debilitaría radicalmente la capacidad de transporte para los demás frentes y el abastecimiento interno del Japón, tanto en víveres como en materias primas esenciales para el curso de la guerra.

Estas discusiones se prolongaron durante semanas, sin arribarse a ningún resultado positivo. Los nipones aún vivían la euforia de los triunfos iniciales y no alcanzaban a valorar en toda su real importancia la gravedad del momento por el que atravesaban. Así, el 7 de diciembre de 1942, ambas ramas de las fuerzas armadas (ejército y marina imperiales) dieron a publicidad dos comunicados, celebrando el primer aniversario del comienzo de la guerra, en los cuales enumeraban, con cifras excesivamente abultadas, los resultados de las campañas realizadas hasta entonces. El ejército se atribuía el aniquilamiento y captura de más de 250.000 soldados aliados, en la región del Pacífico y de más de 400.000 en el frente de China. El informe, además, hacía ascender el botín de guerra a cifras desmesuradamente altas; más de 300.000 armas de fuego portátiles, 14.000 ametralladoras, 4.000 cañones, 32.000 camiones y vehículos diversos, 1.140 tanques y 2.000 aviones destruidos o averiados. La marina, a su vez, se atribuía la destrucción o avería de más de 800 naves de guerra de todo tipo y transportes; entre estas naves incluía el hundimiento de once portaaviones. Esta última cifra duplicaba el número de portaaviones aliados que llegaron a operar en el Pacífico en ese período . . .

Además, la lista daba como aviones derribados o averiados, la cantidad de 3.798 máquinas aliadas.

Mientras estos optimistas informes eran utilizados como elementos de propaganda, para fortalecer la moral combativa del pueblo japonés, en el seno del Alto Mando se resolvía discutir en forma objetiva la situación real.

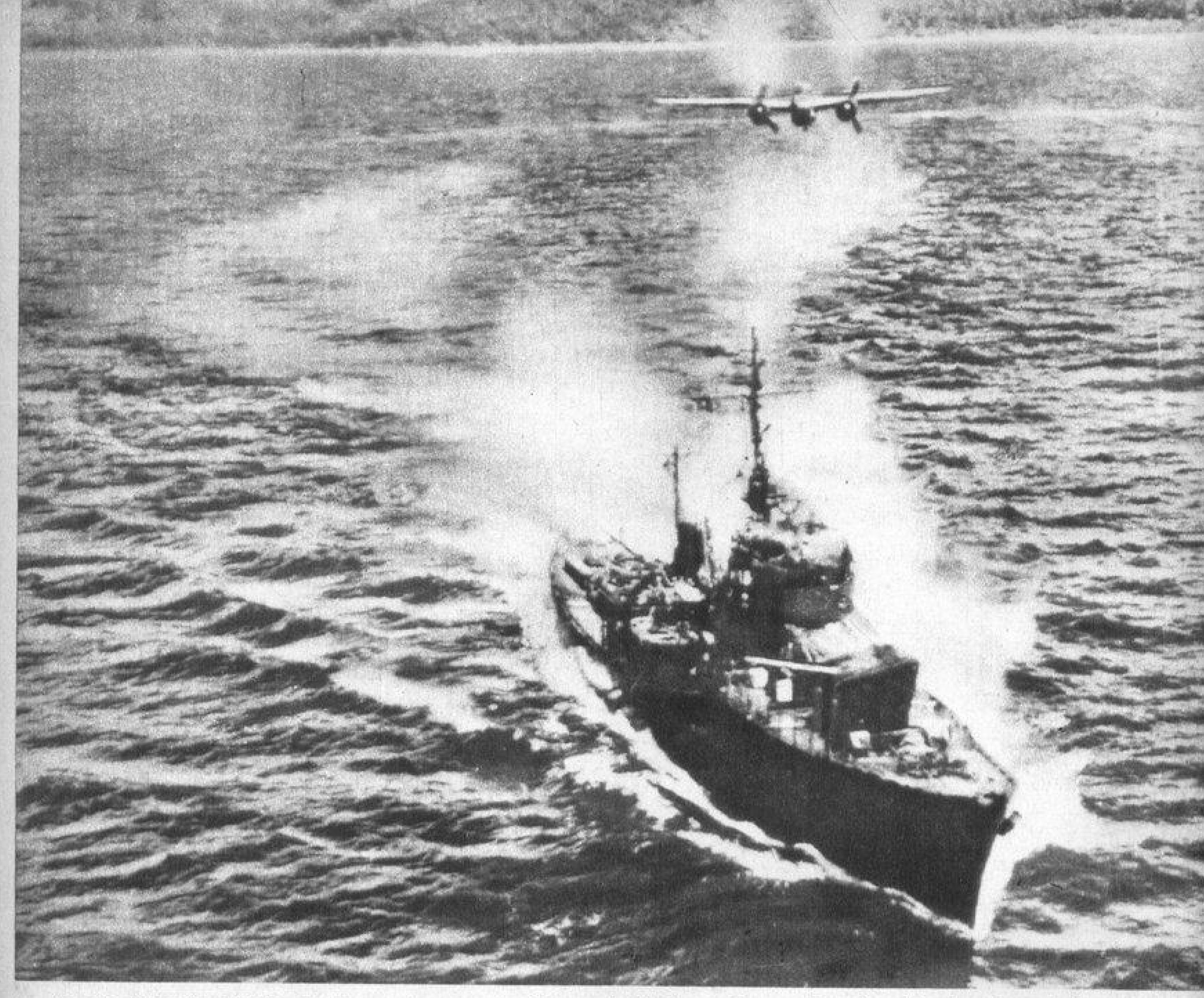
Entretanto, en Guadalcanal, la campaña había alcanzado su punto crítico. El 12 de noviembre había sido aniquilada prácticamente, por la aviación norteamericana, la flota de transportes que conducía a la isla a los últimos 12.000 soldados de refuerzo. Asimismo, en la madrugada del 15 de noviembre, los acorazados norteamericanos habían infligido una decisiva derrota a la escuadra nipona, conquistando definitivamente la supremacía en las aguas de Guadalcanal. La suerte de la guarnición japonesa de la isla estaba, por lo tanto, sellada. Era necesario tomar una decisión inmediata para evitar su completo aniquilamiento.

Conferencias decisivas

Con el marco de estos dramáticos incidentes se celebró, el día 10 de diciembre de 1942, una reunión del Consejo Imperial, a la cual asistieron, por la parte del gobierno, el primer ministro Tojo y los miembros del gabinete y por el sector militar, el almirante Nagano, jefe del Estado Mayor central de la marina y su lugarteniente, contraalmirante Fukudome, el mariscal Sugiyama, jefe del Estado Mayor del ejército y su segundo, el general Tanabe. Estos hombres, que un año atrás se habían lanzado a la aventura de la guerra, se reunían ahora, ante el embate de circunstancias adversas, para decidir la primera gran retirada de las armas japonesas.

La hora de las conquistas había llegado a su fin.

Tojo inició la discusión, anunciando a sus colegas que, ante la iniciación de la ofensiva aliada, era necesario que el Japón llevase a cabo una completa reor-



Impresionante fotografía obtenida en momentos en que un bombardero bimotor B-25 norteamericano se dispone a atacar en vuelo rasante a un destructor japonés. Los incesantes ataques de la aviación, causan graves bajas a la marina nipona.

ganización de su política bélica. Atendiendo a los reclamos del ejército, señaló que el problema fundamental consistía en incrementar aceleradamente el tonelaje marítimo. En 1942 los astilleros nipones habían entregado 400.000 toneladas de barcos. Esa cifra, de acuerdo con las actuales exigencias, debería ser duplicada en el siguiente año, elevándola a 750.000 toneladas. Pese a ello, en abril de 1943, solamente se podría disponer de 30.000 nuevas toneladas de navíos, que se incrementarían luego a razón de 10.000 toneladas mensuales.

El ministro de marina señaló entonces, con terminante claridad, que los planes de construcciones navales en marcha no alcanzarían a cubrir las cifras indispensables. Las construcciones correspondientes al año 1942 llevaban ya un retraso de más del 30 % sobre los niveles previstos.

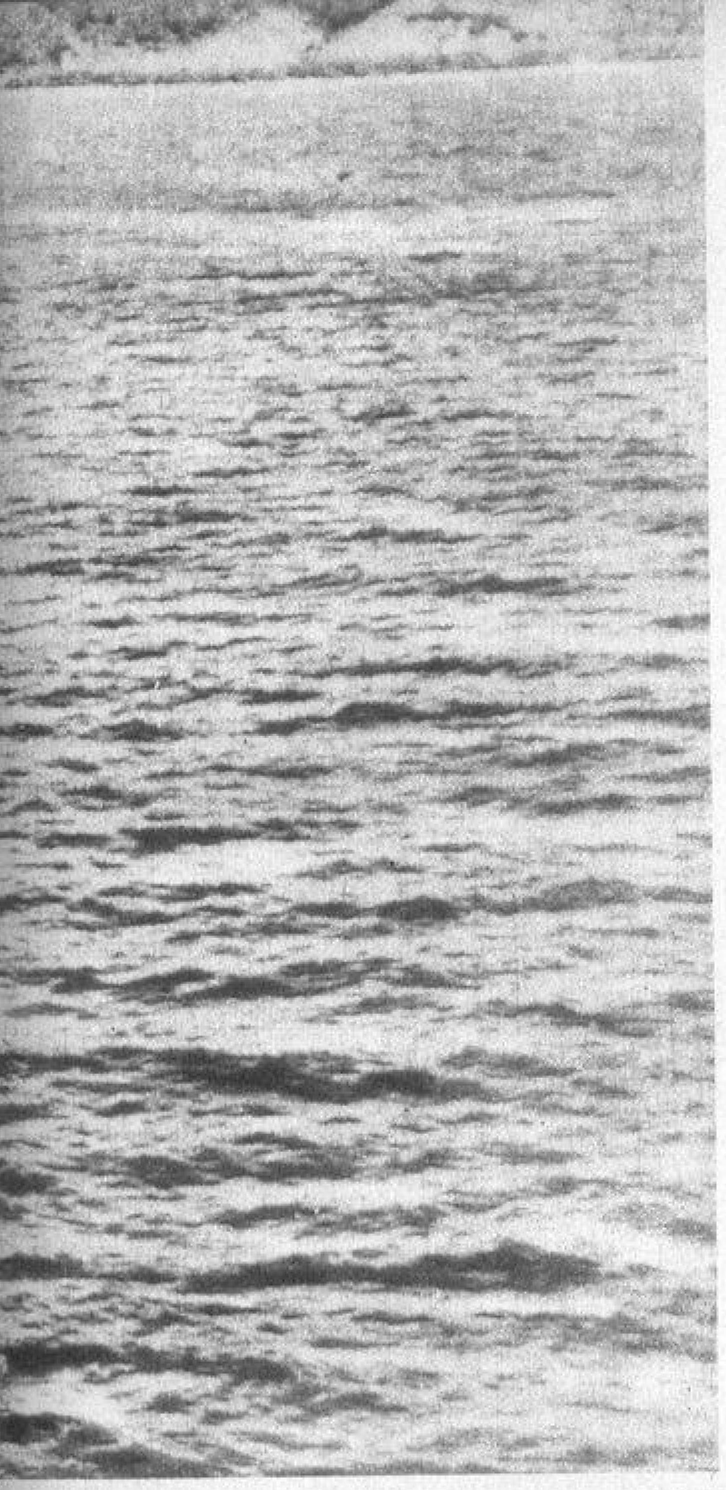
El ministro de planificación, a su vez, ofreció un panorama sombrío. El acero y el aluminio, indispensables para mantener el ritmo de construcciones militares, no se obtenían en cantidades suficientes. Ya en 1942 había existido un déficit de casi un 20 % en la producción de ambos metales. Señaló, asimismo, que si se requisaban los barcos afectados al transporte de abastecimientos para la población civil, con el fin de dar una solución transitoria al problema planteado por el ejército, tendría que imponer una reducción aún mayor en la escasa cuota de alimentos que recibía la población civil.

La situación del abastecimiento de petróleo era, además, sumamente crítica. A pesar del severo racionamiento aplicado al consumo civil, las reservas se mantenían al mismo nivel existente en diciembre de 1941.

Al concluir los desalentadores informes, que daban un claro panorama de la incapacidad del Japón para enfrentar con éxito las operaciones bélicas contra los aliados, el mariscal Sugiyama manifestó la terminante necesidad de que el país realizara un supremo esfuerzo para permitir que las fuerzas armadas contuvieran el avance aliado.

Sugiyama terminó su alocución diciendo: "Si nuestro frente del Pacífico

Tendidos sobre la arena, en el lugar donde fueron alcanzados por la explosión de un proyectil de mortero, yacen los cadáveres de tres soldados nipones. En Guadalcanal los nipones sufrieron miles de bajas. ▶



BATALLA NAVAL DE SANTA CRUZ

El encuentro tuvo lugar el día 26 de octubre de 1942 y se enfrentaron las escuadras niponas, al mando del almirante Nagumo, y norteamericanas, comandada por el vicealmirante Kincaid.

Los partes del portaaviones norteamericano "Enterprise" ofrecen un claro panorama del desarrollo de las acciones.

7.30 horas - Primer mensaje de las patrullas de exploración: "Dos acorazados, 1 crucero pesado y 7 destructores avistados. Ningún portaaviones".

8 horas - Segundo mensaje: "A la vista dos portaaviones japoneses con su escolta. Los puentes de los portaaviones vacíos. Somos atacados por Zeros".

8.02 horas - Orden de ataque a 10 bombarderos en picada, 10 torpederos y 10 cazas.

8.12 horas - Ataque al portaaviones "Zuiho".

9.40 horas - Alarma: Equipos de seguridad y de incendio, vistan sus trajes incombustibles. Aviones japoneses a cincuenta millas.

10.11 horas - Artillería antiaérea del portaaviones "Hornet" rompe el fuego.

10.13 horas - El "Hornet" alcanzado por las bombas japonesas. Fuego y humo en su estructura.

10.25 horas - Informe de la escuadrilla de ataque: "El "Shokaku" alcanzado".

11.13 horas - Alarma: Aviones japoneses atacan.

11.25 horas - Alarma de incendio. El "Enterprise" alcanzado por tres bombas.

11.33 horas - Alarma. Aviones enemigos se aproximan por el noroeste, a 35 millas. Manténganse listos.

11.48 horas - Alarma. Ataque de aviones japoneses. Artillería rompe el fuego.

11.58 horas - Alarma. Submarino a estribor.

11.59 horas - Error. ¡Marsopas, no submarinos!

12.05 horas - Todos los incendios extinguidos.

12.15 horas - Alarma. Aviones japoneses se aproximan, por el noroeste, a 12 millas. Manténganse listos.

12.20 horas - Aviones japoneses atacan. Artillería antiaérea rompe el fuego.

12,30 horas - Acorazado "South Dakota" alcanzado.

12.32 horas - Alarma. Aviones enemigos provenientes del noroeste a 10 millas. Manténganse listos.

12.36 horas - Aviones japoneses atacan. Artillería antiaérea rompe el fuego. Concluye la acción.

UN HOMBRE Y SU BANDERA

Octubre 28 de 1942. La selva, silenciosa, semeja un gigantesco manto verde. Crujidos aislados, rumores indefinibles y roces apenas audibles quiebran el opresivo silencio. De pronto, una mano aparta violentamente los arbustos. En seguida asoma un rostro. Demacrado, barbudo, macilento, un soldado avanza cautelosamente. Es un japonés y revela hallarse agotado; más aún, parece estar al borde del desfallecimiento. En sus manos, cuidadosamente, lleva un trozo de lienzo. Es blanco y resaltan en él anchas bandas de color rojo. El soldado es el coronel Furumiya, del 29º regimiento de infantería. El lienzo que lleva en sus manos es la bandera del regimiento. Desde hace siete días, el coronel Furumiya vaga por la selva, tratando de hallar una vía de escape que le permita retornar a sus líneas. Desde hace siete días no ingiere alimento alguno y apenas duerme. El que vaga por la jungla no es un hombre; es apenas un espectro. ¿Cómo llegó el coronel Furumiya a tal estado?

El episodio parece, en realidad, producto de la imaginación de Jack London; es, en cambio, real.
El coronel Furumiya encabezó el día 21 de octubre el ataque de su regimiento. Se lanzó a la vanguardia, empuñando la bandera de la unidad. Con la enseña en la mano izquierda y el pesado sable en la derecha, avanzó hacia las líneas americanas a la carrera. Sus hombres, siguiéndolo, corrieron tras él. En las líneas enemigas se desató un fuego mortífero. Por último, las filas de combatientes japoneses llegaron a las trincheras americanas. El combate se transformó en un furioso entrechocar de bayonetas y cuchillos de combate. Furumiya, envuelto por el furor de la lucha, se alejó más y más de sus hombres. Instantes más tarde, el coronel japonés se hallaba rodeado por el enemigo. Comprendiendo que estaba perdido, corrió tratando de unirse a sus hombres. Ya era tarde, sin embargo. Los efectivos a su mando habían sido prácticamente aniquilados.

Furumiya halló milagrosamente libre su camino. Nadie se interpuso en él. Nadie le disparó. Y el coronel japonés se alejó, internándose en la jungla. Después, tras orientarse, comprendió que había equivocado el camino. Se encontraba detrás de las líneas enemigas.
Durante siete días vagó llevando consigo la bandera. Por último, sintiendo la proximidad del fin, se decidió a morir como un samurai.
Escribió una única carta, en un sucio trozo de papel, dirigida a su superior, el general Maruyama. Después extrajo la pistola de reglamento. Su mano no tembló cuando levantó lentamente el percutor. "Sabía" que era culpable y debía pagar. El código samurai se lo exigía.
Oprimió la cola del disparador. El estampido fue simultáneo.
Un instante más tarde, el coronel Furumiya teñía de rojo el blanco de la bandera que aprisionaba fuertemente en su mano izquierda.

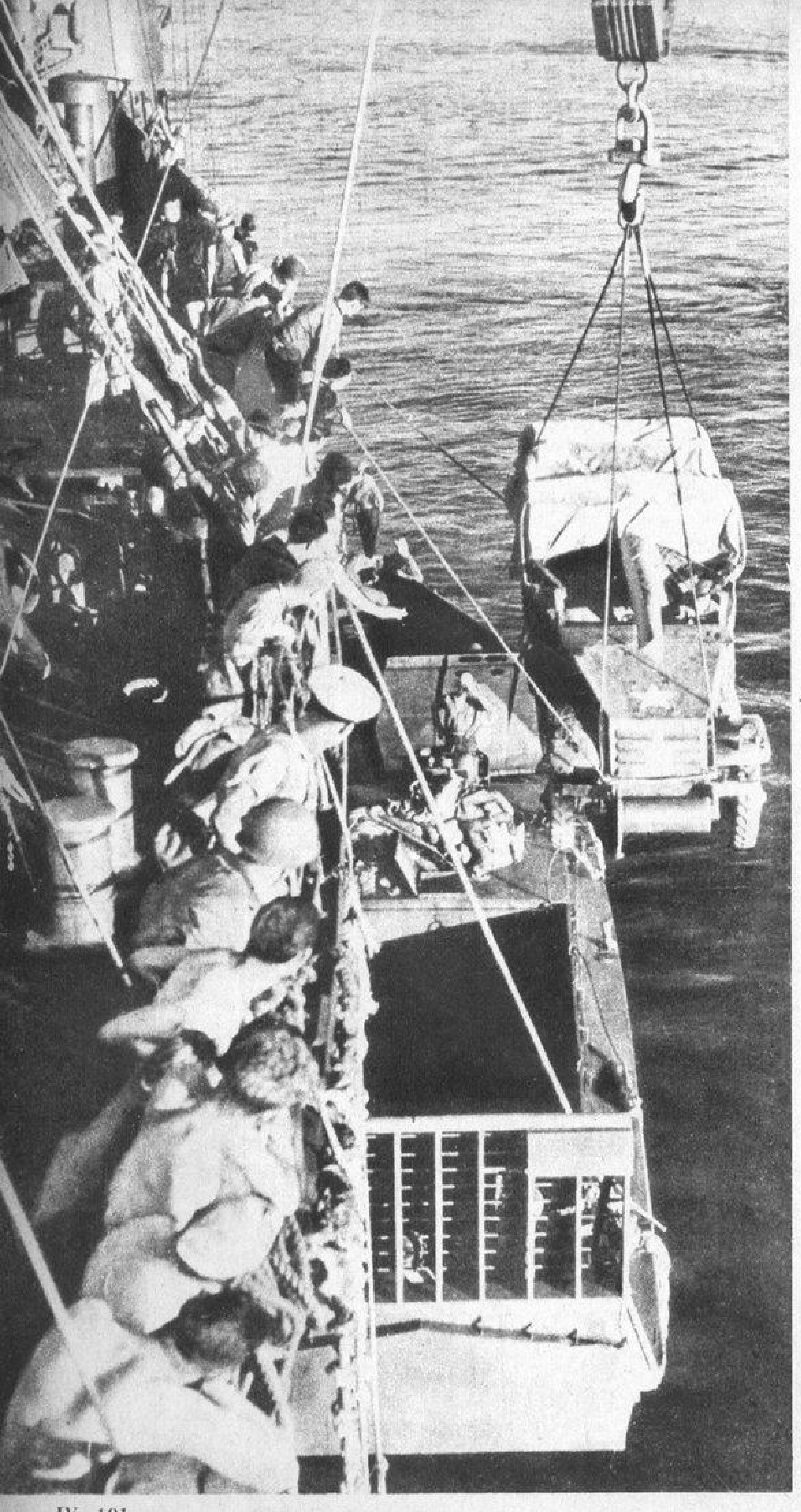


se quebranta, las islas Marshall y las Carolinas serán amenazadas y nuestro espacio vital, que va de Japón a Sumatra, Java y Birmania, podrá ser menoscabado, nuestras comunicaciones cortadas y el Japón propiamente dicho bombardeado. El Imperio estaría en peligro."

La reunión, poco más tarde, se levantó sin que se llegara a ningún acuerdo. Era evidente, sin embargo, que no se podría seguir adelante con las campañas de Guadalcanal y Nueva Guinea y que las fuerzas niponas tendrían que acortar sus líneas, para lograr un equilibrio adecuado entre las disponibilidades limitadas de sus recursos y las exigencias de una eficaz acción defensiva

El primer ministro Tojo era decidido partidario de poner término cuanto antes a la lucha en Guadalcanal. Para facilitar la adopción de esa política, eliminó del seno del Cuartel General a destacados oficiales que propiciaban la resistencia a cualquier precio

Cautelosamente, un infante de marina estadounidense armado con un lanzallamas se dispone a destruir una casamata japonesa cuyas ametralladoras han sido silenciadas.



y asumió el cargo de Jefe de la Dirección Estratégica del Ejército. Este título vino a sumarse a los numerosos que ya ostentaba (Primer Ministro, Ministro de Guerra y Jefe de la Aviación del Ejército). Munido con esta nueva autoridad, Tojo pudo imponer más fácilmente sus ideas en la sesión del Consejo Imperial que se celebró el día 21 de diciembre. Allí se resolvió dar por terminada la campaña de Guadalcanal y trazar un nuevo frente defensivo que abarcaría a la costa nordeste de Nueva Guinea, la estratégica base de Rabaul y las islas principales del archipiélago de las Salomón. En cumplimiento de esta decisión se cursó, el 4 de enero de 1943, la orden de evacuación de la isla. La operación se desarrolló del 1º al 8 de febrero. Con ella terminó la fase de penetración del ejército nipón. A partir de ese momento, la iniciativa, en la guerra del Pacífico, pasaba a manos de los aliados.

Japón adopta una nueva estrategia

En ese momento decisivo, de transición en el curso de la guerra, el gobierno nipón encaró un detallado análisis de la situación general, tanto en el sector específico de lucha, en el Pacífico, como en el plano mundial, desde el punto de vista político y militar.

Los informes suministrados por los servicios de inteligencia y las embajadas, consulados, agregados y expertos militares y navales, dieron lugar a la redacción de dos documentos, que fueron presentados, uno por el ministerio de relaciones exteriores y el otro por el Estado Mayor, al emperador Hirohito, a fines de febrero de 1943. Ambos informes se abstenían de presentar un cuadro alarmante de la situación pero señalaban que los aliados acrecentarían aceleradamente su poderío y que a fines de 1943 estarían en condiciones de iniciar operaciones ofensivas en gran

De un transporte norteamericano es trasladado a una lancha de desembarco, un vehículo semioruga armado con una pieza de artillería. Estos cañones móviles tuvieron destacada actuación en la lucha contra los tanques nipones.



Una columna estadounidense de refuerzos marcha hacia el interior de la jungla. A la cabeza avanza un soldado portando proyectiles de mortero. Los combates en Guadalcanal se acercan ya a su culminación.

escala en Extremo Oriente. Se confiaba, sin embargo, en que los alemanes, a pesar de su derrota en Stalingrado, podrían montar una nueva ofensiva y recuperar la iniciativa, aun cuando se señalaba claramente lo siguiente: "Los germanoitalianos no tienen muchos recursos humanos... La industria de guerra carece de materias primas..." Se indicaba, además, con claridad, el enorme poderío bélico de Rusia. "Los soviets tienen 370 divisiones, de 6 a 7.000 tanques y de 4 a 5.000 aviones en el frente de Europa, 700.000 hombres, 1.000 tanques y 1.000 aviones en el Extremo Oriente... El prestigio de Stalin sigue inalterable, la alimentación está racionada pero la moral del pueblo es buena..."

Los nipones, como se ve, vislumbraban claramente las amenazas que pendían sobre ellos y sus aliados y lo grave de la situación en que se encontraban. Estimaban, empero, como posible, una victoria alemana en Rusia antes de fines de 1943 y que los éxitos obtenidos por los submarinos germanos en el Atlántico se mantendrían al mismo ritmo.

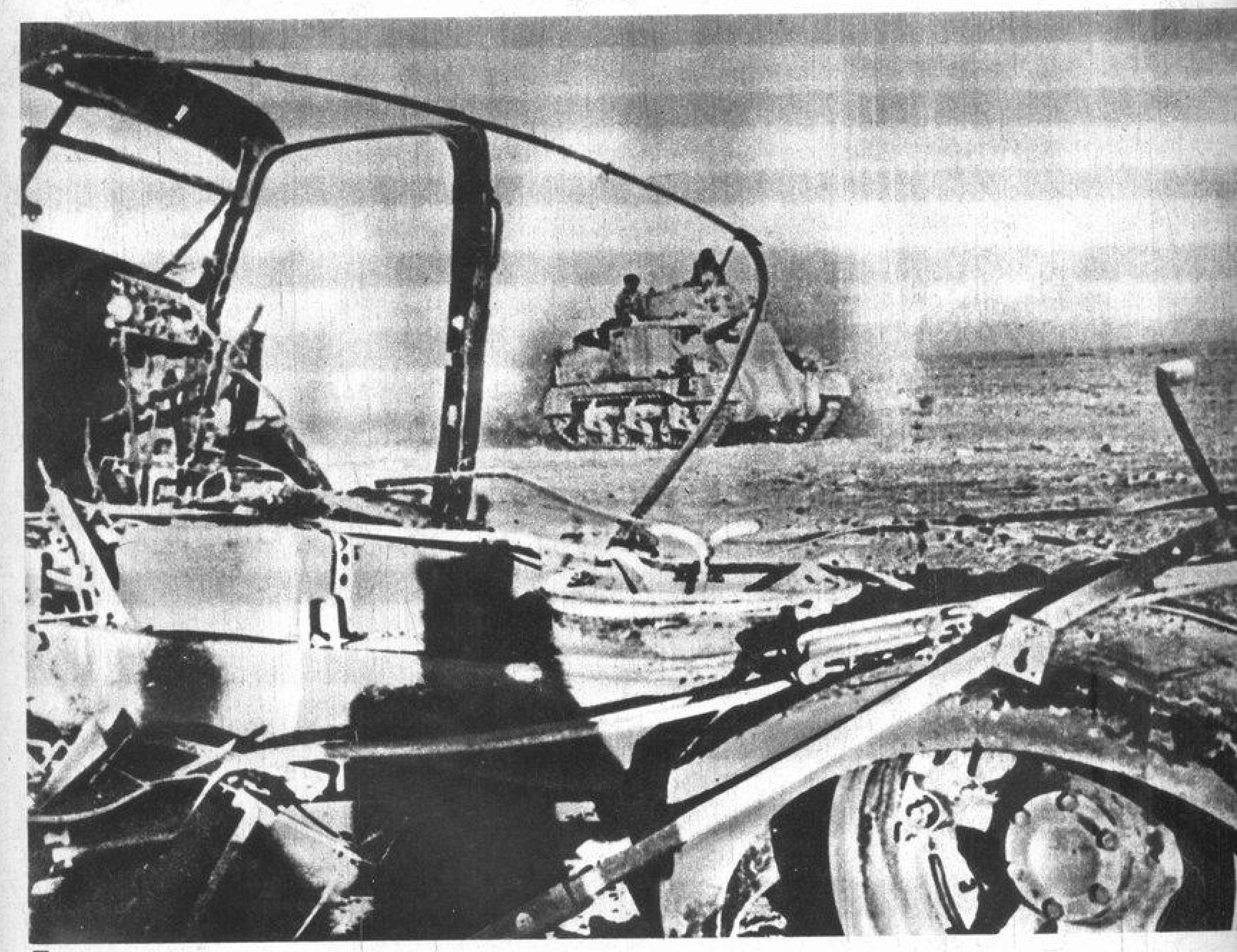
Había, por lo tanto, que coordinar la acción de las fuerzas armadas niponas con las de sus aliados, con el fin de que la maniobra de las tres potencias, ejecutada simultáneamente, diera sus frutos. Hasta ese momento, por otra parte, tal cosa no había acontecido.

Fue así como se aprobó el envío de una misión japonesa, encabezada por el general Okamoto, que debería dirigirse a Berlín y Roma. Esa misión partió finalmente de Tokio el 10 de marzo de 1943. Se dirigió en avión a través del territorio ruso y alemán. Simultáneamente, el primer ministro Tojo puso en marcha una nueva política con respecto a los territorios conquistados en Asia, que fue aprobada en la reunión del Consejo Imperial celebrada el 31 de marzo. A raíz de la situación en la que se encontraba Japón, era necesario obtener el apoyo de las naciones conquistadas, en la lucha contra los aliados. Se resolvió, por lo tanto, declarar la independencia nominal de Birmania y Filipinas, reforzar los lazos que unían a Japón con el gobierno títere de China y ganarse el favor de Thailandia, adjudicándole parte de los territorios de Malasia y Birmania. La independencia de este último país era concebida como un adecuado instrumento para incitar a la India a la rebelión. Todas estas medidas culminarían con la realización, en Tokio, de una conferencia de países miembros de la "Gran Asia", o zona de dominación nipona, que serviría a los fines del gobierno japonés en su propósito de unir a los pueblos orientales en apoyo de su política antioccidental.

Todos los planes enunciados, sin embargo, a nada conducirían. La guerra estaba ya definida, tras la derrota sufrida por los nipones en Guadalcanal y por los germanos en Stalingrado. Este hecho fue confirmado por el primer mensaje que envió, desde Alemania, el general Okamoto: "La situación alemana es mucho más difícil que lo que en el Japón se imaginan. La victoria de Alemania debe ser considerada como casi imposible."

45.

EL VIII EJÉRCITO PERSIGUE AL AFRIKA KORPS



En primer plano, los restos de un camión del "Eje", destruido por el fuego. Más atrás, un blindado inglés en marcha hacia las posiciones del enemigo.

El 4 de noviembre de 1942, Winston Churchill recibió un cable del general Alexander. Su texto decía que, después de violenta lucha, el VIII ejército británico había conseguido infligir en El Alamein una derrota decisiva a las fuerzas germanas. El veterano líder británico respondió en seguida al general Alexander, enviándole una conmovida felicitación destinada a Montgomery y los oficiales y soldados que habían consumado la operación. En su mensaje, Churchill decía: "Aunque los frutos de esta acción tarden algunos días o aún semanas en ser recogidos, es evidente que ha tenido lugar un suceso de primera magnitud, que habrá de gravitar en la totalidad del futuro desarrollo de la guerra mundial". Más tarde, Winston Churchill afirmaría, en histórica frase: "Antes de El Alamein nunca tuvimos una victoria. Después de El Alamein nunca tuvimos una derrota".

Efectivamente, el desastre sufrido por las fuerzas de Rommel en El Alamein, al que habría de sumarse poco más tarde, la derrota de las unidades germanas en Stalingrado, marcaba el momento decisivo en que la guerra comenzaba a cambiar de curso. En el Pacífico, paralelamente, los norteamericanos, cinco meses antes, habían puesto fin, mediante la victoria naval obtenida en Midway, a la expansión japonesa.

Así a fines de 1942, las potencias del "Eje" iniciaban el duro camino hacia la derrota final. De nada valdría el sacrificio de sus combatientes ni las penurias que aún debería soportar la población civil. Los países aliados, por su parte, superados los momentos críticos, alcanzarían a breve plazo, utilizando sus inmensos recursos, una aplastante superioridad militar en todos los frentes.

Prisioneros alemanes, pertenecientes al Afrika Korps, trabajan en obras de defensa, bajo la dirección de oficiales y suboficiales del ejército británico.



Rommel se retira

Una vez lograda la ruptura del frente en El Alamein, Montgomery ordenó a sus fuerzas emprender inmediatamente la persecución de las unidades enemigas. El jefe británico había proyectado atrapar a las columnas germanoitalianas, que se retiraban desordenadamente, empleando las fuerzas del X cuerpo blindado. La división neozelandesa, apoyada por dos brigadas blindadas, recibió la orden de realizar una primera maniobra envolven-

Un blindado alemán, Mark III, arde tras ser alcanzado por el fuego de cañón de un "Crusader" británico. El tanque inglés se aproxima, con su tripulación lista para capturar a los tanquistas germanos o atacarles si deciden resistir. Otra posibilidad resta: que los alemanes sigan aún dentro del blindado...

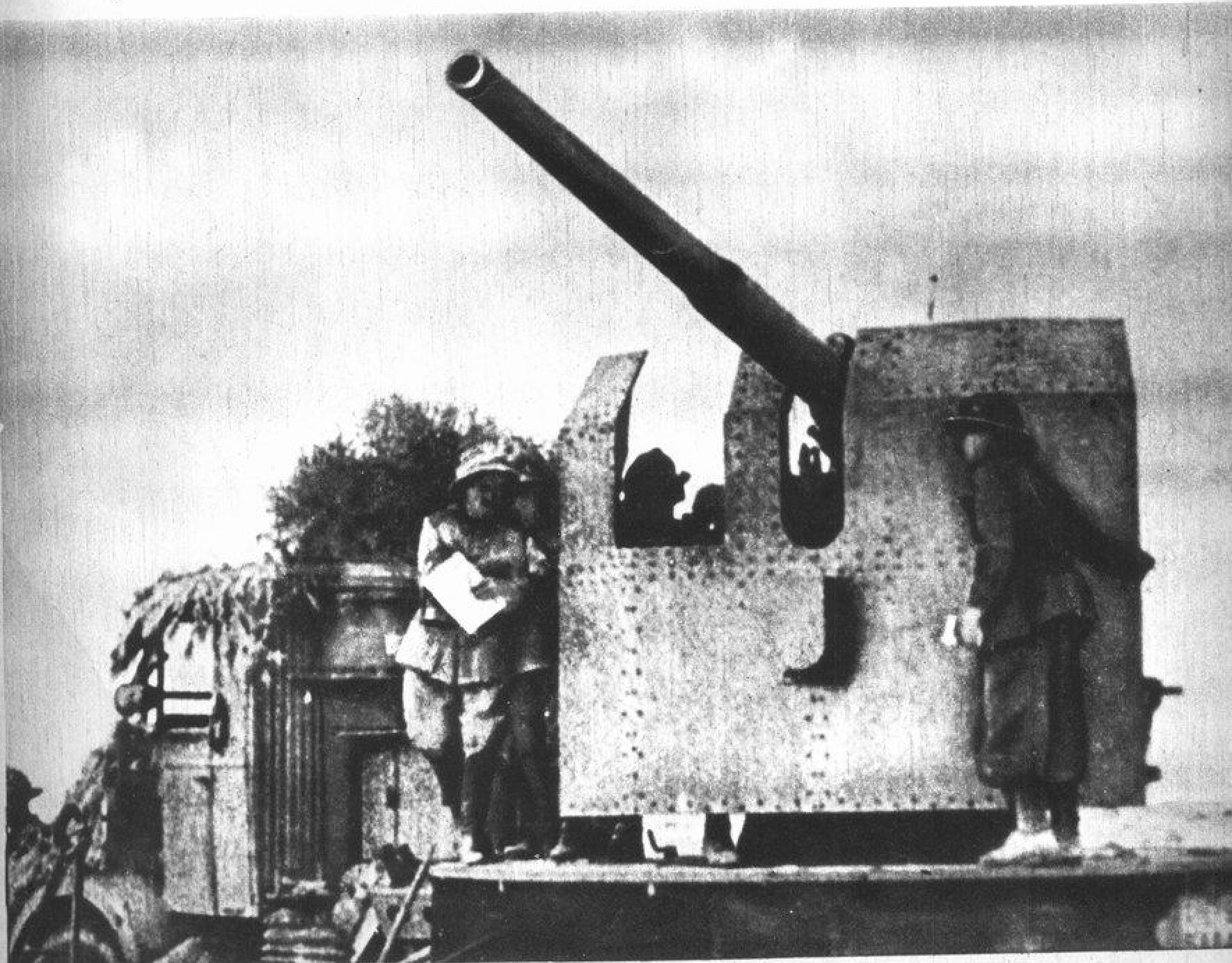
Artilleros italianos aprestan una pieza montada sobre un camión. Puede observarse el rudimentario enmascaramiento del vehículo y la primitiva defensa de la pieza.

te hacia la costa, sobre la localidad de Fuka. Su desplazamiento, sin embargo, se vio entorpecido al bloquear sus rutas de avance los convoyes de abastecimiento del X cuerpo. Al caer la noche, los neozelandeses se encontraban todavía a mitad de camino de su objetivo. Tres divisiones blindadas, la 1ª, 7ª y 10ª, avanzaron también con la intención de aniquilar a las tropas de Rommel. El jefe alemán, entretanto, ordenaba a sus columnas replegarse a toda velocidad con dirección a Fuka, operación que se inició en la noche del 4 de noviembre a través del desierto, pues la carretera de la costa era sometida a un bombardeo continuo por parte de la RAF, que iluminaba su objetivo valiéndose de bengalas.

Así se inició la dramática retirada de los restos del Afrika Korps y el ejército italiano. En medio de una profunda oscuridad, los vehículos germanos se desplazaban en confusa marcha a través de los arenales. Muchos de los camiones quedaban atascados una y otra vez hasta detenerse definitivamente, enterrados hasta los ejes, en la movediza masa de arena.

En la madrugada del día 5, Rommel arribó al aeródromo de Fuka y luego de permanecer allí algunas horas, se dirigió a un punto situado al sur de dicha base, donde instaló provisionalmente su puesto de mando. Había recibido ya la autorización de Hitler para abandonar el frente de El Alamein. El mensaje, lacónico, decía: "Dada la evolución que ha sufrido la situación, apruebo vuestro propósito". Esta orden, sin embargo, llegaba demasiado tarde. Rommel, obligado por las dramáticas circunstancias, había procedido por propia cuenta, ordenando el repliegue de todas las fuerzas que estaban en condiciones de hacerlo, antes de recibir la correspondiente autorización del Führer. Atrás quedaban, empero, el grueso de las unidades de la infantería italiana que, desprovistas de vehículos y aferradas a sus posiciones por los incesantes ataques británicos, no habían podido dar cumplimiento a la orden de Rommel.

El X cuerpo de ejército italiano integrado por las divisiones "Pavia", "Brescia" y la de paracaidistas "Fol-



Combatientes del ejército británico saludan desde lo alto de un monumento levantado por las fuerzas italianas. En la parte superior de la obra puede leerse: "Avenida del Eje", en conmemoración del avance ítalogermano. En la parte inferior, en cambio, son claramente visibles las V de la victoria, símbolo del contraataque triunfante aliado.



gore", emplazado en el extremo sur del frente de El Alamein, había emprendido a pie el repliegue hacia Fuka, hostigado permanentemente por las columnas blindadas inglesas. Para ellos no habría escapatoria. El XXI cuerpo de ejército, que comprendía a las divisiones "Trento" y "Bologna" correría la misma suerte, tras ofrecer fuerte resistencia. A su vez, el XX cuerpo motorizado italiano, cercado por los ingleses el 4 de noviembre, había sido prácticamente aniquilado y de sus divisiones, la "Littorio", "Trieste" y "Ariete", sólo un batallón diezmado y sin tanques consiguió incorporarse a las columnas en retirada. Esta catástrofe había sido prevista por Rommel quien, antes de recibir la directiva de Hitler que expresaba que el frente debería ser mantenido hasta el último soldado, se proponía retirar, bajo la cobertura de las formaciones blindadas, a la infantería italiana. Sus proyectos, empero, no llegaron a cumplirse. Posteriormente Rommel sería acusado de haber abandonado a los italianos en la retirada. Esa, sin embargo, no fue nunca su intención, tal como se acaba de exponer. Fue Hitler quien, con su categórica orden de resistir a todo trance, impidió que la infantería italiana se retirara, tal como había ordenado Rommel. El jefe ale-

mán explicó posteriormente, en los siguientes términos, su acatamiento a la descabellada directiva: "Me vi obligado a ello puesto que siempre había exigido a los demás una obediencia incondicional, y ahora debía aplicarme el mismo principio. De haber sabido lo que iba a ocurrir, habría actuado de manera muy distinta, ya que a partir de entonces tuvimos que soslayar multitud de órdenes del Führer y el Duce, con el fin de salvar al ejército de su destrucción".

Una vez en Fuka, Rommel decidió sostenerse en esa posición el mayor tiempo posible, para cubrir el repliegue de las columnas que aún no habían podido alejarse del frente. Así fue como, durante esa jornada, alcanzaron Fuka la 90ª división ligera y elementos dispersos de las fuerzas motorizadas italianas. A medida que transcurrían las horas, sin embargo, se hizo evidente que sería imposible sostenerse allí. Efectivamente, llegaban ya informes al cuartel general alemán anunciando el desplazamiento de poderosas fuerzas británicas por el flanco sur. Ante la amenaza de verse totalmente copado, Rommel, a pesar suyo, se vio obligado a ordenar la reanudación de la retirada con dirección a Marsa Matruh. El grueso de la infantería italiana quedó así definitivamente condenado a la destrucción y el cautiverio.

En medio de una violenta tormenta de arena y acosados por los bombarderos de la RAF, los germanos se pusieron nuevamente en movimiento. Llegó así la noche y la oscuridad introdujo un nuevo elemento de confusión en las filas del "Eje". Muchos vehículos perdían el contacto con las cabeceras de la columna y se disper-

Soldados británicos se arrastran a través del terreno pedregoso del desierto. Frente a ellos, a pocos pasos, estalla una granada. Aprovechando la nube de arena levantada por la explosión, los hombres avanzarán a la carrera algunos metros, ganando terreno.

Un caza inglés sobrevuela un aeródromo del "Eje". Volando a menos de diez metros de altura, con el motor a todo gas, el caza ametralla ininterrumpidamente las instalaciones. Soldados ítalogermanos huyen del campo de tiro del avión inglés.



saban a través del desierto. En la mañana del 6 de noviembre se realizaron esfuerzos extremos para reagrupar a las desorganizadas tropas. En ese momento, las únicas unidades que restaban a Rommel como fuerzas combativas organizadas, eran los restos de la 90ª división ligera, las divisiones Panzer 15ª y 21ª (diezmadas y agotadas) y los escasos elementos de la 164ª división de infantería alemana que habían escapado a la destrucción.

La falta de gasolina era angustiosa y muchos vehículos quedaban abandonados en medio del desierto por carecer de combustible.

Así, en desordenada retirada, las fuerzas del "Eje" se aproximaron a Marsa Matruh por el Sur, y, con gran dificultad, se infiltraron a través de los extensos campos de minas que rodeaban ese reducto.

El Afrika Korps escapa a la trampa

Mientras Rommel intentaba agrupar sus fuerzas en Marsa Matruh, en su retaguardia, en Fuka, un destacamento germano comandado por el capitán Voss, combatía encarnizadamente cubriendo las espaldas del jefe alemán. Este grupo fue finalmente rebasado por las formaciones inglesas que, en la mañana del 6 de noviembre, realizaron un violento ataque con 60 tanques contra la 21ª división Panzer. Esta unidad, al agotar su combustible, había quedado inmovilizada al sudoeste de Marsa Matruh; se vio, en consecuencia, obligada a enfrentar el asalto de las fuerzas enemigas, desplegando sus vehículos en formación de "erizo".

Durante varias horas, la unidad combatió encarnizadamente, rechazando todos los intentos británicos por quebrar sus líneas. Entretanto la agrupación del capitán Voss replegándose de Fuka, atacó por la retaguardia a las fuerzas inglesas que se encontraban empeñadas en la lucha contra la 21ª división Panzer. Rommel, a su vez, envió en auxilio de la división a una columna de camiones tanque, cargados de combustible, para reabastecer a las unidades. Mas la misma no pudo abrirse paso a través de las líneas británicas. Ante la crítica situación las tropas germanas cercadas destruyeron, al caer la tarde, todos sus vehículos blindados y combatiendo furiosamente se abrieron paso con dirección a Marsa Matruh incorporándose, ya casi de noche, al resto de las fuerzas germanas.

Mientras tenían lugar estos aconte-



En un aeródromo del "Eje" que acaba de caer en manos británicas, dos combatientes examinan restos de aviones que los germanos han despedazado, en procura de los tan ansiados repuestos.

cimientos, Rommel sostenía en su propio comando una entrevista con el general italiano Grandin, enviado personal del mariscal Cavallero. El jefe alemán expuso a su colega, sin ocultamiento alguno, la crítica situación que enfrentaban sus fuerzas. Ante la alarma de Grandin, Rommel le señaló que consideraba totalmente imposible mantener una posición defensiva en territorio egipcio. La falta de combustible, municiones y abastecimientos y el agotamiento de las tropas, unidos a la confusión y desorganización reinante, hacían imposible toda resistencia. Era necesario, por lo tanto, conducir con la mayor velocidad posible los restos del ejército germanoitaliano al otro lado de los pasos montañosos de la frontera de Libia para tratar, allí, de reorganizar las extenuadas unidades. Lo esencial era que se le enviase cuanto antes gasolina, pues como declaró categóricamente Rommel, "cada gota de la misma debía utilizarse en salvar a las tropas"; esto imposibilitaba, lógi-

◀ Una larga fila de prisioneros italianos acarrea latas de combustible, vigilados estrechamente por efectivos británicos.



Bombarderos británicos "Halifax", volando en formación, rumbo a los aeródromos del "Eje". Dejarán caer allí sus cargas de explosivos, en rápida sucesión. Sus torrecillas los defenderán de los cazas germanos. Minutos antes de alcanzar el blanco, vuelan sobre las aguas del Mediterráneo.

Los nativos tuvieron en los vehículos destrozados y armas abandonadas una inagotable fuente de ingresos. Desafiando el peligro de las minas y los proyectiles que aún permanecían en las recámaras, centenares de nativos desarmaron pieza por pieza y cuanto encontraron en el desierto. Miles de toneladas de acero fueron comerciadas así.

camente, desarrollar operaciones ofensivas.

Los italianos, entretanto, habían enviado el 4 de noviembre una flotilla de buques tanque a Bengasi, cargados con 5.000 toneladas de nafta. Este auxilio, sin embargo, llegaba demasiado tarde. Ya no existían medios adecuados para transportar rápidamente el combustible al frente. La RAF atacó repetidamente Bengasi y consiguió destruir en poco tiempo más de dos mil toneladas del precioso cargamento.

Los británicos, por su parte, continuaban encarnizadamente la persecución. La 1ª división blindada, comandada por el general Briggs, desplazándose aceleradamente a través del desierto, consiguió flanquear a Marsa Matruh por el Sur y se aprestó a cercar por la retaguardia a las tropas de Rommel. Esto ocurría el mismo día 6 de noviembre. En esa jornada todo parecía indicar que Rommel sería acorralado y aniquilado. Sin embargo la suerte vino nuevamente en su ayuda. Los blindados de Briggs, desprovistos de combustible, se vieron obligados a detener su marcha, con lo que se frustró la proyectada maniobra de cerco. Al mismo tiempo se desató en todo el frente una lluvia torrencial que se prolongó durante toda la noche. En contadas horas el desierto se convirtió en un lodazal intransitable; las rutas prácticamente desaparecieron, transformándose en verdaderos pantanos donde quedaron atascados miles de camiones, automóviles y tanques de las fuerzas británicas. Enérgicamente, los oficiales recorrían las columnas, incitando a los hombres a sacar los vehículos del pantano en que se encontraban hundidos hasta los ejes; todo fue en vano. El "Zorro del desierto" escaparía nuevamente de la trampa...

En marcha hacia Libia

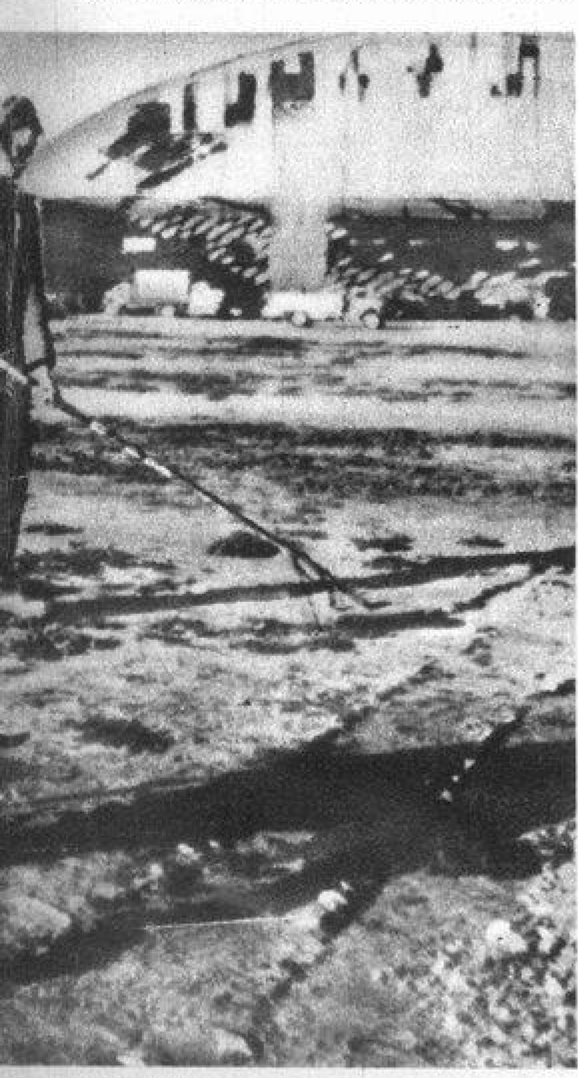
Asomaron las primeras luces del 7 de noviembre. En el cuartel general de Rommel, el jefe alemán se encuentra reunido con su Estado Mayor y los jefes de las principales unidades. Una leve esperanza anima a Rommel. La detención de los británicos es un buen



indicio y quizá se prolongue. El temporal ha frenado el acelerado ritmo del avance británico y aquella pausa puede significar para Rommel la oportunidad de rehacer sus maltrechas fuerzas. Si logra contener en esa posición a los ingleses durante algunos días, se podrá estructurar un frente fortificado en la frontera de Libia y, al mismo tiempo, recibir de la retaguardia combustible, municiones y refuerzos. Todos los proyectos de Rommel, sin embargo, se desmoronan rápidamente. Las patrullas envían informes que demuestran al jefe alemán que los británicos se disponen a reanudar el avance. Rommel no vacila. Ordena a sus fuerzas resistir los ataques del enemigo y, en caso de que la presión británica sea imposible de detener, se inicie rápidamente la retirada. Todavía espera que alcancen Marsa Matruh elementos rezagados. El XX cuerpo mecanizado italiano por su parte, ha conseguido reunir, en las últimas jornadas, columnas de desbandados, con



Dos "Sherman" avanzan a través del desierto. La vasta planicie aparece libre de enemigos. Sin embargo, las tripulaciones están listas para entrar en combate, apenas se vislumbren en el horizonte las conocidas siluetas de los "Mark" germanos. Entonces, abriendo la formación, los blindados aliados se precipitarán al encuentro del enemigo.



◀ Rastreos: mientras un soldado maniobra con el detector, que delatará con un zumbido la presencia del artefacto explosivo, otro procede a retirar con gran cuidado una mina.

▲ Un blindado del "Eje" avanza a toda velocidad, levantando nubes de arena. En la torrecilla, abierta, el comandante de la dotación vigila los movimientos del enemigo.

lo cual logra integrar una fuerza del nivel de un batallón; cuenta, asimismo, con 10 tanques.

En la mañana del día 7 se aproxima a Marsa Matruh una columna de vehículos al parecer enemigos. Al acortarse las distancias los hombres de vanguardia observan alborozados que se trata de soldados germanos que tripulan camiones británicos. Son, en efecto, seiscientos sobrevivientes de la brigada de paracaidistas alemanes comandada por el general Ramcke. Esta unidad, que había estado emplazada en el extremo sur del frente de El Alamein, había sido dada por perdida, pues carecía de suficientes vehículos. Empero, Ramcke y sus hombres, en un audaz golpe de mano, se apoderaron de camiones ingleses e, infiltrándose a través de las líneas enemigas, habían conseguido alcanzar las propias.

Montgomery disponía, entretanto, la reorganización de las unidades encargadas de la persecución. El rápido y extenso alargamiento de las líneas, provocado por el avance, había creado problemas de abastecimiento, como lo acababa de demostrar la paralización de la 1ª división blindada del general Briggs, por causa de la falta de combustible. Por lo tanto resolvió reducir el número de fuerzas que marchaban a la vanguardia. La continuación de la persecución quedaría ahora a cargo de la 7ª división blindada que avanzaría a través del desierto y la división neozelandesa, apoyada por tanques, que se desplazaría por la carretera de la costa. Más atrás marcharía la 1ª división blindada. El avance se reanudaría el día 8. Esta vez se confiaba en atrapar a Rommel sobre la frontera o, en último caso, en el reducto de Tobruk.

Las posibilidades de atrapar a las fuerzas de Rommel antes de que se produjera el cruce de la frontera estaban apoyadas no solamente en razones militares sino geográficas: efectivamente, para retirarse hacia el interior de Libia las formaciones de Rommel deberán cruzar los estrechos pasos montañosos de Halfaya y Sollum. En esos lugares, imperiosamente, las unidades



Altos oficiales del Estado Mayor del Afrika Korps estudian sobre el mapa la situación militar en la región que se encuentra bajo su mando.



deberían encolumnarse y avanzar a reducida velocidad a lo largo de muchos kilómetros. Ofrecerían así un excelente blanco a los bombarderos de la RAF. Como consecuencia, la amenaza de aniquilación pendía inexorable sobre los hombres de Rommel.

El campo donde se ha desarrollado un violento combate entre unidades blindadas del "Eje" y británicas aparece sembrado de restos informes. Son, en su mayoría, camiones ítalogermanos, destrozados por los proyectiles ingleses. La falta de medios de transporte perjudicó notablemente a los hombres del "Eje" en su retirada a través del desierto.

El Afrika Korps se evade una vez más

Avanzando lentamente, paragolpes contra paragolpes, una gigantesca columna de vehículos italianos y alemanes viborea a lo largo de una longitud de cuarenta kilómetros. La interminable fila de automotores se fue aproximando así a los pasos montañosos. Surgieron, entonces, las dificultades. Numerosos vehículos, por fallas mecánicas y aún falta de combustible, debieron detener la marcha. El tránsito, de esta manera, se vio entorpecido gradualmente hasta verse prácticamente paralizado en forma total. Se creó así un gigantesco embotellamiento. El mismo que Rommel temía y que los ingleses preveían. Los oficiales de intendencia del Afrika Korps, en seguida, informaron a Rommel, que se hallaba en Sidi Barrani, de la catastrófica situación en que se encontraba la columna. De acuerdo con los cálculos de la oficialidad, la retirada en esas condiciones, a través de las colinas, demandaría por lo menos una semana. Rommel rápidamente comprendió que, si no se lograba acelerar la retirada, las columnas inglesas, que avanzaban pisándoles los talones, caerían sobre ellos y concretarían el aniquilamiento de los restos del Afrika Korps.

Ya habían sido avistadas fuerzas blindadas británicas avanzando al sur de Marsa Matruh y se imponía la retirada de las fuerzas de la 90ª división ligera germana, que cubría la retaguardia en ese sector. El camino, desde ese momento, quedará libre para las fuerzas inglesas, en condiciones ya de lanzarse sobre las columnas embotelladas en los pasos de la frontera. Rommel, ante la crítica alternativa, no vaciló. Resolvió replegar a la 90ª ligera para evitar su destrucción y, al mismo tiempo, ordenó que se acelerara al máximo y con toda energía, la marcha de las unidades a través de los pasos. Numerosos oficiales fueron destacados para dirigir el tránsito de la interminable columna de vehículos y se impartió a los mismos una directiva ter-

MONTGOMERY

El legendario "Monty", vencedor en El Alamein, nació el 17 de noviembre de 1887, en Kennington, Londres, donde su padre, vicario, ejercía su ministerio. Tercer hijo de una numerosa familia, pasó su primera infancia en Tasmania, donde su padre fue designado obispo en 1889. La familia regresó a Inglaterra en 1901 y el joven Bernard fue educado en la Saint Paul's School. Posteriormente ingresó en la Academia militar de Sandhurst y prestó importantes servicios en la Primera Guerra Mundial, como oficial. En dicho conflicto le fue concedida la medalla del Servicio Distinguido, por haber capturado un reducto alemán a punta de bayoneta. Fue herido repetidas veces; en una oportunidad gravemente y permaneció durante cuatro horas en la "tierra de nadie". Apenas recuperado retornó al frente y al terminar la guerra permaneció con las tropas británicas que prestaron servicio de vigilancia en el Rhin. Durante ese período de su vida militar también le fue adjudicada la Croix de Guerre francesa. Fue citado, además, seis veces en las órdenes del día. Luego de concluida la guerra, Montgomery prestó servicios en Gran Bretaña y en las posesiones de ultramar y aprobó los cursos de la escuela de Estado Mayor. Ya en esa época ganó fama por sus conocimientos como teórico de las tácticas de infantería, tema que lo fascinaba y en el que llegaría a ser una autoridad.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Montgomery era ya Mayor General y ejercía el comando de la 3º división de infantería. Esta unidad fue una de las primeras en ser enviadas a Francia y, emplazada en la primera línea de combate, tuvo destacada actuación en la dramática campaña que concluyó con la evacuación de Dunquerke. En los últimos días previos a la retirada de las tropas británicas, Montgomery ejerció el mando de un cuerpo de ejércitos de la fuerza expedicionaria, como subordinado del general Alexander. Posteriormente pasó a ejercer el comando de las fuerzas encargadas de la defensa del sudeste de Gran Bretaña, en los momentos en que la invasión alemana era inminente. Participó, además, en la faz inicial de planeamiento del "raid" contra Dieppe. Al fallecer en un accidente aéreo el general Gott, elegido por Winston Churchill para ejercer el mando del VIII ejército en Egipto, fue designado por el Primer Ministro en su lugar. El 12 de agosto de 1942, en vísperas del ataque final de Rommel, contra la línea de El Alamein, tomó posesión del cargo. Con su característica energía consiguió reavivar la moral de los combatientes del VIII ejército y dio principio a una intensa acción de reorganización y adiestramiento, que convertiría a la unidad en una poderosa fuerza de combate. La batalla de Alam Halfa concluyó con una derrota absoluta de las fuerzas alemanas e italianas y se desarrolló bajo su dirección. Posteriormente planificó y llevó a cabo la arrolladora ofensiva británica que culminó con el triunfo de El Alamein, y que concluyó el 4 de noviembre de 1942. Condujo, a continuación, al VIII ejército, en su larga y victoriosa marcha a lo largo de la costa de África y dirigió, más tarde, las operaciones contra la línea Mareth, en Túnez. Derrotado finalmente el Afrika Korps, dirigió a las fuerzas británicas en la campaña de invasión a Sicilia y el extremo de la península. A fines de diciembre de 1943 se trasladó a Gran Bretaña, donde intervino en la preparación del desembarco aliado en Normandía. Designado comandante en jefe de las fuerzas aliadas en la primera etapa de la invasión, fue directamente responsable del resultado victorioso de las batallas de la invasión, en Caen, Saint Lo y Falaise. Concluida la campaña de Normandía, y al asumir el general Eisenhower el



MONTGOMERY

comando supremo, Montgomery ejerció la jefatura del XXI grupo de ejércitos británico, encargado de realizar la ofensiva sobre el bajo Rhin. En septiembre de 1944 fue ascendido a mariscal de campo. Tuvo destacada actuación en la batalla de las Ardenas, donde asumió temporalmente el mando de los ejércitos norteamericanos 1º y 9º, además del 2º británico y 1º canadiense. Dirigió luego la invasión de Alemania en el sector septentrional y, en mayo de 1945, recibió la rendición de todas las fuerzas alemanas en el norte de Alemania, Dinamarca y Holanda.

En 1946 recibió, como premio a sus extraordinarios servicios, el título de vizconde de El Alamein. Además, fue distinguido con numerosas condecoraciones extranjeras. Comandó el ejército británico de ocupación, en Alemania, y fue luego jefe del Estado Mayor imperial y de la NATO. Abandonó este último cargo y se retiró de la vida militar en septiembre de 1958.



El servicio de recuperación de blindados averiados o semidestruidos tuvo gran utilidad en la campaña. Decenas de unidades fueron así trasladadas a la retaguardia y reparadas, para luego volver a la lucha en óptimas condiciones de combate. Puede verse un vehículo especialmente diseñado para el transporte de blindados hacia las bases, en plena tarea. Un impacto enemigo ha roto la oruga del tanque.



Ex-combatientes alemanes rumbo al cautiverio. La lucha, encarnizada, se tradujo en miles de bajas y de prisioneros. Estos, sin embargo, como rara excepción en el curso de la contienda, fueron objeto de un caballeresco tratamiento, por ambas partes. Británicos y germanos respetaron a sus prisioneros y cuidaron de ellos como de sí mismos.

minante: "La retirada proseguirá día y noche, sin detención alguna, aun cuando la columna sea bombardeada o atacada en vuelo rasante por la RAF".

Con esta resolución extrema, el jefe alemán dio nuevo impulso a las tropas que escapaban desesperadamente de la destrucción.

Esa noche los vehículos germanos, a pesar de los ataques incesantes de los aviones ingleses, continuaron la marcha ascendente a través de las colinas. El avance, empero, seguía siendo desesperadamente lento. Numerosos vehículos eran alcanzados por las bombas y las ráfagas de ametralladora de los aviones ingleses, ocasionando así continuas detenciones y sucesivos embotellamientos. Inmediatamente, grupos de soldados se daban a la tarea de extinguir las llamas y sacar del camino los restos de los camiones destrozados. La retirada alcanzó contornos dramáticos: ¡Era necesario cruzar los pasos a cualquier precio!

Llegó así el 8 de noviembre, día decisivo para el desarrollo de la guerra en África.

Hacia las ocho de la mañana Rommel recibió un mensaje del Alto Mando alemán. El mariscal, al dar término a la lectura del mismo, lo extendió con expresión de supremo abatimiento a su jefe de Estado Mayor, general Bayerlein. Era la más trágica noticia que podía llegar a manos de Rommel en esos momentos: las fuerzas estadounidenses y británicas acababan de desembarcar en Marruecos y Argelia. El Afrika Korps quedaba, a partir de ese



▲
El 23 de enero de 1943 las tropas británicas entraron en la ciudad de Trípoli. A poco de su ingreso, combatientes ingleses proceden a izar la "Union Jack" en uno de los edificios más altos de la ciudad. La larga campaña, jalonada de duras pruebas, da sus frutos.

"Cementerio" de aviones alemanes, destruidos durante la lucha en África del Norte. Muchas de las máquinas, sin embargo resultaban inutilizadas al ser desarmadas, pieza por pieza, con el objeto de mantener en vuelo a las restantes.





Tras ser tomados centenares de prisioneros, las armas son acumuladas en informe montón. Deberán ser custodiadas severamente, hasta su posterior envío a la retaguardia o destrucción en el lugar, para evitar los robos por parte de los nativos, para los que un arma de fuego tiene un valor incalculable; más aún tratándose de fusiles de guerra.

FUERZAS DEL AFRIKA KORPS

Al alcanzar la posición de Mersa el Brega, las tropas de Rommel habían sufrido terribles pérdidas. La escasez de material era casi absoluta, como lo demuestran las siguientes cifras:

Divisiones Panzer 15º y 21º: sobre un total de 371 tanques, le restaban 35, 16 autos blindados sobre 60, 12 cañones antitanques sobre 246, 12 obuses sobre 60 y 2 piezas de artillería de 100 mm sobre 8.

90º división ligera: ningún tanque (70 que les estaban destinados antes de El Alamein, nunca le fueron enviados). Sobre un total de 30 autos blindados, le restaban 4, y su artillería estaba reducida a 81 cañones antitanques y 7 obuses.

164º división de infantería: sobre un total de 200 cañones antitanques, le restaban 2, 40 cañones de 88 mm sobre 72 y 60 de 20 mm sobre 225.

Brigada de paracaidistas "Ramcke": sobre un total de 102 cañones antitanques, le restaban 21, 26 piezas de artillería sobre 80.
El total de soldados en condiciones de combatir, sumaban 15.000, de los cuales cerca de 5.000 carecían de armas de infantería.

momento, entre dos fuegos. La gigantesca trampa comenzaba a cerrarse.

Rommel resumió la crítica situación en una lacónica frase: "Aquello significaba el fin de mi ejército".

El jefe alemán, a pesar de la terrible noticia, continuó llevando adelante su decisión de salvar al ejército. Se trasladó en seguida a los pasos, con la intención de estudiar objetivamente la situación y, con alivio por su parte, comprobó que la retirada se efectuaba a mayor velocidad de la supuesta. De acuerdo con el ritmo de la marcha, se podía estimar el paso en cuestión de horas, lo que permitiría a las unidades que cubrían la retaguardia, integradas por los restos de las divisiones 15ª y 21ª Panzer y 90ª ligera, ponerse también a salvo.

En la mañana del 9 de noviembre los pasos estaban prácticamente despejados. Sólo un millar de vehículos se hallaban todavía cruzándolos. Las perspectivas, a pesar de los continuos ataques de la RAF, eran favorables para el éxito de la operación.

Rommel cursó inmediatamente la orden de sumarse a la retirada a todas las fuerzas que cubrían la retaguardia.

El 11 de noviembre, a la mañana, los últimos vehículos de la 90ª ligera se internaron en los pasos e iniciaron el cruce. A la tarde, ninguna fuerza alemana restaba al otro lado de la frontera de Libia. Grupos de zapadores procedieron a hacer volar la carretera en diversos puntos, bloqueándola al enemigo. Lo que parecía imposible había sido logrado.

Evacuación de la Cirenaica

Mientras sus unidades se replegaban y agrupaban, al otro lado de los pasos, Rommel estudiaba ya la posibilidad de abandonar definitivamente el África del Norte. El jefe alemán había recibido la noticia del desembarco de tro-

LA LUCHA VISTA POR EL GENERAL BRERETON

Extracto del "Diario" del general Lewis Brereton, comandante de las fuerzas aéreas norteamericanas en Medio Oriente:

"Desierto occidental, 4 de noviembre de 1942. La retirada del enemigo, que se inició anoche, continúa y los caminos están congestionados, pero el repliegue se realiza ordenadamente y se mantiene la dispersión de los vehículos. Sin embargo, nuestros cazas y cazabombarderos los castigaron duramente y las pérdidas (del enemigo) fueron tremendas. La 10º división blindada desplazándose velozmente a través del desierto, flanqueó al enemigo que se retiraba por el camino costero y destruyó 54 tanques alemanes y capturó 1.000 prisioneros. El general von Thoma, que había reemplazado al general von Stumme, como segundo en el comando, fue capturado mientras realizaba un reconocimiento personal en un tanque. En entrevista con oficiales de inteligencia, el general von Thoma manifestó que Rommel cometió dos errores tácticos al prepararse para resistir la ofensiva británica: uno, concentró sus blindados y cañones antitanques tan cerca del frente en el sector norte, que el fuego de artillería les causó fuertes pérdidas; dos, dispuso sus campos de minas en forma tal que quedaron fuera del límite de observación de su propia artillería de apoyo, lo que permitió que fueran franqueados mucho más fácilmente. Las dos críticas de von Thoma eran acertadas pero esos errores no fueron decisivos en el resultado de la batalla; la supremacía aérea cavó la sepultura de Rommel. Nuestros ataques aéreos interrumpieron sus abastecimientos a través del Mediterráneo y destrozaron sus sistemas de transportes por tierra. Esos dos factores constituyeron los puntos de partida para la victoria del VIII ejército.

"Desierto occidental, 5 de noviembre de 1942. Si la batalla continúa como hasta el presente, existen todas las las razones para creer que las fuerzas de Rommel serán destruidas. Anoche fue la mejor noche hasta el presente para los ataques aéreos. El camino costero estuvo congestionado toda la noche. Se informa que se llevó a cabo una tremenda carnicería. Los transportes enemigos ya no se detienen ni se dispersan durante los ataques; continúan avanzando. Cuando encuentran en su camino un camión o un tanque destruido lo flanquean y siguen avanzando. Es evidente que el principal objetivo de Rommel es escapar con la mayor parte de soldados y equipos alemanes posible, sacrificando a sus aliados.

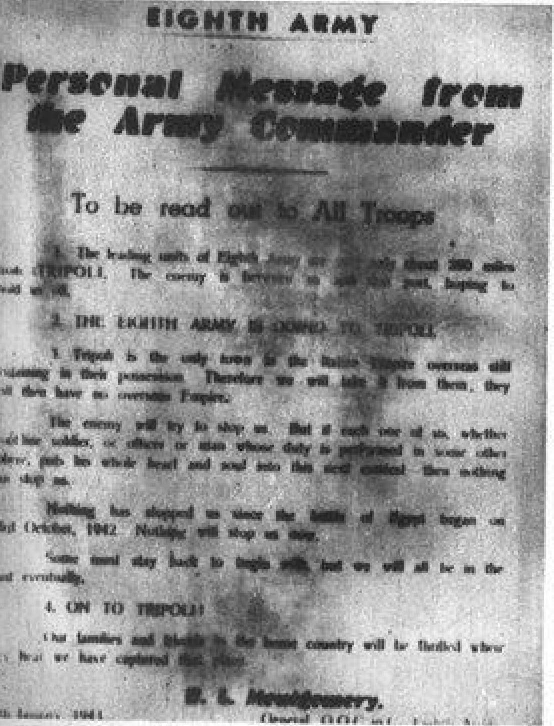
"El Cairo, Egipto, 6 de noviembre de 1942. La columna vertebral del poderío del "Eje" ha sido rota. Exceptuando acciones de contención, el enemigo no puede ofrecer una resistencia firme antes de la posición de El Agheila, a 800 millas al oeste de El Alamein. Por la tarde, los elementos de vanguardia del VIII ejército alcanzaron Marsa Matruh. Informes del Alto Mando señalan que la moral del enemigo se encuentra profundamente abatida y que existen muchos casos en que los mismos combatientes, tanto alemanes como italianos, hacen girar sus vehículos y se dirigen hacia el Este para rendirse. La contribución norteamericana para resolver la batalla no fue de poca monta. Las unidades que tomaron parte fueron el 57º Grupo de caza, reforzado con pilotos del 79º Grupo de caza; el 12º Grupo de bombarderos medianos; los Grupos de bombardeo 98º y 376º y el Escuadrón de bombardeo 9º, equipado con B-17 que había venido de la India junto conmigo. Durante los catorce días de la batalla, los aviones norteamericanos realizaron 1.366 incursiones. Desde el 1º de octubre hasta el fin de la batalla, se confirmó la destrucción de 45 aviones enemigos y se informó la probable destrucción de más de 55. Miles de toneladas de navíos del "Eje" fueron averiados y destruidos. El desierto quedó sembrado con centenares de tanques y vehículos motorizados inmovilizados o destruidos por nuestros ataques aéreos. Nuestras pérdidas fueron 4 cazas, 1 bombardero mediano y 1 pesado".



Palabras de Montgomery, dirigidas a los hombres que integraban el VIII ejército, incitando a los combatientes a seguir adelante con rumbo a Trípoli. Mensajes semejantes eran dados a publicidad periódicamente, para mantener informados a los combatientes.

Un auto blindado alemán, destruido por los proyectiles británicos, es examinado detenidamente por oficiales ingleses. Estos vehículos, de extraño aspecto, demostraron grandes condiciones para la lucha en el desierto. Obsérvese la ubicación de la portezuela de entrada.

El mariscal alemán Rommel recorre el frente en viaje de inspección. El jefe germano se caracterizó por el minucioso y detenido examen que realizó, en cada oportunidad, antes de ordenar un movimiento de sus unidades. Parte de sus éxitos ante formaciones superiores en número se debió, precisamente, al cuidado que puso en los mínimos detalles.


EIGHTH ARMY

Personal Message from the Army Commander

To be read out to All Troops

2. THE EIGHTH ARMY IS GOING TO TRIPOLI

4. ON TO TRIPOLI!

B. L. Montgomery.

pas alemanas en Túnez, destinadas a resistir el avance aliado; Rommel, empero, estaba convencido de la inutilidad de la medida, en razón de la abrumadora superioridad de los aliados y la absoluta incapacidad de las potencias del "Eje" para abastecer a las tropas emplazadas en África. Todo intento por continuar la lucha estaría, de acuerdo con el pensamiento de Rommel, condenado de antemano al fracaso. La oportunidad perdida ante El Alamein no volvería a repetirse y Rommel lo sabía.

La retirada de las fuerzas del "Eje" prosiguió así con dirección al oeste. El día 11 de noviembre las columnas británicas transpusieron el paso de Halfaya y continuaron aceleradamente la persecución. La 7ª división blindada se desplazó en un movimiento de flanqueo a través del desierto, para copar a las columnas enemigas frente a Tobruk. Esta maniobra, sin embargo, no llegó a concretarse. Rommel, con sus hombres, alcanzó a escapar con dirección a El Gazala, abandonando la ciudadela de Tobruk cuya conquista, en su hora había marcado el momento culminante de su campaña y le había valido el bastón de mariscal.

Los británicos, entretanto, se veían obligados a debilitar las fuerzas que participaban en la persecución. Efectivamente, la división neozelandesa tuvo que detenerse en Bardia, por causa de la urgente necesidad de reabastecerse y reorganizarse. El avance ulterior fue realizado por las dos divisiones blindadas, la 7ª y la 1ª. El desplazamiento, empero, se vio muy dificultado por los campos de minas y toda clase de obstáculos interpuestos en su camino por los zapadores alemanes.

Pero en la noche del 12 de noviembre ocuparon Tobruk y continuaron la persecución. Los primeros contingentes germanoitalianos, que marchaban a la vanguardia de las columnas en retirada, arribaron al día siguiente, 13 de noviembre, al desfiladero de Mersa el Brega, en el confín de la Cirenaica. El grueso de las fuerzas, por su parte, continuaba aún la marcha dentro del territorio citado, acosados por la falta de combustible y las lluvias torrenciales que los castigaban ininterrumpidamente.

En esas circunstancias los británicos emprendieron, con fuerzas de la 7ª división blindada, la marcha a través del desierto, para cortar la retirada a las formaciones germanoitalianas que se replegaban por la costa. Este mismo movimiento había sido realizado en el mes de febrero de 1941, cuando los efectivos ingleses cercaron y aniquilaron, en el mismo sector, a los restos del ejército italiano del mariscal Graziani. Rommel, por lo tanto, conocía el peligro que la maniobra inglesa encerraba y juzgó así la situación: "Aquello significaba que debíamos salir de Cirenaica lo antes posible, si no queríamos ver destruido al ejército alrededor de Bengasi". La fuerza de ataque inglesa era, empero, demasiado débil y no pudo concretar la operación, que hubiera culminado con el aniquilamiento del enemigo.

Entretanto en Bengasi, los alemanes

DEL DIARIO DE ROMMEL

10 de noviembre de 1942

No he podido escribirte desde que el enemigo rompió el frente de El Alamein, pero hoy te dedicaré algo más de tiempo. Las cosas van mal, como no puede menos de ocurrir en un ejército que se ha visto arrollado y que ha de abrirse camino para escapar, perdiendo, en el interín, cuanto le quedaba de poder combativo. No podemos resistir por mucho tiempo, porque nos acosa un enemigo superior.

13 de noviembre de 1942

La batalla en el norte de Africa se acerca a su fin. Ello acumula aún más obstáculos contra nosotros. Tampoco allí la decisión final se hará esperar, porque nuestras tropas se ven aplastadas por la superioridad del enemigo.

14 de noviembre de 1942

De nuevo hacia el oeste. Estoy bien, pero no necesito expresar mi estado de ánimo. Debemos agradecer cada jornada en que el enemigo no nos acosa. No puedo decir hasta dónde resistiremos. Todo depende del petróleo que se nos envía por vía aérea.

16 de noviembre de 1942

Otro paso considerable hacia atrás. Para empeorarlo todo, llueve intensamente, dificultando aún más nuestros movimientos. Gran carestía de gasolina.

21 de noviembre de 1942

Las últimas jornadas transcurrieron tranquilas, dentro de lo que cabe. No cesa de llover y nuestra existencia dista mucho de ser cómoda, especialmente teniendo en cuenta que he vivido en mi coche, al aire libre.

11 de diciembre de 1942

No hay noticias de importancia. El frente se anima un poco. Nuestro abastecimiento es tan malo como de costumbre y mis preocupaciones no cesan ni un instante.

16 de diciembre de 1942

Hemos acampado en una pradera cubierta de flores. Pero, por desgracia, tenemos que proseguir la retirada, sin que existan indicios de que la situación mejore. Faltan ocho días para Navidad. Me pregunto dónde nos hallaremos cuando llegue dicha fecha.

18 de diciembre de 1942

Otra vez se recrudece la lucha, con pocas esperanzas de éxito, puesto que carecemos de todo. El destino personal de cada uno se desvanece ante el del conjunto del ejército, más amargo aún, y las consecuencias y efectos que de él se deriven. Bastico se mostró ayer muy deprimido. La situación no ha mejorado en el oeste, especialmente en los puertos. Confiamos en poder resistir unos días más. Pero la gasolina es muy escasa y sin ella nada puede hacerse.





La enseña británica izada al tope del mástil es saludada con entusiasmo por combatientes encaramados en los vehículos blindados. A la derecha, tropas aerotransportadas germanas descienden de los aparatos que los han llevado hasta las proximidades del frente de batalla.

procedían ya a destruir todas las instalaciones portuarias y también los depósitos, en medio del pánico que había hecho presa de la población civil italiana.

En las primeras horas de la mañana del 19 de noviembre, la 90ª división ligera, última unidad que cubría la retaguardia, abandonó Bengasi y se retiró apresuradamente por la carretera costera hasta el reducto de Agedabia. Así concluyó la evacuación de la Cirenaica. En el mismo punto donde dos años antes Rommel había iniciado su marcha triunfal hacia Egipto, se producía hoy un episodio diametralmente opuesto: sus fuerzas se batían en retirada, vencidas y sin esperanzas.

Del antaño poderoso Afrika Korps solamente restaban 15.000 agotados soldados, de los que únicamente 5.000 se encontraban armados. De los 371 tanques que habían combatido en El Alamein, sólo restaban 35 maltrechos blindados. De los centenares de piezas de artillería y antitanques solamente algunas decenas de gastados cañones seguían en campaña. El combustible, prácticamente, estaba agotado y sólo existían reservas del orden de las seiscientas toneladas, en depósitos situados a centenares de kilómetros, en la retaguardia.

El repliegue final hacia Túnez

Entretanto un débil frente había sido apresuradamente organizado en Mersa el Brega, bajo la dirección del mariscal Bastico: tres divisiones de infantería italiana y unidades de la división blindada "Centauro". Detrás de esa posición se replegaron los efec-



Una unidad germana se dispone a avanzar a través de las arenas del desierto. Un oficial señala el comienzo de la marcha.

Gaiteros escoceses avanzan a la cabeza de las tropas. Son los mismos que lanzaron al aire los sones marciales de sus marchas la primera noche de El Alamein. Son los que despreciaron el peligro del combate, con un enemigo que allí fue igualmente noble, dirigiéndose a la lucha dispuestos al heroísmo sin alardes ni falsas ostentaciones.



tivos del Afrika Korps. Rommel, tras inspeccionar objetivamente el terreno, comprendió que la posición era totalmente indefendible y así lo comunicó a los mariscales Cavallero y Kesselring cuando éstos visitaron, el 24 de noviembre, su puesto de mando. Rommel les expresó, además, su intención de evacuar por completo la Tripolitania y formar, al sur de Túnez, un frente defensivo en unión con las fuerzas germanoitalianas que ya se encontraban en dicho territorio. Cavallero y Kesselring se manifestaron totalmente opuestos a dicho plan.

Rommel comprendió que nada obtendría con estas discusiones y que era necesaria una entrevista inmediata y personal con el Führer. El 28 de noviembre abandonó África en avión y, esa misma tarde, se entrevistó con Hitler en su cuartel general de Rastenburg, en Prusia oriental. Con su habitual franqueza, Rommel expuso al jefe supremo alemán la necesidad vital de encarar decididamente la evacuación total de todas las fuerzas del África del Norte. La reacción de Hitler fue inmediata. Enfurecido, el Führer rechazó de plano la proposición de Rommel y le manifestó que no habría retirada alguna de las posiciones de Mersa el Brega. Al mismo tiempo, prometió que serían enviados todos los abastecimientos necesarios. Hitler repetía, así, una promesa muchas veces hecha y nunca cumplida.

Rommel abandonó el cuartel general y, en compañía de Goering, se dirigió a Roma para entrevistarse con Mussolini. El Duce, asesorado por sus jefes militares, se mostró partidario de la retirada y autorizó el repliegue hasta

LA PERSECUCIÓN

El general Giffard Martel, uno de los más destacados expertos militares británicos en tropas blindadas, juzga la actuación del VIII ejército de Montgomery en la persecución de los restos del Afrika Korps hasta la frontera de Túnez.

"El VIII ejército avanzó más de 2.250 km a una velocidad promedio de 28 km por día. La oposición no fue muy violenta, pero las fuerzas vieron impedido su avance durante la mayor parte de la acción, y en la etapa final las demoliciones y trampas enemigas, impusieron un considerable retraso. En Mersa el Brega y Buerat, el enemigo efectuó una firme defensa que causó una larga demora. Excluyendo esos períodos, la velocidad promedio de avance alcanza la formidable cifra de 48 km por día. Hasta entonces, ningún ejército había podido hacer nada semejante. Desde luego, debemos rendir nuestro tributo al magnífico apoyo brindado por la Real Fuerza Aérea y la Armada. Desde el punto de vista administrativo, el problema era único. El ferrocarril terminaba en la frontera original de Libia y el transporte se limitaba desde allí a la carretera de la costa, que a menudo era seriamente dañada por las demoliciones enemigas. La Armada cuidó de que se brindara la mayor asistencia posible desde el mar, a pesar de que los pocos puertos existentes habían sido todos saboteados. A veces, la aviación ayudaba con el transporte aéreo, pero éste se efectuó en reducida escala. Sirva como ejemplo de lo que se efectuó en la cuestión del transporte, el hecho de que, durante una semana, en la última parte del avance, se consumieron más de 3.000.000 de galones de nafta y 8.000 tn de municiones."

"SE IMPUSO LA CAUTELA..."

"¿Cómo pudimos usar nuestro X cuerpo en la persecución, para asegurar la captura de todo aquel valioso personal del Afrika Korps? Hasta ahora (en El Alamein), todo se había reducido a una batalla de infantería. En ese sentido el comandante del ejército (Montgomery) pisaba terreno firme, pero no se sentía tan seguro en la cuestión de conducir un cuerpo blindado. En Inglaterra habíase tropezado con cierta oposición al formar cuerpos de esa naturaleza. En las batallas del Medio Oriente, los generales Norrie y Lumsden habían conducido cuerpos blindados con éxito considerable, pero serían los primeros en reconocer, que la falta de adiestramiento práctico, era una definida desventaja con ese tipo de cuerpo. Como consecuencia, nadie se sentía seguro. El comandante del X cuerpo recibió muy pocas instrucciones. Para cercar al personal del Afrika Korps en rápida retirada, tendría que haber corrido riesgos considerables. Evidentemente, debiera haber recibido instrucciones respecto a los riesgos que podría afrontar. Era esa la responsabilidad del comandante del ejército, general Montgomery.

En este caso, al comandante del ejército le preocupaba naturalmente la posibilidad de que luego de avanzar se viera obligado a retroceder. Esto había ya sucedido muy a menudo. En efecto "A Bengasi ida y vuelta" se había convertido en una frase popular. Se impuso entonces la cautela, emitiéndose instrucciones sobre los altos a efectuarse en ciertas líneas. Todo esto era adecuado desde el punto de vista del ejército como conjunto, pero no debiera haber sido impuesto a las formaciones avanzadas del cuerpo blindado. Así fue como Rommel tuvo éxito en la tentativa de salvar a la mayor parte de su personal altamente adiestrado."



la localidad de Buerat, situada más al oeste.

El mariscal Rommel regresó entonces a África y, en la noche del 6 de diciembre, cursó, junto con el mariscal Bastico, la orden de iniciar el repliegue.

Partieron a la vanguardia las fuerzas no motorizadas italianas, mientras las unidades mecanizadas del Afrika Korps permanecían en Mersa el Brega para cubrir la retirada.

En la noche del 11 de diciembre, Montgomery lanzó el ataque sobre Mersa el Brega, con la 51ª división escocesa, con el fin de aferrar a las fuerzas de Rommel por el frente, mientras la 2ª división neozelandesa se preparaba para realizar un movimiento envolvente por el flanco sur; este último se fijó para el día 14. La falta de simultaneidad entre ambos movi-

Infantería hindú avanza marcialmente por las calles de Trípoli. Sus hombres, para muchos de los cuales los motivos de la guerra eran ajenos, lucharon valerosamente.

ROMMEL ANTE HITLER

Noviembre 28 de 1942. Rastenburg, Prusia oriental. Primeras horas de la tarde.
Rommel, en vuelo desde Roma, acaba de llegar a territorio alemán. De inmediato, rápidamente, es conducido al cuartel general del Führer.
Son las cuatro de la tarde cuando Rommel hace su entrada en las habitaciones privadas de Hitler. Lo esperan allí Keitel y Jodl. Tras los saludos de rigor, una fría conversación se entabla entre los tres jefes. Keitel y Jodl, se muestran, según dirá posteriormente Rommel "extremadamente serios y reservados".
Una hora más tarde, a las cinco, el mariscal es requerido desde el despacho del Führer. Una atmósfera hostil recibe a Rommel al ingresar al salón. En seguida, a una seña del Führer, que acaba de responder al saludo del jefe alemán, Rommel comienza su exposición. Describe, detenida y minuciosamente, los pormenores de las operaciones en África del Norte, los planes, las batallas y el repliegue. Sus interlocutores, sin interrumpirlo, toman nota detallada de cuanto dice. Por último, "demasiado bruscamente", Rommel habla de retirada. Dice que, como "no puede esperarse mejora en los transportes", es necesario proceder a la evacuación de las tropas. Si el ejército sigue en África del Norte, "será aniquilado".
La reacción de Hitler, a pesar de estar prevenido Rommel contra ella, lo sorprende. El Führer salta literalmente de su sillón y estalla en una avalancha de reproches. La mayoría de los componentes del Cuartel General, "muchos de los cuales no habían oído un tiro en su vida", según Rommel, manifiestan completo acuerdo con las palabras de Hitler. Evidentemente, la retirada no forma parte de los planes del Führer. Y así lo hace saber a Rommel. Éste, pacientemente, hace notar a los presentes que solamente 5.000 de los 15.000 hombres del Afrika Korps y de la 90º ligera disponen de armas. La violencia verbal, ante aquellas palabras, crece desmesuradamente. Una acusación, injusta e infundada, cae sobre Rommel: Las armas han sido abandonadas por él...
El "Zorro del desierto" reacciona violentamente y dice a los presentes, intencionadamente, que desde Europa es imposible seguir el desarrollo de las batallas... Continúa luego describiendo las condiciones de la lucha en el desierto y el formidable poderío del enemigo y termina vaticinando que los demás ejércitos sufrirán idéntico destino "si los americanos logran poner pie en el Continente".
Hitler, empero, no cedió en su posición. Tras declarar que su decisión de resistir en Rusia durante el invierno 1941-1942 había dado excelentes resultados, mantuvo su orden: no habría retirada desde Mersa el Brega. Posteriormente, tras prometer el envío de los abastecimientos necesarios, dio por terminada la entrevista.





mientos, permitió a las fuerzas mecanizadas germanas eludir fácilmente la trampa. Efectivamente, al atacar por la costa los escoceses, Rommel creyó que la ofensiva general se había iniciado y ordenó a sus fuerzas abandonar sin tardanza Mersa el Brega. Posteriormente, el jefe alemán juzgó así el frustrado ataque de Montgomery: "El jefe inglés cometió sólo un error. La experiencia debía haberle dicho que no aceptaríamos batalla en Mersa el Brega. Era inútil empezar el bombardeo de los puntos vitales y

Durante la retirada de las fuerzas alemanas, el mariscal Rommel debe descender de su vehículo de comando y ayudar a sus hombres para sacarlo de su atascamiento.



Prisioneros del Afrika Korps esperan ser conducidos a la retaguardia. Confiados, saben que recibirán el mismo trato que ellos dieron a los prisioneros ingleses.

Desde lo alto de un blindado británico, Montgomery, acompañado por un alto oficial inglés, observa las posiciones alemanas. Los germanos se encuentran ya en retirada y su marcha no se detendrá. Tampoco detendrá el jefe inglés su avance hacia el Oeste. Rommel, su tradicional enemigo, se encuentra derrotado. La suerte de la batalla ya está echada.

atacar nuestra línea, hasta que sus unidades de flanqueo hubiesen completado el movimiento y se encontraran en condiciones de avanzar hacia la costa, mientras se iniciaba el ataque frontal".

Eludiendo sucesivos intentos de cerco, las fuerzas germanas consiguieron finalmente alcanzar la línea fortificada de Buerat el 29 de diciembre. Montgomery, entretanto, sin apresurar el ritmo de la persecución, procedió a concentrar sus fuerzas con vistas a llevar un ataque el día 15 de enero, con las unidades del XXX cuerpo de ejército.

La demora de Montgomery en lanzar sus fuerzas a la batalla concedió a Rommel un respiro que le permitió, a su vez, reagrupar a sus maltrechas unidades. Un nuevo hecho vino a debilitar aún más la escasa potencia de las fuerzas del "Eje". Ante los avances de las tropas angloamericanas en Túnez, Rommel se vio obligado a desplazar a la 21ª división Panzer para defender dicho territorio. Esa unidad partió hacia el Oeste en la mañana del 13 de enero. El día 15, el VIII ejército británico pasó al ataque. Dos días más tarde y ante los contrastes sufridos en toda la línea, Rommel ordenó nuevamente emprender la retirada con dirección a Trípoli. Esta ciudad tampoco pudo ser defendida. Cerca de 450 tanques ingleses intervenían en la operación y, contra ellos, Rommel solamente podía oponer 93 blindados.

El 20 de enero se iniciaron las de-



Cementerio alemán en el desierto. Allí reposan los que murieron jóvenes, en inútil sacrificio. Cerca de ellos yacen los que ya no son sus enemigos.

moliciones en Trípoli, destruyéndose todas las instalaciones portuarias y depósitos de abastecimientos. En la noche del 22 se inició la evacuación de la ciudad. El 23 de enero las vanguardias del VIII ejército entraban en Trípoli. En su victoriosa marcha desde El Alamein, los ingleses habían cubierto, sin dejar de combatir, una distancia de 2.250 kilómetros.

Las tropas germanas e italianas se retiraron al interior de Túnez, sobre la línea Mareth, antigua posición fortificada construida por los franceses. El 15 de febrero de 1943 las últimas unidades de retaguardia de la 15ª división Panzer alcanzaron los reductos de la línea fortificada.

La dramática retirada desde Egipto había concluido. La etapa final de la lucha en África del Norte estaba en marcha.

La línea Mareth

Mientras Rommel dirigía las operaciones de retirada hacia Túnez, en Roma, el general Cavallero, jefe de las fuerzas armadas italianas, procedía a reorganizar el mando de las tropas peninsulares que combatían en las unidades del "Eje". Se constituyó, así, con todas las unidades italianas emplazadas en el sur de Túnez, el I ejército, confiándosele el mando de dichas fuerzas al general Giovanni Messe. Este jefe recibió, el 21 de enero, la comunicación de su designación. A su vez, el Alto Mando germano envió, cinco días más tarde, un mensaje al mariscal Rommel, anunciándole que por causa de su estado de salud sería relevado del mando cuando sus fuerzas llegaran a la línea Mareth. En su lugar tomaría el comando de todas las unidades del "Eje" el general Messe. Rommel contestó inmediatamente al mensaje solicitando se enviara a Messe cuanto antes a África, con el fin de ponerlo al tanto de la situación.

Ese mismo día el jefe alemán inspeccionó el frente de la línea Mareth, con el fin de estudiar las posibilidades que existían para la defensa. Esta línea, designada con el altisonante título de "la Maginot del desierto", se extendía desde la costa hasta el interior, a lo largo de 128 kilómetros. Consistía en una serie de 27 anticuadas casamatas, situadas en una posición avanzada, construidas a prueba de piezas de artillería liviana. Existían también algunas fortificaciones de campaña, destinadas a emplazamiento de ametralladoras, cañones antitanque o, como máximo, cañones de 75 mm. Los franceses habían previsto la construcción de una segunda posición defensiva, formada por 21 reductos de éstos. Sin embargo, se habían concretado la construcción de un tercio. Rommel juzgó así la eficacia de la línea: "Servía de poco, a no ser que se la empleara como protección contra la artillería y la defensa debería efectuarse desde posiciones de campaña, situadas entre las casamatas... El tendido de la línea era muy malo, por hallarse situado inmediatamente detrás del terreno ligeramente alto, que impedía la observación al artillero y, al propio tiempo, dotaba a los atacantes de una zona excelente para controlar su fuego..."

Además, como Rommel lo comprobó inmediatamente, la línea Mareth podía ser flanqueada por el Sur, mediante el desplazamiento de tropas mecanizadas. Por lo tanto, solicitó al Alto Mando que dejara de lado el proyecto de resistir en esa posición y permitiese el repliegue de las fuerzas del "Eje" a la estrecha franja situada entre el mar y el extenso lago salado de Chott el-Jerid. Empero, su solicitud no fue atendida. El mariscal alemán debió prepararse así a rechazar el ataque aliado en una posición que era netamente desfavorable.

46.

¡DESEMBARCO ALIADO EN ÁFRICA DEL NORTE!



Tropas norteamericanas se embarcan en los transportes que los conducirán al África del Norte. Llevan consigo los equipos completos de combate.

Durante la conferencia que celebraron Churchill y Roosevelt, en Washington, en diciembre de 1941, poco después de la entrada de Estados Unidos en la guerra, discutieron ampliamente las posibles líneas de acción por seguir en el futuro inmediato. Todavía los nipones no habían iniciado su arrollador avance en el Pacífico y los jefes aliados confiaban en poder mantenerlos a raya. Churchill, por lo tanto, propuso a Roosevelt que los Estados Unidos y Gran Bretaña emprendieran una acción conjunta ofensiva en el norte de África, como primer paso en la lucha contra Alemania, el enemigo más importante en esos momentos.

El 31 de diciembre de 1941, al llegar a su fin la conferencia, los jefes militares de ambos países fijaron sus objetivos en la forma siguiente:

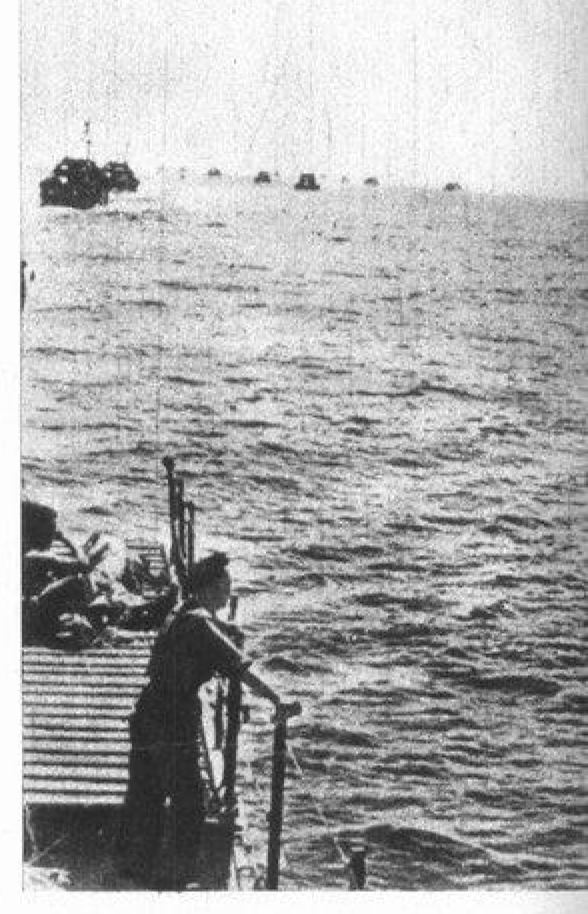
"En 1942, los métodos para desgastar la resistencia alemana serán: un bombardeo aéreo siempre creciente por las fuerzas británicas y norteamericanas.

"La ayuda a la ofensiva rusa por todos los medios posibles y la realización de operaciones, cuyo objetivo principal será conquistar la posesión de la totalidad de la costa norafricana."

Estos planes, empero, pronto fueron desbaratados por la fulminante expansión militar nipona en el Extremo Oriente. Tanto los estadounidenses como los británicos se vieron

obligados a desviar importantes contingentes de hombres y armas hacia el Pacífico; por lo tanto, el 13 de enero de 1942, los jefes de Estado Mayor de las fuerzas armadas estadounidenses enviaron un informe a Roosevelt señalándole la necesidad de dejar de lado las operaciones previstas para el norte de África, hasta tanto se consiguiera equilibrar la situación en Extremo Oriente. Este compás de espera dio lugar a que nuevos proyectos surgieran, impulsados por altos jefes militares. Entre estos últimos se destacaba el general Eisenhower, quien ocupaba un alto cargo en el Estado Mayor. Eisenhower propugnaba concentrar la casi totalidad del poderío bélico aliado en la lucha directa contra Alemania, en territorio europeo. Esta acción sería iniciada por una ofensiva aérea masiva a la que seguiría, lo antes posible, un desembarco en gran escala de tropas.

El 16 de marzo, los jefes del Estado Mayor dieron su aprobación al proyecto de Eisenhower. Días más tarde se lo sometió a la consideración del presidente Roosevelt quien, luego de ciertas vacilaciones, dio su aprobación y dispuso que el general Marshall se dirigiera a Londres junto con su asesor personal, Harry Hopkins, para lograr el apoyo de los británicos. El plan, en líneas generales, preveía el desembarco de 30 divisiones norteamericanas y 18 británicas, apoyadas por 5.500 aviones, en la costa francesa, mediante un ataque a través del Canal de la Mancha. La acción se iniciaría en los primeros días del mes de abril de 1943; como alternativa a este plan se elaboró también otro proyecto bajo la designación clave de SLEDGEHAMMER, por el que se preveía la realización de un desembarco en gran escala en Francia, en el otoño de 1942, en el caso de que la resistencia soviética flaqueara. Este ataque obligaría a los alemanes a retirar gran cantidad de fuerzas del frente ruso, aliviando así la presión ejercida sobre los ejércitos soviéticos.





Grandes barcazas británicas con hombres y material de guerra, se acercan a las costas de África del Norte. No esperan hallar una resistencia intensa.

Churchill se opone al plan estadounidense

Siguiendo las instrucciones de Roosevelt, Marshall y Hopkins se trasladaron a Londres, donde informaron a Churchill y a los jefes militares británicos de los alcances del nuevo plan. El 14 de abril, los dirigentes ingleses formalizaron su acuerdo con el plan propuesto por Marshall, condicionando su consentimiento a que se mantuviese una fuerza considerable en hombres y armas en Extremo Oriente, para defender a la India, Australia y Nueva Zelandia de los nipones.

Marshall y Hopkins abandonaron Londres con el convencimiento de haber arribado a un acuerdo definitivo con los británicos. Sin embargo Churchill y sus asesores militares se mostraron, poco después, opuestos a llevar a la práctica el proyecto. Ellos consideraban que las conversaciones estaban encaminadas a fijar planes pero no fechas definitivas. El Primer Ministro, especialmente, estimaba que la invasión en 1943, y posiblemente en 1944, se presentaba como una posibilidad muy aventurada, en tanto el poderío de Alemania no fuera considerablemente debilitado. Para Churchill, la invasión debía ser el episodio que cerrara las operaciones; efectivamente, el Primer Ministro consideraba que sólo después de liberar a África del Norte, eliminar a Italia de la lucha y lograr un equilibrio favorable en Rusia, podría llevarse a cabo la operación. En la reunión del gabinete de guerra británico del 11 de junio, se resolvió definitivamente que la invasión sería llevada a cabo sólo cuando las operaciones en Rusia se hubieran volcado en forma total contra los alemanes.

◀ Blindados americanos salen de las fábricas con rumbo a los puertos. La producción estadounidense, lanzada en una carrera contra el tiempo, aplastará al enemigo.

Combatientes norteamericanos, pertenecientes a unidades de "Rangers" (Batidores) mientras navegan en los transportes rumbo al África del Norte. Tras el entrenamiento recibido en los Estados Unidos han sido conducidos a Inglaterra, donde instructores veteranos los han iniciado en los secretos de la lucha en el desierto.



Una vez obtenida la aprobación en el seno de su propio gobierno, Churchill se trasladó a Washington para tratar de disuadir a Roosevelt. Las conversaciones sostenidas entre ambos jefes de Estado se extendieron entre el 19 y el 25 de junio de 1942. El líder británico desplegó todos sus recursos ante el presidente estadounidense y sus principales asesores, para tratar de imponer sus puntos de vista; ofreció, como alternativa, el desembarco en África del Norte. El general Marshall rebatió enérgicamente este argumento, señalando que la crítica situación de Rusia no permitía postergar las operaciones; efectivamente, sostenía el jefe norteamericano que las tropas alemanas podían llegar a dominar la situación en la Unión Soviética al extremo de poder retirar fuerzas del frente y enviarlas al oeste, sin hacer peligrar por eso su seguridad. Además, un desembarco en el norte de África, en 1942, absorbería una gran parte de las fuerzas necesarias para llevar a la práctica el ataque planificado contra Francia para el siguiente año. Las discusiones, por último, llegaron a su término sin que se alcanzara ningún acuerdo.



Desde un avión americano ha sido tomada esta foto. Abajo, ya en las playas, pueden verse las barcazas que conducen a las tropas estadounidenses. Tal como estaba previsto, los hombres hallarán poca oposición en las playas. No les resultará difícil, además, superarla y afirmar las cabeceras de puente.

Empero, el agravamiento de la situación en África, donde Rommel había conquistado Tobruk e iniciaba la marcha hacia el delta del Nilo, obligó a los estadounidenses a entregar a los británicos gran parte del material bélico —tanques, cañones autopropulsados, etc.— que reservaban para la operación planificada. Así, todas las circunstancias se volcaban en favor del plan de Churchill. Éste, de regreso a Londres, resolvió tomar una actitud terminante y, en carta enviada a Roosevelt el 8 de julio, le comunicó: "Ningún general, almirante o mariscal del aire británico responsable, está dispuesto a respaldar el plan SLEDGEHAMMER como una operación practicable en el año 1942" y agregaba: "Estoy seguro que el África del Norte francesa constituye la mejor oportunidad para ayudar al frente ruso en 1942... Allí está el verdadero frente, para mí, en 1942".

La inconmovible actitud de Churchill logró finalmente imponerse. Roosevelt, pasando por alto la oposición



El desembarco. A pocos metros de las playas, las barcazas han dejado caer sus portas. Con el agua a la rodilla, los soldados ganan las arenas de la costa, sin hallar oposición.

Soldados americanos avanzan hacia las playas, a bordo de una barcaza. Sus equipos son excelentes y el entrenamiento ha sido insuperable. Confían en la victoria.

de Marshall y del secretario de guerra Stimson, quienes proponían no secundar la iniciativa británica en África y desplazar sus fuerzas hacia el frente del Pacífico, dispuso que debía llegarse a un acuerdo con los ingleses. Si los británicos continuaban negándose a participar en una invasión a través del Canal de la Mancha, en 1942, se debía poner en marcha la operación en África antes de que finalizara el año.

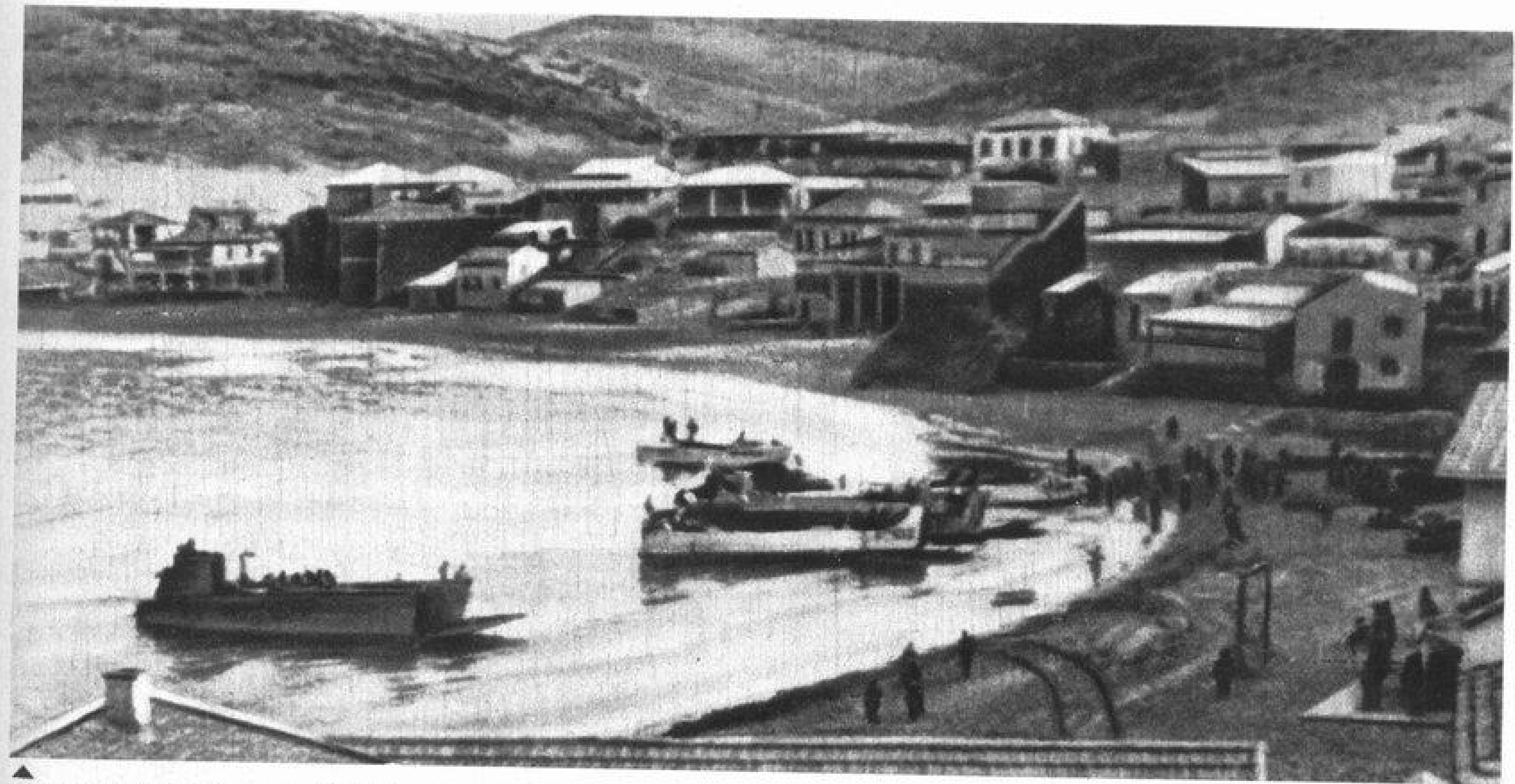
Marshall, el almirante King y Harry Hopkins viajaron nuevamente a Londres y, el 24 de julio, luego de insistir sin éxito en su primitivo proyecto, debieron aceptar los puntos de vista ingleses.

El 30 de julio, Roosevelt comunicó al jefe de Estado Mayor de las fuerzas norteamericanas que, como comandante en jefe, había decidido que la operación en África del Norte debía iniciarse lo antes posible y tendría precedencia por sobre las demás acciones planificadas. Quedó así tomada definitivamente la decisión de proceder al desembarco. La operación recibió el nombre clave de TORCH.

Como jefe de las fuerzas aliadas se designó al general Eisenhower, quien ejercía ya el comando de las tropas estadounidenses estacionadas en Gran Bretaña. Una vez obtenido el pleno apoyo de Roosevelt, Churchill decidió trasladarse a Moscú para comunicar a Stalin que no habría segundo frente ese año en el continente europeo pero que, en su lugar, los aliados se proponían realizar un esfuerzo decisivo en el Mediterráneo para anular el poderío del "Eje" en ese sector. El 12 de agosto y luego de realizar una etapa en Egipto donde procedió a reorganizar el comando del VIII ejército, el Primer Ministro inglés arribó a Moscú. Entrevistó en seguida a Stalin y, en una serie de discusiones cargadas de mutuas recriminaciones, manifestó al líder ruso el alcance de los planes aliados.

Posteriormente Churchill relató a los generales Eisenhower y Clark las incidencias de la entrevista:

"Cuando estuve en Moscú, Stalin y yo conversamos a calzón quitado y debo confesar que en algunos momentos me vi en apuros. Stalin dice que la lucha librada allá ha demostrado que el ejército alemán no es tan duro de pelar como se jactaba de ser. Me dijo: "¿Por qué no hacer algo?" y me vi en



▲ Una pequeña ciudad costera del África del Norte acaba de ser ocupada por los norteamericanos. No ha habido lucha. Los nativos observan el desembarco con indiferencia.



la obligación de admitir que todavía no podemos cruzar el Canal de la Mancha. Luego le conté lo del plan TORCH y le dije que pensábamos ponerlo en práctica. Lógicamente, Stalin sufrió un desengaño al enterarse de que este año no habría segundo frente en Europa, pero cuanto más pensó en el ataque a África del Norte, más le gustó".

Se "enciende" la "Antorcha"

El 13 de agosto de 1942, los jefes del Estado Mayor junto con angloamericanos impartieron al general Eisenhower las directivas finales que pusieron en marcha el plan TORCH. El documento fijaba claramente el objetivo:

"El presidente (Roosevelt) y el Primer Ministro (Churchill) han resuelto que sean dirigidas operaciones militares combinadas contra

África, tan pronto como sea factible, con vistas a conquistar, en conjunción con las fuerzas aliadas en Medio Oriente, el completo control en África del Norte, desde el Atlántico hasta el Mar Rojo".

Eisenhower se dio en seguida a la tarea de organizar sus fuerzas y planificar el ataque. Designó, como su segundo, al general Mark Clark, y jefe de las fuerzas aéreas al general de brigada Jimmy Doolittle. El mando de la flota de invasión estaría a cargo del almirante Sir Alan Cunningham. Las tropas de tierra británicas serían comandadas por el general Kenneth Anderson.

Un primer proyecto de ataque fue elaborado. La invasión se realizaría por intermedio de tres grupos de desembarco; uno de ellos, la "Fuerza de Tareas" occidental, partiría directamente desde puertos norteamericanos y ocuparía Casablanca, sobre la costa atlántica del Marruecos francés; el mando de las tropas de dicho grupo estaría a cargo del general Patton. Las otras dos fuerzas zarparían de puertos británicos y, atravesando el estrecho de Gibraltar, procederían a ocupar los puertos argelinos de Orán ("Fuerza de Tareas" central) y Argel ("Fuerza de Tareas" oriental). Eisenhower instalaría su puesto de comando en la base británica de Gibraltar, desde donde dirigiría el desembarco.



En las proximidades de la ciudad de Orán, en el África septentrional francesa, los combatientes norteamericanos desembarcan sus equipos. Han enarbolado la bandera de las barras y las estrellas y pronto se convertirán en una corriente ininterrumpida de hombres y materiales.



Una barcaza, enclavada en la playa, mientras se procede al desembarco del material que transporta. La actitud de los hombres demuestra la pasividad que mantuvieron los defensores.

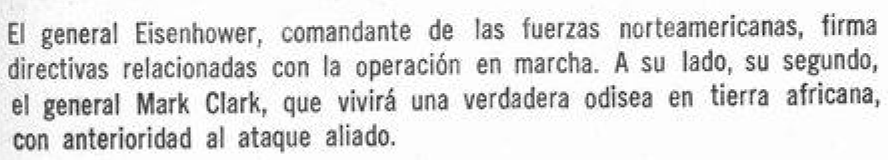
El 22 de agosto, una vez delineado en términos generales el plan de invasión, se fijó como fecha provisoria para la iniciación de la operación TORCH el día 15 de octubre.

Desde el primer momento, el éxito de la operación quedó condicionado a una serie de imprevisibles factores. Contaban entre ellos la posible intervención de España en favor del "Eje", la reacción de las fuerzas armadas francesas del gobierno de Vichy estacionadas en África del Norte que sumaban unas 14 divisiones y la posible y rápida intervención de los alemanes en el supuesto caso de que la información del proyectado ataque llegara hasta ellos antes del comienzo del mismo. De ocurrir esta última posibilidad, los germanos podrían ocupar Túnez y Argelia antes de que se concretara el desembarco.

Churchill, que acababa de regresar a Londres el día 24 de agosto, encaró los problemas citados con marcado optimismo. En carta a Roosevelt, que envió dos días más tarde, le manifestó: "Esta operación, tal como yo la veo, es esencialmente política en sus fundamentos. La primera victoria que tenemos que ganar es evitar una batalla. La segunda, si no podemos evitar esa batalla, es ganarla..."

Para el Primer Ministro, la eventual resistencia de las fuerzas del régimen de Vichy podría ser anulada mediante un gran despliegue de fuerzas, el mayor posible, en el momento del primer ataque y, simultáneamente, con





El general Eisenhower, comandante de las fuerzas norteamericanas, firma directivas relacionadas con la operación en marcha. A su lado, su segundo, el general Mark Clark, que vivirá una verdadera odisea en tierra africana, con anterioridad al ataque aliado.



El general de brigada James H. Doolittle, jefe de las fuerzas aéreas. Tuvo a su cargo la dirección de las actividades de protección y ataques previos al desembarco. Fue escasa la oposición que debió vencer.

el mayor número de desembarcos que fuera posible realizar, en puntos diferentes, dando así la impresión palpable de un ataque abrumador.

Churchill definía así la operación prevista: "Un intento audaz, atrevido, para conquistar, desde el primer momento, una victoria incruenta, puede obtener una extraordinaria recompensa". Los jefes estadounidenses, en Washington, empero, se mostraban remisos a extender las operaciones al interior del Mediteráneo, temiendo que las tropas empleadas en la acción fueran copadas por un sorpresivo ataque germano o español.





mitadas propuestas, no podíamos impresionar a los franceses lo bastante como para ganarlos para nuestra causa... A nuestro entender, ninguna duda cabía que desembarcar tanto al este de Argel o Bone, era un riesgo calculado, pero que valía la pena correr si queríamos utilizar África del Norte como trampolín para atacar al continente europeo". Churchill, a su vez, consideró la alteración de los planes como un golpe fatal para el plan TORCH y escribió inmediatamente a Roosevelt, pidiendo la reconsideración de la medida. Roosevelt, en su respuesta del día 30 de agosto, manifestó al Primer Ministro que el principal inconveniente para extender los desembarcos a Argel radicaba en la falta de barcos de guerra y de transporte. En la misma comunicación, empero, el presidente de los Estados Unidos comunicaba a Churchill que habría de estudiar detenidamente las disponibilidades en el orden naval y que intentaría agotar los recursos con el fin de hacer posible el tercer desembarco.

El 3 de septiembre, Roosevelt escribió nuevamente a Churchill comunicándole que el ataque a Argel también sería llevado a cabo. Le especificó, además, la cantidad de fuerzas que Estados Unidos habría de emplear en la acción. En Casablanca, 34.000 soldados en la primera oleada y 24.000 en la segunda. En Orán, 25.000 y 20.000 respectivamente. En Argel, 10.000 soldados en la primera oleada, a los cuales se les unirían, en una segunda fase, los efectivos británicos (23.000 hombres).

De esta forma quedó definitivamente superada la diferencia que obstaculizaba el desarrollo de la acción. Ya nada podría impedir el desembarco.

El 22 de septiembre se tomó en Londres la decisión final. En una reunión del Alto Mando aliado, a la que asistió el Primer Ministro Churchill, se fijó la fecha del ataque para el día 8 de noviembre de 1942.

La operación TORCH se pondría en marcha en forma coordinada con el ataque que el VIII ejército, con el mando de Montgomery, desencadenaría el 23 de octubre contra las fuerzas alemanas al mando del mariscal Rommel. Así, tomadas entre dos fuegos, las fuerzas germanoitalianas serían definitivamente aniquiladas.

Diferencias en el mando aliado

En la madrugada del 25 de agosto, el general Clark fue arrancado del lecho por la llegada de un insólito cablegrama destinado a Eisenhower, enviado desde Washington por el general Marshall. El mensaje decía: "La Junta de Jefes del Estado Mayor norteamericano cree que TORCH es una operación en escala excesiva y que se deben modificar los planes de manera de eliminar la zona de Argel, en vista de las limitadas fuerzas militares disponibles. El riesgo es demasiado grande, especialmente considerando la suma gravedad del efecto que el fracaso

◀ Tanques alemanes abandonan la ciudad de Bizerta. Marchan hacia el frente, situado a pocos kilómetros de allí, donde enfrentarán la acometida de los aliados.

Soldados americanos confraternizan con tropas francesas que respondían al régimen de Vichy. Los franceses combatirán, después, al mando de Juin, contra el "Eje".

de los Estados Unidos, en su primera operación importante, tendría en los pueblos de la Europa ocupada, la India y China. La operación debe limitarse a un ataque norteamericano a la zona de Casablanca y Orán, seguido más tarde por el avance de fuerzas británicas".

La noticia causó enorme desaliento, tanto en Churchill como en Eisenhower y sus lugartenientes. El general Clark definió así la situación: "Aun cuando capturásemos sectores de Orán y Casablanca, no habríamos mejorado la situación estratégica de los aliados en el teatro Mediterráneo-África del Norte, que tal era la sola finalidad de TORCH... Con las operaciones li-

▲ "Fortalezas Volantes" regresan después de un "raid" contra un aeródromo del "Eje", en el norte de Túnez. Puede verse el Mediterráneo y las columnas de humo de los incendios.

Hitler ante la operación TORCH

El 9 de octubre de 1942, el conde Ciano, yerno de Mussolini y ministro de Relaciones Exteriores de Italia, registró en su "Diario" los siguientes hechos:

"Larga conversación con el general Amé, jefe del SIM (Servicio de Información Militar). Netamente pesimista. Todas las informaciones y las consideraciones llevan a la conclusión de que los anglosajones se preparan para desembarcar, con grandes fuerzas, en el África del Norte de donde piensan, después, atacar al «Eje». Geográfica y lógicamente, Italia es el primer objetivo".

Esta reflexión de Ciano demuestra categóricamente que el Alto Mando italiano preveía ya el inminente ataque contra el África del Norte y aun contra su propio país. Ya en 1941, Mussolini había escrito a Hitler, incitándolo a ocupar Túnez, para asegurar la retaguardia de las fuerzas del "Eje", que a la sazón combatían en Libia y, además, contar con una base de aprovisionamiento muy próxima al terri-

En una ciudad de África del Norte, la población reitera una y otra vez la bienvenida a las tropas aliadas. Una muchacha abraza a un tanquista británico, expresando así la alegría que siente por la liberación. Han esperado su arribo por largo tiempo y al fin ya están allí. La población civil ayudó en todo momento a los aliados.

En una ciudad de Argelia, la población civil ▶ recibe alborozada la presencia de las unidades norteamericanas. Los civiles alzan sus manos haciendo el saludo popularizado por Churchill.

torio italiano. El Führer, entonces, no prestó atención alguna al reclamo del Duce. Tampoco ahora, en octubre de 1942 y en vísperas del ataque aliado, accedió al pedido del Estado Mayor germano, con respecto a otorgar al gobierno francés de Vichy la autorización correspondiente con el fin de que éste enviara tropas de refuerzo al África del Norte, para consolidar la posición militar de la región y dificultar, por consiguiente, cualquier tentativa de desembarco aliado. El dictador alemán estaba convencido que los aliados no llevarían a cabo ningún ataque en la zona citada. Por ello, a mediados del mes de octubre, comisionó al general von Rintelen para que advirtiese al Alto Mando italiano que Alemania se oponía a cualquier intervención armada en Túnez. Una vez más, Hitler demostraba su falta de visión ante un peligro que era a todas luces evidente.

Así, pocos días después de iniciada la ofensiva de Montgomery en El Alamein manifestó a sus lugartenientes su convencimiento de que los aliados, si atacaban en el Mediterráneo occidental, no lo harían contra África del Norte, sino ¡contra la isla de Córcega!

El Estado Mayor germano, empero, realizó un estudio en esos días, sobre la situación general y, pese a los escasos informes en su poder, dedujo acertadamente que el África septentrional francesa era el sector más indicado para una operación ofensiva por parte de los aliados. Este análisis, sin embargo, daba como fecha probable para la realización del desembarco la primavera de 1943. El Mando alemán, y aun su líder supremo, el Führer, demostraban hallarse muy lejos de la realidad. Esta ceguera persistió aún después de haberse recibido



informes concretos acerca de la concentración de barcos aliados en Gibraltar. Los italianos, en cambio, vislumbraron claramente el peligro que se cernía sobre las fuerzas del "Eje" y aun sobre el propio territorio continental. Mussolini compartió las inquietudes del Alto Mando, pero no logró sacar a Hitler de su error.

El 6 de noviembre, dos días antes de la invasión, Hitler, que a la sazón se hallaba en su cuartel general en Prusia, ordenó a Goering que comunicara al mariscal Kesselring, jefe de las fuerzas germanas en el Mediterráneo, que si los aliados realmente intentaban una operación de desembarco en gran escala en el Mediterráneo occidental, lo harían fijando como objetivos las islas de Córcega o Cerdeña o, quizá, y muy improbablemente, los puertos líbicos de Derna o Trípoli.

En la mañana del 7 de noviembre llegaron al cuartel general del Führer los últimos informes acerca de la situación en el Mediterráneo. Los servicios de la marina habían detectado la concentración de grandes fuerzas navales aliadas de guerra y transporte, sobre la boca del Estrecho de Gibraltar y desplazándose hacia el interior del Mediterráneo. La dramática noticia dio lugar a una serie de ásperas discusiones acerca de los posibles destinos y propósitos de esa fuerza. El Führer, una vez más, erró en su apreciación. De acuerdo con su opinión, los aliados preparaban probablemente un desembarco, con cuatro o cinco divisiones, en Trípoli o Bengasi, con la intención de atrapar por la espalda a las fuerzas de Rommel en retirada.

El Führer ordenó en consecuencia que se adoptaran todas las medidas posibles para contrarrestar la posible ofensiva aliada y que, en Trípoli y Bengasi, se erigieran defensas con urgencia. Exigió, además, que la Luftwaffe en el Mediterráneo fuera inmediatamente reforzada. Se le informó, con respecto a esto último, que resultaba imposible, por no existir reservas disponibles. Todos los aviones germanos se hallaban en operaciones. A continuación, hizo cursar al mariscal von Rundstedt, comandante en jefe de las fuerzas germanas en Europa occidental, la señal de alerta para llevar a la práctica la operación ANTON. Bajo este nombre en clave se



ocultaba el plan de ocupación militar sorpresiva de la Francia de Vichy.

Tomadas las disposiciones citadas, el Führer, acompañado por los jefes de la Wehrmacht, von Keitel y Jodl, se embarcó en un tren que lo condujo a Alemania. Su destino: Munich. Allí habría, en la tarde del día siguiente, 8 de noviembre, de pronunciar el tradicional discurso anual a los viejos miembros del partido nazi, en conmemoración del aniversario del Putsch de 1923. De esta forma, en el momento quizá más crítico de toda la guerra, cuando los aliados se hallaban a un paso de desembarcar en África del Norte y los soviéticos realizaban los últimos preparativos para lanzar su contraofensiva en Stalingrado, Hitler, en un acto de inexplicable divorcio con la realidad, permitió que su personalidad como político sobrepasara a su responsabilidad como conductor militar. Efectivamente; al viajar a Munich, acompañado por Keitel y Jodl, dejó prácticamente acéfalo al cuartel

FUERZA DE INVASIÓN

Comandante en jefe: general Eisenhower.
Jefe de la fuerza naval: almirante Cunningham.
Jefe de la fuerza aérea: general Doolittle.

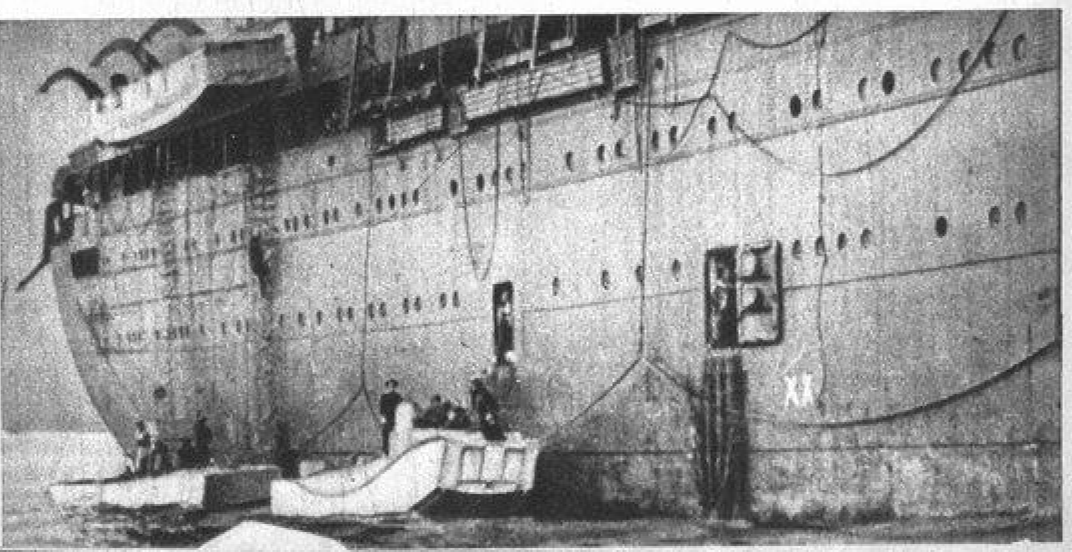
"FUERZA DE TAREAS" ORIENTAL (generales Ryder y Anderson).
Objetivo: puerto de Argel. Intervinieron 10.000 soldados norteamericanos y 23.000 británicos (unidades de las divisiones de infantería 9º y 34º, y la 1º blindada de EE. UU., y 78º de infantería británica). Flota: 3 cruceros, 2 portaaviones de escolta, 13 destructores, 16 transportes de tropas y embarcaciones auxiliares.

"FUERZA DE TAREAS" CENTRAL (general Fredendall)
Objetivo: puerto de Orán. Intervinieron 39.000 soldados norteamericanos (unidades de las divisiones 1º de infantería y 1º blindada norteamericana). Flota: 2 cruceros, 2 portaaviones de escolta, 13 destructores, 28 transportes de tropas y embarcaciones auxiliares.

"FUERZA DE TAREAS" OCCIDENTAL (general Patton)
Objetivo: puerto de Casablanca. Intervinieron 34.000 soldados norteamericanos (unidades de las divisiones 9º de infantería, y 3º y 2º blindada norteamericanas). Flota: 3 acorazados, 7 cruceros, 4 portaaviones de escolta, 38 destructores, 23 transportes de tropas y embarcaciones auxiliares.

ESCUADRA DE APOYO (almirante Syfret)
Efectivos: 3 portaaviones, 4 acorazados, 3 cruceros, 17 destructores y embarcaciones auxiliares (corbetas, dragaminas, petroleros, etc.).

▲ Soldados americanos, con su equipo de combate completo, avanzan en fila india por un camino que cruza el paso de Kasserine. A la cabeza, provistos de detectores especiales, marchan combatientes con la misión de explorar el terreno en busca de minas.



Grandes transportes americanos continúan desembarcando refuerzos y materiales en la costa de África. A través de las portas, los hombres descienden hasta las pequeñas barcazas, que los conducirán a tierra. ▶

MISIÓN EN ÁFRICA DEL NORTE

Octubre 17 de 1942. 10 de la mañana. El general Mark Clark acaba de entrar en su despacho, en Londres. El jefe americano deja su gorra sobre el escritorio y se apresta a tomar asiento cuando un oficial hace su entrada en el salón. Trae en sus manos un papel. Lo extiende a Clark, que lo toma sin darle importancia. El jefe americano pasea su mirada por las líneas y su expresión cambia notablemente. En ese mismo instante, el teléfono comienza a sonar insistentemente. Clark descuelga el tubo y atiende. Escucha pocas palabras. Pero para él son suficientes:

—Ven para aquí, ahora mismo...

Clark cuelga y sale precipitadamente. El que acaba de hablar es el general Eisenhower. Minutos más tarde. Clark saluda a su superior. Sus primeras palabras, que denotan la excitación que lo embarga, son suficientemente expresivas:

—¿Cuándo parto?

La respuesta, igualmente inmediata, no deja lugar a dudas acerca de la importancia del llamado:

—Probablemente en el acto... Sobre el escritorio de Eisenhower, abierto, un papel es la clave de todo. Se trata de un cable de Bob Murphy, consejero de embajada en Argel. En él se dice que oficiales franceses están dispuestos a facilitar la entrada de los americanos en África del Norte. Aquello tiene para Eisenhower el va'or de cincuenta divisiones de infantería. Significa, simplemente, que la operación de desembarco podría hacerse a un costo ridículamente bajo en hombres y material. De ahí la importancia que se le concede al episodio.

Para concretar la acción conjunta, un alto oficial americano debe viajar a África del Norte y entrevistarse con los oficiales franceses complotados.

Ese oficial americano será el general Mark Clark, segundo de Eisenhower.

El viaje se inicia con una aventura aérea, como lo es el aterrizar en Gibraltar con un gigantesco B-17. Allí, ocultándose de los espías alemanes, que vigilan constantemente el aeródromo, desde el territorio español, Clark y sus acompañantes se dirigen a la zona portuaria. Deben para eso disfrazarse y ocultar sus insignias, que harían sospechar al menos avisado de los agentes enemigos.

El submarino que los espera, una pequeña unidad, "increíblemente lenta", es el "Seraph" P-219, al mando del teniente de navío Norman A. Ambury Auchinlek Jewell (al que luego Clark llamaría Bill). La dotación del submarino "casi todos adolescentes" dispensó a los recién llegados una acogida cordial. Luego todos se dieron a la tarea de acomodar el equipaje y ubicarse ellos mismos en los escasos lugares disponibles.

La navegación, lenta en superficie, resultó a Clark desesperante en inmersión. El plazo para la entrevista se acercaba rápidamente y Clark comprendía que no llegarían a tiempo. Por último, arriesgándolo todo, decidieron marchar en superficie, vigilando constantemente la posible aparición de unidades enemigas.

—Bienvenido a África del Norte...

Aquellas fueron las primeras palabras que escuchó Clark al pisar territorio argelino. El que las acababa de pronunciar era Murphy. En seguida, tras caminar unos minutos a través de los riscos que bordeaban la costa, llegaron a una vieja mansión. Allí, su dueño, un ciudadano francés, M. Teissier, que posteriormente sirvió a las órdenes de Clark en la campaña de Italia, los recibió. En la casa se encontraban ya los representantes del general Giraud.

La conferencia, sostenida en un clima de tensión, fue interrumpida por una noticia inesperada:

—¡La policía estará aquí dentro de unos minutos!

Una vieja bodega fue el refugio de Clark y sus acompañantes. Allí, durante una larga hora, escucharon el ir y venir de los policías franceses, alertados por los sirvientes nativos. Por último, al no encontrar nada sospechoso y convencidos por Murphy, acerca de la "fiesta íntima" que se estaba realizando, "en compañía de damas", los agentes franceses se alejaron de allí.

Al regresar, a bordo del submarino, Clark había dado cumplimiento a su misión. Un "Catalina" recogió al jefe americano y lo transportó a Gibraltar. Desde allí, Clark envió a Eisenhower un mensaje que resumía lo acontecido. Una de sus frases sintetizaba lo que Eisenhower esperaba:

"Se espera que Giraud tome decisión definitiva el martes y se prevé que la misma será favorable..."

La aventura del general Clark había concluido.



◀ Una unidad terrestre perteneciente a las Reales Fuerzas Aéreas marcha a través de un camino de Argelia, hacia un aeródromo que deberán utilizar sus aviones. Nadie se opone a su avance. La posesión de bases adelantadas, en territorio tunecino, ampliará el radio de acción de los aviones aliados.



Soldados americanos, en misión de patrulla, detienen la marcha junto a un Me 109 que ha sido derribado momentos antes. Buscan al posible sobreviviente de la acción. Sin embargo, nada hallarán. El piloto alemán, ileso o herido ligeramente, ya se ha alejado de allí.

general de Prusia. Allí quedó, como sustituto, un simple coronel.

Mientras el convoy se hallaba en marcha hacia Munich, el Führer y sus lugartenientes prosiguieron analizando la amenazante situación en el Mediterráneo. Seguían aún convencidos de que la inminente invasión no estaba dirigida contra África del Norte. A las ocho de la noche, un oficial entregó al Führer un mensaje urgente; el mismo decía que el desplazamiento de los buques aliados indicaba que los mismos no se proponían continuar la navegación más allá del estrecho de Sicilia. El enigma quedaba así definitivamente aclarado. Lo que Hitler y sus lugartenientes se habían resistido a creer durante días, era ya un hecho concreto: el desembarco angloamericano se produciría en Marruecos y Argelia.

¡Invasión!

El 24 de octubre de 1942 se hizo a la mar, desde los puertos de Estados Unidos y las Bermudas, la "Fuerza de Tareas" occidental. Acompañaba a los 31 transportes de tropas y material, una flota de apoyo al mando del contraalmirante Hewitt e integrada



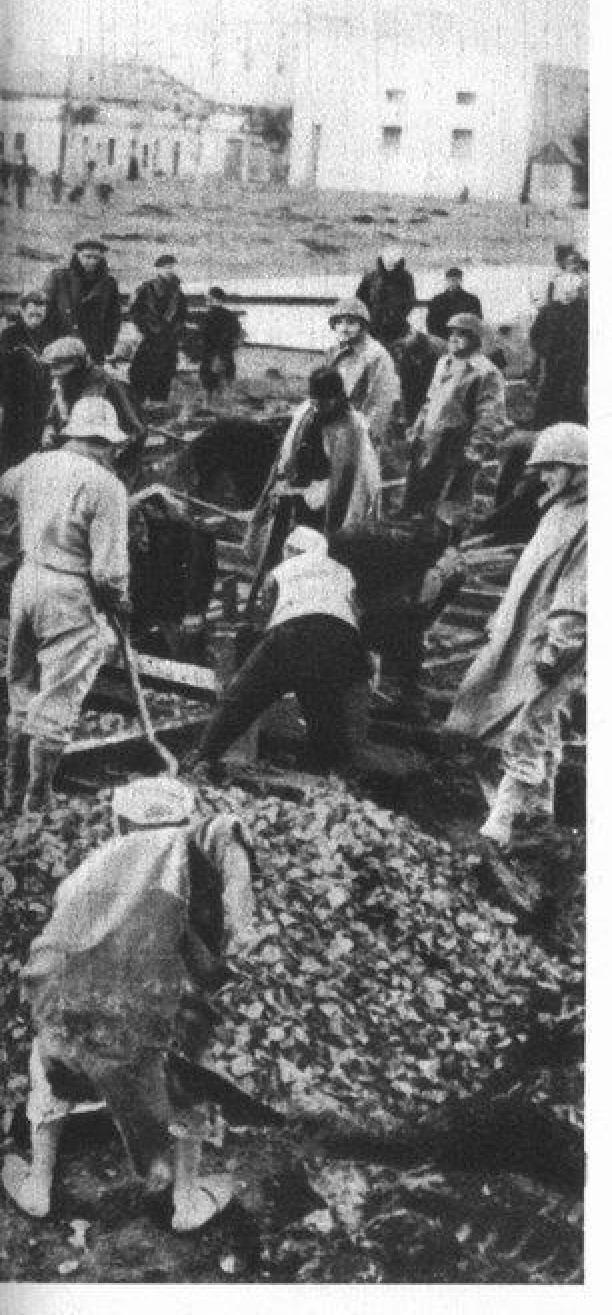
Nativos y soldados de los Estados Unidos despejan una vía férrea, después de ser atacada la región por aviones alemanes.

por cuatro portaaviones, tres acorazados, siete cruceros y treinta y ocho destructores. Este grupo de invasión conducía a 35.000 soldados norteamericanos y 250 tanques, al mando del general Patton. Su objetivo era Casablanca, sobre la costa atlántica de Marruecos. En ese puerto se hallaban importantes unidades de la flota francesa al mando del almirante Michelier: el acorazado "Jean Bart", el crucero "Primauguet", destructores y sumergibles.

Los aliados confiaban en que el jefe de la guarnición, general Béthouart, se plegaría a las fuerzas invasoras, pues dicho jefe había mantenido contactos secretos con los agentes estadounidenses en Marruecos. Es de destacar que, hasta ese momento, Estados Unidos mantenía relaciones diplomáticas con el gobierno francés de Vichy, lo que facilitó la acción conspirativa de los aliados. La acción de Béthouart, empero, se vio frustrada, pues el general Nogués, residente general francés en Marruecos, se negó a participar en la confabulación y dio órdenes a las fuerzas navales y terrestres de resistir.

Los barcos que conducían a las tropas de Patton se acercaron a las costa marroquí y, aproximadamente a las cuatro de la madrugada, procedieron a desembarcar a las unidades sobre ambos flancos de Casablanca, Port Liautey y Fedal, al norte, y en Safi al sur.

Las primeras tropas consiguieron ganar tierra sin hallar prácticamente oposición. Luego, sin embargo, los franceses, siguiendo las órdenes de Nogués, ofrecieron resistencia. La lucha fue encarnizada, especialmente en Port Liautey. En Casablanca, entretanto, los barcos franceses, apoyados por las baterías costeras, ofrecieron una violenta oposición a las naves aliadas. El acorazado "Jean Bart", inmovilizado en la rada, sostuvo con el fuego de sus gigantescos cañones de quince pulgadas, la acción del crucero "Primauguet" y cinco destructores, que se lanzaron al ataque contra la flota enemiga. El desigual combate, empero, no tardó en definirse. Siete naves francesas, entre las cuales se contaba el "Primauguet", fueron hundidas, y el "Jean Bart", gravemente dañado por los proyectiles del acorazado norteamericano "Massachusetts", quedó varado junto a la costa. Cerca de 1.000 marinos franceses perdieron la vida o



RUMBO A LA MUERTE

Orán. 8 de noviembre de 1942. La operación aliada se desencadena en las playas norafricanas.

A derecha e izquierda del puerto de Orán, sobre las playas, las barcazas de desembarco vuelcan al combate a hombres, tanques y cañones de todos los calibres. El tableteo de las ametralladoras, manejadas por atacantes y defensores, puebla el espacio de sonidos estremecedores. Las baterías costeras, disparando a quemarropa, levantan columnas de agua entre los navíos aliados. Los atacantes se lanzan a la lucha con todo el peso de sus equipos. Los defensores, abrumados, resisten sin embargo con tenacidad y valor.

En una de las naves, tras rápida conferencia, se decide que un grupo especial se acerque a Orán. Su misión no será la de combatir en primera línea. Sin embargo, el riesgo que correrán sus hombres será mayor que el de los soldados que avanzan por las playas con la bayoneta calada.

El grupo especial deberá desembarcar en la boca del lobo; efectivamente, las dos naves en las que será transportado penetrarán en el puerto y desembarcarán allí a sus hombres. Éstos, expertos en luchar contra el sabotaje, deberán salvar las instalaciones portuarias de la posible destrucción a que la someterán los defensores, ante la eventualidad de ser derrotados.

Dos pequeñas naves se desprenden de los costados de una unidad mayor. Son los ex-guardacostas americanos "Walney" y "Hartland". Al mando del grupo va el capitán F. T. Peters, de la Real Armada británica. Los dos pequeños barcos se aproximan con toda la velocidad que les permiten sus débiles motores. Escasamente protegidos, los hombres se aplastan contra el fondo de las cubiertas. Peters, tras una maniobra de diversión, tendiente a engañar a los defensores, enfila directamente hacia la boca de entrada del puerto. Los soldados que disparan desde tierra reaccionan inmediatamente. Todas las bocas de fuego disponibles apuntan hacia los dos pequeños guardacostas. Un diluvio de balas de todo calibre cae sobre los barcos. Uno tras otro, los hombres son ultimados. Los dos pequeños navíos avanzan dificultosamente. Por último, destrozados por los impactos, los guardacostas quedan a la deriva. A bordo no hay ya nadie en condiciones de gobernarlos. Un hombre ha sobrevivido, milagrosamente, a la lluvia de balas. Es el capitán Peters. Sin embargo, tampoco él vivirá. Poco más tarde, mientras es conducido de regreso a Gran Bretaña en avión, muere.

La Cruz Victoria, otorgada póstumamente, y la cruz americana del Servicio Distinguido premiarán su hazaña. Serán el reconocimiento de los aliados al valor y al sacrificio.

Soldados franceses pertenecientes a las unidades que respondían a Vichy y que se han plegado a los aliados exhiben una copia del mensaje de Roosevelt a los pueblos de África del Norte. ▸

resultaron heridos en la cruenta acción.

Aplastada la oposición enemiga, las fuerzas estadounidenses no tardaron en consolidar su avance sobre las playas y, el día 9, iniciaron la marcha hacia el interior. El general Noguès, empero, no se rindió hasta el 11 de noviembre, al recibir desde Argel la orden del almirante Darlan de poner término a la lucha. Fue en Argel, efectivamente, donde tuvieron lugar los acontecimientos decisivos que cul-

◂ Un nativo del norte de África ve pasar con su característica calma a los vehículos cargados de soldados norteamericanos. La presencia de las tropas no alteró a la población civil.

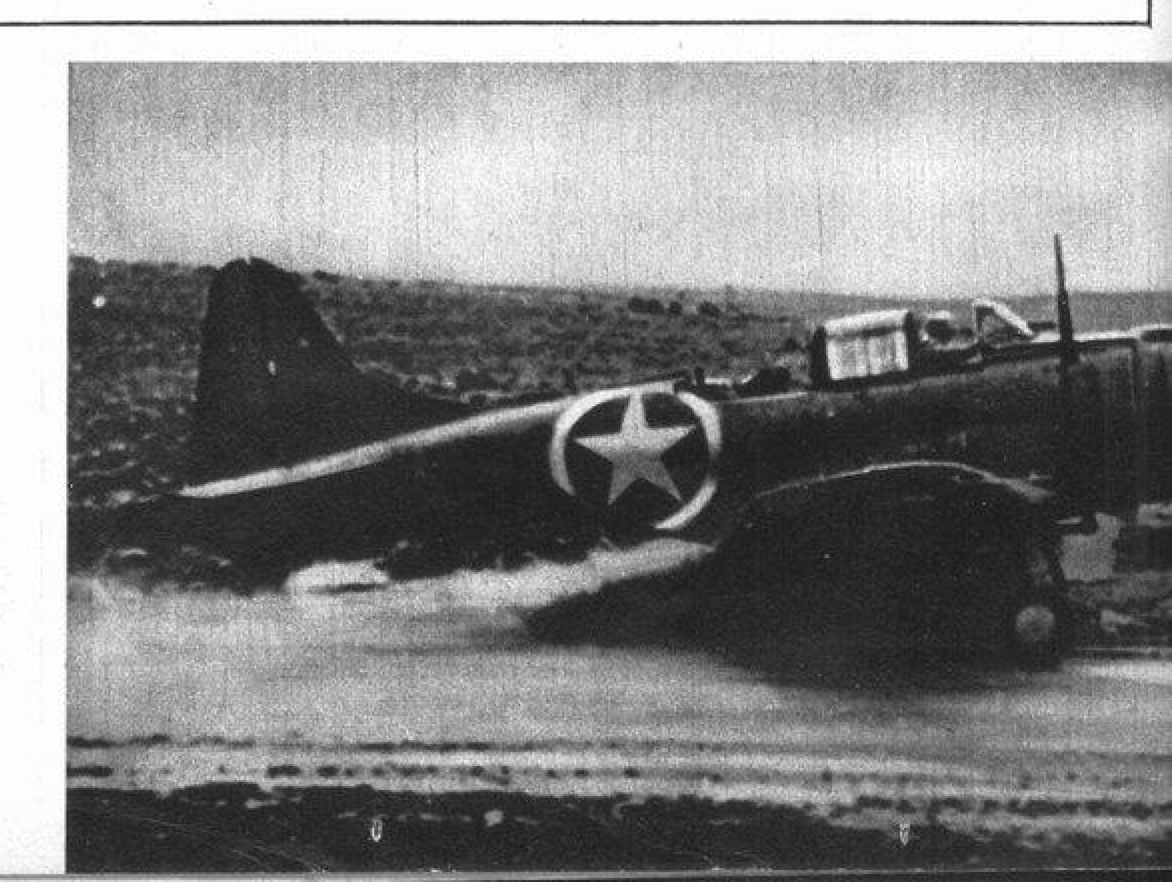


LAVAL EN MUNICH

Roma. 8 de noviembre de 1942. Habitaciones privadas del conde Ciano.
Son las cinco y media de la mañana. Un teléfono, línea directa que solamente conocen los altos jerarcas del "Eje" llama intermitentemente a la cabecera del lecho del ministro de Relaciones Exteriores de Italia. Ciano, levantando el auricular, escucha. En el otro extremo de la línea, Ribbentrop lo saluda. Sus palabras, sin embargo, corteses, revelan nerviosidad. A la tácita interrogación de Ciano, el jefe alemán responde con una noticia que conmueve profundamente al líder italiano:
—Los aliados acaban de desembarcar en África del Norte...
Ciano, golpeado por la sorpresa, guarda silencio. Ribbentrop, nerviosamente, lo interroga una y otra vez:
—¿Qué piensan hacer ustedes? ¿Que piensan hacer ustedes, Ciano?
El ministro italiano no puede darle "una contestación satisfactoria". Y corta la comunicación segundos más tarde.
Ciano, rápidamente, se dirige a los aposentos de Mussolini. Enterado de la mala nueva, el Duce reacciona vivamente. Recorriendo la estancia a grandes pasos, Mussolini habla de desembarcar en Córcega y ocupar Francia. Ciano lo interrumpe:
—¿Con qué fuerzas? De acuerdo con los voceros más responsables del Estado Mayor, la idea debe excluirse...
Los alemanes, quizá... en opinión de Mussolini, procedan y rápido. Ciano, sin embargo, no comparte su optimismo. Sabe, por uno de sus contactos, que en la embajada germana están "literalmente aterrados del golpe".
Al día siguiente, 9 de noviembre, una llamada de Ribbentrop alerta a Ciano. Es necesario que él o el Duce partan en seguida para Munich, allí estará también Laval.
Ha llegado el momento de decidir la actitud por seguir con Francia.
Mussolini, enterado por Ciano de la novedad, se resiste a ir personalmente. Se decide que viajará el ministro, con las siguientes instrucciones del Duce: "si Francia está dispuesta a prestar colaboración leal, recibirá de nosotros toda la ayuda posible; si no adopta una posición clara, habrá que tomar medidas de precaución; ocupación de la zona libre y desembarco en Córcega".
Al llegar a Munich por tren, Ribbentrop se encuentra allí, en la estación. Tras los saludos de rigor, Ribbentrop informa a Ciano que Laval llegará esa misma noche en automóvil. El dirigente francés realiza el largo viaje por carretera.
Sin aguardar la llegada de Laval, esa misma tarde, Ciano es recibido por el Führer. El máximo dirigente alemán manifiesta a Ciano su absoluto convencimiento acerca de la actitud que seguirán los franceses: "No desean batirse..." A una pregunta de Ciano, Hitler responde: "Escucharé a Laval, pero nada me hará cambiar mi punto de vista: ocupación total de Francia, desembarco en Córcega y cabeza de puente en Túnez".
Al día siguiente, 10 de noviembre, llega Laval. Ciano, en su "Diario", describe así la entrevista:
"Hitler, Göering, Ribbentrop y yo en la "Führerbau". Hemos tomado la resolución de actuar. Tanto más cuanto que la actitud del almirante Darlan, en Argel, es muy equívoca y da derecho a sospechar que existe un acuerdo con los rebeldes. La entrevista con Laval es casi superflua, puesto que no se le dirá nada o casi nada de lo que hemos resuelto.
"Laval, con su corbata blanca y el traje de corte aldeano de francés medio, está muy desorientado en el gran salón entre tantos uniformes. Procura hablar con tono familiar de su viaje y de su largo sueño en el auto, pero sus palabras caen en el vacío. Hitler lo trata con helada cortesía. La entrevista es breve. Habla en primer lugar el Führer. Le pregunta si Francia está en condiciones de asegurarnos puntos de desembarco en Túnez. Laval, como buen francés, se anda por las ramas y pretende aprovechar la oportunidad para que Italia dé seguridades renunciando a sus demandas. No tengo ni tiempo de contestar porque Hitler, con la más neta decisión, declara que no piensa discutir en este terreno y que las reivindicaciones italianas son más que modestas. Laval no puede aceptar la responsabilidad de ceder Túnez y Bizerta al "Eje": él mismo nos aconseja que le pongamos ante el hecho consumado: es decir, que redactemos una una nota para Vichy en la que se le comunique lo que el "Eje" piensa hacer. El pobre no sospechaba siquiera ante qué clase de hecho consumado iban a ponerlo los alemanes. No se le dijo ni una palabra de la ocupación inminente y las órdenes de ocupar Francia se transmitían mientras él, en la sala contigua, estaba fumando un cigarrillo y hablaba con unos y otros..."

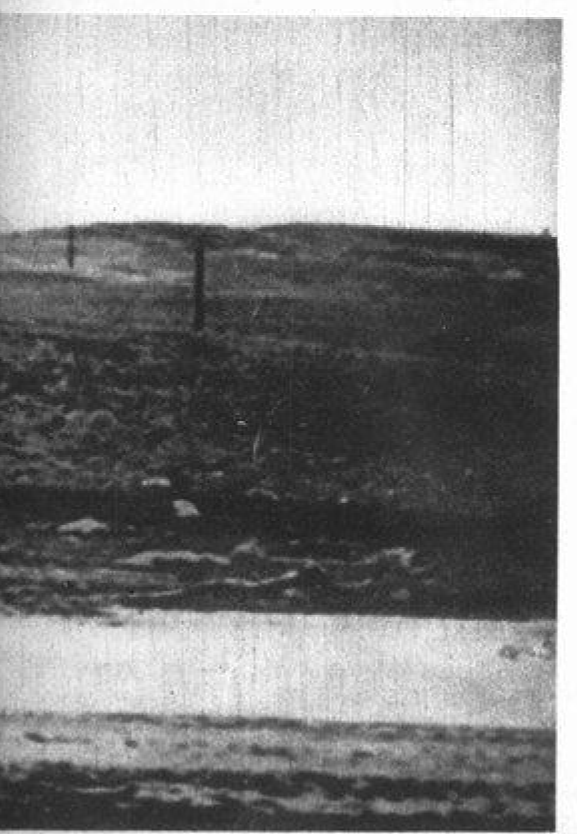
minaron con el cese total de la resistencia por parte de las fuerzas de Vichy.

Las unidades de la "Fuerza de Tareas" oriental, encargada de la conquista de Argel, había zarpado desde Gran Bretaña entre el 22 y el 26 de octubre de 1942. Un flota comandada por el almirante británico Burroughs, integrada por tres cruceros, dos portaaviones y numerosas naves auxiliares, escoltó a los 16 transportes que conducían a 33.000 soldados estadounidenses y británicos. Las fuerzas de tierra serían comandadas en la fase del desembarco por el general norteameri-



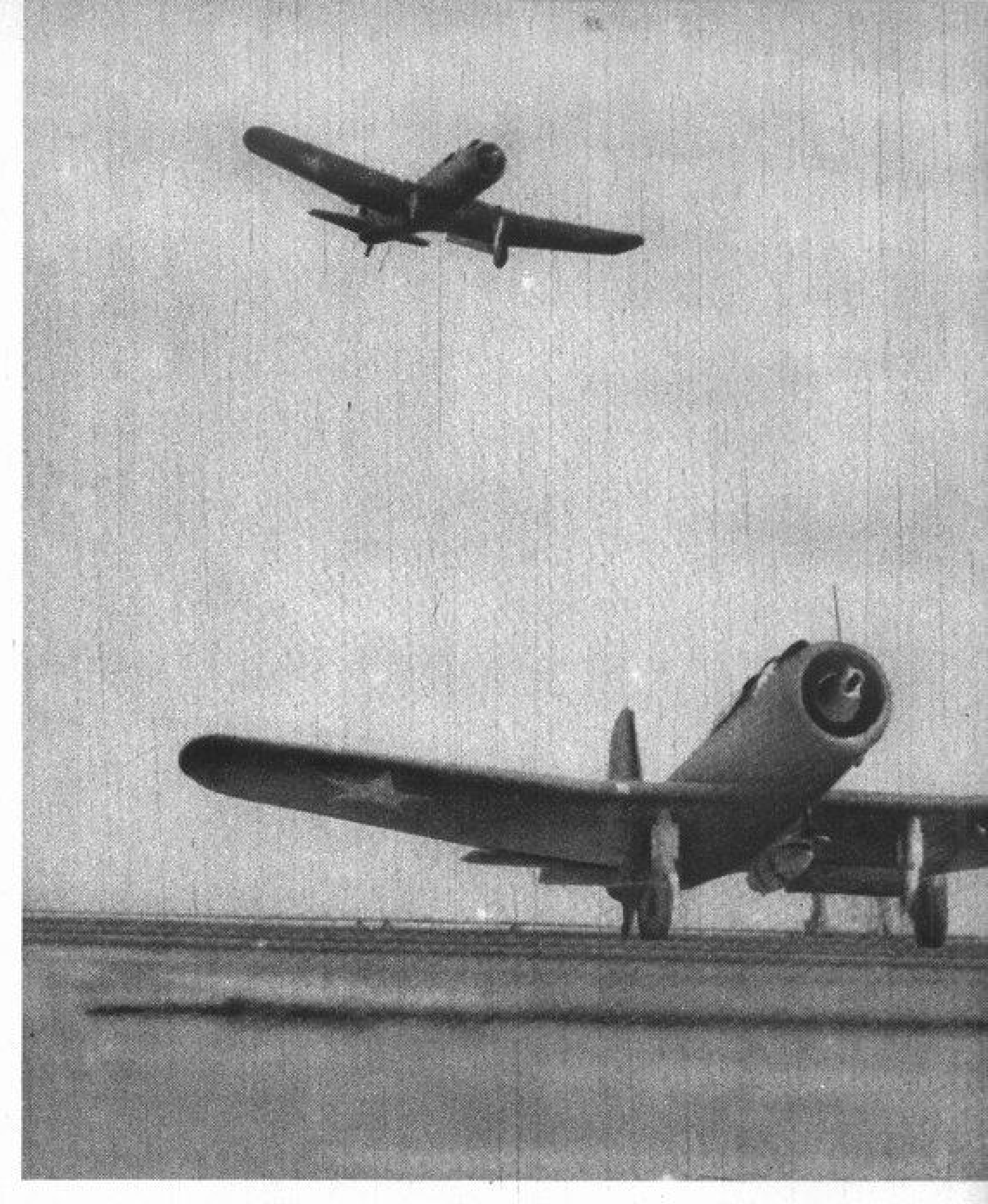
Un bombardero en picada americano aterriza en una carretera, al no poder localizar el aeródromo hacia el cual se dirigía.

▲
En África del Norte, los norteamericanos realizan un ensayo de lo que repetirían más tarde, en Normandía. Los transportes de tropas y materiales llegan a los puertos en rápida sucesión, descargando y volviendo a partir. En primer plano, los pabellones de dos pequeñas naves de guerra británicas, de escolta.



cano Ryder. Posteriormente, el mando pasaría a manos del general inglés Anderson, quien, una vez ocupado el puerto, emprendería sin tardanza el avance hacia Túnez.

En Argel se desarrolló el principal esfuerzo conspirativo aliado para obtener la adhesión de los jefes militares franceses. El comandante en jefe de las fuerzas de África del Norte, general Juin, era considerado como el hombre que encabezaría el levantamiento. Empero un hecho accidental dificultó a último momento la concreción de estos planes, en los que había tenido decisiva intervención Robert Murphy, representante diplomático norteamericano en África del Norte. Efectivamente; el almirante Darlan, jefe supremo de las fuerzas armadas del régimen de Vichy, luego de completar una gira de inspección por el norte de África, había regresado a Francia, pero, repentinamente, volvió a Argel el 5 de noviembre, pues un hijo suyo, residente en esa ciudad, acababa de caer víctima de la parálisis infantil. La presencia de Darlan, hasta ese momento enconado adversario de los aliados, alteraba por completo los planes subversivos. Murphy, empero, a medianoche del 7 de noviembre,



cuando ya faltaban pocas horas para que desembarcaran las tropas aliadas, resolvió comunicar a Juin que la invasión estaba a punto de concretarse. Esta noticia tomó al general francés totalmente por sorpresa. La presencia de Darlan, efectivamente, inesperada, introducía un elemento de disociación en los planes de Juin, en cuanto lo privaba de autoridad sobre sus tropas; estas últimas, por razones jerárquicas, quedaban a las órdenes de Darlan.

Murphy y Juin, decididos a jugarse el todo por el todo, citaron a Darlan con el objeto de sostener con él una conferencia. La entrevista, sin embargo, tuvo un final adverso. Efectivamente; Darlan se opuso a secundar los planes de Juin y colocó a Murphy bajo arresto. Entretanto, las fuerzas aliadas habían iniciado, poco después de la una de la madrugada de ese día, 8 de noviembre, el desembarco al este y al oeste de Argel. Los aliados encontraron en las playas poca oposición, pero el intento de dos destructores británicos cargados de soldados por irrumpir sorpresivamente en el puerto, fue desbaratado por las baterías costeras enemigas.

Darlan, en esos instantes, se encontraba en su cuartel general, y a las 7.40 de la mañana envió un cable a Pétain, anunciándole el ataque aliado y comunicándole que las defensas serían rápidamente arrolladas. Esto fue efectivamente lo que ocurrió. A las siete de la tarde, las fuerzas francesas de Argel capitularon. Dos horas antes, Darlan había enviado un nuevo cable a Pétain, comunicándole: "Tropas norteamericanas entraron en la ciudad, a pesar de nuestra resistencia. He autorizado al general Juin, comandante en jefe, a negociar únicamente la rendición de Argel".

Juin, por su parte, al concretarse la victoria aliada, asumió nuevamente el mando de las fuerzas francesas.

Darlan abandona a Vichy

Desde su cuartel general en Gibraltar, el general Eisenhower había seguido, minuto por minuto, el desarrollo de las operaciones. Allí sostuvo, además, una entrevista con el general francés Giraud, quien había sido conducido desde Francia en un submarino británico, con el fin de confiarle el mando supremo de las fuerzas francesas.

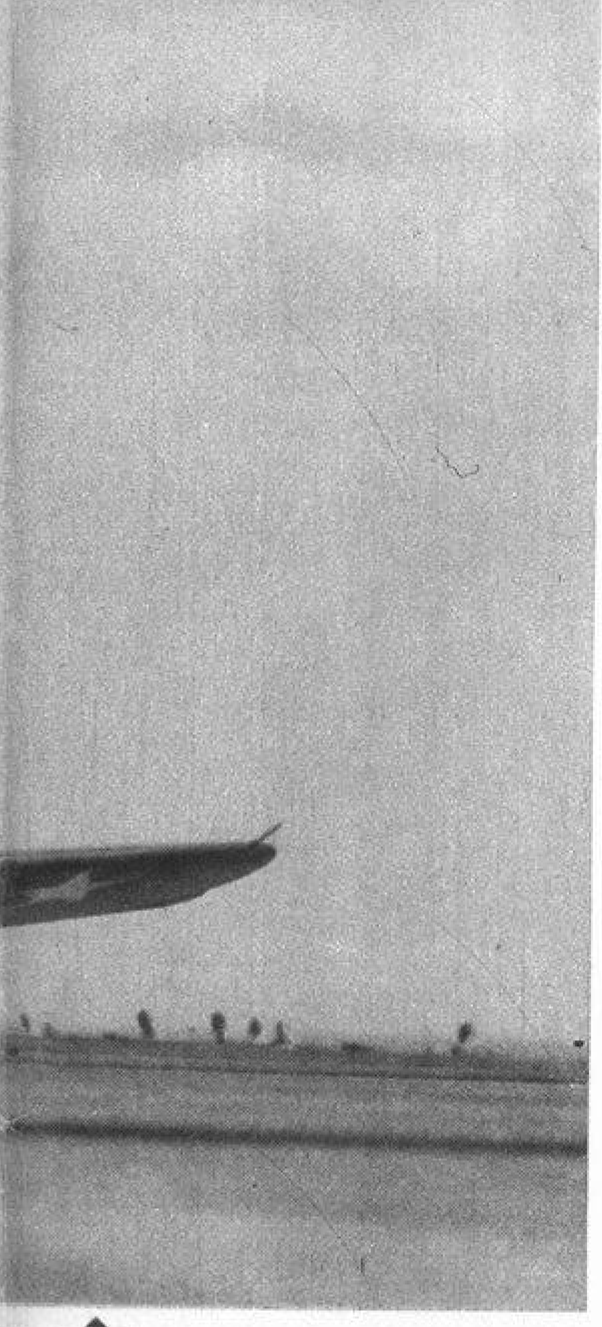
En la mañana del 9 de noviembre, Giraud se trasladó a Argel, pero allí fue recibido muy fríamente por los oficiales del ejército francés. Este hecho desbarató por completo los planes de los aliados. El general Clark, segundo de Eisenhower, ante la crítica situación, decidió reemplazar a Giraud por Darlan, pues éste era quien podía ejercer con absoluta autoridad la jefatura de las tropas de Vichy que aún resistían en Argelia y Marruecos. Efectivamente; en el puerto de Orán, donde había desembarcado la "Fuerza de Tareas" central, la lucha aún continuaba, al igual que en Casablanca. Era necesario ahorrar el sacrificio inútil de vidas que significaba aquel enfrentamiento sin sentido y, al mismo tiempo, acelerar el desarrollo de las operaciones para llevar el ataque contra Túnez e impedir que los alemanes se hicieran fuertes en dicho territorio.

Clark se entrevistó con Darlan en la mañana del 10 de noviembre y le concedió media hora para que decidiera su posición. El almirante, finalmente, cedió. Rápidamente cursó la orden a todas las tropas que aún resistían en África del Norte, de cesar el fuego.

La reacción de Hitler

Cuando el Führer arribó a Munich en las primeras horas de la tarde del 8 de noviembre, recibió informes definitivos acerca de la invasión aliada. Eran, empero, optimistas, y señalaban que los franceses habían conseguido rechazar las tentativas de desembarco en Argel y Orán y que el almirante Darlan se hallaba organizando las defensas, con la aprobación del gobierno de Vichy.

Las primeras reacciones del Führer



▲ Un caza americano aterriza en un portaaviones, mientras otro espera su turno. Posteriormente, tras cargar combustible, volverán a levantar vuelo, en misión de protección.

fueron convocar urgentemente a una conferencia al conde Ciano y a Pierre Laval, primer ministro del gobierno colaboracionista de Vichy. Al mismo tiempo, ordenó al mariscal von Rundstedt poner en marcha la operación ANTON pero con la directiva expresa de no cruzar la línea demarcatoria de la frontera de la Francia de Vichy hasta que recibiera nuevas órdenes. Al día siguiente, 9 de noviembre, se reunió con Ciano y le comunicó que

Un oficial de las fuerzas norteamericanas ▶ conversa con nativos de una ciudad de África del Norte. La llegada de los aliados no fue resistida por la población nativa.

¡ALTO EL FUEGO!

Desplazándose lentamente a través de las primitivas carreteras, centenares de vehículos cargados de soldados, tanques y cañones, avanzan hacia el puerto de Casablanca. Todavía reina la obscuridad, pero las primeras claridades del día asoman ya en el desértico horizonte. Es el 11 de noviembre de 1942. Las fuerzas que se aproximan a Casablanca pertenecen a la 3º división de infantería norteamericana. Al frente de la columna, en un vehículo semioruga, marcha el general George S. Patton, comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses que, tres días antes, desembarcaron en la costa africana. Su misión: conquistar Casablanca y concretar la rápida ocupación de todo el Marruecos francés controlado por el gobierno de Vichy. Las tropas aliadas han tenido que combatir duramente con las unidades de Vichy en las playas de Port Lyautey y Safi, sobre ambos flancos de Casablanca. Ahora, sin embargo, la lucha se aproxima a su fin. Casablanca está rodeada y ya nada puede impedir su ocupación. Patton, a pesar suyo, ha resuelto llevar adelante el ataque final. Como última precaución, en caso de que los franceses decidan sorpresivamente capitular, ha impartido a las unidades de la flota una categórica directiva. El bombardeo naval previsto, será instantáneamente cancelado en el momento mismo en que se reciba la primera oferta de rendición por parte de los franceses. Patton espera que esto ocurra y pronto, para ahorrar el inútil sacrificio de miles de vida.

Las horas corren y la capitulación no se produce. Un oficial francés procedente de la localidad de Rabat, sede del gobierno de Vichy en Marruecos, trae la noticia a Patton de que allí ha cesado el fuego... Pero de Casablanca no llega información alguna. Patton, nervioso, consulta incesantemente las manecillas de su reloj... Se aproxima inexorablemente la hora. A las 6.40 aparecen en el cielo las primeras escuadrillas de bombarderos norteamericanos y sobrevuelan Casablanca. En la costa, los acorazados enfilan hacia el objetivo sus gigantescos cañones... Todo está listo para iniciar el ataque. De pronto un oficial entrega a Patton un mensaje que acaba de ser recibido por radio: el almirante Michelier, jefe de la guarnición de Casablanca, anuncia la capitulación incondicional de sus fuerzas... Instantáneamente parte la orden de Patton a la escuadra y la aviación de bombardeo: "¡Alto el fuego!".

Esa tarde, el jefe americano se entrevista con el almirante Michelier y le da cordial bienvenida. No puede ocultar su alegría. El estéril derramamiento de sangre ha sido evitado... Estadounidenses y franceses volverán ahora, como ya lo hicieron antes, a combatir unidos contra Alemania.



EL ASESINATO DE DARLAN

El general estadounidense Mark Clark, segundo de Eisenhower, relata los pormenores de la muerte del almirante Darlan, asesinado el 24 de diciembre de 1942, por un miembro de la Resistencia.

"La víspera de la Navidad yo era el único oficial del comando norteamericano que permanecía en Argel. El general Eisenhower estaba en el frente de Túnez. Por mi parte había aceptado la propuesta de varios viejos amigos al efecto de que acortara la jornada de trabajo, y pensaba dejar la oficina a eso de las seis para comer. Era bien entrada la tarde cuando Bob Murphy (representante diplomático estadounidense en Argel), irrumpió en la habitación.

—Han herido al "Hombrecito" —fueron sus primeras palabras.

—¿Quieres decir a Darlan? —pregunté —¿Dónde está?

—Camino del hospital.

—Vamos —dije, dirigiéndome a la salida en busca de un vehículo. Bob Murphy ignoraba todavía los detalles. Todo lo que sabía era que el almirante había recibido una herida de bala. En el hospital había un grupo tenso y excitado de franceses que se acusaban volublemente unos a otros, al "Eje" y a los aliados de toda suerte de provocaciones. Muchas fueron las preguntas hostiles y las miradas sospechosas que Bob Murphy y yo fuimos objeto. Darlan ya había muerto, herido en el rostro y en el pecho. El "Hombrecito" aparecía sereno y tranquilo; no pude menos que pensar que quizá esto fuera un alivio para él después de la situación "candente" en que se había encontrado el último mes y medio... Darlan se dirigía al Palacio de Verano, luego de un almuerzo tardío, cuando un estudiante universitario de veintidós años gritó una frase ininteligible a la vez que efectuaba disparos a quemarropa contra el almirante. Uno de los ayudantes de Darlan apresó al asesino y logró finalmente reducirlo, no sin antes recibir dos heridas en la pierna. Por mi parte no sabía qué podría significar el hecho desde el punto de vista político, de modo que impartí órdenes inmediatas de alertar a todas nuestras tropas... Personalmente jamás vi al asesino de Darlan y tampoco sé mucho, incluso hoy, acerca de su persona o los motivos que lo llevaron a cometer el hecho. La mejor información que pude obtener me indicó que el ataque no tenía antecedentes complejos, sino que simplemente se trataba del acto de un "degaullista" desequilibrado. Los franceses sometieron al muchacho, Bonnier de la Chapelle, a un rápido juicio el día de Navidad y lo ejecutaron en las primeras horas del día siguiente... El general Eisenhower, el general Giraud y yo, lo mismo que los oficiales franceses de todas las convicciones políticas, asistimos al funeral de Darlan... En mi opinión, la muerte del almirante Darlan fue un acto de la Providencia. Fue una lástima que tuviera que partir así, pero hablando en términos estratégicos, su desaparición del panorama equivalió, a abrir un absceso molesto. Había servido a su propósito, y su muerte solucionaba el problema dificilísimo que habría planteado la necesidad de decidir qué hacer con él en el futuro... Darlan era una inversión política a la cual las circunstancias nos obligaron, pero que nos reportó una ganancia sensacional en vidas y tiempo." (1)

(1) Del libro "Calculated Risk", Mark Clark.



no albergaba ninguna esperanza con respecto a los deseos franceses de continuar luchando. Le anunció, además, que había resuelto ocupar la totalidad del territorio francés y la isla de Córcega y, además, establecer lo antes posible una cabecera de puente en Túnez.

Al día siguiente, 10 de noviembre, Laval arribó a Munich y fue recibido enseguida por Hitler. Éste le comunicó lo que ya había anunciado a Ciano, pero se abstuvo de darle a conocer el momento en que llevaría a la práctica sus planes.

A las ocho y treinta de la noche, Hitler envió a von Rundstedt la señal definitiva para poner en marcha la operación ANTÓN. A la mañana siguiente, 11 de noviembre, Laval fue despertado por el embajador alemán Otto Abetz, quien, con tono solemne,

El general Clark y el almirante Darlan concluyen el protocolo que regirá las relaciones franconorteamericanas en África septentrional francesa.



Desde un transporte británico son desembarcados refuerzos para las tropas que combaten en África. Son blindados, elementos utilísimos en la lucha contra las fuerzas del "Eje". Desde el puerto partirán de inmediato hacia el frente. El peso del material aliado decidió, en buena parte, la victoria.

le dijo: "El Führer ha ordenado al ejército alemán ocupar hoy la zona libre de Francia".

En esos momentos, las fuerzas de von Rundstedt habían cruzado ya la línea de demarcación y, sin hallar oposición alguna, marcharon hacia el Mediterráneo, a Marsella y Tolón, la principal base de la flota francesa.

El 13 de noviembre, Hitler dio seguridades a Pétain, en el sentido de que las tropas germanas no ocuparían Tolón. La base se hallaba rodeada por los efectivos germanos. El almirante Laborde, comandante de la flota francesa del Mediterráneo, había acordado con los jefes alemanes que tropas francesas de marina custodiarían una zona libre que rodearía a la base.

Desde Argelia, el almirante Darlan, incitado por los aliados, había enviado un mensaje a Laborde, invitándolo a trasladarse con la flota al África del Norte. Laborde, que era un fanático antibritánico, se negó de plano. Hitler, entretanto, había decidido no correr más riesgos y, el 25 de noviembre, dio la orden de poner en marcha la operación LILA, palabra clave que encerraba un movimiento militar tendiente a ocupar Tolón y capturar a la flota francesa.

El día 27, las tropas alemanas atacaron el puerto, pero la marinería francesa, siguiendo órdenes de Laborde, opuso resistencia y logró contenerlas. Entretanto, en los muelles, 73 barcos de guerra fueron inutilizados y hundidos. De esta forma el almirante Laborde frustró la tentativa alemana por apoderarse de la flota de guerra francesa.

Avance sobre Túnez

En la tarde del 9 de noviembre comenzaron a llegar a Túnez, por vía aérea, los primeros contingentes germanos. A los mismos los siguieron dos regimientos de paracaidistas y cuatro batallones de infantería. A estas unidades se les sumaron posteriormente los efectivos de la 10ª división Panzer y la división de infantería italiana "Superga".

El jefe de las fuerzas francesas locales, general Barré, se pasó con el grueso de sus tropas al sector aliado, con lo cual la resistencia en Túnez quedó totalmente en manos de los alemanes.

Entretanto, Eisenhower, dio el 11 de noviembre órdenes al general británico Anderson para que iniciara aceleradamente la marcha sobre Túnez. Este jefe envió por mar a una brigada de infantería y se apoderó el mismo día 11 del puerto de Bougie, al este de Argel. Dos compañías de paracaidistas británicos descendieron sobre el puerto de Bone, en las cercanías de la frontera de Túnez. A estos primeros ataques les siguieron otros, ya dentro del territorio tunecino. El día 16 un nuevo contingente de paracaidistas británicos tomó el aeródromo de Souk-el-Arba. Las tropas de infantería que marchaban a retaguardia cruzaron la frontera y, en veloz marcha por la carretera, se unieron a las unidades de paracaidistas.

Más al sur, paracaidistas estadounidenses capturaron la base de Youks-les-Bains; luego continuaron su avance hasta la localidad de Gafsa. A esta altura de los acontecimientos la resistencia germana se hizo más fuerte y consiguió detener el avance de las fuerzas aliadas. La proximidad de Túnez a las bases de aprovisionamiento de Sicilia e Italia continental permitió el rápido refuerzo de las tropas del "Eje". Para fines de noviembre, las tropas germanoitalianas contaban con más de 15.000 soldados, 100 tanques y 90 piezas de artillería. Con estos elementos, el Alto Mando habría de constituir un nuevo ejército, el V, bajo la jefatura del general von Arnim.

En el sur de Túnez, otro ejército, el I, bajo el mando del general italiano Messe, que reemplazaría a Rommel, tomaría a su cargo la defensa del sector sur de Túnez, con los restos de



Infantería británica bate las posiciones del enemigo con el fuego de sus armas cortas. Desde las líneas avanzadas, los infantes "ablandaron" los emplazamientos del "Eje", preparándolos para la embestida final a la bayoneta.

las fuerzas del Afrika Korps y las unidades italianas que habían conseguido escapar al desastre de El Alamein.

El 28 de noviembre desembarcó en Argel el general Eisenhower y tomó el mando directo de las operaciones. Ese mismo día, las tropas del general Anderson, apoyadas por contingentes norteamericanos rápidamente trasladados desde el Oeste, ocuparon la localidad de Djedeida, situada a menos de veinticuatro kilómetros de Túnez. Ése fue el punto máximo de la penetración.

Alejadas de sus bases y desprovistas de suficientes elementos motorizados, las fuerzas aliadas debieron detener el avance cuando prácticamente habían alcanzado el objetivo final.

El 1º de diciembre los alemanes contratacaron y desalojaron a los ingleses de sus posiciones en Djedeida, obligándolos a retroceder hacia el Oeste e infligiéndoles fuertes pérdidas.

Eisenhower, a pesar del contraste, resolvió realizar un último esfuerzo para romper la resistencia germana. El tiempo, entretanto, había empeorado. Lluvias torrenciales se precipitaban sobre el frente, convirtiendo a los escasos caminos en fangales y a los improvisados aeródromos en verdaderos pantanos. Pese a ello, Eisenhower confiaba en poder llevar adelante el ataque. Sabía que, en caso de paralizarlo, la sorpresa se habría perdido y se entraría en una lucha de posiciones, cuya duración no podría preverse. Efectivamente; aprovechando la tregua, los alemanes reforzarían convenientemente sus líneas.

El 24 de diciembre Eisenhower se trasladó al frente en compañía del general Anderson y procedió a inspeccionar el terreno sobre el cual las tropas deberían avanzar. La lluvia continuaba cayendo con intensidad y decenas de vehículos se encontraban atascados en el barro, donde eran abandonados por los soldados. El jefe norteamericano comprendió entonces que en esas condiciones era imposible hacer avanzar a las tropas. Regresó al puesto de mando de Anderson y dio la orden de suspender indefinidamente el ataque. Tal como lo expresó más tarde: esa fue para él "una amarga decisión".

Sin embargo la campaña de invasión al África del Norte, a pesar del fracaso del ataque contra Túnez, había concretado su principal objetivo: acorralar a las fuerzas del "Eje". Hitler, contra toda lógica, habría de empecinarse en proseguir en Túnez una lucha que ya estaba definitivamente perdida.

FRACASA EL CONTRAATAQUE ALEMÁN



Al quedar paralizada la penetración aliada en Túnez, a fin de diciembre de 1942, por causa de las torrenciales lluvias invernales que imposibilitaron el desplazamiento de las tropas y los vehículos, el general Eisenhower, supremo comandante aliado, resolvió aprovechar la obligada tregua para reorganizar sus fuerzas. La interrupción de la ofensiva dio por tierra con los planes del Alto Mando aliado tendientes a dar por finalizada la campaña en un plazo relativamente breve. Efectivamente, las fuerzas del "Eje", valiéndose de la inesperada tregua, recibieron una corriente con-

Un cañón de campaña norteamericano abre el fuego contra las posiciones germanas en el frente meridional de Túnez. En ese sector, Rommel lanzará su última gran ofensiva. Sin embargo, pese a los desesperados intentos del jefe alemán y al heroico comportamiento de sus hombres durante la batalla, la fortuna será adversa a la armas alemanas.

Camilleros británicos conducen a un camarada herido a un puesto de socorro, a través de un sendero de montaña. El agreste terreno dificulta la acción de las tropas aliadas en su intento por avanzar hacia los puertos de Túnez y Bizerta. La paralización de la penetración aliada permite a las fuerzas del "Eje" consolidar sus defensas.

siderable de refuerzos, enviados desde Italia por vía aérea y marítima. Quedó así consolidado un frente estacionario que corría de Norte a Sur a lo largo de más de cuatrocientos kilómetros, a través de las agrestes colinas montañosas del interior de Túnez, hasta los límites del desierto de Sahara.

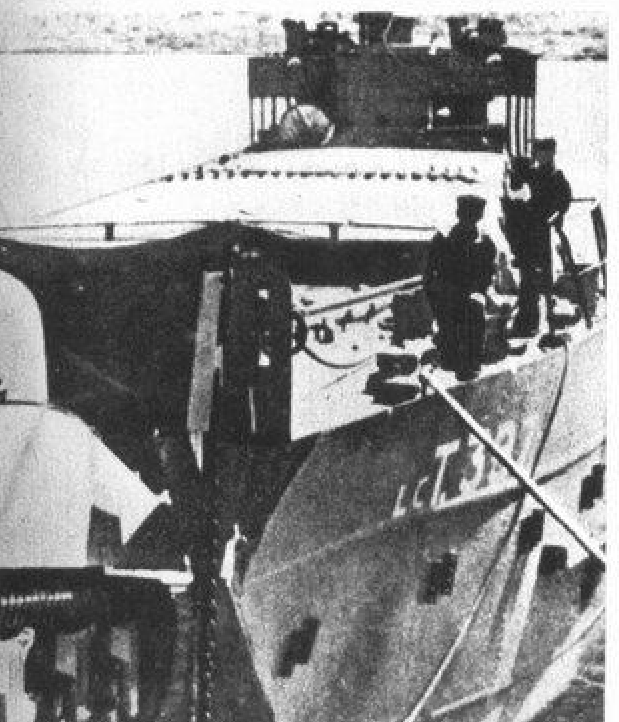
Eisenhower había decidido mantener a sus fuerzas sobre esa línea avanzada, a pesar de las evidentes dificultades que la misma ofrecía a los servicios de aprovisionamiento y el peligro de un sorpresivo contraataque de las fuerzas del "Eje". Esta decisión se basaba en el hecho de que una retirada a posiciones más a retaguardia pondría en peligro la seguridad de las bases aéreas situadas en las cercanías de las líneas enemigas. Además, el abandono de las colinas obligaría a los aliados a reconquistarlas más tarde, con las consiguientes desventajas de tener que luchar en un terreno sumamente apto para la defensa por parte del enemigo. El último argumento para permanecer en esas posiciones era, tal como lo señaló Eisenhower, la necesidad "de considerar el efecto moral que tendría una retirada sobre la población del norte de África", hecho éste que causaba grave preocupación a Giraud y a otros jefes franceses.

La posición elegida, empero, no se hallaba convenientemente defendida. Efectivamente, si bien en el flanco norte, sobre la costa del Mediterráneo, el I ejército británico comandado por el general Anderson estaba fuertemente atrincherado, en posiciones próximas a Bizerta y Túnez, más al sur sólo existían unidades débiles del ejército colonial francés y un reducido destacamento de paracaidistas estadounidenses, comandado por el coronel Raff. Era necesario, por lo tanto, proceder con la mayor rapidez para consolidar el flanco meridional del frente aliado y proteger en dicho sector el estratégico nudo de comunicaciones de Tebessa, que dominaba los pasos de montaña hacia la costa.

Eisenhower ordenó entonces el 1º de enero al general Lloyd Fredendall, situarse con las unidades del II cuerpo de ejército norteamericano en la región de Tebessa. Siguiendo las directivas del jefe supremo, las tropas comenzaron su desplazamiento. Integraban el cuerpo los efectivos de la 1ª división blindada, la 1ª división de infantería, cuyas unidades se hallaban dispersas en distintos sectores del frente, la 9ª división de infantería que en ese momento se hallaba en Casablanca y la 34ª división de infantería, que protegía las líneas de comunicaciones de retaguardia.



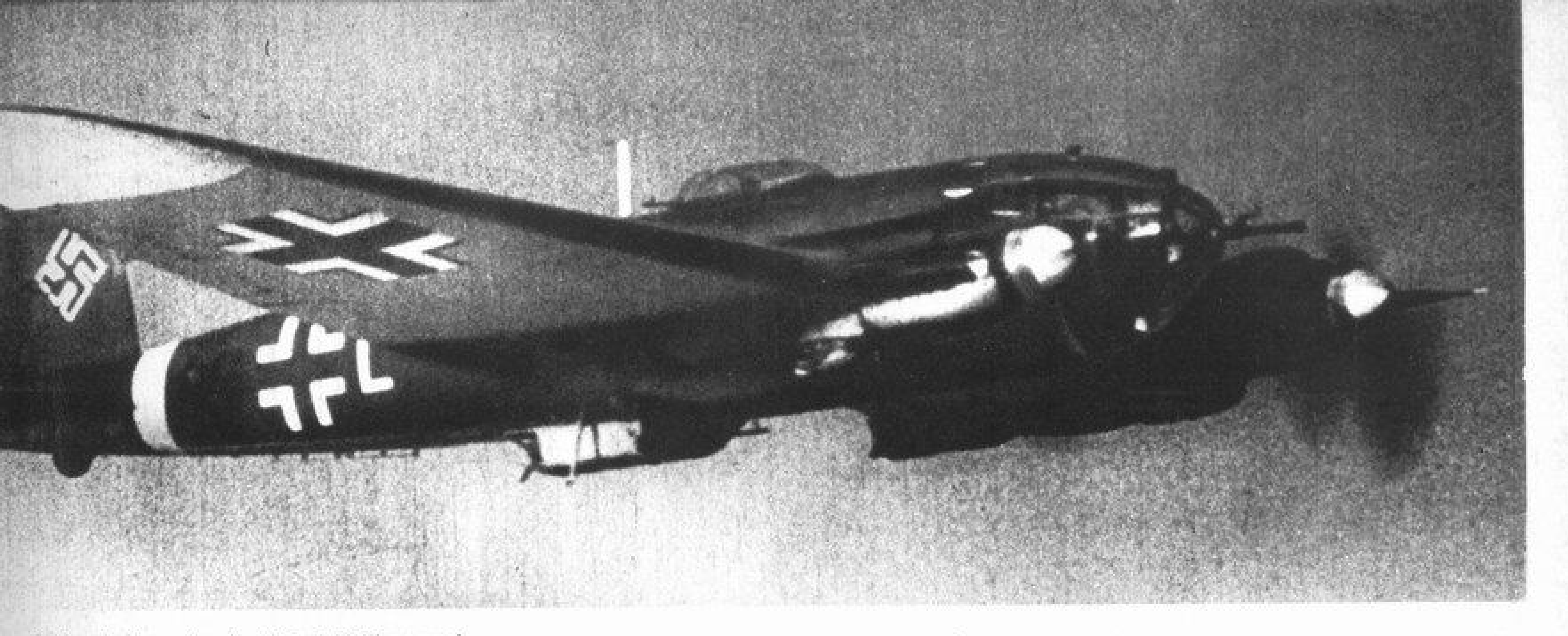
Tanques alemanes Mark III, capturados por los aliados en Túnez, son embarcados en cargueros americanos, para ser enviados a los Estados Unidos. Allí serán utilizados como chatarra y volverán al campo de batalla formando parte, como metal, de las armas de los aliados.



De una lancha de desembarco, un tanque "Sherman" es descendido a tierra en la costa norafricana. Más de 1.000 tanques serán utilizados en la lucha contra los efectivos del "Eje".

Se organiza el frente

Mientras las tropas del II cuerpo de ejército completaban la reorganización y concentración de sus efectivos, Eisenhower impartió al general Fredendall las directivas por seguir. Sus fuerzas tendrían que hacerse cargo de la protección de todo el flanco sur del frente aliado. Fredendall tendría que cubrir con su infantería los pasos de montaña y concentrar a retaguardia a la 1ª división blindada, con el fin de rechazar cualquier intento del enemigo de infiltrarse a través de las montañas. Además, Eisenhower resolvió que, una vez que el II cuerpo hubiese dado término al despliegue, llevase a cabo operaciones ofensivas con dirección a la costa del Mediterráneo, para cortar las comunicaciones de Rommel con el resto de las tropas



Un bombardero alemán "Heinkel" III en vuelo hacia las bases aliadas en Argelia. La máquina forma parte de las reducidas escuadrillas del II Cuerpo Aéreo, diezmadas por la acción incesante de los cazas británicos y norteamericanos.

del "Eje" concentradas al norte de Túnez.

Esta operación, empero, sólo sería llevada a cabo cuando la seguridad en el sector de Tebessa estuviera debidamente afirmada.

A mediados de enero la situación de los aliados todavía no se había afianzado. Las tropas francesas que defendían el centro del frente, en una extensión de 160 kilómetros, con el mando del general Juin, fueron objeto de violentos ataques por los efectivos germanos y debieron ceder terreno. Para enfrentar la crisis, Eisenhower tuvo que enviar tropas norteamericanas que lograron detener la embestida alemana. El jefe supremo aliado decidió entonces, para dar mayor eficacia a la conducción de las operaciones, unificar el mando, confiando la jefatura de todas las tropas aliadas al general británico Anderson.

El 14 de enero de 1943, Roosevelt y Churchill se reunieron en el puerto de Casablanca y dieron principio a la célebre conferencia que tendría decisiva importancia en el desarrollo de la guerra. Eisenhower asistió también a dicha reunión, junto con el general Alexander, jefe de las fuerzas aliadas del Medio Oriente. Entre otros importantes temas tratados, se decidió realizar un esfuerzo máximo en Túnez. El general Alexander asumiría la conducción de todos los ejércitos aliados, como segundo de Eisenhower. A sus órdenes quedarían el I ejército británico, las fuerzas francesas, el II cuerpo de ejército estadounidense, y el VIII ejército británico de Montgomery, cuyas unidades se hallaban ya próximas a la frontera de Túnez. La conferencia llegó así a su término. Churchill y Roosevelt emprendieron en seguida el regreso a sus respectivos países. Eisenhower, por su parte, se dirigió sin tardanza al frente.



Durante el resto del mes de enero y principios de febrero, los aliados aceleraron sus preparativos para organizar debidamente las líneas defensivas. Los germanos, a su vez, no permanecieron inactivos. Efectivamente, a lo largo de todo el frente lanzaron ininterrumpidos ataques y golpes de mano, obligando a los estadounidenses a dispersar sus unidades, para resguardar el frente.

Eisenhower, preocupado ante la situación cada vez más amenazante, se dirigió en vuelo hacia la ciudad de Constantina, donde sostuvo una con-

ferencia con el general Anderson y los jefes de las fuerzas estadounidenses y francesas, generales Fredendall y Juin. En dicha reunión, les señaló claramente la necesidad de mantener una fuerte reserva en el sector del II cuerpo de ejército norteamericano, para enfrentar una posible irrupción germana, a través de los pasos montañosos. Estas directivas, empero, no pudieron ser cumplidas, pues las repetidas incursiones germanas que se centraban principalmente en el sector defendido por las mal armadas tropas francesas, obligaron a emplear formaciones aisladas de la 1ª división blindada americana, que era la fuerza destinada a constituir la reserva móvil.

En vísperas del contraataque germano

El 12 de febrero de 1943, Eisenhower se dirigió nuevamente al frente, para realizar una última inspección. Había recibido ya informes de que las tropas del "Eje" se disponían a reali-



Soldados italianos capturados por fuerzas norteamericanas, marchan hacia los campos de reclusión. Día a día se acrecienta el número de prisioneros en manos aliadas. Al final de la lucha sumarán más de 250.000.

Rumbo al campo de batalla. Soldados británicos desembarcan de un transporte que acaba de arribar a África del Norte. Pertenecen a una unidad de paracaidistas y llevan el casco característico de esa fuerza.



zar un sorpresivo contraataque. Los Servicios de Inteligencia consideraban que la ofensiva tendría por objetivo al II cuerpo de ejército estadounidense y que el avance principal se desarrollaría con dirección al estratégico centro de Tebessa, a través del paso de Fondouk, situado al nordeste de dicha ciudad.

Al recorrer las líneas de vanguardia, Eisenhower comprobó contrariado que no se habían llevado a cabo eficazmente los trabajos defensivos. Los pasos de montaña, efectivamente, no se hallaban bloqueados por campos de minas y la 1ª división blindada, sobre la que recaería el peso de la lucha, continuaba dispersa. La mitad de esta unidad estaba emplazada en el sector de Fondouk, donde el general británico Anderson esperaba el asalto alemán. El resto de las formaciones blindadas estaba escalonado en reducidos grupos, de escaso valor combativo. La preocupación que esta situación causó a Eisenhower se vio agravada al recibir el general estadounidense el informe de que las unidades destacadas en Fondouk habían comprobado, mediante reconocimientos avanzados, que en dicho sector no existían concentraciones alemanas que ofrecieran riesgos considerables.

Eisenhower permaneció durante el resto de la noche del 13 de febrero conferenciando con los oficiales de las diferentes unidades del frente. Había resuelto ya comunicar a los generales

▲ Un "Bren Carrier", pequeño vehículo blindado británico, sirve como improvisado tractor para desatascar del fango a un camión. Las primitivas y estrechas carreteras entorpecen el desplazamiento de las formaciones mecanizadas y las columnas de abastecimiento que operan en el frente de Túnez. Las lluvias torrenciales hacen aún más difícil el movimiento de vehículos y hombres.

Desolada visión del campo de lucha en la zona del paso Kasserine. En medio de la planicie, bordeada de colinas, los vehículos norteamericanos son apenas visibles. A la distancia, sobre el horizonte, se levantan columnas de humo provocadas por el estallido de proyectiles de artillería alemana. En este sector se desarrollan los encarnizados combates entre germanos y americanos. ▶



El general Eisenhower, comandante en jefe de todas las fuerzas aliadas en África del Norte, hace un alto en un viaje de inspección al frente, y se sirve su almuerzo a la vera del camino.

Anderson y Fredendall, a la mañana siguiente, su convicción, basada en los informes obtenidos, de que los alemanes no atacarían por Fondouk.

Cumplido su viaje de inspección por las líneas avanzadas, emprendió el regreso a la retaguardia, hacia el puesto de mando del general Fredendall. Al llegar allí recibió una dramática noticia: ¡Rommel se había ya lanzado al ataque!

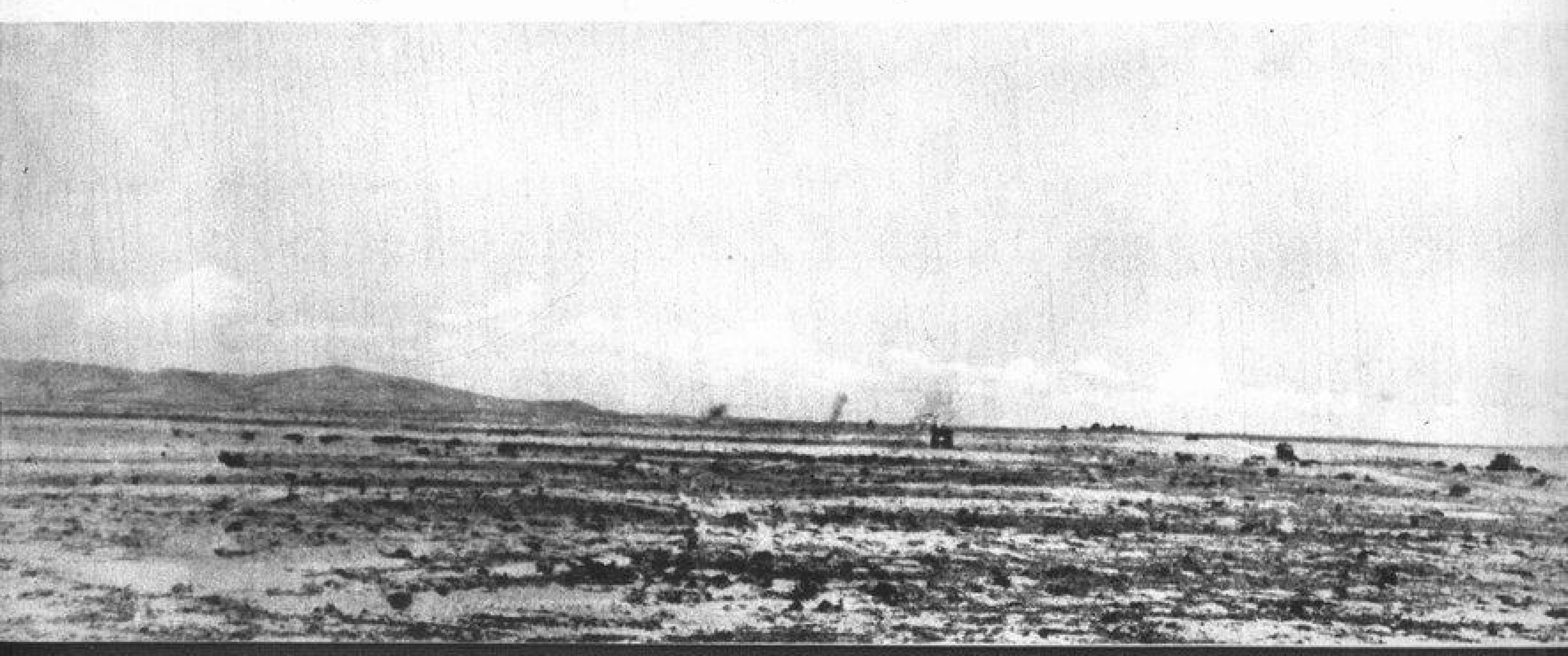
La preparación de la ofensiva

Una vez concentradas sus agotadas fuerzas, tras las fortificaciones de la línea Mareth, Rommel dedicó sus esfuerzos a estudiar la posibilidad de contrarrestar las inminentes acciones aliadas; como siempre, su espíritu lo incitaba a la ofensiva, que para él constituía la clave de la mejor defensa. Sabía que las fuerzas del VIII ejército de Montgomery tardarían aún bastante en organizarse y llevar adelante el ataque de ruptura contra la línea Mareth; por ese sector, el peligro no era inminente. Existía, sin embargo, una grave amenaza, representada por un posible ataque de las tropas norteamericanas concentradas en Tebessa, con dirección a la costa del Mediterráneo. Si dicha operación se concretaba, sus líneas de comunicaciones con el resto de las unidades del "Eje" emplazadas al norte de Túnez quedarían irremisiblemente cortadas. La solución era una sola: atacar inmediatamente a los norteamericanos.

Como fase previa a la ofensiva, la 21ª división Panzer, que actuaba bajo el mando del jefe del V ejército alemán, general von Arnim, atacó el 1º de febrero el desfiladero de Faid, por el cual pasaba una de las rutas directas hacia Tebessa. Esta posición serviría de punto de partida para el ulterior avance hacia el Oeste. La operación fue cumplida con pleno éxito, mediante un ataque de flanqueo. Las tropas francesas que defendían el paso fueron literalmente arrolladas por los blindados germanos. Más de 1.000 soldados cayeron prisioneros.

Una vez obtenida esta victoria, Rommel decidió exponer sus planes al mariscal Kesselring, el general von Arnim y el general italiano Messe. Este último había sido designado reemplazante de Rommel en el comando del I ejército, encargado de la defensa de la línea Mareth. Rommel, empero, por propia resolución, se mantenía al frente del ejército, con lo cual existía una situación de hecho que daba lugar a una dualidad de mandos. Este problema se resolvió más tarde con la designación de Rommel como jefe supremo de todas las fuerzas del "Eje" en Túnez. La entrevista tuvo lugar el 9 de febrero en las cercanías del puerto de Gabes. Se decidió llevar adelante el ataque. La 21ª división Panzer, apoyada por elementos de la 10ª división Panzer, avanzaría desde el paso de Faid con dirección a las localidades de Sidi Bouzid y Sbeitla, con el fin de destruir a las fuerzas estadounidenses allí concentradas. Este ataque sería realizado por el general von Arnim. Al mismo tiempo, otras fuerzas, integradas por distintas unidades del Afrika Korps, destruirían a la guarnición norteamericana del reducto de Gafsa, que, al sur, dominaba la segunda carretera hacia Tebessa.

La iniciación de la operación se fijó para el día 12 de febrero pero las adversas condiciones climáticas obligaron a postergarla para el día 14. El "Zorro del desierto" jugaría su última carta.



Se inicia la lucha

En las primeras horas del día 14, los tanques de la 21ª división Panzer se lanzaron sobre Sidi Bouzid y mediante una maniobra de flanqueo envolvieron a los destacamentos blindados norteamericanos allí emplazados. Se entabló entonces una violenta batalla en la cual llevaron la mejor parte los veteranos tanquistas alemanes. Pronto el terreno quedó cubierto con los restos de decenas de blindados estadounidenses; los que lograron escapar a la destrucción se retiraron desordenadamente hacia el Oeste.

Rommel, al recibir los informes del éxito obtenido, decidió explotar a fondo la ventaja e impartió al general von Arnim la directiva de continuar la persecución del enemigo durante la noche. De esta forma los germanos podrían adueñarse del siguiente objetivo: Sbeitla, antes de que los norteamericanos consolidaran allí sus posiciones. Sus órdenes, empero, no fueron acatadas. La 21ª división Panzer se detuvo en el terreno conquistado, abandonando la persecución. Entretanto, Rommel, al frente del grupo de combate del Afrika Korps, marchó sobre Gafsa, que consiguió ocupar sin lucha, en la tarde del 15 de febrero. Los norteamericanos habían abandonado la plaza al recibir los informes de la derrota sufrida por sus camaradas en Sidi Bouzid.

Los tanques de von Arnim reanudaron finalmente su avance en la noche del 16 y a la mañana del día siguiente se encontraban frente a Sbeitla. Lo que Rommel había previsto sucedió. Efectivamente, trabajando aceleradamente, los americanos habían erigido fuertes posiciones defensivas y ofrecieron encarnizada resistencia. La lucha se prolongó con creciente violencia durante el resto de la jornada. Por último, al caer la tarde, la defensa cedió y los germanos consiguieron ocupar la derruida aldea.

Se llegó así al final de la primera fase del ataque. En su primer gran choque con las fuerzas estadounidenses, los germanos habían obtenido una victoria total. Cerca de 150 tanques habían sido destruidos y 1.600 soldados habían sido tomados prisioneros.



▲ En un campo de prisioneros del "Eje", miles de ex-combatientes aguardan. Desde este momento, su vida se limitará a eso: esperar. Sólo el fin de las hostilidades significará la liberación. Muchos de ellos serán, entretanto, trasladados a lejanos países.

◀ Material del "Eje" destruido por los ataques aliados se acumula en lugares expresamente elegidos. Los bombardeos, principalmente, destruyeron cantidades enormes de vehículos. Éstos, vitales para los desplazamientos de las fuerzas germanas, valían su peso en oro

Roosevelt y Churchill, rodeados por corresponsales de guerra, explican a éstos sus intenciones con respecto a la conducción de las hostilidades. La situación está muy cerca de dar un vuelco definitivo. Los dos líderes aliados han acordado importantes decisiones y algunas de ellas pueden darse a publicidad.



Continúa el avance de Rommel

Al producirse la irrupción germana en el paso de Faid, las tropas norteamericanas empeñadas en la lucha enviaron precisos informes al puesto de mando del general Anderson, señalando que en ese sector se estaba produciendo el ataque principal del enemigo. Empero, los Servicios de Inteligencia persistieron en su equivocada apreciación, insistiendo que el ataque habría de producirse por Fondouk, situado a 56 kilómetros al norte de donde se estaba desarrollando el avance germano. Los informes del frente fueron desechados, considerándose sus apreciaciones como equivocadas y fruto de comandos bisoños y sin experiencia. El resultado de esta erradísima conclusión fue, como lo señala Eisenhower en sus "Memorias" que: "La penetración ganó un tremendo impulso antes que el general Anderson pudiera comprender lo que realmente estaba ocurriendo".

Cuando el jefe inglés supo que las defensas de Faid, Sbeitla y Gafsa habían sido destrozadas por los germanos, ordenó el repliegue general hasta la segunda cadena montañosa, situada a algunos kilómetros más hacia el Oeste. Allí se encontraba el paso de Kasserine, estrecha abertura entre los montes, de casi cinco kilómetros de longitud, que servía de directa vía de acceso a la base de Tebessa. Ese punto tendría que ser defendido a cualquier precio.

Rommel, entretanto, alentado por las victorias obtenidas y ante la retirada del enemigo, decidió extender el alcance de sus operaciones. Su intención era ahora proseguir con todos sus efectivos con dirección a Tebessa, apoderarse de esa importante base aérea, centro de abastecimientos y transporte, y penetrar profundamente en la retaguardia aliada. Para lograr ese objetivo, el jefe alemán estaba dispuesto a apartarse por primera vez de las normas de lucha que había seguido en todas sus campañas en África. Tal como lo señaló: "Aun en las más atrevidas operaciones, jamás me lancé al albur; conservé siempre elementos con los que salir al paso de cualquier dificultad imprevista y nunca temí que pudiera perderse todo. Sin embargo, tal como estaban las cosas, se hacía preciso correr por vez primera semejante peligro".

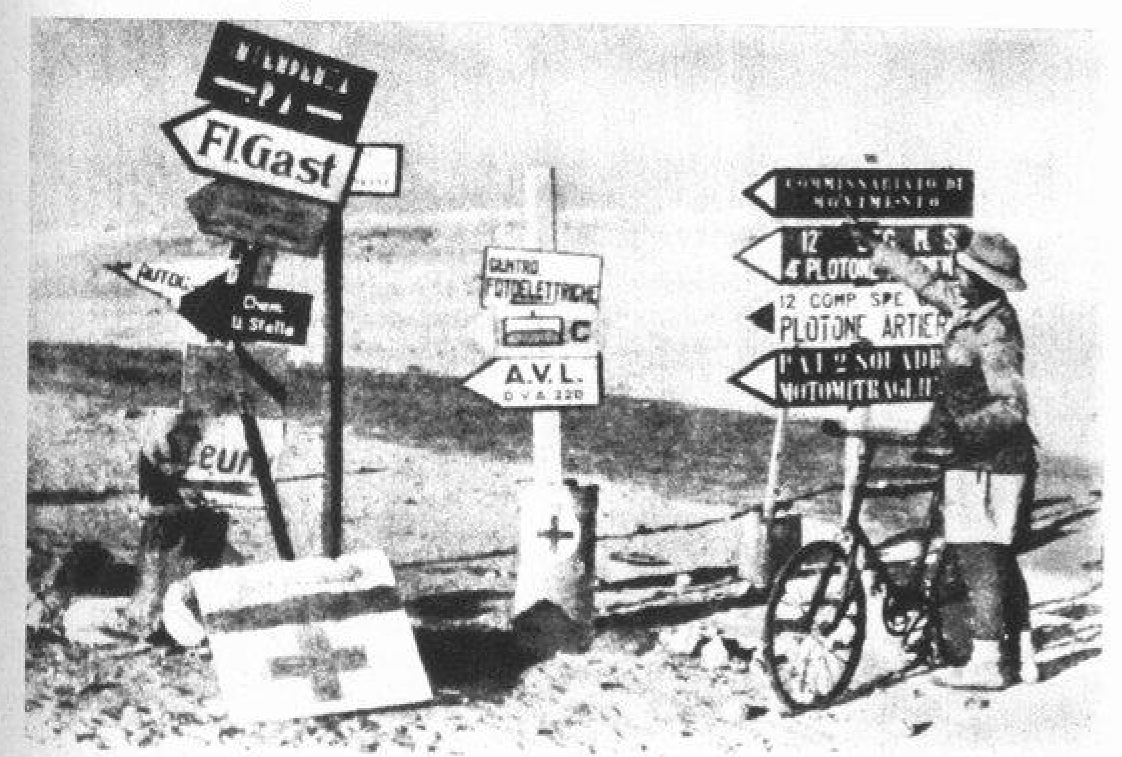
El nuevo plan

Esta arremetida que Rommel consideraba decisiva y en la cual estaba dispuesto a emplear hasta el último soldado, tenía por principal objetivo romper las líneas tendidas por los estadounidenses para luego penetrar profundamente en su retaguardia, con dirección hacia el Norte. De esta forma, los aliados se verían obligados,

Los dos líderes aliados, Roosevelt y Churchill, acompañados por el general Charles de Gaulle, jefe de los franceses libres, y el general Giraud. Los dos militares franceses, en la emergencia, allanaron sus diferencias personales y llegaron a un acuerdo, conviniendo en luchar unidos contra el enemigo común.

ante la amenaza de ver cortadas sus vías de comunicaciones, a desplazar el grueso de sus unidades, que se encontraban en el frente norte de Túnez, en dirección al sur, a efectos de cortar el avance enemigo. Así, conseguía Rommel el doble objetivo de desarticular el dispositivo aliado y, paralelamente, impedir la inminente ofensiva del enemigo.

El 18 de febrero Rommel comunicó a von Arnim su audaz proyecto. Éste, sin embargo, consideró que el mismo era totalmente impracticable y expresó su oposición. Ante esa situación, Rommel decidió transmitir sus planes al Alto Mando, para obtener la aprobación de los mismos. Lo hizo inmediatamente pues, como él mismo lo expresó, "para que el golpe tuviera el de-



Una multitud de letreros indicadores, en un cruce de caminos. Las diferentes evoluciones de las fuerzas en lucha hicieron que referencias en todos los idiomas indicaran las rutas y distancias a los diferentes puntos.

Desde un "jeep", el presidente Roosevelt revista a las tropas blindadas estadounidenses. Lo acompañan en el vehículo el general de división Ernest Harmond y el teniente general Mark Clark. A la izquierda, corriendo junto al "jeep", puede verse a un cabo del ejército norteamericano; se trata de Robert Hopkins, hijo del presidente de la Junta Angloamericana Asignadora de Pertrechos. ▸

seado éxito se hacía imprescindible no perder ni un solo día". Esa misma noche recibió la respuesta del mariscal Kesselring, informándole que estaba de acuerdo con el plan y así habría de informarlo al Alto Mando. Las horas pasaron, empero, sin que llegara una respuesta desde Roma. Rommel, ardiendo de impaciencia, aguardaba en la sala de transmisión de su puesto de comando. Llegó así la medianoche y el silencio del Alto Mando persistía. Rommel resolvió entonces enviar un nuevo mensaje, exigiendo que se adoptara una resolución inmediata. A su juicio, cada hora que pasaba contribuía a disminuir la posibilidad de la victoria.

A la una y media de la madrugada del 19 de febrero llegó finalmente, la esperada respuesta. Rommel, al leer el mensaje, cayó en un profundo abatimiento. El ataque había sido aprobado pero con una modificación fundamental: el avance, en lugar de ser dirigido hacia Tebessa para penetrar en profundidad en la retaguardia aliada, tendría que ser desarrollado en escala limitada. La irrupción se llevaría a cabo en la localidad de Thala, en la inmediata retaguardia del frente aliado. El plan de Rommel, dirigido a cortar las líneas de comunicaciones enemigas y provocar la desarticulación de sus dispositivos, quedaba frustrado.

Pese a la terrible desilusión que causó el mensaje del Alto Mando, el jefe germano decidió pasar al ataque. No había, por otra parte, otra alternativa posible. Había que impedir, a cualquier precio, que los norteamericanos completaran la reorganización de sus fuerzas.

Las órdenes a las distintas unidades fueron rápidamente cursadas. La 21ª división Panzer avanzaría sobre el flanco derecho, a través de un estrecho valle, hasta la localidad de Sbiba. La 10ª división Panzer se desplazaría por el centro, con dirección a Thala. El grupo de combate del Afrika Korps marcharía por el flanco sur y llevaría a cabo la conquista del estratégico paso de Kasserine.

La batalla del paso de Kasserine

En la mañana del 19 de febrero se inició la acción. Un regimiento de *Panzergrenadier* se internó en el estrecho desfiladero y chocó contra la obstinada resistencia de las unidades de la 34ª división de infantería norteamericana, comandada por el general Ryder. Las tropas alemanas, tras sostener algunos éxitos iniciales, se vieron obligadas a detener su avance. Desde los elevados montes que flanqueaban el paso (1.500 metros de altura), los observadores de la artillería norteamericana dirigieron con precisión el fuego de sus baterías, tendiendo así una verdadera barrera de fuego que impidió el avance de los germanos. Ante el inesperado contratiempo, Rommel se dirigió al frente y ordenó realizar un ataque de flanqueo contra las tropas enemigas emplazadas en las alturas. El jefe alemán se dirigió luego al sector de lucha de la 21ª división



¿ATAQUE A ESPAÑA?

A mediados de diciembre de 1942, los aliados consideraron la posibilidad de que se produjera un ataque germano a través del territorio español, para cerrar el estrecho de Gibraltar. Esa amenazadora perspectiva pondría en peligro a todas las fuerzas norteamericanas y británicas que combatían en Túnez. Existía, además, la posibilidad de que los mismos españoles resolvieran abandonar la neutralidad y tomar partido en favor del "Eje". En previsión de que alguna de tales eventualidades se produjera, los británicos habían ya trazado un plan, para intervenir militarmente en el territorio español. Ese proyecto llevaba el nombre clave de BACKBONE.

Posteriormente, los ingleses planificaron dejar de lado esa empresa y reemplazarla por un ataque de las fuerzas estadounidenses que se hallaban en África del Norte. Esta última operación tenía como ventaja la posibilidad de ser llevada a cabo en forma inmediata y por tierra, invadiendo el Marruecos español. El plan inglés, por lo contrario, preveía el desembarco de dos divisiones, en Tetuán y en Tánger. El general Mark Clark, segundo de Eisenhower, se entrevistó con el general británico Sir Frederick Morgan, para revisar con él los planes para la posible acción de emergencia contra el Marruecos español. Ambos jefes, tras breve discusión, convinieron en la necesidad de llevar a la práctica las dos tácticas. El esfuerzo principal, sin embargo, sería realizado por los estadounidenses, desde territorio marroquí y argelino. Una fuerza avanzaría desde el puerto de Orán hacia la localidad de Melilla, mientras que otra, al mando del general Patton, avanzaría desde Casablanca hacia Tánger. Se supuso que este ataque por tierra atraería a las fuerzas españolas hacia el Sur, alejándolas de la costa; este hecho facilitaría el desembarco de las tropas británicas del general Morgan.

Los planes fueron perfeccionados y se llegó así al mes de marzo de 1943. Entretanto, los jefes aliados consideraban que el peligro de una intervención alemana en territorio español era cada vez más improbable. Pese a ello, el general Clark, por consejo del cónsul estadounidense en Tánger, resolvió entrevistarse con el general Orgaz, destacado jefe de la posesión española, pues se consideraba que dicho militar era decidido partidario de la neutralidad. Paralelamente, llegaron a manos de Clark copias de los planes que España había decidido poner en ejecución en caso de que su territorio fuera invadido por los alemanes. Esos proyectos fueron complementados con informaciones confidenciales de agentes aliados que operaban en Madrid. Sobre la base de tales informaciones y planes, el general Clark y su servicio de inteligencia dedujeron las siguientes conclusiones:

a) Los españoles se proponían enfrentar por sí solos el ataque alemán, sin aceptar la posible intervención de tropas aliadas en su territorio.
b) De acuerdo con la capacidad de sus efectivos, las fuerzas españolas podrían resistir durante diez días el ataque de los germanos, en su irrupción a través de los Pirineos.
c) La prolongación de la resistencia española dependería de la ayuda y de los envíos de armamentos, especialmente minas antitanques y artillería antiaérea.

El punto c) de las conclusiones aliadas quedaba, sin embargo, invalidado por la decisión española de enfrentar solos el ataque alemán. Así lo interpretó el general Clark, al referirse al episodio con las siguientes palabras: "Si los españoles, atacados por el "Eje", no nos invitaban a participar de la lucha, la situación sería desesperada, ya que de todos modos tendríamos que entrar en acción, con el fin de proteger a Gibraltar, y el resultado sería una confusión espantosa."

El 2 de abril de 1943, Clark se entrevistó en el más absoluto secreto con el general Orgaz, en territorio del Marruecos español. La entrevista no arrojó ningún resultado concreto, pero Clark dedujo de los términos de la misma que los españoles opondrían una férrea resistencia a los intentos de invasión germanos.

Posteriormente, la evolución de los acontecimientos hizo que el episodio quedara relegado. En efecto, la posición de las fuerzas aliadas quedó definitivamente consolidada un mes más tarde, en mayo de 1943, con el cese de la resistencia de las unidades del "Eje" en Túnez.

"Calculated Risk", Mark W. Clark



Panzer, cuyas unidades habían llegado frente a Sbiba, pero con extrema lentitud por causa del mal estado del terreno. Allí los alemanes habían sido también detenidos por la resistencia encarnizada de los soldados de la 1ª Brigada de la guardia británica.

El jefe alemán comprobó, con amargura, que lo que había previsto se cumplía. La dispersión de sus fuerzas, causada por la decisión del Alto Mando, había llevado a las operaciones de penetración a un prematuro estancamiento. Ante la crítica situación, Rommel decidió concentrar el peso del ataque a través del paso de Kasserine. Ordenó, así, que convergieran allí los blindados de la 10ª división

Los hombres del Afrika Korps, agotados por la larga lucha que ya saben perdida, se mantienen sin embargo en combate. Los aliados reconocerán, más tarde, el heroísmo de dichos soldados, que pelearon hasta el fin.

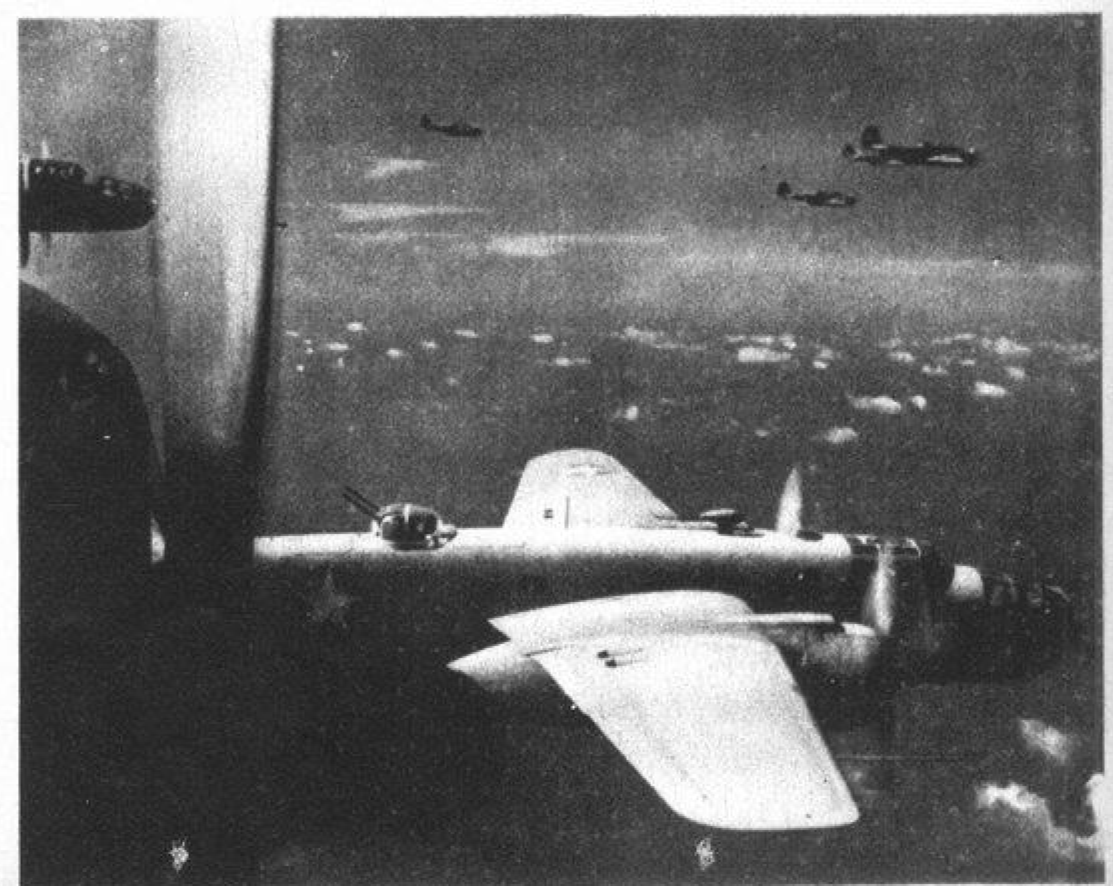
Un soldado aliado observa el cadáver de un combatiente alemán, muerto junto al camión que no pudo poner en marcha. Una ráfaga de ametralladora llegó antes, implacable, dándole muerte.

Panzer, que hasta ese momento se mantenían en reserva.

En la mañana del 20 de febrero, luego de entrevistarse con el general von Broich, jefe de la 10ª división Panzer, se dirigió al escenario de la lucha. Allí comprobó que nuevos inconvenientes entorpecían la acción. Un batallón de motociclistas que debía apoyar a los *Panzergrenadier* en la operación de ruptura, se mantenía al margen de las operaciones. Enfurecido, Rommel inquirió a von Broich la razón de la inmovilidad de los motociclistas. El general alemán respondió que había decidido mantener a dicha unidad como reserva, para la eventual persecución del enemigo, una vez lograda la victoria, disponiendo la participación de otras formaciones en el asalto. Rommel, inmediatamente, dejó sin efecto las disposiciones de von Broich y ordenó que los motociclistas intervinieran inmediatamente en la lucha.

El ataque alemán se reanudó con nuevo impulso, bajo las órdenes directas de Rommel. Apoyados por el fuego mortífero de las baterías de "Nebelwerfer" (piezas lanzacohetes) que se utilizaron por primera vez en la guerra de África, las tropas germanas consiguieron ganar terreno, llegando a la lucha cuerpo a cuerpo con las formaciones estadounidenses.

A las cinco de la tarde, el paso de Kasserine había sido conquistado por los alemanes. Inmediatamente se desplazaron a través del desfiladero los tanques del 8º regimiento Panzer y se lanzaron al ataque, sorpresivamente, sobre una formación blindada norteamericana, emplazada en la desembocadura del paso. Disparando sus cañones a quemarropa, los blindados germanos consiguieron destruir a numerosos vehículos enemigos; los res-



Bombarderos norteamericanos "Mitchell" B-25 se dirigen hacia las posiciones del "Eje". Sus cargas de bombas (2.000 kilogramos en cada avión) caerán poco después sobre las trincheras y concentraciones enemigas.



Gigantescos aviones de transporte norteamericanos descargan toneladas de material de guerra, abastecimientos y medicamentos. El aporte estadounidense fue un factor decisivo en la definición de la lucha.

tantes fueron abandonados por sus tripulaciones. Más de 20 tanques y 30 transportes blindados cayeron intactos en manos de los alemanes.

En un primer momento, Rommel decidió mantener a sus tropas en el interior del paso, para enfrentar el contraataque enemigo, que consideraba inminente. Sin embargo, esa noche, grupos de exploración informaron que los norteamericanos se habían retirado en toda la línea. Los germanos, en consecuencia, abandonaron el desfiladero y se desplegaron con dirección a Thala y Tebessa.

Lucha en Thala

La retirada enemiga convenció a Rommel de que el mando aliado había resuelto mantener a sus tropas a la defensiva. No existía, por lo tanto, el peligro de un contraataque inmediato. Esto daba lugar a intentar una penetración más audaz. El jefe alemán ordenó entonces a la 10ª división Panzer conquistar Thala y proseguir su avance hacia el Oeste, hasta ocupar





Una columna británica avanza a través de una carretera, arrastrando pequeños cañones antitanques. Serán empleados para enfrentar a los escasos tanques de los germanos.

el estratégico cruce de carreteras y nudo de ferrocarriles de Kalaet Jerda. Por su parte, las unidades del Afrika Korps seguirían adelante, por la carretera, hacia Tebessa, hasta adueñarse de las alturas que dominaban esa base. La 21ª división Panzer se emplazaría

◀ Una bazuca en acción. Fue utilizada por primera vez en el frente de Túnez. Los alemanes confundían sus disparos con los de la artillería de grueso calibre.

CASABLANCA

La histórica conferencia que celebraron Roosevelt y Churchill en la ciudad de Casablanca, entre el 14 y el 24 de enero de 1943, asistidos por sus principales lugartenientes militares, tuvo decisiva influencia en el desarrollo posterior de la guerra. Pueden resumirse las conclusiones, en el orden militar, de la siguiente manera:

1º — La lucha en el norte de África debía ser objeto de un máximo esfuerzo para alcanzar la victoria total.

2º — Simultáneamente, se emprenderían los preparativos para la invasión de Sicilia, con vistas a llevarla a cabo en el momento más próximo posible. Esta operación recibió el nombre clave de HUSKY.

3º — Se acrecentaría el bombardeo aéreo de Alemania, sumándose los ataques diurnos de la aviación estadounidense a los nocturnos de la británica.

4º — Se iniciarían también preparativos para realizar la invasión de Francia, en la medida en que lo permitieran las otras operaciones en marcha. Para ello se resolvió crear un comando combinado y una organización de planificación en Londres (COSSAC). Éste fue, efectivamente, el punto de partida de la operación OVERLORD (desembarco en Normandía).

5º — Se daba especial prioridad a la lucha contra los submarinos germanos, para asegurar las comunicaciones marítimas con Gran Bretaña. Debería realizarse un esfuerzo máximo, conjunto, para cubrir las pérdidas de navíos (en 1942, los hundimientos habían superado a las construcciones en casi un millón de toneladas). De proseguir esta situación, sería imposible llevar a cabo las operaciones planificadas en el continente europeo.

6º — Se aprobaba la realización de operaciones ofensivas en el Pacífico, aunque en escala limitada, para no entorpecer la concentración del esfuerzo bélico en la lucha contra Alemania.

7º — Se aprobó, también, un plan para reconquistar Birmania en 1943. Este proyecto fue, posteriormente, dejado de lado por la oposición del Primer Ministro inglés.

8º — Se reforzaría inmediatamente a la aviación aliada en China, acrecentándose, asimismo, las fuerzas de transporte aéreo que abastecían a las tropas de Chiang Kai-shek.

9º — Se continuaría con el abastecimiento de material de guerra y abastecimientos a la Unión Soviética.

Los resultados de estas medidas serían, en primer término, descargar el peso de la lucha contra Italia, para forzarla a capitular y, en segundo lugar, poner en marcha los preparativos necesarios para llevar la guerra al continente europeo en el año 1944; así, durante 1943, el mayor peso de la contienda en tierra todavía debería ser soportado por la Unión Soviética.

LA RENDICIÓN INCONDICIONAL

En la mañana del 24 de enero, el presidente Roosevelt y Winston Churchill ofrecieron una conferencia de prensa para dar a conocer al mundo la realización de la histórica reunión, hasta ese momento mantenida en el más absoluto secreto.

Los dos estadistas posaron para centenares de fotógrafos, junto con los generales Giraud y De Gaulle; estos últimos se estrecharon públicamente la diestra para demostrar simbólicamente el cese de las diferencias que se les atribuían.

Roosevelt, dirigiéndose a los periodistas, expuso a grandes rasgos el programa militar adoptado y concluyó su exposición con una manifestación que tendrá gran repercusión: "La paz sólo puede instaurarse en el mundo por medio de la total eliminación del poder bélico alemán y japonés... La eliminación del poderío bélico alemán, japonés e italiano significa la **rendición incondicional** de Alemania, Italia y Japón..."

La debatida fórmula de la rendición incondicional había sido así adoptada. Churchill estaba de acuerdo con la misma y también apoyaban la medida los principales jefes militares aliados. El Primer Ministro, empero, a pesar de haber discutido ya la cuestión con Roosevelt, fue sorprendido por las declaraciones de éste ante la prensa. Efectivamente, aún cuando existía un acuerdo tácito con respecto a la medida, ambos estadistas no habían formalizado explícitamente el momento en que habrían de hacerla pública. Churchill, empero, secundó a Roosevelt sin vacilar. Así lo dice en sus "Memorias": "En mi discurso, que siguió al del presidente, yo, ciertamente, lo apoyé y coincidí con él en lo que había dicho."

PRUEBA DE FUEGO

En la encarnizada batalla del paso Kasserine, las fuerzas norteamericanas sostuvieron su primer gran encuentro con las veteranas tropas del Afrika Korps. Esa fue una verdadera y difícil "prueba de fuego" para los bisoños soldados de EE.UU. El mariscal Rommel juzgó así su actuación: "La conducta táctica del enemigo en su defensa podía calificarse de magnífica. Se habían recuperado con suma rapidez, tras de la primera sorpresa, consiguiendo detener nuestro avance, agrupando sus reservas en los pasos y demás puntos apropiados..."

El general Omar Bradley, enviado por Eisenhower a inspeccionar a las unidades que habían intervenido en la batalla, analizó posteriormente en sus "Memorias" las dificultades que habían surgido en el desarrollo de las operaciones. Transcribimos los párrafos pertinentes.

* * *

"Durante dos días anduve por el vivac de la División (1º división blindada) hablando con los oficiales y suboficiales, preguntándoles lo qué habían aprendido en las primeras semanas de combate. Si bien ellos admitían que el enemigo era un adversario astuto y hábil, atribuían a la inexperiencia muchas de sus propias dificultades. En tanto que ellos se habían lanzado frecuentemente al ataque en forma imprudente, explicaban cuán pacientemente reconocían los alemanes sus caminos de aproximación, cuán hábilmente utilizaban las cubiertas de los arroyos y zanjas y cuán furtivamente se desplazaban en el ataque. Inicialmente nuestros tanquistas habían avanzado al ataque como jinetes de caballería, confiando temerariamente en la velocidad de sus vehículos y en el espesor de sus blindajes. Desgraciadamente ninguna de las dos cosas les sirvió, cuando los artilleros antitanques alemanes estuvieron a distancia de empleo de sus armas."

TANQUES

"Cuando hice preguntas referentes al armamento y equipo, me enteré que nuestros "Sherman", propulsados a nafta, ya habían ganado mala reputación entre las tropas estadounidenses en el frente. Debido a que su combustible de alto contenido de octano se incendiaba fácilmente cuando el motor recibía un impacto, las tripulaciones rogaban que se les dieran motores Diesel, para reemplazar "esas ratoneras de fuego". El sargento James H. Bowser, un veterano joven y fornido, de 23 años, me dijo, hablando en nombre de su tripulación:

—Mi general, este es ya mi tercer tanque. Aunque todavía tengo mi tripulación inicial, el fuego nos obligó a salir de los otros dos tanques. Si fueran diéseles, eso no hubiera ocurrido. Pero estos motores a nafta se inflaman como antorchas al primer o segundo impacto. Cuando eso sucede no queda sino salir como se puede y dejarlos que se quemen...

En sus primeros encuentros, los tanquistas estadounidenses comprobaron que en la lucha de tanque contra tanque, los "General Grant" y "Sherman" no eran enemigos para los blindados alemanes más fuertemente acorazados y mejor armados. Dos años más tarde, en la "Batalla del Bolsón" (ofensiva germana en las Ardenas, Francia) esta disparidad aún no había sido corregida. Si bien los "Sherman" fueron dotados de cañones más pesados, en momento alguno pudieron enfrentar a los "Tigres" y "Panteras" del enemigo en ataques frontales directos. En cambio, en condiciones generales de funcionamiento, los tanques norteamericanos eran netamente superiores a los alemanes; siempre era posible confiar en sus poderosos motores para desplazarse sin fallas. Esta ventaja, unida a la superioridad numérica norteamericana nos permitió rodear al enemigo e inutilizar sus tanques desde los flancos..."

APOYO AÉREO

"En contraste con el trabajo de equipo que florecía entre los blindados enemigos y sus Stukas, las súplicas de los tanquistas estadounidenses para que se les diera apoyo aéreo habían quedado sin respuesta la mayoría de las veces. Los estados mayores conjuntos de aire y tierra, aún no habían simplificado el intrincado sistema por el cual se canalizaban los pedidos de intervenciones aéreas, de modo que éstos, a menudo, se retardaban tanto que el objetivo enemigo ya no existía cuando la acción aérea se producía."



Heridos estadounidenses esperan ser embarcados con rumbo a los Estados Unidos. Las primeras curaciones les fueron proporcionadas en los hospitales de sangre del frente de lucha. En el barco continuarán bajo atención médica, hasta llegar a la patria donde serán enviados a hospitales especializados o centros de recuperación.

en ese sector, para apoyar las maniobras.

Las operaciones se pusieron en marcha en la mañana del 21 de febrero. La 10ª división Panzer, acuciada por Rommel, que acompañó a la división en su desplazamiento, convergió sobre Thala y aniquiló a una agrupación antitanque británica que intentó detener su avance.

Pronto las columnas germanas cayeron bajo el fuego graneado del enemigo, que les causó graves bajas. Las piezas alemanas, a su vez, respondieron al fuego con gran intensidad. Se entabló así una violenta lucha. En Thala, por su parte, efectivos de la 6ª división blindada inglesa, enviados apresuradamente desde el Norte, se aprestaron a resistir el ataque germano, en unión con las unidades de artillería de la 6ª división de infantería norteamericana; esta última agrupación, al iniciarse la ofensiva de Rommel, había abandonado su base en Orán, sobre la costa del Mediterráneo y, avanzando sin descanso día y noche, recorrió 1.200 kilómetros a través de caminos montañosos, hasta alcanzar el objetivo. De esta forma, los aliados pudieron superar la grave crisis.

Luchando furiosamente, los alemanes, tras algunos éxitos iniciales que les permitieron poner pie dentro de la localidad, se enfrentaron más tarde con una inconmovible resistencia. Los británicos emplearon sus pesados tanques "Churchill", fuertemente blindados, y consiguieron paralizar la ofensiva alemana. A su vez, desde las colinas que rodeaban a la localidad, las baterías norteamericanas descargaban una lluvia de proyectiles de todo calibre sobre los contingentes germanos que se apiñaban en el estrecho valle. La excelente puntería demostrada por los artilleros americanos, cuya precisión sorprendió a los alemanes, causó terribles bajas entre los blindados de la 10ª división Panzer.



Una larga columna de prisioneros del "Eje" avanza hacia las posiciones de retaguardia. Van vigilados por efectivos norteamericanos. Los medios de transporte, reservados a los hombres que combaten o a las propias fuerzas aliadas en marcha, no existen para ellos.

Una circunstancia adversa contribuyó al fracaso del ataque alemán; efectivamente, habiendo Rommel solicitado a von Arnim el envío de los 19 tanques pesados "Tigre" que dicho jefe tenía a sus órdenes, éste le comunicó que no podía entregarlos porque se hallaban en reparaciones. Así, sin el apoyo de los poderosos blindados, que habrían podido arrollar a las defensas enemigas, los germanos se vieron impotentes para proseguir el avance. Posteriormente, Rommel comprobó con amargura que los "Tigre" se encontraban en perfectas condiciones de funcionamiento y que von Arnim se había negado a entregarlos sólo porque, a su vez, pensaba emplearlos en el ataque que planificaba llevar a cabo al norte de Túnez.

En la mañana del 22 de febrero se hizo evidente la imposibilidad de quebrar la resistencia aliada en Thala. Rommel se entrevistó ese día con el mariscal Kesselring y el general Seidemann, jefe de la fuerza aérea en Túnez y, con la aprobación de ambos, determinó poner fin al avance que ya carecía de toda posibilidad de triunfo.

Ataque alemán en el Norte

Una vez tomada la resolución de detener la ofensiva, se inició el repliegue gradual de los efectivos germanos. Durante la noche del 22 de febrero las tropas de Rommel convergieron hacia el paso de Kasserine, escenario de la última victoria del "Zorro del desierto". Los soldados alemanes, agotados por la marcha y los combates ininterrumpidos, veteranos de mil encuentros, ya no conocerían la victoria. El legendario Afrika Korps no era más que una sombra del aguerrido cuerpo que había desembarcado en África dos años antes...

Asomaron las primeras luces del día 23 de febrero. Las fuerzas germanas habían ya traspuesto la estrecha



Dos combatientes alemanes rumbo al cautiverio. El pequeño infante británico que los sigue, vigilándolos, vive, indudablemente, su triunfo personal. Tal vez, el desquite de derrotas anteriores.

CUATRO CAUSAS

El general Eisenhower expone las razones que, a su juicio, posibilitaron el éxito inicial del ataque lanzado por Rommel contra las fuerzas norteamericanas en el paso Kasserine.

"Técnicamente nuestras dificultades resultaron de cuatro causas principales. La **primera** y más importante fue la situación creada por el fracaso de nuestra ambiciosa intentona de conquistar Túnez rápidamente. Esta operación había sido realizada por órdenes personales mías. Posteriormente, las unidades dispersas no pudieron ser reunidas y aprestadas rápidamente, para enfrentar el contraataque que estábamos seguros habría de producirse. Si yo hubiera estado dispuesto, a fin de noviembre, a admitir un temporario fracaso y a ordenar el pase a la defensiva, ningún ataque contra nosotros habría alcanzado ni siquiera un éxito parcial.

La **segunda** causa principal fue la defectuosa labor de los Servicios de Inteligencia. Éstos se mostraron muy inclinados a aceptar un informe aislado, en el cual creían implícitamente, y a cerrar los ojos a toda otra posibilidad. Decidieron así que el ataque vendría por Fondouk, y aun cuando teníamos emplazadas unidades de exploración en el valle de Ousseltia, cerca de Fondouk, que insistían que los alemanes no estaban concentrando tropas en ese sector, los Servicios de Inteligencia persistieron ciegamente en su convicción. Esto llevó al jefe del ejército (Anderson) a tomar decisiones equivocadas.

La **tercera** causa fue el fracaso en apreciar certeramente las capacidades del enemigo y en tomar las medidas más adecuadas para enfrentarlo. La situación en el frente del II Cuerpo exigía cubrir los pasos montañosos con fuerzas reducidas de exploración y unidades de contención, y mantener reservas móviles, en el mayor número posible, en la inmediata retaguardia, para enfrentar rápidamente y con fuerza a cualquier penetración en la barrera montañosa. Las directivas generales impartidas para la defensa contemplaron esa situación, pero los temores de los mandos locales y, nuevamente, una defectuosa labor de inteligencia, provocaron una dispersión de las reservas móviles, que inutilizó a éstas cuando se produjo el ataque.

La **cuarta** causa fue la inexperiencia, particularmente la de los comandantes. Las divisiones estadounidenses empeñadas, no se habían visto beneficiadas con los programas de adiestramiento intensivo implantados en los EE.UU. luego del estallido de la guerra. Ellas eran, en su mayoría, divisiones trasladadas apresuradamente a Gran Bretaña y, dado que los medios de transportes no habían adquirido todavía su posterior eficiencia, las citadas divisiones permanecieron separadas de su armamento y equipos orgánicos durante un largo período. El adiestramiento, durante una gran parte del año 1942, fue para estas unidades una imposibilidad práctica. Los comandantes y tropas evidenciaron los efectos de esa anomalía y, aun cuando no faltó el valor y la entereza, su efectividad inicial no se compara con la demostrada por las divisiones estadounidenses puestas más tarde en acción, luego de un año de adiestramiento.

garganta del paso de Kasserine. Los aliados habían perdido así la oportunidad de cercarlas y aniquilarlas antes de salir del mismo. Eisenhower, la noche anterior, se había trasladado al puesto de mando del general Fredendall, jefe del II cuerpo estadounidense, para incitarlo a lanzarse inmediatamente al contraataque sobre las fuerzas enemigas en retirada. Empero, Fredendall, expresó su convencimiento de que Rommel aún estaba en condiciones de jugar su última carta: la decisiva. Por lo tanto, consideraba necesario mantenerse en las siguientes veinticuatro horas a la defensiva, consolidando las posiciones fortificadas, para enfrentar el último ataque alemán. Eisenhower decidió no insistir en su punto de vista y permitió a su subordinado cumplir con sus planes. Se frustró así la posibilidad de destruir al ejército alemán.

Las condiciones del tiempo, que hasta ese momento se habían mantenido desfavorables, cambiaron radicalmente. Este hecho permitió a los aliados poner en marcha una serie de devastadores ataques aéreos. Todos los aviones de combate en condiciones de

IV - 259

"TIGRES" RUMBO AL DESASTRE

Febrero 26 de 1943. El V ejército Panzer se ha lanzado a la ofensiva, con todo el peso de sus efectivos.
Las fuerzas aliadas, resistiendo el choque, tratan de afirmarse en sus posiciones. Sin embargo, la veteranía de los hombres de Rommel consigue, paulatinamente, imponerse. Pronto la línea enemiga es perforada en uno y otro lugar por los germanos. En seguida, flanqueando a las formaciones aliadas, los alemanes establecen pequeños bolsones, aislados del bloque principal de combate. Una por una, las unidades cercadas son eliminadas. La batalla ha tomado un giro favorable a las fuerzas de Rommel, que no dejan de lado ninguna de sus experiencias anteriores y lentamente arrollan a las inexpertas unidades que las enfrentan.
Pronto, sin embargo, los aliados pasan a la contraofensiva. Lanzando sus reservas móviles sobre los puntos más amenazados, contienen el avance alemán. Y es en esos momentos que aparece un nuevo factor, que crea graves inconvenientes a las unidades que combaten. Es el mal tiempo, que entorpece la marcha de las formaciones pesadas. Dice Rommel, con respecto al mismo: "El mal tiempo constituía una desventaja, ya que nuestras fuerzas manejaban con dificultad su armamento pesado". Naturalmente, la desventaja se extendía a las formaciones aliadas, a las que perjudicaba en mayor grado, dada su evidente superioridad y mayores posibilidades de victoria, como el mismo Rommel reconoce al decir: "En realidad, no hubiera podido obtener la victoria, dadas las circunstancias, y las bajas sufridas fueron superiores a las que pudimos infligir al enemigo."
El combate, sin embargo, hubiera podido alcanzar relativa gravedad para los efectivos aliados de haber empleado los germanos a sus blindados con mayor habilidad. Efectivamente, las pocas unidades "Tigre" (cañón de 88 mm) que los alemanes alistaban en sus filas, fueron lanzadas a la batalla sin tener en cuenta sus grandes posibilidades y obligadas a combatir en desfavorables condiciones. Los tanques "Tigre", cuya principal cualidad consistía en el alcance de sus cañones, eran especialmente aptos para la lucha a gran distancia, desde la cual podían destruir fácilmente a un enemigo cuyos tanques carecían de cañones semejantes. Sin embargo, procediendo de manera que "irritó particularmente" a Rommel, los "Tigre" fueron lanzados a través de un estrecho valle pantanoso, donde la capacidad de sus cañones quedaba anulada y la movilidad sufría el inconveniente casi insalvable del terreno.
Los "Tigre", lanzados así a la batalla, se hundieron en el barro y fueron destruidos uno por uno por el enemigo. Diecinueve entraron en acción; quince quedaron allí, inutilizados. Fue aquella, según las palabras de Rommel, "una insensata operación".
Los germanos habían disputado duramente a los Altos Mandos la posesión de aquellos preciosos "Tigre". Por último, los habían conseguido. La fatalidad, por la mano de un jefe sin aptitud para el mando, los había enviado a la destrucción. Mientras se consumaba el desastre, el mariscal Rommel trató infructuosamente de detener la operación. Todo fue inútil. Los "Tigre" siguieron avanzando hacia el estrecho valle: hacia la destrucción...



volar fueron lanzados a la lucha. Los contingentes germanos se vieron así sometidos a ataques de intensidad superior a la soportada en El Alamein. Dice Rommel, en sus "Memorias": "En quince minutos llegamos a contar hasta 104 aviones, solamente sobre Kasserine".

Bajo una verdadera lluvia de bombas y barridos por ráfagas de ametralladora, los efectivos germanos sufrieron terribles pérdidas y debieron replegarse a sus posiciones de partida. La ofensiva había concluido con un fracaso total.

Entretanto, en el Norte, el general von Arnim se disponía a lanzar un ataque contra los efectivos del I ejército británico. Estas fuerzas estaban situadas apenas a 62 kilómetros del puerto de Túnez y era necesario obligarlas a replegarse. La operación se dirigiría contra la punta de la saliente, en la localidad de Medjes el Bab. Primitivamente, se había planificado realizar este ataque juntamente con el que llevó a cabo Rommel en el Sur. Diferentes circunstancias, sin embargo, impidieron que tal plan pudiera cumplirse.

Rommel, que en la noche del 23 de febrero había recibido un mensaje del Alto Mando por el cual se le comunicaba su designación como jefe supremo de todas las fuerzas del "Eje" en Túnez, denominados en adelante grupo de ejércitos "Afrika", consideraba que la ofensiva del Norte carecía de posibilidades de éxito pero, ante la insistencia de Roma y también de von Arnim, acabó por dar su consentimiento.

Los efectivos del V ejército alemán iniciaron el ataque el 26 de febrero.



Soldados británicos se lanzan al ataque, a la bayoneta, de las posiciones enemigas. La embestida, etapa final de un asalto, significará la muerte de muchos de ellos.

Un puesto de comunicaciones británico, en plena zona montañosa de África. Los pesados capotes de los hombres indican qué bruscos son los cambios de la temperatura en la región. Las unidades de comunicaciones prestaron servicios inestimables en el desarrollo de la campaña y su actuación, desde un segundo plano, fue vital.

Utilizaron en la lucha a los 19 tanques "Tigre", que recibieron así su bautismo de combate. Las tripulaciones, empero, no estaban suficientemente adiestradas en el manejo de los mismos, hecho que derivó en una disminución radical de su poderío real.

El ataque, no obstante, tomó al enemigo por sorpresa y se consiguió penetrar en sus líneas. Los aliados no tardaron en reaccionar y enviaron aceleradamente refuerzos desde otros puntos del frente. La lucha se mantuvo así en un plano de indecisión, con frecuentes ataques y contraataques, en las agrestes colinas y valles de la región. El terreno, totalmente inepto para el empleo de los blindados, causó la rápida pérdida de 15 de los 19 "Tigres". Esta catástrofe obligó a Rommel a ordenar al V ejército la suspensión de la ofensiva. Sin embargo, von Arnim se obstinaba en continuar el ataque, disputando colina tras colina.

Hacia el 9 de marzo, las operaciones habían tomado un giro netamente desfavorable para los germanos y, en consecuencia, el avance se detuvo.

Unidades de pontoneros tienden un puente improvisado. Al igual que los servicios de comunicaciones, los pontoneros desempeñaron labores indispensables. Sin embargo, ajenos al combate propiamente dicho, sus hombres pasaron por la guerra sumidos en el anonimato.

Victoria británica en Medenine

Después de conquistar Trípoli, el 23 de enero de 1943, Montgomery había adelantado parte de sus fuerzas hacia la frontera tunecina, para mantener la presión sobre las fuerzas en retirada. Su plan era concentrar al grueso del VIII ejército en Trípoli y preparar allí el posterior avance contra la línea Mareth. Como fuerza de cobertura para enfrentar el eventual ataque de Rommel, dispuso el emplazamiento, en torno de la localidad de Medenine, a pocos kilómetros al sur de la línea Mareth, de la 7ª división blindada, la 51ª de infantería británica y la 2ª división neozelandesa.

Cuando Rommel llevó a cabo su ofensiva en Kasserine, Montgomery dispuso la realización de un ataque limitado contra las líneas del "Eje", con el fin de aliviar la presión que ejercían los germanos sobre las posiciones norteamericanas en el sur de Túnez. Las fuerzas inglesas se enfrentaron con unidades de la 15ª Panzer, que se hallaban emplazadas frente a la línea Mareth. Los alemanes solamente disponían de 20 tanques y, a pesar de su encarnizada resistencia, que se prolongó durante toda la jornada, se vieron obligados a abandonar el terreno. Los británicos consiguieron así adelantar sus posiciones de partida. Ante esa situación, Rommel, al dar término a su fracasado ataque en Kasserine, resolvió lanzar un sorpresivo golpe contra las fuerzas británicas concentradas en Medenine.

El 23 de febrero recibió autorización del Alto Mando para llevar adelante la empresa. Cinco días más tarde impartió las directivas al I ejército,



"PERDEREMOS TÚNEZ..."

Mensaje enviado por Mussolini al Führer, el 9 de marzo de 1943:
"Me satisface constatar que también usted, Führer, considera a Túnez como un factor esencial del complejo estratégico. El imperativo es claro: es necesario permanecer en Túnez; es necesario permanecer el mayor tiempo posible porque eso dificultará profundamente y quizá definitivamente la ejecución de los planes anglosajones fijados en Casablanca. Para retener Túnez es necesario agrandar nuestra cabecera de puente, no disminuirla como desea Rommel, pues eso significaría ser aplastado y comprimido contra el mar, sin posibilidades, dada la superioridad que el enemigo desplegará con la unión de sus ejércitos y la posibilidad de utilizar todos los campos de aviación de Túnez, abandonados por nosotros. Estoy convencido que debemos resistir en la línea Mareth. Pero para resistir y aún contraatacar es necesario enviar cañones, tanques y combustible y garantizar su envío a través del canal de Sicilia. Para obtener todo esto, Führer, no me cansaré de repetirlo, es necesario que la aviación del "Eje" en la zona Cerdeña-Sicilia-Túnez sea, al menos, igual a la aviación enemiga. Fracasamos en la conquista de Egipto en razón de nuestra inferioridad aérea. Perderemos Túnez si esta exigencia no es satisfecha."

Respuesta del Führer, cursada el 14 de marzo de 1943:
"... he dicho al mariscal Rommel exactamente la misma cosa que usted, Duce, me dice en vuestro mensaje: la cabecera de puente en Túnez debe ser mantenida a cualquier precio. Su extensión no debe reducirse en medida tal como para agravar el problema de los transportes y aún ponernos en la necesidad de tener que abandonarla...

"Este es el factor decisivo, Duce: no tanto el arma aérea sino la organización de la escolta de protección. Los transportes a los cuales Alemania debe hacer frente, comprendidos aquellos del Mar Báltico, suman mensualmente de 4 a 4.5 millones de toneladas. De éstas, de 3 a 3.5 millones de toneladas viajan a lo largo de la costa atlántica y en parte a lo largo del Canal de la Mancha para alcanzar la parte septentrional de Noruega. Sería imposible, dada la momentánea superioridad aérea inglesa, proteger con fuerzas aéreas una larga ruta de más de 4.000 kilómetros...

"Creo insuficiente la cantidad mensual de abastecimientos prevista por el Comando Supremo, de 80.000 toneladas. Sólo las fuerzas terrestres de Noruega reciben mensualmente, en períodos de calma, alrededor de 140-150.000 toneladas.

"... en general, el factor decisivo en la protección del transporte marítimo, especialmente contra el ataque de aviones torpederos, está constituido por la posesión de naves de escolta bien armadas y tripuladas por hombres excepcionalmente adiestrados La solución de este problema tiene tanta importancia, Duce, que de ella depende la suerte de vuestras posesiones africanas... Si el problema no puede ser resuelto, los soldados alemanes sabrán ciertamente combatir y, si es necesario, morir honrosamente, pero con ello no se salvarán aquellas posesiones.

"Le he enviado al mejor oficial de marina que la marina alemana ha tenido jamás: el gran almirante Doenitz, para hacerle proposiciones, Duce, que le ruego quiera examinar desde el punto de vista de la necesidad de recurrir a cualquier medio que sea apropiado para resolver este importante problema."



comandado por el general italiano Messe. El objetivo de la operación, bautizada con el nombre clave de CAPRI, era: "El aniquilamiento de las fuerzas enemigas en vías de concentración entre Medenine y la posición de Mareth".

El plan de ataque fue objeto de acaloradas discusiones. Finalmente, Rommel decidió adoptar la maniobra propuesta por el general Messe. Consistía en lanzar a las divisiones Panzer 21ª y 10ª en una maniobra de envolvimiento por el flanco sur de las posiciones inglesas. La preparación del ataque se realizó con extrema premura pues, como dijo Rommel: "No podíamos elegir más que entre estas dos alternativas: esperar la acción inglesa en nuestras líneas y sufrir una derrota o tratar de ganar tiempo penetrando en la zona de concentración inglesa".

Un puesto de observación británico, en una altura que domina la zona de batalla. Puede observarse lo abrupto del terreno. Fácil es deducir lo dificultoso del transporte.

El desplazamiento, empero, de las fuerzas blindadas germanas desde el Norte hasta las posiciones de asalto, fue necesariamente lento pues, para evitar ser detectados por los servicios de información, patrullas o aviones enemigos, las marchas se realizaron únicamente de noche. Las unidades, además, conservaban un absoluto silencio radial, con el propósito de no delatar sus movimientos.

Montgomery, empero, había previsto acertadamente que Rommel, una vez fracasada su ofensiva contra los norteamericanos, se lanzaría contra las fuerzas adelantadas en Medenine. Ordenó, por lo tanto, acelerar al máximo la preparación de las unidades allí emplazadas, reforzándolas además convenientemente. La defensa quedó así completada en la tarde del 4 de marzo. Más de 400 tanques y 500 cañones antitanques enfrentarían a los reducidos efectivos germanos.



Tanquistas británicos, tripulantes de un "Crusader", hacen un alto en la marcha y dedican el descanso a releer las cartas y periódicos que acaban de recibir de la patria lejana.

A las seis de la mañana del 6 de marzo, se dio la consigna de ataque. La artillería germana rompió en seguida el fuego. Desde una colina que dominaba el campo de batalla, Rommel se dispuso a observar el desarrollo de su última y desesperada empresa. Su enemigo era el viejo rival de El Alamein: Montgomery.

Con su aullido característico, los proyectiles cohete de los "Nebelwerfer" atravesaban el aire para explotar en las posiciones inglesas. Bajo la cobertura de su fuego, los tanques maniobraron a través del desierto y se lanzaron contra las líneas enemigas. La maniobra de flanqueo, empero, fracasó por completo. Los británicos, en previsión de esa amenaza, habían tendido una infranqueable barrera de cañones antitanque, enfilada hacia el Sur. Contra ellos fueron a chocar los blindados germanos y sufrieron terribles pérdidas. En contadas horas, más de 50 tanques germanos habían sido destruidos.

Rommel decidió entonces, a las cinco de la tarde, poner término a la acción. Su derrota era total. A partir de ese momento ya nada podría impedir a los aliados llevar adelante sus planes ofensivos y completar la ocupación de África del Norte.

Rommel abandona África

El 7 de marzo Rommel dejó el frente con la decisión de trasladarse inmediatamente a Alemania para comunicar personalmente a Hitler la desesperada situación en que se encontraban sus fuerzas. Dos días más tarde, y luego de entregar el mando al general von Arnim, emprendió vuelo hacia Roma. Ya nunca más retornaría al suelo africano, escenario de las extraordinarias campañas que forjaron su fama legendaria. La magnitud de la derrota sufrida, había convencido al jefe alemán de la absoluta inutilidad de proseguir la lucha. Tal como lo afirmó: "La prolongación de la permanencia del grupo de ejércitos en África constituiría un auténtico suicidio..."

Abatido moralmente y quebrantado por la enfermedad cardíaca que ya desde hace largo tiempo padecía, Rommel arribó a la capital italiana y se entrevistó con Mussolini. Le explicó claramente la catástrofe que se avecinaba y le expuso, crudamente, las terribles consecuencias que ella traería aparejada. El Duce, empero, no se mostró impresionado por los sombríos vaticinios y declaró que Túnez podría ser defendido en cualquier circunstancia. La conferencia llegó así a su término. Rommel y el dictador italiano se despidieron con un frío apretón de manos.

El 10 de marzo, el mariscal germano arribó al Cuartel General de Hitler, y mantuvo una entrevista con el Führer. Éste tampoco prestó atención a los informes del jefe alemán. Rommel insistió en sus argumentaciones, pero todo fue en vano. Hitler, finalmente, dijo a Rommel que abandonara temporariamente el servicio y tomara un descanso, para recuperar sus fuerzas, dándole así a entender que lo consideraba un hombre agotado, imbuido de espíritu derrotista e incapaz ya de retener en sus manos el comando de un ejército.

Así, cuando Rommel insistió ante el Führer para que le permitiera continuar durante algunas semanas más al frente de las tropas, en Túnez, Hitler se negó de plano.

Rommel, en sus "Memorias", describe en pocas palabras este amargo capítulo de su vida: "Mis esfuerzos para salvar a las tropas y hacer que se las transportara al continente, habían fracasado..."

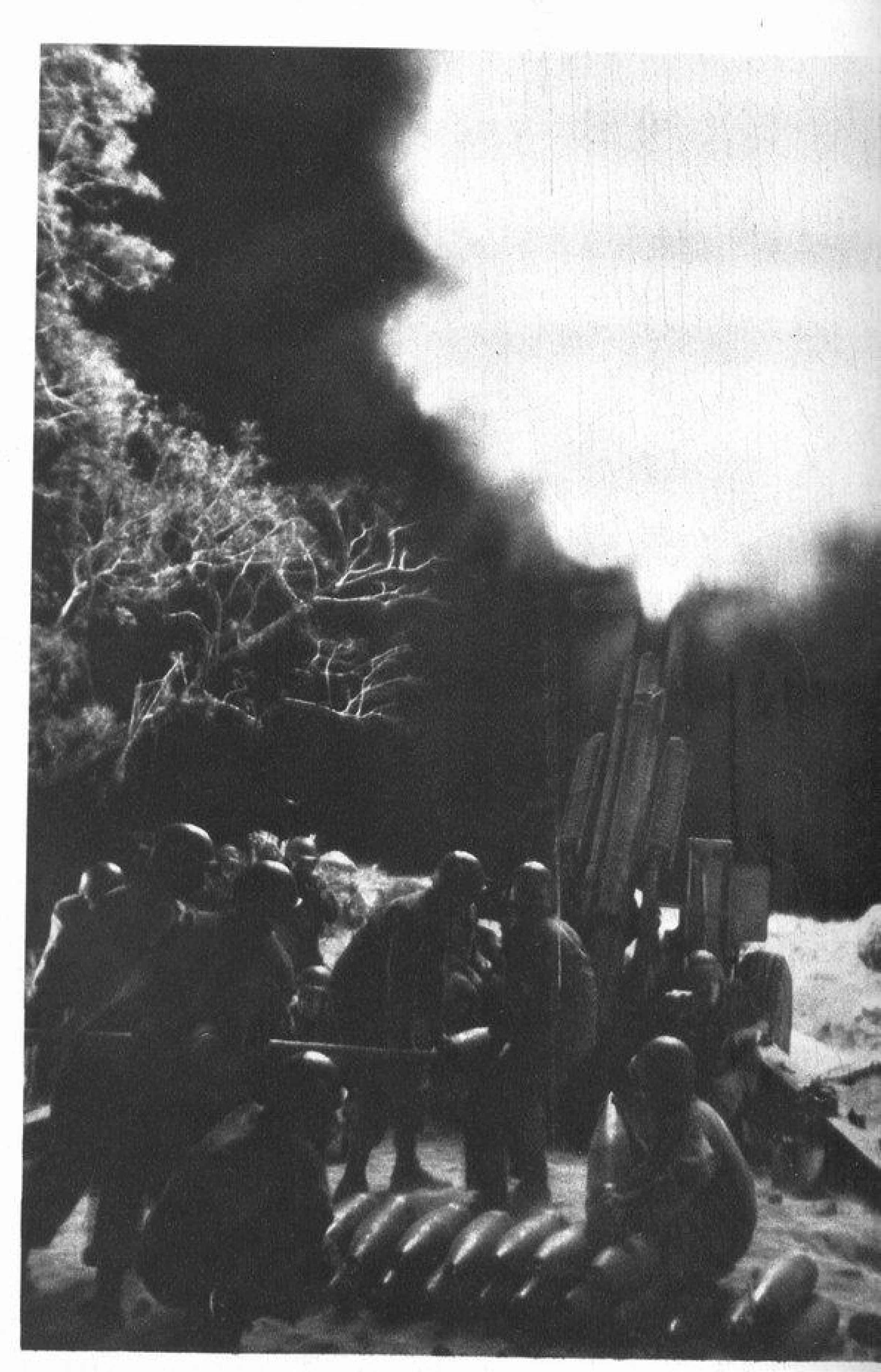
TERMINA LA GUERRA EN AFRICA

Al asumir el mando el general Alexander, como segundo de Eisenhower, de todas las fuerzas aliadas que combatían en Túnez, se constituyó el XVIII grupo de ejércitos. Esta fuerza estaba integrada por el I° ejército británico, del general Anderson, el XIX Cuerpo de ejército francés, del general Juin, el II Cuerpo de ejército estadounidense, del general Fredendall, y el VIII ejército del general Montgomery. Alexander se entregó en seguida a la tarea de planificar las operaciones destinadas a aniquilar a las fuerzas del "Eje". Para ello procedió, en un primer momento, a reunir bajo sus propios comandos a las unidades de los diferentes países que combatían en las filas aliadas. Esta medida contribuyó a consolidar la organización y, en consecuencia, la potencia combativa de los ejércitos aliados.

Eisenhower, a su vez, procedió a renovar el comando del II Cuerpo de ejército norteamericano. Eligió, como sucesor de Fredendall, al general Patton, quien el 7 de marzo se hizo cargo del comando. Con la conducción del citado general, los estadounidenses deberían llevar a la práctica, pocos días más tarde, un ataque sobre las líneas de retaguardia de las fuerzas del "Eje" emplazadas en las posiciones fortificadas de Mareth. Esta operación había sido sincronizada por el general Alexander con la gran ofensiva que, desde el Sur, lanzaría el VIII ejército británico. El objetivo era obligar a los alemanes e italianos a retirar parte de sus fuerzas para enfrentar el ataque norteamericano, lo que debilitaría las defensas de la línea Mareth, facilitando la acción de Montgomery.

Ataque a El Guettar

El avance estadounidense se realizaría en la zona del paso de Kasserine, lugar en el que se habían desarrollado los intensos combates del mes de febrero, con las tropas de Rommel. Patton dispuso a sus fuerzas en tres grupos de ataque. La 1ª división de infantería avanzaría por el extremo meridional, a través de las colinas rocosas, hasta alcanzar el desfiladero de El Guettar; por el centro se desplazaría la 1ª división blindada, trasladándose hasta el paso de Maknassy, donde



Los cañones norteamericanos lanzan proyectil tras proyectil sobre las líneas del enemigo. El fuego, demoledor, martilla duramente sobre las posiciones del "Eje", condenadas ya por la tenaz ofensiva de los ejércitos aliados a resistir sin guardar la menor posibilidad de éxito en su desesperada maniobra. La suerte del "Eje" ya está echada en África del Norte.

El general Patton, jefe aliado, con su equipo de combate, en las inmediaciones del frente de lucha. El militar norteamericano se caracterizó durante la campaña por la férrea firmeza de sus decisiones y por el valor personal que, en muchas oportunidades, lo hizo compartir el avance de sus hombres y correr los riesgos del más simple soldado.



Soldados norteamericanos recorren las calles desiertas de una localidad del norte de África. Avanzan con precauciones previendo la acción de los posibles francotiradores.

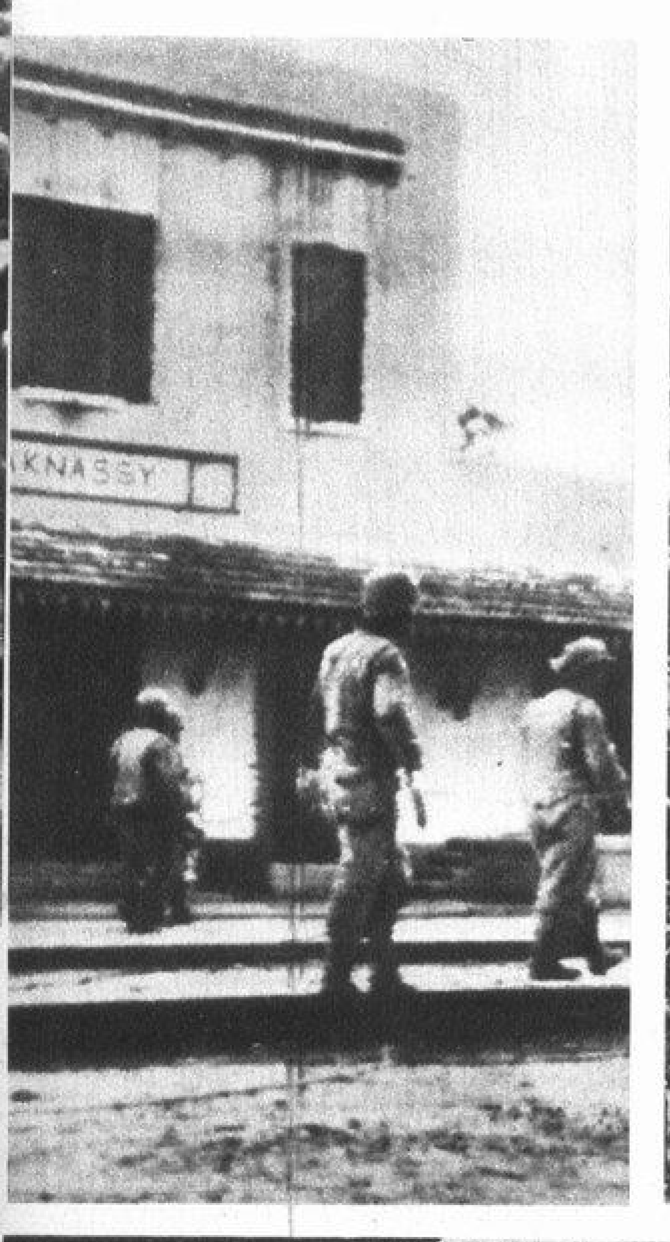
amenazaría a las rutas de comunicación del Eje" en el sector de la costa del Mediterráneo. En el flanco norte, unidades de las divisiones de infantería 9º y 34º se desplegarían defensivamente, para cubrir el avance de las otras dos columnas de los posibles contraataques germanos.

La zona donde habría de desarrollarse la operación era sumamente inepta para la lucha y especialmente para los tanques; las rutas de avance se encontraban encajonadas en abruptas gargantas rocosas; aunque estos macizos estaban desprovistos de vegetación, sus repliegues servían igualmente para el emplazamiento de reductos defensivos. Además, la erosión había excavado en el fondo de los valles, que constituían las rutas de tránsito obligadas para las formaciones mecanizadas, profundas depresiones y cortaduras, prácticamente infranqueables. En los sectores donde no existían esos accidentes, los alemanes e italianos habían sembrado toda clase de minas.

En la noche del 16 de marzo de 1943, Patton impartió a sus hombres la orden de avance. Reunidos en una sala apenas iluminada, al concluir las palabras de Patton, un profundo silencio cayó sobre la oficialidad presente. El general paseó su mirada por los hombres que lo observaban y agregó algunas palabras; pocas, pero expresivas: "Señores, si no logramos la victoria, que ninguno vuelva vivo".

Los estadounidenses se lanzaron así a la lucha, decididos a lograr el triunfo o perecer en la empresa. Tras ellos, el fracaso del paso de Kasserine se alzaba como un baldón que debían borrar.

La 1ª división de infantería, al mando del general Allen, avanzó sobre Gafsa apoyada por un batallón de "Rangers" y se adueñó sin lucha de la localidad, mientras la guarnición italiana se retiraba con dirección a la costa, hacia El Guettar. Las tropas de Patton llegaron hasta ese punto y chocaron allí con una firme resistencia





Aviones del "Eje" inutilizados, dispersos por el aeródromo El Aouina, cerca de Túnez, después de la ocupación del mismo por parte de las tropas aliadas. Los demoledores bombardeos han arrasado el lugar.

por parte de los italianos y de los alemanes enviados aceleradamente en su auxilio. El objetivo de Alexander comenzaba así a cumplirse. Efectivamente, ante la amenaza que representaba la penetración de Patton en su retaguardia, el comandante del I ejército del "Eje", general Messe, se vio obligado a retirar tropas de la línea Mareth y dirigirlas hacia el Norte, para



Desde las líneas aliadas pueden verse los efectos del bombardeo sobre las posiciones del "Eje". Densas columnas de humo se levantan en lugares donde poco antes podía divisarse un campamento ítalo-germano.



El general Patton (de frente) acompañado por uno de sus ayudantes y utilizando un blindado como punto de apoyo, estudia sobre el mapa los planes de operaciones para efectuar un avance durante uno de los combates del norte de África.

contener a los norteamericanos.

Patton, para facilitar el desplazamiento de sus tanques por los valles, resolvió desalojar de las colinas, previamente, a los efectivos del "Eje" que aún se encontraban en ellas; principalmente a los puestos de observación de la artillería. Desplegó entonces a los efectivos de la infantería sobre los flancos de la carretera, lanzándolos a la conquista de la cadena de colinas. El avance fue sumamente penoso para las tropas, no preparadas para ese tipo de terreno. Trepando por los agrestes riscos, los soldados americanos sostuvieron encarnizados combates, disputando cada peña y cada paso.

Ante el avance norteamericano, los germanos enviaron a la 10ª división Panzer, en un desesperado intento por cubrir su vulnerable flanco. Entretanto, por el sur, las tropas de Montgomery ya habían iniciado el ataque a la línea Mareth, lo que hacía más crítica la situación de las fuerzas del "Eje".

En la mañana del 23 de marzo, los tanques germanos, desplazándose lentamente por el fondo de los valles, se lanzaron contra las posiciones estadounidenses, apoyados por la infantería y los "Stukas". Se entabló así una violenta lucha. Combatiendo encarnizadamente, los soldados norteamericanos consiguieron detener la embestida germana. Pese al fracaso de su ataque, los alemanes volvieron a intentar la irrupción, esa misma tarde. Desplegados en largas líneas, los infantes avanzaron y fueron barridos por el fuego de la artillería americana, que había demorado la iniciación del fuego hasta tener a las formaciones alemanas a escasa distancia. Patton, que observaba desde una altura, no pudo contener una exclamación, ante la masacre que estaba presenciando: "¡Están haciendo asesinar una buena infantería!".

Los alemanes, finalmente, se retiraron, dejando el campo cubierto con los restos de 32 tanques destruidos y gran cantidad de combatientes muertos y heridos.

Operación PUGILIST

Mientras las tropas de Patton cumplían su labor de diversión, el VIII ejército de Montgomery daba término a los preparativos de la Operación PUGILIST. Tal era el nombre clave designado para la ofensiva contra la línea Mareth. Esta línea, aun cuando no poseía modernas fortificaciones,

Parado sobre un "jeep", Montgomery arenga a sus hombres. El jefe británico no perdió oportunidad de hablar de igual a igual con los combatientes a su mando. Fue una de sus características el acercarse a los soldados y no dudar en explicarles detenidamente el alcance de la operación en marcha o de inminente comienzo.

contaba con algunos obstáculos naturales sumamente aptos para la defensa; entre ellos se destacaba, sobre el flanco norte, el *wadi* Zigzaou, profunda quebrada pantanosa de seis a ocho metros de caída, de la ribera al lecho, y un ancho que variaba entre cincuenta y ochenta metros. Esta depresión constituía un obstáculo formidable y una trampa natural para los tanques, reforzada en la margen opuesta por anchos campos de minas y alambradas. Continuando la línea natural del *wadi*, se extendía una cadena de reductos fortificados, que se interrumpía en las estribaciones de las colinas Matmata. Al otro lado del macizo rocoso se extendía el desierto y pantanos salinos considerados como inconquistables. No había pues, aparentemente, posibilidades de flanquear la línea defensiva. Sin embargo, ya en el mes de enero, grupos motorizados británicos habían explorado la zona desértica al sur de las colinas Matmata y establecieron que, aunque el terreno era muy difícil, podría ser atravesado.

Sobre la base de estos informes, Montgomery planificó envolver por el



Infantería británica aguarda el momento de lanzarse al ataque. La artillería, entretanto, martilla las posiciones del "Eje" que se encuentran frente a ellos.

Sur a la línea Mareth. Para ello formó un grupo de ataque con el mando del general neozelandés Freyberg e integrado por 27.000 soldados, 6.000 vehículos, 200 cañones y 150 tanques. Esta fuerza, de gran movilidad y poder de fuego, fue dotada con municiones y combustible para abastecerse a sí misma y operar en forma autónoma a través del desierto. Para evitar el desgaste de los tanques, éstos fueron conducidos sobre grandes vehículos especialmente diseñados. Se proyectó realizar la marcha en dos etapas nocturnas, hasta alcanzar el punto de irrupción situado en un estrecho desfiladero, sobre el flanco meridional de las líneas del "Eje". Tomando como base los informes de las patrullas de reconocimiento y las fotografías aéreas, se con-



Una profunda zanja, excavada en la primera línea de combate, es utilizada por una patrulla británica, que se apresta a salir en misión de exploración. Con la bayoneta calada, los infantes saldrán a campo abierto y se arrastrarán hasta la "tierra de nadie". Allí observarán las posiciones enemigas y, quizá, si son descubiertos por otra patrulla enemiga, deberán defender sus vidas en lucha cuerpo a cuerpo, sin piedad y sin cuartel.

feccionó con yeso un modelo en relieve de las zonas que las tropas deberían atravesar y en la cual combatirían. Este modelo fue detenidamente estudiado por todos los oficiales y suboficiales del cuerpo neozelandés.

Montgomery proyectaba lanzar, simultáneamente con la secreta penetración de Freyberg, un ataque frontal contra el flanco norte de la línea Mareth, empeñando una cantidad relativamente reducida de sus fuerzas. Así, si las tropas encargadas de esta maniobra de ruptura conseguían un éxito rotundo, se las respaldaría con el grueso de las fuerzas. Si, por otra parte, lograban solamente una victoria a medias, y el Cuerpo de Freyberg hacía mejores progresos, volcaría el peso de la lucha en apoyo de este último.



El puerto de Bizerta, en Túnez, Africa del Norte, muestra los efectos devastadores de los bombardeos aliados. La aviación anglonorteamericana arrasó las instalaciones de puertos, aeródromos y bases del "Eje". Fue el factor más importante para la victoria.

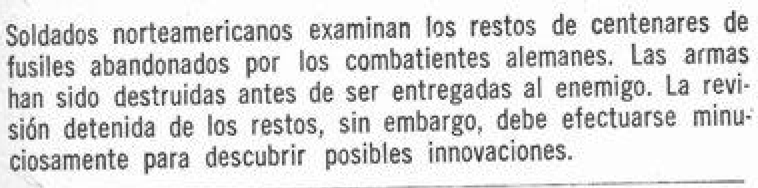
Ataque a la línea Mareth

Las operaciones se iniciaron en la noche del 16 de marzo. Patrullas de la 50ª división de infantería británica se internaron cautelosamente en el *wadi* Zigzaou, con el fin de explorar el punto más adecuado para iniciar el avance. Reconocieron así la ubicación de los campos minados, las alambradas y los obstáculos antitanque. A continuación, en la noche del 19, tropas de la Brigada Motorizada de la Guardia realizaron un asalto inicial para ganar posiciones adelantadas. En consecuencia, quedó todo dispuesto para la ofensiva.

El asalto de la 50ª división de infantería se inició a las 23.15 del 20 de marzo de 1943, con el apoyo de un

Un oficial británico, con sus binoculares listos, observa el terreno en el que se ocultan las avanzadas del "Eje". El avance de sus hombres será decidido en función de los accidentes del terreno que permitan el desplazamiento de las diversas unidades.





Soldados norteamericanos examinan los restos de centenares de fusiles abandonados por los combatientes alemanes. Las armas han sido destruidas antes de ser entregadas al enemigo. La revisión detenida de los restos, sin embargo, debe efectuarse minuciosamente para descubrir posibles innovaciones.



Pequeños vehículos blindados británicos aguardan la orden de lanzarse al ataque. Entre ellos, en posición de cuerpo a tierra, los infantes aprestan sus armas. Los blindados partirán al asalto en una primera línea. Detrás seguirá la infantería, protegida por los vehículos, siempre avanzando en busca de la victoria.

violento fuego de artillería. Los regimientos cargaron a la bayoneta con dirección al *wadi,* precedidos por los zapadores que, metódicamente, desenterraban las minas. El *wadi* fue así alcanzado. Ya en el interior del mismo, las tropas debieron recurrir a escalas para poder ascender por la orilla opuesta. Lluvias recientes habían ablandado el lecho del *wadi,* convirtiéndolo en una ciénaga. Los hombres se hundían hasta la cintura en el barro, pero, pese a ello, el avance continuó. La división, por último, estableció una cabecera de puente en la otra orilla. Simultáneamente con el avance de la infantería, las unidades de zapadores descendieron al lecho del *wadi,* para tender un pasaje destinado a los tanques. Los trabajos se realizaron bajo el fuego incesante de la artillería y las ametralladoras enemigas. Los alemanes disparaban sobre la gigantesca zanja con sus baterías de "Nebelwerfer", cuyos cohetes causaban grandes bajas entre las filas de los británicos. Los zapadores, empero, prosiguieron con su labor, febrilmente, esforzándose por conseguir una superficie sólida, para facilitar el paso de los tanques; para ello utilizaban vigas de madera dispuestas en forma de planchada.

Los primeros tanques se aproximaron entonces al *wadi.* Estos blindados llevaban sobre sus estructuras grandes manojos de ramas, de unos tres metros de largo, destinados a tapar la zanja antitanque, que estaba al otro lado del *wadi.* Los blindados se internaron en el *wadi* y quedaron detenidos por el fango a mitad de camino. Procedieron entonces a arrojar allí los manojos de ramas, para facilitar el paso; sin embargo, sólo cuatro tanques pudieron atravesar la trampa. El quinto blindado se hundió hasta la torrecilla en el cieno. Así se perdía el sacrificio hecho por los zapadores, que habían luchado denodadamente por facilitarles el paso. Efectivamente, los restantes blindados, al quedar bloqueado el camino, debieron replegarse. Al día siguiente, 21 de marzo, y bajo el fuego mortífero del enemigo, los zapadores reanudaron la tarea. La artillería inglesa se esforzó por proteger a los hombres que trabajaban en el *wadi,* disparando granadas fumígenas, para dificultar la visión del enemigo. Al caer la noche se había conseguido establecer un pasaje seguro para los tanques. Todo un batallón de blindados, entonces, franqueó el *wadi.*

En la siguiente jornada, la situación de los británicos se tornó crítica. El paso de los tanques había prácticamente deshecho el puente a través del *wadi,* haciendo casi imposible el envío de nuevos vehículos y camiones a través del mismo. En ese momento, la 15ª división Panzer desencadenó un violento ataque contra la cabecera de puente británica tendida por la 50ª división. Ante las graves pérdidas sufridas, que incluían a 27 blindados "Valentine", Montgomery decidió retirar sus fuerzas de la brecha. Esta opera-



ción se cumplió con grandes dificultades en la noche del 23 de marzo.

Ante el fracaso de la irrupción en la línea Mareth, Montgomery decidió poner en marcha la variante prevista en su plan de operaciones. Volcaría el esfuerzo principal y decisivo en la maniobra de flanqueo que había ya emprendido el Cuerpo neozelandés de Freyberg. Con tal fin dio órdenes para que la 1ª división blindada, mantenida hasta ese momento en reserva, se incorporara inmediatamente a las formaciones de Freyberg.

Avanzan los neozelandeses

En la noche del 19 de marzo, en momentos en que se iniciaba el ataque preliminar en la línea Mareth, las columnas del general Freyberg se ponían en movimiento a través del desierto. Los vehículos marchaban muy próximos entre sí, en una columna que se extendía a lo largo de varios kilómetros. Al comienzo el desplazamiento no ofrecía dificultades, pero al aproximarse a las laderas del macizo de Matmata, el avance se hizo sumamente dificultoso. El general Freyberg, ante la disminución del ritmo de la marcha, comprendió que sus fuerzas no alcanzarían el objetivo en la fecha señalada y que debía coincidir con la iniciación del ataque masivo en la línea Mareth. Por lo tanto, resolvió dejar de lado el factor sorpresa y ordenó que el avance continuara no solamente de noche sino también de día. Al mismo tiempo dispuso, para acelerar la marcha, que la caravana se extendiera en formación abierta.

El desplazamiento, empero, se hizo cada vez más difícil, como consecuencia de las asperezas del terreno. Los grandes transportadores de tanques sufrieron numerosas detenciones, hecho que obligaba a descargar los blindados, para sacar de su atascamiento a los primeros. Las dificultades se fueron así agravando y en la noche del 20 de marzo la columna tuvo que detenerse por completo, ante el cúmulo de accidentes naturales que impedían su avance.

En la mañana del día 21, se reanudó la penetración y, a las tres de la tarde, los primeros vehículos de vanguardia arribaron al estrecho valle que daba acceso a la retaguardia de las fuerzas del "Eje". Por allí corría, con dirección a la costa del Mediterráneo, una carretera. El enemigo controlaba las colinas a ambos flancos de esta ruta la que, a su vez, estaba bloqueada por un extenso campo de minas. Freyberg, empero, había resuelto lanzarse al ataque sin tardanza. Hizo emplazar rápidamente sus baterías y desplegó a sus tropas. Al caer la noche y a la luz brillante de la luna, dos batallones de infantería neozelandesa, apoyados por un violento fuego de artillería, iniciaron el asalto de las posiciones enemigas. Tras ellos se adelantaron los zapadores, para limpiar un camino en el campo minado, destinado al paso de una compañía de tanques



Un motociclista británico observa el panorama montañoso que se extiende ante su mirada. El pequeño vehículo que conduce resultará especialmente apto para el escabroso terreno de la región. Efectivamente, la moto pasará donde un camión se atasque.

CRUZ VICTORIA

Instituida en 1856 por la Reina Victoria, la cruz que lleva su nombre es la más alta distinción que pueda ser conferida a los miembros de las fuerzas armadas británicas. Relatamos las hazañas de algunos de los soldados del VIII ejército de Montgomery, que obtuvieron esta condecoración.

A PUNTA DE BAYONETA — El soldado australiano A. S. Gurney, nacido en 1912 en la ciudad de Perth, se distinguió en los encarnizados combates librados en la colina de Tel-El-Eisa, en las posiciones de El Alamein, en julio de 1942. La compañía a que pertenecía Gurney estaba siendo diezmada por el fuego de las ametralladoras germanas, y todos los oficiales habían sido ya muertos o heridos. Gurney se lanzó entonces a la bayoneta contra el reducto enemigo más cercano, mató a tres soldados alemanes y silenció a la ametralladora. Prosiguió luego su avance hasta un segundo puesto, mató a bayonetazos a otros soldados y tomó prisionero a un tercero. En ese momento una granada explotó e hirió a Gurney con sus esquirlas. Éste, empero, irguiéndose, tomó su fusil y cargó contra el tercer puesto con indomable valor. Sus compañeros lo perdieron entonces de vista. Posteriormente el cuerpo de Gurney fue encontrado, ya sin vida, en el interior de una trinchera enemiga. Por este acto de arrojo, que permitió la salvación de su compañía, el valiente australiano fue distinguido con la Cruz de Victoria.

A LA CABEZA DE SU BATALLÓN — El teniente coronel Derek Anthony Seagrim conquistó la Cruz de Victoria, por su heroico comportamiento en el ataque a la línea Mareth, entre el 20 y el 21 de marzo de 1943. Su batallón recibió la misión de conquistar un fuerte reducto situado en el flanco izquierdo de la línea. Empero, el violento fuego enemigo, detuvo el avance de la unidad cuyas tropas comenzaron a retirarse. Ante esa situación, el teniente coronel Seagrim se puso, pistola en mano, a la cabeza de su batallón y lo guió bajo la cortina de fuego hasta alcanzar una colina que dominaba las posiciones enemigas. A continuación asaltó con su pistola y granadas a dos puestos de ametralladoras, que diezmaban a sus fuerzas, y los silenció. Seagrim, herido gravemente, falleció poco más tarde.

HASTA LA ÚLTIMA GRANADA — El soldado australiano P. E. Gratwick, nacido en 1902 en la localidad de Katanning, sacrificó su vida en un acto extraordinario de valor. El episodio tuvo lugar entre el 25 y el 26 de octubre de 1942, durante la gran ofensiva británica en El Alamein que concluyó con la derrota de Rommel. El pelotón a que pertenecía Gratwick se lanzó a la conquista de una colina y fue diezmado por el fuego de los morteros y ametralladoras enemigas. En contados minutos, la unidad había quedado reducida a sólo siete hombres. Gratwick, entonces, con imperturbable decisión cargó contra el reducto más próximo y lo aniquiló con granadas de mano, destruyendo a la dotación completa de un mortero. Se lanzó luego contra un segundo reducto y arrojando sus últimas granadas, causó numerosas bajas a la guarnición. Fue entonces muerto por un tirador germano. Se le otorgó la Cruz de Victoria, en forma póstuma, como premio por su sacrificio.

CUATRO VECES HERIDO — En la colina de Ruweisat, en el frente de El Alamein, el sargento neozelandés K. Elliot se hizo acreedor a la Cruz Victoria en el transcurso de los sangrientos combates sostenidos en julio de 1942. Manejando la ametralladora de un tanque, del cual era comandante, Elliot encabezó el avance de su pelotón hacia las posiciones enemigas. Así los condujo hasta conquistar una colina, donde los británicos fueron sometidos a un fuego graneado por parte de los alemanes. Después de localizar los nidos de ametralladora que disparaban sobre ellos, Elliot descendió del tanque y, a la cabeza de siete soldados, cargó a campo abierto a la bayoneta. Así conquistó cuatro reductos enemigos y dos cañones antitanques, dando muerte o capturando a sus servidores. Herido seriamente cuatro veces en el transcurso de la lucha, rehusó ser atendido hasta no haber completado la destrucción de las posiciones de los adversarios.



"Sherman". Este ataque nocturno culminó con la conquista de una de las colinas, defendida por tropas italianas. Más de 1.500 soldados fueron tomados prisioneros y se logró abrir una brecha en el sistema defensivo del enemigo. Esta posición serviría de trampolín al avance ulterior sobre la localidad de El Hamma.

En la mañana del 22 de marzo, los tanques de la 8ª brigada blindada (100 "Sherman" y 80 "Crusader") se adelantaron sobre la brecha para sondear las defensas enemigas. Estas operaciones se realizaron bajo un intenso fuego enemigo, a lo largo de los tres días siguientes, conquistándose algunas otras alturas. Freyberg había decidido aguardar la llegada de la 1ª división

Soldados norteamericanos examinan una poderosa pieza alemana, de 105 milímetros, abandonada por los germanos en su retirada. Fue inutilizada, sin embargo, antes de ser dejada tras de sí por los combatientes del "Eje", destrozándola con una carga explosiva.

Un soldado norteamericano y otro inglés observan el letrero indicador del lugar en el que se unieron los efectivos del I ejército estadounidense y el VIII británico, tras invadir África del Norte.

blindada que, enviada por Montgomery, se hallaba ya en marcha. El comandante de las fuerzas del "Eje", general Messe, a su vez, había hecho desplazar hacia el desfiladero a la 21ª división Panzer, la 164ª de infantería alemana y la 15ª Panzer. Los neozelandeses, por lo tanto, tendrían que enfrentar una poderosa resistencia. El 26 de marzo arribaron las unidades de artillería de la 1ª división blindada y fueron rápidamente puestas en posición. A las nueve de la mañana Freyberg decidió iniciar el ataque, sin aguardar la llegada del grueso de los blindados. Esperaba que en el transcurso de la jornada se le unirían los restantes tanques, lo que le permitiría dar un vuelco total a la situación. Pocos momentos antes de iniciar la acción, el jefe neozelandés reunió a los oficiales de las agrupaciones de tanques que encabezarían el asalto y les hizo saber que la operación que iniciarían era decisiva para el curso posterior de los acontecimientos, pues el ataque contra la línea Mareth, en el Sur, había fracasado.



"Túnez, 33 Km". La meta está cerca. Dos oficiales británicos lo comentan mientras cruzan por las desiertas calles de una pequeña ciudad del norte de África. Calles sembradas de escombros y negocios clausurados. Todo habla de la guerra.

"La carga de Balaklava"

Poco más tarde, a las 15.35, los 100 "Sherman" se desplegaron a la entrada del desfiladero, manteniendo entre uno y otro una distancia de cincuenta metros y formando así un frente de casi cinco kilómetros. Atrás se emplazaron los "Crusader", separados entre sí por una distancia de cien metros. En esa forma, como en los viejos tiempos de las cargas de caballería, los tanques emularon a los escuadrones de antaño.



Tras una conferencia entre ambos jefes americanos, el general Eisenhower y su colega Patton, el primero condecora al impetuoso Patton. Sin abandonar su equipo de combate, el general americano sonríe con satisfacción. Su rostro volverá a adquirir la dureza que lo caracteriza cuando se ciña el casco y trepe a un tanque.

La orden era cargar a pleno motor, a través del desfiladero y las defensas enemigas, hasta alcanzar un *wadi* situado a seis kilómetros del punto de partida. Debían avanzar sin detenerse, sin preocuparse en absoluto de lo que ocurriera sobre sus flancos, bajo el fuego graneado de las piezas de artillería germanas emplazadas en las colinas linderas. Para apoyar esta audaz embestida, doscientos cañones británicos tenderían una barrera de fuego. Además, 22 escuadrillas de "Hurricane" barrerían con sus ametralladoras las posiciones del enemigo.

Las tripulaciones de los tanques sabían que su ataque sólo podía tener dos alternativas finales: el triunfo o la derrota total. Uno de los oficiales definió con justeza la dramática operación: "Será una nueva carga de Balaklava". Efectivamente, al igual que en la legendaria carga de los escuadrones de caballería de la Brigada Ligera británica, los tanques marcharían al encuentro de un enemigo fuertemente atrincherado en las colinas circundantes. Sus únicas posibilidades de triunfo radicaban en la firmeza con que mantuvieran la carga, a despecho del fuego enemigo. Abrirían así el paso a los infantes neozelandeses.

A las 16 en punto, la primera escuadrilla de "Hurricane" pasó rugiendo sobre el valle, para atacar a las posiciones enemigas. Simultáneamente la artillería rompió el fuego. El estampido de sus explosiones, al retumbar contra las murallas rocosas, envolvió al escenario de la batalla en un trueno que no parecía tener fin.

Minutos más tarde, las dos líneas de tanques, levantando enormes nubes de arena se lanzaron al asalto. Frente a ellos, avanzando metro por metro, la barrera de fuego de la artillería les señalaba el camino. Los blindados avanzaban tan cerca de la cortina de fuego que los germanos, refugiados en sus trincheras, no tenían tiempo de abandonar la profundidad de los fosos y disparar sus cañones para tratar de detenerlos.

Los "Sherman" irrumpieron así a través de las defensas del enemigo disparando prácticamente a quemarropa sus cañones de 75 milímetros contra los emplazamientos germanos. Los soldados del "Eje" que consiguieron eludir el fuego de la artillería y de la primera oleada de "Sherman" fueron aniquilados por la segunda de "Crusader". Durante la marcha, algunos tanques fueron inutilizados por las minas y nueve fueron puestos fuera de combate por las piezas antitanque. Finalmente, los blindados alcanzaron la línea del *wadi*. La lucha, empero, no había concluido. Sorpresivamente sobre sus flancos, surgieron tanques alemanes y se entabló una encarnizada

Soldados alemanes internados en campos de concentración reciben paquetes que les son enviados a través de la Cruz Roja internacional. Son raciones y ropas que les permitirán soportar las privaciones que deberán sufrir en dichos sitios.

¿QUIÉN SERÁ EL PRÓXIMO?

Werner Baumbach, uno de los más destacados pilotos de la Luftwaffe —llegó a ejercer el mando de la Fuerza de Bombardeo—, relata sus experiencias en el teatro de guerra del Mediterráneo.

* * *

"Catania, Comiso, Trapanti y Gerbini eran los aeródromos en Sicilia. Cerdeña y el sur de Francia constituían los centros de abastecimiento. En los meses de noviembre y diciembre (de 1942) el poderío efectivo de combate de las escuadrillas alemanas era de 100 a 200 aviones. En pocas semanas el número se redujo escasamente a cincuenta máquinas y tripulaciones en condiciones de operar. Los reducidos refuerzos que arribaban, poco pudieron hacer para alterar la situación. En contados días sólo teníamos el esqueleto de los estados mayores y servicios de tierra en los aeródromos: ya no poseíamos máquinas, ni tripulaciones ni esperanzas. En el puesto de mando del II Cuerpo aéreo y en el de la 2º Flota aérea, los oficiales seguían dirigiendo operaciones en las cuales figuraban grupos y alas que existían solamente en los mapas de situación. En realidad, los grupos sólo contaban con menos de diez tripulaciones..."

"Transcribo páginas de mi "Diario", escritas en aquellos días".

LASCIATE OGNI SPERANZA, VOI CHE ENTRATE! — El ángel de la muerte proyecta su sombra sobre nosotros apenas arribamos. El Infierno del Dante es aquí una realidad. Rothe y sus hombres han muerto; el teniente Grigoleit fue derribado; el pequeño Quisdorf desapareció en vuelo; Sttofregen fue abatido y herido mortalmente; los Ju 88 de Metzenthin y del teniente Harmel se precipitaron en llamas sobre Argelia... Ayer por la tarde hice que las desmoralizadas tripulaciones formasen nuevamente ante mí. Orden: el mismo blanco del día anterior. Atacaríamos con toda nuestra fuerza. Y en las primeras horas de la mañana siguiente, cuando nos reunimos después de la incursión, dos, tres y cuatro tripulaciones están nuevamente ausentes. ¡No han sobrevivido al ataque! ¿Quién será el próximo? ¿Qué golpe cruel del destino ha elegido ya la suerte de las próximas víctimas? Todos nosotros reunimos nuestras escasas pertenencias y las guardamos en envoltorios que quedarán en la base. Esto será lo único que quede de nosotros, luego de que los camiones lleguen y nos transporten al aeródromo.

A menudo permanezco tendido en mi cama, postrado en una aparente parálisis, cubierto por la transpiración y, sin embargo, helado hasta los huesos, mientras contemplo por la ventana las naranjas rojo sangre que penden de los árboles frondosos... Es la angustia, una angustia que sobrecoge mi corazón, y que me conmueve hasta la médula. Y esa angustia crece hasta transformarse en una horrible fiebre que deshace mis nervios. Desde que estamos aquí he dejado de hablar a mis hombres. No puedo encontrar nada que decirles que disminuya esta sensación de desesperanza. Ellos me comprenden..."

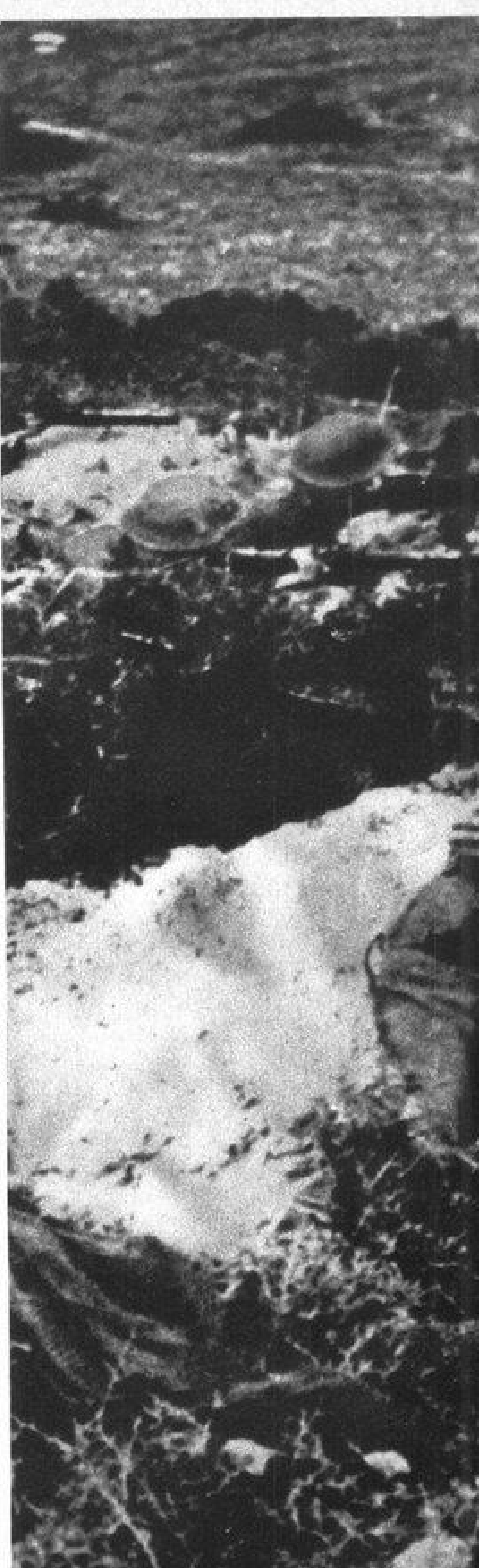


LUCHA DE BLINDADOS

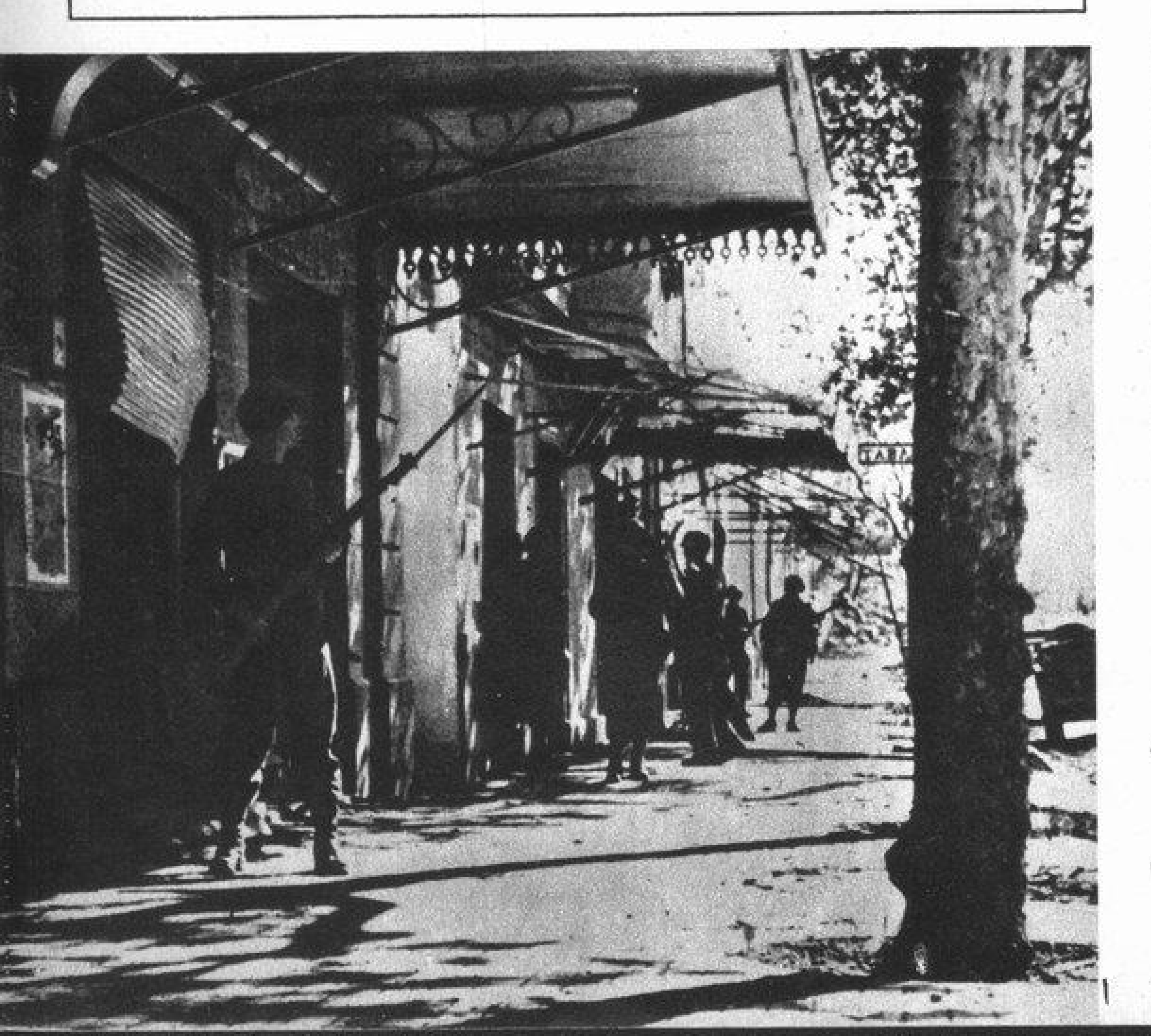
Marzo 20 de 1943. Los blindados de la 15ª división Panzer se ponen en movimiento y comienzan a agruparse. Se encuentran cerca de Zarat y es evidente la intención de los germanos de lanzar un contraataque y eliminar a los británicos de sus cabezas de puente en la línea Mareth. Los ingleses, atentos a la maniobra, comprenden la urgencia de hacer frente al peligro. El teniente coronel J. E. Cairn, del 50º Regimiento Real de Tanques, pide el inmediato envío de varios cañones de seis libras, indispensables para detener a los tanques enemigos. Paralelamente, los tanques del regimiento se ocultan en un bosquecillo cercano, a la espera de los blindados alemanes.

13 horas. Un intenso fuego parte de las líneas germanas. Son las 15.30 cuando, a lo lejos, a través de una nube de polvo, alcanzan a verse veinte tanques alemanes en movimiento. Paralelamente, algunos cañones antitanque germanos, ingeniosamente emplazados, abren el fuego contra los blindados ingleses. Como consecuencia del ataque, tres "Valentine" quedan fuera de acción. Entretanto, el coronel Cairn, que conduce al ataque a la Plana Mayor del regimiento, es alcanzado por el fuego de cinco tanques germanos. Un impacto directo, que destroza la torrecilla donde se encontraba, le causa la muerte e incendia el tanque. El conductor, cabo Flaherty, que resulta ileso, sale del blindado y trata de retirar de allí al operador de radio, que está gravemente herido; sin embargo, apenas alcanza a tenderlo en tierra cuando comprende que sus esfuerzos han sido vanos; el soldado, en efecto, ya está muerto.

Uno de los tanques, entretanto, maniobrando velozmente, trata de ocultar con una cortina de humo a los demás vehículos ingleses, para facilitarles la retirada. El fuerte viento, sin embargo, malogra la intención y disipa rápidamente la cortina. La consecuencia, inevitable, no puede ser otra que la que sigue: todos los tanques son destruidos. Sólo uno, el que había tendido la cortina de humo, logra escapar indemne.



Fusiles y ametralladoras británicos disparan sin cesar desde las posiciones aliadas. Protegidos en sus pequeñas cuevas individuales, los combatientes cubren con su fuego las líneas del enemigo. Son hombres del VIII ejército británico y su marcha comenzó en el lejano El Alamein.



Infantería norteamericana avanza por las calles de la recién conquistada Bizerta. Los hombres deben extremar las precauciones, en previsión de ser atacados por soldados aislados o patrullas de exploración del enemigo. La ciudad ha sido abandonada.



MASACRE AÉREA

Abril 10 de 1943. Base de El Djen, Túnez. Los aviones del 57º Grupo de Caza americano (Los "Carniceros del 57") se encuentran alineados en la pista, listos para levantar vuelo. Su misión: interceptar el puente aéreo que los alemanes han tendido entre Italia y el África del Norte. Efectivamente, a través de él, los Ju 52 transportan, diariamente, hombres y materiales en cantidad, con rumbo a las fuerzas de Rommel.
Esta vez el enfrentamiento se produce rápidamente. Y 20 Ju-52 son derribados sobre el canal de Sicilia. La carga que transportan, gasolina, de inapreciable valor para Rommel, se pierde en el fondo del mar.
Al día siguiente, domingo, la mañana se presenta tranquila. Llega el mediodía y la calma persiste. Aparentemente, nada pasará ese día, "Domingo de Ramos".
Durante la tarde algunos patrullajes son efectuados, más por simple rutina que por alarmas reales. Por último, a las 16.30, se ordena un último vuelo. Despegarán cuatro escuadrillas del 57º, con un total de 47 aviones P-40. La orden es patrullar el Golfo de Túnez. Sobre ellos, cubriéndolos, volarán máquinas británicas, del Ala 244 de la RAF.
Tras levantar vuelo, los aparatos se dirigen en formación al lugar previsto. Allí, dividiéndose en escuadrillas, toman altura y quedan a la expectativa. Pero nada sucede. Y los minutos pasan, largos, tediosos. Describiendo amplios giros, los aviones cubren grandes sectores, en misión de patrullaje. El combustible, entretanto, se agota lentamente. Por último, el jefe del Grupo, tras consultar sus instrumentos, decide dar la orden de regreso. Quedan en esos momentos quince minutos de vuelo... De pronto, la radio del avión guía se estremece. Una voz, la de uno de los pilotos, anuncia con palabras que tiemblan por la excitación:
—¡Bandidos en las tres del reloj!
La formación, rápidamente, cierra sus líneas. El jefe da sus órdenes. Allí están, claramente visibles, los aviones enemigos. Todos los pilotos profieren exclamaciones de asombro cuando los ven. No son dos, ni diez... Son muchos, más de los que ellos mismos pueden creer. Adelante, volando en formación, como una gigantesca bandada de pájaros, avanzan 30 aviones Ju 52, formados en V. Tras ellos, otra enorme V de 30 máquinas más. Después, más atrás, haciendo increíble la visión, una nueva V. Otras 30 máquinas. Los pilotos no pueden creer lo que están viendo. Son 90 enormes Ju-52 que avanzan hacia ellos. Alrededor, protegiéndolos, 25 ó 30 cazas evolucionan como pequeños pájaros.
A pesar del escaso nivel del combustible, arriesgándolo todo, los hombres del Grupo 57º se lanzan contra el enemigo. Divididos en parejas, los P-40 pican una y otra vez sobre los enormes Ju-52. Y comienza la matanza. Uno tras otro, los transportes son abatidos, en trágica sucesión. Algunos tratan de eludir la persecución y acercarse a la costa. Sin embargo, la suerte les es adversa. Y caen a su vez, sobre las playas y aún en tierra.
Por último, diez minutos más tarde, la lucha concluye. Los resultados no pueden ser peores para los germanos. Han sido destruidos 59 Ju-52, 14 Me-109 y 2 Me-110; 17 Ju-52, a su vez, han sido averiados, al igual que 9 Me-109 y 2 Me-110.

batalla, en la cual resultaron destruidos cinco "Sherman" y cuatro blindados germanos.

Entretanto, en la retaguardia, los neozelandeses a punta de bayoneta, utilizando granadas y pistolas ametralladoras, se internaron en las colinas y aniquilaron a los combatientes que aún resistían en los dispersos reductos. Freyberg, en su puesto de mando, aguardaba ansiosamente la llegada de los tanques de la 1ª división blindada, cuya embestida habría de decidir la acción. Hasta ese momento no se tenían noticias de la columna. Eran las 18 cuando se levantó una violenta y sorpresiva tormenta de arena. En ese preciso momento los neozelandeses, que se encontraban agotados, comenzaron a percibir, a la distancia, el retumbar de las orugas de centenares de vehículos blindados que se aproximaban a sus líneas. ¡Eran los tanques de la 1ª división!

Poco después, entre nubes de polvo, las borrosas siluetas de los tanques, que pasaban rugiendo, se perdieron a lo lejos, con rumbo al frente de lucha.

Durante toda la noche, la 1ª división prosiguió su avance bajo la luz de la luna, a través del valle. A la mañana siguiente alcanzó el reducto de El Hamma, que bloqueaba la carretera hacia la costa del Mediterráneo. Tropas germanas e italianas ofrecieron allí encarnizada resistencia y las divisiones Panzer 15ª y 21ª lanzaron un sorpresivo contraataque sobre el flanco de las unidades blindadas británicas. De esta forma, el avance quedó paralizado. Entretanto, todas las fuerzas del "Eje" se retiraban apresu-

FUERZAS ENFRENTADAS EN MARETH

I EJÉRCITO ITALOALEMÁN
(general Messe)

XX Cuerpo de Ejército (Orlando)
División de infantería "Giovani Fascisti"
División de infantería "Trieste"
90º división ligera alemana

XXI Cuerpo de Ejército (Berardi)
División de infantería "Spezia"
División de infantería "Pistoia"
164º división de infantería alemana
Afrika Korps (Ziegler)
15º división Panzer
21º división Panzer
19º división antiaérea

VIII EJÉRCITO BRITÁNICO
(General Montgomery)

XXX Cuerpo de Ejército (Leese)
50º división de infantería británica
51º división escocesa
4º división hindú
23º Brigada blindada
Brigada motorizada de la guardia.
Cuerpo Neozelandés (Freyberg)
2º división neozelandesa
Fuerza de "Franceses Libres" (Leclerc)
8º brigada blindada

X Cuerpo de Ejército (Horrocks)
1º división blindada
7º división blindada
7º brigada de infantería hindú
4º brigada blindada ligera



Vehículos de una unidad mecanizada norteamericana hacen un alto en el centro de la ciudad de Bizerta. Los soldados descansan y cambian opiniones. Más atrás pueden observarse las consecuencias de los combates librados con las fuerzas del "Eje". Pequeñas banderas sujetas a los faros señalan a los nativos la nacionalidad del vehículo.

radamente de la línea Mareth hacia el Norte, para escapar de la trampa que amenazaba cerrarse.

Pese a su esfuerzo, los británicos no consiguieron arrollar a las defensas de El Hamma; este hecho frustró la maniobra de envolvimiento, que hubiera culminado con la destrucción del I ejército ítalogermano.

En la mañana del 28 de marzo, la totalidad de las tropas del "Eje" se había evadido hacia el Norte, estableciendo una nueva línea defensiva en el *wadi* Akarit, profunda depresión que corría entre el Mediterráneo y los pantanos del interior.

La retirada germana

El fracaso de la operación de cerco británica sólo dio un breve respiro a las fuerzas del "Eje". Las tropas norteamericanas de Patton seguían presionando sobre su retaguardia y fue necesario enviar a la división Panzer 21ª para contener su penetración. El frente del *wadi* de Akarit quedó así debilitado.

En la noche del 6 de abril, 450 cañones británicos rompieron el fuego sobre las líneas enemigas y tres divisiones de infantería del VIII ejército se lanzaron al asalto, a la bayoneta. Rápidamente se logró un punto de ruptura y, a través de él, avanzaron las unidades blindadas y la división de infantería neozelandesa. A las seis de la mañana, toda la línea estaba ya en manos de los ingleses. Más de 6.000

soldados, en su mayor parte italianos, habían sido capturados. Se inició, inmediatamente, la persecución de las fuerzas del "Eje" que se retiraban a lo largo de la costa, con dirección a Túnez.

El 7 de abril, una patrulla avanzada de la 4ª división hindú estableció contacto, finalmente, con tropas del II Cuerpo norteamericano de Patton. Quedó así establecida la unión entre las dos fuerzas aliadas. No se pudo impedir, sin embargo, que las unidades del "Eje" continuaran replegándose. Al día siguiente, los aliados llevaron a cabo un nuevo intento para cerrar el paso a las columnas del "Eje" que se retiraban. Fuerzas blindadas británicas y la 34ª división de infantería norteamericana penetraron sorpresivamente por el paso de Fondouk y avanzaron hacia la costa, pero fueron contenidas por los tanques germanos. La operación fracasó y las unidades del "Eje" alcanzaron el norte de Túnez, donde establecieron contacto con el V ejército del general von Arnim. Quedó así formada una línea que rodeaba al puerto de Túnez. Allí los alemanes e italianos habrían de ofrecer la última resistencia.

La ofensiva final aliada

Al quedar frustrados los planes aliados de destruir separadamente a los dos ejércitos del "Eje", el I y el V, el general Alexander resolvió desplazar hacia el Norte el centro de gravedad del próximo ataque. Calculaba acertadamente que el jefe supremo alemán esperaría el principal asalto por el Sur, donde operaba el VIII ejército de Montgomery. Alexander, por lo tanto, retiró al II Cuerpo de ejército norteamericano del frente meridional y le asignó la misión de ocupar Bizerta, sobre la costa norte de Túnez. Reforzó, asimismo, al I ejército británico con la 7ª división blindada y la 4ª hindú, y confió a este cuerpo la misión de realizar la ruptura principal.

El ataque decisivo se inició en la noche del 5 de mayo. A la mañana siguiente, la infantería británica, apoyada por el fuego desvastador de mil cañones, inició la penetración por ambos flancos de la carretera que conducía directamente al puerto de Túnez, centro principal de la resistencia alemana. La aviación aliada desarrolló entonces el esfuerzo más gigantesco de toda la guerra africana. Sus bombarderos y cazas, turnándose incesantemente, atacaron encarnizadamente las posiciones del "Eje", aniquilando



Dos jefes alcanzaron la celebridad en África del Norte. A la izquierda, Montgomery, el conocido jefe del VIII ejército británico. A la derecha, Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas norteamericanas en la región.

hombres y destrozando materiales. El general Arnold, refiriéndose al episodio, dijo: "Con un diluvio de bombas, abrimos un canal hasta Túnez". A través de ese "canal" irrumpieron los tanques de la 6ª y 7ª divisiones blindadas británicas, arrollando toda oposición.

En la mañana del 7 de mayo, los tanques entraron en el puerto de Túnez. Poco después, un regimiento de tropas coloniales francesas izaba la bandera tricolor en la plaza principal de la ciudad. Los norteamericanos, a su vez, conducidos por el general Bradley, que había reemplazado a Patton, ocuparon ese día Bizerta. Al día siguiente, 8 de mayo, capitularon los restos de las divisiones Panzer 10ª y 15ª. La lucha, sin embargo, prosiguió todavía, al impulso de las implacables directivas de Hitler de resistir hasta el último soldado.

La 6ª división blindada giró entonces hacia el Sur y atacó por la espalda a las tropas del "Eje" que contenían el avance del VIII ejército de Montgomery. El 12 de mayo, soldados de la 4ª división hindú capturaron al general von Arnim, comandante en jefe de las fuerzas del "Eje". Esa misma noche, a las 22, el general Messe (que había sido recientemente ascendido a mariscal) luego de recibir autorización

Una unidad antitanque británica se dirige al frente de lucha. El cañón es una pieza de 6 libras, arrastrado por un vehículo blindado "Bren". Estas armas fueron empleadas con gran rendimiento en las acciones contra los tanques germanos. Destruyeron, inclusive, a los nuevos y poderosos blindados "Tigres", perforando sus gruesos blindajes de hasta 80 mm.



DIRECTIVAS DE KESSELRING

Abril 16 de 1943. Ese día, el mariscal Kesselring, por orden de Hitler, según sus propias palabras, llega hasta el comando del mariscal Messe. Su misión consiste en estudiar de cerca la situación y así lo manifiesta a Messe. Se produce, a continuación, el siguiente diálogo:

MESSE: Ha sido un error no aceptar la línea que yo propuse. Cuando se dispone de pocas tropas, y agotadas, el terreno es el mejor aliado. Al VIII ejército, rico en medios acorazados, se le puede limitar la facilidad de maniobra solamente oponiéndole el mayor número de obstáculos naturales...

KESSELRING: No conozco suficientemente las nuevas posiciones. La línea de Enfidaville puede engañar al enemigo y obligarlo a una prematura preparación de artillería...

MESSE: Aún más peligrosas serían las consecuencias de una ruptura en cualquier punto de la línea de Enfidaville. Por otra parte, al elegir la posición es necesario tener en cuenta las fuerzas de que se dispone. Las nuestras están muy reducidas por las graves pérdidas sufridas; en un mes no hemos recibido más que un solo batallón de refuerzo...

KESSELRING: Se pueden tener dos opiniones con respecto a la táctica. Lo esencial es que se resista.

MESSE: Pero insisto en que para resistir es necesario elegir la posición más adaptada... Además, para enfrentar a un enemigo tan fuertemente motorizado, era necesario hacerse fuerte en sectores de no menos de 100 kilómetros. En cambio, von Arnim los ha establecido del orden de los 40-50 kilómetros... Y si eso significaba un daño para nuestros medios acorazados, tan inferiores al enemigo, representaba la destrucción de la infantería... Por otra parte, von Arnim ha dado imprevistamente la orden para el repliegue y cuando esto sucedió estaban en marcha movimientos para el contraataque del día siguiente...

KESSELRING: Para la retirada había otra solución: retirar a las tropas móviles y abandonar a su destino a la infantería...

MESSE: Así se hubieran perdido, una vez más, las divisiones italianas. Y en ese caso, ¿quién defendería ahora las últimas posiciones?

KESSELRING: Todo eso pertenece a la Historia. El Duce me ha encargado que diga a usted que hará todo lo posible para reabastecerlo. ¿Cómo se divide su ejército?

MESSE: Las unidades son las siguientes: 90ª división alemana, con 4 batallones y 2 batallones italianos; división GG.FF. (Jóvenes Fascistas), con 4 batallones y 2 de la 90ª; división Trieste, con 5 batallones italianos o uno de la Luftwaffe; división Pistoia, con 2 batallones propios y 2 integrados con elementos de la Centauro; 164ª división alemana, con 2 batallones propios, uno de la 15ª y un batallón italiano; división Spezia, con 5 batallones. En reserva existen la 15ª división acorazada, con 4 tanques, un batallón de la Pistoia y dos batallones en formación, con personal de la aviación. En lo que respecta a la artillería, en todo el sector hay cerca de 200 piezas. Municiones, disponemos para un día y medio de fuego...

KESSELRING: Gracias por el informe. Debo decirle que la línea de Túnez debe ser mantenida a cualquier costo...

MESSE: La orden de defenderla a cualquier costo tiene un valor relativo si no viene seguida de la llegada de hombres, armas y material de refuerzo.

KESSELRING: De cualquier modo, no es posible evacuar a 300.000 hombres. Y ellos preferirán, ciertamente, luchar antes que ser capturados...

MESSE: El ejército cumplirá con su deber hasta el final.

Soldados británicos registran a un grupo de prisioneros italianos, que acaban de deponer las armas. A medida que las fuerzas aliadas convergen sobre el puerto de Túnez, aumenta aceleradamente el número de hombres del "Eje" que abandona una lucha que carece ya para ellos de toda esperanza. ▶

◀ Hangares destruidos del aeródromo de Túnez. Foto tomada desde un avión de la RAF, poco después de la ocupación de Túnez por las fuerzas aliadas. Los repetidos ataques de la aviación norteamericana y británica, consiguieron arrasar las bases aéreas del "Eje" en África.

LA RENDICIÓN DEL MARISCAL MESSE

Mayo 12 de 1943. A las 11.15 llega al comando del mariscal Messe un mensaje del Comando Supremo. Dice textualmente:

"La resistencia puede considerarse terminada. Queda usted en libertad de ofrecer una rendición honorable. A usted y a los héroes del I ejército renuevo mi admirado elogio".

El mando italiano, autorizado para entrar en contacto con el enemigo, lo hace. Está obligado a ello. Las baterías, en efecto, quedarán sin municiones antes de la noche. Lo que siga a ese momento será una masacre inútil. Los hombres han luchado y bien. La matanza que seguirá estará totalmente injustificada. Messe, en consecuencia, ordena ponerse en contacto con las fuerzas enemigas.

Son las 13. Firmado por el mariscal Messe, llega a las líneas británicas un mensaje en el que se hace mención a la larga y caballeresca lucha sostenida hasta ese momento y se ofrece iniciar las negociaciones tendientes a una rendición "con los honores de las armas".

Han pasado dos horas. A las 15 llega la respuesta, radiada desde el comando británico. Los términos no admiten dudas. El pedido de Messe es rechazado en lo referente a los "honores de las armas". La rendición, se expresa claramente, será "incondicional".
Messe no responde y la lucha continúa. En algunas baterías comienza a verificarse lo previsto. Faltan municiones y las piezas silencian su fuego. Grupos de alemanes se rinden y la moral de las tropas comienza a tambalear.
El retumbar de los cañones del "Eje" se hace más y más débil. Nuevas baterías callan su voz, una tras otra. Las municiones escasean y, minuto por minuto, los depósitos quedan vacíos.
Hacia las 17 la radio inglesa propala un nuevo llamado, en idioma italiano. Pregunta si se ha recibido el mensaje anterior. Messe ordena responder:
"Sí. No tengo nada que decir, salvo repetir que estoy dispuesto a tratar la rendición con los honores de las armas."
La radio inglesa replica en seguida:
"¿Debemos entender que rechaza la rendición incondicional?"

La respuesta de Messe no se hace esperar:
"Sí."
La lucha continúa. El frente británico aumenta la intensidad de sus disparos. La línea del "Eje" lo hace cada vez más débilmente. Por último, a las 19.30, llega al comando de Messe una orden del Comando Supremo:

"Cesen de combatir."

La radio británica, con la que aún se está en contacto, continúa exhortando a la rendición. Indica, paralelamente el itinerario que deberán seguir los parlamentarios, en caso de ser enviados. Al mismo tiempo propone una tregua hasta la 1.30.

A las 22 se reanuda el contacto con la radio inglesa, a la cual se comunica: "He ordenado a mis tropas una tregua. No harán fuego si no son provocadas. Ordenen lo mismo a vuestras tropas. Mis representantes irán al punto indicado por ustedes en dos vehículos, con bandera blanca."

El fin de la lucha estaba próximo. Pocas horas más tarde, todo habría concluido.





Por las calles del puerto de Argel, soldados alemanes marchan rumbo a los muelles para ser embarcados con destino a campos de reclusión situados en EE.UU. y Canadá. La orden de Hitler de resistir hasta el fin y el bloqueo aeronaval establecido por los aliados en las costas de África del Norte, impidieron la evacuación de las tropas cercadas en Túnez.

del Comando Supremo, envió un mensaje a las líneas enemigas y ordenó cesar el fuego. Al día siguiente, Messe capituló, junto con los restos de su ejército.

La lucha en África había llegado, así, a su fin. Tres años de batallas quedaban atrás y con ellos los sueños de conquista que, en su momento, había alentado Hitler. La tenacidad británica, sobreponiéndose a muchas horas de derrota, había dado por tierra con el mito de invencibilidad del legendario "Zorro del desierto". Las hazañas del mariscal alemán, empero, y su caballeresco comportamiento en la guerra, al cual había rendido homenaje el mismo Churchill, no serían olvidadas por los soldados que habían combatido en uno y otro bando.

A partir de ese momento, los aliados, victoriosos, se dieron de lleno a la tarea de preparar la invasión de Sicilia. Se iniciaba así la etapa que precedía al asalto final de la "Fortaleza Europea".

En Londres, por primera vez desde el comienzo de las hostilidades, las campanas fueron echadas a vuelo.

◀ Enarbolando una bandera francesa, soldados norteamericanos, británicos y marineros franceses recorren las calles de Túnez, festejando jubilosamente la liberación del importante puerto, último bastión de la resistencia del "Eje" en territorio norafricano.

Conferencia "Trident"

Mientras la lucha en Túnez se aproximaba a su desenlace, Winston Churchill decidió trasladarse a Washington para discutir con el presidente Roosevelt las nuevas posibilidades que, a su juicio, la inminente victoria les proporcionaría. El primer ministro británico estaba resuelto a conseguir el apoyo de Roosevelt para mantener el centro de gravedad del esfuerzo bélico aliado en el teatro de operaciones del Mediterráneo. Esto constituía, a su juicio, el blando bajo vientre del "Eje", pues, a diferencia de la zona del Canal de la Mancha, no existían allí poderosas defensas ni fuerzas suficientes para sostener un largo asedio.

El 4 de mayo Churchill abandonó Londres y, al día siguiente, zarpó rumbo a Estados Unidos en el gran transatlántico "Queen Mary", acompañado por un numeroso séquito de asesores, entre los cuales se contaban los jefes de Estado Mayor de las fuerzas armadas británicas. Para desorientar a los servicios de información del "Eje", los aliados habían divulgado hábilmente una serie de falsas noticias, referentes a la personalidad de los viajeros. Efectivamente, uno de los rumores señalaba que el "Queen Mary" conducía a bordo a la reina Guillermina de Holanda y, por otra parte, en los pasillos y escaleras habían sido tendidas rampas de madera, en forma extensible, para dar pie a la creencia

LA RESISTENCIA HA TERMINADO

Mensajes intercambiados entre Winston Churchill y el general Alexander, jefe de las fuerzas aliadas en el frente de Túnez.

DE CHURCHILL A ALEXANDER

10 de mayo de 1943

"Le ha tocado a usted conducir una serie de batallas que han culminado con la destrucción del poderío alemán e italiano en África. A lo largo de todo el camino desde El Alamein a Túnez, en la incesante lucha y marcha de los últimos seis meses, usted y su brillante subordinado, el general Montgomery, han agregado un capítulo glorioso a los anales de la Comunidad Británica y el Imperio. Sus disposiciones para la gran batalla final serán juzgadas por la Historia como un modelo del arte militar. Pero, a más de esto, usted supo cómo inspirar a sus soldados con la confianza y el ardor que les permitió superar todos los obstáculos e imponerse a todas las fatigas y adversidades. Ellos y sus leales aliados, los soldados y aviadores estadounidenses y franceses, pueden, conjuntamente, recibir ahora la expresión de la admiración y gratitud con que la totalidad de la Nación Británica y el Imperio contemplan sus famosas hazañas. La generosa rivalidad de armas del I y el VIII ejércitos británicos consiguieron la victoria, para honra de cada uno y de todos."

DE ALEXANDER A CHURCHILL

12 de mayo de 1943

"El fin está próximo. Von Arnim ha sido capturado y los prisioneros muy probablemente se elevarán a más de 150.000. Toda resistencia organizada se ha derrumbado y sólo bolsones aislados continúan la lucha. Parece ser que hemos tomado más de 1.000 cañones, de los cuales 180 son de 88 mm, 250 tanques y varios miles de vehículos, muchos de los cuales se encuentran en perfecto estado de funcionamiento. Los prisioneros alemanes, conduciendo sus propios vehículos, formaron durante todo el día de hoy una densa columna sobre la carretera que va de Grombalia a Medjez el Bab. Mi próximo telegrama, anunciando la terminación formal de la campaña, le llegará, espero, dentro de pocas horas."

DE ALEXANDER A CHURCHILL

13 de mayo de 1943

"Señor:

Es mi deber informarle que la campaña de Túnez ha concluido. Toda la resistencia enemiga ha terminado. Somos dueños de las costas de África del Norte."



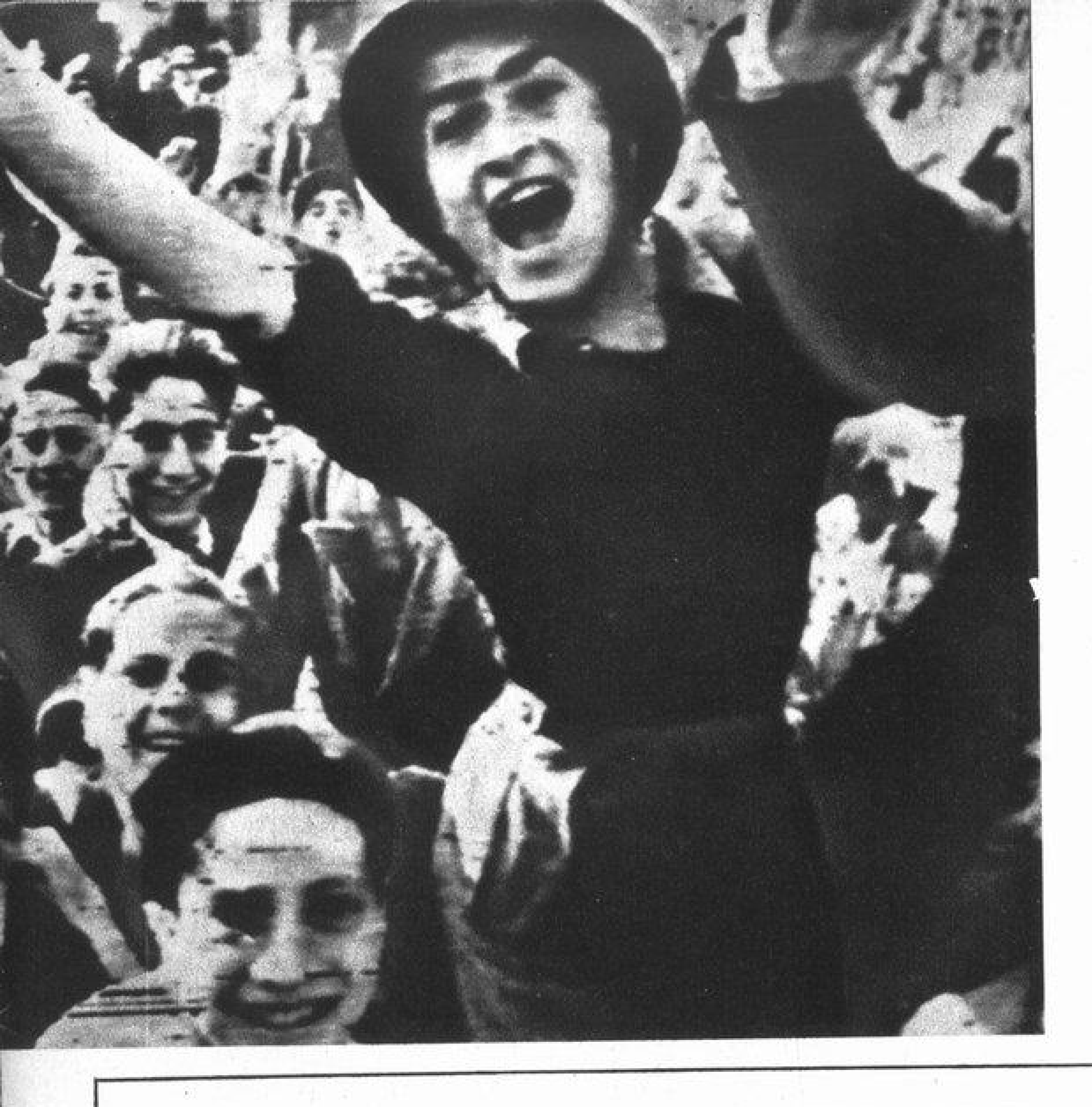
La población de Túnez da entusiasta bienvenida a las tropas aliadas que liberaron la ciudad. Miles de personas se vuelcan en las calles, luego de la capitulación de la guarnición del "Eje" y aclaman a su paso a los soldados estadounidenses y británicos.



El rey Jorge VI de Gran Bretaña pasa revista a una unidad del ejército estadounidense, durante la visita que realizó a África del Norte, en junio de 1943, luego de concretada la victoria aliada. Acompaña al soberano el teniente general Mark Clark, jefe del V ejército, quien posteriormente comandaría a las tropas norteamericanas en Italia.

que en su viaje de retorno a Inglaterra la nave conduciría al presidente Roosevelt que, como es notorio, se desplazaba en un sillón de ruedas, a raíz de su parálisis. Para agregar un elemento más a la confusa red de suposiciones, el "Queen Mary" conducía a bordo a 5.000 prisioneros alemanes, rumbo a los campos de concentración de los Estados Unidos.

En el transcurso del viaje, Churchill sostuvo repetidas reuniones con sus asesores, para ultimar los detalles de las proposiciones que presentaría a Roosevelt. En mitad del camino, el 8 de mayo, envió un cable a Stalin, anunciándole que se dirigía a Washington, para resolver las futuras operaciones en Europa, luego de la conquista de Sicilia. Además, para desalentar a los estadounidenses, que parecían inclinarse a dar mayor preponderancia a la lucha en el Pacífico.



El 11 de mayo llegó a Nueva York, sin contratiempos, el "Queen Mary". Al día siguiente, Winston Churchill se reunió en la Casa Blanca con el presidente Roosevelt. A poco de comenzar la reunión llegaron mensajes del general Eisenhower, anunciando que la resistencia en Túnez había cesado.

La noticia dio a Churchill argumentos para sostener entusiastamente su posición en el sentido de ampliar el campo de lucha en el Mediterráneo y llevar a cabo cuanto antes la embestida final contra Italia. El resultado de esta acción tendría decisiva importancia en el desarrollo ulterior de la guerra. Efectivamente, el poderío del "Eje" quedaría disminuido radicalmente y las reducidas fuerzas de que disponía Alemania se verían obligadas a cubrir las posiciones que quedarían desguarnecidas al capitular los italianos. De esta forma, además, se contribuiría grandemente a aliviar la presión que los ejércitos germanos ejercían sobre las unidades soviéticas.

Además, la rendición de la flota

DISCIPLINA

En la batalla del paso Kasserine el II Cuerpo de ejército norteamericano había sufrido duros golpes a manos de las fuerzas de Rommel. Para levantar su moral, Eisenhower resolvió designar como nuevo comandante al general Patton. La personalidad recia de Patton, unida a su gran capacidad de mando y espíritu combativo, lo convertían en el hombre ideal para el cumplimiento de esa tarea. El general Bradley relata en sus "Memorias" los pintorescos pormenores de la llegada de Patton a su nuevo destino.

"Con las sirenas anunciando estridentemente la llegada de Patton, una procesión de vehículos blindados de exploración y de camiones semioruga rodó en la deslucida plazoleta frente a la escuela en que se alojaba el Comando del II Cuerpo, en la mañana del 7 de marzo. Hasta los árabes, caminando dificultosamente por el barro de las calles, recogían sus vestiduras y se refugiaban en la puerta más próxima. Los vehículos blindados venían erizados de ametralladoras y sus antenas, largas como cañas de pescar, castigaban locamente el aire. En el coche que marchaba a la cabeza, Patton viajaba de pie, como el conductor de una cuádriga. Miraba ceñudamente hacia el viento y su mandíbula presionaba contra el barbijo de malla de un casco con dos estrellas. Dos estrellas de plata, de tamaño excesivo sobre una chapa roja, señalaban su auto de comando. A ambos lados de su capot el auto llevaba una rígida banderola metálica. Una tenía dos estrellas en campo rojo. La otra, las letras WTF, que significaban Western Task Force (Fuerza de Tareas Oeste) que era el comando ejercido por Patton en el desembarco en Casablanca. Al día siguiente la chapa WTF fue reemplazada por otra que ostentaba el escudo del II Cuerpo en azul y blanco... En vez de esperar que el efecto del cambio de comando se fuera filtrando hasta las divisiones, Patton buscó un procedimiento que lo hiciese comprender, instantáneamente, hasta el último conscripto del Cuerpo. Encontró lo que buscaba en las reglamentaciones sobre los uniformes.

Después de varios meses de combate, las tropas estadounidenses en el frente habían adoptado la misma indiferente despreocupación del soldado inglés con respecto al uniforme reglamentario de campaña. Cuando no estaban bajo el fuego, un número cada vez mayor de hombres abandonaba el pesado casco y usaba solamente la gorra de lana que se había entregado para usar bajo el casco. Para Patton esa gorra se convirtió en el símbolo de la desaliñada disciplina dentro del II Cuerpo. Se puso en campaña para desterrarla, haciendo de esta medida la primera reforma de su Cuerpo. El golpe cayó en una orden que prescribía el uso de casco, polainas y corbata en todo momento dentro del sector del Cuerpo. Las unidades de segundo línea no quedaban eximidas de usar el casco, así como las compañías de primera línea no debían dejar de llevar corbata mientras estuvieran en combate. Para obligar el cumplimiento de estas prescripciones, Patton estableció un sistema uniforme de multas que llegaban a 50 dólares para los oficiales y 25 para los conscriptos... Esta "campaña de la gorra" señaló el principio y el ascendiente del reino del "escupa y saque brillo" que Patton implantó en el II Cuerpo. Cada vez que un soldado se hacía la corbata, se ataba las polainas y se ponía el pesado casco se veía, forzosamente, obligado a recordar que Patton estaba mandando el II Cuerpo, que los días anteriores a Kasserine habían pasado ya y que una nueva era más ruda había empezado.



Miles de soldados alemanes e italianos, recluidos en un campo de prisioneros cercano a Túnez. Las pérdidas sufridas por el "Eje" en el desastre de África del Norte, en mayo de 1943, se sumaron a las soportadas, cuatro meses antes, a manos de los rusos en Stalingrado. Las dos derrotas marcaron el principio del fin para Alemania e Italia.

italiana permitiría desplazar una gran cantidad de naves británicas del Mediterráneo al Pacífico y el Índico, con lo que se podrían incrementar las operaciones contra Japón.

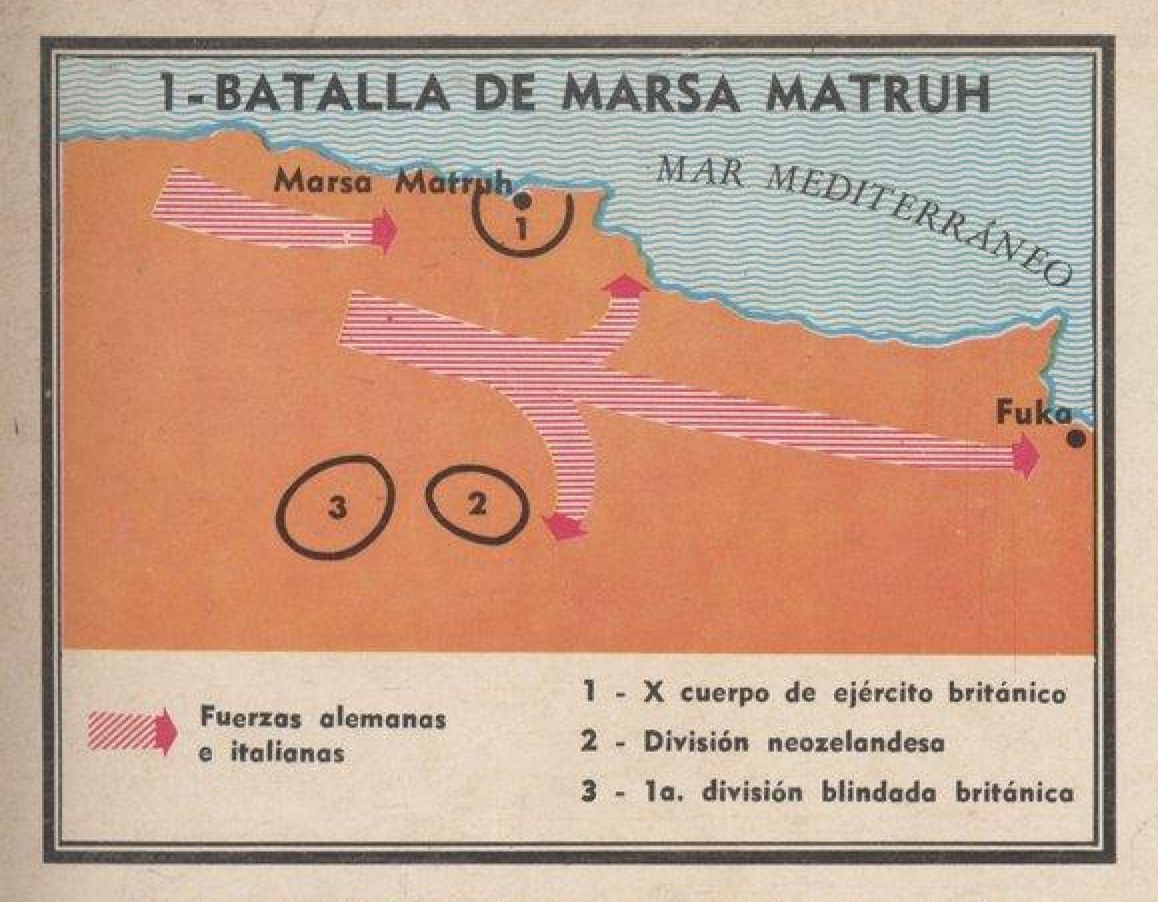
Todos estos argumentos fueron expuestos por Churchill, con su característica vehemencia. No dejaron, en consecuencia, de causar un gran efecto en su auditorio. Efectivamente, las ventajas señaladas por Churchill eran de gran trascendencia, máxime si se tenía en cuenta el hecho de que, en razón de la falta de naves de transporte, el proyectado ataque a la costa francesa, a través del Canal de la Mancha no podría realizarse en 1943; por lo tanto, las veinte divisiones aliadas que se encontraban en el Mediterráneo, ya fogueadas en la lucha, habrían de quedar, después de la conquista de Sicilia, prácticamente inactivas durante todo un año, hecho que atentaba contra los más elementales principios de lógica militar. Esas divisiones tendrían que ser empleadas para aprovechar su experiencia.

Churchill salió al paso de los argumentos del presidente Roosevelt señalando su posición netamente optimista con respecto al curso futuro de los acontecimientos. Sostuvo que Italia podría ser batida con un mínimo de esfuerzo.

La conferencia se prolongó a lo largo de varias jornadas (12 al 25 de mayo de 1943). Finalmente, los jefes del Estado Mayor combinado, integrado por oficiales norteamericanos y británicos, presentaron un informe sobre lo discutido, con el fin de lograr la aprobación o rechazo del mismo. Churchill y Roosevelt, sin vacilaciones, lo aprobaron.

El documento aceptaba en parte las propuestas del primer ministro británico. Efectivamente, se impartía la directiva a Eisenhower de realizar preparativos tendientes a eliminar a Italia del plano de las naciones combatientes. Empero, las operaciones contra Italia serían realizadas teniendo en cuenta la imperiosa necesidad de no debilitar las previstas formaciones que llevarían a cabo la invasión a través del Canal de la Mancha en 1944. Con tal fin, se estipuló que siete de las divisiones que se encontraban en el Mediterráneo debían ser aprestadas a partir del 1º de noviembre, para ser transferidas a Inglaterra. Esta cláusula, que posteriormente Churchill intentó en vano que fuera revocada, constituyó el mayor obstáculo para que las operaciones en el Mediterráneo alcanzaran la importancia que el primer ministro inglés deseaba.

Al terminar la conferencia, Churchill se dirigió a África del Norte para incitar personalmente a Eisenhower a encarar con decisión el ataque contra Italia. El jefe estadounidense no mostró mayor entusiasmo por los ambiciosos proyectos de Churchill, a pesar de que consideraba positiva la ocupación de la parte sur de la península, con el fin de desplazar allí a sus propias escuadrillas de bombardeo, para atacar en Alemania a aquellas zonas que quedaban fuera del radio de acción de los bombarderos que operaban con base en Inglaterra.

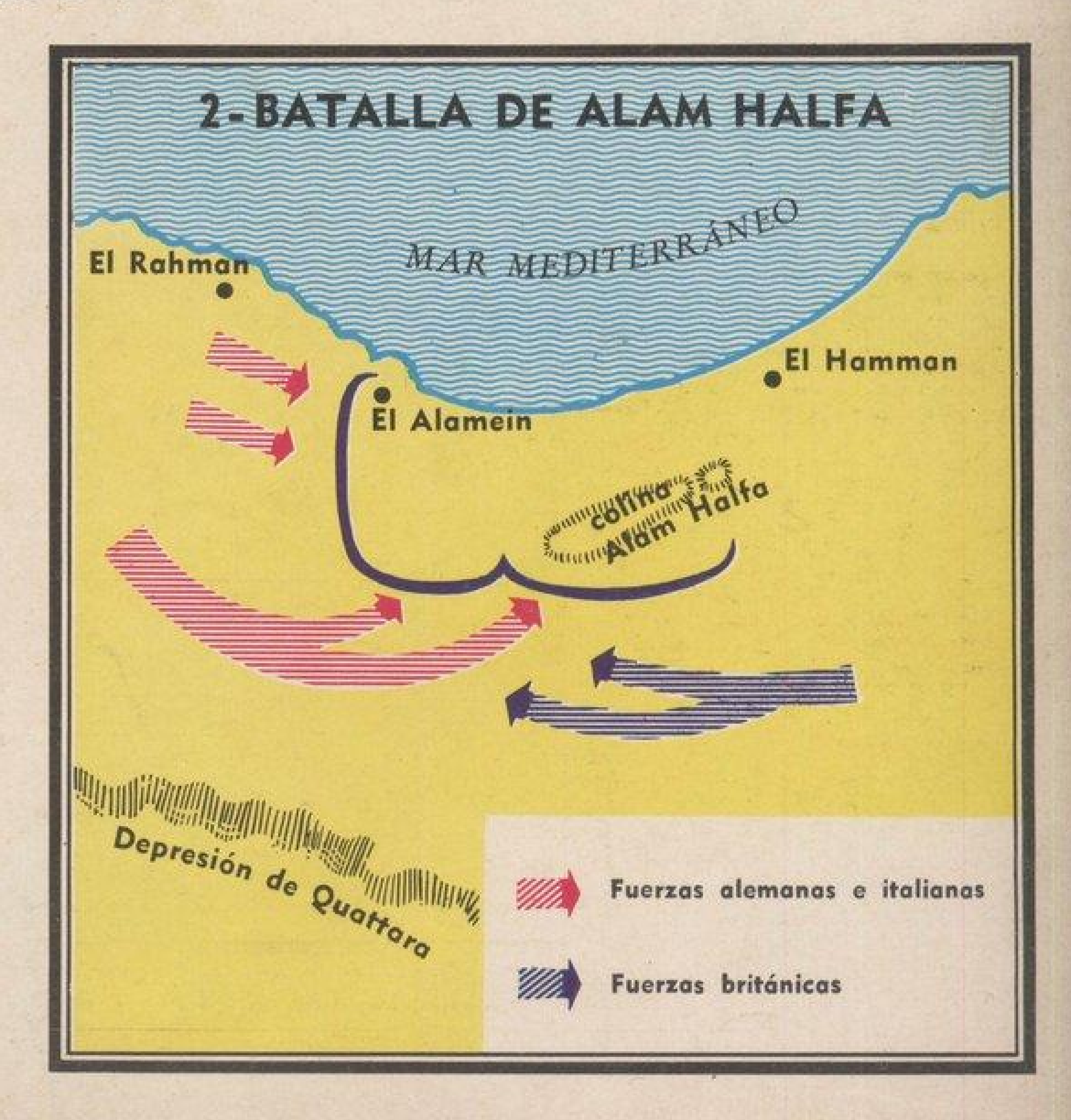


LUCHA EN EL ALAMEIN

(junio - noviembre de 1942)

1 - **Batalla de Marsa Matruh** — Luego de la conquista de Tobruk, Rommel resolvió lanzarse inmediatamente en persecución de las fuerzas derrotadas del VIII ejército británico. El 22 de junio de 1942, ordenó a las unidades del Afrika Korps y el XX cuerpo mecanizado italiano ponerse en marcha hacia la frontera egipcia. El 23 de junio las fuerzas germanas e italianas cruzaron la frontera y avanzaron rápidamente a través del desierto y la carretera de la costa, en persecución de las tropas del general Ritchie. Éste había decidido sostener la batalla decisiva en defensa del canal de Suez, atrincherando a sus tropas en la fortaleza de Marsa Matruh. El general Auchinleck, comandante en jefe de las fuerzas británicas en Medio Oriente, no estaba de acuerdo con este plan y ordenó que se acelerase la construcción de la línea fortificada de El Alamein, situada más hacia el Este. En esa fuerte posición limitada al Norte por el mar Mediterráneo y al Sur por la intransitable depresión de Quattara, los británicos podrían hacer frente a la embestida de Rommel sin correr peligro de ser envueltos por el Sur por una maniobra de flanqueo. La rápida penetración de Rommel, sin embargo, forzó a los ingleses a presentar combate en Marsa Matruh. Auchinleck se trasladó entonces al frente de lucha y relevó a Ritchie del mando e impartió, al mismo tiempo, la orden a sus fuerzas de retirarse a El Alamein si la batalla se desarrollaba desfavorablemente. El 26 de junio de 1942 Rommel atacó lanzando al Afrika Korps a través del centro de las líneas inglesas. La 90º división ligera y las unidades italianas giraron hacia el Norte y envolvieron por la retaguardia a Marsa Matruh. Las divisiones Panzer 15º y 21º se desplazaron hacia el Sur y cercaron a la división neozelandesa comandada por el general Freyberg. La 1º división blindada británica emprendió aceleradamente la retirada, hecho que precipitó la decisión de la batalla. Luchando encarnizadamente, los neozelandeses consiguieron evadirse de la trampa y se retiraron hacia El Alamein. Rommel atacó entonces a Marsa Matruh y, el 29 de junio, consiguio adueñarse de la fortaleza, pero no pudo impedir que su guarnición se abriese paso hacia el Este.

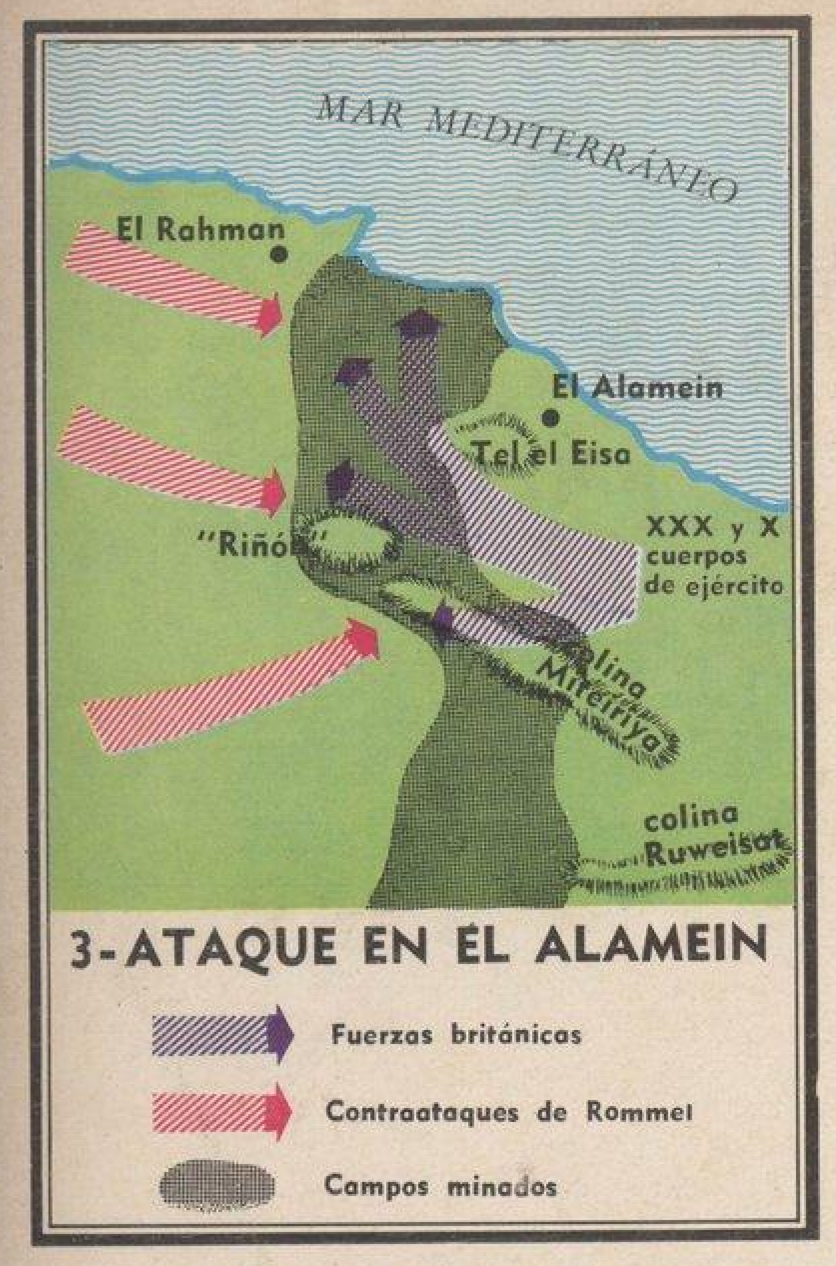
2 - **Batalla de Alam Halfa** — Retirándose desorganizadamente, las fuerzas británicas derrotadas en Marsa Matruh convergieron sobre la línea fortificada de El Alamein y se aprestaron rápidamente a enfrentar el ataque germano. La RAF intensificó su acción y, dada la proximidad de sus bases, consiguió establecer su supremacía sobre el campo de lucha. En la madrugada del 1º de julio Rommel lanzó sus fuerzas al ataque con la intención de lograr una sorpresiva y rápida ruptura. Los británicos, sin embargo, consiguieron desbaratar todos sus intentos, infligiéndole grandes bajas. La lucha se prolongó en una serie de sucesivos ataques germanos y contraataques de Auchinleck, sin que ninguno de los bandos lograse una definición. Las fuerzas de Rommel llegaron así a un completo agotamiento, agravado por la interrupción casi total de sus servicios de abastecimiento, por causa de los ataques de la aviación inglesa. El 4 de agosto arribó a Egipto Winston Churchill. Designó al general Alexander para ejercer el mando de las fuerzas británicas en el Medio Oriente y nombró al general Montgomery comandante en jefe del VIII ejército. Montgomery trabajó activamente en el

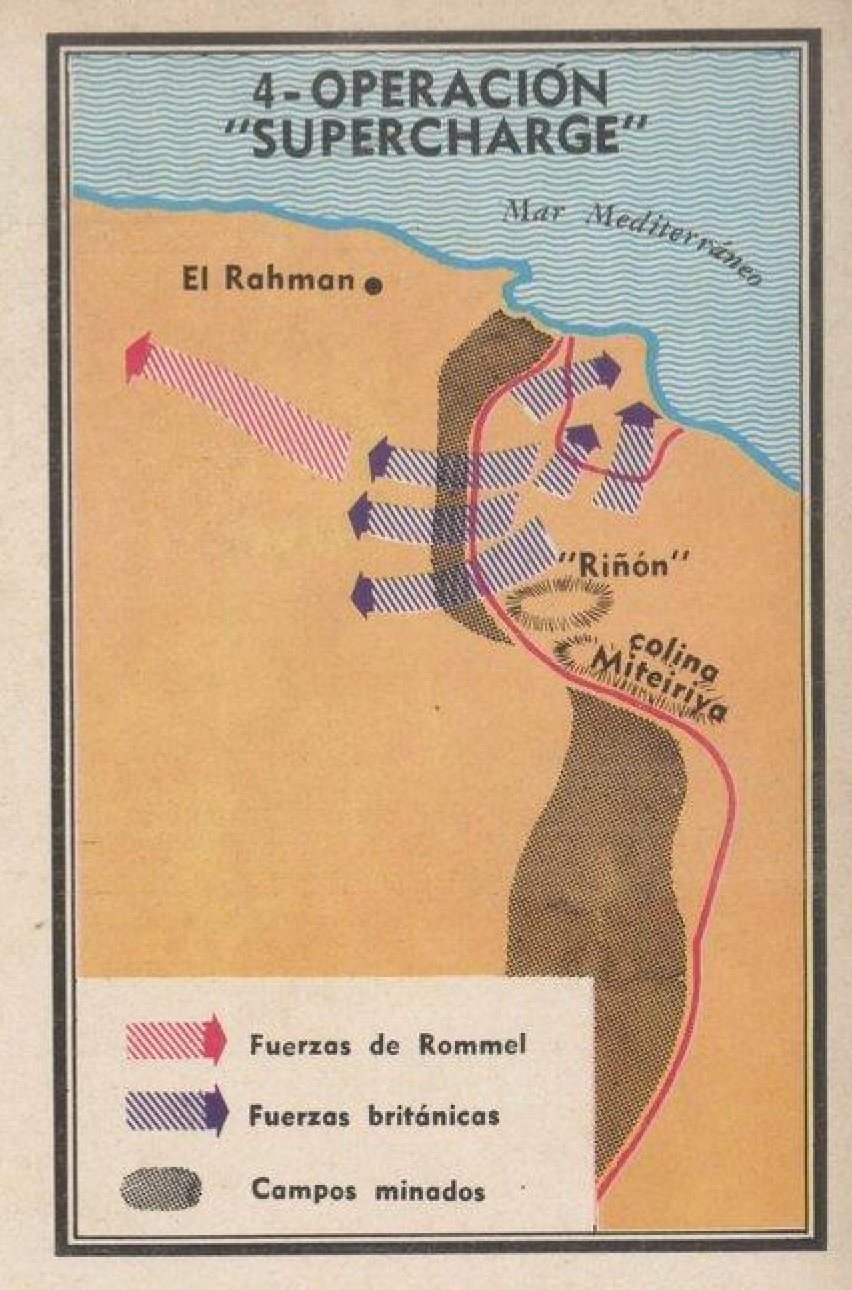



Los bombarderos de la RAF atacan incesantemente las líneas de retaguardia de las fuerzas de Rommel, y consiguen interrumpir en gran parte el envío de abastecimientos al Afrika Korps. Los puertos de Sollum, Bardia y Tobruk son gravemente dañados.
Mar Mediterráneo
2-26 de julio de 1942 — Lucha en El Alamein. Las fuerzas británicas, comandadas por el general Auchinleck realizan repetidos contraataques y consiguen desbaratar los planes ofensivos de Rommel. En el transcurso de la lucha las fuerzas alemanas e italianas sufren graves pérdidas. Los ingleses capturan las estratégicas colina de Tel el Eisa y Ruweisat, diezmando a las divisiones italianas "Sabratha", "Trieste", "Brescia" y "Pavia". Para el 17 de julio, el Afrika Korps había agotado su potencia combativa. En las noches del 21 y 26 de julio, Auchinleck lanza violentos ataques, pero es contenido por Rommel.
BARDIA
Libia
SOLLUM
SIDI BARRANI
26 de junio de 1942 — Batalla de Marsa Matruh. Las fuerzas británicas intentan detener a Rommel pero son derrotadas. El Afrika Korps irrumpe a través de las líneas inglesas y, el 29 de junio, ocupa Marsa Matruh. El grueso de las tropas británicas, empero, consigue evadirse.
30 de junio de 1942 — Las columnas del Afrika Korps ocupan el reducto de El Daba, pero no logran impedir que los ingleses destruyan los grandes depósitos de provisiones allí emplazados.
24 de junio de 1942 — Fuerzas germanas e italianas ocupan Sidi Barrani. La 90ª división ligera germana continúa el avance por la carretera costera sin hallar resistencia.
23 de junio de 1942 — Rommel cruza la frontera egipcia. El Afrika Korps y el XX cuerpo mecanizado italiano avanzan en persecución de las tropas del VIII ejército británico que se retiran hacia Marsa Matruh.
MARSA MATRUH
EL DABA
EL ALAMEIN
Egipto
1º de julio de 1942 — Rommel ataca en El Alamein. Las divisiones Panzer consiguen tomar el reducto de Deir el Shein, pero sufren graves pérdidas y deben detener su avance. Al norte, fracasa también el ataque de la 90ª división ligera. Durante la noche, el Afrika Korps realiza un nuevo intento pero es rechazado.
MAPA DE UBICACIÓN
Mar Mediterráneo
LUCHA EN EL ALAMEIN
(junio - noviembre de 1942)
Fuerzas alemanas e italianas
Fuerzas británicas
Campos minados
Estos mapas cubren las operaciones militares en el frente de El Alamein, tratadas en los fascículos 38, 39 y 40.
EL RAHMAN
2 de noviembre de 1942 — El VIII ejército inicia la operación "Supercharge". Es la tentativa final de ruptura. Cerca de 800 tanques intervienen y consiguen quebrar las líneas del "Eje" Los tanques germanos contraatacan y son rechazados.
25-29 de octubre — Por orden de Montgomery las fuerzas de infantería australianas atacan hacia el Norte y, pese al contragol-
Fuerzas enfrentadas:
VIII ejército británico (Montgomery)
X Cuerpo de ejército (Lumsden)
XIII Cuerpo de ejército (Horrocks)
XXX Cuerpo de ejército (Leese)



4 de noviembre de 1942 — Desobedeciendo la orden de Hitler de resistir hasta el fin, Rommel emprende la retirada para salvar a los restos de su ejército. Consigue así evitar el total aniquilamiento de sus fuerzas. Ha perdido, sin embargo, a más de 50.000 hombres entre muertos y prisioneros. La victoria de Montgomery es decisiva.
gera, consiguen destruir gran parte de la 164º división de infantería alemana.
ques, 892 cañones, 1.200 aviones.
Panzerarmee Afrika (Rommel):
Afrika Korps (von Thoma)
Ejército italiano (Bastico):
X Cuerpo de ejército (Frattini)
XX Cuerpo de ejército (Stephanis)
XXI Cuerpo de ejército (Gloria)
Efectivos: 108.000 soldados, 548 tanques, 552 cañones, 350 aviones.
Tel el Eisa
EL ALAMEIN
Colina "Riñón"
23-25 de octubre de 1942 - Las fuerzas de infantería y los blindados británicos luchan encarnizadamente en los terrenos minados, y rechazan los contraataques del Afrika Korps.
23 de octubre de 1942 — Comienza el ataque británico. El XXX cuerpo de ejército y el X cuerpo blindado irrumpen en las posiciones germanoitalianas.
Colina Ruweisat
Colina Alam Halfa
4 de noviembre de 1942 — Los blindados británicos consiguen cercar al XX cuerpo mecanizado italiano y aniquilan a la división blindada "Ariete". Consiguen así irrumpir por una brecha de 17 km de extensión por el flanco derecho del Afrika Korps. Rommel ordena entonces la retirada.
30 de agosto de 1942 — Batalla de Alam Halfa. Luego de recibir importantes refuerzos, Rommel decide realizar un último esfuerzo para romper el frente de El Alamein. El Afrika Korps y el XX cuerpo mecanizado italiano atraviesan las líneas inglesas pero, faltos de combustible, no consiguen profundizar su penetración. El ataque es rechazado y Rommel emprende la retirada. A partir de ese momento la iniciativa pasa a manos de Montgomery.
En el sector sur del frente, la división italiana de paracaidistas "Folgore" resiste encarnizadamente los ataques británicos. Al ser quebrado el frente en el Norte recibe la orden de retirarse pero es prácticamente abandonada en el desierto por carecer de transportes. Diezmada, sin agua ni alimentos ni municiones, los restos de la "Folgore", al quedar cercados, se ven obligados finalmente a capitular.
Egipto
23 de octubre de 1942 — Ataque británico en el Sur. El XIII cuerpo de ejército comandado por el general Horrocks realiza un ataque de diversión en el sector meridional del frente, para forzar a Rommel a retener en dicha posición a la división Panzer 21º y a la división blindada "Ariete".

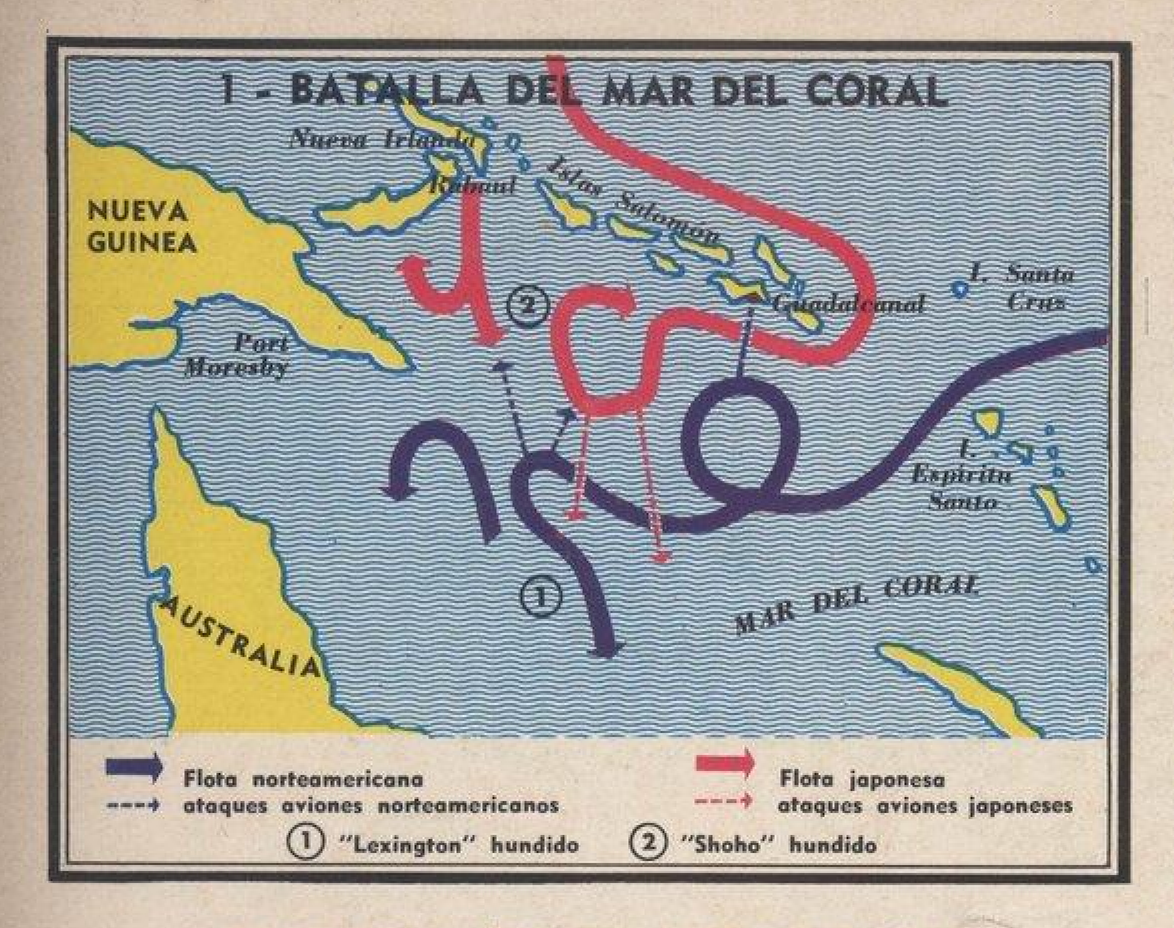




adiestramiento y preparación de sus fuerzas para llevar a cabo el choque decisivo contra las tropas de Rommel. Este último, resolvió realizar un último intento para quebrar el frente y alcanzar el delta del Nilo. Su plan ofensivo fue acertadamente previsto por los británicos. Se trataba nuevamente de una maniobra de flanqueo por el Sur, en la cual intervendrían la totalidad de las unidades blindadas alemanas e italianas. Montgomery, siguiendo un plan anterior elaborado por Auchinleck, emplazó fuertes contingentes sobre las posiciones fortificadas del macizo de Alam Halfa que, por el Sur, cerraba la ruta de avance hacia El Alamein y aguardó confiadamente el ataque de Rommel. Éste se produjo en la noche del 30 de agosto de 1942. Los tanques germanos no consiguieron realizar una rápida penetración a través de los campos minados y fueron sometidos a devastadores ataques por parte de la RAF. La escasez de combustible, impidió además la prosecución del avance. Algunos contingentes consiguieron finalmente llegar al pie del macizo de Alam Halfa y allí fueron rechazados por los británicos, sufriendo enormes pérdidas. Ante el fracaso total del ataque, Rommel ordenó a sus fuerzas emprender la retirada. A partir de ese momento la iniciativa pasaba definitivamente a manos de Montgomery. Rommel, enfermo, abandonó el frente el 24 de septiembre y se trasladó a Alemania.

3 - **Ataque inglés en El Alamein** — El VIII ejército reforzado continuamente por contingentes y armas provenientes de Gran Bretaña y EE. UU., completó sus preparativos para pasar a la ofensiva. Montgomery decidió realizar la ruptura en el sector norte, concentrando allí la masa de su infantería y sus tanques. Las divisiones de infantería se abrirían paso a través de los anchos campos de minas y aniquilarían a las tropas germanas e italianas, apoyadas por más de 700 blindados. Una violenta barrera de fuego de artillería cubriría el avance inicial. Una vez lograda la ruptura, los blindados se mantendrían a la espera del contraataque de las divisiones Panzer y los tanques italianos y los destruirían en una serie ininterrumpida de combates. Por el Sur, el XIII cuerpo de ejército realizaría un ataque de diversión para ocultar la verdadera dirección de la embestida principal. El 23 de octubre a las 21.40, más de 800 cañones rompieron el fuego y arrasaron las posiciones de vanguardia enemigas. La infantería y los tanques británicos consiguieron abrirse paso a través de los campos minados y defensas enemigas y rechazaron los primeros contraataques de los blindados germanos e italianos. Rommel arribó al frente el 25 de octubre y asumió el mando. En seguida ordenó un nuevo contraataque, pero éste también fracasó. Montgomery, a su vez, decidió interrumpir las acciones con el fin de reorganizar sus fuerzas.

4 - **Operación "Supercharge"** — Mientras las fuerzas británicas se aprestaban a realizar el ataque final, fuerzas de infantería australiana se desplazaron hacia el Norte y, en una serie de encarnizados combates, aniquilaron a gran parte de la 164º división de infantería germana. En la madrugada del 2 de noviembre de 1942 los británicos pusieron en marcha la operación "Supercharge". La infantería, apoyada por más de 800 tanques, irrumpió a través de las líneas enemigas y arrollaron toda oposición. Rommel contraatacó con sus últimos tanques pero fue nuevamente rechazado. Decidió entonces emprender la retirada, pero llegó una orden de Hitler prohibiendo todo repliegue. El día 4 los ingleses redoblaron sus ataques y cercaron y aniquilaron a los restos del XX cuerpo mecanizado italiano. El frente quedó así roto definitivamente. Rommel, pasando por alto la orden de Hitler, decidió salvar a las fuerzas que aun le restaban. Impartió la orden de retirada y abandonó con los sobrevivientes el campo de lucha. Montgomery había obtenido una victoria total, infligiendo a Rommel la pérdida de centenares de tanques y más de 50.000 hombres entre muertos y prisioneros.



LUCHA EN EL PACÍFICO

(Mayo 1942 - Febrero 1943)

1 - **La batalla del Mar de Coral** — A fines de abril de 1942 el Alto Mando nipón decidió ocupar la isla de Tulagi, en el archipiélago de las Salomón, y la base aliada de Port Moresby, en Nueva Guinea, como paso previo a la posterior expansión sobre Australia. La operación se desarrollaría bajo la protección de una flota de ataque integrada por los portaaviones "Shokaku" y "Suikaku", comandada por el almirante Takagi. El 4 de mayo fue ocupada Tulagi sin hallar resistencia. La escuadra norteamericana, comandada por el almirante Fletcher, salió al paso de los nipones con los portaaviones "Lexington" y "Yorktown". El 7 de mayo de 1942 se entabló la lucha en el Mar del Coral, entre Nueva Guinea y Australia. Los norteamericanos perdieron al "Lexington", un crucero y un petrolero. El "Yorktown", a su vez, resultó gravemente averiado. Los nipones, por su parte, perdieron el portaaviones ligero "Shoho". El "Shokaku" y el 'Suikaku" sufrieron graves daños y la pérdida de la mayor parte de sus aviones. Así, en la primera batalla de portaaviones, los norteamericanos consiguieron detener el avance nipón sobre Australia, impidiendo su proyectado desembarco en Port Moresby.

2 - **Batalla de Midway** — Por orden de su comandante en jefe, el almirante Yamamoto, la escuadra nipona emprendió a fines de mayo de 1942, la acción decisiva contra la flota de EE. UU. en el Pacífico. Intervinieron en la operación cuatro grandes portaaviones ("Akagi", "Kaga", "Soryu" e "Hiryu"), y una poderosa fuerza de apoyo integrada por siete acorazados, esta última comandada directamente por Yamamoto. Las dos agrupaciones citadas escoltarían a la flota encargada de concretar la conquista de Midway, estratégica base próxima a las islas Hawaii. Alertado por sus servicios de inteligencia, el almirante Nimitz, jefe de la flota del Pacífico, decidió enfrentar el ataque e impedir el desembarco nipón en Midway. Bajo el mando del almirante Fletcher, los portaaviones "Yorktown" (rápidamente reparado), "Hornet" y "Enterprise" presentaron batalla a la escuadra japonesa en la mañana del 4 de junio de 1942. En un serie de encarnizados ataques, los aviones norteamericanos consiguieron hundir a los cuatro grandes portaaviones enemigos,

2 - BATALLA DE MIDWAY

I. Midway

OCÉANO PACÍFICO

Flota norteamericana

A - Fuerza de tareas "Yorktown" (Fletcher)

B - Fuerza de tareas "Hornet" (Spruance)

ataques aviones norteamericanos

Flota japonesa

C - Fuerza de portaaviones (Nagumo)

D - Fuerza de apoyo (Yamamoto)

F - Fuerza de invasión (Kondo)

ataques aviones japoneses

Hundimientos: 1 - "Yorktown" 2 - "Hiryu" 3 - "Soryu" 4 - "Akagi" 5 - "Kaga" 6 - "Mikuma"


4 de junio de 1942. Derrota nipona. Los portaaviones del almirante Nagumo lanzan sus escuadrillas contra Midway. Son, a su vez, atacados por los torpederos y bombarderos en picada americanos. Los nipones consiguen aniquilar a los torpederos pero los bombarderos en picada eluden las defensas y hunden al "Akagi", "Kaga" y "Soryu". El "Hiryu" contraataca y sus aviones alcanzan al "Yorktown". Posteriormente, los aparatos norteamericanos hunden al "Hiryu". La flota nipona se retira.
7 de junio de 1942. Se hunde el "Yorktown". Averiado por los aviones nipones el "Yorktown" se retira de la lucha. El 7 de junio, a las 13.30 horas, es alcanzado por los torpedos de un submarino nipón (I-168) y se va a pique.
4-7 de junio de 1942. Batalla de Midway. La flota nipona, comandada por el almirante Yamamoto, ataca el atolón de Midway, para atraer a la escuadra norteamericana al combate. Bajo el mando del almirante Fletcher, las naves americanas (portaaviones "Hornet", "Enterprise" y "Yorktown") enfrentan al enemigo.
24 de febrero de 1942. Una "Fuerza de Tareas", comandada por el almirante Halsey (portaaviones "Enterprise", "Yorktown", cruceros y destructores) ataca a la isla de Wake y bombardea a la base nipona.
MIDWAY
WAKE
6 de junio de 1942. Averiado por una colisión, con el crucero "Mogami", el crucero nipón "Mikuma" queda rezagado. Atacado por los aviones americanos, se hunde.
MAPA DE UBICACIÓN
ISLAS MARSHALL
LUCHA EN EL PACÍFICO
Mayo de 1942 - Febrero de 1943
Fuerzas norteamericanas
Fuerzas japonesas
Este mapa cubre las operaciones militares en el Pacífico, cuyos pormenores son tratados en los fascículos 41, 42, 43 y 44
Febrero de 1942. Los portaaviones del almirante Halsey atacan a las islas Marshall y bombardean las instalaciones navales y aéreas japonesas. Esta es la primera operación ofensiva realizada por los norteamericanos después del ataque japonés a Pearl Harbor.
Febrero de 1942. Ataque a las islas Gilbert. Las escuadrillas del "Enterprise" y del "Yorktown" bombardean las instalaciones de la base nipona. Se retiran en seguida sin sufrir bajas.
Océano Pacífico



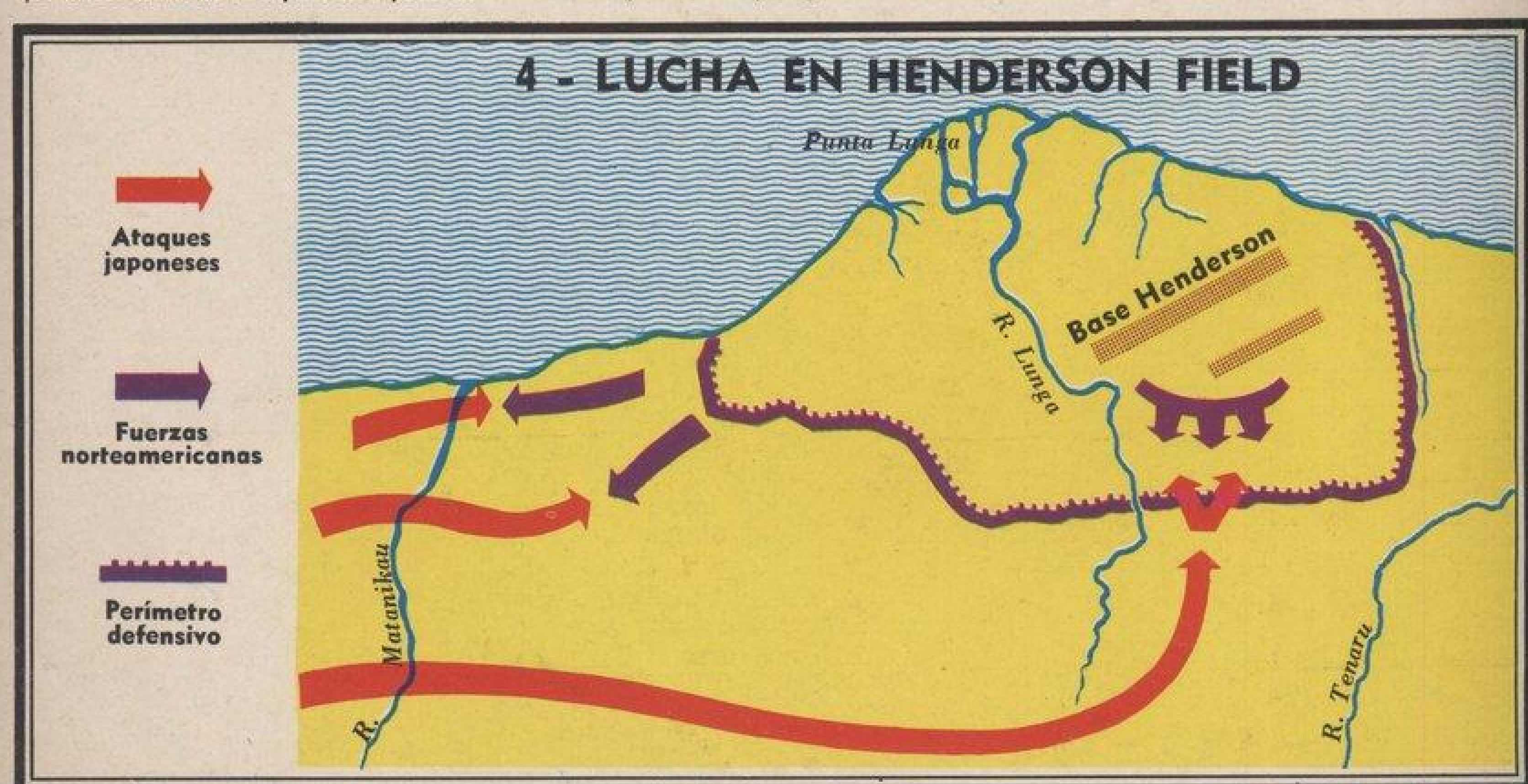
tados en los fascículos 41, 42, 43 y 44.
Océano Pacífico
ISLAS GILBERT
Agosto 1942 - Febrero 1943. Lucha naval en Guadalcanal. La flota nipona y la norteamericana sostienen repetidos combates en aguas de Guadalcanal. Ambas fuerzas sufren fuertes pérdidas. Los americanos, finalmente, consiguen establecer su supremacía.
6 de agosto de 1942 - 10 de febrero de 1943. Lucha en Guadalcanal. La infantería de marina norteamericana ocupa el aeródromo de Henderson Field. Los nipones realizan repetidos contraataques pero no consiguen derrotar a las fuerzas norteamericanas. A principios de febrero de 1943, las fuerzas niponas abandonan Guadalcanal.
25-26 de octubre de 1942. Batalla de Santa Cruz. Los portaaviones nipones, comandados por el almirante Nagumo, se traban en lucha con la escuadra americana comandada por el almirante Kincaid. Los aviones japoneses consiguen hundir al portaaviones "Hornet". Sus naves, a su vez, sufren graves daños.
ISLAS SALOMÓN
I. SAVO
RABAUL
I. SANTA CRUZ
GUADALCANAL
Bombardeos a Rabaul. La aviación norteamericana, con base en Port Moresby, realiza repetidos ataques contra la base nipona de Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña. Los japoneses pierden numerosas embarcaciones y aviones en el curso de los ataques.
7 de mayo de 1942. Hundimiento del "Shoho". En la mañana del día 7 de mayo, los aviones del "Lexington" y del "Yorktown" interceptaron al portaaviones ligero "Shoho" y lo hundieron con sus bombas. Este fue el primer portaaviones nipón hundido en acción por los norteamericanos.
NUEVAS HÉBRIDAS
NUEVA GUINEA
PORT MORESBY
7-8 de mayo de 1942. Batalla ... del Coral. La flota ... comandada ... (portaaviones "Suikaku" ... la flota de invasión a Port Moresby. La escuadra norteamericana del almirante Fletcher (portaaviones "Lexington" y "Yorktown") les sale al encuentro. Los nipones hunden un destructor y un petrolero, mediante ataques aéreos.
Mar del Coral
8 de mayo de 1942. Hundimiento del "Lexington". Al amanecer del día 8 de mayo los aviones nipones se lanzan al ataque. Los norteamericanos hacen lo propio. El "Lexington" es alcanzado por dos torpedos; horas más tarde estalla un depósito de combustible y el barco es abandonado por su tripulación, sin sufrir bajas. Más tarde, un destructor norteamericano remata a la nave con sus torpedos.
AUSTRALIA
ZANOTTO



hecho que decidió la suerte de la batalla. Al ser gravemente averiado el "Yorktown", buque insignia de Fletcher, asumió el mando el almirante Spruance quien, el 6 de junio, puso término a la persecución de la flota enemiga luego de hundir al crucero "Mikumo". El día 7 un submarino nipón remató con sus torpedos al "Yorktown". De esta forma concluyó el decisivo encuentro, que marcó el fin de la expansión nipona en el Pacífico. Las pérdidas sufridas por la marina japonesa ya no podrían ser cubiertas.

3 - **Desembarco en las Salomón** — El 6 de agosto de 1942, las fuerzas de la 1º división de infantería norteamericana, comandada por el general Vandegrift, desembarcaron en la costa norte de la isla de Guadalcanal, en el archipiélago de las Salomón, y ocuparon rápidamente la base aérea que allí habían construido los nipones. De esta forma se iniciaron las acciones ofensivas de EE. UU. en el Pacífico. Los nipones intentaron aniquilar a los infantes de marina, desembarcando fuerzas en las localidades de Taivu y Tasimboko, al este de la isla. El perímetro defensivo trazado en torno de la base, designada por los norteamericanos Henderson Field, se convirtió en escenario de violentos combates que culminaron con la derrota de los japoneses. A su vez, en las aguas del Guadalcanal, las flotas de ambos bandos se trabaron en incesantes choques. Para mediados de septiembre de 1942 los infantes de marina habían conseguido destruir a la casi totalidad de las tropas enemigas.

4 - **Lucha en Henderson Field** — A principios de octubre los japoneses desembarcaron nuevas fuerzas en el extremo occidental de Guadalcanal, comandadas por el general Maruyama. Éste se lanzó inmediatamente al ataque, desplazando al grueso de sus tropas a través de la jungla, para asaltar sorpresivamente por el sur a la base de Henderson. Simultáneamente, otros contingentes intentarían irrumpir a través de las defensas norteamericanas situadas sobre el río Matanikau, al oeste de Henderson Field. La operación, empero, concluyó en un fracaso absoluto. El 14 de noviembre los nipones intentaron enviar refuerzos a Guadalcanal, pero la aviación norteamericana destruyó a la casi totalidad de los transportes, que conducían a cerca de 12.000 soldados. A su vez, en el mar, le afianzó la supremacía norteamericana. La lucha continuó en el interior de la isla, hasta que finalmente los japoneses, para evitar el aniquilamiento, evacuaron por medio de destructores a los restos de sus fuerzas. Esta operación realizada a principios de febrero de 1942, puso término a la campaña de Guadalcanal. La victoria norteamericana era absoluta.



1 - OPERACIÓN "TORCH"

PORTUGAL
ESPAÑA
MAR MEDITERRÁNEO
Gibraltar
Tánger
Port Lyautey
Casablanca
Safi
MARRUECOS
Orán
Argel
Bougie
Bone
Bizerta
Túnez
ARGELIA
1
2
3
4

Ataques aliados
1 - "Fuerza de Tareas" Occidental (Patton)
2 - "Fuerza de Tareas" Central (Fredendall)
3 - "Fuerza de Tareas" Oriental (Ryder)
4 - VIII Ejército Británico (Montgomery)
Perímetro defensivo del "Eje"

FIN DE LA LUCHA EN ÁFRICA DEL NORTE

(noviembre de 1942-mayo de 1943)

1 - Operación TORCH — Para completar la derrota de las fuerzas del "Eje" en África del Norte, los aliados decidieron realizar, juntamente con la ofensiva del VIII ejército de Montgomery en El Alamein, un desembarco en gran escala en Marruecos y Argelia. El general Eisenhower fue designado jefe de esta operación, designada con el nombre clave de TORCH. El 8 de noviembre de 1942, y cuando ya las fuerzas de Rommel, batidas en El Alamein, se hallaban en retirada hacia Libia, los aliados procedieron a llevar a cabo el desembarco. La "Fuerza de Tareas" occidental, comandada por el general Patton, atacó a Casablanca, sobre la costa atlántica de Marruecos y, luego de sostener algunos combates con las tropas francesas de Vichy, concretó la ocupación del puerto. La "Fuerza de Tareas" central, comandada por el general Fredendall, desembarcó en Orán y halló fuerte resistencia. En Argel, la "Fuerza de Tareas" oriental, capitaneada por el general Ryder no encontró prácticamente ninguna oposición. Allí el general Clark, segundo de Eisenhower, consiguió que el almirante Darlan, jefe de todos los ejércitos franceses en África del Norte, ordenase la capitulación. A continuación, las tropas aliadas marcharon aceleradamente con dirección a Túnez, para eliminar el último centro de resistencia del "Eje". Los alemanes, empero, consiguieron enviar tropas desde Italia a Túnez y consolidaron una fuerte posición defensiva. La lucha quedó entonces estabilizada a lo largo de las montañas tunecinas. Aprovechando la pausa, los alemanes e italianos enviaron poderosos refuerzos por vía aérea y marítima. Rommel, entretanto, completó su retirada y alcanzó las fortificaciones de la línea Mareth, en el sur de Túnez, uniendo sus fuerzas con tropas germanas que, al mando del general von Arnim, combatían en el Norte. Los aliados perdieron así la oportunidad de batir separadamente a los dos ejércitos enemigos.

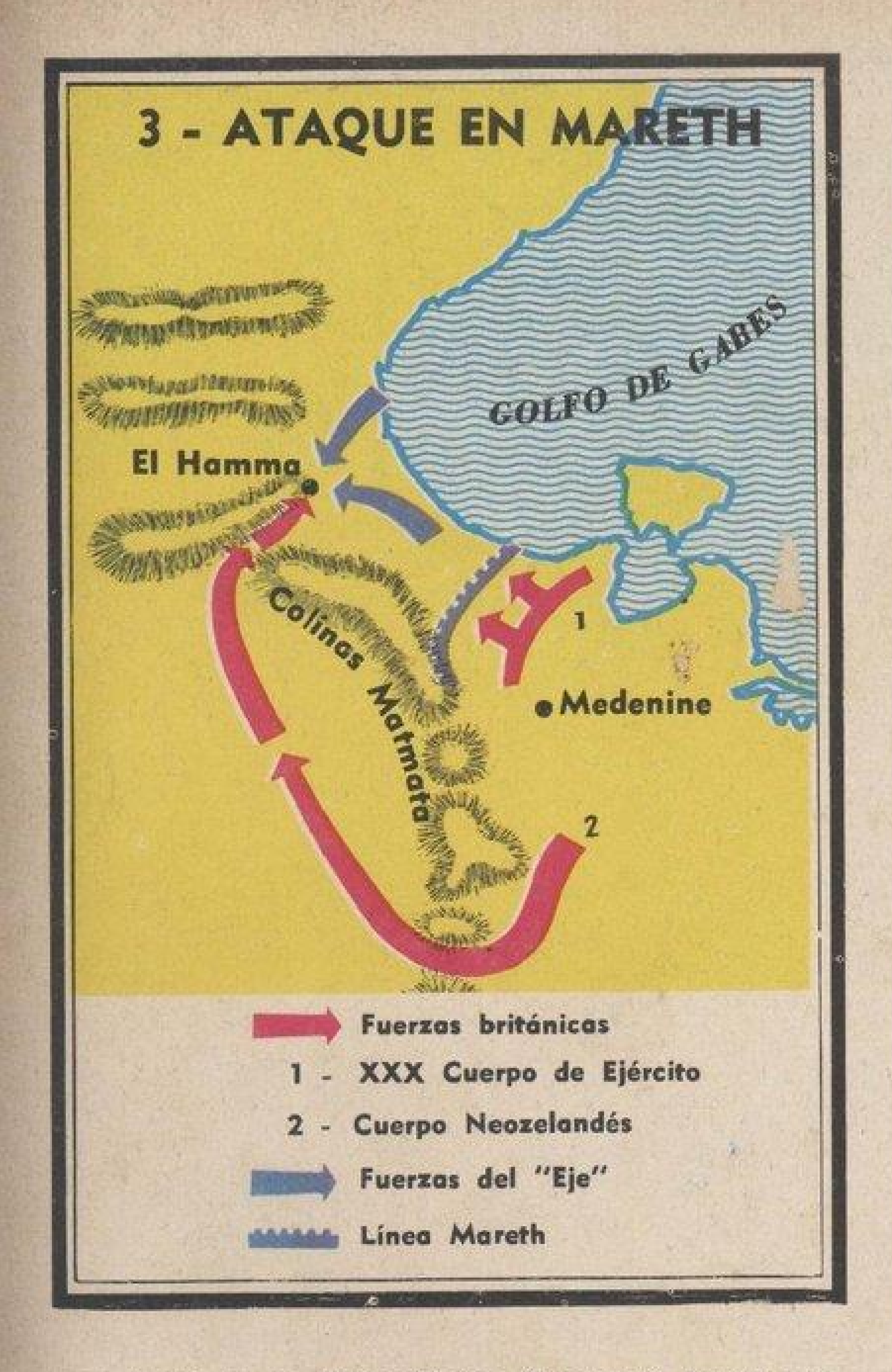
2 - Batalla del paso de Kasserine — Una vez emplazadas sus fuerzas en la línea Mareth, cuyos reductos se extendían desde la costa hacia el interior a lo largo de 128 km, Rommel resolvió lanzar un sorpresivo ataque contra las unidades del II cuerpo de ejército norteamericano, que se hallaban en vías de concentración en la localidad de Tebessa. El jefe alemán se proponía adelantarse a los movimientos aliados,

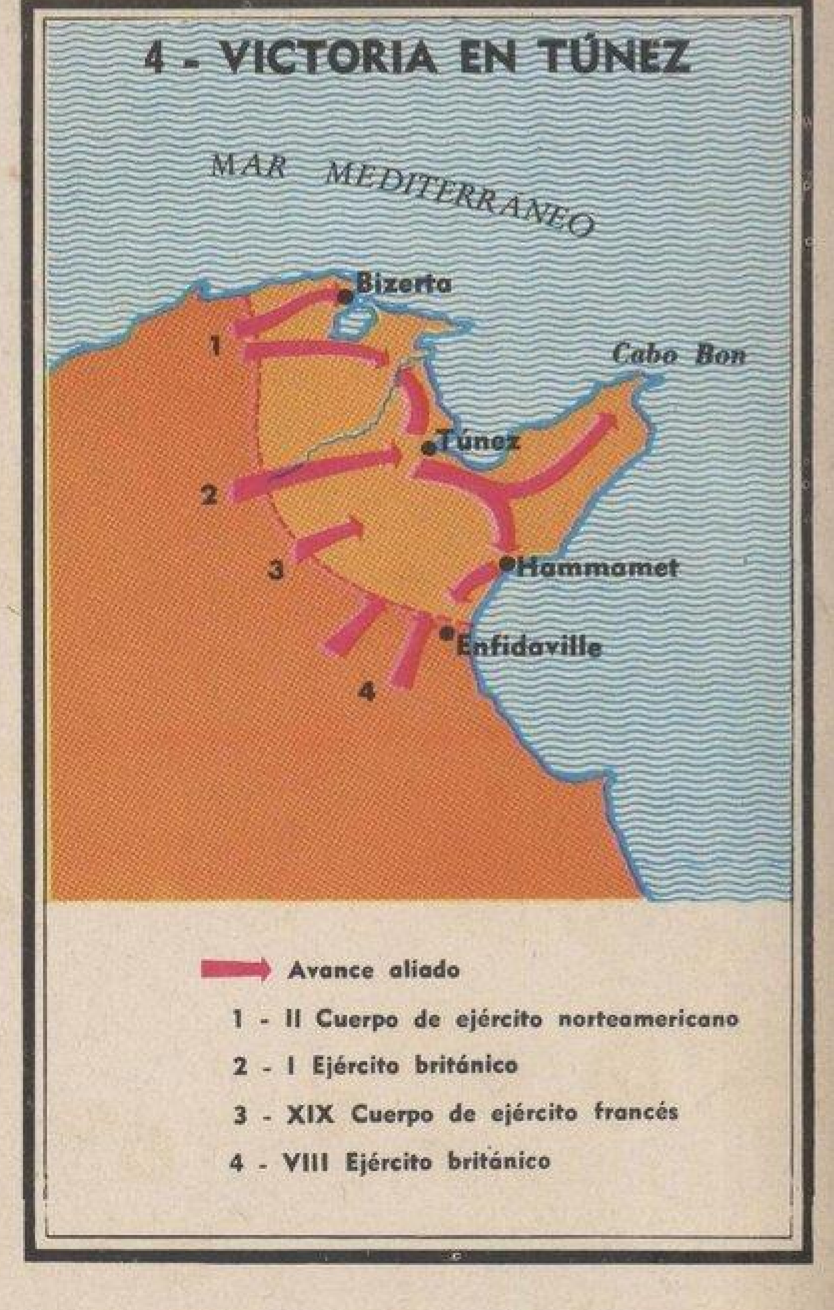




FIN DE LA LUCHA EN AFRICA DEL NORTE
(noviembre de 1942 - mayo de 1943)
Fuerzas aliadas
Fuerzas del "Eje"
Estos mapas cubren las operaciones militares en Africa del Norte, tratadas en los fascículos 45, 46, 47 y 48.
PORT
8 de noviembre de 1942. Desembarco en Orán 39.000 soldados norteamericanos se lanzan al ataque y enfrentan una firme resistencia. Comanda las fuerzas aliadas el general Frendendall. La ciudad se rinde el 10 de noviembre.
ricanas y británicas ocupan el puerto. Allí, el almirante Darlan, da la orden de deponer las armas en África del Norte.
aceleradamente por vía aérea tropas alemanas a Túnez. El general von Arnim asume el mando.
23 de enero de 1943. Conquista de Trípoli. Arrollando toda oposición, las columnas británicas, apoyadas por 450 tanques, ocupan Trípoli.
ARGEL
ORAN
TUNEZ
CASABLANCA
MAR MEDITERRÁNEO
24 de diciembre de 1942. Las tropas aliadas detienen su avance sobre Túnez. La resistencia germana y las adversas condiciones climáticas paralizan la ofensiva de Eisenhower.
19 de noviembre de 1942. Evacuación de Bengasi. Las tropas de la 90ª división ligera alemana, abandonan la ciudad, luego de destruir las instalaciones portuarias, y se retiran hacia el Oeste.
MARRUECOS
TRIPOLI
TOBRUK
TUNEZ
BENGASI
8 de noviembre de 1942. Desembarco en Casablanca. Fuerzas norteamericanas comandadas por el general Patton atacan por ambos flancos de la ciudad. El 11 de noviembre, en momentos en que Patton se dispone a lanzar el asalto final, el almirante Michelier, jefe de la plaza, capitula.
15 de febrero de 1943. Retirada a la línea Mareth. Las fuerzas de Rommel alcanzan los reductos fortificados de la línea Mareth. Concluyó así la retirada que se había iniciado en El Alamein. La línea Mareth, denominada "Maginot del desierto", se extendía de la costa al interior, a lo largo de 128 kilómetros.
12 de noviembre de 1942. Ocupación de Tobruk. Las fuerzas de vanguardia del VIII ejército de Montgomery, entran en Tobruk y continúan la persecución de las columnas de Rommel.
11 de diciembre de 1942. Ataque inglés en Mersa el Brega. Montgomery asalta con tropas escocesas y neozelandesas las posiciones de Rommel, e intenta una maniobra de flanqueo a través del desierto.
15 de enero de 1943. Irrupción en la línea de Buerat. Concentrando sus unidades, Montgomery ataca a las fuerzas del Afrika Korps y, luego de dos días de lucha encarnizada, las obliga a retroceder con dirección a Trípoli.
ARGELIA
LIBIA
El II cuerpo de ejército norteamericano, comandado por el general Bradley, apoya desde el Norte la ofensiva contra Túnez. El 9 de mayo los norteamericanos ocupan Bizerta.
BIZERTA
7 de mayo de 1943. Las tropas británicas ocupan Túnez. En rápida penetración los británicos consiguen la derrota de las fuerzas del "Eje". El general von Arnim es capturado.
TUNEZ
5 de mayo de 1943. Ataque final contra Túnez. El I ejército británico irrumpe en las líneas alemanas apoyado por cañones, y aplasta la resistencia enemiga.
En la ofensiva final


En la ofensiva final aliada sobre Túnez, intervienen fuerzas francesas coloniales comandadas por el general Juin
13 de mayo de 1943. Rendición final del "Eje". Las últimas fuerzas italianas-alemanas, comandadas por el general Messe, capitulan. Termina así la lucha en Africa del Norte con la victoria de los ejércitos aliados. Son capturados más de 250.000 prisioneros y miles de cañones, y vehículos de todo tipo.
En el transcurso de la lucha en Túnez, los alemanes intentan el envío de refuerzos, utilizando los grandes aviones de transporte Me-323. Los cazas aliados consiguen interceptar y derribar gran cantidad de estas máquinas.
KASSERINE
14 de febrero de 1943. Batalla del paso de Kasserine. Rommel lanza su última ofensiva contra las fuerzas del II Cuerpo de ejército norteamericano. Consigue irrumpir en el paso Kasserine, y causa graves pérdidas a los americanos. Los aliados contratacan y obligan a Rommel a retirarse.
SFAX
16 de marzo de 1943. Ataque de Patton. Para obligar a las fuerzas del "Eje" a retirar efectivos de la línea Mareth, el general Patton ataca con dirección a la costa del Mediterráneo. Su ofensiva es contenida, pero logra el objetivo: los alemanes envían desde Mareth poderosos efectivos. Se facilita así la ofensiva de Montgomery en el Sur.
6 de abril de 1943. Avance británico hacia el Norte. Montgomery arrolla a las fuerzas del "Eje", quebrando su última posición defensiva en el Sur de Túnez. En este ataque intervienen tres divisiones de infantería del VIII ejército británico.
MAPA DE UBICACIÓN
MARETH
MAR MEDITERRÁNEO
22 de marzo de 1943. Irrupción de Freyberg. Formaciones blindadas británicas arrollan la resistencia germana y penetran sobre las líneas de retaguardia de las fuerzas del "Eje" emplazadas en las posiciones de Mareth. Ante la amenaza, los alemanes e italianos se retiran en todo el frente.
20 de marzo de 1943. Ataque de Montgomery a la línea Mareth. Las tropas inglesas establecen una cuña en el extremo norte de la línea, pero son obligadas a retirarse por los contraataques del "Eje". Montgomery decide entonces envolver a la Mareth por el Sur, con el cuerpo neozelandés del general Freyberg.
Túnez





para desarticular sus planes ofensivos. Si conseguía derrotar a los norteamericanos, penetraría profundamente en la retaguardia del frente aliado, y forzaría a Eisenhower a ordenar un repliegue general hacia Argelia. Así, Rommel ganaría tiempo para lanzarse luego hacia el Sur, contra las tropas del VIII ejército de Montgomery, que se aprestaban para atacar la línea Mareth. Las acciones se iniciaron el 14 de febrero de 1943 con una profunda penetración de las divisiones Panzer 21º y 10º en dirección al paso montañoso de Kasserine, vía directa de acceso al reducto aliado de Tebessa. Los germanos consiguieron arrollar las unidades norteamericanas que defendía el paso, causándoles graves bajas en hombres y blindados. Sin embargo, los ataques ulteriores con dirección a Tebessa y la localidad de Thala, fueron contenidos y Rommel se vio obligado, luego de sufrir sangrientas pérdidas, a ordenar una acelerada retirada. El 23 de febrero las diezmadas unidades germanas completaron su repliegue a través del paso de Kasserine. Rommel resolvió entonces, y a pesar del fracaso de su ofensiva, iniciar un nuevo ataque. Esta vez golpearía hacia el Sur, para retardar la concentración de las unidades del VIII ejército británico frente a la línea Mareth. El ataque, iniciado el 6 de marzo de 1943, concluyó en esa misma jornada con un fracaso absoluto germano. Convencido ya de la inutilidad de proseguir la lucha en Túnez, Rommel se trasladó el 9 de marzo a Alemania, para solicitar a Hitler la evacuación, antes de que fuera demasiado tarde, de las fuerzas del "Eje". El Führer, empero, rechazó de plano la medida y tampoco permitió a Rommel reasumir el mando de sus fuerzas. Así concluyó la actuación en África del "Zorro del desierto". A partir de entonces, la conducción de la lucha en Túnez quedó a cargo del general von Arnim.

3 - **Ataque en Mareth** — El fracaso de los ataques de Rommel, marcó el fin de las operaciones ofensivas por parte de las fuerzas del "Eje". Bajo la conducción suprema del general Alexander, los aliados tomaron entonces la iniciativa. El II cuerpo de ejército norteamericano de Patton se lanzó al ataque el 16 de marzo de 1943, para amenazar la retaguardia de la línea Mareth. Simultáneamente, el VIII ejército británico se aprestó a irrumpir a través de esa posición fortificada. El 20 de marzo, los ingleses consiguieron introducir una cuña en el extremo Norte de la línea, pero los contraataques del "Eje" los forzaron poco después a retirarse. Montgomery decidió entonces flanquear a la Mareth, y desplazó, en un movimiento envolvente a través del desierto, al cuerpo neozelandés del general Freyberg. Éste, con una violenta embestida de blindados, consiguió el 22 de marzo penetrar a espaldas de la Mareth, hecho que obligó a las fuerzas del "Eje" a abandonar inmediatamente la línea, y retirarse a una nueva posición defensiva situada más hacia el Norte. De allí fueron también desalojadas por los ingleses. Se inició entonces el repliegue ítaloalemán hacia el puerto de Túnez. Allí tendría lugar la última batalla.

4 - **Victoria en Túnez** — Cercadas en una reducida cabecera de puente en torno del puerto de Túnez, las fuerzas del "Eje" fueron sometidas a continuos y devastadores ataques por la aviación aliada. Hitler había ordenado resistir hasta el fin y la orden fue cumplida. El 5 de mayo de 1943, el I ejército británico, apoyado por el fuego de 1.000 cañones, irrumpió a través del frente y en arrollador avance alcanzó, dos días más tarde, el puerto de Túnez. El general von Arnim fue capturado. Los norteamericanos, a su vez, atacando por el Norte ocuparon el puerto de Bizerta. La lucha prosiguió todavía durante algunas jornadas. Los restos del I ejército italiano, comandado por el general Messe, capitularon finalmente el 13 de mayo. Así concluyó la resistencia. La victoria aliada era total. Más de 250.000 soldados y miles de cañones y vehículos del "Eje" fueron capturados.